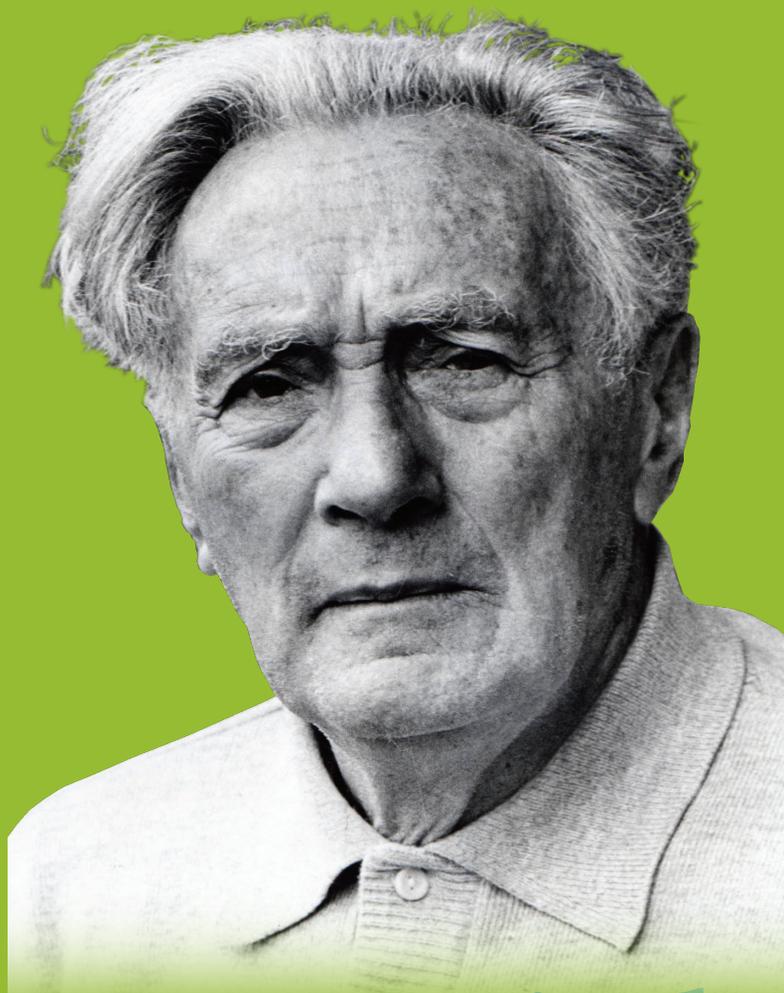


Jose Eduardo Rueda Enciso



Juan Friede

1901-1990

Vida y Obras
de un Caballero Andante
en el Trópico

COLECCIÓN
Perfiles

Juan Friede,
1901-1990: vida y obras de un
caballero andante en el trópico

José Eduardo Rueda Enciso

Juan Friede,
1901-1990: vida y obras de un
caballero andante en el trópico

COLECCIÓN
Perfiles



Rueda Enciso, José Eduardo

Juan Friede, 1901-1990 ; vida y obras de un caballero andante en el trópico / Eduardo Rueda Enciso.—Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2008.

596 p.

ISBN 978-958-8181-54-7

1. Friede, Juan, 1901-1990.—2. Historiadores - Colombia – Biografías.-- 3. Indigenismo.-- 3. Antropología e historia

I.Título

CDD 986.1092

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Herrera Gómez
DIRECTOR GENERAL

Margarita Chaves
COORDINADORA GRUPO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Adriana Paola Forero Ospina
JEFE DE PUBLICACIONES

Juan Guillermo Arias Marín
ASISTENTE DE PUBLICACIONES

Juan Andrés Valderrama Díazgranados
CORRECCIÓN DE ESTILO

Ángela Vargas
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Absoluto / Arquitectura y diseño visual
DISEÑO DE CUBIERTA

Archivo El Tiempo
FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL, DICIEMBRE DE 2008
ISBN 978-958-8181-54-7

© INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, 2008

JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO
Calle 12 No. 2-41 Bogotá D. C.
Tel.: (57-1) 561 96 00 Fax: ext. 144
www.icanh.gov.co



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso en Colombia por: Imprenta Nacional de Colombia
Diagonal 22B No. 67-70 Bogotá D.C.

Contenido

Agradecimientos	11
Presentación	13
Abreviaturas	17

Primera parte

Juan Friede, comerciante

– 19 –

CAPÍTULO 1	Los primeros años: la formación	21
CAPÍTULO 2	El enfrentamiento con el trópico	33
CAPÍTULO 3	La vida entre Manizales y Bogotá	51
CAPÍTULO 4	El primer <i>marchand</i> de Bogotá	65
CAPÍTULO 5	Las relaciones con Pedro Nel Gómez y Carlos Correa: amigo y mecenas	85
CAPÍTULO 6	Juan Friede, crítico y comentarista de arte	109
CAPÍTULO 7	El indigenismo	125
CAPÍTULO 8	San Agustín, el rumbo definitivo	141
CAPÍTULO 9	Es más importante un don Quijote que un Hamlet	165
CAPÍTULO 10	El regreso a Bogotá y la marcha a España	181

Segunda parte

Itinerario intelectual de Juan Friede

— 193 —

CAPÍTULO 1	Los primeros pasos: <i>El indio en lucha por la tierra</i> . Despegue	195
CAPÍTULO 2	Primer viaje a Sevilla. Friede académico correspondiente	225
CAPÍTULO 3	Segundo viaje a España. Descubriendo cosas sagradas	239
CAPÍTULO 4	El macartismo laureanista se ensaña con Juan Friede	261
CAPÍTULO 5	Tercer viaje a España. La colección de <i>Documentos inéditos para la historia de Colombia</i> y algunos aspectos de la vida familiar e intelectual	273
CAPÍTULO 6	El regreso a Colombia: una polémica vieja pero actual	335
CAPÍTULO 7	Juan Friede continúa vinculado a la vida académica. Nuevos horizontes	365
CAPÍTULO 8	Friede en los Estados Unidos	401
CAPÍTULO 9	El regreso a Colombia. Los últimos años	435

Anexos documentales

— 443 —

Contribución a la bibliografía del profesor Juan Friede

— 487 —

Referencias bibliográficas

— 511 —

Cuadro cronológico comparativo

— 515 —

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

ANTONIO MACHADO,
Campos de Castilla. "Proverbios y cantares", XXIX

Murió el poeta lejos del hogar
Le cubre el polvo de un país vecino
y al alejarse le vieron llorar.
"Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar".
Cuando el jilguero no puede cantar
cuando el poeta es un peregrino
cuando de nada nos sirve rezar.
"Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar".

JOAN MANUEL SERRAT / ANTONIO MACHADO

Agradecimientos

A mi padre, a mi hermano, a mi hijo Camilo Ernesto y a Susana.

A Jorge Orlando Melo González y a Marco Palacios Rozo; a los antropólogos Myriam Jimeno Santoyo, Jimena Pachón, María Clemencia Ramírez, Luis Horacio López Domínguez, Roberto Pineda Camacho, Carlos Alberto Uribe Tobón, Doris Lewin, Darío Fajardo, Hernán Ordóñez, Álvaro Bermúdez, Horacio Calle y François Correa; a Carl Henrik Langebaek Rueda y Juan Plata.

En Medellín, a los profesores Fernando Correa, Óscar Almario, Roberto Luis Jaramillo y Luis Javier Ortiz; a los funcionarios y directivas de la Biblioteca Pública Piloto, en especial a don Miguel Escobar; y a los de la Casa Museo Pedro Nel Gómez.

En Manizales, a Hernán Gómez Uribe y a María Teresa Uribe de Gómez Arrubla, al profesor Albeiro Valencia, a las antropólogas María Cristina Moreno y María Elvira Escobar, y al psicólogo Óscar Moreno, quien me consiguió la oportuna entrevista con Zoila, antigua ama de llaves de don Juan.

En Cali, a los profesores Alonso Valencia Llano y Jaime Londoño.

La segunda etapa de este trabajo contó con la lectura crítica de un lector anónimo contratado por Colciencias, cuyas notas enriquecieron y mejoraron la versión inicial presentada a ese ente.

Al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, que hizo posible la edición y la publicación de este trabajo.

Presentación

Este libro es un intento por reconstruir la vida y la obra de Juan Friede (1901-1990), empeño en el que gasté veintiocho años (1980-2007) y durante el cual tropecé con algunas dificultades: la principal, el estado de salud del maestro, lo que nos impidió sostener charlas que hubieran permitido aclarar hechos y situaciones. Por fortuna, en noviembre de 1980 los antropólogos Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann le hicieron una entrevista extensa, como parte del programa “Antropología colombiana: historia, espacio y relaciones profesionales”, auspiciado por la Fundación para el Desarrollo de la Educación Superior (FES) y Colciencias entre 1979 y 1984. El texto de dicha conversación, que me fue cedido gentilmente por Arocha, me sirvió de base para ir ordenando y esclareciendo muchos pasajes de la vida y obra del profesor Friede, cuyo periplo vital intenté sistematizar por primera vez en 1987¹, en el marco de la maestría en historia andina en la Universidad del Valle, y específicamente en uno de los cursos regulares: teoría de la historia II, bajo la dirección de Jorge Orlando Melo.

Los comentarios críticos y certeros de Melo me mostraron aspectos que debían aclararse o ampliarse; y las anotaciones de Roberto Pineda Camacho y Carlos Alberto Uribe Tobón a la ponencia que presenté en el IV Congreso de antropología de Popayán (Rueda, 1990b) en 1987, me dieron pie para presentar, a principios de 1989,

1 Con anterioridad, entre 1985 y 1986, reconstruí, con Jorge Morales Gómez, buena parte del periplo intelectual de Friede, trabajo que se publicó en el volumen XXVI de la *Revista Colombiana de Antropología* (1986-1988) con el título “Contribución a la biografía del profesor Juan Friede”.

un proyecto de investigación² a la entonces directora del Instituto Colombiano de Antropología, Myriam Jimeno Santoyo, quien lo acogió y permitió que se llevara a cabo.

El estado de salud de don Juan y la imposibilidad de sostener siquiera una charla coherente con él me obligaron a recurrir a una serie de *informantes*: Ernesto Guhl, Roberto Pineda Giraldo, Blanca Ochoa de Molina, Carlos Ramón Repizo, Margoth Villa de Gómez Jaramillo, Piedad Gómez, Luis Duque Gómez, Santiago Muñoz Piedrahita, Germán Botero de los Ríos, Ricardo Friede y Jaime Jaramillo Uribe, quienes con la mayor voluntad y amplitud me proporcionaron informaciones e indicios valiosos que completaron, hasta cierto punto, el caudal de datos recopilado en mi trabajo académico, la entrevista de Arocha y Friedemann a Juan Friede, las consultas de los libros de actas de la Academia Colombiana de Historia y al archivo de la antigua facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, las pesquisas en periódicos y revistas y en las obras de don Juan.

Durante esa etapa de la investigación tuve acceso a la consulta, con restricciones, de los libros de actas de la Academia Colombiana de Historia; no obstante, cuando había revisado los volúmenes correspondientes a los años 1944 a 1968 se me revocó el permiso, a pesar de que dicha entidad, al ser depositaria de fondos oficiales, estaba en el deber de abrir sus archivos al público. La imposibilidad de consultar los años 1968 a 1990 hace que falte un lapso importante, el de los enfrentamientos continuos entre el profesor Friede y la institución, y algunas polémicas de la Academia con obras representativas de la nueva historia y de la literatura.

Para concluir la investigación presenté un proyecto a Colciencias, entidad que me concedió una ayuda que sirvió para terminar, en alto porcentaje, la investigación. Sin embargo, no fue posible obtener fondos para visitar España, especialmente el Archivo General de Indias, para rastrear la huella de Friede allí.

En la primera etapa de investigación no tuve acceso al archivo particular de Juan Friede; en la segunda sí pude consultarlo, pues él ya había fallecido y sus hijos, Ricardo y Juan, y su compañera, Lilia Luna, me solicitaron que revisara el inconcluso libro de *Los Comuneros*, ocasión que aproveché para fotocopiar, previo permiso de ella, buena parte del archivo³, del que ya tenía idea por Ricardo

2 Juan Friede: el pájaro caminante de la historiografía colombiana, financiado entre julio de 1989 y abril de 1990.

3 Fotocopié, básicamente, cartas, aun cuando el archivo contenía mapas y diarios de sus viajes por el Putumayo y el Caquetá, infinidad de microfilmes, una importante →

Friede⁴; archivo que, dicho sea de paso, ya había sido seleccionado por el profesor Friede, pues algunas misivas anuncian otras que nunca encontramos. Además, a consecuencia de la realización de otras investigaciones⁵ pude ir coleccionando toda una serie de noticias sobre el biografiado. Aun cuando quedan vacíos, logré reconstruir, en general, lo básico de la vida de Friede.

La segunda etapa de esta biografía la escribí bajo fuertes tensiones emocionales, suscitadas por la siempre lamentada muerte de mi madre. Después de la redacción hecha en 1996, el trabajo se revisó en dos ocasiones, para ser presentado al premio nacional de historia del Ministerio de Cultura, en 1996 y 1999, siendo finalista en ambas ocasiones.

Finalmente, en 2006 el Instituto Colombiano de Antropología e Historia se interesó en la publicación del trabajo, previa lectura de la última versión, redactada en 1999, a la que se hicieron una serie de sugerencias, algunas de las cuales tuve en cuenta. Esta última fase de trabajo fue escrita en complicadas situaciones de salud.

JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO

Profesor titular

Escuela Superior de Administración Pública (Esap)

Grupo de Investigación Histórica
sobre Problemática Pública “Radicales y Ultramontanos”

Abril de 2008

→ colección de fotografías, algunas películas en 8 mm y una en 16 –de los frescos de Pedro Nel Gómez–, cintas de grabación, copias a máquina de los libros publicados y dos en estado de elaboración: el de *Los Comuneros* y otro sobre Cristóbal Colón.

4 Efectivamente, en entrevista concedida en enero de 1990, Ricardo Friede González me dijo: “(...) no sé qué se hicieron los microfilmes que debe haber de eso (...) parte de esas cosas están en la casa, no sé hasta qué punto, porque sinceramente nunca me he puesto a, como quien dice, hacer un inventario, sé que hay muchas cosas que inclusive están ya corregidas y que pueden ser interesantes. Creo que hay microfilmes que ni siquiera se han transcrito; es posible también que haya cartas y otros documentos, en el corredor. Si conoce la casa sabrá que hay un corredor en el que hay cantidad de fólder, de libros; seguramente debe haber cartas, borradores de libros. Es una situación muy incómoda, así sea el padre de uno, llegar a escarbar, como dicen. Dejémoslo que cumpla sus días y después se verá qué hay ahí”.

5 En especial el proyecto Estudio comparativo del indigenismo en Colombia 1940-1970-1980 (Primera parte, la década del cuarenta), financiado por el Instituto Colombiano de Cultura y la Sociedad Antropológica de Colombia entre mayo de 1991 y enero de 1992.

Abreviaturas

EDG	Entrevista con Luis Duque Gómez.
ERF	Entrevista con Ricardo Friede.
EGB	Entrevista con Germán Botero de los Ríos.
EEG	Entrevista con Ernesto Guhl.
EMV de GJ	Entrevista con Margoth Villa de Gómez Jaramillo.
ECRR	Entrevista con Carlos Ramón Repizo.
EBO de M	Entrevista con Blanca Ochoa de Molina.
ERPG	Entrevista con Roberto Pineda Giraldo.
ESMP	Entrevista con Santiago Muñoz Piedrahita.
EJJU	Entrevista con Jaime Jaramillo Uribe.
EMTU de GA	Entrevista con María Teresa Uribe de Gómez Arrubla.
EZ	Entrevista con Zoila.
LAACH	Libro de actas, Academia Colombiana de Historia.
AFS	Archivo de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia.
AJF	Archivo de Juan Friede.
ACMPNG	Archivo de la Casa Museo Pedro Nel Gómez.
AER	Archivo de Eduardo Rueda.

Primera parte

Juan Friede, comerciante

Capítulo 1

Los primeros años: la formación

1.

Al finalizar el siglo diecinueve y despuntar el veinte, Europa –en especial Gran Bretaña, Francia y Alemania, verdaderas potencias y países en los que el liberalismo, como fundamento ideológico de la modernización y la prosperidad, constituía la base del régimen socioeconómico y político– dominaba el panorama económico, político, cultural, tecnológico y científico mundial. En algunos de esos países –Alemania, Gran Bretaña y Suecia– las ideas socialistas avanzaron notoriamente entre un proletariado urbano cada vez más combativo que protestó y organizó huelgas y paros, se agrupó en torno a partidos socialdemócratas, y, en 1889, fundó la segunda internacional en París.

En esa Europa nació, el 17 de febrero de 1901, Juan Friede Alter, en Wlawa, pequeña aldea de Polonia cercana a la frontera con Ucrania, en el seno de una familia de *junquert*¹. Su padre, Joachim Friede, era un ruso de origen alemán que fabricaba artículos de hierro; y su madre, Pessa Alter, una judía practicante del rito del yudis, aun cuando parece ser que Friede hijo nunca tuvo nexos religiosos con los judíos². Su lengua de origen fue el polaco y su segundo idioma

1 Los *junquert*, según Salomón Kalmanovitz, eran aristócratas terratenientes alemanes, que mediante una alianza con la burguesía habían sido una de las vías clásicas de desarrollo capitalista. Salomón Kalmanovitz. “Una autobiografía intelectual”. *Al Margen* (11). Bogotá: septiembre de 2004.

2 Según la historiadora Adelaida Sourdis Nájera, a Colombia llegaron, entre 1813 y 1938, dos oleadas de inmigrantes hebreos: los primeros fueron casi todos sefardíes →

el alemán, además de dominar el ruso y de aprender luego inglés, francés y español.

Cuando tenía año y medio su padre murió, y la viuda se fue a vivir con su hija y el pequeño Juan a la casa de los abuelos maternos en Königsberg (Kaliningrad), en el oriente de Alemania. Algún tiempo después, Pessa casó de nuevo con un acaudalado hombre de negocios, matrimonio que tuvo gran impacto en los hermanos Friede³; no obstante, durante buena parte de su niñez y adolescencia don Juan no sufrió, ni mucho menos, de hambre: al contrario, gozó de lujos y consideraciones.

Durante la Primera Guerra Mundial, en 1915, la familia Friede decidió huir a Kiev, seguir luego a Odessa y finalmente a Moscú, ciudad en la que el joven Juan terminó sus estudios de bachillerato, en 1917. Así, el futuro pionero de la nueva historia de Colombia tuvo ocasión de vivir una etapa del proceso de la revolución rusa, la socialdemócrata, orientada por Kerensky⁴.

- de origen español y portugueses, además de algunos ashkenasis naturales de Polonia, unos cuantos de Rusia y Rumanía, y algunos sefardíes de Medio Oriente. Los primeros empezaron a arribar desde las primeras décadas del siglo diecinueve, siendo mayor la afluencia entre 1830 y 1840. La segunda oleada lo hizo después de la primera guerra mundial, entre 1920 y 1938. No obstante, en 1938 el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, limitó la inmigración de judíos al país.

Las condiciones de vida de los sefardíes y los ashkenasis fueron diferentes, aunque ambos profesaran la religión judaica. Los sefardíes fueron gentes de medios de fortuna, profesionales muchos de ellos, que hablaban y escribían español o portugués como su lengua materna, y algunos, además, el holandés, el francés y el inglés. En general, abandonaron su identidad judaica y se asimilaron a la sociedad cristiana. Los ashkenasis, por su parte, fueron en su mayoría gentes de extracción humilde –labriegos, artesanos y obreros–, que salieron de sus países en busca de mejorar sus condiciones de vida y eludir la discriminación de que eran objeto, aun cuando hubo también profesionales. Llegaron a Colombia en condiciones de extrema pobreza, pero demostraron un asombroso poder de adaptación y gran disciplina de trabajo. En una generación hicieron fortuna, educaron a sus hijos y fundaron, como sus predecesores, industrias pioneras en el país. Su profunda religiosidad los ha mantenido fieles a sus creencias milenarias (Adelaida Sourdis Nájera. “La inmigración judía desde Europa y el Caribe continental, 1813-1938”, versión mecanografiada).

Así, Juan Friede Alter, judío ashkenasi, llegó en la segunda oleada migratoria, y su caso se aparta un tanto del modelo de esos inmigrantes, pues su origen no era humilde, era profesional y fue pionero en la venta de automóviles en Manizales y en la historiografía colombiana. Por otra parte, no se mantuvo fiel a sus creencias, en general estuvo alejado de la comunidad judía de Colombia y fue buen amigo de López de Mesa.

- 3 Arocha y Friedemann, entrevista a Juan Friede, 23 de noviembre de 1980: 16 (versión mecanográfica). En dicha entrevista Friede declaró que: “Después ella se volvió a casar y a nosotros no nos gustó. Y yo creo, le digo francamente, que esto influyó mucho, cosas así personales”.
- 4 El primer tomo de *El capital* fue traducido al ruso en 1872 y reeditado en 1885. Entre los intelectuales rusos la doctrina marxista se empezó a difundir a partir de 1883, por mediación del grupo Emancipación del Trabajo, formado por emigrantes en el extranjero. Uno de los lugares de mayor difusión en San Petersburgo y en Moscú fue la →

Una vez terminados los estudios de bachillerato Friede entró a trabajar en planes de alfabetización en el Ministerio de Educación, bajo la dirección del ministro Lunacharsky, experiencia importante en su vida, pues según él: “tenía entonces dieciséis años y ya hablaba al pueblo reunido en manifestaciones de más de 10.000 personas, allí trabajé durante casi un año” (Aristizábal, 1984: 2).

Otra experiencia inolvidable para el joven Friede fue haber presenciado: “en Rusia la primera vez que el pueblo votaba, como era un zarismo, yo me inscribí, como teníamos un grupo de jóvenes, íbamos a los suburbios explicando al pueblo que había que votar, especialmente a obreros, a ellos les decíamos que con el voto les iban a dar esto y aquello” (Arocha y Friedemann, 1980: 17). Sin embargo, con la revolución bolchevique la situación se complicó para él y su familia, pues “en las noches había muchos robos cometidos por jóvenes, yo tenía diecisiete años y ya me dieron revólver y por la noche tenía que vigilar la casa adonde vivíamos, que era grande, de seis pisos tal vez, con dos patios” (Ibídem).

El régimen consideró al padrastro, dedicado al comercio, “capitalista”, por lo que la familia emigró. Una vez sorteadas algunas dificultades lograron salir de Moscú, por la frontera con Ucrania hacia Kiev, para continuar luego a Odessa, ocupada todavía por los alemanes, ciudad en la que el jefe de familia reinició sus negocios como exportador, no sin afrontar ciertos problemas, especialmente monetarios, ya que: “los rublos [que habían logrado sacar en la huida] ya casi no valían nada porque con la revolución la moneda se desvalorizó enormemente” (Aristizábal, 1984: 2).

Tiempo después la familia de Friede decidió regresar a Rusia, objetivo que no pudo alcanzar, pues se quedaron en Polonia. Como los Friede Alter tenían numerosos nexos familiares en Polonia y Alemania, el joven Juan viajó a Berlín –adonde una parienta–; se desplazó luego a Hamburgo y finalmente a Viena, en donde estudió ciencias económicas y sociales en la Escuela Superior de Economía Mundial. La vida allí no fue fácil para Friede, ya que enfrentaba dificultades económicas, debiendo trabajar desde un principio como profesor de idiomas: “cuando ya tenía diecinueve años, daba clases

→ universidad, en cuyo seno se formaron grupos de estudio. En 1887, cuando Vladimir Ilich Uliianov Lenin (1870-1924) entró a estudiar derecho en la Universidad de Kazán, la clase obrera rusa era poco numerosa y, salvo contadas excepciones, inculta en materia política; los estudiantes formaban una especie de vanguardia del movimiento revolucionario. En 1917 esa situación había variado ostensiblemente, lo que permitió la revolución de octubre.

y tenía grupos de estudiantes” (Arocha y Friedemann: 7); y en una casa de cambios, a la que se vinculó desde su llegada a Hamburgo gracias a los nexos de algunos de sus familiares judíos.

2.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, en la que las principales potencias se vieron involucradas:

Dos reacciones divergentes surgieron entonces en diversos pueblos del mundo: la primera de pesimismo frente a lo que podría ser el destino del Occidente civilizado (...). La otra reacción surgida también como efecto natural de la guerra, es la del trabajo por y para la paz (...). Una paz inestable por obra del mismo motivo que había llevado a la confrontación bélica entre potencias, o sea, el deseo de un nuevo reparto del mundo (...). Lo que se quería era sanear un poco provisionalmente las heridas para poder sobrevivir (Uribe Celis, 1991: 15-16).

Durante la década de 1920 surgió también el fascismo, primero en Italia, entre 1919 y 1923, y posteriormente en Alemania. Hubo entonces gobiernos pro fascistas en Polonia, Portugal, Grecia y España. Por su parte, Francia, país tradicionalmente de avanzada, asumió el ideal regresivo del monarquismo nacionalista. Y las mujeres de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y China, entre otros, en su lucha por obtener la posibilidad de votar le dieron un importante impulso al feminismo.

En los primeros años de permanencia en Viena el joven estudiante Juan Friede Alter tuvo un amorío del cual resultó una hija: “Inclusive parece que tengo otra hermana, aparentemente vive en Yugoslavia, ella es mayor que nosotros. Si es verdad debe tener alrededor de los setenta años” (ERF, enero de 1990).

En 1923, una vez terminados sus estudios de licenciatura, Friede se trasladó a Londres para adelantar algunos cursos de especialización en ciencias humanas y sociales en la recién fundada London School of Economics, donde tuvo la oportunidad de acercarse directamente al estudio de la antropología y la historia, y su primera experiencia literaria, ya que escribió un cuento para niños cuyo aspecto central era la naturaleza.

Durante su época de estudiante recibió grandes estímulos intelectuales de la efervescente atmósfera de la cultura de la pos guerra del 14, que, sin duda, influyeron en su formación humanística e intelectual. Primero, Viena, que además de ser la capital de Austria

y una ciudad de dos millones de habitantes –quizás una de las más grandes de Europa–, lo era de muchos pueblos eslavos, ya que los Balcanes pertenecían al imperio austríaco.

Segundo:

Viena era entonces uno de los grandes centros intelectuales y científicos de Europa. Allí estaba el epicentro de la nueva lógica, la nueva matemática, la nueva economía. También lo era de la literatura, la música y el arte (...). Europa estaba entregada firmemente a la reconstrucción económica y cultural. La década de los veinte, particularmente en los países de lengua alemana, sería una de las más brillantes de su historia espiritual (Jaramillo Uribe, 1989a: 251).

Así, las universidades vienesas estaban llenas de estudiantes extranjeros –checos, eslovacos, húngaros– que le proporcionaron al joven Friede una aproximación a la diferencia étnica y cultural. Don Juan opinó al respecto:

Entonces también viví yo un poquito como internacional; había húngaros, los húngaros se reunían en la universidad, tocaban y bailaban; [así mismo] los eslovacos que tenían su propia [banda], todo esto me dio algún amor al pueblo, precisamente no estaba uno ni alemán, ni esto, sino el pueblo como tal (Arocha y Friedemann, 1980: 8).

En el campo específico de las humanidades y de las ciencias sociales recibió también un entrenamiento muy general, pues:

Allá [en Viena] no teníamos etnografía, pero el interés propiamente era la sociología y la economía. Se llamaba social-economía es decir economía unida a las ciencias sociales, ahora es aparte sociología, economía aparte, pero entonces no había todavía esas divisiones, era social-economía. Quiere decir que nosotros teníamos fuera de economía, contabilidad, digamos teníamos también la geografía, teníamos lo que llaman ahora etnología, y ante todo porque Viena era un imperio colonial y todo esto, entonces había mucho interés, todavía quedaba interés por África para exportación y además también para Francia, Inglaterra y el resto de Europa (Ibídem: 9-10)⁵.

5 En realidad, a partir de la pintura cubista y por el desencanto de Occidente y su búsqueda de mundos nuevos, se produjo una emergencia de las culturas negras, que por decirlo de alguna manera se pusieron de moda. Y surgió también el interés por otras culturas *exóticas*, como las del Oriente, en especial por Egipto. El *art déco* fijó la atención de los europeos en formas esculturales mayas y aztecas.

Durante esos años de formación debemos destacar su participación en el movimiento obrero-estudiantil *Vanderfiegel* (pájaros caminantes, en movimiento o migratorios)⁶, acorde con dos de las reacciones frente a lo que podría ser el mundo civilizado que se desarrollaba en Alemania y Austria de esa época: era un movimiento que se oponía a la guerra y a todas las manifestaciones oficiales de la cultura, y, por tanto, asumió una posición crítica contra el término *civilización* y todo lo que implicaba. Sus miembros consideraron que todo ello había producido la gran matanza de la guerra. Periódicamente, los diferentes grupos de las distintas ciudades alemanas se reunían en Hamburgo, donde se originó el movimiento, y se hacían conferencias y reuniones. En cada ciudad el grupo respectivo tenía periódicos en los que se reflejaban y expresaban la ideología y el pensamiento de esa juventud inconforme de la posguerra del 14 que no era, ni mucho menos, subversiva, más bien un tanto anárquica e inconforme, y cuya filosofía de acción fue el retorno a la naturaleza:

La juventud estudiantil (hombres y mujeres) abandonaba los fines de semana la ciudad y se trasladaba masivamente al campo (...) nosotros andábamos a pie todo, llegábamos en tren hasta una estación y después salíamos a pie y cantando. En el campo se convivía con los campesinos, pues se dormía en las mansardas de las casas campesinas, nada de hoteles, ni nada. Y participábamos de sus labores de su vida, combinando esta actividad con las representaciones escénicas que hacían completamente al desnudo (...). Practicábamos el vegetarianismo, la alimentación incluía especialmente frutas (Aristizábal, 1984: 2).

Así mismo, mediante representaciones escénicas y bailes no convencionales se rescató y valoró la actividad anónima del pueblo y del trabajador, así como también las manifestaciones *tradicionales* de la cultura alemana –cantos y bailes populares de la edad media entre otros– en contravía de, por ejemplo, las leyes oficiales del ballet.

Sobra decir que el joven Friede vivió intensamente la experiencia con los *Vanderfiegel*. Es así como: “me compré después una canoa plegable y entonces salíamos en tren hasta las cabeceras del Elba, del Oder y después bajamos en este bote (...). Así mirando ahora, le digo que vivía feliz” (Arocha y Friedemann, 1980: 6). De igual

6 Según Friede, los *Vanderfiegel* son los pájaros migratorios que en verano viven en el norte de Europa y en invierno viajan al sur, en busca de un clima más benigno (Arocha y Friedemann, 1980: 5).

forma, cambió sus hábitos alimentarios, ya que: “Durante tres años fui vegetariano. Muchos eran vegetarianos dentro del movimiento” (Ibídem: 7).

En el grupo conoció a Helene Herlinghaus, su primera esposa y compañera por algunos años, quien: “era del grupo de baile, eran grupos de bailes desnudos, nosotros en la montaña, nunca nos presentábamos en un teatro, no era el nudismo de ahora, era bueno” (Ibídem: 8).

El movimiento tuvo problemas. Friede, que como hemos dicho fue uno de sus principales animadores, fue allanado y encarcelado. Veamos cómo narró tal experiencia: “en una ocasión como a las doce de la noche apareció la policía donde yo dormía. Debí demostrarles que no hacía política sino que lo que pretendíamos era permanecer distanciados de la posición oficial. Hubo, sin embargo, una especie de movimiento oficial contra nosotros” (Aristizábal, 1984: 2). Obviamente, con el ascenso de Hitler al poder en 1933 el movimiento desapareció, pero la disolución ya no le tocó a Friede.

Tanto el ambiente universitario vienés como el movimiento de los *Vanderfiegel* le permitieron asumir una posición política e ideológica original, pues sin dejar de lado su origen judío, don Juan fue:

Un izquierdista, no he sido tal vez un comunista extraordinario (...) ni mucho menos un anarquista pues no es que voy a echar bombas contra unos edificios de ochenta pisos, pero siempre me gustaba el pueblo (...) pero verdaderamente tengo desde joven una posición crítica hacia nuestra sociedad (Arocha y Friedemann, 1980: 5, 12).

Durante esos años de formación recorrió muchos de los principales museos europeos y se interesó por el arte moderno; se acercó entonces al cubismo y al *art déco*, al surrealismo y al dadaísmo. Su interés por el arte lo refirió así: “a mí me interesaba mucho la pintura, es decir como mi *hobby*. Yo mismo no sé pintar, pero me interesaba mucho porque yo consideraba la pintura, la escultura, como representación del alma de la nación” (Ibídem: 16-17).

En 1923 Friede terminó sus estudios de licenciatura y se vinculó, en Londres, a la firma F. Stern y Cía, en la sección que manejaba el comercio exterior en Colombia, Ecuador y Venezuela. Era esta una empresa grande, cuya casa matriz estaba en Hamburgo, dedicada al comercio de importación y exportación, con más de sesenta empleados en la casa principal y negocios en América latina, que importaba de Colombia a Alemania café y azúcar, a cambio de los cuales enviaba infinidad de productos alemanes.

En 1925, dos años después de la vinculación de Friede a la Stern, se le ofreció venir a Colombia con el fin de cobrar algunas deudas que la firma tenía pendientes en el país. La ocasión era precisa, un futuro halagüeño se presentaba, por lo que decidió venir. Al igual que muchos europeos, y como producto del pesimismo que desplazó “el centro de gravedad de la civilización del viejo continente y lo orientaba hacia los pueblos nuevos que aún no habían dado su aporte definitivo al proceso de la historia y entre ellos se encontraba América” (Uribe Celis, 1991: 15-16), vio que América:

era la posibilidad de la gran aventura como lo había sido antes para muchos europeos en las épocas de crisis. América era el campo de las grandes oportunidades, era como lo diría más tarde el conde Keyserling⁷, el mundo que nace, el mundo donde todo estaba por hacer. Al menos así lo pensaban los europeos de entonces (Jaramillo Uribe, 1989a: 252).

Además de ser un país tropical, el nuevo destino en el camino de Juan Friede Alter era una nación de tradición bipartidista, profundamente católica, que había comenzado el siglo veinte con una guerra civil, la de los mil días (1899-1903), la última de las nueve guerras nacionales (1830, 1839-1841, 1851, 1854, 1859-1861, 1876, 1885, 1891) que vivió Colombia durante el siglo diecinueve; la más larga y la que más muertos dejó y que tuvo como epílogo la separación de Panamá, el 3 noviembre de 1903, cuando las élites panameñas, protegidas, auspiciadas e instigadas por los Estados Unidos, decidieron separarse de Colombia. Maniobra que le permitió a la potencia del norte terminar de construir el canal y controlar militar y económicamente su funcionamiento hasta finales del siglo veinte, lo que se consideró como un “robo” y despertó un sentimiento antiestadounidense.

En la contienda civil resultó ganador el gobierno conservador en cabeza de José Manuel Marroquín (1900-1904), por lo que se conso-

7 El conde Hermann Keyserling (1880-1946) fue uno de los principales representantes del “orientalismo”, corriente de pensamiento de la que fueron exponentes también Tolstói, Gandhi, Tagore, Roman Roland. Nacida después de la primera guerra mundial, consideró que con el conflicto la civilización occidental había sufrido una quiebra de sus valores, por lo que era necesario dirigir la mirada hacia otros horizontes como el Oriente, África y América latina, que prometían ser el lugar paradisíaco “original”, la nueva arcadia, de donde surgiría la civilización inédita. Keyserling identificó a Sudamérica con los instintos de la humanidad, con la noche de la creación y con el vientre de la tierra de donde surgiría la nueva vida. Quiso para ella la autonomía cultural y se opuso a que fuese absorbida por la cultura y el imperio anglosajones (Uribe Celis, 1991: 103-105).

lidó la república conservadora, que garantizó un periodo relativo de paz hasta 1930, durante el cual se observó cierta modernización y progreso. Sin embargo, la violencia partidista permaneció en el substrato de la vida nacional e irrumpió de nuevo a mediados del siglo veinte. Algunos hechos de violencia oscurecieron la aparente paz impuesta por el régimen conservador: en 1914 fue asesinado el caudillo liberal Rafael Uribe Uribe (1859-1914), otrora jefe de las huestes liberales en la guerra y para el momento de su inmolación un redomado pacifista; y la represión contra las cada vez más crecientes huelgas obreras, cuyo punto culminante sería la llamada *masacre de las bananeras*, en la que hubo un número indeterminado de muertos que algunos tasan en tres mil.

Derrotado en la contienda de los mil días, el Partido Liberal pasó a ser la minoría y se dedicó entonces a captar las cada vez más crecientes masas populares urbanas, que a partir de 1919 se habían organizado en torno al Partido Socialista, y a esperar el momento para retornar al poder, el cual le llegó en 1930.

En 1904 triunfó en las elecciones presidenciales el general Rafael Reyes, quien a finales de ese año clausuró el Congreso, que no se reunía desde 1898 y sólo actuó unos pocos meses, convocó a una asamblea nacional y se declaró dictador con lo que dio paso al llamado “quinquenio” (1904-1909), durante el cual se abrieron nuevas fábricas, especialmente textiles; se construyeron electrificadoras y carreteras y se amplió la red férrea; se establecieron nuevos bancos, la mayoría de ellos, a partir de 1914, de capital estadounidense. Reyes fue derrocado en 1909 por un movimiento bipartidista en esencia: el republicanismo, encabezado por el Partido Republicano, que rigió los destinos del país durante cuatro años. A partir de 1914 se reinstauró en el país la elección directa a la presidencia, y se experimentó la llamada “hegemonía conservadora” (1914-1930), en la que la iglesia católica tuvo un papel protagónico.

Colombia dio cabida a los inmigrantes blancos, especialmente italianos, españoles y alemanes, muchos de los cuales se establecieron en las ciudades caribeñas de Cartagena y Barranquilla. A partir de 1910 el racismo se hizo mucho más notorio, se habló entonces de las debilidades del “hombre colombiano”, para lo que se utilizaron, asistemáticamente, enfoques biomédicos para explicar la “degeneración física” y algunos signos “psicopatológicos”. Un escritor de la época caracterizó así esos momentos:

Hablemos, pues, de arte. *Aprovechemos estos momentos opacos, incoloros, en los que la íntima psicología de la raza aparece al desnudo, después de un largo eclipse engañoso, con el fondo de tristeza, de*

abatimiento, de anonadamiento que nos distingue; *aprovechemos este momento psicológico para fijar orientaciones decisivas y personales*, para iniciar nuestra vida artística, y no olvidemos que toda iniciación artística tiene bases esencialmente sensitivas, emocionales (Santos, citado en Santos Molano, 2000, tomo II: 260. *Subrayados* nuestros).

Pese a algunos síntomas de progreso y modernidad el país era analfabeto, ya que 60% de su población se encontraba en tal situación; además, era una nación insular, donde el provincialismo y el clientelismo dominaban.

Una vez terminada la guerra de los Mil Días la industria cafetera⁸ se convirtió en la principal fuente de divisas, y a su lado se consolidó y modernizó la infraestructura vial, necesaria para importar maquinaria y materias primas y para las exportaciones. El eje de desarrollo del nuevo momento cafetero se centró en el occidente del país, especialmente en las fértiles laderas templadas de los departamentos de Antioquia y Caldas, lo que dio lugar a la llamada colonización antioqueña y a otro tipo de colonizaciones: caucana, boyacense, tolimense y cundinamarquesa. Tanto Antioquia como Caldas eran zonas de influencia clerical y predominio clientelar electoral conservador, donde, a diferencia de la época anterior a la guerra⁹, se cultivaron cafetales en medianas y pequeñas propiedades.

El café era adquirido por casas especializadas establecidas en Bogotá, Medellín y Honda, que tenían agentes viajando por los diferentes pueblos cafeteros, comprando el grano a los comisionistas existentes en los pueblos. Las trilladoras, por el contrario, se concentraron en sitios aptos para dominar un ámbito territorial determinado. La comercialización del grano estaba en manos de empresas alemanas que, a raíz de la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, entraron en la *lista negra* del gobierno de ese país. Ello fue posible pues el fuerte de las ex-

8 Tradicionalmente se ha escrito que el café llegó a Colombia en el siglo dieciocho a las misiones jesuíticas de los Llanos orientales. Otra versión dice que: “La planta del cafeto vino a Colombia a mediados del siglo XVIII. La trajo un oficial del ejército español de la colonia, procedente de Etiopía; y no una semilla sino un arbolito en vasija que rociaba con el agua potable de su servicio, como una verdadera curiosidad de jardinería. En Mariquita, en la estación experimental de la Expedición Botánica, a fines del siglo XVIII, se cultivaron los primeros arbolitos. Sin embargo, el café no deviene en producto de consumo interior importante sino a través de muchos años” (Torres Giraldo, s. f.: 359-360).

9 El café comenzó a cultivarse en Colombia hacia 1875, en el oriente del país. Inicialmente en las cercanías de Cúcuta, luego se amplió a todo Santander y Cundinamarca, donde se formaron, prioritariamente, haciendas cafeteras.

portaciones cafeteras se concentró en Estados Unidos, adonde se mandaban dos tercios de la producción nacional, porcentaje que aumentó durante la Primera Guerra Mundial a nueve décimos en 1918; sin embargo, la mayor parte de las importaciones colombianas provenían de Europa. Una vez terminado el conflicto la demanda mundial del grano se expandió, y pese a algunas fluctuaciones de bonanzas y crisis la economía cafetera se consolidó hasta 1980 como el eje de la economía colombiana. Con el tiempo, la balanza de las importaciones se inclinó hacia los Estados Unidos.

Durante la década de 1920¹⁰, época de la llegada de Juan Friede a Colombia, el café dinamizó las importaciones y el crédito bancario, concentrado, este último, en Bogotá. Tal auge de la economía cafetera fue posible gracias a que Brasil, principal productor del grano, retuvo y destruyó, entre 1920 y 1934, dentro de sus sucesivos “esquemas brasileños de valorización” (1906-1937), parte de su producción, lo que contribuyó a sostener y a elevar los precios internacionales. Así mismo, junto a la bonanza cafetera llegaron los fondos de la indemnización de Panamá –consistentes en veinticinco millones de dólares¹¹– y se consolidaron algunos enclaves estadounidenses: banano, en el departamento de Magdalena; y petróleo especialmente en Barrancabermeja, en el departamento de Santander. Situación que favoreció la entrada de capitales financieros de Estados Unidos. Como veremos, buena parte del accionar comercial inicial de Friede se centró en el cinturón cafetero del occidente del país.

Pero, así mismo:

La década del veinte fue una época de agitación social en Colombia. Con el paso del decenio y la modernización de la economía surgieron

10 De acuerdo con la periodización propuesta por Carlos Uribe Celis en su libro *Los años veinte en Colombia*: 27, son tres los periodos que tienen que ver con la inserción del país en la órbita de la reproducción mundial y la transformación de la población rural en urbana: uno, de inicio, que va desde el final de la primera guerra mundial hasta 1922, cuando Colombia dejó de ser pastoril; el segundo periodo, de auge, va desde 1923 hasta 1926: conocido como “la danza de los millones”, se caracterizó por la reorganización de los distintos planos de la realidad económica y política nacional; finalmente, un periodo de declinación, que va desde 1927 hasta 1930, cuando el país empezó a cuestionarse sobre el verdadero contenido de las transformaciones y sobre el acierto de las inversiones, de la “prosperidad al debe”. Es decir que Friede llegó a Colombia cuando las curvas económicas iban en ascenso.

11 Luego de muchos tiras y aflojes, el tratado entre Colombia y Estados Unidos sobre Panamá fue aprobado por la Cámara de Representantes de Colombia en diciembre de 1921. En 1922 llegaron los primeros diez millones de dólares. En 1925 se concretaron dos empréstitos, el Dillon Read y el de Baker Company. Gran parte de la indemnización, como de los préstamos internacionales, se invirtieron en obras de infraestructura, especialmente en carreteras.

cada vez más exigencias para los cambios correspondientes en las instituciones políticas y sociales (...). La pobreza y la desigualdad tendieron a aumentar frente al rápido cambio económico. Esto, a su vez, fortaleció el movimiento laboral colombiano, haciendo de él un motor de la reforma social (...). El moderno movimiento laboral colombiano nació a comienzos de 1919, con la formación del Sindicato Central Obrero, y su brazo político, el Partido Socialista (...). El movimiento laboral colombiano experimentó un considerable crecimiento a mediados de la década del veinte. Se realizaron importantes congresos sindicales en Bogotá durante 1924, 1925 y 1926 (...). A pesar de la militancia sindical durante la década del veinte, el hecho era que en Colombia había poca industrialización y, por consiguiente, no había un verdadero proletariado. El país era todavía rural y agrícola (...) (Henderson, 2006: 222-223).

Al aceptar venir a Colombia, Friede quiso iniciar una nueva vida, subrayando que, aun cuando con algunas limitaciones y retos, el país escogido le ofreció muchas posibilidades que él supo aprovechar. Lo adquirido hasta ese momento fue determinante, pues, como veremos, muchas de esas experiencias irían a señalar su periplo y accionar en Colombia. Signo inequívoco de emprender una nueva existencia fue el hecho que, el 21 de junio de 1925, en la ciudad de Hamburgo, contrajo matrimonio con Helene Herlinglaus.

Capítulo 2

El enfrentamiento con el trópico

1.

Entre 1926 y 1934 Friede viajó cuatro veces a Colombia, inicialmente como representante de la F. Stern y Compañía y luego como comerciante y hombre de negocios. Antes de embarcarse por primera vez, en 1926, estudió, junto con Helene Herlinghaus, su esposa y compañera del grupo *Vanderfiegel*, cuatro meses de español intensivo. Ese trayecto transatlántico inicial lo hizo en el buque “Itabury”, y el primer puerto de América que tocó fue Cartagena de Indias. Allí comenzó el enfrentamiento del joven Friede con un mundo hasta ese momento desconocido y diferente. Todo lo que vio en Cartagena era novedoso y hasta cierto punto no imaginado:

(...) una variedad de frutas, algunas de las cuales no conocía y otras, eran de precios [exorbitantes] en Europa (...) encontrarme con un pueblo casi negro en su totalidad, con su alegría y su ímpetu vital, con su música, me conquistaron el corazón (...) encontré la naturaleza tal como después sentí que es (...) salir de una ciudad (Hamburgo) donde no hay sino neblina, con un clima terrible (...) para encontrarme con este reflejo del sol que hay aquí y yo joven y lleno de amor por la naturaleza (...) es tan distinta la luz del trópico a la luz de Alemania donde el sol nunca se ve encima es una impresión extraordinaria (Arocha y Friedemann, 1980: 1).

Luego de Cartagena el buque continuó a Panamá, en donde el canal se había puesto al servicio en 1914, para llegar finalmente a Buenaventura, puerto y punto final del viaje de Friede y su compañera. Allí desembarcaron, *a lomo de negro*, ocho baúles, en su mayoría

llenos de mercancías. La impresión allí, igual que en Cartagena, fue grande: se encontraron con que en el puerto-ciudad, además de haber una gran cantidad de negros y negras, los niños permanecían desnudos, en fin, todo era muy primitivo. Al día siguiente de embarcar debió Friede enfrentar a la aduana: “yo tenía unas maletas muy grandes, [la aduana] abrió todo, todos los negros mirando cómo se abrían las maletas y cada uno cogía una cosa” (Ibídem). Luego de pasar la noche en un hotel, los recién llegados siguieron, al día siguiente, en tren, para Cali. Como en aquel entonces el ferrocarril era muy lento –veinte kilómetros por hora–, los sorprendidos viajeros emplearon, en total, dieciséis horas de Buenaventura a Cali: ocho hasta Dagua y de allí a la capital del Valle otro tanto. La impresión de Friede sobre la sultana del Valle fue la siguiente:

Cali entonces era muy distinta. En la plaza de Caicedo fue donde por primera vez vi las palmas reales, era una cosa preciosa, no tenía las cercas que tiene ahora, yo llegué el sábado y el domingo me tocó la retreta en la plaza de Caicedo que era muy pintoresca pues en esa época las muchachas y muchachos salían a la plaza y se hacían alrededor de las palmas. El único hotel que había alrededor de la plaza era de dos pisos. Es decir, en el piso de abajo vivía el comerciante y tenía un almacén y en el piso de encima vivía el dueño y así era la plaza sin nada de casas nuevas (Ibídem: 2-3).

Don Juan y su compañera duraron tres semanas en Cali. Su interés por la vida al aire libre los hizo bajar a Dagua, sobre el río Cauca, y, “allá me bañé por primera vez en aguas colombianas, la gente sumamente amable, en fin, me enamoré desde la primera vez de Colombia” (Ibídem: 3). Desde Cali el joven comerciante se desplazó con su compañera a Popayán, que encontró extraordinariamente particular, pues: “las casas viejas y las iglesias no eran de ladrillos sino de piedras redondas, todo era sumamente nuevo, y naturalmente era gente muy amable” (Ibídem: 3).

Una vez que volvieron a Cali se marcharon a Manizales, por cuestión de negocios. Al igual que cuando llegaron a Cali, vía Buenaventura, debieron viajar un día entero en tren, pero este sólo los llevó hasta Santa Rosa de Cabal, adelante de Pereira. En dicho viaje, además de las lógicas molestias causadas por los mosquitos y los zancudos, la compenetración de Friede con el paisaje tropical fue en aumento, ya que tuvo ocasión de recorrer un buen trecho del: “precioso Valle del Cauca, fue la primera vez que vi la caña de azúcar y el café y esos lindos árboles que dan sombra, las ceibas, que me impresionaron mucho, me acuerdo de una de por lo menos cinco metros de diámetro que no se conocía, de un mole (*sic*) extraordinario” (Ibídem: 3).

De Santa Rosa de Cabal a Manizales la joven pareja vivió una experiencia nueva e inolvidable: resulta que para subir de Santa Rosa a la antigua capital del gran Caldas no había medio posible de locomoción, sino un cable aéreo. Friede narró así esta aventura:

De allá [de Santa Rosa de Cabal] otra cosa que me impresionó como una cosa completamente nueva, era el cable (...). Entonces llegaba el tren hasta abajo pero se subía en un cable abierto, un cable que utilizaban, y precisamente de Mariquita a Manizales había un cable de estos, pero allá [en Santa Rosa] había un cable también porque la carretera no subía hasta Manizales, las cabinas eran unas pequeñas plataformas con sus barandas que colgaban sobre el cable, completamente abiertas y, [para completar], hubo una borrasca con una lluvia terrible (Ibídem: 4).

En el momento de la llegada de Friede a Manizales, la joven capital caldense:

con su cable aéreo tendido al Magdalena, su catedral neogótica y su oratoria grecoquimbaya, cristalizaba el triunfo social de la modesta comunidad de arrieros y colonos de buena familia que la fundaron a mediados del siglo XIX. Así, se convertiría en el faro cultural del cinturón cafetero de occidente (Palacios, 1995: 83).

En esa ocasión, don Juan se encontró con que Manizales estaba en proceso de reconstrucción, pues un voraz incendio la había semidestruido¹².

12 El incendio se produjo en 1925. A consecuencia de él la ciudad quedó semidestruida y prácticamente arruinada. Una de las edificaciones que se perdieron fue la catedral, reconstruida gracias al empeño del obispo de la diócesis, monseñor Antonio de J. Salazar y Herrera, quien convenció a la comunidad de erigir la más colosal de las catedrales concebidas en Colombia. Al lado del prelado estaban un arquitecto francés, *monsieur Pólit*, quien tenía en la mano los planos hechos por él en París, desde donde había venido llamado por el obispo; y el párroco de la catedral, el sacerdote Adolfo Hoyos Ocampo, que se convirtió en “el alma” de la obra. El jerarca, para allegar fondos, se inventó “la semana de la Catedral” una fiesta cívica destinada a recolectar, con ayuda de toda la ciudadanía sin distinción de sexo, de edad o de condición, las más cuantiosas sumas: cien mil, doscientos mil y más pesos.

La plaza principal de Manizales se convertía en feria destinada a vender comestibles, a cantar, a rematar objetos, etcétera, todo para la soñada catedral. En un principio se hizo la cripta y se levantó el primer cuerpo de cemento. Después, entre 1930 y 1938, se edificó por entero la obra gigantesca. La decoración, consistente en inmensos vitrales construidos en Florencia, se hizo hacia finales de la década de 1940 y durante la de 1950 (*Semana* (153). 24 de septiembre de 1949: 16). Así, don Juan Friede fue testigo y pudo analizar el comportamiento religioso y conservador de los caldenses, de lo que nunca, que sepamos, escribió, pero que le sirvió para seguir cierta línea de conducta. →

En esas primeras semanas de permanencia en Colombia lo que más le sorprendió fueron los negros. En Cali, por ejemplo, se encontró con:

Una población negra muy grande y también negros bien distintos que en África, porque yo conocí africanos que eran unos moros allá, pero allá en los *slums*, negros que es la primera vez que he visto (Arocha y Friedemann, 1980: 3).

2.

Juan y Helena volvieron a Alemania y en 1927 retornaron a Colombia, pero aun cuando el entonces joven venía como representante para Colombia de la compañía F. Stern y Cía., venía con la idea de quedarse: definitivamente, el país le había gustado. Como la base de los negocios de la F. Stern era la exportación de café suave colombiano, el mejor lugar para adelantar este tipo de negocios era Manizales¹³, ciudad muy propicia para el desarrollo comercial debido a que:

El Estado central sólo contrató un 27% del total de los empréstitos externos, porcentaje muy bajo en América latina. La iniciativa del endeudamiento provino, principalmente, de los banqueros, exportadores e importadores del occidente cafetero. El gobierno nacional supuso que el dejar hacer a los departamentos, municipios y bancos privados, garantizaría su apoyo político. De cada 10 dólares desembolsados a los departamentos y municipios, siete fueron a parar a las arcas de Antioquia, Caldas y la ciudad de Medellín. En 1928 el gobierno central, presionado por instituciones gubernamentales norteamericanas, trató de controlar la situación. Casi simultáneamente cesó el flujo de fondos (Palacios, 1995: 124-125).

→ El incendio estimuló la construcción de edificaciones en cemento armado; de hecho, la catedral se construyó en ese material, lo que permitió erigir obras de cierta magnitud como el Gran Olimpia (1930) con capacidad para tres mil espectadores y once puertas de salida para casos de emergencia.

13 Manizales es una ciudad producto del empuje de la colonización antioqueña, de colonos provenientes de Abejorral y Sonsón. Fue fundada a partir del actual parque de Bolívar, en un lugar que permitía a la población constituirse en punto obligado para el cruzamiento de caminos, pues podía comunicar el estado de Antioquia con el Tolima y el Cauca, además de ser sitio estratégico desde el punto de vista militar. La fundación oficial de Manizales se llevó a cabo en septiembre de 1848; inicialmente fue erigida como distrito parroquial y quedó integrada al cantón de Salamina, cuya cabecera era Sonsón. Pronto el nuevo distrito comenzó a crecer: en 1851 contaba con veinticuatro manzanas, veintidós de ellas habitadas por noventa y cuatro familias. En cada manzana habitaban entre cuatro y siete familias (Valencia Llano, 1990).

La ciudad en la que la joven pareja se instaló y donde Friede fijó su base de operaciones era una donde se movía dinero y desde la que recorrió, con sus muestras comerciales, la gran mayoría del territorio nacional. Además del antiguo departamento de Caldas, los sitios más visitados fueron Antioquia y el Chocó¹⁴.

Poco después de haberse instalado en Manizales Friede comenzó su periplo incesante por el territorio nacional, unas veces en aras de negocios y otras por placer. Recorrió los alrededores de Manizales y fue hasta el nevado del Ruiz, pero un pequeño detalle iría a cambiar y a reorientar sus ideales: algún día de 1928, en el mercado de Manizales vio, por primera vez, un grupo indígena. Se trataba de un pequeño sector de indígenas chamí, que habían ido a la capital de la provincia posiblemente con algún tipo de interés comercial. Fue tanta la impresión que estas gentes causaron en don Juan que a la primera ocasión que tuvo se desplazó al territorio de los chamí:

Fui a caballo desde Manizales por Anserma y abajo del río San Juan encontré una escuelita de niños indígenas, pero me llamó más la atención la profesora, una muchacha joven de 18 a 20 años, viviendo allá con su vieja mamá. Y me acuerdo que ganaba treinta pesos al mes. Era una impresión tan grande, estuve como tres días allá, los niños por la mañana llegaban y esa pobre muchacha, su preparación no era de un cien por cien pero de todos modos era una especie de sacrificio que sentía una muchacha joven en la montaña, allá con su mamá. En fin, pero todo esto era tan distinto, que me impresionaba mucho, por una parte me conmovía y por otra me di cuenta que no todo eran las grandes fábricas, no todo eran las grandes plazas que yo conocía (...) (Arocha y Friedemann, 1980: 5).

Sin duda, de esa visita en adelante la mente de Friede comenzó a *maquinar* el formidable trabajo que años más tarde emprendería y llevaría a cabo. Esas primeras impresiones de un grupo indígena las plasmó en un artículo que envió a “Alemania, porque allá teníamos

14 Por lo general, las empresas alemanas dedicadas a la exportación de café importaban todo tipo de mercancías, especialmente productos de ferretería, útiles e insumos para el campo, que vendían en sus propios almacenes y distribuían en el interior del país.

En Colombia existían varios alemanes dedicados al cultivo y exportación de café. El caso más conocido fue el del barón Hans von Mellethin, que entre 1928 y 1940 amasó una gran fortuna con plantaciones de café en el Huila, una planta seleccionadora y procesadora de grano en Girardot y una casa en Bogotá. Tal complejo, conocido como la Trilladora del Tolima y posteriormente Casa Trilladora y Exportadora de Café Plantex s. A., fue la base de uno de los grandes escándalos nacionales de la época, por estar involucrado en él Alfonso López Michelsen, y se contó como uno de los causales de la caída del presidente Alfonso López Pumarejo en 1945.

los *Vanderfiegel* un periódico. Fue la primera vez que escribí sobre Colombia y precisamente sobre los chamí. Es decir lo que observé” (Arocha y Friedemann, 1980: 5-6).

Muy seguramente Friede percibió, primero al ver los grupos de afrodescendientes de Cartagena, Buenaventura y Cali, y después a los indígenas chamí:

El gran perjuicio racial [existente en la sociedad colombiana y que] complicaba aún más el problema social colombiano. Los miembros de las clases altas miraban con desprecio a los pobres, quienes por lo general revelaban su ancestro indígena o africano, al ser morenos o bajos de estatura. Los colombianos adinerados eran con frecuencia más altos, rubios de tez blanca, debido a sus antepasados europeos. Durante la década del veinte, los colombianos mejor educados creían que los pueblos de piel oscura en todo el mundo sufrían un proceso de “decadencia racial”, convicción que tendía a impedir el impulso reformador. Los colombianos más ricos creían que los pobres vivían en tugurios porque se lo merecían, y que si recibieran más dinero por su trabajo sólo lo malgastarían (Henderson, 2006: 224).

Buena parte de esos viajes los hizo don Juan por su vinculación a la compañía F. Stern, pero él aprovechaba esas correrías para conocer otros lugares, por lo que muchos de ellos fueron verdaderas aventuras que le recordaban las vividas en Alemania unos años antes. Por ejemplo, cuando estuvo en 1928 por primera vez en Pasto, ciudad a la que llegó:

desde Tumaco, primero en canoa subiendo el río, después coger un caballo hasta Túquerres, donde entonces no había carretera todavía pero la estaban construyendo, entonces había unos muchachos que tenían motocicletas, yo llegué en una motocicleta a Pasto la primera vez (Arocha y Friedemann, 1980: 10).

En esa ocasión tuvo una experiencia inolvidable con lo que sería la materia prima de su producción intelectual: los archivos y los documentos históricos:

Cuando en 1928 visité a Pasto, se ofrecían antiguos documentos en los sitios más variados. Entre aquellos recuerdo los libros de actas del Cabildo de principios del siglo XVII. Conocí por entonces un coleccionista de estampillas y sellos –era inglés–, que había adquirido un lote de documentos notariales, a los cuales cortaba el sello de la parte superior y quemaba el resto (Friede, 1963q).

Luego de hacer sus tratos comerciales mandó sus mercancías a caballo a Cali y siguió a Sibundoy, para volver a Pasto y retornar a Cali vía Popayán. Por lo general, los recorridos los hacía a caballo, pero cuando la ocasión lo requería utilizó otros medios de locomoción; por ejemplo, cuando estuvo en Andagoya (Chocó) lo hizo remontando el río San Juan en un barquito de cinco metros de eslora.

En el valle del Sibundoy tuvo Juan Friede más de una extraña impresión. Resulta que al llegar allí:

fui recibido por las madres franciscanas de nacionalidad alemana –con un coro de niños indígenas que entonaron el himno nacional alemán: *Deutschland, Deutschland über alles* (...) ya por entonces a pesar de la emoción y sorpresa que sentí al oír sonidos familiares en la alta cordillera andina, no pude evitar cierto malestar al pensar en el esfuerzo inútil que demandaba a los niños indígenas el aprender una canción que nada les decía, siendo al contrario, el resultado de largas horas de aprendizaje malgastadas. Hubiera preferido oír de su boca una canción indígena (Friede, 1972b: 34-35).

Durante el mismo viaje vio: “en las puertas de la iglesia de Sibundoy una tarifa para bautizos, casamientos, misas, etcétera, expresada en pesos colombianos o en productos agropecuarios” (Friede, 1972b: 36). Otra cosa que lo impactó fue que: “mientras viajaba en una canoa con dos colonos mestizos, de pronto el uno le dijo al otro –Mire allá va un indio denme la escopeta (...). No, mataron no. Pero yo oí. Yo presencié esto” (Ibídem: 36).

Así mismo, en el mismo año de 1928 pudo observar en Popayán que a los indígenas los trataban: “como animales, se pagaba 30 centavos entonces el día a un indio dentro de la misma clase campesina” (Ibídem: 28). Poco a poco y a medida que Juan Friede iba conociendo las distintas regiones colombianas y los problemas que en ellas había, pudo sensibilizarse y hacerse a una idea que orientara los futuros estudios e investigaciones que posteriormente emprendería: la problemática del indígena en Colombia. En el año siguiente, 1929, estuvo por primera vez en San Agustín¹⁵ y el alto Magdalena, lugares que, como veremos, fueron definitivos en su producción intelectual posterior.

El 20 de febrero de 1930 don Juan y su esposa pidieron cartas de nacionalidad colombiana ante el gobernador de Caldas; en su declaración dijeron ser casados y como oficio del marido el de comerciante;

15 San Agustín había sido erigido como municipio recientemente, en 1926, poco antes de la primera visita de Friede.

comprobaron su honorabilidad con declaraciones de testigos. El 1 de mayo de 1930 la comisión asesora del gobernador conceptuó favorablemente la petición de los esposos Friede y le otorgó a don Juan la carta de nacionalidad número 3. Poco duró la felicidad de los nuevos colombianos, pues doña Helena decidió, poco después, volver a Europa, ya que: “como los matrimonios no son cien por cien perfectos (...) ella estuvo conmigo en Colombia hasta el año 30. No tuvimos hijos. Después nos separamos” (Ibídem: 8).

Antes de la separación definitiva, Friede estuvo seis meses en Alemania, tratando de arreglar las cosas. Una vez tomada la decisión regresó a Colombia pues, como lo afirmó reiteradamente, se había “enamorado del país”.

No sobra resaltar que la separación definitiva fue tramitada por don Juan en Cuernavaca, en el estado mexicano de Morelos, el 15 de diciembre de 1942. En su declaración ante el distrito judicial, expediente 531/942, declaró que:

el matrimonio que se trata no posee bienes de fortuna y que, por lo tanto, no hay bienes que liquidar; que en el año de 1930 la señora Helene Herlinglaus de Friede abandonó injustificadamente el domicilio conyugal y, por lo tanto, con la total interrupción de las relaciones matrimoniales, motivo por el cual ignora el domicilio actual de la señora (...) interpuso esta demanda de divorcio necesario para el efecto que se declare roto el vínculo matrimonial para que queden en libertad los cónyuges de contraer nuevas nupcias si lo desean (AJF, divorcio de Juan Friede, 15 de diciembre de 1942).

En realidad, fueron muchos los aspectos que influyeron en esa fascinación por Colombia. Ya hemos hablado del trópico, los grupos humanos, etcétera, pero la situación del país y la posibilidad de hacer un capital fueron razones poderosas que hay que tener en cuenta también. En efecto, por aquel entonces Colombia era un país que iniciaba su proceso de modernización e inserción en el capitalismo, estaba en un estado de transición, la mentalidad y costumbres del colombiano eran todavía “sanas”, razón por la cual Friede se “enamó”, aún más, de su “segunda” patria. Al respecto declaró:

Me enamoré de lo primitivo, de lo directo, de lo honrado (...) se hacían negocios de palabra, sin firma. Cuando uno necesitaba plata, nunca firmaba letras ni nada por el estilo (...). A veces la gente no podía pagar y entonces desaparecía; iban al Huila o a las montañas y uno o dos años después volvían y pagaban íntegro todo hasta el último centavo (Aristizábal: 1984: 2).

Pero, al mismo tiempo, todo:

era importado, hasta los botones, lo único que se producía eran zapatos (...) digamos en Manizales no hubo un solo almacén ni una fábrica de telas o de cualquier cosa, sino de zapatos (...). Todo era importado de Estados Unidos, de Alemania, aquí no había una verdadera industria (Ibídem).

En realidad:

Las reformas arancelarias de 1905, 1913 y 1931 estimularon el proceso de producir localmente bienes manufacturados que se importaban de Europa y Estados Unidos, lo que luego se llamaría la sustitución de importaciones. Aparte de los fabricantes, la presión proteccionista provino de los agricultores una vez que el gobierno expidiera en 1927 la “ley de emergencia” que rebajó el arancel del arroz, maíz, azúcar, harina de trigo, algodón y otros productos, para aplacar las agitaciones urbanas ante la carestía de aquellos años.

Pero la industria era demasiado débil como puede colegirse de la textilera, la más pujante de Colombia. En 1928, cuatro quintas partes de la demanda interna se satisfacían con importaciones. Los 52.000 husos instalados en todo el país, anotó un observador inglés en aquel año, a duras penas alcanzaban el tamaño de una fábrica media de Lancashire (...) (Palacios, 1995: 90-91).

3.

Hacia 1931 Friede retornó a Colombia, a su reducto de Manizales. Para ese momento el país atravesaba por una transición: después de cuarenta y cinco años de hegemonía conservadora, en 1930 el Partido Liberal obtuvo la presidencia de la república con Enrique Olaya Herrera (1930-1934), con lo que se inició la “república liberal” (1930-1946) y un rápido cambio social y político. Olaya impuso un gobierno de coalición, con ministros y algunos altos cargos en manos del Partido Conservador. Precisamente en el año de regreso de Friede, el gobierno central asumió el manejo macroeconómico, lo que fue fundamental para impulsar la modernización del estado.

Una vez establecido, don Juan intensificó su labor exploratoria por el país, que iría a determinar su producción intelectual posterior. Tanto llegó a conocerlo que hasta sus últimos días se ufano de ello: “yo siempre le digo a mis amigos, yo conozco el país mucho mejor que ustedes” (Arocha y Friedemann, 1980: 11).

En 1933, la F. Stern y Cía. quebró¹⁶. Don Juan regresó a Europa y se reunió con su madre, que por esos años vivía en Polonia. En el verano de 1933, Friede se encontraba estudiando en la Universidad de París¹⁷ algunos cursos de historia del arte. Se reencontró allí con un amigo holandés, el pintor Arthur Goldsteen, a quien le decía Bimbo, y juntos planearon, recordando quizá sus tiempos de *Vanderfiegel*:

un recorrido por España en un viejo Citroën, estilo “colepato”, modelo 1928 y bastante destartado. Yo me interesaba por el Greco, cuyas obras esparcidas por las iglesias españolas quería conocer; mi joven amigo holandés escribía sus impresiones para un periódico de su país acompañándolas con dibujos que tomaba del natural. Posteriormente publicó un libro profusamente ilustrado que fue uno de los primeros modernos que se escribió sobre la entonces casi desconocida España (Arthur Goldsteen. *Spaans Schetsboek*. Het Wereldvenster. Baarn).

Durante varias semanas viajamos a través de la península por caminos más de herradura que de automóvil. Dormíamos en las casas de los campesinos, hablábamos con ellos acerca de sus problemas, conociendo ese pueblo noble y sufrido. Desde Algeciras embarcamos nuestro “cacharro” a Tánger, visitamos Ceuta, Xaen y proseguimos el viaje a Marrakech. Luego por Mequínés y Fez recorrimos Marruecos, Argelia y Túnez para embarcarnos hacia Sicilia. Desde allí nos dirigimos al norte a través de Italia, volviendo a París en pleno invierno. Es allí donde nuestro fiel compañero, “el colapato”, expiró

16 La quiebra fue consecuencia de la gran depresión económica mundial que se inició con el desastre de Wall Street de octubre de 1929. En Colombia, el impacto de la gran depresión fue grande, pues se produjo la crisis del sistema exportador-importador. Entre 1928 y 1933 el país experimentó una disminución de 58% en el valor de las exportaciones, lo que produjo la caída general de la economía y la reducción de los ingresos del gobierno; además, las condiciones de los mercados financieros internacionales impidieron que se lograran nuevos créditos destinados a apaciguar la crisis o a continuar los ambiciosos programas de los años anteriores. Hubo entonces una sustitución de importaciones de bienes de consumo, se devaluó la moneda, se impusieron controles cambiarios y se reajustaron los aranceles, con el fin de hacer más competitivas las exportaciones en los mercados mundiales y más escasas y caras las importaciones. Con todo ello avanzó la producción de insumos industriales de origen rural: cebada para las cervecerías, algodón para las textiles, tabaco para las nuevas fábricas de cigarrillos, azúcar refinada, trigo, leche y aceite de palma para las industrias de bebidas y alimentos procesados. El presidente Olaya Herrera se desvivió por complacer al gobierno y a los empresarios estadounidenses, se afanó por resolver las controversias sobre el estatus de las compañías de ese país en Colombia, y lo hizo esencialmente bajo las condiciones que ellas impusieron (Palacios, 1995: 131-135; Bushnell, Op cit. 246-255).

Obviamente que, como veremos, Friede se aprovechó de la situación y logró consolidar un capital que le permitió independizarse y convertirse en investigador.

17 Entonces, como ahora, París era el centro de encuentro de la intelectualidad latina, de los poetas, los escritores y los pintores, y de la bohemia. Desde el fin de la primera guerra mundial agrupó a los rebeldes posbélicos.

en la Puerta de Versalles en un lote de automóviles inservibles (Friede, 1973: 31).

Fue durante ese viaje por España y el norte de África cuando don Juan tuvo su primer acercamiento al Cante jondo:

Uno de mis más intensos y perdurables recuerdos de aquel viaje por España fue una noche que pasamos en un pueblito de Andalucía cuyo nombre no recuerdo. Ya al anochecer entramos a un cafetín o taberna. Un débil foco eléctrico alumbraba el establecimiento. Todas las mesas estaban desocupadas salvo una, situada en un rincón y ocupada por dos jóvenes campesinos. Nos sentamos en una de las mesas cercanas y de pronto nos dimos cuenta de que uno de nuestros vecinos cantaba en voz baja, casi al oído de su compañero. Era un cante triste, lánguido, un grito de dolor retenido que luego, a través de modulaciones, bajaba como por una escalera para luego revolverse en la nada. Y luego otra vez subía el tono, otra vez un grito que estremecía, grito de dolor retenido, sostenido, pero dominado. Y luego el descenso largo y trágico, elevándose a veces tímidamente para luego volver a descender como si estuviera de antemano condenado.

Estábamos sentados como embrujados oyendo ese cante, esa queja interminable como de un animal herido, sin esperanza. Nos olvidamos del café que nos sirvieron. Sólo sentimos la penumbra que nos rodeaba y la tragedia que expresaba este cante de un pueblo olvidado (Ibídem).

Luego de ese contacto inicial con el Cante jondo, don Juan volvió a tener:

Una experiencia similar aunque no de tal intensidad tuvimos en dos ocasiones en el norte de África. En un pueblito cercano a Fez, en la plaza de mercado, entre ir y venir de las gentes, tocaba el violín un anciano pordiosero. Y una vez más esa melodía de escala descendente, esa queja interminable, ese cante repetido, melancólico y triste que nos recordaba a España. Y en Orán asistimos a una función religiosa en la sinagoga. Y aunque en un ambiente diferente, ante un altar de velas encendidas, oímos otra vez ese cante lánguido, esa queja de pueblos perseguidos (Ibídem).

En esa ocasión duró en Europa año y medio, pero el trópico, su luz y su gente, y quizá sus problemas, los tenía ya muy adentro.

4.

En 1934 decidió volver a Colombia por cuarta vez, como representante de distintas empresas, y se instaló de nuevo en Manizales. Como la F. Stern y Cía. estaba en proceso de liquidación, Friede fue el encargado de adelantar las diligencias respectivas en Colombia, por lo que en 1935 debió viajar por primera vez a Bogotá para arreglar algunos asuntos.

Estamos seguros que el enfrentamiento de Juan Friede con la capital colombiana fue una experiencia muy distinta a la que sintió en otros pueblos y ciudades de Colombia, pues aquí la luz del trópico, que tanto lo impresionó al llegar al país en 1926, era muy particular, y la gente un tanto distinta a la hasta entonces conocida por él. Es así como en 1944, en el ensayo sobre el pintor Carlos Correa escribió que:

La luz de Bogotá, es opaca, todos los colores tienen negro. El hollín que cubre las mesas, los asientos y los pasamanos de la baranda, parece haber penetrado en el azul-gris del cielo y en el verde-gris de la montaña y para ver un amigo hay que soportar el ruidoso café, lleno de humo donde hablan de todo y de todos. En este ambiente Correa se retrae. Le deprime esta ciudad. Bien lo decía su maestro Pedro Nel Gómez: “Que Bogotá mata al pintor”. El trajín de la vida cotidiana lo abarca (...). ¿Dónde está la fuerza biológica? ¿En el café? ¿Entre el humo del cigarrillo y hálito de cerveza? ¿En el ruido de los tranvías? (Friede, 1945: 31).

5.

En 1938 decidió establecerse en Bogotá, por circunstancias que expondremos en el capítulo siguiente, pero continuó vinculado a Manizales hasta 1941. Al volver de Europa obtuvo sus primeras propiedades en Colombia:

yo en Manizales hice una casa que todavía existe, es la primera casa que tenía un techo de madera estilo alemán, agudo de dos aguas, nada de lujo, pero yo con el primer dinero que gané me compré una finquita, se llamaba Alto del Perro¹⁸, si usted va a Manizales todavía

18 Según Luis Arango Cano, en su libro *Recuerdos de la gUAQUERÍA en el Quindío* (1918): “A los pocos días después de fundado Manizales, comenzaron los gUAQUEROS a buscar guacas y sacaron algunas en el alto del Perro (...) la mayor parte de estas eran tambores de regular tamaño y de seis a ocho varas de profundidad; en algunas guacas, en el piso de la bóveda, había unas lozas de piedra de cuatro pulgadas de espesor y de una vara de ancho por dos de largo, más o menos; los indios estaban acostados sobre estas piedras. Estos indios eran sumamente pobres en oro” (Arango Cano, citado por Valencia Llano, 1990: 26).

la casa existe, por las cercanías de los tanques del acueducto, y de allá se veían todos los nevados, por la mañana de las 6 ó 7, era extraordinario porque era una junta, por decirlo así, después del gran valle y subía al páramo del Ruiz (Arocha y Friedemann, 1980: 9).

Tal casa, por sus características arquitectónicas, se conoció como la Palomera. Una vez terminada, Friede se pasó a vivir al hermoso lugar, en donde pudo recordar y practicar algo de la filosofía de los *Vanderfiegel*, pues además de la compenetración con el paradisiaco paisaje y poseer una inigualable vista de la carretera al Magdalena y al nevado del Ruiz, recorría los alrededores y capturaba gran cantidad de animales del monte:

Vea, me llevó una jaula como de aquí a la puerta, llena de pajaritos distintos, me llevó una cusumba solina, me llevó un tigre, un perro de monte, hasta cucaracheros metió en esa jaula, y decía, “¡Anda Zolita, qué lindo eso, compre comida para que les dé, qué no le echó!”. Él me daba la plata para la comida. Había azulejos, mirlas, toches, cardenales, qué no le echó a esa jaula (EZ, febrero de 1996).

Con el fin de tener alguien que cuidara de la propiedad y se encargara del servicio de la casa contrató una pareja de campesinos, José y Zoila (Zolita), para que le sirvieran como agregados, empleo en el que permanecieron por espacio de siete años. Ellos vivían:

En una casita de más abajo (...) él tenía su cocina aparte, yo subía, cuando él ya se subía al carro y se iba para el centro, a tenderle la cama, recogerle la ropa, para lavársela, planchársela y organizarle la casa (...). Él tenía vacas, yo llegué a ordeñar hasta quince vacas en un día, no tenía caballos pero sí gallinas, él era muy generoso, pues me decía, si matas tres [gallinas] sacas tres para ti, él era partidario en eso. Me decía, “¿Zolita, cuántos huevos resultan semanalmente?”. Yo le decía, “A veces cincuenta, otras setenta”, y él decía, “Para ti es la mitad, para mí la otra mitad”. Muy buena persona, muy formal, que fue don Juan con nosotros, muy buen patrón (Ibídem).

El terreno adquirido era grande, aproximadamente 38 ha 4.884 m, lo que le permitió tener no sólo *agregados*, sino también arrendatarios, pues al comprar Friede la finca:

Tenía una casa grande, pintada de granate o de rojo que quedaba a la orilla de la quebrada de abajo (...) y más abajo había otra casa, donde había una mata de guadua, que también pertenecía a eso. Abajo, en el plan de abajo, había otras dos casas en las que vivieron primero un Juan Jaramillo y luego unos buriticaes (...) don Juan no vivió en la casa

grande, él se pasó a la Palomera cuando todavía estaba sin techar, tenía dormitorios abajo. Antes, posiblemente vivía en un hotel (Ibídem).

Al regresar de Europa lo hizo acompañado de una nueva mujer, europea también, doña Ilse, con la que se trasladó a vivir a la casa del alto del Perro; sin embargo, a ella no le gustó el tipo de vida campestre que le propuso don Juan y algunos meses después se fue para Alemania. Es así como:

Casi no andaba (...) yo le llevaba la ropa planchada y me decía acomodela usted misma, me gusta que usted me arregle esa ropa. Ella era muy querida, no era apretada, no. A veces que le decía, “Señora Ilse, no tengo con qué comprar panela para hacerle el algo a los trabajadores”. “Zolita, tenga”, y me daba dinero (Ibídem).

Ese fue, que tengamos conocimiento, el segundo o tercer fracaso sentimental de Friede con mujeres europeas. Decidió entonces relacionarse con nativas, con la idea peregrina, quizá, de que las colombianas eran menos difíciles de sobrellevar. Comenzó entonces una serie de amoríos con diferentes mujeres, de distintas clases sociales:

Nosotros [los Gómez Arrubla-Urbe Mejía] no le conocimos mujer, devaneos los que quiera, porque era lo más enamorado del mundo. Tenía una gran figura (...). En el alto del Perro vivía con la señora, con la mujer con la que vivía. Él tuvo muchas mujeres viviendo allá, pero nunca las conocimos, pues Daniel era una persona sumamente correcta y nosotros no ahondamos mucho en la vida íntima de Juan (EMTU de GA, febrero de 1996).

En realidad, algunos de los mencionados romances fueron relaciones de cierta trascendencia:

Una vez me hizo llevar unos huevos a una mujer, llamada Mercedes, que tenía por ahí, en una casa quinta, por Tonto Hermoso, allá la tenía y me hizo llevarle, era como la señora, él se mantenía casi todos los días allá, él tenía mucho cambalache por ahí (...). Él vivió con varias mujeres (...), él llevaba [a la Palomera] a una señora o señorita, Claudina Múnera, de un colegio (...) es que era muy buen mozo, por eso era que lo perseguían las mujeres (EZ).

Sin embargo, de todos esos devaneos sentimentales hubo uno que dejó consecuencias y que marcó en cierta forma su vinculación definitiva a Colombia: el que inició en 1937 con la que sería la madre

de su primer hijo colombiano, Ricardo Friede González, nacido en 1938 en Manizales:

Era una negra, camarera de un hotel de Ibagué. Se llamaba Nicolasa [María Nicolasa González] y hasta me decía [don Juan], “Delante de la gente no la llame Nicolasa, y cuando haya gente no deje que la Negra cargue el niño” (Ibídem).

El interés de Friede por mantener en el anonimato a la madre de su hijo dio mucho de que hablar en la sociedad manizalita de entonces:

Nosotros lo frecuentábamos mucho en la casa del alto del Perro, nunca conocí a la Negra, nos la tuvo escondida (...), pero ahora que recuerdo Daniel le charlaba mucho al respecto, le preguntaba, “¿Cuántas negras tenés?, ¿qué hubo de la Negra?”, y así (EMTU de GA).

En las contadas ocasiones en las que don Juan la presentó en sociedad le cambió el nombre por el de Mery; así la conocieron sus amigos. En realidad, desde que supo que estaba embarazada tuvo sus temores:

Don Juan me dijo de este modo: “Zolita, si es moreno, negro, como la Negra, usted lo cría”. Yo le dije: “No, que se lo lleve ella, yo aquí no puedo tener muchachitos ajenos, tengo mucho que hacer”. Entonces dijo: “Si es mío, si se parece a mí, usted lo cría, si es blanco con ojos azules es mío, entonces usted lo cría, usted lo educa”. Entonces le dije: “Bueno, don Juan, eso es distinto, si usted está aquí, si lo corrige por si hace alguna cosa mala, porque uno no puede corregir a un hijo ajeno”. Entonces quedamos así (EZ).

Desde un principio, la Negra tuvo problemas con los agregados o mayordomos de don Juan:

Hasta el marido mío peleó con ella, porque ella quiso mandarnos gritando. Entonces yo le dije: “Mire señora, a mí no me grite porque yo la respeto a usted, para que usted me respete a mí”. Entonces dijo, “Bueno señora”, y no se volvió a meter conmigo. Con el marido mío el problema fue que lo mandó bruscamente, gritando, entonces él le dijo: “Vea, señora, me hace el favor y me respeta porque resulta que yo soy hombre macho y un trabajador, usted es una triste mujer, respete” (Ibídem).

La vida en pareja se fue deteriorando cada vez más, al punto que un día, cuando el niño tenía cerca de año y medio –aproximadamente en 1940–, al regreso de uno de sus frecuentes viajes de negocios a Bogotá Friede se encontró con que María Nicolasa y Ricardo habían levantado vuelo:

Esa negra era muy brava, se le robó toda la ropa a don Juan, no dejó sino la cama tendida, lo dejó limpio. Él sufrió mucho con esa negra, y yo le decía, “¡No ve, perro que come hueso, experiencia en el pescuezo!”. Y él decía, “¡Anda Zolita, así es!” Y yo le decía, “No ve, con una y con otra, con una y con otra, así le hace mucho daño” (Ibídem).

Su primera impresión al hallar desocupada la casa y no encontrar al hijo, que para él tanto significaba, fue muy particular: le dijo a su fiel servidora:

“¡Oh, Zolita!, usted no tiene un vestido de don José, préstemelo mientras me arregla usted este”. Entonces le di el vestido bueno de José y le dije, “Póngase usted este mientras tanto”, y me dijo, “Sí, sí”. Y se lo puso y yo le arreglé y planché el único vestido que le dejó la negra esa (...). Es que ella era mala gente, como decía mi marido: camarera tenía que ser para ser tan (...) (Ibídem).

Una vez recuperado de tan dolorosa experiencia, don Juan buscó a María Nicolasa. Para ese entonces, José y Zoila habían dejado de servirle, pues a consecuencia del descontrol producido por la sorpresiva partida del pequeño Ricardo y su madre, y quizá en agradecimiento por los favores recibidos, les quiso escriturar una casa con un pedazo de tierra, pero José, celoso, se puso a murmurar que por algo sería, que si sería que vivían juntos, etcétera. Entonces Zoila llamó a Friede y le comunicó que no aceptaba el ofrecimiento, por las suposiciones del marido, a lo que respondió: “¡Anda, Zolita!, muy malo es ese hombre, usted no es así (...) mejor que se vaya de aquí” (EZ). A lo que ella repuso: “Pero al irse él, me tengo que ir yo” (Ibídem).

Una vez encontró a la Negra en Cali, Friede comenzó a buscar la manera de quedarse con Ricardo, y frecuentemente le comentaba a Zoila: “Yo le doy una casa amoblada en Cali, y que me dé el niño a mí, pues él no queda bien con esa negra; anda, Zolita, qué negra tan (...)” (Ibídem). La transacción se llevó a cabo por fin, porque:

Después supe por don Pepe [Goetz Pfeil-Schneider] el negocio que había hecho, me dijo: “Cómo le parece Zolita, don Juan cambió a

Ricardo por una casa”. Y le dije, “Cómo así, con quién”. Y dijo, “Con esa negra, esa negra se quedó con la casa y él se llevó a Ricardito”. Dije, “¡Ah!, siquiera quedó al lado de él, qué iba a quedarse con esa negra, dándole mal ejemplo al niño” (Ibídem).

Tales circunstancias, unidas a otras que narraremos a continuación, hicieron que Friede decidiera radicarse definitivamente en Bogotá.

Capítulo 3

La vida entre Manizales y Bogotá

1.

El 16 de diciembre de 1934 Daniel Gómez Arrubla, joven comerciante de paños ingleses en Manizales, contrajo matrimonio con la adolescente María Teresa Uribe Mejía, miembros ambos de familias adineradas de la capital caldense. El recién casado era un apasionado de los carros y en esas conoció al nacionalizado inmigrante Juan Friede Alter, que vendía automóviles para una firma de Cali y a quien la compañía estadounidense Ford Motor le había ofrecido la concesión para Manizales¹⁹.

El negocio de la venta de automóviles se vislumbraba prometedor y con muchas posibilidades de expansión, ya que por presiones de los banqueros estadounidenses y de las grandes fábricas de automóviles el sistema ferroviario se desprestigió en toda América latina:

19 El automóvil llegó a Colombia a finales de la década de 1910: el primero lo importó el general Rafael Reyes. Su introducción está íntimamente relacionada con la construcción de carreteras –la Central del Norte, la carretera Ibagué-Armenia y la carretera Bogotá-Cambao–, vías de comunicación necesarias para romper la insularidad de las regiones colombianas, conectarlas y crear un mercado interno; y con la incorporación del país al mercado capitalista mundial. Por ello se necesitó el desarrollo de infraestructura vial. En 1919, 90% de las vías existentes en Colombia eran caminos de herradura; poco a poco el porcentaje fue cambiando en aras de la *modernización* del país. La venta de automotores era un buen negocio, con muchas posibilidades de expansión. En mayo de 1926, durante la administración de Pedro Nel Ospina (1922-1926) y ejerciendo como ministro de Obras Públicas Laureano Gómez se inauguró la carretera Bogotá-Honda.

En los treinta, como México dependía de la economía estadounidense, los empresarios insistieron en la decadencia del ferrocarril. En Europa el tren es fundamental, pero en América latina nadie supo oponerse a la imposición yanqui, nadie pudo rechazar el impulso “modernizador”. Estados Unidos quería lanzar su industria automotriz: carreteras en vez de rieles, ése era el futuro (Poniatowska, 2005: 293-294).

En Colombia, la determinación estadounidense fue asumida al pie de la letra y, sobre todo, se replantearon, radicalmente:

las condiciones de planeación, operación y financiamiento de los transportes colombianos. En 1930 por cada kilómetro de ferrocarriles se habían construido dos de carreteras; de allí a 1950 se construirían 850 kilómetros de carreteras (...). Al promediar el siglo, 21.000 kilómetros de carreteras integraban un poco mejor las economías regionales del país (...) (Palacios, 1995: 171).

Aun cuando para ese entonces Friede tenía cierto capital, no poseía el dinero suficiente para iniciar el negocio; le propuso entonces a Daniel Gómez Arrubla que se hicieran socios, y el 25 de marzo de 1935, por escritura pública 297, se creó Caldas Motor, primera firma importadora y distribuidora de vehículos de la región del viejo Caldas.

Gómez Arrubla siguió trabajando con su padre en el negocio de paños, mientras que Friede se dedicó por entero a Caldas Motor, como administrador y vendedor. La novel empresa comenzó a extenderse rápidamente: primero a Pereira y luego a Armero, donde abrió una sucursal: “que era muy grande porque recogía todo el Tolima, eran unas comisiones muy importantes” (EMTU de GA). En 1938, con el nombre de Colombia Motor, empezó a funcionar una filial en Bogotá:

Todo eso fue trabajo de Friede, para esa época mi marido tenía los carros como un negocio secundario que lo manejaba Juan, que era un apasionado del negocio, porque eso sí era una maravilla, muy inteligente, y se movía mucho, pues ligerito, ligerito, nos fuimos explayando por todo el país y eso fue en muy poco tiempo (Ibídem).

En realidad, el trabajo en la distribuidora de carros le copaba mucho tiempo. Debido al rápido crecimiento de la compañía debió viajar con frecuencia:

Nosotros viajábamos mucho juntos en esos maravillosos carros, por unas carreteras que no eran carreteras sino caminos, en los planes del

Tolima uno se iba por cualquier parte (...) íbamos con Juan con mucha frecuencia a Bogotá, Armero y Pereira, pero allí íbamos en el mismo día. Siempre que íbamos a Bogotá lo hacíamos con Juan, él manejaba, era muy bueno para conducir, un excelente chofer. Tanto Pfei-Schneider como Juan eran unos *choferazos* a todo *full* (Ibídem).

La vinculación como socio a Caldas Motor le significó, obviamente, una vida social llena de compromisos:

Él venía con mucha frecuencia a mi casa a almorzar, y como periódicamente venían estas gentes, los americanos, que venían a dar vuelta a la concesión y siempre que venían pues era motivo de reunirnos en mi casa y hacerles una comida o alguna cosa, esto era cada quince o veinte días que había un programa de estos. Era siempre en mi casa, en la que teníamos cuando nos casamos, en el centro (Ibídem).

Pese a esa vida no se hizo socio del exclusivo Club Manizales, aunque asistía cuando los negocios lo requerían; prefería invitar a sus relacionados y amigos a la finca del alto del Perro, donde construyó un quiosco en el que tenía: “un mueble lleno de cajones en los que guardaba trago, porque a él le gustaba mantener ahí gaseosas, aguardiente, vino, whisky y cosas así, no era sino levantar la tapa” (EZ). Por lo general, las invitaciones eran: “los sábados por la tarde, ahí en esa casa que tenía una vista lo más sensacional del mundo entero, lindísima, hacia la carretera al Magdalena. Entonces nos reuníamos y nos comíamos unas picaditas, tomábamos whisky” (EMTU de GA).

Pese a que el mundo de los negocios demandaba dedicación permanente, aprovechaba cualquier circunstancia para convertirla en aventura:

Recuerdo una tarde que viajábamos Daniel, Pepe [Pfei-Schneider], Juan y yo de Bogotá a Armero por los llanos del Tolima y de pronto cayó un aguacero espantoso y el carro se encunetó en una laguna y quedamos ahí parqueados pues no había manera de salirnos, llovía durísimo y no había cómo mover el carro de donde estaba. Nos tocó amanecer durmiendo entre el carro, en los llanos del Tolima. Juan estaba fascinado, le pareció rico el plan, recuerdo que le pregunté, “¿Juan, y qué hacemos?” Me respondió: “Recuéstese ahí, en el hombro de Pepe y ahí se duerme”. Y sí, ahí nos dormimos (Ibídem).

A partir de la apertura de la subsidiaria de Bogotá don Juan comenzó a trasladarse con frecuencia a la capital del país, porque:

Juan tuvo muchos dares y tomares en el negocio en Bogotá, porque Daniel no era muy amigo, mejor dicho no era ni que fuera Daniel, sino yo, no le tirábamos nada a Bogotá, Daniel no tenía muchos nexos con Bogotá, los que en ese momento sí tenía Friede (Ibídem).

Es así como desde 1938, cuando se constituyó Colombia Motor, hasta 1941, año en el que le vendió su parte a Daniel Gómez Arrubla, permanecía temporadas de tres meses en Manizales y luego otra del mismo tiempo en Bogotá²⁰. Esas ausencias frecuentes fueron un problema para la administración de la finca del alto del Perro:

Él se iba y duraba quince días y hasta un mes por fuera. Un día, el marido mío le dijo: “Don Juan, usted hace mucha falta aquí, porque estos trabajadores que hay aquí en esta casa hacen lo que les da la gana”. Y él dijo, “Y por qué, todos igualmente, no peleen” (EZ).

Durante unos meses de su permanencia en Bogotá, Friede vivió con María Nicolasa y con su pequeño hijo Ricardo:

Él vivía, al principio, en la calle 39 abajo de la 17, en la 19, esa casa existe, es en una esquina (...) ahí fue donde nosotros lo conocimos primero y vivía con la Negra. Entonces allí no nos invitaba en ese tiempo, invitaba sólo a Ignacio. En ese tiempo empezó a hacer la casa [el edificio Friede, carrera 3b n° 63-97] (EMV de GJ).

No sabemos cuánto tiempo estuvo viviendo con María Nicolasa, pero tenemos indicios que hacia fines de 1940 ya estaba parcialmente separado de ella, pues durante los años siguientes mantuvieron relaciones, mientras él se casaba en Cali, por lo civil, con Alicia Muñoz, a quien no sabemos cuándo conoció. Entretanto, la Negra se mudó a esa misma ciudad con un hermano, a la casa del famoso negocio. Ricardo se fue a vivir con su padre: “Mi papá y mi mamá se separaron y yo viví con mi papá cuando se casó con Alicia. Viví con él prácticamente toda la vida” (ERF).

A comienzos de 1941 se perdió la concesión de la Ford en Bogotá, que duró muy poco tiempo, tres años. La causa:

Infelizmente, la concesión de Bogotá nos la quitaron muy rápido, pues había mucha gente interesada en el negocio, y este pasó directamente a la familia de Emilio Urrea (EMTU de GA).

20 Albeiro Valencia, comunicación personal.

Don Juan continuó vinculado unos meses más a Caldas Motor, hasta que un día, en noviembre de 1941, llamó a su socio y le dijo:

Danielito, hasta aquí trabajamos juntos, muchas gracias por todo lo que me enseñó. Ya sé que ganar la plata es fácil, lo difícil es cómo mantenerla y eso no lo voy a aprender, de manera que me voy a otros lares a ver cómo me va, y se fue (Ibídem).

Tan original forma de decirle adiós a un negocio lucrativo siempre fue motivo de comentario de Daniel Gómez Arrubla. No obstante, Friede siguió vinculado durante algunos años al mundo automotor, especialmente en el mercado de los repuestos.

2.

En Caldas Motor don Juan tuvo como empleado a don Alfredo Botero, padre de Germán Botero de los Ríos, gerente del Banco de la República, con quien entabló amistad. En 1938 viajó en compañía de los esposos Gómez Arrubla a Panamá y contrataron en Colón al joven vendedor Pepe Pfei-Schneider, de quien don Juan se hizo muy buen amigo y quien vivió en la inicial “casa grande” de la finca del alto del Perro. Al ausentarse definitivamente de Manizales, don Pepe se trasladó a la Palomera y luego le compró la propiedad, de la que en 1996 era dueño todavía.

Ahora bien, en sus ratos libres don Juan se preocupó de conocer sitios arqueológicos de importancia²¹, así como colecciones privadas como la de Santiago Vélez, actualmente en la sede del Banco de la República en Manizales. En realidad, Vélez y otras familias adineradas de Manizales lograron formar importantes colecciones arqueológicas, compradas a los gUAQUEROS de la región²². El mismo

21 Los estudios arqueológicos han demostrado que: “el territorio del municipio de Manizales tiene evidencias de poblamiento que se remontan a 10.000 años antes del presente. A la llegada de los españoles estuvo integrado a los cacicazgos quimbayas por el sur, y al pueblo carrapa por el norte, que habitaban la zona que comprende el actual municipio de Manizales y los territorios vecinos, en la ribera derecha del río Cauca (...). Tanto los quimbayas como los carrapa al momento de la conquista estaban en un alto grado de desarrollo al lograr disponer de una amplia base económica.

El primer contacto de los conquistadores con el territorio de los quimbayas y carrapas data de 1540 y lo adelantó Jorge Robledo. El primer español en pisar el territorio de la actual ciudad de Manizales fue Hernán Rodríguez de Sosa” (Valencia Llano, 1990: 25 y siguientes).

22 Cuando Friede residió en Manizales la gUAQUERÍA era frecuente, pues durante la colonia la región más poblada por los españoles fue al sur, en territorio de los cacicazgos quimbayas; durante la colonia algunos mineros exploraron esporádicamente sitios aledaños a Manizales, sin hacer fundaciones en ella (Valencia Llano, 1990: 40 y siguientes).

Friede debió comprar algunas. En ocasiones, los guaqueros buscaban piezas por encargo para personas de la sociedad manizaleña. No se sabe a ciencia cierta si alguna vez intentó g.uaquear, aun cuando es muy probable, conociendo las inquietudes de Friede por estudiar el pasado y sabiendo que en los límites de su propiedad había posibilidades de encontrar vestigios precolombinos. No obstante, sí se conoce que:

A Pepe [Pfei-Schneider] le tocó la guaca, ahí donde hicieron ese último tanque de abajo, allí sacaron, esa gente, cuando cavaron, unas argollas de oro, unas jarras de indios y como husos, con cosas así, pero eso le tocó a Pepe ya don Juan se había ido. Pepe vendió todo eso, hasta las ollas y las narigueras de los indios, eso le tocó fue a él, porque a don Juan no le tocó que cogieran en tierra de él, porque donde están los tanques era tierra de él (EZ).

De todas formas, en esa época don Juan Friede mostraba inclinaciones hacia actividades no comerciales. Es así como:

Yo le oía decir a mi papá que Friede era una persona que llamaba la atención de los compañeros de trabajo de la empresa por ser multifacético, pues a la vez que era capaz de hacer buenos negocios se destacaba como vendedor de carros. Y hay que tener en cuenta que en esa época vender carros era difícil, no es como hoy, en ese entonces el que compraba carro era una persona muy exclusiva. Le ponía mucha atención al estudio, no propiamente de la antropología, sino más bien de las cosas del país, de las culturas (EGB, octubre de 1989).

Es muy probable que mientras estuvo dedicado a esta actividad comercial don Juan haya conseguido buen dinero, ya que además de que la venta de automóviles era propicia, la segunda guerra:

Favoreció a las firmas que tuvieran un *stock* de automóviles y posiblemente Caldas Motor lo tenía, porque debido a la guerra no se volvieron a importar carros en seis o siete años. Entonces se valorizaron enormemente, y luego comenzó el negocio de los carros usados y del reencauche de las llantas, es decir, a vivir pobremente (Ibídem).

Debido a su personalidad multifacética e interesante, Juan Friede era visto en Manizales como un *animal raro*. Veamos:

Nosotros [los colombianos], hemos sido muy xenófobos, la prueba es la poca inmigración que ha habido. Yo recuerdo que en la época de mi primera juventud, digamos 30 a 40 y 40 a 50, había una especie

de inhibición. Uno veía un extranjero, no uno que estaba estudiando y tenía sus inquietudes, pero sí la gente y los periódicos, y se formaba una visión que esa persona era o muy buena o muy mala, no había término medio. En fin, nosotros hemos tenido una particular diferencia, si de pronto no xenofobia, por la inmigración. Entonces, estas personas extranjeras eran miradas como cosa rara.

En Manizales la cosa era menos notoria porque allí había una colonia alemana muy importante, muy buena, de lo mejor que había en el país, a ello contribuyeron varias circunstancias. En primer lugar Manizales tenía un nivel intelectual muy bueno, esa era la época de Silvio Villegas, Alzate Avendaño, Aquilino Villegas, que fue un prosista maravilloso²³. Segundo, daba la coincidencia que además de haber mucha inmigración, muchos manizalitas se casaron con los hijos de esos alemanes.

De tal manera que en ese sentido Friede podía pasar como normal, pero donde usted viera una persona venida de Europa y que estuviera dedicada precisamente a cosas que llamaran la atención pues uno decía, ¿y este por qué, además de saber de automóviles, sabe de arte? ¿A qué se deberá la mezcolanza? Entonces la gente decía, ese tipo tan raro [Juan Friede] qué. Esa era la impresión que a uno le daba, yo estaba muy muchacho, era estudiante de bachillerato cuando eso, pero sí me acuerdo que me preguntaba, al igual que otras personas, ¿ese señor tan raro, de dónde vendrá? ¿Será expatriado por todos esos movimientos que había en Europa en esa época? ¿Será quinta columnista, o no?

El caso era desde todo punto de vista insólito, pues yo recuerdo que Friede tenía una figura inolvidable, muy agradable y simpático, alto, mechicolorado, vestido siempre de paño, casi por lo general gris, con camisa blanca y corbata negra, todo un cachaco, vendiendo carros en Caldas Motor, ahí donde es el Palacio Arzobispal, pero también con un arrume de libros debajo del brazo, desde todo punto de vista un caso interesante (EGB).

Ahora bien, esas inquietudes intelectuales las guardó para sí y no se las dejó conocer a sus socios de Caldas Motor: “Nunca le conocimos inquietudes de ninguna otra naturaleza diferentes a las del negocio” (EMTU de GA). Sin embargo, según lo expresado por Germán Botero de los Ríos, algunas personas vinculadas a la compañía sí estaban al tanto de ellas.

23 Aquilino Villegas, conservador, fue ministro de Hacienda durante el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926) y senador de la república. Uno de sus discursos más conocidos y elocuentes lo pronunció con motivo de la reconstrucción de la catedral de Manizales: “Sobre las cenizas levantaremos la nueva fábrica al espíritu. Un templo que sea nuestra obra y que sea nuestra imagen, que diga nuestra inquietud, que sea como una flecha anhelante lanzada por nuestra energía a los pies del Omnipotente”. Citado en *Semana* (153): 16. 24 de septiembre de 1949.

Es probable que el ambiente cultural de la capital caldense le generara más recelo que confianza, y en lo posible trató de estar alejado de esa élite de intelectuales grecocaldenses. Sin embargo, es muy probable que estuviera al tanto de la actividad editorial que por la década de 1930 y 1940 adelantó Arturo Zapata, quien:

editó magníficos libros, de limpia factura y resistentes carátulas, que fueron representativos de la literatura, con inclinación social, de la época: novelas de Osorio Lizarazo y cuentos de Antonio García aparecían junto con los más reposados ensayos de Baldomero Sanín Cano. Sus cubiertas, ilustradas por Alberto Arango, confirman la calidad artesanal del momento (Cobo Borda, 1990: 11).

El escepticismo hacia la intelectualidad manizalita tenía razones muy fundadas. En efecto, muchas de las personalidades más representativas pertenecían al Partido Conservador, que a partir de 1936, a consecuencia de la revolución en marcha y muy especialmente del matrimonio de conveniencia entre el régimen liberal y el sindicalismo, había radicalizado su lenguaje por influencia, precisamente, de un caldense:

Los conservadores (...) En una convención de 1937 aprobaron la propuesta del delegado de Caldas; Gilberto Alzate Avendaño, que definía el partido como de derecha. Al año siguiente, Alzate creó en Manizales la Acción Nacionalista Popular y Laureano Gómez, el líder en ascenso, debió arrimarse más al corporativismo ibérico (Palacios, 1995: 159).

Una característica de la vida de Friede fue ser enigmático: nunca se mostró a nadie por completo, le gustó presentar algunas facetas distintas de acuerdo con los escenarios y personas en los que se desenvolviera o tratara. Es así como, ante el comercio de Manizales, tenía: “fama de ser un hombre inmensamente rico, hábil comerciante, tan bueno que era socio de Daniel Gómez Arrubla, uno de los más acaudalados y prestigiosos mercaderes de la ciudad”²⁴.

3.

El testimonio de Germán Botero de los Ríos acerca de la colonia alemana en Manizales nos da pie para hacer algunos comentarios

24 Albeiro Valencia, comunicación personal.

sobre la migración alemana a Colombia, ya que Juan Friede se hacía pasar por alemán: “Él no decía que fuera ruso, siempre decía que era alemán y aquí nadie lo conocía como ruso” (EMV de GJ). Tal decisión se debió a que “estábamos en la época macartista (*sic*), y como él figuraba nacido en Wlawa entonces de allá para acá siempre dijo que era alemán” (ERF, enero de 1990). Aunque nunca tuvo muy buenas relaciones con la colonia alemana en Colombia, es importante ubicarlo entre esos inmigrantes, por lo *sui generis* del caso y por los problemas que algún tiempo después debió afrontar.

Según Ernesto Guhl (1915-2000), la inmigración y la presencia alemana a Colombia comprenden varios momentos. El primero fue el que en tiempos de la Conquista realizaron los Welser –del que Friede escribió un estupendo libro. Véase supra– y en el que sobresalen Nicolás de Féderman –conquistador de quien escribió una biografía–, Ambrosio Alfinger y otros más. Más adelante, durante el virreinato del arzobispo- virrey Antonio Caballero y Góngora, se contrataron algunos mineros alemanes. Entre 1799 y 1805 el sabio alemán Alexander von Humboldt recorrió tierras americanas, visitó al sabio Mutis en Santafé de Bogotá y estuvo también en Cartagena, Popayán y el Orinoco.

Después de la independencia, durante el siglo diecinueve, hubo una inmigración importante de alemanes a la Nueva Granada, destacándose, muy especialmente, la adelantada a la provincia del Socorro²⁵. Es lo que Guhl llamó:

El mercantilismo burgués extranjero europeo del siglo diecinueve. A mediados del siglo llegaron a la Costa, Santander, al Valle del Cauca, y en menor cuantía a Santafé de Bogotá. La mayoría de ellos vinieron, se quedaron y establecieron nexos con los mercantilistas criollos y echaron raíces (EEG, agosto de 1989).

Otra inmigración importante, ya en el siglo veinte, fue la que Guhl designó como la de los “intelectuales”, numéricamente más pequeña, que comenzó:

A llegar la década de 1930 con el advenimiento al poder del nazismo en Alemania. Yo, por ejemplo, llegué en el año 37 –al igual que otros– y me vinculé a la antigua Escuela Normal Superior. Muchos tomaron a Colombia como una estación intermedia y vivieron aquí hasta que terminó la guerra y luego volvieron a Alemania o se fueron

25 Sobre dicha inmigración existe una novela maravillosa de Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre* (1977).

para los Estados Unidos (...). Todos nosotros migramos porque en cierta forma éramos librepensadores y no teníamos ninguna perspectiva en la Europa de entonces. Nuestras posibilidades eran servir de carne de cañón para un loco en una guerra absurda o quizá servir como abono cultural en algún lugar del planeta. Antes que nosotros llegaron los españoles, ellos se vinieron por causa de la guerra civil. Después de nosotros y en número infinitamente menor los franceses, el más sobresaliente de ellos fue Paul Rivet (Ibídem).

A esa migración ayudó mucho el hecho que:

Con el propósito de servir al dudoso fin de “mejorar la raza”, una ley de 1922 prohíbe la entrada de chinos, hindúes y otomanos al país; en cambio, fomenta la inmigración europea y crea alicientes para la de argentinos. López de Mesa se muestra partidario de la mezcla con alemanes y escandinavos y pide la creación de un “grupo racial selecto” (Uribe Celis, 1991: 41).

Los alemanes que vinieron en esa inmigración fueron muy variados y distintos. En un principio, a finales de la década de 1920 y principios de la de 1930, muchos de ellos fueron contratados directamente por el gobierno colombiano. Fue el caso de la mayoría de los geólogos, a los que, según Guhl:

El país necesitaba, los contrataba por tiempo. Eso creo que corresponde a una fase del desarrollo del país, no había todavía profesionales colombianos, había algunos aficionados pero sin una formación sistemática, entonces el gobierno contrató (EEG).

La migración de Juan Friede estaría ubicada entre el mercantilismo burgués europeo y los intelectuales: él llegó como comerciante y se quedó, pero terminó siendo intelectual. A diferencia de otros alemanes emigrantes, se nacionalizó como colombiano. Este punto es importante pues, por ejemplo, Ernesto Guhl, vivió más de sesenta años en Colombia y no se nacionalizó, no por no querer al país: “En cincuenta años que llevo viviendo en Colombia he estado tres veces en Alemania, pero cuando estoy allá quiero volver cuanto antes, me absorbió el páramo, es que es único, y la gente”; sino porque, en su concepto, él no es: “Un ciudadano de segunda clase, yo soy yo, con eso me basta, yo sólo necesito un documento para no ser indocumentado” (Ibídem).

Al igual que Friede, esos intelectuales inmigrantes tuvieron las mismas impresiones que él, pero cada uno en forma distinta y a la medida de sus posibilidades. Es así como Ernesto Guhl nos expresó que:

El cambio de Alemania a Colombia fue muy grande, esos son dos mundos, dos planetas (...) yo desgraciadamente no soy poeta pero experimento y vivo el paisaje y soy capaz de transmitir eso a mis alumnos, despertar en ellos esa fibra que tienen todos los seres humanos hacia la maravilla de la naturaleza, pero no puedo traducirlo en poesías (Ibídem).

La migración de los años 1930 cobijó diferentes personajes de distintas especialidades del saber, lo que permitió que cada uno de ellos expresara la fascinación por el trópico de manera particular. Por ejemplo, en concepto de Guhl:

Quien mejor pudo comprender el problema de la luz del trópico fue un poeta alemán, intelectual también, y sobre todo un gran tipo, que se llamaba Erich Arendt²⁶, pero comunista convencido y vivió como tal, razón por la cual no se pudo vincular a ningún centro docente colombiano, pues aquí, hace cincuenta años, al comunismo lo consideraban peor que hoy (...). Este paisano que le cuento, el más alemán de los alemanes que ha habido aquí en Colombia, escribió un volumen de poesía, publicado en la Alemania Democrática, que se llama *Tolú*. En esos versos cuenta su primer contacto con el trópico o cuando vio esas negras y mulatas esbeltas, esa agilidad, cómo se movían, es decir, el hombre quedó fascinado (EEG).

Ahora bien, podría pensarse que a Juan Friede lo atrajo de Manizales la crecida colonia alemana que existía allí, pero sabemos que: “Friede siempre tuvo divergencias con la colonia alemana, eso se me hizo siempre simpático de él, un opositor cerrado a la burocracia

26 Según reportaje de Ximénez (“La historia extraordinaria del germano Sr. Erich Arendt”, *El Tiempo*, lunes 30 de marzo de 1942), Arendt nació en Berlín, en 1907, y a los veinte años se vinculó a un grupo de vanguardistas de todo, poesía, pintura, música, que usaba el tremendo nombre de “El Huracán”. Todos querían establecer sobre la faz de la tierra una universal fraternidad humana. Pacifistas, idealistas, asistieron atónitos a la epidemia del fascismo. En marzo de 1933 el grupo de soñadores se disgregó. Las botas ferradas de los totalitarios destruyeron sus hermosos sueños. Y comenzaron a vagar por el mundo. Arendt migró a Mallorca y continuó haciendo poemas contra el nazismo y estudiando español, lejos de la patria, en donde el nazismo lo arruinaba y transformaba todo pero con el convencimiento de que la libertad habría de volver a su patria. En 1936, con el estallido de la revuelta fascista en España, Arendt se enroló en las filas republicanas, en contra del totalitarismo. Cumplió dos luchas: una con la palabra, ejerciendo como corresponsal, y otra como combatiente en el frente, luchó en Lérida y en Barcelona y cuando la capital catalana fue bombardeada huyó a París y de allí pasó a Marsella en donde se embarcó, luego de la invasión alemana a la capital gala. Luego de miles de peripecias logró tomar rumbo hacia América y tras permanecer unos meses en Trinidad se trasladó a Colombia, donde además de estar en la costa Caribe visitó Bogotá.

Aun cuando no tenemos evidencias, muy posiblemente Arendt se relacionó con Friede, ambos tenían una vida similar, aunque menos azarosa la de don Juan.

clasista alemana” (Ibídem), y si bien en la capital caldense conoció gran parte de la colonia y muy especialmente a los vinculados al sector metalmeccánico y ferretero, no estableció lazos de amistad con ellos. En realidad:

Las relaciones con la colonia alemana no fueron buenas. Básicamente, que yo sepa, tuvo uno o dos amigos alemanes. Tal vez Pepe Pfei-Schneider, con algunos librereros: Buchholz y con el de la Central, [Hans] Ungar creo que se llamaba (ERF).

Estamos casi seguros que en Manizales las cosas no fueron nada agradables en ese sentido, pues:

Muchos de los alemanes de la colonia que había resultaron racistas, fascistas, inclusive se fueron muchos a pelear y murieron allá, ellos hicieron labor proselitista, de sustentación y apoyando las bases para ayudar al tercer Reich en el caso que fuera necesario. Eran hombres de negocios que importaban artículos alemanes, recuerdo yo la casa Helda²⁷, que era de productos metalmeccánicos que venían de Alemania y traían máquinas y herramientas, y como la casa Helda había otras similares (EGB).

Juan Friede nunca simpatizó con el nazismo. Su regreso a Colombia, en 1934, se debió en parte a que alcanzó a vivir unos pocos momentos de la efervescencia del fascismo en Europa. Como dijimos, la colonia alemana de Manizales era importante y sus relaciones con ella fueron cordiales pero lejanas, actitud que asumió también con los otros alemanes residentes en Colombia. Aprovechó la apertura de Colombia Motor para abrirse paso dentro de la sociedad bogotana y relacionarse con la intelectualidad de la ciudad, en especial con ciertos pintores, en fin, para *respirar* otros aires diferentes a los de la conservadora y tradicionalista sociedad manizalita. Margot Villa de Gómez Jaramillo, viuda del pintor Ignacio Gómez Jaramillo, nos contó:

Nosotros lo conocimos porque Hernando Salazar había comprado un carro muy lindo, y nos sacó a pasear y nos sacó con Juan Friede

27 Los almacenes Helda, Casa Helda, que funcionaban en la mayoría de los departamentos cafeteros del país, fue considerada como la firma nazi “más peligrosa del país” e incluida en la lista negra. Los productos importados por esa firma fueron muy apreciados por los cafeteros, uno de los más estimados fueron las desceresadoras o despulpadoras esenciales para el beneficio del café; para referirse a esas máquinas, en los campos colombianos se habla todavía de *la Helda*.

(...) él era agente de esa distribución de automóviles, era un tipo importante (...). Él tenía la agencia en lo que hoy es el Banco de Colombia, ahí era la agencia de esos carros, en la 32 con séptima, junto a lo que dice Mazuera, ahí era la oficina de él, y la tenía muy bien puesta (EMV de GJ).

4.

Por la época de Colombia Motor era un declarado Casanova, continuó con sus conquistas y sus problemas de faldas. Veamos lo que nos contaron al respecto diferentes personas. En primer lugar transcribimos el siguiente diálogo:

Piedad Gómez. –Pero él era [Juan Friede], según me han contado mis padres [Ignacio Gómez Jaramillo y Margot Villa de Gómez Jaramillo], era un poco una figura como de *play boy*, ¿no es cierto Margot?

Margot Villa de G. –Era un tipo muy enamorado y además volvía locas a las mujeres (...), se enloquecían con él.

PG. –Y con esa cosa europea, galante.

MV –Juan era muy bien plantado, pero muy bien (Ibídem).

Santiago Muñoz Piedrahita, por su lado, nos expresó que: “Friede fue también muy activo en su vida sentimental y erótica, fue un hombre completo” (ESMP, septiembre de 1989). En ese mismo sentido, Jaime Jaramillo Uribe nos dijo: “Era muy enamorado, muy don Juan y con mucho éxito, yo le envidiaba mucho por eso” (EJJU, febrero de 1990).

En realidad, independiente de las continuas aventuras amorosas que seguramente tuvo, el cambio continuo de compañera fue razón para más de un escándalo en la sociedad pacata de entonces. Veamos cómo analizó el hecho Roberto Pineda Giraldo:

Juan tuvo varias mujeres, pues le gustaba estar cambiando, creo que si se casó lo hizo ya muy tardíamente, creo que sí legalizó su última unión. En aquella época nosotros sabíamos que no era casado, que era una compañera la que vivía con él; para nosotros eso no tenía trascendencia, la tuvo para mucha otra gente. No creo que fuera un vagabundo, sino que era un hombre al que le gustaba el sexo femenino. ¿Y verlo borracho? No. Seguramente le gustaba tomarse sus tragos, pero si hubiera sido un hombre muy dedicado al trago y a la vida de la vagabundería no hubiera hecho la obra que hizo. Es posible que lo hubiera disfrutado, pero hasta en eso era disciplinado (ERPG, agosto de 1989).

Mucha razón tiene Pineda en sus apreciaciones sobre el comportamiento y la vida de Juan Friede, pues nunca fue tomador, aprendió a fumar en 1944, en el Putumayo, y nunca fue amigo de la farra desenfrenada. Le gustaban, eso sí, las mujeres.

Capítulo 4

El primer *marchand* de Bogotá

1.

La vida de Juan Friede comenzó una nueva faceta a partir de la amistad con Ignacio Gómez Jaramillo (1910-1970) y su esposa, Margot Villa: la de galerista y crítico de arte. Efectivamente, surgida de un paseo ocasional, la amistad fue definitiva para el ya acaudalado hombre de negocios:

Llegamos a ser amiguísimos y él se fascinaba viendo pintar a Ignacio. Una vez se fueron los dos solos a Neiva, es que unas veces salíamos en grupo y otras él salía solo con Ignacio. Una mañana se le ocurrió decirle a Ignacio: “Mire esa belleza de paisaje, por qué no lo pinta, maestro”. Era un domingo, Ignacio no había llevado pinceles ni nada para pintar, y se lo dijo a Juan. Entonces Juan dijo: “Eso no importa, levantamos a la persona que tiene un almacén que vende artículos de pintura para que pueda pintar el cuadro”. Hombre, levantó al señor, le hizo abrir el almacén y le consiguió todas las cosas para pintar el cuadro (EMV de GJ).

Para Margot Villa de Gómez Jaramillo esos paseos domingueros fueron inolvidables:

Los paseos eran deliciosos, nosotros no teníamos así mucho dinero o muy poco tenemos, entonces él [Juan Friede] nos invitaba y nos daba unos almuerzos (...) recuerdo que había un lugar adelante de Cajicá, allá vivía una alemana que cocinaba al estilo alemán, él nos llevaba los domingos a ese lugar.

A esos paseos íbamos Ignacio y yo con Cecilia Salazar de Owen –hermana de Hernando Salazar– a la que llamábamos Cuca, Gilberto

Owen²⁸, y muchas veces Hernando Salazar también iba (...) fue mucho lo que salimos con Juan, pero mucho (EMV de GJ).

Pero los paseos domingueros no sólo se realizaron a la sabana de Bogotá: Friede y sus acompañantes ocasionales visitaron también algunas poblaciones de Cundinamarca y del Tolima: “Íbamos a La Mesa, después una vez nos fuimos para el Tolima a un lugar donde Ignacio pintó mucho, se llamaba Chicoral, entonces nos fuimos con él (...) siempre íbamos en uno de los magníficos y fantásticos automóviles que tenía en exhibición” (Ibídem). La razón para tener tales automóviles radicaba en que tanto él como Daniel Gómez tenían: “Los carros de la empresa, porque a ellos les gustaban mucho los carros y siempre mantenían el mejor carro que podían tener” (EMTU de GA).

Un aspecto que se debe tener en cuenta en la vida de Juan Friede fue su desconfianza permanente y su reserva total, aún con grandes amigos, de compartir con ellos su vida y sus experiencias. Margot Villa de Gómez Jaramillo nos dijo al respecto:

Se empezó a relacionar tanto con nosotros y con los otros pintores que se encantó con la pintura, con la cultura y otro mundo. Se le ocurrió entonces abrir una galería de arte en la calle 24 con séptima [carrera 7 n° 23-85], la primera galería de arte que hubo en Bogotá

28 El poeta mexicano Gilberto Owen (1904-1952) se radicó en Colombia por la década de 1930. En 1936 fundó en Bogotá, junto con su esposa Cecilia, la librería Central, en la que introdujo las últimas novedades de entonces en materia de escritores ingleses, estadounidenses y franceses. Además, trajo colecciones de objetos del folclor mexicano que decoraban el local. Owen estuvo al frente de la librería por espacio de seis meses; los bajos rendimientos económicos obligaron al bardo a vender el negocio a un ciudadano alemán, nacionalizado en Colombia, Paulo Wolf, casado con Paula Selva. El nuevo dueño le imprimió a la librería un carácter marcadamente internacional, importaba libros ingleses y alemanes, y era también un sitio de encuentro y de tertulia de políticos profesionales, literatos e intelectuales. Implantó un sistema de créditos lo suficientemente elástico para que los ávidos lectores pudieran adquirir los libros de su predilección. A la muerte de Wolf, en 1946, la librería siguió funcionando, y en enero de 1948 cambió de dueño, la adquirió el austriaco Hans Ungar (1916-2004) que había llegado a Colombia en 1938 como tantos otros europeos perseguidos por el nacionalsocialismo.

Desde su llegada a Colombia, Ungar trajo nuevas innovaciones: estableció el Salón de Modas Alexander en la calle 12 de Bogotá, que funcionó hasta el 9 de abril de 1948, pero en el bogotazo las ropas y las pieles, importadas en su mayoría del Canadá, fueron hurtadas por la multitud y Ungar perdió lo trabajado durante diez años. No obstante, como ya había adquirido la librería Central se dedicó al negocio de los libros, introduciendo la venta de cuadros y antigüedades.

Para diciembre de 1949 la librería funcionaba en la carrera 6A n° 14-32, en el edificio Santa Fé, trabajaba con setenta casas editoriales de ocho países e importaba principalmente obras literarias, libros de ciencia –medicina, ingeniería, arquitectura, etcétera–. Allí llegaron las obras de Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Thomas Mann y Stefan Zweig. Sin embargo, no vendía libros en español.

y creo que en Colombia. Creo que se llamaba Galería de Arte (...) él ni se había metido en el arte ni sabía de pintura (...) él era una persona que cuando conocí no tenía ni idea de nada de cultura, qué cosa increíble (...) él aprovechó esas relaciones en tal forma que a esa edad fue que empezó a estudiar (...) (EMV de GJ).

Así, se nos aclara lo expresado por Germán Botero respecto a que en Manizales, en Caldas Motor, don Juan cargaba libros de arte, los que muy seguramente compraba en la librería Central, y mantenía porque había comenzado un nuevo rumbo en su vida y tenía la Galería de Arte.

Respetando el concepto de nuestra informante, nos parece que Friede utilizaba su “supuesta ignorancia” como una careta. Debemos partir de un punto esencial: el hecho de haber logrado terminar estudios de bachillerato y haber obtenido, según hemos expuesto, el respectivo título, dice mucho de la formación intelectual, artística y cultural de Friede, porque en los años anteriores a la revolución quien lograba estudiar en la Rusia zarista hasta grado tan elevado tenía una formación integral sólida. Además, hemos visto que desde su época de estudiante le gustaba el arte y especialmente el arte moderno, sin olvidar que a principios de la década de 1930 cursó algunos estudios de historia del arte en la Universidad de París.

Estamos seguros que conociendo los problemas del mercado no iba a entrar a un negocio que no fuera rentable. Lo importante es que en Bogotá comenzó a desarrollarse intelectualmente y a sacar a flote cosas que voluntariamente había guardado: “Era que Juan Friede gozaba tanto con el paisaje, entonces ahí sí hablaba y hablaba y decía cosas; esto es una belleza pero mira la luz, pero mira los verdes, mira este rojo, mira no sé qué” (Ibídem); lo que le sirvió para enfocar definitivamente sus inquietudes.

Su fascinación por el trópico se hizo cada vez más evidente. Es así como, a propósito de un comentario sobre el cambio de la obra pictórica de Luis Alberto Acuña Tapias (1904-1993), ocurrido después de la permanencia del pintor en Europa²⁹, Juan Friede escribió lo siguiente:

29 Acuña permaneció en Europa entre 1924 y 1929. Inicialmente vivió en París, luego en Madrid y hacia el final de su estadía nuevamente en la capital francesa. En el cambio pictórico del pintor fue definitiva la participación en 1926 en el salón de Franc, en el que presentó un óleo titulado *Neso seduciendo a Deyanira*, que mereció el siguiente comentario de Pablo Picasso: “técnicamente irreproachable pero desvinculada de las características culturales que eran de esperar en artistas provenientes de Suramérica”. A partir de este, Acuña se dedicó a visitar el Museo del Trocadero, hoy Museo del Hombre, y a estudiar la infinidad de piezas prehispánicas existentes allí. Luego de su regreso a Colombia expuso en Bogotá en abril de 1929.

Es la luz del trópico, la luz fuerte y directa de los rayos solares, que delimita los planos colorísticos, que provoca el fuerte contraste entre las partes iluminadas y las en la sombra; es ella que produce múltiples y bien definidos contornos. No es la difusa del norte europeo la que trata de imitar Acuña, es la luz del trópico, la atmósfera diáfana de su propio país; es la misma luz que favoreció el surgimiento de los preciosos planos colorísticos y las geométricas formas y estilizaciones del arte indígena (Friede, 1946d).

2.

Como dijimos, Friede llegó a Bogotá por primera vez en 1938, con el objetivo de montar y organizar Colombia Motor –subsidiaria de Caldas Motor–, y en un comienzo su permanencia era por temporadas. En ese entonces la capital de la república era:

una ciudad europeizante (...), de políticos, de empleados y de una pequeña clase intelectual, que produce obras en torno a sí misma. Encadenada a la cordillera en apreciable altura, con un clima frío y húmedo, hasta hace poco unida al resto del país con deficientes vías de comunicación, es una ciudad antitropical por excelencia (Friede, 1945: 30).

Juan Friede se vinculó a grupos de avanzada, tanto políticos como intelectuales y artísticos que de alguna forma estaban buscando una conciencia americana. El entronque parece que fue a partir de Antonio García Nossa³⁰, a quien conoció entre 1936 y 1937, cuando el joven abogado viajó a Manizales a investigar la geografía de

30 Antonio García Nossa (1912-1982) se graduó como abogado en la Universidad del Cauca. Entre 1936 y 1937 investigó, por encargo de la Contraloría General de la República, la geografía económica de Caldas, informe publicado a fines de 1937. El libro, *Geografía económica de Caldas*, es producto de una investigación extensa y cuidadosa en toda la región caldense, y fue uno de los primeros intentos de hacer un diagnóstico científico-social sobre la sociedad colombiana y de crear un nuevo instrumento de análisis y de investigación. Se constituyó en la primera investigación directa sobre la colonización antioqueña y sobre la intrincada conformación de una región cafetera.

Según parece, García tenía gran poder de convicción dentro de sus contemporáneos y generó novedosas ideas sobre la investigación de la historia y la cultura colombiana. Es así como el maestro Guillermo Abadía Morales (1912) escribió en el *Compendio general del folclore colombiano* (1977: 22) que: “De un estudio cumplido por el autor de este *Compendio* en el año de 1938, bajo la tinsosa sugestión del profesor Antonio García, se concluyó la división siguiente que fue publicada en la *Revista del Norte* (“Glosas para tres danzas típicas colombianas”) de Méjico, por esa época. Desde entonces tal división ha sido aceptada y adoptada por nuestros folclorólogos latinoamericanos”.

Caldas. Sin embargo, siempre mantuvo sus reservas respecto a los intelectuales bogotanos, tal como se lo expresó a Pedro Nel Gómez a propósito de una estadía suya en Medellín:

Quiero repetirle el gran placer que tuve en haber podido hablar un rato con Ud., en Medellín y de haber gozado de su amena charla que siempre ha de contribuir a sacarlo a uno del desierto intelectual que vive en Bogotá, donde la pobreza intelectual más o menos mal disimulada bajo avalanchas de pluma o de palabra queda muy difícil de esconder. Ud. tiene la ventaja de no sólo tener ideas interesantes, claras y profundas, sino que las puede expresar con sencillez y ante todo, de su obra pictórica (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 18 de agosto de 1941).

Eran los tiempos de la república liberal³¹, en la que una nueva generación de artistas colombianos: “valoraron ante todo la dimensión plástica y social de los temas y asuntos de sus obras” (Medina, 1995: 45), pretendieron nacionalizar, colombianizar si se quiere, la cultura adquirida. Así, en el momento de esos primeros años de Juan Friede en Bogotá había cierto despertar intelectual y artístico:

En ese entonces había todo este movimiento que se estaba gestando sobre los salones anuales de arte y todo eso. Aquí en la avenida Jiménez había unos sótanos que todavía están y que eran los Sótanos de la Avenida y se dedicaban primordialmente a exposiciones de arte, como decir hoy el Museo de Arte Moderno, había también salas de conferencias. Allí expusieron varios pintores colombianos e hicimos conferencias hasta de folklore. Era un movimiento, un grupo interesado por el arte que también tenía cierta sensibilidad por las cuestiones políticas (...). Era un grupo que quería orientar la cuestión artística hacia buscar un poco las raíces en el arte, respondiendo a las influencias de México, de Perú y de Ecuador, en donde se gestaban movimientos artísticos, novelísticos y hasta movimientos históricos tratando de buscar la raíz indígena (EDG, octubre de 1989).

Así, poco a poco nos acercamos al momento del despegue intelectual de Juan Friede, cuyo prólogo tuvo un movimiento de eferescencia nacionalista generado, entre otras, por el robo de Panamá por parte de los Estados Unidos a comienzos del siglo veinte, y un trasfondo americanista, auspiciado por la revolución mexicana y promovido desde el Perú por el Apra (Alianza Popular Revolucionaria

31 Sobre la política cultural de los gobiernos liberales colombianos entre 1930 y 1946, véase Renán Silva. 2005. *República liberal, intelectuales y cultura popular*. La Carreta. Medellín.

Americana) y la revista *Amauta*³² del pensador peruano José Carlos Mariátegui, sin olvidar o ignorar la realidad mundial. En efecto, en la época en que Friede arribó y se estableció en Colombia y se vinculó a la capital, en el país había surgido el movimiento artístico o la generación conocida como de los bachués –en recuerdo de Bachué, la diosa fecunda que adoraban los indígenas muiscas–, que se inspiraron en Mariátegui pero que, pese a tener una aparente ideología en común, no tuvieron ni una tendencia unificada ni pertenecieron a una sola generación, pues del movimiento hicieron parte hombres de la llamada generación del Centenario, como Armando Solano, que en 1928 escribió y dio a conocer su famoso opúsculo *La melancolía de la raza indígena* (1929), en el que “planteó la creación de un movimiento cultural que tuviera al indígena por único centro” (Medina, 1995: 46), y que auscultara y ahondara en su historia y sus características étnicas. Llamado que tomaron muy a pecho algunos jóvenes intelectuales como el poeta Darío Samper y Rafael Azula Barrera, quienes le dieron un carácter mucho más mestizo, menos autóctono. Así, Samper: “presentó la alternativa de una literatura y una pintura mestizas por oposición a cualquier tipo de indigenismo, porque el indigenismo no tendría en la práctica sino proyecciones menores” (Medina, 1995: 50).

En general, los bachués³³ plantearon que: “la literatura, la música, la escultura y la pintura habían sido entre nosotros artes importadas, copias de viejas escuelas” (Medina, 1995: 51), por lo que buscaron romper con la rigidez académica y con los dictados europeos, a fin de buscar, voluntaria y tozudamente, una expresión nacional. Tuvieron, entonces, un interés nacionalista y sistemáticamente se opusieron al llamado “arte internacional”. Para el caso de la plástica, los principales representantes fueron los pintores Pedro Nel Gómez, Luis Alberto Acuña, Ignacio Gómez Jaramillo, Carlos Correa y Gonzalo Ariza, y los escultores José Domingo Rodríguez y Rómulo Rozo, quienes se distinguieron porque:

Todos ellos dieron gran valor al factor “lugar”, es decir, al medio geográfico, al ambiente tropical y a las circunstancias étnicas e históricas (...) [el movimiento] jamás trató (...) de organizar una escuela de arte colombiano. Por el contrario, pocos artistas han trabajado más independientemente (...). De todas maneras (...) se

32 En la biblioteca que Juan Friede conservara hasta última hora se encontraban ejemplares de dicha revista.

33 Los *ideólogos* del movimiento fueron Darío Achury Valenzuela, Rafael Azula Barrera, Tulio González, Darío Samper y Juan Pablo Varela.

trata de los únicos pintores y escultores que, gracias a una buena formación humanística, han nutrido sus obras con ideas de muy diversa índole y que han corrido el riesgo de parecer literarios con tal de comunicar claramente sus puntos de vista. Además, sólo ellos han demostrado verdadero interés en hacer arte para el pueblo, como lo demuestra el hecho de haber sido los abanderados del muralismo en el país (...). Los principios bachués tuvieron el interés exclusivo por lo nativo y fueron el despegue total de cualquier manifestación artística contemporánea (...). Aunque su interés se centró en el arte prehispánico coincidieron de todas maneras con notables creadores europeos que estaban fortaleciendo sus trabajos a partir de las lecciones de arte primitivo africano o australiano, en su aproximación a Rivera, Orozco y Siqueiros nuestros artistas rompieron con la primera escuela de París y participaron en el primer capítulo auténtico del arte latinoamericano (Rubiano Caballero, 1977: 1361-1364).

Con ese grupo de pintores y artistas se relacionó Juan Friede, y lo hizo directamente, no sólo como amigo sino, también, por medio de la galería de arte que fundara en mayo de 1940, en un local perteneciente a: “don Manuel J. Abondano, ese local quedaba en la carrera séptima con calle veinticuatro³⁴, al frente de la Terraza Pasteur, allí quedaba la Universidad Externado de Colombia donde yo [Santiago Muñoz Piedrahita] estudié y le serví de secretario en el local que él acondicionó para fundar allí una galería de arte” (ESMP).

El criterio de Friede respecto a los temas que debían exponerse en la Galería de Arte partió de un principio esencial:

La obra de arte es una síntesis, la conciencia social vertida en forma plástica. El artista cuaja las pulsaciones sociales, intelectuales y emocionales de su pueblo o un grupo social dentro de él. Expresa las fuerzas vitales que conmueven la sociedad, fuerzas que cuando llegan al punto de saturación, hacen surgir mentalidades que las captan y les dan forma plástica (...) la obra de un artista será siempre un producto de su tiempo, producto de las imperantes fuerzas sociales. En la obra de arte se polariza, en condiciones propicias, el conjunto de emociones, tradiciones, luchas, odios y preferencias que viven el pueblo y que podemos llamar “conciencia social” (Friede, 1945: 9).

Pero hubo otro más que ya hemos expuesto con anterioridad: la pintura y la escultura eran la representación del alma de la nación y, por supuesto: “el arte en Colombia, como en general de América, ha

34 En los años 1940, la carrera séptima, especialmente la zona donde Friede montó la Galería de Arte, era un sitio de gran actividad social. Los griles, las salas de té, etcétera, quedaban cerca; el cabaret del Teatro Colombia, por ejemplo, estaba a cuadra y media.

sufrido durante siglos la imposición de culturas ajenas a la realidad americana” (Ibídem: 5). Así, se oponía a lo que para él era la pintura tradicional colombiana:

Porque usted sabe cómo estaba la pintura aquí, era una casa bonita con gualandayes. [Es así como] yo puse en la primera exposición a Pedro Nel Gómez, a él le interesaban precisamente los mineros y a mí precisamente la pintura antiacadémica (Arocha, 1986).

El análisis que hiciera Friede del arte que había dominado en América desde la Colonia es interesante, ya que lo consideró como una:

imitación de formas culturales ajenas, ahora ya no sólo españolas, sino europeas en general. Los americanos se sentían “malos europeos” durante todo el siglo pasado y la mayoría de ellos se sienten así todavía (Friede, 1945: 7).

En efecto, ese sentimiento de europeos y especialmente de españoles se aprecia en algunos de los principales intelectuales de la época; por ejemplo, Juan Lozano y Lozano en una conferencia dictada en 1942 en la entonces casa Colonial –hoy Museo de Arte Colonial–, se declaró orgulloso de su descendencia española, tal como aparecía en este texto reproducido por *El Tiempo* del 2 de noviembre de 1942 (p. 5):

Todo lo que somos, todo lo que tenemos, todo lo que amamos, lo debemos íntegramente al elemento español de nuestra raza (...) lo que sucede en realidad es que nosotros no somos americanos, sino que somos españoles; y más hondamente españoles que los peninsulares.

Friede, obviamente, era contrario a esa posición, pues él fue un observador excepcional de la modernización del país durante más de sesenta años. Los cambios que observó pocas veces fueron objeto de su reflexión; sin embargo, para defender su americanismo, o mejor autoctonismo, le escribió a Germán Arciniegas, por ese entonces ministro de Educación:

Desde 1925 resido –con pocas interrupciones– en Colombia, y he podido observar las transformaciones de su vida. Los últimos quince años han marcado una gradual liberación económica del país de la tutela de los países industrializados de Europa y América. Ya pertenecen al pasado los tiempos en que se comía arroz ecuatoriano y carne de ganado venezolano, en que se calzaban zapatos de

Boston y se vestían tejidos de Oxford. La economía del país está en vía de lograr la independencia y es fácil de observar la lucha por conseguirlo.

No pasa así con la producción cultural del país. Muy al contrario todavía los poetas consideran que hacen versos malos si no se ciñen a las formas de García Lorca o Juan Ramón [Jiménez]; todavía siguen los pintores las escuelas impresionistas francesas, en plena decadencia en su país de origen, o un clasicismo ornamental, cuyos cánones formalistas han impedido el progreso de una pintura independiente. Los escultores, a su vez, rinden homenaje a la escuela de Rodin, con todo su verismo y anecdotismo: se producen sólo bustos, con miradas más o menos románticas, con múltiples arrugas en la cara, en las manos, etcétera. Los “intelectuales” de la música, se encastillan en los discos de la Victor y Columbia, sin estimular un arte vivo, autóctono, y los arquitectos no piensan siquiera en un estilo nuevo, propio para un país tropical. En la literatura sucede, con raras excepciones, lo mismo. Los diez primeros tomos de la Biblioteca Popular, de un interés extraordinario, son americanos por su contenido, pero no lo son ni por su forma ni por su espíritu [AJF, carta al ministro de Educación Nacional, Germán Arciniegas, 22 de julio de 1942].

Las orientaciones de los artistas bachués molestaron y escandalizaron a la crítica burguesa de aquel entonces, pues ciertos sectores de la clase dominante no quisieron comprender la intención de los pintores y los escultores, de buscar formas de expresión propias del trópico, americanistas. Es así como una de las mayores polémicas que sacudió la apacible sensibilidad artística capitalina y del país surgió, entre 1938 y 1939, cuando Ignacio Gómez Jaramillo pintó los frescos³⁵ del Capitolio Nacional y muy especialmente el de la liberación de los esclavos. Por ejemplo, se escribió que:

Me rebelo con la idea de que los muros del Capitolio sigan siendo víctima indefensa de los pintores modernistas. Un día [Andrés de] Santa María puso a trotar, en el salón elíptico, un caballo morado. Hoy [Ignacio] Gómez Jaramillo ha embadurnado la escalera con unos monigotes indecentes (...). Pugna con el estilo severo de ese monumento nacional, que es el único de nuestros monumentos

35 Jorge Zalamea, en su carácter de secretario general del Ministerio de Educación, fue el más interesado en que la técnica muralista se desarrollara en Colombia. Fue así como le concedió una beca a Ignacio Gómez Jaramillo para que, entre 1936 y 1938, estudiara y aprendiera en México la obra y la técnica de los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. A su llegada a Colombia, Gómez Jaramillo pintó el mural *Invitación a la música* (1938) en el Teatro Colón, y posteriormente los del Capitolio Nacional: *La insurrección de los Comuneros* y *La liberación de los esclavos*. El propósito de Zalamea fracasó, en parte, porque la opinión pública desconocía la técnica del fresco.

que haya sido hecho en función del arte y del buen gusto. ¿A quién pudo ocurrírsele la idea de que en una construcción de estilo griego ajustada a los cánones de la escuela clásica quedaría bien una decoración mural de Gómez Jaramillo?³⁶

Pero, quizá, la crítica y polémica más álgida la generó el concejal Ramón Rosales, quien propuso, el 8 de septiembre de 1939:

El Consejo de Bogotá, en guarda de la estética de la capital, pide con respeto al ministerio respectivo, disponga que los cuadros que se ostentan en las escaleras del Capitolio Nacional, que disuenan con la severa elegancia de este bello edificio, sean eliminados o sustituidos por otros que armonicen con la tradición artística de los grandes pintores colombianos. Publíquese por carteles, en el Registro Municipal y transcribese al honorable consejo de ministros³⁷.

Propuesta que fue acogida por el Consejo. Friede se empapó de la polémica, tenía argumentos y decidió *lanzarse* a la arena del debate. Por ello, durante cerca de siete años hizo parte importante, fue protagonista de primera línea, de la vida artística nacional, como *marchand*, crítico y mecenas.

3.

La Galería de Arte se inauguró el 18 de mayo de 1940; la revista *Estampa* comentó así el hecho:

¿Un “marchand” en Bogotá? ¿Una galería arreglada y bellísimamente, por cierto, con dineros particulares, sin subsidio del gobierno? Se preguntará el inadvertido bogotano al saber del *vernissage* que esta tarde se celebrará en el salón de la Galería de Arte, en la carrera séptima. El solo hecho de la inauguración de esta exposición permanente le hará entender que su ciudad va progresando, que quiere colocarse a la altura de todas las capitales del mundo, donde son ya lugar común estos salones que *por primera vez se ofrecen en Bogotá* (...) y se preguntará ¿pero hay artistas con obra suficiente para llenar el salón constantemente? ¿Y hay quien compre pintura en Bogotá? Esto es lo que queda por ver, en efecto, y esto será lo que dé la temperatura de nuestro ambiente artístico, del que tanto nos

36 Un lector, “Sobre los frescos”. *El Tiempo*, 9 de enero de 1939: 4. Citado por Medina, 1995: 166.

37 “La sesión del Consejo ayer – Se solicita el retiro de los cuadros del Capitolio”. *El Tiempo*, 9 de septiembre de 1939: 18. Citado por Medina, 1995: 166 y 167.

jactamos sin índices verdaderos. De todas maneras, *nuestra felicitación más calurosa a don Juan Friede, a quien recordaremos como el primer “marchand” de Bogotá*, que se lanza a una aventura en la que ha invertido una buena cantidad, y en la que el placer que él encuentra en ver pintura, en hablar de ella, en explicarla a quienes no la comprenden³⁸.

La primera exposición que presentó la Galería de Arte fue una muestra colectiva de artistas colombianos, de la que hicieron parte pintores y dibujantes de la corriente bachué como Dolcey Vergara, Ignacio Gómez Jaramillo, Carlos Correa, Salas Vega, Pedro Nel Gómez, y también algunos tradicionalistas: Ricardo Gómez Campuzano, José María Zamora, Miguel Díaz Vargas, y otros que no nos atreveríamos a encasillar, como Adolfo Samper, Sergio Trujillo, E. Veles, E. Villaveces, Domingo Moreno Otero, M. Otálora, Alicia Cajiao, J. Restrepo Rivera, Luis B. Ramos, Rafael Tavera, Hena Rodríguez, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Gonzalo Ariza y Ramón Barba. En conjunto, expusieron un total de cincuenta y un cuadros, más una pequeña muestra de ocho esculturas de los cinceladores Ramón Barba, Josefina de Barba, José Domingo Rodríguez y Hena Rodríguez. Es de destacar en tal lista de artistas la presencia de tres mujeres, así como la del posterior conocido arqueólogo y etnólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff con tres cuadros: *Manos, Calle y Los últimos pasos*. Gran parte de esa primera muestra perteneció a don Juan Friede, lo que le permitió convertirla en la colección permanente de la galería.

La segunda exposición, en julio de 1940, correspondió a Gonzalo Ariza (1912-1995). La revista *Estampa* hizo un amplio comentario (sábado 27 de julio de 1940) titulado “El arte en Colombia. El regreso a la naturaleza”, escrito por Víctor Sánchez Montenegro. Los cuadros expuestos correspondieron a la etapa de recién llegado de Tokio, donde se especializó, por espacio de un año, por cuenta del gobierno colombiano, en la Academia de especialización artística.

La tercera fue la de Carlos Correa, entre el 1 y el 30 de agosto de 1940, muestra conformada por siete óleos, dieciséis acuarelas, quince dibujos y dos ilustraciones, para un total de cuarenta obras. De ella sabemos que:

El pequeño local está convenientemente iluminado, las paredes revestidas de yute hacen resaltar bien los cuadros. Las obras están enmarcadas y las acuarelas provistas de vidrio. Correa tiene éxito; no

38 *Estampa*, año 3, vol. 16, mayo de 1940. *Subrayados* nuestros.

económico, pues pocos son los que se atreven a comprar un cuadro de Correa. Pero llama la atención el conjunto de la obra, que revela su talento pictórico (Friede, 1945: 34).

La exposición fue inaugurada por Enrique Uribe White. De uno de sus óleos, *Afrodita Ayurá*, César Uribe Piedrahita opinó: “En las mujeres de Correa se pierde Afrodita para que renazca la Venus de Ayurá, la hembra dura y metálica parida en la mina o en la playa dorada donde canta el río sus imposibles melodías” (AJF, Catálogo, exposición de Carlos Correa, agosto de 1940). A la exposición de Correa asistieron, según el registro de visitantes, mil quinientas personas y el texto del catálogo lo escribió Juan Friede. Tuvo dos críticos, Gonzalo Canal Ramírez y Luis Vidales, quien opinó que Correa era: “un artista excelente llamado a formar en el tríptico de los maestros de la pintura actual colombiana. Los otros dos serían Pedro Nel Gómez e Ignacio Gómez Jaramillo”³⁹. Por su parte, José Prat opinó sobre la muestra que lograría: “sin duda, la mayor atención del público aficionado, por la vigorosa y atrayente personalidad artística de su autor”⁴⁰.

La cuarta exposición fue la de Luis Fernando Rivera, entre el 2 y el 23 de septiembre de 1940. La visitaron novecientas dieciséis personas que observaron treinta y nueve obras consistentes en treinta y cinco tallas en madera –escultura y relieve–, y cuatro esculturas de barro cocido; el texto del catálogo fue escrito por Lilo Linke. Tres días después se inauguró la quinta exposición, a cargo del dibujante y pintor Carlos Díaz F., que presentó diez dibujos a pluma, doce aguatinas, un dibujo a lápiz y treinta y siete óleos, para un total de sesenta cuadros, todos ellos centrados en el paisaje. La reseña la escribió Víctor Sánchez Montenegro. Por su parte, Gonzalo Canal Ramírez escribió a propósito de esa exposición el siguiente comentario:

La Biblioteca Nacional y la Galería de Arte son dos magníficos escenarios del arte colombiano. En ambas han actuado, en las últimas exposiciones, protagonistas de muy diverso género, en piezas de muy diferente significado y valor (...). Un balance de tres meses muy favorables a la cultura popular que irradian estas muestras abiertas en pleno corazón de Bogotá para servir de veraneadero al espíritu⁴¹.

39 *El Tiempo*, 25 de agosto de 1940, sección segunda: 4.

40 *Estampa*, sábado 10 de agosto de 1940.

41 *El Tiempo*, 15 de septiembre de 1940, sección segunda: 4.

La sexta exposición fue la de Guillermo Jaramillo, entre el 26 de septiembre y el 17 de octubre, con tres mil treinta y seis visitantes; en concepto de Enrique Uribe White fue de un éxito resonante. La séptima fue la de Pedro Nel Gómez, entre el 18 de octubre y el 30 de noviembre de 1940, con más de tres mil asistentes⁴². Sobre ella *El Espectador* publicó que:

A las seis y media de la tarde, en la Galería de Arte, se abre la exposición del maestro Pedro Nel Gómez, ilustre artista antioqueño. La exposición será inaugurada con breves palabras del doctor César Uribe Piedrahita, y en ellas se ha reunido la obra del artista, en todas las épocas de su carrera. En los círculos artísticos de Bogotá, esta exposición de la Galería de Arte ha despertado grande interés⁴³.

La octava exposición, inaugurada el 12 de noviembre, fue la de Erwin Kraus. El catálogo lo escribió el poeta Carlos López Narváez, y constó de treinta y cinco cuadros con diferentes paisajes de regiones colombianas, muestra que fue catalogada por Enrique Uribe White como un éxito y con la que terminó el año. El 7 de enero de 1941 se reiniciaron las actividades de la Galería de Arte, con la exposición de Salas Vega que duró hasta el 3 de febrero y a la que asistieron mil cuatrocientas noventa personas.

En concepto del dueño, los pintores que expusieron en la Galería:

Este grupo de artistas colombianos (...) encabezan el movimiento de liberación de un arte imitativo, que domina todavía un vasto campo del arte pictórico en Colombia. Convencidos que ningún hombre, aunque sea de mediana sensibilidad artística puede sustraerse de la influencia de los grandes maestros del pasado y del presente, buscan una nueva plástica, para en ella verter la nueva vida americana (Friede, 1945: 8).

Ahora bien, en la Galería de Arte tuvo ocasión Juan Friede de conocer infinidad de personas, no sólo del ambiente artístico, sino intelectual y político, pues hasta el presidente de la República, Eduardo Santos (1938-1942), asistió a algunas de las exposiciones, como la de Salas Vega, la que visitó el 11 de enero de 1941. Veamos qué recuerda Jaime Jaramillo Uribe de esos tiempos:

42 Por las mismas fechas de las exposiciones de Carlos Díaz y Pedro Nel Gómez, el artista Guillermo Wiedemann expuso en la biblioteca Nacional sus primeras acuarelas sobre el trópico y el folklore colombiano. La historia del arte colombiano vivía entonces un momento importante.

43 *El Espectador*, viernes 18 de octubre de 1940.

La Galería quedaba en la carrera séptima con calle 24 y me acuerdo que allá por primera vez se hicieron exposiciones de cuadros como los de Carlos Correa y él [Juan Friede] vendía obras de Salas Vega y de los pintores de esa época, que no eran muchos, y todavía no se había iniciado el movimiento más reciente de la pintura en Colombia. Yo entraba allá y conocí un poco a Friede, pero no tenía amistad con él. Después, ya en los años cuarenta y pico, cuando dejó esas actividades y se dedicó a la investigación histórica, sí tuvimos mucho contacto (EJJU).

Según parece, la Galería de Arte no duró más de uno o dos años, pues pese a que:

Él era un buen conocedor de la cultura europea y olfateador de obras, como tenía buenos contactos y relaciones públicas y conocía muchos artistas pudo comprar muchas obras de arte. La Galería no duró mucho (uno o dos años) pues el mercado del arte en Colombia era muy incipiente, no había mercado para sostenerlo, en una palabra no era muy rentable (ESMP).

Ante la carencia de un mercado artístico, Friede trató de crearlo mediante la rifa de algunos cuadros cuyo resultado fue, también, casi nulo. Es así como cuando la exposición de Guillermo Jaramillo se rifó una obra del pintor y salió ganadora la boleta 2426. Otras tómbolas que quiso hacer, sin éxito, fue con los trabajos *Orquídeas*, de Gonzalo Ariza –cien boletas a cincuenta centavos el puesto y ningún inscrito–; *Talla en madera*, de Rivera –cincuenta boletas a treinta centavos y ningún inscrito–; *Lucaron*, de Gonzalo Ariza –cincuenta boletas a quince centavos y ningún inscrito–; *Sabana*, de Díaz –cien boletas a veinte centavos y dos inscritos–; *Tarde gris*, de Díaz –cincuenta boletas a veinte centavos y tres inscritos, entre ellos Carlos Restrepo Piedrahita, contralor general de la República–; *Laguna*, de Díaz –cien boletas a diez centavos y tres inscritos–; un agua tinta de Díaz titulada *Casas* –cincuenta boletas a quince centavos y ningún inscrito–; un agua fuerte de Díaz llamado *Arboleda* –cien boletas a quince centavos y ningún inscrito–; y, finalmente, otro cuadro de Díaz, titulado *Quebrada* –cien boletas a veinte centavos el puesto y ningún inscrito– (Galería de Arte, Libro de registro).

La Galería de Arte atendía de nueve de la mañana a una de la tarde, y de cuatro de la tarde a nueve de la noche. Además de promocionar pintores e intentar crear un mercado de arte, don Juan quiso divulgar el interés y la comprensión del arte nacional entre los alumnos de las escuelas públicas y particulares de Bogotá, por lo que el 10 de julio de 1940 le escribió a Álvaro Rozo, director de Educación de Bogotá, avisándole que el local tendría:

abierta la exposición todas las mañanas desde las 10 a.m. hasta la 1 p.m., para que esta pueda ser visitada por alumnos. En caso de una visita colectiva, el autor de las obras que se exhiben está dispuesto a explicarlas a los alumnos si así se desea. Para este fin es necesario avisar con un día de anticipación a la Galería (AJF, carta a Álvaro Rozo, 10 de julio de 1940).

En la Galería de Arte no sólo se hicieron las exposiciones habituales: se utilizó también para algunos eventos sociales y caritativos. Por ejemplo, en la semana comprendida entre el 7 y el 14 de septiembre de 1940, Friede ofreció un *cocktail* a beneficio de la Cruz Roja, que contó con numerosos asistentes.

4.

Además de los citados problemas económicos parece que: “Hubo alguna vez disgusto entre Juan y Gonzalo Ariza pero no podría decir exactamente qué fue, pues no lo sé (EMV de GJ)”.

Según hemos podido establecer, en principio, los problemas entre Ariza y Friede se debieron a los negocios artísticos establecidos a raíz de la Galería de Arte. El pintor acusó al galerista de haberlo timado cuando expuso sus obras en el local de la séptima con veinticuatro. Eso es lo que se desprende de la siguiente nota enviada por don Juan al artista, el 4 de diciembre de 1941:

Harto ya de chismes de café que me traen continuamente amigos suyos y de la continua preocupación suya, parece, con mi persona, me permito enviarle siete acuarelas, que me quedan como pago por los gastos de exhibición de sus obras en el año de 1940. El valor de estos cuadros más cinco más, le fueron pagados por mí, sin que hasta ahora fuesen cubiertos por sus respectivos compradores, a saber: Jorge Zalamea \$35, Gilberto Owen \$35, Santiago Martínez Delgado \$25, Dr. Guillermo Ochoa \$18, Ignacio Gómez Jaramillo \$10. Balancean más o menos la suma que usted me entregó en cuadros por dichos gastos.

Me queda la satisfacción de haber ayudado a un buen pintor, cuando todavía era un artista, y no un político o lo que usted desea llamarse (AJF, carta a Gonzalo Ariza, 4 de diciembre de 1941).

Pero además de los problemas habituales de negocios, comunes en ese tipo de actividades y más entre personas dedicadas a las actividades culturales, en donde muchas veces se mezclan, erróneamente, las transacciones comerciales con la amistad y la camaradería y no se dejan claros los términos de los convenios, lo

que da pie a molestos inconvenientes, entre Ariza y Friede hubo conflictos ideológicos:

Si la ola de chauvinismo, xenofobia, y nazismo, que parece lo embarca por completamente como antaño el comunismo, resultare pasajera, como lo espero en bien de la pintura colombiana, puede usted devolvérmelos. Pero si esta “ideología” perdurase, le dejo con gusto estos cuadros, para que sienta la satisfacción de no haber sido explotado por un “judío”, mientras que espera el glorioso advenimiento nazi en Colombia” (Ibídem).

Diferencias ideológicas que afloraron en las reuniones mensuales organizadas por don Juan en su casa, a las que Ariza no asistía pero de cuyo desarrollo se enteraba. Fue así como, al devolver los marcos de las acuarelas remitidas por Friede, el pintor aprovechó para dejarle la siguiente nota:

Recibí su carta y los monos. Si usted está harto de chismes ya se imaginará como debo estar yo; todo esto es resultado de lo que a mí tanto me choca: las famosas discusiones. Por eso me he abstenido de concurrir a las reuniones; creo que usted conoce muy bien mi manera de pensar al respecto. Sin embargo, y a pesar de haber evitado ese ambiente, no he podido escaparme del todo, pues sigo siendo “tema” de los chismes. Esto es exactamente lo que me choca y creo habérselo dicho directamente; yo sigo creyendo que el oficio de los pintores es pintar y no reunirse a chismografear con evidente perjuicio para todos.

En cuanto a los monos, Ud. sabe mejor que yo el ningún valor que les concedo y que me es indiferente tenerlos o no; como supongo que los marcos son importantes se los traje.

Yo le agradecería simplemente que respecto a mí, haga lo que yo quiero, es decir, no mezclarme en ese tremebundo ambiente de discusiones que no me interesan. Yo por mi parte he hecho lo posible por evitarlo. Es lo único que me interesa, que me dejen quieto. Ud. me conoce y sabe que me choca hasta que hablen bien de mí (AJF, carta de Gonzalo Ariza, s. f.).

En realidad, las reuniones de intelectuales y artistas –a las que nos referiremos en detalle en otro capítulo de esta parte– que se efectuaban en la casa de don Juan eran verdaderas tertulias en las que se tenía un tema básico sobre el que se discutía. En la de noviembre de 1941, Jorge Zalamea hizo un balance crítico de la reciente producción pictórica nacional, basado en su ensayo recién publicado, o a punto de salir: *Nueve artistas colombianos* (1941). Comentarios que fueron duros para algunos de los bachués; uno de los que cayó

en las glosas del inolvidable autor de *El gran Burundún Burundá ha muerto* (1952) y *El sueño de las escalinatas* (1964) fue Gonzalo Ariza, pues en concepto de Zalamea ese pintor era:

el más acabado arquetipo de un pueblo en formación, de una cultura incipiente en que la inteligencia natural, la facilidad de asimilación, la destreza manual y la predisposición imitativa tratan de reemplazar, con hábiles simulacros, la ausencia de un concepto propio del mundo y del arte. O de disimular, acaso, una incoercible timidez para expresar los sentimientos auténticos y la imagen particular, peculiar del universo (...) [En un principio, Ariza trató] de aplicar a los tipos colombianos, a los motivos de su contorno, la técnica y el contenido de la pintura mexicana, tal como aparecía esta a través de reproducciones y carátulas de revista (...) sobre esta capa artificial de mexicanismo vino luego a superponerse la influencia de los surrealistas (...). El artista, en última instancia, aparecía dividido en sí mismo: enajenado intelectual y sentimentalmente a los modelos que se propusiera, era incapaz de dar a la obra de sus propias manos el acento inconfundible de la creación gratuita, espontánea, ingenua si se quiere (...). El autor de estos comentarios tuvo por aquella época oportunidad de obtener que el gobierno de Colombia pensionase a Gonzalo Ariza en el exterior (...) decidió que fuese al Japón (...). El resultado de esta peregrina experiencia rebasó todos los cálculos: Ariza regresó del Japón olvidado de sus modelos mexicanos y de sus veleidades surrealistas, dueño de una acabada técnica, aguzados hasta el extremo límite sus facultades de observación y de reproducción, pero pintando en japonés (...). El pintor socializante, crudo, brutal de 1936 se había convertido en un virtuoso de la pintura floral, en un elegíaco paisajista (Zalamea, 1941).

De los punzantes comentarios de Zalamea se enteró Ariza en algún café bogotano, por algún chismoso que además debió de echar más leña al fuego. El que pagó el mal humor del pintor fue Friede, pues como él mismo le escribió a Ariza, con cierto aire de ironía:

No me acuerdo, y ninguno de los asistentes honrados puede decir lo contrario, de haber sido siquiera mencionado su nombre en reuniones anteriores a la última. En esta, Jorge Zalamea, del cual Ud. mismo hace unas semanas me dijo que era uno de los pocos entendidos en pintura y al que Ud. debe la gran parte de su educación artística, ya que fue el que lo mandó al Japón, se permitió el sacrilegio, como parece, de criticar su obra. Pero lo hizo en forma abierta y sincera y no en forma personal, mezquina e indecorosa. Y aunque no dudo, que en el tercer Reich colombiano la libre expresión de opiniones será prohibida, no ha llegado todavía este glorioso estado de cosas. Todavía cualquier hombre honrado puede juzgar a su manera la obra del otro, pero, mientras que en las reuniones de mi casa, la gente habla abiertamente, sinceramente y sin alusiones personales,

Uds., los del café, hablan con esta superficialidad, hipocresía y falsa amistad, que es de sobra conocida (...) y aunque suena como paradoja, el único pintor que discute es Ud., aunque Ud. mismo dice, que “los pintores no deben discutir, sino pintar”. Rara vez, los pintores que visitan mi casa toman parte en las discusiones. Pero bien puede Ud. estar seguro, que mientras más hable Ud., menos hablarán de Ud. como pintor.

Ya que sus actitudes y actividades en los últimos meses me son francamente antipáticas y supongo que lo son también las mías, le ruego que cortemos nuestras relaciones personales, de cualquier forma que sea, y en esta espera, me suscribo (...) (AJF, carta a Gonzalo Ariza, 5 de diciembre de 1941).

Sin embargo, los problemas ideológicos entre uno y otro continuaron; el punto culminante fue, como veremos más adelante, en 1944.

5.

Lo cierto del asunto es que por medio de la galería don Juan pudo adquirir una considerable colección de obras de arte y que: “Una vez que cerró la Galería se llevó una cantidad de cuadros para su casa (...) porque él compraba mucho cuadro, pero muchísimo. A Ignacio le compró muchos cuadros” (EMV de GJ).

En realidad, antes de trasladar el acopio de obras a su casa hizo otro intento por mantener el negocio. Una vez clausurado el local de la calle veinticuatro con carrera séptima, Juan Friede reinauguró un nuevo salón en la calle 22 n° 8-60, el 11 de febrero de 1942, que duró abierto hasta el 18 de mayo del mismo año, y adonde por registro asistieron más de mil quinientas personas. El nuevo local continuó también con la línea de promoción de los pintores bachués; así se lo hizo saber a Pedro Nel Gómez: “Sería sumamente interesante si en estos días pudiera recibir los dibujos suyos que me ofreció para mostrar al público. Pero es sólo si esto no le perjudica en su labor artística” (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 7 de marzo de 1942). Posteriormente, abrió las puertas de su mansarda para exponer allí su colección y algunas de las obras de sus amigos.

Parte de la colección adquirida la mantuvo hasta su muerte, las obras que la conformaron decoraron las paredes de su apartamento. Respecto a las compras a Ignacio Gómez Jaramillo, parece que se iniciaron en agosto de 1939 con la adquisición del cuadro *Chircales*, por cien pesos, y con el cuadro de *Yeruda-Ben-Meir*, por doscientos cincuenta. En 1942 le compró al pintor el cuadro *Bañistas en el trópico*, por quinientos pesos.

A Pedro Nel Gómez también le compró algunos cuadros:

Me dice Ud. que desea quedarse con el auto-retrato y le agradezco el voto que esto representa para el cuadro y lo felicito pues realmente yo he estimado esa obra. Me parece muy bien la propuesta que Ud. me hace en su carta, estoy muy de acuerdo sobre todo siendo Ud. el comprador a quien agradezco (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, noviembre de 1940).

Sin embargo, a diferencia de Gómez Jaramillo, el pago hecho a Pedro Nel fue en especie⁴⁴:

Si no le es difícil y no le es mucha la molestia, supuesta la liquidación como usted me informa, puede enviarme un rollo de tela para pintar

44 Entre Pedro Nel Gómez e Ignacio Gómez Jaramillo hubo siempre grandes diferencias. Una de las más notorias fue el interés evidente de Gómez Jaramillo por exponer y ganar dinero, por lo cual su capacidad artística se mediatizó, en parte, por comercializar su obra, avidez que mostró desde un comienzo. Cuando vivió en Europa exhibió en la Exposición Nacional Española de 1930; al año siguiente participó en la exposición colectiva que organizó la Federación Universitaria Hispano Americana en Madrid; en 1932 hizo parte del Salón de Invierno de Lisboa. Luego de su regreso a Colombia, en 1934, hemos visto que recién llegado organizó una exposición en Barranquilla y luego la de Bogotá. Cuando estuvo en México decoró al fresco dos de los paneles del Centro Escolar Revolucionario. En 1937 exhibió sus obras en Delphic Studios, de la ciudad de Nueva York, y en el Palacio de Bellas Artes de México, D. F. Posteriormente a la pintura de los frescos del Colón y del Capitolio participó en la exposición colectiva de Viña del Mar, en Chile, y obtuvo el segundo premio en pintura; asistió a la exposición de pintura del Golden Gate en San Francisco, California. Ganó, en 1940, el primer premio en pintura del primer Salón anual de artistas colombianos; galardón que volvió a obtener en el V Salón, en 1944; en 1960 sus obras fueron declaradas fuera de concurso en el Salón de artistas de ese año. En 1941 exhibió nuevamente en Nueva York y en el Salón de exposiciones de la Biblioteca Nacional.

A partir de 1940, Gómez Jaramillo: “cambió de concepto y tuvo giros francamente desafortunados como cuando, ya en los años cincuenta, ensayó la abstracción. De la etapa inicial, que es la de sus grandes realizaciones, sólo la manera de organizar el espacio reaparecería aquí y allá con renovada insistencia” (Medina, 1995: 123).

Pedro Nel Gómez, por el contrario, no fue mercachifle de su obra, él no se dejó llevar por la moda del arte abstracto que en las décadas de 1950 y 1960 impuso Marta Traba. Tanto él como su alumno Carlos Correa consideraron que tal arte era: “el opio del pueblo y de los intelectuales (...) [y lo describieron como un estilo] útil para hacer cortinas” (Escobar, 1998: 9-10).

Sobre el arte moderno opinó: “La decadencia del arte moderno se debe al hecho de que sólo trabajamos el subconsciente” (Conversación 1, octubre de 1955: 35).

Obviamente que los *bandazos* de Gómez Jaramillo fueron objeto de conversación entre Pedro Nel y Correa. Es así como Pedro Nel comentó sobre el mural de Gómez Jaramillo en la gobernación de Antioquia: “me da la sensación de que Ignacio ya no se interesa por la pintura, y además no sabe componer” (Conversación 3, agosto de 1956: 46). Pero fue más allá, a propósito de una exposición de Gómez Jaramillo en el Club de Profesionales en Medellín, entre abril y mayo de 1959, en la que según Correa: “Por tratar de conciliar lo abstracto con lo real se volvió un híbrido de la pintura (...). Yo creo que a Ignacio lo ha matado el deseo de estar siempre a la moda (...)”. Pedro Nel Gómez comentó que su colega “había perdido la fe en la vida (...) cayó en el papel de colgadura (...). Ese lo que es, es mala persona (...)” (Conversación 9, 27 de mayo de 1959).

al óleo, la de mayor ancho (2 m a lo menos) y de grano grueso. (Puede ser que se haya agotado, la vi al comprar un pantógrafo para la Escuela de Minas, en la Óptica Alemana). También me son necesarios algunos colores, de marca holandesa “Talens” (...) y si se encuentra un aceite fino para pintar al óleo. Tal vez se encuentre el aceite de linaza Stand holandés. Ud. sabrá perdonarme estas molestias y si no le es posible, dadas sus ocupaciones, [Carlos] Correa tal vez pueda hacerme ese gran favor (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, noviembre de 1940).

Capítulo 5

Las relaciones con Pedro Nel Gómez y Carlos Correa: amigo y mecenas

1.

A partir de su afincamiento en Bogotá, Juan Friede estableció una serie de contactos con un sector de la intelectualidad bogotana, y muy especialmente con los pintores bachués. Con algunos de ellos, como el caso de Ignacio Gómez Jaramillo, Gilberto Owen y otros, trabó amistad. Sin embargo, con los pintores antioqueños Pedro Nel Gómez y Carlos Correa, maestro y alumno respectivamente, mantuvo relaciones de amistad, camaradería y mecenazgo que, como veremos en el presente capítulo, tuvieron distintos epílogos.

2.

Pedro Nel Gómez Agudelo nació en Anorí, Antioquia, el 4 de julio de 1899, y murió en Medellín el 6 de junio de 1984. Adelantó sus primeros estudios de dibujo y pintura en el taller particular del pintor Humberto Chávez y luego en la Academia de Bellas Artes de Medellín, regentada por el ingeniero y pintor Gabriel Montoya, en la que recibió una educación pictórica clásica: reproducir o copiar estatuas clásicas, especialmente Venus griegas, que muy poco comprendió; pero también el dibujo y la pintura en vivo de modelos –hombres y mujeres– desnudos, lo que suscitó infinidad de comentarios en la pacata sociedad de Medellín, en especial de Tulio Ospina, el padre del presidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950). Entre los compañeros de Pedro Nel en la Academia de Bellas Artes se encontraban el posteriormente conocido caricaturista Ricardo Rendón (1894-1931);

el poeta Teodomiro Isaza, que más tarde, al igual que Rendón, se suicidó; y Luis Eduardo Vieco y Eladio Vélez. En 1921, el grupo de estudiantes de la Academia hizo, en las instalaciones del centro docente, la primera exposición colectiva de naturalezas muertas, primera en su género en Medellín. Gómez introdujo en la Academia la acuarela y favoreció la apropiación de la técnica y la aparición de la primera “escuela” de acuarelistas colombianos, primera en Colombia, que se caracterizó: “por el alto grado de improvisación a que llegaban” (Medina, 1995: 88).

Gómez cursó el bachillerato en el Liceo de la Universidad de Antioquia y estudios superiores en la Escuela de Minas de Medellín, donde se graduó en 1922 como ingeniero-arquitecto. Desde entonces mostró inclinaciones y gran sensibilidad por los asuntos sociales, por las reivindicaciones de la clase obrera, al punto que organizó manifestaciones para defender el sistema de los tres ochos –ocho horas de trabajo, ocho de recreación y ocho de sueño–, por lo que sus compañeros lo llamaron “Petrosky” (Correa, 1998: conversación 27, 21 de octubre de 1967). Mientras estudiaba en la Escuela de Minas realizó su primera exposición individual en la casa paterna, en Medellín (calle de Bolívar n° 45-83), que fue la primera exposición de acuarelas en el país. El año de su graduación, en mayo, organizó la segunda exposición, esta vez colectiva, de dibujos, esculturas y pinturas, en la que junto con Eladio Vélez fue considerado por el comentarista M., de la revista *Sábado*, como el artista más destacado por su técnica para la acuarela, que además de expresionista recordaba: “el sistema de la acuarela inglesa, tan agradable a la vista”⁴⁵, consistente en: “una técnica que permitía plasmar la imagen sin un plan preconcebido, aprovechando, como los repentistas, las contingencias propias de la ejecución” (Ibídem: 88). Con la que: “le dio prestancia y tamaño a la acuarela, tal vez como nunca la había tenido, la sacó de la dimensión de la lámina científica, del cuadro de costumbres y la niveló con la pintura” (González, 1984: 20).

Una vez egresó de la Escuela de Minas se trasladó a Bogotá con sesenta cuadros, entre acuarelas y óleos, y se vinculó a la bohemia bogotana que vivía una existencia fantasmal en los cafés, donde se discutía de política y literatura. El café preferido de Gómez fue el Windsor –calle 13 con carrera séptima–, donde se reencontró con Rendón y compartió con escritores como Eduardo Castillo, José

45 M. “La exposición artística”. *Sábado* (45), 13 de mayo de 1922. Citado por Medina, 1995: 88.

Eustasio Rivera, León de Greiff, Luis Tejada, Rafael Maya, Rafael Jaramillo Arango y José Restrepo Rivera; el pianista Temístocles Vargas y el arquitecto Pablo de la Cruz, para quien trabajó en Bogotá como arquitecto ayudante. La mayoría de tales contertulios, incluido Gómez, hicieron parte de la iconoclasta generación de los Nuevos. Los dos primeros meses de residencia en la capital fueron de bohemia⁴⁶, pero poco a poco el interés por continuar su carrera pictórica hizo que abandonara parcialmente la “bebete”, para dedicarse a pintar una serie de lienzos de desnudos. En 1924 expuso sesenta acuarelas en la librería Santa Fé, de propiedad de Gustavo Santos.

En 1925 viajó por barco a Ámsterdam, con el fin de estudiar pintura en Europa. De Holanda pasó a Bélgica y luego a París, periplo en el que tardó cinco meses, pues conoció con detenimiento los museos, en especial la obra de Rembrandt y Cézanne, a quien consideró la piedra angular de la pintura moderna, además de la de Soutine –cuya obra encarna la estética de lo feo, que Gómez había abrazado desde muy temprano, y que defendió, por lo que siempre fue incomprendido–, y la de Chagall. En concepto de Pedro Nel estos eran los dos grandes pintores contemporáneos modernos. Fiel a su profesión de arquitecto recorrió también las plazas y las avenidas, los tugurios y las catedrales, sin dejar de lado la vida bohemia y los cabarets. A finales de 1925 se trasladó a Florencia, donde conoció a su esposa, Giuliana Scalaberni, y encontró trabajo como ayudante del pintor publicitario Lino Bianchi, quien le enseñó la técnica del grabado.

Luego de pasar muchas dificultades económicas, pues sus cuadros no tenían salida comercial, y de concebir dos hijos, Germana y Juliano, fue nombrado cónsul en Roma, aun cuando nunca recibió los cincuenta dólares mensuales prometidos. A mediados de 1930 decidió volver a Colombia, con el compromiso de dictar clases de arte en Medellín. La Sociedad de Mejoras Públicas de la capital antioqueña le pagó el pasaje y le subvencionó el transporte de veinticinco cuadros de gran formato y doscientos de pequeño; parte de esa obra la expuso en octubre de ese año en una exposición a la que asistieron trescientas veinte personas. Eran los tiempos difíciles de la recesión económica producto de la quiebra de Wall Street en 1929, que obligó a los artistas a trabajar en sus talleres aunque no había compradores, por lo cual debieron dedicarse a otras actividades. Sólo seis meses

46 De las tertulias de ese tiempo Gómez pintó un cuadro: *Homenaje a Rendón. Las alegres comadres del Windsor*, en el que aparecen Rafael Maya, Eladio Vélez, Tomás Carrasquilla, José Restrepo Jaramillo, Pedro Nel Gómez, Guillermo Valencia, León de Greiff, Luis Tejada, Ricardo Rendón, Jorge Zalamea y Efe Gómez.

después de su regreso a Colombia, Gómez pudo conseguir el dinero necesario para traer a su familia desde Italia.

Desde su regreso Pedro Nel Gómez Agudelo asumió una posición muy personal frente al trabajo artístico, según la cual este era: “una especie de compromiso ante la vida” (Medina, 1995: 92), y consideró que en el arte moderno:

debía tenderse a la simplificación. Las figuras no debían desviar la atención hacia detalles que no significaban nada y concluyó que las ideas tenían que estar expresadas sin disgregaciones, es decir, que un rostro, un brazo, un monte, den la impresión precisa de lo que son, sin que haya lugar a reminiscencias de otro orden, sólo así la pintura expresaría el verdadero pensamiento del autor (Ibídem).

Luego del fracaso de la exposición de 1930 se dedicó a pintar y a trabajar en ingeniería y arquitectura. En 1933 obtuvo un contrato importante: la elaboración de los planos del Cementerio Universal, de donde obtuvo el dinero necesario para montar en Bogotá, en 1934, una exposición de ciento veinticinco cuadros de gran tamaño, en el salón Central del Capitolio. Los resultados económicos fueron negativos, ya que con lo vendido ni siquiera cubrió los gastos, aun cuando sí consiguió lo principal: alcanzar reconocimiento nacional y generar una polémica en torno a su concepción del arte y a la manera de ejecutar sus obras. César Uribe Piedrahíta conceptuó así sobre la muestra bogotana de Gómez:

Como estos lienzos se pintaron para estimular la decadencia (...), no hay en ellos paisajes perfumados donde rondan las afeminadas figuras de Fragonard, ni las zagalas de peluquín, ni los absurdos campesinos místicos del tonto de Mollet. Aquí no hay bosquecillos maquillados, ni nubes de merengue, ni rebaños de crema de azúcar. *Esta es una obra nueva, máscula y humana, sin afeites, ni pomadas, ni polvos de cotí.* Faltan en ella los asperges con lociones y el barniz de gomina relamida con plumón de un cisne melodioso (César Uribe Piedrahíta, *La obra de Pedro Nel Gómez*, citado en Medina, 1995: 96. *Subrayado nuestro*)”.

La exposición de Bogotá se convirtió: “en la muestra que rompió con los preceptos que maniataban la pintura y ensanchó horizontes” (Medina, 1995: 101). Por su parte, Rafael Duque Uribe comentó en la revista *Senderos* de la Biblioteca Nacional que la exposición había sido promocionada como la de un pintor:

extraordinario, extravagante y *sui generis* (...) [en concepto de Duque Gómez] realiza una obra fuertemente personal, al amparo y bajo la

influencia del ambiente muy conocido por artistas y literatos del barrio de París que principia en Montparnasse y nadie sabe dónde termina (...) [donde existía] una inspiración que les impone el deseo, la necesidad imprescindible de comunicarse por la línea y el color o la palabra, con sus contemporáneos (...) Nel Gómez vino saturado de ella y la incrustó en sus montañas antioqueñas, en el corazón de nuestras sociedades gazmoñas, maliciosas y desconfiadas; se hizo tolerar a pesar de lo imprevisto y hoy se presenta en esta altiplanicie con sus obras de un estilo definido, que si no fueron comprendidas, tampoco asustaron a los sencillos bogotanos (...).

El conjunto de la obra de Nel Gómez revela una cultura general muy apreciable que con placer encomiamos para ponerla de presente a todos los que por los senderos del arte quieran lanzarse con ánimo de triunfar (...). Evidencia un artista a quien seduce el conjunto de las multitudes por sus abigarradas contorsiones al encuentro de opuestos sentimientos, o como masas de color expuestas a la luz, que producen contrastes inadvertidos, manifestaciones de vida, para quien como él, parece tener una preocupación por los problemas sociales (...). Grandes cuadros, pequeños apuntes, retratos, simples efectos de luz y de color, paisajes, todo en Nel Gómez es la manifestación de un artista insatisfecho, que investiga y busca la manera de expresión para el sutil sentido espiritual que emana de las cosas. Parece que hubiera descubierto una nueva forma en el caos universal y que angustiado se esforzara por traducirla, para apaciguar la tortura de su espíritu (Duque Uribe, 1934: 311-313).

Según Álvaro Medina, 1934 fue el año clave de la pintura colombiana moderna: ese año retornaron a Colombia Ignacio Gómez Jaramillo⁴⁷, quien hizo dos exposiciones individuales, una en el hotel del Prado de Barranquilla (marzo) y otra en el Teatro Colón de Bogotá (octubre), muestras que contaron con conceptos positivos por parte de la crítica⁴⁸; y Luis B. Ramos⁴⁹, quien en septiembre hizo su primera exposición en Bogotá, que resultó un fracaso, pues:

47 Gómez Jaramillo residía desde 1929 en Europa. Inicialmente quiso estudiar arquitectura, pero pronto la abandonó e ingresó al Real Círculo Artístico de Barcelona. En Madrid estudió un par de meses en la academia de San Fernando. En 1932 se radicó en París y estudió en la Académie de la Grande Chaumière. Durante sus años de permanencia en el viejo mundo asimiló las obras de los posimpresionistas Paul Gauguin y Paul Cézanne.

48 Con ocasión de la exposición en el Teatro Colón se organizó una serie de conferencias: “que convirtieron la muestra en un auténtico acontecimiento de la nueva cultura” (Medina, 1995: 117), en la que participaron Jorge Zalamea, Germán Arciniegas, Gilberto Owen, quien expuso sobre “Arte y revolución”, y Abelardo Forero Benavides. Así, el conocimiento entre Gómez Jaramillo y Owen databa desde los tiempos en que el pintor estaba recién llegado de Europa.

49 Luis Benito Ramos (1899-1955) nació en Guasca (Cundinamarca). Su formación inicial la hizo en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, y en 1928 se ganó una beca, dotada →

Su obra no era ni decididamente nueva ni suficientemente tradicional, ya que se situaba a medio camino entre las corrientes representadas por los pintores que expusieron entre julio y octubre de 1934: Pedro Nel Gómez e Ignacio Gómez Jaramillo por un lado, símbolos de lo novedoso y moderno, y Miguel Díaz Vargas por el otro, exponente máximo del tradicionalismo (Medina, 1995: 141).

Ese mismo año se llevó a cabo la polémica exposición de Pedro Nel Gómez en Bogotá. En ese entonces: “el mercado de arte era raquítico. Los efectos de la grave crisis económica de 1929, que se prolongó hasta 1933, no estimulaban a los contados coleccionistas que existían a comprar obras de arte” (Medina, 1995: 144). Ese año, también, Juan Friede regresó a Colombia, por cuarta vez, con algunos estudios de arte moderno realizados en París y sobre todo con un reconocimiento muy aproximado a la obra de el Greco.

3.

En Medellín, el Concejo municipal contrató a Gómez, mediante el acuerdo 9^o del 25 de febrero de 1935, para que ejecutara diez composiciones en pintura mural, al fresco, en el Palacio Municipal, cuya construcción se inició en 1932⁵⁰, de temas alusivos al trabajo, las fuerzas vitales del estado, las costumbres, las fuentes de riqueza,

➔ de muy escasos recursos, para estudiar en Europa. En el viejo continente se dedicó a estudiar pintura pero adquirió también una sólida cultura general, especialmente en los pensadores de la ilustración, y en música. Para sobrevivir se dedicó a la fotografía, especialmente a la reportería gráfica. A su regreso a Colombia asumió una posición independiente, muy crítica, frente a la pintura tradicional pero también a la *moderna* representada por los Gómez.

50 La ornamentación de los muros de los edificios públicos comenzó en Colombia en 1930, cuando Luis Alberto Acuña ejecutó, en la iglesia de la Sagrada Familia de Bucaramanga, el mural *Dejad que los niños vengan a mí*, que: “no gustó porque los niños eran mestizos, negros y blancos. En consecuencia, la obra fue borrada años más tarde” (Medina, 1995: 150). En 1934, Luis B. Ramos ejecutó los frescos *El río Magdalena* y *Frailejones* para las oficinas de la dirección de *El Tiempo*, localizadas en Bogotá, en la calle 13, y el mismo artista ejecutó los frescos de la escuela 20 de julio. Santiago Martínez Delgado adelantó en 1934 una decoración mural en el Gun Club de Bogotá. Ramos tuvo la oportunidad de hacer escuela, pues fue profesor de pintura al fresco en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, pero sus alumnos no pudieron adelantar mucho pues el estado, luego de la revolución en marcha (1934-1938), en la “pausa” del gobierno de Santos, se desinteresó del asunto. En realidad, la ejecución de murales tuvo mucho que ver con la toma del poder por el Partido Liberal en 1930, y muy especialmente a partir de la revolución en marcha del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938); sin embargo, para el caso de los murales del Palacio Municipal de Medellín, los concejales que le dieron el mayor respaldo al proyecto de los frescos del Pedro Nel Gómez fueron los conservadores, como también Ángel María Carrascal, único edil del Partido Comunista en esa corporación.

la minería, el café, los problemas relacionados con el despertar del pueblo a la vida colectiva y política, etcétera. En ese trabajo primó el sentimiento regional, muy propio de los paisas, sobre el nacional. La temática de estos frescos fue concertada entre el Concejo y el artista, quien sostuvo desde entonces hasta su muerte, que:

Un fresco es una vasta concepción de amplias líneas inscritas, ligada a la severa concepción de una arquitectura que la exalta. Un fresco es una síntesis de la vida secular de una nación.

El muralista lleva a su obra las victorias, los anhelos, las derrotas y dolores de un pueblo y de una patria. Un mural es un libro abierto ante un pueblo, que lo leerá todos los días aun sin percatarse, vivirá con él y lo llenará de esperanza⁵¹.

La temática y la técnica de ese primer ciclo de murales significó un verdadero escándalo, ya que en el país, y en especial en Medellín, muy pocas personas conocían sobre los frescos que desde 1910 venían desarrollando los mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Existía, más bien, una tradición por representar retratos de señoras robustas, paisajes de muchos árboles y puestas del sol. En realidad, los murales del Palacio Municipal se convirtieron en las obras más contradictorias de la historia del arte colombiano, pues un grupo de *críticos* consideró que los murales de Gómez eran más bien carteles de propaganda, y otro los conceptuó como imitaciones rastreras de los muralistas mexicanos. Es así como un joven abogado conservador de Medellín declaró: “si yo no temiera tanto las sanciones del Código penal iría, personalmente, a cubrir con una capa de cemento esos horrendos frescos de Pedro Nel Gómez en el Palacio Municipal”⁵²; y un simpatizante de los bachués, el compositor Emilio Murillo, luego de visitar el nuevo Palacio Municipal de Medellín estalló iracundo: “yo voto por un consejo conservador que me garantice la destrucción de esos murales” (Medina, 1995: 164).

Tales diatribas y ataques carecían de un conocimiento cierto, de una comprensión de la pintura de Pedro Nel Gómez y del arte moderno; en ellas primaban los puntos de vista políticos que asumieron la forma de denuestos en nombre de la moral. Pese a las críticas, los

51 Citado por Lilia Gallo de Bravo en “Pedro Nel Gómez el artista, su generación y su pueblo”. *El Tiempo. Lecturas Dominicales*, domingo 17 de junio de 1984: 3.

52 Citado en *Semana* (116), 8 de enero de 1949: 19.

frescos de Gómez señalaron un nuevo rumbo al arte en Colombia, dimensión que entendió Juan Friede, quien fue parte de la minoría que comprendió que el dibujo del arquitecto, pintor y muralista era vigoroso, tenía un indiscutible talento colorístico, poseía audacia social y gran sentido nacionalista, por lo que en cuanto pudo se puso en contacto con el controvertido pintor antioqueño.

De la misma forma que hubo voces en contra, también las hubo a favor, muy especialmente de extranjeros; fue el caso del poeta chileno Pablo Neruda, quien conceptuó que: “Si junto a los muralistas mexicanos tuviéramos en cada uno de nuestros países un Pedro Nel Gómez, el mapa espiritual y material de América habría expresado su estructura, habría llegado a una existencia en el tiempo (...). Pedro Nel y los que vendrán nos ayudarán a encontrar nuestra alma, con su visión dulce y mágica de nuestra vida (...)”⁵³. Por su parte, Pedro Salinas expresó: “Créame que lamento no haberle conocido hace tiempo. No me explico por qué no es usted tan famoso en América como Rivera, Orozco, o Siqueiros, o, al menos, tan conocido (...)”⁵⁴. Y el arquitecto y urbanista Le Corbusier dijo: “Es lo más grandioso que he conocido. Bien vale la pena visitar a Medellín por conocer los frescos del maestro Pedro Nel Gómez”⁵⁵.

Luego de terminar los frescos del Palacio Municipal, cuya ceremonia de inauguración oficial se cumplió el 12 de octubre de 1937, Gómez se dedicó por unos años a pintar setenta metros cuadrados de murales al fresco en su casa de la loma de Aranjuez, que pronto se convirtió en museo. En principio pintó una primera tanda de murales con el tema *Homenaje al pueblo antioqueño*. En 1938 diseñó el mural de la Escuela de Minas de Medellín, edificio que proyectó y para el que pensó la decoración, muy especialmente la de su cúpula parabólica de doscientos metros, bóveda apoyada sobre un cilindro de dieciocho metros de diámetro, sin contrafuerte; ese mismo año concibió la composición *Homenaje al hombre*. Como la contratación de murales públicos por parte del Estado fue suspendida durante cerca de nueve años, entre 1938 y 1947, Pedro Nel esperó hasta 1948 para contratar el conjunto de la Escuela de Minas, e inició la obra a mediados de 1949 y la finalizó en el primer trimestre de 1950.

Complementó la decoración del aula con seis murales de veinticuatro metros cada uno, que pintó entre 1952 y 1954 (cuatro) y 1970 (dos), más dos frescos laterales de cuarenta metros cada uno

53 Citado en *Semana* (116), 8 de enero de 1949: 19.

54 *Ibidem*.

55 Citado en *Semana* (203), 9 de septiembre de 1950.

y tres horizontales de veinticinco. Más tarde, en 1954, para el aula máxima de la facultad de química de la Universidad de Antioquia, hoy Colegio Mayor de Antioquia, realizó una gran composición: *Historia de la química a través de la humanidad*. Así mismo, pintó otro mural, para el Instituto de Crédito Territorial de Bogotá, que denominó *El hombre y el drama de la vivienda*. En 1955, en el Banco Popular de Cali pintó un mural de sesenta metros cuadrados. Ese año cumplió un gran deseo, viajó a México y conoció a los muralistas Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. En 1956 volvió a Europa y visitó nuevamente Francia, Holanda e Italia. A su regreso ejecutó el mural *Historia del desarrollo económico e industrial del departamento de Antioquia*, para el Banco Popular del parque de Berrío, obra que con la construcción del metro de Medellín pasó a exponerse en un espacio público abierto.

En 1957 pintó una síntesis de la historia de la nación en el Banco de la República en Bogotá, que denominó *Momentos críticos de la nación*. Continuó una serie de murales que tuvieron otros dos momentos de inspiración importante: en 1970, cuando pintó en su Casa Museo el *Combate mítico*, y en 1984, cuando terminó la decoración de la misma. En total realizó cerca de 2.200 metros cuadrados⁵⁶ de pintura al fresco, en los que recreó los mitos de la Llorona, la Patetarro, la Patasola y la Madremonte, todos ellos muy comunes en la zona minera antioqueña donde se crió. Su gran capacidad de trabajo le permitía pintar hasta dos metros cuadrados en una sola jornada diaria, de las seis de la mañana a las doce del medio día, que seguía luego del almuerzo y de descansar de cuatro de la tarde a once de la noche.

Siguió pintando óleos y acuarelas, y buena parte de esa obra fue igual o más polémica que sus frescos, y objeto de vetos y actos de barbarie: “A mí me quemaron aquella *Muerte jesuítica*, donde aparecían los reverendos padres con la capillita en la mano, esperando que la viuda les hiciera el testamento, antes de morir. Ese cuadro me lo compró Sanín Aguirre, y la mujer de él lo destruyó” (Correa, 1998: 53. Conversación 5, agosto de 1957). Se dedicó a la arquitectura⁵⁷ y

56 Para agosto de 1961, Pedro Nel Gómez había pintado mil doscientos metros cuadrados de frescos; en marzo de 1963 la cuenta había subido a mil seiscientos y en septiembre de 1967 sobrepasaba los dos mil.

57 Algunos de los trabajos de Gómez en arquitectura fueron: cuando estuvo en Bogotá, en el taller de Pablo de la Cruz, hizo los planos para la iglesia de Cáqueza (Cundinamarca). Una vez que volvió de Europa, cuando se radicó en Medellín, diseñó los planos del Cementerio Universal, el edificio de la escuela de ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia, la urbanización Laureles, donde por primera vez se rompió con el trazado de damero de ajedrez imperante desde la llegada de los españoles en el siglo dieciséis.

a la docencia de la misma. Fue el primer decano de la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, cargo que ejerció por espacio de tres años, desde el 1 de enero de 1949 hasta mediados de 1952.

A partir de los frescos del Palacio Municipal de Medellín, Gómez pasó a convertirse en el primer pintor contemporáneo del país, pues introdujo, antes que otros, la sensibilidad social, predominante entonces en la pintura.

4.

Juan Friede mantuvo una amistad muy sólida con Pedro Nel Gómez entre 1939 y 1946. Establecieron una relación muy fuerte, que trascendió lo personal y pasó a un plano familiar, tocando lo íntimo:

Con más tiempo la obra que Ud. verá tal vez sería más grande. La señora posó en total unas quince horas idemasiado poco! Pero en fin es un cuadro.

Mi intentona fue: una, tetas bellas italianas que sienten a su patria. Yo con más tiempo de trabajo llamaría este gran cuadro *Cara italiana*. A eso van las “alas” del sombrero y las “alas” de la capa. Pero me tragó la pintura.

La señora se enamoró del retrato mas no del artista que hubiera sido algo bello para este “fauno en vacaciones” como me llama Rafael Maya cuando a esta capital vengo.

Clara lleve el retrato para su propia alcoba, ¿cómo no ha de pertenecer a ella? Yo me llevo, únicamente un feliz recuerdo artístico.

Tan amables y agradables como los he pasado en su compañía, en compañía de Alicia y con la alegría de la incomparable amistad de Clara. (...) Algún día pienso hacerle un retrato jugando con su niño [Ricardo] tal como lo vi en el salón una mañana. Puede que así lo haga en mi casa de Medellín en unas próximas vacaciones tuyas. Allá los esperamos (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, sábado 12 de 1941 (*sic*)).

Friede invitaba constantemente al maestro a Bogotá:

Como ya está próxima a llegar la semana santa, les ruego avisarme si piensan venir a pasarla aquí en Bogotá con nosotros, como le habíamos ofrecido y lo que, como Ud. sabe, nos complacería mucho a Alicia y a mí y a un nuevo heredero que en estos días debe llegar. De todos modos, quiero que me escriba sobre su viaje a Bogotá (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 7 de marzo de 1942).

En cierta forma, con Pedro Nel Gómez cumplió también un papel de mecenas, pues antes de la fundación de la Galería de Arte le

patrocinó una muestra en Bogotá, tal como lo indica el texto de una pequeña tarjeta enviada por Gómez el 11 de febrero de 1940:

Recibí su muy amable carta y el cheque de liquidación de nuestra gran exposición, mil gracias a Ud. que se apechó un trabajo duro para un resultado económico que para Ud. significa bien poco. En fin el resultado artístico fue rotundo según Manuel José Jaramillo y nosotros quedamos contentísimos. Para el transporte de los cuadros hágalo por otra agencia de transportes y no por el Gran Expreso donde son muy descuidados. Creo debo estar en Bogotá a fines de marzo, le avisaré por telégrafo, me iré con la *Guacamaya* (AJF, nota de Pedro Nel Gómez, 11 de febrero de 1940. *Subrayado* nuestro).

Es importante resaltar la última palabra de la misiva del maestro antioqueño, pues en la casa de Juan Friede en Manizales –la del alto del Perro–, en el edificio Friede en Bogotá y en la casa de San José de Isnos existieron aros para que allí se pararan esos animales. Lo curioso del asunto es que similares estructuras se encuentran en la Casa Museo de Pedro Nel Gómez en Medellín, en el barrio Aranjuez, y en Otraparte la casa de Fernando González en Envigado. Con toda seguridad la guacamaya debió de tener un significado importante para estos tres amigos; quizás era un símbolo de americanidad, pues entre Friede y Gómez existió identificación en torno a ese asunto y trataron de reflexionarlo conjuntamente en un libro que no se publicó:

Te envió la parte que necesitas. Quedó como un gran programa americano. No lo vas a tocar ni a cambiar en nada. La traducción al inglés debe ser muy hábil para conservar el sentido de poema. Busca un literato pero inglés o americano. Te enviaré pronto la parte sobre la mitología. Ilustra la introducción mía con algo que se refiera al contenido o déjalo sin nada (AJF, nota de Pedro Nel Gómez, 21 de mayo de 1940).

El viaje de Gómez a Bogotá con la Guacamaya parece que se cumplió un tiempo después. Veamos algunos detalles en una carta que el pintor le escribió a su esposa Giuliana, el 20 de abril de 1942:

Antonio García y Juan me tenían preparada la habitación de manera que con los compromisos del municipio resolví quedarme en el hotel donde realmente casi ni permanezco. Hemos tenido invitaciones para almorzar y comer de 6 ó 7 personas distintas de tal manera que no salimos de reuniones.

El viaje por Chicoral fue algo extraordinario. El regreso lo haremos por Manizales y creo sea la salida jueves o viernes en la mañana

–te avisaré por radio–. El viaje dura dos días. Tengo que definir antes la cuestión del libro de los Frescos con Juan, libro en el cual ya comienzo a dudar, pero en fin quiero saber en forma definitiva en qué pie queda la obra.

Estuvimos donde el señor presidente de la República y le plantié (*sic*) mi dramático problema familiar, me aseguró que realmente te debías nacionalizar, pero que podías estar completamente segura que no nos molestarían. Creo que podemos seguir buscando tu nacionalización (...)⁵⁸.

Gómez y Friede tuvieron como ideólogos a Antonio García y, especialmente, a Fernando González:

Adjunto encontrarás una mía dirigida a Germán Arciniegas y una copia de mi conferencia que dicté en el club Rotario de Bogotá. Quiero que la leas y la muestres a Fernando González pues estoy leyendo ahora *Mi compadre* y me parece una revelación. Todo como él dice sobre el americanismo y su crítica de los blancos y mulatos (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 26 de junio de 1942).

Por añadidura, Pedro Nel Gómez siempre tuvo en Fernando González un apoyo: “Me estoy sintiendo cada día más solo y aislado y no sé por qué. Por hoy me queda la amistad de Fernando, su respeto a mi obra y al trabajo, pero nada más” (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 20 de diciembre de 1944). Bastión que se mantuvo durante toda la vida de ambos, tal como sucedió en septiembre de 1950, cuando el recién nombrado alcalde de Medellín, José María Bernal, tapó con una cortina de nylon, a manera de censura, dos de los frescos que Pedro Nel Gómez había pintado en el Palacio Municipal de Medellín, los que decoraban precisamente el despacho de la alcaldía. En su defensa, el alcalde dijo que él no había:

pretendido sentar cátedra de moralista. Para lo que argumentó que el cuadro *Emigración* –el único del grupo de cuatro que tiene dos desnudos “perturbadores”–, calificado por los literatos Efe Gómez y Antonio J. Cano como “vuelo de águila”, resulta, según el alcalde, un motivo de distracción que disminuye el rendimiento del trabajo, desagrada a unos y a otros hiera. Califica los murales de Pedro Nel como “demasiado crudos y excesivamente bruscos” y dice que se

58 Archivo Casa Museo Pedro Nel Gómez. Carta a Giuliana. Bogotá, 20 de abril de 1942. Con toda seguridad, el apuro del maestro Pedro Nel por la nacionalización de su señora esposa se debió a la inminente expedición de la lista negra, en la que ella corría peligro de ser incluida.

trata de una pintura teratológica (formas monstruosas de la naturaleza). Explica, por añadidura, que no quiere su destrucción, sino por el contrario, conservarlos mejor, para que puedan admirarlos los aficionados y entendidos, cuando a bien lo tengan. Además del fresco fronterizo al escritorio del alcalde, también serán cubiertos los tres situados detrás y a cada lado del mismo escritorio. El primero representa la fuerza migratoria del pueblo antioqueño; los otros, motivos de minería: entierro de un minero, los ensayos de la Escuela de Minas (con las figuras de Tulio Ospina, Efe Gómez y Esteban Álvarez) y el “mazamorreo” en los ríos tropicales. Otro de los frescos del mismo Palacio Municipal —el de la mesa desnuda, los platos vacíos y las caras demacradas de paupérrimos comensales—, fue tapado hace años por el alcalde Raúl Zapata Lotero, liberal, no por razones de pudor, sino para dar espacio a un montón de libretas de suscriptores de la empresa de teléfonos⁵⁹.

Gómez declaró al respecto: “Debemos sentirnos orgullosos porque en nuestro país todavía se pueda librar una batalla por la cultura, por la educación espiritual, por los grandes anhelos artísticos americanos” (Ibídem).

Se encendió entonces un gran debate, en el que un impertinente periodista de *El Diario* interpretó mal un concepto de González, quien salió de su retiro voluntario y envió una carta de protesta en la que expresó:

Le dije [al periodista] que yo no opinaba hacía muchos años; que no sabía nada de pintura y que mi oficio no era opinar (...) si no fuera porque está de por medio un artista amigo [Pedro Nel Gómez], excelente en todo sentido, no rectificaría esas frases tan mal escritas. Le agradecería mucho que publicara estas líneas de uno que se retiró ya de toda actividad colombiana y que no desea sino ser olvidado⁶⁰.

No fue esta, como hemos visto, la única agresión contra la obra del muralista; en agosto de 1957 Carlos Correa le comentó a Gómez:

A propósito, vi en *El Colombiano* la foto del fresco semidestruido en Medellín ¿Quién pudo ser el autor? Y Gómez le respondió “Tenemos pistas sobre un profesor, un ingeniero que resultó el bellaco del siglo. Ese mismo sujeto, cuando era estudiante, tuvo la desfachatez de afirmar que yo había falsificado unas calificaciones para darle beca en Europa a un discípulo mío”. Correa le contraargumentó “El atentado fue técnico, pues sólo desapareció el retrato del “Jefe Supremo” (...).

59 *Semana* (203), 9 de septiembre de 1950.

60 Archivo Casa Museo Pedro Nel Gómez. *El Diario*, 2 de septiembre de 1950.

Finalmente se supo que había sido “Un tal Santa María, ingeniero de la misma Escuela, fue el que incitó a los estudiantes para que lo embadurnaran con sapolín” (Correa, 1998: 58. Conversación 5, agosto de 1957; conversación 9, 27 de mayo de 1959).

5.

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, la exposición individual de Pedro Nel Gómez en la Galería de Arte fue la sexta y se cumplió entre el 18 de octubre y el 30 de noviembre de 1940. Gómez no pudo asistir a la muestra porque sus ocupaciones en la facultad de minas se lo impidieron, pero le envió a don Juan los cuadros por Vía Expresa. Este los devolvió por el mismo medio, pero con ciertas medidas de protección:

Con el tiempo que tenemos las cajas creo se deban forrar en encera-dos para evitar cualquier desgracia de parte de las lluvias. Dado que la Escuela de Minas está en vacaciones y no voy allí sino de cuando en cuando, avíseme el despacho por telégrafo para informarme a tiempo de la llegada de los cuadros (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, noviembre de 1940).

El no haber podido desplazarse de Medellín a Bogotá le hizo comentarle a don Juan:

He tenido gran deseo de ver, fotográficamente, cómo dispusieron la salita, creo que el público se ha asustado y me agrada la impresión suya cuando dice que el conjunto no se parece a nada de lo que se ha hecho. En todo caso creo que la salita va tomando reputación de lugar donde se mueven continuamente las inquietudes pictóricas colombianas (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 28 de octubre de 1940).

Es importante el concepto que tenía Pedro Nel Gómez de la Galería, pues estamos seguros que la intención de don Juan al crearla fue promover las inquietudes pictóricas que de alguna manera era un arte alternativo al que dominaba en ese momento el panorama nacional. Cabe decir que antes de terminar la exposición el muralista le escribió al galerista:

Al fin salimos tanto usted como yo de esta aventura, que parece resultó más halagüeña de lo que esperábamos. Cuéntame mi hermano Juvenal, quien presenció durante muchas noches la exposición, hallarla muy visitada y animada y las discusiones y el interés espiritual (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, noviembre de 1940).

Sin embargo, los resultados económicos no fueron buenos ni para el pintor ni para el galerista, ya que la obra de los llamados pintores bachués y en especial la de Pedro Nel Gómez despertó mucha resistencia en los círculos simpatizantes del arte:

Realmente no alcanzamos el resultado económico que sin duda esperaba, menos mal Ud. estaba ya preparado y conoce las fuerzas que han reaccionado en contra de esta obra; para mí yo sé muy bien a qué atenerme y acepto el desafío. Hoy tiene otro aspecto del que hicieronme en 1934 los Leudos, Díaz, Zamoras, etc. Hoy ya no se habla más de ellos (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, noviembre de 1940).

Pero no sólo el maestro expuso cuadros de caballete: a la muestra de Bogotá envió también sus cartones o borradores de los murales que comenzaba a pintar en su casa de la loma de Aranjuez. Sobre el posible efecto de tales bocetos al natural, base indispensable de los frescos, le expresó a Friede que:

Me imaginaba que los cartones se “comerían” o casi, a las pinturas al óleo y a las acuarelas al ser reunidas en la Galería, pero de eso se trataba. Es un primer golpe a la pintura de caballete, no le hace que los cuadros aporreados sean los míos, cualquiera de los expositores del Salón en la Biblioteca [Salón de Artistas Nacionales], cualquiera que piense, puede calcular el efecto que producirían esos cartones en dicho Salón (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 28 de octubre de 1940).

6.

Desde antes que don Juan tuviera la Galería de Arte, Pedro Nel Gómez fue receloso de dos cosas: de los críticos y de los periodistas capitalinos y su evidente influencia sobre la opinión pública:

No he visto ningún artículo sobre la exposición particular y me imagino algo que nosotros no tomamos en cuenta y es que cualquier crítica que se publique sobre las obras colocadas allí redundará en propaganda para mis cuadros de la Biblioteca. Por otra parte, los señores de la capital todo lo calculan al través del periodismo. Conclusión nada publicación y nada dirán hasta que el tal concurso no quede liquidado. Para mí en realidad eso no importa, pero sí me “jarta” que lo tomen los jóvenes en esta forma que lo imagino (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 28 de octubre de 1940).

Otra característica de Gómez fue su recelo de los concursos, que, por lo general, están amarrados. Así, por ejemplo, comentó el primer Salón de Artistas Colombianos:

Supongo que la lucha por los 1.500 pesos ha sido un dolor de cabeza para los srs. jurados y van a salir con una de “esas” típicamente bogotanas. En realidad ese concurso no fue bien planeado y comparar un paisaje con un bodegón con un retrato y una composición son problemas duros donde los problemas internos de la pintura juegan un papel definitivo y quién sabe si nuestra crítica está lo suficientemente bien afilada (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 28 de octubre de 1940).

Ese primer salón de artistas, en octubre de 1940, estuvo precedido de muchos problemas; interesa resaltar que el 24 de septiembre de 1940 Ignacio Gómez Jaramillo hirió, a la una de la mañana, en el bar El Rincón de la plaza de las Nieves, de un disparo en una pierna y sin gravedad, al escultor Ramón Barba. Los antecedentes de tal acción fueron:

El memorial que un grupo de artistas dirigió al señor ministro de Educación [Jorge Eliécer Gaitán] pidiendo el cambio de los señores Luis Vidales y Jorge Zalamea como miembros del jurado calificador de pintura para la exposición nacional, pues los firmantes encontraron incómodo el que dos profesores de la Escuela de Bellas Artes al servicio directo del señor Ignacio Gómez Jaramillo, ocuparan los puestos de calificadores de las obras de la exposición. El memorial va encabezado por Ramón Barba, y se cree que a raíz de esta manifestación Gómez Jaramillo se sintió gravemente censurado por sus colegas lo cual tuvo como resultado el encuentro a mano armada con el escultor Barba⁶¹.

Con anterioridad, el 19 de septiembre, Barba había amenazado a Gómez Jaramillo de cortarle la cara, por lo que Gómez debió armarse. Don Ignacio fue puesto preso y liberado el miércoles 25 a las seis de la tarde. Friede tuvo que ver mucho en que el maestro saliera de la cárcel.

Tanto Gómez Jaramillo como Barba fueron premiados por el jurado como ganadores en pintura y escultura, respectivamente. El fallo no gustó mucho a la prensa colombiana, las opiniones se dividieron. Enrique Uribe White se molestó porque ni Pedro Nel Gómez⁶²—dos cuadros— ni Carlos Correa ni Débora Arango hubieran

61 *El Tiempo*, miércoles 25 de septiembre de 1940: 40.

62 Para Uribe White, Pedro Nel Gómez era: “Sin discusión, el primer pintor de Colombia. Su concepción arquitectónica del fresco, fuera de alcanzar proporciones verdaderamente asombrosas en los muros, es llevada a la tela, en acuarela y óleo, con maestría que →

obtenido mención ni premio alguno, por lo que escribió: “De manera pues que al ignorar el jurado (...) [los cuadros de estos pintores] inició una saludable reacción contra la mística, que como todo contagio psicológico, puede llevar al arte colombiano a extremos descarriados”⁶³.

Para otro sector de la crítica había sido un error que no hubieran ganado José Rodríguez Acevedo y Sergio Trujillo.

7.

En realidad, como hemos visto, por esa época se debatieron con ahínco dos posiciones: una pro española, que defendió el papel dominante de los conquistadores íberos, y otra pro americana. El grupo de los bachués se inscribió en la segunda, y don Juan, que siempre se proclamó como “pedronelista” y, por ende, americanista, fue un promotor incansable de tales ideas. Ambas cuestiones se debatieron en las tertulias mensuales que hacía en su casa. Es así como a principios de noviembre de 1941, con motivo de lo que llamó la “segunda exposición de artistas nacionales”, promovió una reunión, de la que hemos tenido noticia por el conflicto surgido con Gonzalo Ariza, en la que Zalamea también se refirió a la pintura de Pedro Nel Gómez:

Desgraciadamente, la última reunión en mi casa demostró una vez más que su obra no está ni conocida ni valorada como se merece. Teníamos últimamente una discusión en la cual tomó parte Jorge Zalamea y, aunque subrayó que Ud. es el mejor pintor de caballete que tenemos en Colombia, consideró, en general, que sus frescos no están a la altura de sus obras sueltas. Mi sincera opinión como Ud. sabe, que comparte sin restricción nuestro mutuo amigo Antonio García es que, sus frescos no sólo logran su objeto sino que ud. es el único fresquista en Colombia y si, el fresco mexicano sigue sus pasos en la forma como hace ahora, muy pronto será el único fresquista de Latinoamérica. Yo tuve la impresión de que Jorge Zalamea no conoce sus frescos o, por lo menos, no se tomó bastante tiempo para estudiarlos. Claro que nosotros lo tratábamos de defender como pudimos y creo que en la reunión quedó perfectamente establecido lo subjetivo

→ sus discípulos imitan humildemente. Pero de admitir esa enorgullecadora verdad a querer que toda pintura sea como la de Pedro Nel, media la mística. No todos pueden desfigurar funcionalmente la anatomía humana y salirse con la suya; no todos pueden pintar pies y senos disformes, ni fundir los planos, ni construir el cuadro según leyes de dinámica que Pedro Nel Gómez conoce y sus imitadores intuyen erradamente”. *El Tiempo*, domingo 10 de noviembre de 1940, segunda sección: 3.

63 *El Tiempo*, domingo 10 de noviembre, segunda sección: 3.

que era la opinión de Jorge Zalamea. Desgraciadamente, no tuve yo oportunidad ni de mostrar fotografías, ni una película en colores para desvirtuar de hecho las afirmaciones de Zalamea (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, noviembre de 1941).

Unos días después, el 6 de diciembre de 1941, don Juan volvió a comentar sobre las críticas de Zalamea: “creo que algún día Zalamea se arrepentirá de sus palabras, cuando el periodo de falsos estilismos pasará y cuando todo el mundo reconocerá en Ud. el prócer de un estilo nuevo” (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 6 de diciembre de 1941).

De todas formas, para solucionar tales carencias don Juan se propuso filmar una película de 16 mm sobre los frescos que el maestro antioqueño había pintado en el Palacio Municipal de Medellín, con el fin de cambiar la actitud de rechazo de los colombianos y especialmente de los bogotanos hacia la obra del muralista; la cinta fue filmada entre fines de 1941 y principios de 1942, y en ella se puede admirar en detalle el gran arte del muralista antioqueño.

Don Juan completó su labor divulgativa y promocional de la obra de Gómez con la publicación de una monografía sobre el pintor, con textos suyos y la fotografía de Moll González, pues consideró que era:

Verdaderamente indispensable hacer conocer su obra por medio de una monografía y la película en colores que quiero tomar. He resuelto, en vista de tan flagrante desconocimiento, que pude constatar, entre la gente que se reunió en mi casa y que por su calidad intelectual deberían haber conocido su obra mucho mejor que yo que soy sólo un aficionado, ofrecerle financiar la totalidad de la monografía, es decir, prestarle los fondos necesarios para pagar su mitad como hemos convenido, para que usted me mande bastantes fotografías y una vez que las tengamos aquí en Bogotá empezar a trabajar. Antonio García escribiría la introducción sobre su obra. Ud. podría, en una forma precisa, como lo acostumbra, en un artículo aparte, exponer sus ideas sobre arte y el fresco, y echaríamos muy rápidamente la monografía al mercado (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 28 de noviembre de 1941).

A principios de marzo de 1942 el filme sobre los frescos de Pedro Nel Gómez se exhibió ante doscientas cincuenta personas, entre las que se encontraban el presidente de la República, Eduardo Santos, y el ministro de Educación, Germán Arciniegas. El comentario de rigor fue hecho por Enrique Uribe White, y según mensaje de Friede al muralista: “el verdadero éxito que tuvo esta película, demuestra el principio de un cambio del público bogotano hacia su obra” (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 7 de marzo de 1942). Días después fue presentada en la Biblioteca Nacional y en el Ateneo Español.

La idea del libro era ya vieja, pues desde 1940 la estaban discutiendo. Con frecuencia, Gómez le comentaba o enviaba a Friede adelantos de esos trabajos; por ejemplo, el 30 de agosto de 1941, le escribió:

Voy a comenzar la fotografía de unos detalles de los frescos para que escojamos entre unas sesenta u ochenta las que deben publicarse en el libro sobre esas obras murales. Cuando estén terminadas le avisaré para que convengamos la cuestión del texto y emprendamos la publicación (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 30 de agosto de 1941).

Ahora bien, entre 1940 y 1942 se estuvo discutiendo la posibilidad de la publicación conjunta, más la participación de Antonio García, de un libro sobre la temática americana, cuyo hilo conductor sería los frescos de Pedro Nel Gómez. Según parece, el texto de 1940 que había enviado el fresquista antioqueño había sido reescrito, y sólo el 26 de junio de 1942 don Juan le comunicó que:

Hemos recibido tu introducción al libro, la cual hemos leído con Antonio. A mí me parece bien, creo que Antonio te escribirá más sobre ello. Ya la mandé traducir por un profesor americano que vino a Bogotá y que dictará clases en la universidad sobre la historia y la literatura. A mí me pareció la traducción sumamente bien hecha y muy clara. La revisó Hershel Bruekel que es, como tú sabes, el agregado cultural en la embajada de Estados Unidos (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 26 de junio de 1942).

Unos meses después, el muralista antioqueño le escribió:

La paginita sobre mitología, la estoy terminando, creí que con las ligeras notas que le pasé a Antonio García, él escribiría esas cortas noticias de orientación, sobre mis ideas plásticas americanas. Según este me dijo, a ud. le hacen falta solamente esas notas para iniciar la publicación del libro. Yo no sé al fin qué ud. ha resuelto sobre el particular, porque nada volvió a escribirme, y llegué a suponer que ya usted desistió de hacerlo, cosa que sería de lamentarlo pues ud. parecía resuelto a arriesgarse en esa publicación, bajo su responsabilidad económica, cosa que en este país nadie hará fuera de Ud. y del autor que de alguna manera debe hacerlo algún día (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 12 de octubre de 1942).

Como mencionamos, el proyecto nunca se llevó a término. Así por lo menos lo indica una carta, del 26 de abril de 1947, de Pedro Nel Gómez a Temístocles Vargas:

Este remolino no sé cuándo me dejará un momento en claro para pensar en ese deber nuestro, tuyo también, de publicar el librito sobre lo que hemos logrado hacer, las grandes y pequeñas ideas, los temas murales, lo que estimo como propio de nuestro país. No me parece difícil y creo para este año debemos definir la publicación. No debemos meternos con Friede, esas obras sobre artistas tuyas son cosas muy provinciales. Pero sí puedes hablar con él sobre nuestro proyecto (ACMPNG, carta a Temístocles Vargas, Medellín, 26 de abril de 1947).

8.

No contento con promover desde su galería el movimiento de los bachués, lo que le significó cuantiosos gastos y pocas ganancias, don Juan Friede fue mecenas de algunos pintores, especialmente de Carlos Correa (1912-1985). Nacido en Medellín, estudió inicialmente solfeo en el Instituto de Bellas Artes de Medellín y luego continuó, a partir de 1925, con los de pintura. Fue alumno de los artistas antioqueños Luis Eduardo Vieco y Humberto Chaves, luego de Jack Scout, George Brasseur y Kart Lahs, y finalmente de Pedro Nel Gómez, de quien recibió la mayor influencia. En 1932 viajó al Ecuador, su único viaje allende las fronteras, en 1935 montó su primera exposición en el Instituto de Bellas Artes de Medellín y en 1938 viajó a Bogotá y organizó una muestra en la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Posteriormente se relacionó con Friede:

Algún tiempo después de la exposición en 1940 de Correa en la Galería de Arte, un amigo acomodado invita a Correa para que viva en su casa. Correa deja el oscuro cuarto de la pensión y se traslada a casa del amigo, quien le trata de proporcionar una mejor holgura (Friede, 1945: 35).

Ricardo Friede recuerda el hecho de la siguiente forma: “Sí me acuerdo de Carlos Correa, el pintor; mi papá le adaptó la mansarda para que él viviera ahí (...) de eso sí me acuerdo más o menos entre gallos y media noche” (ERF).

La relación entre Juan Friede y Carlos Correa surgió de la amistad del primero con Pedro Nel Gómez y con Antonio García. Gómez vio con buenos ojos la protección de Friede a su discípulo: “A Correa que madrugue y que se acerque más a Uds. los únicos que lo defienden” (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, sábado 12 de 1941 *(sic)*). No se sabe, a ciencia cierta, en qué momento entraron en entendimiento, pero el 18 de abril de 1940 el pintor antioqueño le escribió al por entonces novel galerista una nota escueta, en la que le comunicó que:

Anoto recibo de su carta de invitación del 10 de marzo. La acepto y agradezco al mismo tiempo. Las dimensiones y nombre de los cuadros con los cuales deseo concurrir a la exposición inicial son: *Montañas de Antioquia* 0,67 m x 0,64 m, *Maquinismo* 0,61 m x 0,46 m, *Carnaval y entierro* 0,51 m x 0,51 m. Los tres son ejecutados al óleo (AJF, carta de Carlos Correa, 18 de abril de 1940).

9.

Carlos Correa vivió bajo la protección de Friede en 1941, época en la que el pintor produjo el cuadro *La Anunciación*, trabajo que duró seis meses y cuyo tema es una mujer embarazada que yace desnuda frente a un vitral, con lo que el pintor quiso plasmar el contraste entre las dos maternidades de la Virgen: la cristiana o tradicional y la biológica.

La obra fue mandada al Segundo Salón Anual de 1941. La junta de admisión [formada por Luis Ramos, Andrés Pardo Tovar, Miguel Díaz y Álvaro Pío Valencia], después de muchas liberaciones y por mayoría de votos, acepta el cuadro. Pero en último instante el ministro de Educación [Guillermo Nanneti] ordena su retirada⁶⁴, debido a las protestas por parte de algunos sectores de la sociedad bogotana, que lo considera demasiado libre, en su concepto, para ser exhibido en público. Se acusa al pintor de profanación de un dogma fundamental de la religión católica (Friede, 1945: 36-37).

Pese a ese incidente, Correa ganó el tercer premio de pintura con la obra *Retrato del Dr. César Uribe Piedrahíta*, cuyo premio en efectivo rechazó en carta abierta al Ministro, en protesta por los acontecimientos narrados.

Al año siguiente, 1942, Carlos Correa envió otra vez, y con otro título, *Desnudo*, su polémico cuadro de *La Anunciación* al tercer Salón de Artistas Nacionales. En esa ocasión:

La junta lo admitió y la obra, premiada con el primer premio de pintura⁶⁵ fue expuesta durante cuatro días en el Salón. Esta vez otro ministro de Educación [Absalón Fernández de Soto] un conocido jurista, aprovechó una irregularidad en la admisión, y el cuadro fue una vez más retirado del salón (Ibídem).

64 Según parece, lo consideró inmoral e irreverente.

65 El jurado calificador estaba compuesto por Eduardo Zalamea Borda, Ignacio Gómez Jaramillo, Gustavo Santos y Roberto Suárez Costa. El premio consistió en mil quinientos pesos. El fallo fue emitido el 12 de octubre de 1942.

A raíz de esta nueva descolgada se desató un escándalo mayúsculo, en el que participó hasta la iglesia y en el cual el pintor Carlos Correa y su protector⁶⁶ debieron soportar una serie de insultos, encabezados por el diario *El Siglo*, desde cuyas páginas el lienzo y el autor fueron declarados como sacrílegos y profanos⁶⁷.

La iglesia católica colombiana, en cabeza del arzobispo primado de Bogotá, monseñor Ismael Perdomo, tuvo mucho que ver con los dos vetos impuestos a *La Anunciación*, quizá la obra más escandalosa

66 Efectivamente, un columnista de *El Siglo* (F.F.S.) escribió en el artículo “Un sacrilegio abominable” que: “[...] Ahora el señor Carlos Correa, apadrinado por Ignacio Jaramillo, decano de la Escuela de Bellas Artes, y por un ciudadano extranjero, entendemos que *judío letón, llamado Juan Friede*, logró introducir su “obra maestra” en el Salón de Artistas Nacionales y, desde luego, obtuvo el primer premio. El jurado calificador estaba compuesto por los señores Gustavo Santos, Darío Samper, Ignacio Gómez Jaramillo y Eduardo Zalamea Borda, como se ve, la flor y nata del régimen. Todos ellos exponentes calificadísimos de las más avanzadas tendencias religiosas” (reproducido en Zulategi, 1988. *Subrayado* nuestro).

67 En realidad, una de las primeras voces de inconformidad con el fallo del jurado fue la de la columnista Emilia, que en *El Espectador* escribió que el cuadro de Correa era “espantoso, e indecoroso, por añadidura, (...) [el premio] no han debido darlo.

El cuadro no se debió exhibir. En primer lugar, porque conviene no olvidar tan fácilmente que Colombia es un país católico. El año pasado este cuadro fue rechazado (...). El hecho de cambiarle el título no cambia en nada la mezcla venenosa y maligna de un vitral sagrado y un desnudo más que desagradable –y más allí que en ninguna otra parte–, ejecutado, si mucho, para un salón de mala muerte.

Hay algo muy grave en nuestro medio artístico, o al menos entre algunos de quienes le integran es una completa perversión del sentido del arte, del gusto, de la estética, de la moral. No es que esto sea arte original y moderno, ni nuevo, ni americanista. Es como si algo morboso y dañino, algo podrido bajo el pretexto del arte, estuviese corrompiendo el sentimiento de todo lo que es bello y de todo lo que es digno de ser admirado (...). Y estos desnudos que llaman modernos y americanistas, jamás pueden mirarse con la idea clara de que esto es una expresión de arte. Siempre provocan el inmediato deseo de volverles la espalda. Es algo duro, acre, que encierra todo lo que en el hombre es barro y no es espíritu. Y lo llaman arte, arte, que es justamente la reacción humana que aleja al hombre de toda idea morbosa, que le hace creerse, aun cuando fuera sólo unos instantes, algo más que un vil animal”.

Los comentarios de *El Siglo* comenzaron así: “UN CUADRO SACRÍLEGO MERECE PREMIO EN EL TERCER SALÓN DE ARTISTAS NACIONALES. EL RÉGIMEN PREMIA UN IRRESPECTO CONTRA UN SAGRADO MISTERIO DE LA RELIGIÓN (...). La hipocresía del régimen, que se dice defensor de los principios religiosos, ha quedado nuevamente establecida con el premio que acaba de concederse a un señor Carlos Correa, en el tercer salón de artistas nacionales. La obra (...) es una sacrílega e ignominiosa interpretación del sagrado misterio de la Concepción de la Santísima Virgen María, con el arcángel san Gabriel, y luego una mujer completamente desnuda, en estado interesante, y en posición indecorosa y obscena. La insinuación no puede ser más indecorosa (...). La impresión que ha despertado en el público el hecho de haber premiado una obra irreligiosa sacrílega y carente de todo sentido de la religiosidad y la decencia, produjo en el público verdadera indignación. Pudimos apreciarlo ayer. De labios de damas y caballeros asistentes a la exposición pudimos escuchar justas protestas. El régimen, que dice respetar la religión y sus dogmas, ha sido sorprendido en nuevo pecado contra los sentimientos de la gran mayoría del país”. *El Siglo*, 15 de octubre de 1942.

y polémica de la historia plástica del país⁶⁸. En efecto, ante la presión de la iglesia, que nombró un comité de sacerdotes integrado por los clérigos Jorge Murcia Riaño, Juan Crisóstomo García y Eduardo Ospina⁶⁹, así como de los críticos y la gente, el Ministerio de Educación tuvo que descolgar el cuadro y trató de echar atrás el dictamen del jurado, ante lo cual don Gustavo Santos renunció y en su reemplazo se invitó a Luis López de Mesa, Pablo de la Cruz y Alfonso Villegas Restrepo, quienes no quisieron aceptar la designación.

Sin embargo, Correa ganó el concurso, pues tenía otra obra inscrita: *Naturaleza en silencio*. Hasta su muerte, en 1985, conservó *La Anunciación*, que volvió a ser expuesta en diferentes escenarios⁷⁰, constituyendo siempre un acontecimiento. Valga decir que don Juan conservó hasta sus últimos días un borrador del polémico cuadro.

68 Entre el fallo del jurado, las críticas, los defensores y los detractores se produjeron treinta y cinco artículos de prensa aparecidos en *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *Cromos*, etcétera. Esos comentarios de prensa fueron recopilados por Correa en “Viacrucis de una Anunciación”, reproducido en la citada obra de Libe de Zulategi.

69 En efecto, el 14 de octubre de 1942 monseñor Emilio de Brigard, secretario de la Arquidiócesis de Bogotá, comisionó a los tres prelados en referencia para que visitaran “la exposición de artistas colombianos, en la Biblioteca Nacional, donde figura un cuadro denominado “Anunciación” cuya moralidad, se ha tenido noticia, no corresponde al tema sagrado a que parece referirse sino que constituye por el contrario un irrespeto que ha ocasionado verdadero escándalo entre los visitantes de la exposición”.

La mencionada visita se llevó a cabo y los tres sacerdotes escribieron un informe que contenía tres aspectos: concepto artístico, concepto pedagógico y concepto religioso-moral. En esencia, los tres prelados insistieron en que era una obra obscena, técnicamente mala, “deseducativa (*sic*) y corruptora por su maldad moral y por su maldad artística (...). Esa obra podrá mostrar cómo se pinta mal y cómo se exhibe la obscenidad en una mala pintura (...)”.

Además de este concepto, algunos curas como los dominicos fray Tomás M. Quijano Urdaneta y Fr. Mora Díaz, dejaron sentir su voz de protesta. No podría faltar la del obispo Miguel Ángel Builes que envió, el 9 de noviembre de 1942, un telegrama a Correa cuyo texto fue:

Santa Rosa de Osos, Antioquia

9 noviembre, 1942

Carlos Correa pintor Bogotá.

Pared aparece escrito Mane Tecel Fares=

Ojalá repare = Obispo +.

(Zulategi, 1988).

70 Uno de los más recordados fue en octubre de 1978, cuando el Museo de Arte de La Tertulia de Cali organizó la exposición Pintores y escultores de los años treinta. Luego de la muerte del pintor en 1985, el departamento de Antioquia compró el cuadro a los deudos de Correa por la suma de cinco millones de pesos, y volvió a ser expuesto en Bogotá en agosto de 1992, cincuenta años después del escándalo, en la Casa Fiscal de Antioquia, cuando se llevó a cabo una exposición en su homenaje.

10.

La vida de Correa en la capital de la república nunca fue fácil. Además de que pintaba lenta, muy lentamente, sin precipitarse ni tener urgencia –muchas veces destruyó sus propias obras, cuando no satisfacían sus ideas o su técnica, pues era perfeccionista al máximo– no se distinguió por ser un pintor comercial: “De mi exposición le diré: éxito artístico, fracaso económico (como de costumbre, pues batí el “record” al no vender un solo cuadro)” (AJF, carta de Carlos Correa, 22 de mayo de 1945).

Correa, quien vivía urgido de dinero, dictaba clases en la escuela de Bellas Artes de Bogotá –dirigida por Luis Alberto Acuña y dependiente de la Universidad Nacional–, donde trabajó hasta febrero de 1945. Se trasladó entonces al Valle del Cauca, pues aceptó una invitación de Antonio María Valencia para dirigir la escuela de pintura del Palacio de Bellas Artes de Cali, cargo que ocupó en otra oportunidad y que alternó por cerca de cuarenta años con el de profesor de composición, figura humana y perspectiva.

Inicialmente le pidió una licencia al maestro Acuña para ausentarse de sus clases en la Escuela de Bellas Artes, pero ante la estabilidad laboral se radicó definitivamente en Cali, donde vivió hasta 1984 cuando, a raíz de la muerte de Nina, su esposa, volvió a vivir en su ciudad natal, Medellín, en la que murió en 1985. Desde que se radicó en Cali se dedicó al grabado. Siguió perfeccionándose y no expuso mucho: en 1953 se hizo una exposición y otra más en agosto de 1961 en el Museo Zea de Medellín. El Museo de Antioquia le quiso hacer un homenaje en vida con una exposición retrospectiva de su obra y la publicación de un libro sobre su vida y obra, Correa lo rechazó y no autorizó ni lo uno ni lo otro. Sólo en 1987 se pudo concretar la retrospectiva de su obra (Zulategi, 1988).

Capítulo 6

Juan Friede, crítico y comentarista de arte

1.

Cuando Juan Friede tuvo su Galería de Arte la crítica de arte en Colombia era una actividad de aficionados, siendo muy pocos los intelectuales que la hacían. Desde comienzos del siglo veinte se notaban ciertos síntomas de modernismo en la pintura colombiana; uno de los primeros en criticar el tradicionalismo de los pintores nacionales, en especial el paisajismo que dominaba el panorama pictórico nacional, fue Gustavo Santos⁷¹. Con ocasión de la inauguración, a finales de agosto de 1915, de la más importante exposición

71 Gustavo Santos Montejo (1892-1968) fue el hermano menor del presidente Eduardo Santos, con quien viajó a Europa, donde estudió humanidades y tomó clases de piano y música, permaneciendo allí hasta principios de 1915. A su regreso a Colombia fue el fundador de la afamada columna “La danza de las horas”, que inmortalizaría a su hermano Enrique, que también heredó la firma de Calibán, al vincularse a *El Tiempo* a finales de la década de 1910. Como hemos visto, en 1924 era dueño de la librería Santa Fé, en donde expuso Pedro Nel Gómez antes de su viaje a Europa. Dicho establecimiento era propiedad de Santos desde, por lo menos, 1920, cuando, por estar residenciado en Europa, “mandaba, además de las crónicas a *El Tiempo*, estupendas novedades en libros y revistas, ofrecidas al público en la librería Santa Fé, de propiedad de Gustavo Santos y Compañía” (Santos Molano, 2000, tomo II: 649). A fines de ese año regresó y se puso al frente de su librería: “comenzó a organizar la publicación de un boletín y a planear las futuras ediciones de la librería Santa Fé, la primera de las cuales fue un hermoso volumen de las *Poesías* de José Asunción Silva” (Ibídem: 655).

En 1938, año del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, Gustavo Santos era el alcalde de la capital. Fue dueño del Teatro Odeón, donde operaba un cinematógrafo y en donde posteriormente funcionó el Teatro El Búho, de Fausto Cabrera, luego el Odeón de la Universidad de América y desde 1970 hasta mediados de la década de 1990 el Teatro Popular de Bogotá (TPB).

Fue un hombre inquieto por la actividad cultural pero se dedicó también a los negocios: ejerció como presidente del Automóvil Club de Colombia, vínculo que muy →

de pintura colombiana de los últimos veinte años, en el pabellón Egipto del parque de la Independencia de Bogotá, conocido también como El Bosque, escribió para el número siete de la revista *Cultura* (septiembre de 1915), dirigida por Luis López de Mesa, y principal órgano de expresión de la generación del Centenario, una crítica titulada “En la exposición de pintura”, en la que decía:

Nuestros pintores no ven aún de adentro para fuera, ven de afuera para adentro, pero se detienen en la imagen de sus visiones. Un árbol para ellos no es sino una masa verde; tan sólo esa masa consideran sin llegar a desentrañar el valor emotivo que pueda haber en ella.

Nuestros paisajistas apenas comienzan a ver con ojos, aún débiles, superficiales, con ojos que más imaginan que ven. De esta debilidad de visión se desprende la debilidad de concepción y monotonía de las obras. A medida que la visión sea más exacta, la concepción se irá vigorizando y la obra tomará interés⁷².

Según Álvaro Medina: “Con el autor de esta reseña nos encontramos al primer crítico que opera en Colombia y escribe, no ya circunstancialmente sino con constancia, responsabilidad y conocimiento. En otras palabras, con un crítico en todo su sentido que comentó la actividad artística nacional en numerosas publicaciones y durante un lapso de varias décadas” (Medina, 1995: 283). Afirmación muy acertada, pues como veremos a continuación, Santos escribió sobre diferentes aspectos de la actividad artística. Efectivamente, unos meses después, en el primer número de *Cromos* –15 de enero de 1916–, escribió un nuevo artículo, “El arte en Colombia”, en el que hizo un balance drástico de la actividad artística nacional en los siguientes términos:

Tenemos individualidades artísticas, es innegable, pero no contamos con un movimiento artístico vigorosamente orientado (...). *Entre nosotros el arte no ha dejado de ser un agradable pasatiempo de gente desocupada, sin interés trascendental alguno*, y mientras tal cosa no suceda no podrá adquirir ese grado de intensidad que lo hace necesario para la vida espiritual de un pueblo. Sólo cuando esto sucede es posible

→ posiblemente lo acercó a don Juan Friede. En todo caso era un personaje destacado dentro de la cultura nacional, y, como vimos en el capítulo anterior, participó como jurado en el tercer Salón de Artistas Nacionales. Santos escribió sobre pintura, música y literatura. Colaboraciones suyas se encuentran, además de *El Tiempo*, en la revista *Cromos* (1916).

72 Gustavo Santos, citado por Santos Molano, 2000, tomo II: 327 y 328. El ensayo fue reproducido también por Medina, 1978.

hablar de las corrientes artísticas nacionales y de sus tendencias y ambiciones. Hasta entonces lo que puede llamarse arte apenas si merece unas pocas líneas entre los ecos de los diarios.

(...) Carece nuestro público de educación estética y nuestros artistas carecen de una concepción artística elevada. Nos contentamos con el parecido en pintura, y con el ruido agradable en música (...). Ignoramos, aun más, no comprendemos el que en arte se hable de esfuerzo intelectual, de refinamiento (...). Carecemos hasta de la noción del valor artístico (...) (Gustavo Santos, citado por Santos Molano, 2000, tomo II: 358-359).

Santos abordó también el asunto de la crítica: en un artículo publicado el 19 de febrero de 1916 en la recién fundada revista, con el título de “La crítica en Colombia”, expresó la carencia absoluta en el país de análisis y analistas de las bellas artes:

La aparición de una nueva obra nos ofrece la más aguda imagen de la triste farsa en la que vivimos. Leéis los periódicos y unas veces os encontráis con la grata noticia de que contamos con un genio que hará palidecer la estrella de Cervantes, Shakespeare, Leonardo o Beethoven; otras, casi entre la crónica de policía, halláis un artículo sobre un buen señor que cometió el desacato de escribir algo.

Conversáis privadamente y no oiréis sino críticas sangrientas, críticas demolidoras sobre la obra elogiada unánimemente por la prensa, aun la más respetable, o tímidas atenuaciones a los ataques de esta misma prensa (...). Esa es nuestra crítica, cuestión de personas, de apellidos, de simpatías particulares (Ibidem: 370-371).

Al año siguiente, en diciembre de 1917, a tiempo que lo nombraban miembro principal de la junta de embellecimiento de Bogotá, Gustavo Santos hizo una crítica de la Exposición de la Escuela de Bellas Artes. Con anterioridad, en dos rigurosos artículos, había enjuiciado, sin la menor deferencia, el estado casi primitivo en la enseñanza del arte en Colombia, lo que motivó una respuesta del pintor, escultor y grabador antioqueño Francisco Antonio Cano Cardona (1865-1935)⁷³, que por esa época se desempeñaba como profesor del vetusto centro docente, y una contestación del joven Santos Montejo. En ese conato de polémica intervino también el

73 Francisco Antonio Cano fue una de las figuras emblemáticas de la academia artística que tanto criticaron los jóvenes pintores de la generación de los Nuevos. Cano impulsó la españolería, el “neocostumbrismo” y las pinturas patrióticas conmemorativas –caso más conocido el cuadro *Paso del páramo de Pisba*–, y las estatuas de algunos personajes, por ejemplo, la de Rafael Núñez en el Capitolio Nacional.

pintor Ricardo Borrero Álvarez, al que Santos catalogó como: “el suave señor Borrero el de los cuadritos desteñidos y amables” (Santos Molano, 2000: 453).

Además de Santos brillaron por sus comentarios sobre la plástica nacional el pintor antiacadémico Rafael Tavera (1878-1957), que el 22 de agosto de 1922 escribió para la revista *Cromos* (número 320) sobre la exposición de arte francés contemporáneo, y el también pintor Roberto Pizano (1896-1929), quien hizo un balance, en la misma revista (número 326, de diciembre) de la actividad artística durante ese año en el país. Pero el principal crítico de arte, además de gran intelectual, fue Jorge Zalamea, quien inició su trasegar en el oficio en 1926, cuando a raíz de un viaje a México conoció los murales de la Escuela Nacional Preparatoria⁷⁴ que en 1922 había pintado Diego Rivera, con los que se inauguró uno de los aportes más importantes de América latina a la historia del arte. De tal experiencia Zalamea escribió dos artículos: “Diego Rivera, pintor comunista”, que se publicó en la revista *Cromos* del 17 de julio de 1926, y “El prólogo de la pintura”, publicado en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo* el 17 de octubre de ese mismo año.

En la década de 1930, Germán Arciniegas (1900-1999) escribió algunos ensayos sobre crítica de arte, como el que redactó sobre la obra escultórica de José Domingo Rodríguez, “El sentido de la escultura nacional”, para las *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo* del 20 de agosto de 1933. Ese mismo año, Javier Arango Ferrer se manifestó en contra de uno de los miembros del movimiento bachué, el escultor Rómulo Roza (Arango Ferrer, 1933: 49), y lo criticó por tomar como base ideológica el arte precolombino.

El interés de la república liberal, en especial de Jorge Zalamea, por promover el muralismo, a semejanza de lo sucedido en México, tuvo varios enemigos, especialmente del conservatismo, quienes escribieron algunos artículos de enconada crítica, con fundamento en la ideología conservadora y motivados por detener en el país los proyectos reformistas inspirados por López Pumarejo en la revolución en marcha. El máximo promotor de la oposición, Laureano Eleuterio Gómez Castro (1889-1965), escribió un artículo, “El expresionismo como síntoma de pereza e inhabilidad en el arte”, publicado en la *Revista Colombiana* (número 85, Bogotá, 1 de enero

74 Se aclara así el interés que tuvo Zalamea en promover, desde la secretaría del Ministerio de Educación Nacional, la técnica y el arte del mural.

de 1937)⁷⁵, en el que expresó que: “En el Ministerio de Educación se está trabajando por el aniquilamiento de la cultura colombiana. Ahí se está incubando la matanza futura, la guerra civil, la tragedia fraterna” (Laureano Gómez, citado por Medina, 1995: 288). Como dueño de *El Siglo* tuvo mucho que ver en la andanada de ese diario en contra de Carlos Correa.

Otro crítico de arte fue el poeta Luis Vidales (1900-1990); contertuliano del café Windsor, en septiembre de 1940 publicó, para el número 21 de la *Revista de las Indias*⁷⁶ una reseña sobre “El primer Salón de Arte Colombiano”. El bailarín Jacinto Jaramillo opinó también sobre la actividad pictórica: cuando el primer rechazo de *La Anunciación* escribió para la revista *Presencia* un artículo titulado “Apuntes acerca de la última exposición de pintores colombianos”, en el que de manera cáustica analizó lo sucedido:

Maliciosamente no se exhibieron algunas obras sino después de haber sido adjudicados los premios; pura democracia. Que la obra del pintor Carlos Correa, *La Anunciación*, está en contra de las creencias de la mayoría de los colombianos. También lo está la Novena Sinfonía y Goya todo. Esto ya clama por otra palabra que se deja manosear: libertad. Que se exhiban las obscenidades de la Europa central, ellas tendrán quien las defienda y las recomiende hasta por baratas. Que los judíos, protestantes, rosacrucistas tengan abiertos los salones de la Biblioteca. Todo, hasta lo aberrado, si es presentado con disimulo.

Pero jamás la fuerza y la nobleza; eso que nos dio Carlos Correa (...). Que cierto es aquello de “nada es más peligrosos que el arte para los imprevistos”. Que quemen la obra de Correa y también las vírgenes escandalosas de Lorenzetti, Botticelli y Leonardo; que llueva fuego del cielo sobre la *Sagrada Familia* de Miguel Ángel, y fuego sobre la *Virgen* de Luca Signorelli (citado en Zulageti, 1988: 43-44).

Así, la crítica de arte interesó a algunos intelectuales de la generación del Centenario, como Laureano Gómez y Gustavo Santos,

75 Desde 1934, Gómez venía pronunciándose en contra del arte moderno: ese año se escuchó su voz de protesta en el Senado de la República, que fue secundada por el también senador Miguel Jiménez López. Gómez no comulgó, obviamente, con la idea de reivindicar el arte de los indígenas y de los negros; es así como, desde 1928, en sus *Interrogantes sobre el progreso de Colombia* se había expresado de ellos como “estigmas de completa inferioridad” (Gómez, citado por Medina, 1995: 285).

La *Revista Colombiana* fue la publicación de orientación ideológica del partido conservador en la década de 1930.

76 La *Revista de las Indias* fue la publicación bandera de la revolución en marcha. Fue prohibida por la jerarquía eclesiástica y estigmatizada por el periódico *El Siglo*.

y de la de los Nuevos, como Jorge Zalamea, Germán Arciniegas y Luis Vidales. Cada uno la utilizó de manera diferente y estuvo marcada por un interés claramente político. A excepción de Gómez, los mencionados tuvieron que ver mucho en los primeros pasos de los salones nacionales, que contribuyeron a renovar el arte colombiano. De hecho, Zalamea y Vidales, desde la literatura, fueron verdaderos innovadores y vanguardistas⁷⁷.

Obviamente que cuando ocurría un hecho de la plástica colombiana que sacudía la sociedad muchos se convertían en *críticos de arte*. Fue el caso del escándalo de *La Anunciación*, cuando la columnista Emilia Pardo Umaña, de *El Tiempo* y *El Espectador*, enfiló batería contra la controvertida obra y su creador; de Eduardo Zalamea Borda, Ulises, que, en cambio, los defendió; de Fernando Guillén Martínez, que como colaborador de *La Razón* opinó negativamente sobre el premio otorgado a Correa; o de los habitantes de Choachí (Cundinamarca), azuzados y promovidos por *El Siglo*, que sintieron:

verdadera indignación (...) [por] el ultraje inferido a la Santísima Virgen por el masón Carlos Correa en su pintura pornográfica *Desnudo*, así como la aceptación y premio con que quiso el gobierno destacar la inmoralidad. Es necesario que sepa el gobierno que el noventa por ciento del país es rigurosamente católico, y que nada logrará arrancar la fé del pueblo colombiano por más esfuerzo y malabarismos que en tal sentido se hagan (...)⁷⁸.

O de miembros de la iglesia católica, como Fr. Mora Díaz, O. P. que en una columna titulada “Orgía de la barbarie” afirmó:

En antros de perversión están hoy convertidos los salones de las exposiciones. La corrupción oficial es calculada, sistematizada y técnicamente dirigida (...). Al entrar a la Biblioteca Nacional hay que hacerlo con la mano enguantada y el pañuelo a la nariz porque se percibe una atmósfera pesada, pestilencial, un olor como a carne

77 En efecto, Luis Vidales con los poemas de *Suenan timbres* (1926) se inscribió en la poesía vanguardista latinoamericana. Zalamea, por su parte, además de poeta y ensayista se destacó como traductor y muy especialmente del escritor antillano Saint-John Perse (1887-1965) y su obra. La traducción de *Anabasis* (Universidad Nacional de Colombia, 1950) con ilustraciones originales de Giorgio de Chirico, es un hecho importante dentro de la literatura castellana, pues la misma obra fue traducida del francés al alemán por nadie menos que Walter Benjamin, y al italiano por otro grande como lo fue Giuseppe Ungaretti.

78 Citado en Zulategi, 1988: 54. En igual sentido se expresaron prestantes damas y distinguidos caballeros de Buga, en total noventa, en cartas enviadas al ministro de Educación.

putrefacta. Al pasear los salones de pintura no sabe uno dónde posar con tranquilidad la vista (...). El templo de la belleza, la cátedra de la estética son hoy la caverna de la hediondez, el escenario de la ordinariéz, el cráter de materias nauseabundas (...) las obras sensualistas y vergonzantes de hombres corrompidos debían de recogerse con guante, formar una pira y prenderles fuego para evitar los atracos cometidos contra una sociedad culta y honesta (...). En el salón de la lujuria protocolizada oficialmente se exhibió un desnudo que después intitularon *La Anunciación*. La Santísima Virgen des (...) (*sic*) horror! La pluma se paraliza, la descripción del sucio, sacrílego y maldito cuadro está vedada a toda persona decente; quisiéramos que la pluma se convirtiera en un látigo para ir a azotar las desnudas espaldas del autor, como a un esclavo o a un hijo de Satanás. Estos atentados a la religión y a la moral primitiva es lo que abrevia la vida, lo que encanece el cabello, lo que precipita la calvicie y arruga la piel (...) (Mora Díaz, citado en Zulategi, 1988: 87-90).

Curiosamente, un columnista de *El Siglo*, José Constante Bolaños, escribió una columna en la que ubicó objetivamente el problema de la crítica de arte en esos años:

La ausencia de una verdadera crítica de arte, que fuera ejercida como una sensata y responsable disciplina de orientación o encauzamiento a la vez que de generoso estímulo, les resta a los artistas colombianos la posibilidad de aproximar su obra a un sentido de realizaciones concebido en armonía con el juicio que pondera porque valora con justeza (...). Pero en Colombia, fuera de las poquísimas y por tanto muy visibles excepciones, la crítica de arte la hacen gacetilleros indocumentados, desprovistos no ya de posibilidades artísticas sino de recursos culturales de toda índole.

Alrededor del III Salón Anual de Artistas Colombianos se ha vertido tal cantidad de sandeces y dislates, que desconcierta no por la total carencia de certeza crítica sino por el afanoso y bastardo desenfado que la respalda (...). Las arbitrarias y rabiosas censuras que se esgrimieron contra el cuadro premiado de Carlos Correa, *Desnudo*, hacen recordar los desconcertantes disgustos del grueso público francés cuando, en presencia de los cuadros de (...) [los] pintores cubistas, se sentía burlado y se enfurecía al no encontrar las formas geométricas que consideraba debían ser el elemento-base de aquellos cuadros (...). El argumento central enarbolado aguerridamente contra el cuadro de Carlos Correa es el que dice relación con la supuesta obscenidad que se le atribuye. Pero resulta que la obscenidad está no en el cuadro sino en el pacato e ignorante criterio de observación artística con que se le ha apreciado y juzgado, (...) es incuestionable que el *Desnudo* de Carlos Correa fue el mejor cuadro aportado al III Salón Anual de Artistas Colombianos, y que por tanto fue certera la decisión del jurado calificador de adjudicarle el primer premio de pintura (José Constante Bolaños, “El III Salón de Artistas Colombianos”, citado en Zulategi, 1988: 90-92).

2.

Habiendo trascurrido treinta y nueve años de constante migración, tanto geográfica como de actividad económica, don Juan Friede emprendió la que sería su última actividad: la intelectual, en la que tuvo varias estaciones, abarcó distintas temáticas y enfrentó más de un problema, un debate o una controversia. Efectivamente, además de galerista de arte y de mecenas, se convirtió en crítico y comentarista de arte. No fue un analista profesional pero por lo menos había estudiado, con alguna profundidad, de lo que pretendía escribir; además, estaba involucrado en el mundillo de las artes, estaba al tanto de las discusiones entre pro hispanistas y pro americanistas e indigenistas y había tomado partido por los segundos. Fue en esas actividades que tuvo su despegue en el mundo intelectual colombiano. Así, el texto del catálogo a la exposición de Carlos Correa, de agosto de 1940, fue el comienzo de una matizada carrera intelectual de más de cuarenta años de producción. La mayor parte de sus críticas tuvieron la misma orientación pro americanista que la asumida en tiempos de la Galería de Arte, además de promover y difundir el naciente arte moderno colombiano.

Inició sus colaboraciones como crítico en la revista *España*, órgano de difusión del Ateneo Español, en la que publicó, en el número 3 (5 de febrero-abril de 1942), un artículo titulado “La pintura de Pedro Nel Gómez”. En octubre de 1944 publicó en la revista *Espiral* un artículo que tituló “Apuntaciones críticas sobre la cultura colonial”, en el que analizó el estado cultural de América durante la dominación española; allí afirmó con razón que:

La Conquista no utilizó las experiencias culturales del indio; apartó a éste en forma absoluta de los destinos económicos y culturales de la Colonia (...). España no permitió el desarrollo independiente ni de los indios, ni de los criollos: la importación forzosa de costumbres, de estilos artísticos y de otras manifestaciones culturales españolas, formaba parte de la conquista del país y de su posterior colonización (...). Así evolucionaba la cultura americana casi hasta nuestros días de una imitación a otra, vaciando en formas huecas y carentes de vida propia, las manifestaciones vivas de las culturas europeas. Frágiles reflejos de ajenos ideales (...). Plausible es el deseo de destacar del pasado algunas personalidades artísticas y elevarlas a la categoría de “clásicos”, para formar así un “Olimpo Nacional” con sus dioses (...). No hubo, pues, un mestizaje cultural, sino una cultura española deformada por las condiciones de la América. Resulta así vana la búsqueda en el arte colonial de valores autóctonos, vigorosos y nacionales, y artificial la elevación de algunos artistas coloniales a la dignidad de próceres americanos (Friede, 1944).

El artículo despertó una encendida protesta de parte de Gonzalo Ariza, que se publicó el 22 de octubre en *El Tiempo*. A partir de un comentario sobre el V Salón de Artistas y de destacar a los miembros del jurado arremetió fuertemente contra don Juan Friede y otras personalidades:

Hay otros que, aprovechando nuestra natural benevolencia, se han propuesto una sistemática labor destructora de vasto y oscuro alcance, disolviendo los más caros principios de nuestra nacionalidad. Quisiéramos saber a título de qué condescendencia nuestra pretenden asumir la condición de directores y orientadores del arte nacional individuos que como el comerciante Walter Engel pontifican en todas las revistas y publicaciones, desde la más alta categoría intelectual, como la *Revista de Indias* (sic), órgano del Ministerio de Educación Nacional, hasta publicaciones periódicas de dudosa moral; quisiéramos saber qué autoridad tiene para hablar con idéntico desprecio y chabacanería insultante de nuestro insigne pintor el retratista Garay, o de los abrigos de piel de las damas que asisten a una exposición (i). *Igualmente quisiéramos saber si la simple experiencia de vendedor de repuestos de automóviles autoriza a Juan Friede para hablar irónicamente de lo que él llama nuestro “Olimpo Nacional”*, para menospreciar a nuestros artistas santafereños, arquitectos, pintores y, principalmente, a nuestro máximo pintor Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, en artículos publicados en dudosas revistillas, afirmando que sus obras no tienen ningún mérito artístico (...) quisiéramos saber qué autoridad tiene para hablar de nuestra cultura con comillas llamándola “torpe reflejo de las espontáneas manifestaciones de la península” (sic) (...) no tenemos noticia de obra alguna publicada por los críticos extranjeros que han asumido la dirección de nuestra cultura (...). Sería interesante saber qué fines políticos, financieros o sociales persiguen, ya que es imposible suponer tantos afanes y desvelos por el generoso afán de beneficiar un arte para ellos extranjero⁷⁹.

Don Juan Friede escribió una carta al otro día, 23 de octubre, a Enrique Santos Montejo “Calibán” comentándole que:

En la presente carta me permito dar a usted cuenta de la pésima impresión, que en todos los círculos artísticos e intelectuales produjo el ataque personalísimo de Gonzalo Ariza a Walter Engel, a Clemente

79 Gonzalo Ariza. “Variaciones sobre el arte y la crítica en Colombia”. *El Tiempo*, 22 de octubre de 1944. *Subrayado* nuestro que nos permite conjeturar que Juan Friede continuó en el negocio automotor después de su salida de Caldas Motor en 1941. Se dedicó al negocio, rentable, por lo expresado por Germán Botero de los Ríos, de los repuestos automotores.

Airó, editor de la revista *Espiral*, y contra el que esto escribe, en la segunda sección de *El Tiempo* del 22 del presente mes.

Mi *posición económica independiente* me libra de sospecha de escribir ésta carta con el objeto de defenderme de los ataques de un conocido chauvinista, que es Gonzalo Ariza. Pero el hecho de que un artículo suyo, en el que hace alarde de su xenofobia y de sus ideas sobre la restricción de libre expresión de pensamiento, que sólo el Medioevo y la Alemania hitlerista han conocido; y que a pesar de ello éste artículo se publique en una sección importante de *El Tiempo*, sin la anotación, siquiera, del redactor, de que estas opiniones no son compartidas por la ideología que defiende el diario; y que además la redacción permita, que bajo una reseña de tan importante certamen cultural, como lo es, el quinto Salón de Artistas Nacionales, el articulista haga despliegue de sus rencores personales sobre algunos extranjeros, es un hecho que no se puede pasar por alto. A tiempo que el doctor Eduardo Santos está a la cabeza de una gigantesca y humanitaria empresa. Que persigue ayudar a las naciones europeas, víctimas del nazismo; y a tiempo en que el fascismo, el odio racial, etc., están recibiendo un golpe mortal en los campos de guerra, aquí en Colombia, en un periódico que no sólo dirige la opinión pública, sino que también representa a la Colombia culta en el exterior, en un periódico de la categoría de *El Tiempo*, se permite que en sus páginas se haga una campaña, llena de odio e injusticia contra algunos extranjeros que no sólo cumplen sus obligaciones con el Estado, sino que se esfuerzan en dar a Colombia lo mejor de su ser, que son sus esfuerzos intelectuales.

El sr. Walter Engel es un pintor, aunque no expone sus obras en los certámenes nacionales. Es un estudiante de la historia del arte. Es amigo de varios pintores europeos de renombre (Masareel, Vlaminck, etc.) y ha publicado, ya en Europa, algunos trabajos sobre arte. El sr. Clemente Airó, hijo de un conocido caricaturista español, ya fallecido, edita con sacrificios económicos una revista de arte *Espiral*, que tuvo favorable resonancia entre muchos intelectuales de prestigio como el Dr. Eduardo Santos, don Baldomero Sanín Cano, don Jorge Zalamea, don Julián Mota Salas, y muchos más. Yo mismo traté con mi Galería de Arte y una colección particular, de fomentar las bellas artes en Colombia; con la edición de una antología del poeta León de Greiff, de esparcir el conocimiento de la literatura nacional; con mi película sobre San Agustín, de crear un interés por esta cultura precolombina; y ahora, con estudios históricos sobre la vida del indio colombiano, de ayudar al conocimiento de la realidad nacional.

Pero no se trata tan sólo de que hayamos sido nosotros los atacados desde las páginas del más importante diario de Colombia, sino de la forma como hemos sido atacados, negándonosnos, como extranjeros, el derecho a emitir nuestro concepto sobre manifestaciones artísticas de Colombia, y llamando a la revista *Espiral*, única en su especie en Colombia, revista de “dudosa moral”. Si el artículo de Ariza hubiera aparecido en *El Siglo*, en donde propiamente era su lugar, ninguno de nosotros nos hubiéramos extrañado. A este periódico pertenece la ideología de Ariza y la de su grupo. Pero que *El Tiempo* le pro-

porcione una tribuna para estos ataques de xenofobia y de nacional-chauvinismo; que le facilite los medios de hacer una demagógica campaña contra el arte moderno, sin que se permita publicar en el mismo diario la refutación de esta posición, y encausando los estudios sobre arte nacional por el estrecho sendero de una ideología, que no es la de la mayoría de los colombianos, es algo que desconcierta y que clama por una explicación, que muchos quisieran leer de su admirable pluma en una de sus “Danzas” (AJF, carta a Enrique Santos, Bogotá, 23 de octubre de 1944. *Subrayado* nuestro).

El domingo 8 de octubre de 1944 Ariza había publicado, en la segunda sección de *El Tiempo*, otro artículo en el que afirmó que el arte moderno tuvo en los tiempos que precedieron a la Segunda Guerra Mundial una nefasta influencia sobre la vida del hombre europeo. Friede escribió una réplica: “El arte contemporáneo como expresión plástica de la vida moderna”, que había enviado a la redacción del periódico y que no había sido publicada cuando apareció el ya mencionado “Variaciones sobre el arte y la crítica en Colombia”, que mereció una elogiosa carta de Teresa Cuervo Borda –directora entonces del Museo de Arte Colonial– a Gonzalo Ariza, aplaudiendo sus conceptos sobre Juan Friede y Walter Engel. Don Juan le escribió a la funcionaria el 26 de octubre de 1944 en los siguientes términos:

Hubo demasiada falsa interpretación de mi artículo que apareció en *Espiral* y que quisiera hacer conocer mejor. El papel histórico del arte colonial es enorme, y un esfuerzo personal por reunir en salones adecuados sus más importantes manifestaciones, antes de que se pierdan para la posteridad, es un mérito, que tanto la investigación histórica, como la investigación del arte nacional no sabrán cómo agradecerle. Quisiera, que el arte moderno colombiano encontrase un tan digno y entusiasta defensor, como lo tiene el arte colonial en Ud.

Ud., supone que por no ser nacido en estas tierras me falten, tal vez, los lazos de tradición que unen la sociedad colombiana con el arte colonial. Sin embargo, dos de sus más ilustres antecesores, don Rufino J. y don Ángel Cuervo no sólo conocían a su patria, sino también a Europa y dieron en sus escritos una muestra infalible de una crítica justa de la sobreestimación que aquí se tiene por Vásquez Ceballos. Por otra parte, si para conocer el valor de la obra de arte entrasen distintos elementos fuera de la contemplación de la obra misma y del conocimiento de la evolución de un pueblo, no se hubiera conocido todavía, fuera de su ubicación, ni el renacimiento italiano, ni el arte griego, ni siquiera el arte español. No fueron los griegos, los que escribieron su historia de arte, ni los italianos (salvo algunos pocos) los que estudiaron a fondo los valores del renacimiento italiano, ni fueron los españoles –sino muy especialmente

los alemanes— quienes esparcieron los conocimientos del barroco español en Europa y en el mundo entero.

Creo, que la polémica sobre el arte colonial llevada con aplomo y responsabilidad, ayudaría a esclarecer el importante papel histórico, que jugó el arte colonial en la vida de los pueblos americanos, y obligaría a muchos colombianos a estudiarlo con más detención de lo que hacen algunos que se creen con suficiente autoridad para hablar de Vásquez Ceballos, por el sólo hecho de haber nacido en las mismas tierras que aquél.

Por otra parte, creo también, que la verdadera defensa del arte colonial, la están haciendo mejor los estudiosos, don Guillermo Hernández de Alba, Gabriel Giraldo Jaramillo, Santiago Martínez Delgado, y otros; pues sólo una investigación científica e imparcial es valiosa para la orientación desapasionada del pueblo (AJF, carta a Teresa Cuervo Borda, Bogotá, 26 de octubre de 1944).

El mismo día de haberle escrito la razonada y bien argumentada carta a Teresa Cuervo, don Juan le escribió otra misiva al redactor Libreros de *El Tiempo*:

Refiriéndome al Noticiero Cultural de hoy, le expreso, que no soy tan combativo, como Ud. lo cree. Si mi artículo sobre la cultura colonial que publiqué en *Espiral*, despierta una polémica lo acepto, siempre que se discuta el tema. Desgraciadamente dicho artículo lo conoce muy poca gente. La mayoría de los lectores tienen de él noticia a través de la exposición que hizo el domingo pasado Gonzalo Ariza.

Ud. mismo, por ejemplo, escribe en su noticiero de hoy que yo atacé a Vásquez Ceballos. Y esto no es así. Lo atacaron en el siglo pasado, dos ilustres colombianos: don Rufino J. Cuervo y don Ángel Cuervo. Vuelvo a declarar que mi gusto personal no tiene nada que ver con el valor artístico de la obra. Además, se necesita estudiar la obra de un artista como lo hizo Roberto Pizano, para emitir un concepto valedero, y no creo que para ello baste ser colombiano.

También anuncia Ud. la próxima aparición de un artículo mío, que mandé a la redacción de *El Tiempo*, como réplica al primer escrito de Ariza, el que, en mi opinión, desorientaba al público sobre las calidades del arte moderno. Creo, que sería interesante avisar a sus lectores, que el artículo mío fue escrito y mandado a la redacción de *El Tiempo*, antes del ataque personal de que fui víctima el último domingo, y que por consiguiente ningunos rencores personales contra el crítico Ariza podían incluirlo. El público, una vez publicado el artículo, se dará cuenta de que no ataco a la pintura de Ariza, de Gómez Campuzano o de Alicia Cajiao, sino a la pintura apaciguadora de Europa, que ayudó, por su alejamiento de la vida, a que surgiera el cataclismo que hoy se observa.

Si Ud. considera que esta rectificación es digna de ser publicada, le agradecería hacerlo (AJF, carta a Libreros, Bogotá, 26 de octubre de 1944).

Ni el anunciado artículo ni la rectificación fueron publicadas por *El Tiempo*, y la cuestión no se volvió a difundir.

3.

Entre 1945 y 1946 Juan Friede escribió sendos ensayos sobre Ignacio Gómez Jaramillo⁸⁰, Carlos Correa (*El pintor colombiano Carlos Correa*, 1945) y Luis Alberto Acuña (*Luis Alberto Acuña, pintor colombiano. Estudio biográfico y crítico*, 1946); y algunos artículos suyos fueron publicados en el suplemento literario del diario *El Tiempo*, aún después de haberse retirado de la crítica activa⁸¹. Por años, los estudios de Friede sobre Correa y Acuña fueron considerados los más serios; es así como Álvaro Medina escribió en el prólogo de su premiado libro *El arte colombiano de los años veinte y treinta* (1995) que:

En 1979, cuando recibí el encargo de realizar este estudio, no había sino historias generales del arte colombiano y un puñado de monografías. Sólo un autor, Juan Friede, citaba de manera sistemática los documentos que permitían conocer los avatares de las obras de arte al ser pulsadas por la crítica, lo cual nos daba una noción precisa de las contradicciones que conoce toda expresión desde el instante mismo en que queda sometida a la consideración del público (Medina, 1995: 9-10).

El interés por escribir monografías sobre los pintores bachués fue muy aplaudido por Pedro Nel Gómez:

Iniciativa que todos nosotros te agradecemos infinitamente, es más difícil a mi parecer que todas las que hasta hoy hayas tenido. Escribir sobre nosotros, elementos mínimos, medios o máximos o quién sabe qué seremos, de un poema americano naciente, que comienza con Edgar Allan Poe y otros, sigue por México con los maestros, pasa por Colombia con José Eustasio [Rivera], Efe [Gómez]; encontrar los resorticos sutiles o poderosos que nos mueven, es obra de pasión y de entusiasmo. Creo que tú posees esas dotes y por hoy ya tienes mucho ganado, buscas y encuentras la amistad de los pintores colombianos, de manera que nuestra cooperación está con tus deseos (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 20 de diciembre de 1944).

80 Dicha monografía no la pudimos conseguir.

81 Véase el anexo: Contribución a la bibliografía del profesor Juan Friede.

Sin embargo, la publicación de las monografías representó dificultades de censura para el entusiasta promotor. Carlos Correa le comunicó, el 24 de diciembre de 1944, que:

En cuanto a la monografía, le cuento que está definitivamente suspendida, pues el “Reverendo Padre” de Editorial Centro encontró algunos ataques a la religión católica “la única verdadera” y a sus “ministros”, según frases textuales que le oí. El cura quiso entregarme los originales y \$100 que usted le anticipó, pero yo creo que es mejor lo haga ud. personalmente, pues yo salgo posiblemente el 28 para la costa. La monografía de Ignacio [Gómez Jaramillo] quedó bastante buena. La venden a \$2 (AJF, carta de Carlos Correa, 24 de diciembre de 1944).

Luego de los escollos reseñados y de tener que cambiar de editorial, pues finalmente la monografía de Correa la publicó la Editorial Espiral de Clemente Airó, el trabajo salió a la luz pública con muy bajos resultados económicos, situación que fue común a los otros escritos:

Recibí los cuarenta y cinco ejemplares y aún no los llevé a las librerías, pues tampoco los cincuenta primeros que me envió se han vendido totalmente.

Como Ud. ve, Cali es muy pequeño ambiente para las cosas artísticas. Mucho éxito (crítico) con la obra de Acuña (...). Me contó la hermana mía de Barranquilla, que ella vio exhibida y compró la monografía mía o nuestra en una librería de esa ciudad (AJF, carta de Carlos Correa, 22 de mayo de 1945).

Los artículos posteriores a los de 1944 giraron principalmente en torno a las nuevas figuras de la plástica nacional: Enrique Grau Araujo, Alejandro Obregón y Eduardo Ramírez Villamizar. A propósito del artículo sobre Obregón, el maestro de los cóndores y barracudas le escribió, el 19 de septiembre de 1947:

Mucho agradecí tu magnífico artículo sobre mi trabajo, me alegra mucho que lo hayas visto con buenos ojos, y que lo consideres de expresión americana, pues esto último es lo que más me ha interesado en los últimos dos años. Entenderás que no me refiero a la plástica “mexicoamericana” cuyo “anedium” es aceite de fronteras, sino a la expresión más estética, más profunda y menos barroca. Esto, estoy convencido es el verdadero sentir americano.

Acabo de enviar tu crítica a Jaime Posada para publicar en *El Tiempo*, apenas salga el artículo te lo mandaré.

Espero que hayas encontrado a tu señora bien, y de buena salud. Ojalá me escribas contándome todo sobre la actualidad plástica en París, me interesa enormemente.

Me cuentas que piensas ampliar este artículo para publicar en *Art de France*, bien te puedes imaginar lo que te agradezco esto, te incluyo fotografías, no te mando la *Niña del jarro* por haber perdido el negativo (AJF, carta de Alejandro Obregón, 19 de septiembre de 1947).

4.

Mediante la crítica de arte don Juan Friede trató de imponer en Colombia, como lo hizo después con la historia, criterios modernos, teniendo como hilo conductor la expresión americana. Respecto a ese oficio defendió la importancia de adelantar una investigación científica imparcial de la historia del arte colombiano. Por ejemplo, consideró que:

La crítica contemporánea en Colombia se reduce en lo esencial a la descripción de la obra y de las emociones que ella provoca en el espectador, quien en condición de crítico, hace resaltar sus preferencias personales, quedando la obra víctima desamparada de su más o menos pronunciado engreimiento; es utilizada como medio de convencer al lector “del buen gusto”, de la “sensibilidad artística” y de otras cualidades del que critica.

Considero que la posición social del arte es elevada, y su objeto no es nutrir la auto exaltación o la vanidad de los críticos (...). Dejo al lado, pues, la inoperante y superflua clasificación de las obras en “buenas y malas” y las diatribas o los elogios desmesurados. Esta crítica roza apenas la superficie. Los gustos que revela, son productos de condiciones sociales definidas, pero nunca servirán como medidas de valoración artística de una obra (Friede, 1945: 8-9).

Lo que redondeó, aún más, cuando escribió: “semejante crítica no sólo impide la comprensión del arte como fenómeno social, sino que, muchas veces, al ser aplicada, encierra en sí un grave peligro para la vida cultural del país” (Friede, 1946d: 5).

A fin de cuentas, en concepto de don Juan el crítico de arte tenía una posición social, pertenecía a una clase social, casi siempre dominante, y como representante de esta tenía una visión respecto al arte, consecuentemente con ella: “los críticos oficiales utilizan su oficio para aniquilar por todos los medios disponibles las manifestaciones artísticas que no corresponden al “gusto” del grupo social dominante, convirtiendo así la crítica de arte de una ciencia, en un arma de la lucha social” (Ibídem: 6).

Capítulo 7

El indigenismo

1.

Juan Friede no sólo se vinculó a la actividad artística de la capital, pues al tiempo que estaba naciendo un arte con sentimiento nacional comenzó también un fuerte movimiento indigenista que tenía como fundamento el reclamo del derecho social de la tierra de los indígenas, orientado desde México a partir del primer Congreso indigenista de Patzcuaro (abril de 1940). Organizado por Manuel Gamio y Gonzalo Aguirre Beltrán, contó con la participación de los intelectuales colombianos Antonio García y Gerardo Cabrera Moreno, quienes, cumpliendo con los propósitos acordados en dicho Congreso, se encargaron en 1942 de promover y de fundar en Colombia, en octubre, el Instituto Indigenista de Colombia⁸², que era miembro del Instituto Indigenista Interamericano.

La creación del Instituto Indígena Interamericano y el Congreso de Patzcuaro reforzaron un movimiento indigenista latinoamericano que tuvo importantes realizaciones en México, Perú, Ecuador y Centroamérica, pues allí, al igual que en Colombia, se fundaron institutos indigenistas nacionales, que además de orientar las políticas indigenistas crearon importantes corrientes artísticas. Destacamos muy especialmente la novelística indigenista de Ecuador (Jorge Icaza) y Perú (Ángel F. Rojas, Enrique Gilgilber, Ciro Alegría, Jorge Fernández, etcétera).

82 Véase el anexo documental, "Estatutos del Instituto Indigenista de Colombia", página 481.

En Colombia, según veremos, el Instituto no fue una institución oficial, sino, más bien, un grupo de amigos, muchos de ellos con muy distinta orientación ideológica, interesados por el asunto⁸³, que sin ningún estímulo oficial se comprometieron con las luchas que por ese entonces adelantaban los indígenas: “En este Instituto nos reuníamos en casas, aquí, a veces en mi casa y charlábamos” (Arocha y Friedemann, 1980: 14). Blanca Ochoa de Molina nos contó que desde que se fundó:

Yo fui secretaria general del Instituto y hacía de todo y prácticamente me tocó todo, desde levantar la plata e inclusive darla de lo poco que uno tuviera; además tenía que hacer las reuniones, citar a la gente, ver cómo se financiaba, llevar toda la correspondencia con todos estos institutos indigenistas, principalmente los del Perú, México y Guatemala (EBO de M, septiembre de 1989).

Esa orientación lo hizo distinto de sus similares. No obstante, por ahora nos interesa resaltar el hecho de que Juan Friede fue uno de sus fundadores y promotores en el país.

2.

Con el Instituto Indigenista de Colombia se consolidó uno de los momentos más importantes de las ciencias sociales en el país, pues por la ley 39 del 21 de febrero de 1936 se había creado la Escuela Normal Superior⁸⁴, donde existió por primera vez una escuela de ciencias sociales, en la que tuvo especial importancia la etnología. En efecto, la Escuela fue el resultado del empeño de los gobiernos liberales de ese entonces por reformar y modernizar el anacrónico

83 Formaron parte del Instituto Indigenista de Colombia Antonio García, Gerardo Cabrera Moreno, Gregorio Hernández de Alba, Guillermo Hernández Rodríguez, Blanca Ochoa, Edith Jiménez, Luis Duque Gómez y César Uribe Piedrahita, entre otros. El de mayor experiencia era Antonio García, que había publicado en 1939 *Pasado y presente del indio*, texto inspirado en la lectura de la novela de Jorge Icaza (*Huasiungo*, 1934) y en el análisis de Pío Jaramillo Alvarado (*El indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la sociología indoamericana*, 1937), en el que se mezclan la investigación y la observación directa, realizadas en algunas zonas indígenas del Ecuador y Colombia, especialmente en el departamento del Cauca. Cuando se publicó el libro, García era considerado “un apasionado buscador de la realidad india colombiana y como un especialista en el estudio del problema indígena en América”.

84 Un estudio muy completo sobre la Escuela Normal Superior es el de Martha Cecilia Herrera y Carlos Low. 1994. *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior. Una historia reciente y olvidada*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

aparato educativo nacional. Contó con cuatro departamentos o facultades: ciencias naturales, idiomas, ciencias sociales y matemáticas. Tuvo uno de los momentos más fulgurantes durante la rectoría de José Francisco Socarrás –desde 1937 hasta 1944–, pues, según hemos visto, debido a la guerra civil española (1936-1939) y a la expansión del nacionalsocialismo, que desembocó en la segunda guerra mundial, muchos intelectuales españoles, alemanes y franceses migraron a Colombia y se vincularon a la Normal Superior.

En el departamento de ciencias sociales enseñaron varios de esos emigrados, quienes contribuyeron, de una u otra forma, a orientar un grupo de estudiantes que posteriormente irían a ser los principales investigadores e intelectuales del país. Para entender la contribución de estos exiliados en el contexto del país nos parece importante reproducir los conceptos de Carl O. Sauer:

Existe un numeroso grupo de refugiados españoles, y me doy cuenta de que más y más hemos girado en torno a ellos. Dudo que debemos confiar en sus juicios políticos (su anticlericalismo me parece algo grotesco), pero son *un puñado de magníficos tipos, competentes y en el contexto local, unas lumbreras* están bastante bien distribuidos en todos los campos académicos. Sin embargo, sin excepción, se consideran a sí mismos refugiados, no inmigrantes (...). Se encuentran muy agradecidos con el asilo que les ha dado el gobierno colombiano; me parece que están haciendo la mayor cantidad y el mejor trabajo académico de lo que se ve por acá, pero no piensan quedarse (...). En los departamentos he tenido la oportunidad de ver que el abismo entre los españoles y los mejores nativos es evidente, y probablemente esto lo reconocen ambas partes. Por otra parte está el antropólogo Rivet, que equivale a un batallón de emigrados franceses por sí mismo, el cual es de sobra, la figura dominante en toda el área de las ciencias sociales en este medio. El innegable talento organizativo de Rivet es muy apreciado por el gobierno y en verdad él despliega una actividad constructiva (Sauer, 1988: 145. *Subrayado nuestro*).

Veamos las áreas y los profesores extranjeros que participaron en ese punto de partida, en ese primer impulso, de las modernas ciencias sociales en el país. En primer lugar enseñaron geografía Ernesto Guhl, el más joven de todos, y el catalán Pablo Vila, “Otro hombre que también hay que reivindicar (...) a través de sus cursos de geografía enseñaba la importancia que tenían los fósiles, por primera vez conocimos las amonitas y lo que significaba la riqueza geológica” (EBO de M). Pero, además de estos conceptos, Vila les enseñó a sus estudiantes:

La geografía universal y la geografía de Colombia. Don Pablo Vila era un geógrafo muy bueno formado en la escuela francesa de Vidal

la Blanche, especialmente, y de D´Manyo y con él hicimos unos cursos de geografía muy modernos y muy buenos, de manera que nosotros salíamos de la Escuela Normal Superior con una formación geográfica muy sólida, muy buena (EJJU).

En historia hubo algunos avances e innovaciones, todos ellos:

Muy discretos. El problema no se veía en toda su dimensión, ello se debió a que los profesores, a excepción de uno o dos, no eran especialistas (...). Los profesores que enseñaron historia en la Escuela Normal fueron los alemanes Gerhard Masur, que enseñaba historia moderna de Europa, y Rudolf Hommes, que enseñaba cursos misceláneos de historia universal. Los españoles José Francisco Sirre, que dictaba historia medioeval de España, y José María Ots Capdequí que daba un curso de derecho indiano español (...). Las cátedras de Hommes y Masur eran buenas porque ambos tenían una formación europea muy buena. Especialmente Masur, que era realmente el historiador del grupo, porque Hommes no era de profesión historiador, era un hombre con cultura europea pero él era un funcionario del sistema educativo de Berlín, él no había sido profesor de historia ni menos profesor universitario, en cierto sentido se improvisó aquí como profesor de historia, tenía una buena formación y había estado muy vinculado a las ciencias sociales de Berlín pero con mucha conexión en las cosas educativas. En cambio Masur era *Privant Docent* de la Universidad de Berlín en la cátedra que regentaba Maineget y posiblemente si no se presenta la guerra hubiera sido el sucesor de Maineget en la Universidad de Berlín, porque tenía una gran formación. Su tesis sobre el concepto de la historia universal en Ranke es citada en las grandes obras de la historiografía europea. De manera que el que tenía más alcances y más envergadura de historiador era Masur.

Sirre era más bien un intelectual. Un hombre muy inteligente, más orientado hacia la literatura que por su formación tenía cierto conocimiento de la historia medioeval sobre todo española, y hacía un curso muy discreto, aunque bueno si se tiene en cuenta que él no era especialista ni historiador.

De esas influencias, para mí, personalmente, fueron determinantes las de Masur y la de Ots. La de Masur porque él tenía un concepto muy amplio de la historia y citaba mucho autor importante. El fuerte de él es lo que hoy llaman historia de las ideas, era muy estimulante; por ejemplo, a él le oí, por primera vez, citar a Cassirer, un historiador de las ideas. En fin, y el estímulo de Ots vino en el hecho de que él iba a los archivos, era un investigador de archivos, entonces yo me lo encontraba cuando iba a la Biblioteca Nacional saliendo del Archivo. Entonces con él yo adquirí la idea que uno tenía de ir a las fuentes y a los archivos (...) yo creo de los alumnos de la Escuela Normal Superior el único que se especializó y se dedicó a la historia fui yo. Porque los otros se dedicaron a la etnología, a la etnografía o la lingüística (EJJU).

En las cátedras de etnología y etnografía el más destacado de los profesores fue Justus Wolfgang Schottelius:

Una inteligencia y un hombre tan brillante en el campo de la antropología que hay que reivindicarlo en todo momento (...) talento igual imposible y quizás él como profesor nuestro fue el primero que nos dio la idea de las ciencias sociales desde el punto de vista humanístico y que nos llevó a conocer la importancia de los pueblos prehistóricos. Recuerdo los cursos de él, hacía mucho énfasis en la interpretación de las grandes creaciones de los aztecas, de los olmecas, de los chimú o de los mochicas en el Perú, de las comparaciones entre estas culturas que para nosotros era una cosa completamente nueva, porque en ese entonces aquí no se tenía en cuenta eso (...). Nos abrió horizontes insospechados, nos hizo ver la importancia de los pueblos que habían antecedido en América a la llegada de los españoles, todavía perduraba una idea de que la historia de América empezaba con la llegada de Colón, de los descubridores (...). Schottelius fue el primero en abrirnos ese horizonte y crearnos esa inquietud antropológica (EBO de M).

Tal revolución se completó cuando Pablo Vila y Justus Wolfgang Schottelius organizaron: “una expedición muy importante con este grupo de alumnos a los santanderes y fue donde Schottelius cogió, en una excavación que se hizo en Pamplona, la infección de la garganta que lo llevó a la muerte” (EBO de M).

Entre los profesores colombianos debemos destacar a Antonio García, quien desde su cátedra de economía política de la Normal Superior impulsó el indigenismo; a Gabriel Giraldo Jaramillo, que enseñaba historia de Colombia y que además de profesor de la Normal fue estudiante del Instituto Etnológico Nacional y quien, al decir de Jaime Jaramillo Uribe:

Daba una historia convencional y tradicional como la de cualquier miembro de la Academia, con un poquito de inquietud, porque Gabriel era una persona muy inquieta, por eso se metió al Instituto Etnológico, entonces Gabriel tenía una visión un poquito más moderna, podríamos decir y más compleja de la historia pero no alcanzó tampoco, su curso era un curso de tipo tradicional (EJJU).

Gregorio Hernández de Alba (1904-1973) también fue profesor de la Escuela, quien:

Durante sus primeros años [fue] un autodidacta, pero en 1936 tuvo la oportunidad de trabajar con una misión norteamericana en La Guajira [y publicó] una monografía etnográfica de sus habitantes. Durante

los años 36-37, alternó el interés etnográfico con la arqueología, y realizó interesantes estudios sobre Tierradentro y San Agustín. En 1939, después de organizar exitosamente la Exposición arqueológica nacional con motivo del IV centenario de la fundación de Santafé de Bogotá y de haber establecido el Servicio Arqueológico Nacional viajó a París, en donde estudió bajo la supervisión de Marcel Mauss y Paul Rivet; en el Museo del Hombre y en la Sorbona. En París pudo trabajar con Metraux, Alfonso Caso, entre otros. Durante su estadía pudo asimilar la orientación antropológica heredada de Durkheim: desde su regreso a Colombia, en 1941, se dedicó a divulgar las nuevas corrientes del pensamiento antropológico europeo (Pineda Camacho, 1984: 239-240).

Así, Schottelius, Vila y los demás prepararon el camino para cuando el destituido director del Museo del Hombre de París, el etnólogo Paul Rivet, se decidió, el 11 de febrero de 1941, a abandonar la ocupada París y aceptar la invitación del presidente de Colombia, Eduardo Santos, para fundar y dirigir en el país un instituto de etnología en Bogotá, adscrito a la Escuela Normal Superior, en el cual se organizaron cursos de etnología. Rivet tenía:

una visión americanista que se apoyaba en el indígena y su contribución al fenómeno humano total. Consideraba los conocimientos de los aborígenes del mundo tan válidos como los de cualquier hombre en cualquier lugar y época. Con sus estudios intentaba contribuir a la reivindicación cultural y racial del aborigen, mas no su rebelión social (Díaz Granados, 1984: 8).

Las relaciones entre el Instituto Etnológico, fundado el 21 de junio de 1941, y la Escuela Normal Superior eran muy especiales, pues:

En primer lugar, el Instituto funcionaba en el recinto y edificio de la Escuela, pero era independiente de la Escuela. Segundo, la mayoría de los profesores lo eran de la Escuela y del Instituto, y los planes de ciencias sociales de la Escuela Normal Superior tenían un alto contenido de etnología y antropología (ERPG).

Esos vínculos tan estrechos tuvieron una razón de ser:

la grave situación financiera del Instituto Etnológico, en sus primeras épocas. Sus miembros recibían su pago, como docentes de la Normal Superior, pero las fuentes para la investigación y edición de la *Revista del Instituto Etnológico* provenía del comité De Gaulle pro Francia libre, cuya sede se encontraba en México (Pineda Camacho, 1984: 231).

Una vez fundado el Instituto Etnológico Nacional la semilla sembrada por Pablo Vila y Justus Wolfgang Schottelius germinó en un buen grupo de alumnos del departamento de ciencias sociales, Alberto Ceballos, Luis Duque Gómez, Gabriel Giraldo Jaramillo, Blanca Ochoa, Edith Jiménez y Eliécer Silva Celis, en primera instancia, a quienes se les unieron Gabriel Giraldo Jaramillo y Alicia Dussán:

Ya teníamos estas inquietudes, seguimos haciendo simultáneamente todo lo que era de la Normal Superior, nuestra carrera, y a la vez lo del Instituto Etnológico Nacional. Empezaron nuestras inquietudes por la lingüística, por la antropología física, lo que era la antropología social muy remotamente, apenas se tocaba. Se hacía todo lo que era de la parte técnica, lo que es la parte científica dentro de las áreas netamente de antropología tradicional sin llamarse todavía antropología, porque todo esto era etnografía y etnología, y se diferenciaban la una de la otra porque la etnografía describía pueblos y la etnología porque hacía relación a áreas más extensas, y diferenciaban esta escuela francesa promovida por Rivet, de la estadounidense en la que, sobre todo en Columbia University, estaban las grandes figura de Ralph Linton, de toda esa cosa que surgía y que desarrollaba lo que era la antropología ya como ciencia, apenas llegaba remotamente eso, era algo muy lejano para nosotros (EBO de M).

En realidad, el énfasis del Instituto estuvo en la etnografía y la etnología. Ello se debió a que:

Yo creo [Jaime Jaramillo Uribe] que Rivet, y eso lo he dicho con un poco de escándalo para algunos, tenía una concepción un poco vieja de la antropología, es decir tenía la concepción de la antropología de finales del siglo diecinueve y principios del veinte en la que él se había formado y a la que era muy fiel. Es decir, para Rivet la antropología era esencialmente un estudio de las culturas llamadas primitivas, no tenía nada que ver con las sociedades campesinas ni con las sociedades modernas ni con lo que posteriormente llamaron culturas *folk*. Él tenía la concepción dominante en Europa, sobre todo en Alemania y en Francia, pues los ingleses ya innovaron en el sentido que vieron la antropología como vinculada a problemas mucho más actuales, modernos, pero siempre viéndola como una ciencia que se refería a las culturas llamadas primitivas y a los pueblos coloniales. Los que dieron el paso de incorporar la antropología llamada social fueron los estadounidenses. Desde luego que la concepción de Rivet sobre la antropología no es un impedimento para reconocer que era un hombre con una buena formación y muy valioso, y que su obra en Colombia fue muy importante (EJJU).

Ahora bien, en la visión americanista de Paul Rivet se tenía en cuenta el indígena, aun cuando no le importaban los aspectos políticos

que lo rodeaban; le interesaba más la defensa de la sociedad y la cultura francesa y la resistencia de la misma frente al nacionalsocialismo alemán. Es así como:

No enmarcó nunca la situación del indio en prismas políticos. Su compromiso estaba centrado en la defensa y afirmación de la identidad cultural y política de Francia en el escenario europeo internacional (...). Un documento escrito por el mismo Rivet (...) es explícito al respecto. En ese documento decía Paul Rivet: “En Colombia, fuera de mis funciones de enseñanza y de propaganda cultural francesa me consagré a la obra de la resistencia externa y durante dos años fui presidente de honor del Comité de la Francia combatiente. Publiqué durante mi viaje múltiples artículos en los periódicos suramericanos sobre Francia en la resistencia. Ensayé por todos los medios a mi alcance ser un portavoz de la verdadera Francia” (Díaz Granados, 1984: 8).

Así, ni Paul Rivet ni el Instituto Etnológico Nacional fueron partícipes del movimiento, con inspiración socialista, que reunía indígenas, artistas, humanistas y estudiosos de ciencias sociales y que tuvo como núcleo principal a los estudiantes de Rivet –Blanca Ochoa, Edith Jiménez, Luis Duque Gómez, Milciades Chaves, Eliécer Silva Celis, Julio César Cubillos y otros–, y que se congregaron bajo el Instituto Indigenista de Colombia. A ellos se unió Juan Friede, pues él:

Era amigo o conocía mucho a Paul Rivet, a Antonio García y a Gerardo Cabrera Moreno. Es amigo inclusive, de Guillermo Hernández Rodríguez, quien en aquel momento era un hombre muy progresista, y de Gregorio Hernández de Alba.

Por medio de Rivet conoce a sus alumnos y es cuando lo conocemos (...). En fin, Juan Friede tiene la oportunidad de vincularse a un grupo de intelectuales de izquierda, mediante los cuales se vincula a la antigua Normal Superior y a la Universidad Nacional. Es cuando conoce a, por ejemplo, Gerardo Molina, quien por aquel entonces era rector de la Universidad Nacional [Molina fue rector de la Universidad Nacional entre 1944 y 1948]; conoce a Gerardo Reichel-Dolmatoff, a Gabriel Giraldo Jaramillo, y entonces nos hicimos amigos (EBO de M).

En realidad, el Instituto Indigenista fue un complemento muy importante para el grupo de etnólogos del Instituto Etnológico Nacional, pues la etnología que ejercían esos pioneros se caracterizó:

Sobre todo por su énfasis, yo diría “científico”, más que humano. Es que era la investigación del grupo indígena no en sus aspectos humanos, sino más bien para ver grupos sanguíneos, estatura, forma del cráneo y todo aquello que era más antropología física, la observación de las costumbres era algo muy remoto. En fin, se funda este Instituto y comenzamos a trabajar el campo indigenista, como complemento de la parte académica y científica, pero no humanista, de la antropología. La parte indígena vino a completar aquello desde el punto de vista humanístico y político (EBO de M).

Es importante decir y resaltar que si bien Rivet no fue activista del movimiento indigenista colombiano, sus enseñanzas y la vinculación de algunos de los alumnos del Instituto Etnológico al Instituto Indigenista de Colombia lograron modificar, o por lo menos estremecer, hasta cierto punto, la estructura mental de sus estudiantes. El caso más sorprendente fue el de Luis Duque Gómez, quien en:

Un primer momento, como estudiante de la Normal Superior, de vinculación a Rivet fue de avanzada, viniendo de Marinilla y siendo un conservador, católico y romano como él decía, que él era godo, católico, apostólico y romano. Pero dentro de eso, esa inyección que Rivet proyectaba en todos sus alumnos, ese medio en que estábamos en el Instituto Etnológico Nacional lo impregnó a él también, entonces se interesó por estudiar los resguardos y casi que de los primeros estudios de resguardos que se hicieron en el país los hizo Luis Duque Gómez, sobre todo en Caldas (EBO de M).

Esa misma evolución vivieron personajes como:

Eliécer Silva Celis, quién lo creyera, con esa reacción, porque ha sido reaccionario toda su vida, pero colaboró con el Instituto Indigenista. También Graciliano Arcila Vélez, que todavía no se había ido para Antioquia. Yo no sé, todos esos muchachos tuvieron un momento de lucidez pero luego volvieron a lo que eran, a su reacción. Yo creo que era el momento que se vivía, es que era imposible aislarse de ese espíritu revolucionario que había entonces. Uno de los que más se radicalizó fue Julio César Cubillos, él sintió tanto el problema que inclusive fue comunista, fue activista y todo eso, luego se volvió reaccionario (EBO de M).

La evolución o no de los estudiantes del Instituto Etnológico y de otras personalidades que participaron en el Instituto Indigenista de Colombia tuvo que ver mucho, en parte, con el devenir histórico del país. Hubo un personaje que no se involucró, ni para bien ni

para mal: Gerardo Reichel-Dolmatoff⁸⁵, que siempre mantuvo una línea conservadora, aparentemente sin ningún tipo de compromiso. Si lo comparamos con Juan Friede se podría decir, de acuerdo con Roberto Pineda Giraldo, que:

Ignoro las relaciones de Reichel con Juan, creo que no fueron relaciones ni muy cordiales ni muy permanentes. Entiendo, por el carácter de Reichel, que no debían marchar, pues Juan era un hombre más abierto, que le gustaba la polémica, intercambiar ideas, exponer, conversar. Reichel era menos elástico, siempre ha sido un hombre muy rígido en sus cosas, muy aparte, muy separado, muy independiente en su trabajo. Yo diría más que independiente ha sido egoísta en su trabajo y por lo mismo eran dos caracteres totalmente diferentes (...). Gerardo se mantuvo al margen de la política, nunca tuvo ningún problema de carácter político, jamás, porque nunca presentó ningún libro de carácter polémico desde el punto de vista social, se metía con arqueología o se metía con una etnografía descriptiva, no comprometida. No pertenecía a ningún partido político, era extranjero, entonces no tenía ningún problema ni con el Estado ni con nadie.

Juan se comprometió, se comprometió políticamente, desde el punto de vista ideológico, a luchar por el indígena desde el punto de vista de la izquierda colombiana. Esa es la gran diferencia. Si Gerardo se hubiera aliado se hubiera aliado con la derecha (ERPG).

3.

En el Instituto Indigenista de Colombia Juan Friede tuvo un papel importante, junto a:

85 En mi opinión, de esos personajes el más polémico fue Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien –sin desconocer sus méritos como investigador y científico– fue siempre, desde esas épocas, un hombre de derecha. Jaime Jaramillo Uribe recuerda que: “Yo lo conocí un poco tardíamente; en la época en que él era estudiante en el Instituto Etnológico de Rivet y yo estudiaba en la Escuela Normal Superior no tuvimos nunca ningún tipo de contacto personal. Reichel era un poco distante de todos y de todo (...). Pero la obra de Reichel es muy seria, como toda obra científica puede ser discutible en algunos puntos y puede tener sus puntos vulnerables, pero creo que es una obra muy seria y que en él se dan tal vez las características quizá más notables del hombre de ciencia (...). La crítica a la obra de Reichel puede enfocarse hacia un aspecto: él no tiene preocupación por los problemas políticos, ni ve las relaciones, porque para algunos esa relación no se puede evitar, ni puede prescindirse de ella, la relación entre las ciencias sociales y la política. Desde ese punto de vista la obra de Reichel puede ser criticable, pero desde el punto de vista de otra concepción de la ciencia y de la ciencia misma podríamos decir de su estructura interior, de un campo como de la antropología y la arqueología, creo que la obra de él es muy valiosa y muy firme”.

Recuerdo siempre lo que en más de una charla informal me manifestó doña Virginia Gutiérrez de Pineda: “A pesar de Reichel-Dolmatoff nosotros llegamos a ser algo dentro de las ciencias sociales colombianas”.

Carlos Correa, un pintor interesado en explorar la cuestión vernácula, al lado de Luis Alberto Acuña, que venía también buscando las inquietudes indigenistas. Al lado de Antonio García como ideólogo y como impulsor del indigenismo, aunque con mensaje directa o indirectamente político, al lado de Blanca Ochoa, Edith Jiménez, del doctor Gerardo Molina, Gerardo Cabrera Moreno y de Guillermo Hernández Rodríguez (EDG).

Y lo más significativo es que, desde entonces, Juan Friede abrazó el indigenismo como una política de acción y estudio, que nunca abandonó ni claudicó y que, como veremos, le causó más de un incidente desagradable y sobre todo ciertas repercusiones, pues:

En esa defensa del indígena él chocó fundamentalmente con los intereses de las clases terratenientes y de la iglesia católica, porque todavía teníamos las misiones, es decir, de acuerdo con el Concordato las misiones católicas eran las que tenían el control prácticamente total sobre las comunidades indígenas, eran el gobierno real de las comunidades indígenas, y obviamente el manejo no era lo que podríamos llamar una cosa completamente democrática, ni se trataba de defender los intereses de los indígenas en cuanto a propiedades y demás, sino de tenerlos sometidos bajo una autoridad eclesiástica e involucrarlos dentro de la religión católica sin que hubiera ningún desarrollo económico importante, sin que ellos tuvieran tampoco un desarrollo político para su autonomía ni cosa por el estilo. Entonces, entre los terratenientes y la iglesia no voy a decir que hubiera una unión, pero los dos actuaban sobre el indígena, perjudicándolo (ERPG).

Dicho Instituto, al decir de Luis Duque Gómez, tenía “una posición contra el gobierno porque no éramos partidarios de la parcelación de los resguardos y había un grupo muy polarizado, posición que yo no compartía, que tampoco era partidario del régimen de misiones, del Concordato” (EDG). El Instituto adelantó campañas de denuncia en relación con el primero de estos aspectos, mediante la publicación, entre 1943 y 1944, de una serie de folletos que daban a conocer la parcelación de los resguardos por parte del Ministerio de Agricultura. Fue en esa colección en la que Juan Friede inició su prolifera producción intelectual: *Los indios del alto Magdalena: vida, lucha y exterminio, 1609-1931* (Bogotá. 1943); *Comunidades indígenas del macizo Colombiano* (Bogotá. 1944); y *El indio en lucha por la tierra: historia de los resguardos del macizo Central Colombiano* (Bogotá. 1944), de las que hablaremos en la segunda parte de este estudio.

Además de las obras de Juan Friede, el Instituto publicó algunos otros trabajos. De Luis Duque Gómez, *Problemas de algunas parcialidades del*

occidente de Colombia; de Antonio García, *Bases para una política indigenista*; de Gerardo Cabrera Moreno, *El problema indígena del Cauca, un problema nacional*; de Gregorio Hernández de Alba, *El problema de un pueblo nómada*; de Edith Jiménez y Blanca Ochoa, *La política indigenista del Perú*; de Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Condiciones sociales de los indios motilones*; y de Milciades Chaves, *El problema indígena en el departamento de Nariño*.

En términos generales, el tiraje de esos folletos fue mínimo y la calidad editorial no fue óptima. *Los indios del alto Magdalena: vida, lucha y exterminio, 1609-1931*: “fue el primer trabajo que editamos en el Instituto, fue hecho en mimeógrafo en el Instituto Indigenista de Colombia y después cogimos aquellas hojas, le cuento porque a mí me tocó trabajar mucho en eso, a coserlas y empastarlas y eran publicaciones que salían de treinta y cincuenta ejemplares, eran chiquitas” (EBO de M). Sin embargo, *El indio en lucha por la tierra* tuvo una historia editorial distinta, que más adelante reseñaremos.

En realidad, la lucha emprendida por esas personas estuvo marcada por algunos hechos. En concreto:

La política del departamento de tierras y aguas que tenía una tendencia netamente divisionista de los resguardos. Es que en esa oficina había un personaje que fue nefasto para los intereses de los indígenas, Honorio Pérez se llamaba. Ese señor pensaba que si no se dividían los resguardos el indígena no podía subsistir, entonces dividía y dividían los resguardos y el latifundista compraba parcelas y parcelas, engañaba al indígena hasta que lo dejaba sin tierra y llegaba a ser el paria de todas esas poblaciones colombianas, un hombre desposeído de su cultura y principalmente de su base vital que era la tierra (EBO de M).

En fin:

Este grupo se empeñó en tratar de rescatar para el indígena colombiano no solamente los aspectos de su dignidad como etnia, sino los aspectos fundamentales de la tierra, es decir, la lucha que se evidenció con el grupo indigenista era por defender los derechos reales del indígena en ese momento, lo que existía en los resguardos, lo que existía no tanto en las comunidades externas que llamaríamos nosotros primitivas, sino el indígena vinculado al sistema del resguardo (ERPG).

Además de una posición antigubernista, el grupo vinculado o simpatizante del Instituto Indigenista de Colombia tenía una posición política, en especial la asumida por Antonio García, Gerardo Molina y Guillermo Hernández Rodríguez, quienes trataron de llevar el movimiento hacia una protesta en contra del gobierno, situación

que creó algunas disidencias y fisuras dentro del Instituto y el movimiento. Luis Duque Gómez contó que:

De pronto Antonio García resolvió coger esa protesta nuestra que era en favor de los indios y casi que académica y levantar un memorial en contra del doctor Alfonso López Pumarejo, y colocarse en una posición política, porque al fin y al cabo pues nosotros le jalábamos al indigenismo romántico y pensando en los indios. Antonio García, Gerardo Molina y Guillermo Hernández Rodríguez necesitaban otro escenario para poder hacer la defensa de sus ideas, entraron al parlamento, entonces empezó a funcionar la cosa política ahí. Yo me retiré, pues además yo ejercía [desde finales de 1944] un cargo, era el director del Instituto Etnológico, y empezó un poco a dispersarse el movimiento (EDG).

El cambio de actitud de algunos de los militantes del indigenismo se debió a la caída, en 1946, de la república liberal (1930-1946). En efecto:

El Partido Liberal era más tolerante, sin que fuera todavía ninguna cosa de decir que fuera una apertura total hacia la libertad política y hacia estas cosas de reivindicación social, a pesar de todas estas cosas de las leyes agrarias de López. Pero cuando llegó la caída del Partido Liberal y después del 9 de abril [de 1948], entonces se hizo mucho más reaccionaria la posición en el sentido político contra los postulados que pudieran hacer los profesionales de las ciencias sociales, especialmente en reivindicaciones de tipo obrero, de tipo campesino y de tipo indígena (ERPG).

4.

Tal vez uno de los momentos más fulgurantes del Instituto Indigenista fue la relación que la corporación y sus miembros tuvieron con el líder indígena Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1976)⁸⁶. Al respecto Blanca Ochoa de Molina contó que:

Nadie se imagina lo que significaba traer a Quintín Lame a dar conferencias en el Teatro Colón [en 1943 y 1944] y verle a él en el auditorio del Teatro Colón, cómo se quitaba el sombrero y se soltaba el pelo, porque él se hacía una moña y se la tapaba con el sombrero, pero para los actos espectaculares se lo soltaba. Entonces era toda esa melena blanca, aquí, espectacular, y él nos llamaba los adanes y las evas,

86. Sobre Lame existen numerosos trabajos, aun cuando quizás el más conocido es la biografía de Diego Catrillón Arboleda. 1973. *El indio Quintín Lame*. Tercer Mundo. Bogotá.

y en las cartas que nos escribía a los hombres y a las mujeres que habíamos en el Instituto nos decía a vosotros los adanes y las evas no sé qué (...) y la firma de Quintín Lame que era todo un dibujo, era una cosa preciosa, una belleza (EBO de M).

Pero no sólo Manuel Quintín Lame, jefe de los indígenas de Ortega y parcialmente de los de Chaparral, viajó a Bogotá a hablar con los intelectuales; ellos también fueron adonde Lame. En julio de 1943, los miembros del Instituto Indigenista, incluido Juan Friede, asistieron a la Fiesta del Indio que organizó en Ortega el líder indígena. Friede relató así el acontecimiento:

Llegamos al oscurecer a un platanal sembrado sobre la arena del antiguo lecho del Magdalena. En todas partes se veían hombres, mujeres y niños. Debajo de las matas, familias en cuclillas rodeaban las hogueras, única iluminación que había en el platanal. Una que otra vez entonaba la música (flauta y tambores) y del platanal surgían parejas que bailaban en el patio frente a la casa. Sombras se divisaban entre las matas. Poco después habló Manuel Quintín Lame. La luz rojiza de las hogueras iluminaba su larga cabellera, que caía sobre sus espaldas. Su rostro cuadrangular, los labios macizos y la nariz protuberante, su figura atlética y aplomada: así se erigía Quintín Lame frente a la muchedumbre. Estaba vestido de dril y llevaba alpargatas (Friede, s. f., “Prólogo”: 3).

El Instituto Indigenista fue un sitio importante desde el cual Juan Friede pudo orientar muchas de sus inquietudes, que se canalizaron definitivamente con su desplazamiento a San Agustín: “Casi que toda su formación la hace en el alto Magdalena (páramo de las Papas, San Agustín, Tierradentro, San Andrés de Pisimbalá, Inzá, Belalcázar). Toda es la zona que él frecuenta, en donde se desarrolla mental y económicamente y ahí se mueve” (EBO de M). Precisamente, don Juan mantuvo una estrecha relación con Manuel Quintín Lame, pues una hija del líder, “que se llamaba María, fue ahijada de Juan. Él les ayudó mucho cuando Quintín Lame estuvo preso en Chaparral, por defender las tierras allá de toda esa parte del sur del Tolima en Ortega y Chaparral, porque él luchó por defender las tierras y lo detuvieron varias veces en Popayán y Juan lo ayudó” (EBO de M)⁸⁷.

87. Lame combatió en la guerra de los mil días: en 1901 se incorporó como ordenanza a los ejércitos conservadores del Cauca, comandados por el general Carlos Holguín. Inició la lucha a favor de su raza en 1913, y su accionar tuvo dos características: en muchas ocasiones lideró la toma de tierras y emprendió innumerables defensas legales, por lo que se le conoció como el “doctor Quintino”. En el Cauca permaneció hasta 1921, desplazándose luego al sur del Tolima, donde se dedicó a luchar por los derechos de los habitantes de las parcialidades de Ortega, Chaparral y Natagaima.

Friede contó de la siguiente forma cómo llegó a ser compadre de Lame y las relaciones sostenidas con él. Después de la Fiesta del Indio, de julio de 1943, decidió entrar:

En contacto con Manuel Quintín Lame. Le escribí y le mandé algunos libros. Él me contestó y me contaba sus luchas y pericias.

Lo invité después a visitar los sitios arqueológicos de San Agustín. Vino con su mujer y trajo a su hijita de seis meses, Mariflor Lame, para hacerla bautizar en la ciudad, que él llamaba “El cementerio de la prehistoria de mis antepasados”. Me nombró padrino de la niña y me dejó, al partir, un manuscrito de 118 hojas en folio que había escrito uno de sus “secretarios” bajo su dictamen⁸⁸.

18 años, 7 meses y 21 días de su larga lucha de luchador por la causa indígena, los pasó Quintín Lame en las cárceles de Colombia. Y, sin embargo, aunque acusado más de 150 veces, nunca fue condenado. Sus cárceles eran “prisiones preventivas”, “hechas por sospechas”, eran “detenciones”. Así entorpecía la “justicia de hecho” su camino de luchador (Friede, s. f., “Prólogo”: 4).

En realidad, la amistad de Friede con el caudillo fue bastante sólida, y don Juan no mintió al relatar que el líder indígena le escribía contándole sus luchas y pericias, pues el caudillo, en carta fechada el 13 de junio de 1945, le comunicó, en forma muy curiosa, que:

yo emprendí una campaña, contra mi enemigo no indígena, en el departamento del Tolima, pues una guerra de lenguaje contra mi (*sic*) pero yo he salido de frente destruyendo todas las añoranzas de la civilización, porque me atacan de mil maneras por medio de varios juicios injustos; denuncié criminalmente a la tesorería de Ortega ante el señor Procurador Gral., Sección Penal y orden Social a Bogotá y otros indígenas, el Señor Procurador ordenó una investigación y nombró al Juez 51 de investigación Criminal de la ciudad de Chaparral; mandé una comisión de indígenas y me acaban de informar que los recibió bien y que esperaba a los viáticos para trasladarse a Ortega a principiar la investigación. Estuve al frente de una inspección ocular pedida por varios acaparadores en contra de los cultivos y habitaciones en la cordillera del Tolima; yo penetré en altas horas de la noche y me apoderé de la casa y ordené que cerraran las puertas y le ordené a los indígenas que no les dieran entrada a los enemigos; me acordaba en

88. Quintín Lame tuvo “secretarios” desde que inició sus protestas; en el Cauca contó con amanuenses en diferentes parcialidades indígenas y municipios: Polindará, Guaré, San Isidro, Pisojé, Totoró, Pancitará, Miraflores, Coconuco y Silvia. El escribiente más conocido fue Jacinto Calambares, de Coconuco. En el Tolima continuó con esa forma de multiplicar sus ideas.

los momentos de furia me acordé (*sic*) de aquel hombre que prendió su parque abundante y se fue a escribir a los aires; yo esperaba que la Policía penetrara, o la Alcaldía, o los acaparadores para salirles etc. (...). Afuera estaba la casa rodeada de un número considerable de indígenas valientes. Después terminaré la excena gloriosa (*sic*) de mi campaña cuando estemos juntos los dos. Mañana sigo para Ibagué en lucha, y dejar todo en suspenso con el fin de salir lo más pronto para allá (AJF, carta de Manuel Quintín Lame, 13 de junio de 1945).

El libro a que hace referencia Friede es *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, redactado por Lame entre 1924 y diciembre de 1939. Los indigenistas, al conocer el trabajo quisieron publicarlo y según parece se hicieron algunas reproducciones sin autorización del líder de los indígenas de Ortega y parcialmente de los de Chaparral, lo que le molestó y le obligó a variar el manuscrito original:

Mi compadre me pregunta sobre la publicación del libro pero el sr. Luis Alberto Acuña, me le allegué en el año pasado a su despacho y me solicitó de dicho libro y me dijo que para el había sacado una copia la que tenía para hacer muchas cosas; viniendo de Bogotá me encontré con varios amigos residentes en San Agustín y otros en Pitalito y me informaron que mi compadre no estaba, aquellos hombres que les parecí muy simpático a pesar de ser muy feo de cara gracias a Dios no le pude revelar mi pensamiento porque al saber que antes de dar a luz mi obra ya hay copia en manos de otros escritores y no sólo en mano sino que hay propaganda según me informó un editorialista del Tiempo, motivo a esto estoy reformando el libro con interés. Ahora espero de mi respetado compadre me diga si tengo razón o razones y si no yo he resuelto que dicho libro reformado por la ruina del indio colombiano (AJF, carta de Manuel Quintín Lame, 18 de enero de 1946).

Capítulo 8

San Agustín, el rumbo definitivo

1.

Luego de la exposición de Salas Vega en la Galería de Arte, entre enero y febrero de 1941, Juan Friede decidió marcharse de vacaciones a San Agustín. En abril, durante la Semana Santa, filmó una histórica película de doce minutos, en 8 mm, la que:

No sólo se trata de un extraordinario momento de la cultura americana cuya conservación es de suma importancia, sino que al mismo tiempo demuestra el deplorable estado de abandono en que se encuentran las esculturas que no se hallan en el parque arqueológico (AJF, carta de Juan Friede al presidente Eduardo Santos, 18 de junio de 1941).

Complementariamente mostró las procesiones religiosas de la Semana Santa que se celebró en la población, con imágenes nuevas, y la recién integrada banda de música. Con tal filme don Juan quiso voltear la vista de los colombianos, especialmente de la clase dirigente del país, hacia el importante sitio arqueológico. Lo proyectó entonces en la Galería de Arte y en la Escuela de Bellas Artes, lugares en los que la gente se entusiasmó con tan raro documental. Motivado por tales manifestaciones, el 18 de junio de 1941 le escribió una carta al presidente Eduardo Santos en los siguientes términos:

Excelentísimo señor:

Alentado por sus frecuentes visitas a la Galería de Arte y por la constante preocupación que en todo momento ha demostrado s.e. por lo que atañe al arte nacional, me permito ofrecer a s.e. una proyección particular de la película en colores que tomé durante mi reciente

excursión a San Agustín (...). Como tengo un proyector portátil, podría presentarla en cualquier parte y en cualquier hora del día o de la noche si las múltiples ocupaciones de S.E. lo permite (AJF, carta de Juan Friede al presidente Eduardo Santos, 18 de junio de 1941).

A tal ofrecimiento el presidente Santos respondió el 24 de junio de 1941, por intermedio de Arturo Robledo, secretario privado, que el primer mandatario agradecía “muy sinceramente el ofrecimiento que usted le hace y lo acepta gustoso. Le agradecería entenderse conmigo telefónicamente a fin de convenir la fecha y hora de esa representación que podría realizarse aquí en Palacio” (AJF, carta de Arturo Robledo, 24 de junio de 1941).

2.

Luego de ese viaje a San Agustín, don Juan decidió comprar propiedades allí. Es muy posible que debido, en parte, a la Segunda Guerra Mundial, Friede haya decidido marcharse a San Agustín, pues si bien en Colombia:

no eran anti-alemanes sí hubo una especie de recelo, de rechazo por alemanes y todo esto y entonces yo resolví irme a San Agustín (...) y ya entonces allá empecé mi verdadero interés de dedicarme a la cuestión de los indígenas (Arocha y Friedemann, 1980: 12).

En realidad, los alemanes sí fueron hostigados en Colombia⁸⁹. El mismo Friede relató que a un austriaco-judío, Bernardo Mendel,

89 Recordemos que: “en realidad, los colombianos apreciaban a la mayor parte de los alemanes radicados en el país. Habían sido buenos ciudadanos, habían trabajado mucho y al casarse con colombianas habían ingresado a formar parte de familias colombianas” (Donadio y Galvis, 1986: 154). Es así como, por ejemplo, el presidente Santos personalmente apreciaba la contribución económica y social de la colonia alemana en el país.

La lista negra nació en Estados Unidos en julio de 1941, y tuvo como fin incluir en ella a personas que el gobierno de ese país consideraba que actuaban en beneficio de Alemania, de Italia o de sus nacionales, o eran perjudiciales a los intereses de la defensa nacional y a la política de defensa hemisférica. En Colombia la lista negra funcionó a partir de junio de 1942 y perjudicó a varias compañías colombianas, pues nadie podía comerciar con quienes figuraran en esa lista, que se revisaba mes a mes. Estar incluido en ella significó una verdadera “excomunión económica”. Inicialmente fueron incluidas seiscientos treinta personas, y poco a poco el número creció; por ejemplo, en marzo de 1944 había 1.149 nombres. Formalmente la lista funcionó hasta 1946. En la inclusión o exclusión mediaron varios factores, especialmente intereses económicos y diplomáticos, que la convirtieron en “una verdadera inquisición”. →

quien había emigrado a Colombia por la misma época que él y que tenía importantes negocios en Bogotá –un almacén de máquinas de escribir en la carrera séptima– y su esposa –una magnífica pianista, al decir de Friede–, durante: “la guerra lo molestaron mucho al punto que resolvieron vender su negocio e ir a Estados Unidos. Y en Estados Unidos, en Nueva York hizo lo mismo, es decir empezó un negocio y allá se quebró en seis meses” (Arocha y Friedemann, 1980: 24-25). Según parece, después de la guerra Mendel regresó a Colombia y tuvo mucho que ver con la fundación de la firma fonográfica Daro. Además, el matrimonio Mendel, al igual que Friede, fue un importante promotor de manifestaciones culturales llamadas *cultas*, pues Mendel, junto con otro emigrante, Ismael Arensburg⁹⁰, fundó una sociedad de música que trajo por años a Colombia a violinistas y músicos famosos.

De las causas que llevaron a Friede a trasladarse a San Agustín se sabe muy poco, pues según Ricardo Friede el desplazamiento allá fue intempestivo: “yo no sé por qué nos fuimos para allá; un buen día dijo nos vamos para San Agustín y al otro día nos montamos en el tren y después en la chiva y a San Agustín llegamos. Él ya había estado allá” (ERF). Consideramos que además de la persecución contra los alemanes el problema que surgió con motivo del tercer Salón de Artistas entre Carlos Correa y la conservadora sociedad capitalina debió decidirlo a establecerse en San Agustín.

En el Huila don Juan Friede tenía como conocido a Santiago Muñoz Piedrahita, quien se había ido: “recién graduado para el Huila como secretario de Educación. Friede, que era un hombre muy inquieto, estaba interesado en San Agustín, entonces me pidió el favor que le comprara un terreno allí, cosa que hice y le adquirí

→ En general, los bienes de los alemanes incluidos en la lista negra pasaron a la administración fiduciaria del gobierno colombiano mediante el Fondo de Estabilización del Banco de la República, que durante cinco años administró dos mil quinientas propiedades de alemanes. El implicado era remitido al campo de confinamiento de Fusagasugá.

90 Ismael Arensburg (1912-2007) llegó a Colombia procedente de Argentina en 1940 con el fin de establecer los Laboratorios Sudamericanos, que producían detergentes en polvo, el más conocido de los cuales fue Puloil, y productos de tocador, como el fijador de cabello Lechuga. Arensburg no sólo estaba interesado en los negocios, también lo estaba en el arte, en la música. Por intermedio de un amigo conoció a la declamadora argentina Berta Singerman, quien le ayudó a lograr la representación para Colombia de la Sociedad Musical Daniel, que lideraba Ernesto de Quesada en España. Con ese aval Arensburg empezó su aventura de traer al país importantes figuras de la música, especialmente clásica. El primer artista que trajo fue el violinista Yehudi Menuhin, y desde esa época hasta 2005 contrató una variada lista de grandes intérpretes de los más diversos lugares del mundo. *El Tiempo*, domingo 3 de julio de 2005.

[en 1942] una propiedad en San José de Isnos” (ESMP). La finca que compró Friede era un predio que pertenecía a Rafael Moreno, hijo de una expendedora de grano en San Agustín, quien compró en los años 1930: “hacienda en Isnos, que estaba selvático y era muy barato, entonces compró terrenos en donde está el alto de los Ídolos, hizo allí su finquita” (ECRR, septiembre de 1989).

De la llegada de don Juan a San Agustín en 1942 y de su establecimiento en esa población sabemos que:

Él se hospedó primero en la casa de don Rodolfo Pino y de su esposa, (...) fue a inspeccionar y a ver cómo conseguía habitación y cómo vivía y a conocer la región y hacer amigos. Después ocupó la casa de don Tiberio López, allí residía con su esposa doña Alicia (...). Ella era joven, cuando yo la conocí ella era joven, había diferencia de edad (...) y recuerdo ese detalle y tenían un hijo [Ricardo], de niño le tenían su alcoba especial para él, de tal manera que él dormía separado de sus padres y muy pequeño le tenían su cajita de fósforos, su vela y que se bañara solo y el padre era muy rígido con él, sumamente rígido (ECRR).

Una vez establecido en San Agustín en 1942, don Juan comenzó a preparar su traslado a la propiedad en San José de Isnos; mientras construía: “la casita en donde hoy es la administración, una casita muy hermosa de madera y estilo europeo” (ECRR), viajaba todos los días de San Agustín a Isnos.

3.

Pero resulta que Friede no se contentó con vivir en San Agustín, tener su propiedad en Isnos y dedicarse, como veremos un poco más adelante, al comercio de ganado y a la investigación. En efecto, se empeñó en que el gobierno conociera y valorara los vestigios arqueológicos de la región. En consecuencia, le cursó una invitación a sus amigos Fernando González, Pedro Nel Gómez y Carlos Correa, viaje que planearon en 1941 y en el que Friede insistió mucho: “Espero que también, ojalá por el próximo correo, su contestación sobre nuestro proyectado viaje a San Agustín, me sea enviada, para mi orientación” (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 28 de noviembre de 1941).

Ocho días después, el 6 de diciembre, don Juan le hizo una propuesta a Pedro Nel Gómez y a Fernando González consistente en:

Junto con Carlos Correa salgo el 14 del presente que es un domingo, para Medellín vía Manizales. Espero llegar a Medellín el lunes y

toda la semana hasta el 18 (*sic*), que es sábado, haremos fotografías, películas, etc., etc.; el 19, que es el domingo, saldremos con Ud., Fernando González y Carlos vía Pereira-Armenia-Ibagué a Chicoral, que es una pequeña aldea, entre Ibagué y Girardot, donde hay un buen hotelito, cerca de un bello río Coello, con magníficos charcos para bañarse y hasta baños termales radioactivos. Veinte minutos en automóvil de allí hay una piscina (Buenos Aires) y en media hora llega uno a Girardot también con piscina, etc. En este hotelito –que se halla fuera de la población– es un bellissimo sitio, que domina todo el valle del Coello, está mi mujer veraneando, así que los invito para pasar la Nochebuena allí. Les prometo, que pasaremos sumamente agradable allí, porque Chicoral es un pequeño paraíso. El 26 saldremos a Espinal (sólo 12 km de Chicoral) en tren para Neiva y de allí en automóvil para San Agustín. Podremos quedarnos una semana en San Agustín y alrededores y volver a Chicoral a principios de enero. De allí los invito para Bogotá, pero si no podrían Uds. ir los llevaré a Ibagué.

Quiero que muestre las fotografías de San Agustín a Fernando González y lo convenza, que debe conocerlo. Nos tomaremos todo el tiempo necesario para conocer todo bien, sin afanes, así que serán verdaderas vacaciones para Fernando González y Ud. Quisiera que Ud. y Fernando González acepten este itinerario, como si fuese una misión de Gobierno, es decir que digan un simple sí. Estoy seguro que no se arrepienten. Eso sí, la invitación es mía (...). Espero su telegrama “aceptado” (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 6 de diciembre de 1941).

Ante tan generoso ofrecimiento el pintor y el escritor aceptaron, y el viaje se cumplió tal como Friede lo había planeado. Para esa época: “el interés de Pedro Nel estaba puesto en el pueblo que produjo las estatuas; y no le faltaba razón, ya que el pueblo es una estatuaria viviente, a través de los siglos” (Correa, 1998: 29). El escultor opinó lo siguiente sobre ese pueblo:

Los agustinianos hallaron profundas leyes de la materia formal en presencia de nuestra poderosa luz (medida fotométrica, en Colombia, 1:18, relaciones entre la sombra y la luz, en Europa, 1:4 y media). Por eso los grandes planos, el sentido de síntesis; y oiga: estamos ligando la vida actual, nuestro campo creativo, con la obra de los abuelos en el nudo andino. Todavía perdura aquí el espíritu mítico (...).

El subconsciente del hombre es femenino, y el de la mujer es masculino.

¿Cómo te explicas tú la grandeza del arte de los agustinianos? Pues porque en ellos trabajaba el subconsciente. Así, cuando esculpían la pelea del búho con la serpiente, no les interesaba, en absoluto, la escena naturalista, sino la que ellos tenían forjada en su espíritu subconsciente (Correa, 1998: 30, y conversación 1, octubre de 1955).

El periplo fue verdaderamente importante para todos los participantes, y don Juan quiso sacar de él el mayor provecho posible, no sólo por la película filmada en 16 mm, titulada *San Agustín 1942*, sino por lo que pudiera producir intelectual y artísticamente en sus compañeros de viaje. Es así como después de la excursión le escribió al pensador antioqueño Fernando González: “Todos esperamos el gran libro –aunque sea en formato pequeño– sobre las impresiones de su viaje al centro de la cultura americana” (AJF, carta a Fernando González, 7 de marzo de 1942).

Por los días en que Friede y sus amigos viajaron a San Agustín, en enero de 1942, se encontraban en ese lugar algunos miembros del Instituto Etnológico Nacional y del Servicio Arqueológico: Gregorio Hernández de Alba, Edith Jiménez y Blanca Ochoa, entre otros. Don Juan aprovechó ese momento y filmó un segundo documental sobre San Agustín. La película que resultó de esa excursión es un curioso testimonio en el cual se muestra y se denuncia la situación en la que se encontraban los sitios arqueológicos de San Agustín y San José de Isnos. Prácticamente es un filme artesanal: “La película de San Agustín ya llegó y la estoy arreglando [editando]” (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 7 de marzo de 1942).

Fue una película de 52 minutos, hecha casi con las uñas, pues como Europa y Estados Unidos se encontraban en plena guerra mundial era muy difícil conseguir los rollos; además, aun cuando Friede había hecho cine casero en 8 mm, no tenía mucha idea de hacerlo en 16 mm; por ejemplo, no existe una ficha técnica y ni siquiera tiene un título original. Sin embargo, pese a que hay pedazos que están en blanco y negro y otros en color, subtitulada, etcétera, durante el tiempo que dura la mencionada cinta Friede logra mostrar el estado de abandono en que se encontraban las estatuas y los monumentos.

Don Juan, al igual que se proclamaba “pedronelista”, se hacía llamar “agustinista”. Es así como le escribió a Germán Arciniegas, ministro de Educación:

Creo que, después de haber leído mis observaciones, comprenderá por qué soy “pedronelista”, como ud. dice, lo mismo que podría llamarme “agustinista”. Mi aprecio por la cultura de San Agustín no procede de una veneración por los milenios que nos separan de esta cultura, sino de ella misma, del espíritu americano que ella representa y de lo que ella pueda significar para el desarrollo de la cultura colombiana (AJF, carta a Germán Arciniegas, 22 de junio de 1942).

Esa pasión por la cultura agustiniana le llevó a plantearle al escritor Fernando González que:

Su carta recibida, fue un vivo recuerdo del magnífico viaje que tuve la suerte de hacer con Uds. a los *dioses de Isnos*. Vamos a tratar de olvidarnos de santos agustinos u otros y vamos a tratar de introducir este nombre que me parece mucho más adecuado para enseñar esta cultura (AJF, carta a Fernando González, 7 de marzo de 1942. *Resaltado* nuestro).

González quedó muy impresionado con San Agustín:

En la plaza principal se levanta el monumento a Bolívar: un modesto busto del héroe sobre un pedestal formado por tres dioses americanos esculpidos en piedra 1.500 años atrás. Para Fernando González, éste es el más grandioso de los monumentos que el mundo ha levantado en una estatuaría viviente, a través de los siglos (Correa, 1998: 29).

Pero conociendo la desidia de los colombianos por su patrimonio cultural, que Friede trató de preservar, González lanzó la siguiente frase: “era mejor enterrar esas estatuas en espera de otra generación que sí se diera cuenta del valor de ellas” (Correa, 1998: 49. Conversación 4, septiembre de 1956).

Por su parte, Pedro Nel Gómez escribió lo siguiente:

Tal vez las mayores dotes artísticas, la capacidad popular de creación de nuestro pueblo se encuentra en la escultura. Crestas esbeltas cortan todos nuestros horizontes, picachos colosales de granito rodean las ciudades colombianas, llaman a la talla en piedra, la “talla luminosa del trópico” donde la intensísima luz extiende, simplifica, curva en contrastes violentos de sombras, los planos escultóricos.

Durante cierta noche tenebrosa, subí al sitio llamado Mesitas, verdadera acrópolis americana: el viento azotaba con furia y las aves emitían lúgubres acentos. Todo el misterio, la fuerza toda de los elementos primitivos, formaban el ambiente a los dioses de piedra. Y pude comprender por qué el sol, a la luz de los relámpagos, me miraba con sus gigantes ojos, y me horroricé ante la titánica lucha del búho y la serpiente (...). Sigue en “lo interior” el real nexo tan claramente visible en lo físico, entre la escultura de todos los tiempos y “la presencia vecinal” del mármol, las areniscas, los granitos. Al pasear entre los bosques se presienten planos vivientes. El cuerpo, el desnudo, se agita en la piedra antes de golpearla (...). El colosal nido andino, nuestra gloriosa zona arqueológica, quedó por siempre planteado, para Colombia y para la América tropical, todo el fondo de nuestra escultura. ¿Por qué no lo hemos entendido así? (Correa, 1998: 29-30).

Otras opiniones del pintor y muralista fueron:

Nos dejaron [los escultores de San Agustín] una escultura telúrica [los hombres de ojos en espiral]. Una escultura mítica colosal [guerreros]. Una escultura de conjunto [las maternidades]. Una escultura social [los jefes]. La escultura aplicada [el glorioso Lavapatás], y por último la escultura animal [el ratón de tres metros] (Ibídem: 30).

Coincidió con González en que: “los indios sabían muy bien que una gran cultura hay que protegerla de todos los invasores, y por eso enterraron sus tesoros a la llegada de los españoles” (Correa, 1998: 48. Conversación 4, septiembre de 1956).

4.

Sólo después del viaje de diciembre de 1941-enero de 1942 don Juan adquirió la propiedad de Isnos. Pedro Nel Gómez le escribió al respecto:

Lo felicito por la gran adquisición hecha en San Agustín, pueda ser que al fin traten con su entusiasmo y con su presencia en esa región, de hacer de esa joya arqueológica lo que realmente debe ser: el primer y más grandioso monumento prehistórico en Sur América. Puede ser que al fin veamos ese extraordinario monumento ocupando el puesto que debe ocupar en la historia universal del arte, y que las generaciones modernas colombianas se den cuenta de las raíces profundas que necesariamente necesitará un arte que pueda llamarse americano (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 12 de octubre de 1942).

Los viajeros que don Juan Friede llevó a San Agustín le sirvieron para afinar mucho más su interés por divulgar el estado de abandono en que se encontraba uno de los principales nichos arqueológicos del país. No perdió oportunidad para dar a conocer diferentes sucesos que casi a diario sucedían allí. En septiembre de 1942 estuvo en San Agustín en compañía del pintor ecuatoriano Eduardo Kingman y del escritor Jorge Guerrero. A su llegada, y fiel a su principio de proteger y salvaguardar “el tesoro artístico más grande de Colombia”, como solía llamar a San Agustín, le comunicó a Gregorio Hernández de Alba, jefe del Servicio Arqueológico, que las estatuas que en ese entonces estaban ubicadas en la plaza del pueblo habían servido como apoyo para amontonar piedra destinada a la pavimentación; sin embargo, lo más grave era que:

En la frente de una de las más preciosas estatuas del Parque Arqueológico –la estatua de la calavera colgada–, fue grabada con una navaja o buril, medio centímetro de hondo, más o menos, la palabra “Mejoral”. Las dos fotografías adjuntas demuestran este acto de salvajismo (AJF, carta a Gregorio Hernández de Alba, 20 de septiembre de 1942).

No contento con denunciar los atropellos que se cometían contra el patrimonio arqueológico del país, sugirió que:

Se aplique en este caso con todo rigor y como castigo ejemplar la sanción que está prevista para estos casos, a la casa fabricante de “Mejoral”, la Sydney Ross Co. de Barranquilla, pues está comprobada completamente la reciente gira comercial de los agentes de esta casa con su camioneta a San Agustín. Creo también ser el caso de estudiar, si la nación dueña de estas estatuas, debe o no cobrar una crecida indemnización por un daño y perjuicio ocasionado al patrimonio nacional, ya que las estatuas de San Agustín formarán sin duda la base del futuro turismo internacional de Colombia (AJF, carta a Gregorio Hernández de Alba, 20 de septiembre de 1942).

Entre los invitados por Friede a San Agustín encontramos al líder indígena Manuel Quintín Lame, que tenía preparado su viaje: “a conocer los fetiches y trabajos de los antiguos indígenas” (AJF, carta de Manuel Quintín Lame a Juan Friede, 15 de enero de 1945) para el mes de enero de 1945, pero debido al nacimiento de su hija Mari Flor y a la dieta rigurosa de su esposa Saturia debió aplazar su periplo para el mes de junio de ese mismo año. Según parece, el viaje fue importante en la vida del caudillo, pues además de bautizar en San Agustín a su hija recién nacida, ceremonia en la que actuaron como padrinos don Juan y su esposa, quedó impresionado con el lugar, al punto que le comunicó a su compadre que:

Mis pensamientos es volver a San Agustín y hacer una escabación fuera del kilometro o kilometros que son pertenecientes al gobierno nacional, municipal y departamental, ir acompañado de un guaquero, si dios me dá la vida, también llevarle los 22 pesos que le debo a mi respetado y bondadoso compadre y también conseguir un frijol y un maíz (AJF, carta de Manuel Quintín Lame, 5 de septiembre de 1945).

La idea de guaquear siguió rondando a Lame, pues unos meses después, el 18 de enero de 1946, le escribió a Friede que: “me convidaban unos señores a ejecutar la guaquería fuera del área que tiene tomada el Gobierno Nal., en San Agustín, pero como no estaba mi

compadre no pudimos hacer ningún trato” (AJF, carta de Manuel Quintín Lame, 18 de enero de 1946). No es pues raro pensar que la colección de objetos arqueológicos de San Agustín que don Juan Friede logró hacer haya sido conseguida de manera *non sancta*, y que con frecuencia se hubiera dedicado a la guaquería o que por lo menos la hubiera patrocinado.

Luego del rodaje de la película, las invitaciones y la labor divulgativa continuaron:

Venía aquí a Bogotá e invitaba a muchos personajes a San Agustín, allá invitó a don Gustavo Santos [por ese entonces director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación] (...) pues él [Juan Friede] quería compartir un poco de ese goce estético y tratar de divulgar mucho la importancia de la cultura de San Agustín y tratar de vincular, incluso, a gentes a esa zona. Como por ejemplo el interés, aquí en Bogotá, de muchos intelectuales y artistas por vincularse al barrio La Candelaria. Ese fue un movimiento que hizo Juan Friede con San Agustín. Inclusive hubo gentes como Blanca Ochoa, Edith Jiménez, Antonio García, Luis Duque Gómez a los que nos dieron unos lotes en el municipio, en buena parte por gestiones de Juan Friede y por la gente de allá que quería que nos vinculáramos. Nos regalaron esos lotes si hacíamos unas casas, lógicamente que ninguno hizo ninguna casa y nos quitaron los lotes (EDG, octubre de 1989).

La quijotada en que se empeñó Juan Friede para dar a conocer a San Agustín a los colombianos no tuvo mayores resultados. Es así como él mismo escribió que:

El arte heroico precolombino impresionó profundamente a mis acompañantes, que por primera vez se enfrentaban a él. Del primer impulso de pintar o dibujar estos movimientos desistieron pronto los pintores (...). Recuerdo que Carlos Correa trató de captar algunas de las esculturas que más llamaron su atención, pero desistió pronto de su propósito: Dejemos en paz estas esculturas –me decía– pues todo lo que se haga con ellas son parodias (Friede, 1945: 43).

Sin embargo, luego del alejamiento de Friede de San Agustín personalidades del mundo intelectual y político siguieron visitando tan importante nicho arqueológico. Es así como, en enero de 1949, el entonces ministro de Educación, el médico antioqueño Luis López de Mesa, hizo un viaje de vacaciones al Huila, permaneció en Neiva tres días y declaró en su discurso: “No estamos en capacidad de ser productores de una cultura (...) pero podemos aspirar

a gerenciarla”⁹¹. A su regreso de San Agustín, el corresponsal de la revista *Semana* en Neiva lo interrogó sobre cuestiones de carácter sociológico:

¿Cuáles son, profesor, en su concepto, los problemas vitales del Huila? [A lo que respondió López de Mesa] 1. La escasez de agua; 2. La conservación del parque arqueológico de San Agustín; 3. La creencia de los propios huilenses, de que sus hombres no son suficientemente capaces como para desarrollar en escala nacional; 4. Además, las gentes del Huila necesitan aumentar su talla, por lo menos 10 centímetros. Se han quedado demasiado pequeños⁹².

5.

Juan Friede se vinculó a San Agustín en 1942, junto con su compañera Alicia Muñoz y su hijo Ricardo. Ese año nació el segundo de sus hijos colombianos, Jaime, y en 1944 el tercero, Juan. Al igual que en los tiempos de Manizales, con frecuencia viajaba a Bogotá.

En febrero de 1943 su antiguo protegido, Carlos Correa, decidió instalarse por espacio de siete meses en San Agustín, para pintar y preparar una exposición individual. Correa tomó tal resolución pues con los mil pesos obtenidos por el premio del primer puesto en el tercer Salón de Artistas Nacionales pudo financiarse esa estadía, la que le sirvió para calmar los ánimos que había desatado el escándalo de *La Anunciación*. Luego de una breve parada en Manizales y Chinchiná, escribió lo siguiente a don Juan: “Pronto estaré al servicio de los “dioses”, pues al efecto pienso salir el 13 de los corrientes para San Agustín, así es que le pido el favor de comunicarme, si es el caso, el nombre del hotel y la señora donde iré a hospedarme, etc., etc.” (AJF, carta de Carlos Correa, 2 de marzo de 1943).

Carlos Correa permaneció en San Agustín entre marzo y octubre de 1943, preparando su exposición. El pintor declinó la invitación de don Juan para que visitaran las fuentes del río Magdalena, ya que:

Por una parte estoy sin dineros y por otra mi exposición está encima y no puedo dedicar una semana entera a otras actividades diferentes a la pintura. Le contaré que me cambié de residencia, pues los cinco niños del alcalde, me estaban enloqueciendo. Vivo en una casa muy buena de don Rodolfo Pino. Actualmente estoy pintando *Las tres*

91 “Luis López de Mesa viaja a San Agustín”. *Semana*, 15 de enero de 1949: 31.

92 *Ibidem*: 9-10.

cordilleras andinas y como de costumbre “con éxito” (AJF, carta de Carlos Correa, 6 de septiembre de 1943).

Friede valoró así la estadía de Correa en San Agustín:

La compenetración con los valores plásticos que emanan las esculturas y con la fuerza expresiva que de ellas irradiaba y, al mismo tiempo, la absorción de la luz brillante de aquellos lugares, que contrasta con la lúgubre atmósfera de la sabana y que aclaró y enriqueció su paleta, produjeron cambios importantes en la obra futura de Carlos Correa. Le hicieron dudar de la validez de su misticismo (...) de su españolismo, bajo la influencia del heroico arte precolombino, nacen sus composiciones en acuarelas para frescos murales (...). Y así, bajo la influencia de la cultura de un pueblo terrígeno, aunque primitivo, se afianza un nuevo simbolismo, que suplanta la mística (...) el pujante estilo americano (...) se despierta otra vez (...) su pasión lo ciega otra vez. La iluminación es fuerte, los colores crudos, la composición falta a veces; hay recargo de figuras en algunas y algo barroco y detallistas nos parecen otros (Friede, 1945: 45-46).

La estadía del pintor en San Agustín y la posible influencia que el contacto con el arte monumental precolombino haya podido tener en su obra ha sido analizada y valorada de formas diferentes. El historiador y crítico Germán Rubiano Caballero (1977, 1980) coincide con los conceptos expresados por Friede en su trabajo sobre Carlos Correa. Por su parte, el también crítico e historiador Eduardo Serrano se limita a decir: “Correa ha trabajado diversos temas, entre ellos el prehispánico inspirado especialmente en la estatuaria de San Agustín” (Serrano, 1989: 157). No obstante, personas que vivieron ese periodo tienen su propia versión del asunto:

Juan Friede se llevó, en su deseo de impregnar más a Carlos Correa, que trabajaba mucho antes con vitrales y con cosas y con monjas y con ciertos coloridos, se lo llevó para San Agustín y lo tuvo allí como dos o tres veces a ver si lograba que Carlos Correa se impregnara de ese lenguaje mágico-religioso de las estatuas ubicado dentro de una naturaleza realmente espléndida. Allí [en San Agustín] me encontré con Carlos Correa y con Juan Friede, no logró mucho, porque Carlos Correa hizo dos o tres cosas tomando como fondo la estatuaria, pero no muy bien logrado, muy artificial, poco espontánea, más bien forzado y en realidad no insistió más en eso⁹³.

93 Entrevista con Luis Duque Gómez. En 1951, en un artículo para *Semana* titulado “Un científico ve a los artistas”, Duque abordó el asunto de la siguiente forma: “(...) es aventurada la imitación simplista del mensaje del arte representativo de algunas agrupaciones →

6.

Pero don Juan Friede no fue solamente benefactor de Carlos Correa en San Agustín. Luis Duque Gómez recibió su colaboración, pues, entre 1943 y 1944, cuando fue nombrado director del Servicio de Arqueología, estaba adelantando investigaciones y excavaciones allí, con la colaboración de Alberto Ceballos y Luis Alfonso Sánchez. Veamos cómo narró el mismo Duque la cuestión:

Entonces Juan Friede interesado en la cosa arqueológica, viviendo en San Agustín, tratando que la cultura de San Agustín se aprovechara como motivo de inspiración para artistas jóvenes (...). Entre 1943 y 1944 yo estaba haciendo mis primeras exploraciones allá y yo iba con frecuencia allá, al alto de los Ídolos, y además ante esa penuria tan grande que era manejar los fondos oficiales en esa época pues yo tenía un presupuesto de 700 pesos en el año para excavaciones en San Agustín y a veces esos giros pues se demoraban y entonces a veces llegaba Juan Friede y me encontraba a mí en esas angustias, pues no había llegado el giro del Ministerio [de Educación] para pagar inclusive los empleados en el parque y los obreros, a pesar de que en esa época yo pagaba un buen jornal a nombre del Ministerio, ochenta centavos diarios, entonces venía de pronto Juan y muy amablemente me prestaba mientras que llegaba el giro del Ministerio (EDG).

La cooperación entre Duque y Friede tuvo varias facetas, como por ejemplo la de mensajero de material arqueológico de valor económico importante. Es así como el 31 de octubre de 1944, cuando ya Duque Gómez era director del Servicio de Arqueología en reemplazo de Gregorio Hernández de Alba, Alberto Ceballos le entregó a don Juan, en San Agustín, una lista de elementos para entregar a Luis Duque en Bogotá⁹⁴.

→ indígenas colombianas, como el de San Agustín, por ejemplo, pues tal imitación no tiene significado alguno en una realidad cultural en la cual la hazaña de los peninsulares rompió y desvertebró la estructura social artística y religiosa del mundo primitivo, estableciendo así entre éste y los colombianos de hoy una solución de continuidad en el desarrollo histórico, lo que hace inexpresivas muchas formas exóticas de la recreación estético-religiosa de nuestros indios. Por lo tanto, a nuestro modo de ver, cierto aspecto de primitivismo que a veces se advierte entre algunos pintores y escultores modernistas, no constituye la elaboración ni el aprovechamiento de motivos propios, terrígenos, sino el reflujo de movimientos foráneos que podrían ser explicables y comprensibles en otras latitudes". *Semana* (238), 12 de mayo de 1951: 14.

94 El encargo consistió en: "1 cuentecita de oro laminado; 1 laminita de oro; 1 zarcillo de alambre, con cuenta de cacho; una laminita de oro con una perforación; un collar de cuentecitas de oro laminado y cuentas de canutillo, son en total setenta (70); 2 corazoncitos con sus dos argollitas; 1 zarcillo de alambre, dos cuentas laminadas, →

Así mismo, y como hemos visto en algunos de los apartes de este capítulo, Juan Friede trató de promover y de despertar el interés de los colombianos por San Agustín. En parte, a él se debe el rescate de muchos sitios arqueológicos y el inicio de la preservación y conservación por parte del Estado colombiano de los, hasta ese momento (1944), olvidados lugares.

Además de ser el otro gran actor de tal cosa, Luis Duque Gómez, principal testigo de excepción de esa actitud asumida por Juan Friede, nos dio el siguiente testimonio:

Hacia la mitad del año 1944 me llamaron a mí como director del Servicio Arqueológico en reemplazo de Gregorio Hernández de Alba, que había renunciado. Entonces le dije: “Mi querido amigo Juan, todo lo que tú me has aconsejado, que hay que defender las estatuas que están en propiedad privada”. Él no se imaginó que yo le fuera a disparar lo que a continuación le dije: “Yo necesito que tú me cedas unos pequeños lotes alrededor de cada estatua en el alto de los Ídolos”. Él se sorprendió. Yo le dije, “Pues yo lo que estoy haciendo es atendiendo tus insinuaciones, que tú alguna vez me hiciste, para que le dijera a las gentes de San Agustín que tenían fincas que cedieran algunos lotecitos donde había estatuas, para cercarlos y comenzar así la preservación de la estatuaria que estaba en predios particulares”. Le tocó, yo le saqué seis lotes en el alto de los Ídolos cedida justamente por Juan Friede.

No sé qué tan espontánea o qué tan forzada fue la donación, muy posible que hubiera sido un poquito de presión, pero en medio de todo pues fue un gesto de él.

Entonces dijo: “Con mucho gusto”. Fueron como seis o siete lotes que por ahí deben estar las escrituras. Inclusive porque fueron cedidos al Instituto Etnológico (EDG).

Sobre dicha donación Friede escribió desde San Agustín al ministro de Educación, Antonio Rocha, el 25 de agosto de 1944:

Al firmar en la fecha el documento por medio del cual hago donación de los sitios que, en terrenos de mi propiedad, ocupan algunos

-
- sueltas; 1 laminita alargada, de 1,4 cm de long, cortada por el centro; 1 bolita maciza de oro, de 0,5 cm de D.; 2 cuentas grandes en forma de canutillo, de otro material; una cuenta mediana, del mismo material de los dos anteriores; 2 cuentas en forma de canutillo, de un material distinto, de color verdusco; 2 zarcillos de oro laminado, de 1,9 cm de D. (uno en dos pedazos); 1 nariguera de oro laminado, de 2,5 cm de D.; una nariguera de oro laminado, de 3,8 cm. de D., con un disco plano pendiente, de 1,6 cm. de D.; 1 zarcillo de alambre con cuenta de cacho en perfecto estado; un collar de once (11) cuentas de oro y una de otro material” (AJF. Lista de los objetos entregados al Sr. Juan Friede, para llevarlos al Servicio Arqueológico en Bogotá. 31 de octubre de 1944).

monumentos arqueológicos, sólo he cumplido con el propósito que tuve desde el momento mismo en que adquirí la propiedad del alto de los Ídolos y el Cabuyal.

Si no lo hice antes, ello se debió a que pude observar cómo los demás monumentos, todos de tan inmenso valor tanto artístico como histórico, se encontraban en lamentable abandono. Consideré, quizás con justa razón, que bajo mi cuidado estaban más a salvo que las preciosas estatuas del Parque Arqueológico.

Después de observar como durante meses, y con una abnegación ejemplar, la Comisión Arqueológica que presidía el señor Lic. Luis Duque Gómez, no obstante las dificultades tanto económicas como de medio, trabajaba en la investigación de la cultura agustiniana, y apreciando con que amor y consagración esta Comisión hacía esfuerzos por conservar lo que hasta ahora se conoce, llegué a la conclusión de que el Gobierno Nacional había llegado al pleno convencimiento del enorme valor que tanto para la prehistoria colombiana como para el arte nacional y para el turismo, representa esta maravillosa cultura precolombina; y todo ello me incitó a tomar la determinación de ceder a la nación los terrenos expresados, en la firme confianza de que el interés demostrado en los últimos meses no decaerá en el futuro (AJF, carta al ministro de Educación, 25 de agosto de 1944).

El 20 de octubre el ministro Rocha le contestó que gracias a esa cesión de terrenos quedaba:

Garantizada la posibilidad de hacer trabajos de excavación y colocación de las estatuas y demás obras indígenas por la sección de arqueología de este Ministerio. El gobierno manifiesta a usted su agradecimiento de este noble gesto de altruismo y desprendimiento que revela un espíritu culto y comprensivo y que ojalá fuera imitado por las demás personas en cuyos terrenos existe esta clase de riqueza histórica y científica (AJF, carta del ministro Antonio Rocha, 20 de octubre de 1944).

7.

Al igual que en Manizales, Juan Friede llamó la atención de los habitantes de San Agustín, pues las evidentes inclinaciones a la investigación histórica, a la arqueología y a la antropología fueron centro de las miradas y las inquietudes de los agustinianos:

Que situó su casa allí para investigar. Seguramente con uno o dos peones, pero las gentes acudían mucho a él, y posiblemente para darle datos, porque ya sabían que él investigaba y creo que relacionado con la arqueología también, seguramente que él consiguió piecitas arqueológicas, que no trascendió al público, pero sí, él debió conseguirlas.

Es posible que hiciera excavaciones. De seguro que allá en el alto de los Ídolos debió de hacer, pero le dio bases para que después el gobierno le diera importancia a la zona del alto de los Ídolos (ECRR).

Antes de seguir adelante con Juan Friede como elemento de atención pública, es importante aclarar que don Juan sí hizo excavaciones en el alto de los Ídolos, cuyo posible rigor científico estaría en discusión. Ricardo Friede nos contó al respecto: “Mi papá hacía excavaciones arqueológicas. Esas las hizo independientemente y también con Luis Duque Gómez que vivía en el parque arqueológico de San Agustín” (ERF).

En realidad, durante los cinco años (1941-1946) que estuvo vinculado a San Agustín, Friede logró hacerse a una colección bastante notable de objetos arqueológicos y etnográficos. La primera constaba de:

Representaciones en piedra y cerámica que iba adquiriendo durante varios años de las gentes de la región para que no fueran vendidas a particulares y, eventualmente, exportadas al exterior, ya que quedándose en el país y, preferentemente, en el lugar y ambiente en que fueran encontradas, facilitarían el estudio de la importante zona arqueológica (AJF, carta a Álvaro Soto Holguín, 6 de agosto de 1973).

Por medio de una misiva de Tiberio López Muñoz⁹⁵ a Juan Friede, del 7 de febrero de 1942, nos enteramos de la forma como fue coleccionando objetos cerámicos:

También han sacado muchas vasijas; hay unas de estilo tan primitivo que se han adelgazado con el correr de los siglos y hoy parecen hojas de papel, hay una que tiene motivos y el conjunto es una rana que se le han quebrado las patas. Si le interesa una vasija, puedo enviársela por Ribón dentro de una cajita de madera para que no se rompa (AJF, carta de Tiberio López, 7 de febrero de 1942).

La segunda parte de la colección, la etnográfica, consistió en:

Objetos folclóricos que adquirí de los indios durante mis viajes por la región del Putumayo y Caquetá (...) y que carecen de una

95 Oriundo de San Agustín, Tiberio López Muñoz se interesó desde joven por la investigación arqueológica y no perdió ocasión de relacionarse con cuanto científico llegó a San Agustín. En 1946 publicó la obra *Compilación de apuntes arqueológicos, etnológicos, geográficos y estadísticos del municipio de San Agustín*, la que amplió en 1982 con el nombre de *Estudios arqueológicos, antropológicos, etnológicos y artísticos de la cultura megalítica de San Agustín*.

conexión o ésta es extremadamente leve con la cultura agustiniana, si es que debemos llamarla así (AJF, carta a Álvaro Soto Holguín, 6 de agosto de 1973).

De todas formas, en San Agustín se tejieron muchas historias sobre la consecución de la colección arqueológica y se le sindicó de traficar con piezas. Es así como ante la solicitud de don Juan, de finales de 1942, para que la antigua Dirección de Extensión Cultural nombrara a Tiberio López como celador del parque arqueológico de San Agustín, el director, Darío Achury Valenzuela, argumentó que el etnólogo Gregorio Hernández de Alba, director del Servicio Arqueológico Nacional, se había: “opuesto a tal nombramiento, sosteniendo que él, Tiberio López, ayudó a Walde-Waldegg a sacar unas estatuas” (AJF, carta a Gregorio Hernández de Alba, 30 de enero de 1943), y se presumía que el aspirante a guardián estaba confabulado con Friede para atentar contra el patrimonio cultural del país. A esos rumores se sumaron algunas acciones:

Me tiene confundido el hecho de que la búsqueda en mis maletas, de la cual te he contado, fue originada, parece, por una insinuación desde Bogotá, insinuación que se hizo al alcalde hace tiempos. Así, el alcalde es de opinión, que el amigo alemán, que está cuidando mi finca está haciendo excavaciones, y como se trata de gente muy ignorante en estos asuntos, que tratan de mostrar celos patrióticos a costa de mortificaciones de otras personas, se está creando un ambiente muy desagradable. Varios concejales, muy amigos y enemigos del alcalde, quieren protestar ante gobernador (*sic*) por esta búsqueda en mis maletas y me meten en el lío político, que me es completamente ajeno (AJF, carta a Gregorio Hernández de Alba, 30 de enero de 1943).

No obstante, es importante aclarar lo referente a Tiberio López. Este personaje fue un motor importante en el descubrimiento y la protección de la riqueza arqueológica de San Agustín, pero es posible que de buena fe haya cometido ciertos actos en contra del patrimonio. Lo cierto es que en 1936: “Permaneció en San Agustín durante varios meses, el alemán Hermann Walde-Waldegg, tomando moldes de las estatuas, por comisión del Museo de Boston. Fue su colaborador Luis Ignacio Millán” (Repizo, 1985: 20). Según el fragmento de la carta de Friede a Hernández de Alba que hemos transcrito, parece que el “sacar” estatuas era tomar moldes, pero sin comprometerlos, pues sabemos que la zona de San Agustín ha sido sistemáticamente saqueada, es posible que los rumores y los chismes de carácter popular hubiesen convertido los trabajos artísticos de Walde-Waldegg en guaqueo, y de paso involucraron a don Tiberio.

Ahora bien, según mencionamos páginas atrás, don Juan habitó la casa de Tiberio López e hicieron muy buena amistad a partir del interés, no desinteresado, de preservar el patrimonio arqueológico de la región y el país. Entre ambos trataron que las autoridades nacionales y la intelectualidad colombiana conocieran la situación de abandono en que se encontraban los monumentos de San Agustín. Fueron, si se quiere así, *cómplices*, no sólo de recolectar piezas arqueológicas y ubicar lugares de interés, sino en la campaña de llamar la atención sobre la riqueza arqueológica que allí reposaba:

Ojalá usted pudiera hablar con el ministro Arciniegas para interesarlo a que visite la región; pudiera ser que como Arciniegas es un intelectual, se interesara por esta tierra en donde apenas se principia a descubrir los despojos de una raza que modela en piedra, toda su historia (AJF, carta de Tiberio López, 7 de febrero de 1942).

Don Tiberio estaba atento a cualquier descubrimiento para avisarle a don Juan. Así, por ejemplo, cinco días después de la inauguración de la carretera Pitalito-San Agustín, el 2 de febrero de 1942, que había sido terminada en mayo de 1941 y por la que frecuentemente transitó don Juan entre 1941 y 1946, López le envió a Friede una carta comunicándole que:

Mucho más adelante de El Jabón, en el paraje conocido como Río Negro, cerca a Quinchana sacaron en la semana pasada dos estatuas bastante perfectas, pero desgraciadamente la una ya quebrada por haberse rodado, ya que la más alta tenía cincuenta y nueve centímetros por treinta de ancho (...). Estas dos estatuas estuvieron botadas al acaso y sería conveniente hacer una excavación en un montículo que hay cerca al lugar en donde las encontraron, para saber si hay templo. Como ya principiaron las grandes lluvias en este municipio, apenas haga buen tiempo iré con el fin de hacer alguna excavación cuyos resultados le avisaré minuciosamente. Si usted pudiera venir para la Semana Santa aplazaría y lo esperaría para que hiciéramos juntos; lo que para mí sería un gran placer (AJF, carta de Tiberio López, 7 de febrero de 1942).

Así mismo, en una carta enviada ocho días después, el 15 de febrero de 1942, don Tiberio le contó a don Juan que:

Un amigo me ha invitado el domingo próximo a ver una excavación en donde ya ha descubierto un lagarto y una rana muy bien detalladas y bastantes tientos como también magníficas piedras de afilar herramientas de metal. Ya tendré oportunidad de comunicarle lo que haya de raro en ese lugar el cual es cercano a la población (AJF, carta de Tiberio López, 15 de febrero de 1942).

El interés desmedido por la conservación de la estatuaria le hizo cometer a don Tiberio arbitrariedades y “pecados” en materia arqueológica:

Le adjunto a la presente la fotografía de las dos piedras que le hablaba en mi carta anterior (...) como usted puede apreciar, la mejor está rota y dado su tamaño, hay que tener mucha paciencia para *remendarla con cemento* (AJF, carta de Tiberio López, 7 de febrero de 1942. *Subrayado* nuestro).

Sin embargo, López se preocupó por profundizar en asuntos relacionados con la arqueología, trató de conseguir la mayor bibliografía posible y se relacionó con cuanto arqueólogo pudo, labor en la que Friede le ayudó:

Si usted tiene alguna obra sobre los mayas o sobre los incas, le ruego enviármela, pues créamelo que en estas latitudes, no hay más distracción que la lectura (...). El radio anuncia la llegada de un gran arqueólogo europeo; ojalá y si usted se ve con él, me recomiende para ver si logro oírle algunas deducciones (AJF, cartas del 7 y el 15 de febrero de 1942).

Otros hechos fueron haciendo de Juan Friede un elemento muy *sui generis*: ser extranjero ya atraía la atención de los lugareños, pero además de foráneo sus actuaciones y su forma de vivir eran llamativas. En San Agustín la figura de Juan Friede comenzó a ser centro de atención desde la primera vez que habitó en el poblado, en 1942, antes de establecerse definitivamente con su esposa. Ayudó mucho a alimentar la fantasía popular de los aldeanos un hecho:

Cuando estuvo en la casa de don Rodolfo llegó una marquesa o duquesa rusa, no me acuerdo, fue preguntando hasta que llegó a San Agustín. Inmediatamente se encontró con Juan Friede, no sé si se conocerían o no pero la verdad es que se alojó allí [donde Rodolfo Pino] y ella salía a hacer mercado con morrales y compraba víveres y no tenía ningún recato en cargarse los morrales e irse para la casa, y no usaba ningún muchacho para llevar sus cosas. Eso fue una sensación, sobre todo para la gente, pues ya sabían que era duquesa o marquesa, por supuesto que todo el mundo era a ayudarla pero ella no, ella cogía los víveres, los echaba al morral y se los llevaba cargados. Daba lecciones, precisamente, de trabajo. Así debe ser (ECRR).

Ya establecido en San Agustín: “Lo llamaban judío-alemán, no sé de dónde se supo eso, pero así lo llamaban. Y yo no lo llamaba Juan Friede sino Juan Frías” (ECRR). Lo curioso para los habitantes de

San Agustín era que ese judío-alemán, comerciante e investigador, al igual que la marquesa o duquesa, su compatriota, se amoldó al ambiente pueblerino: “Él se compraba su sombrero de esos caucanos, de lana, macizo, y su ruanita de lana y sus pantalones de pura lana. De tal manera que se amoldaba a la moda de los habitantes de allí. Le gustaba mucho dialogar con la gente” (ECRR).

Al trasladarse al alto de los Ídolos, a “Frielandia”, la alta figura del “judío-alemán”, mechicolorado, de ojos claros, atrayente para las mujeres, ataviado con ropas muy propias de la región en donde habitaba, dedicado a múltiples actividades, que invitaba a personalidades de la vida nacional y con una vitalidad impresionante, se hizo cada vez más mítica:

Era un hombre que ya estaba convertido en señor de San Agustín, hacendado de San Agustín y trepado nada menos que allá en el alto de los Ídolos entre las estatuas (...) y que bajaba en magníficas bestias y con recuas de ganado y antes había aserrado árboles y construido una casa (EDG).

Y que, inclusive, alguna vez llevó Holstein para meterlo en el páramo de Las Papas, no sé en qué pararía eso. Llevó, creo, que diez vacas y un toro (ERF).

Pero como Friede vivía en un país que desde esos años tenía fuertes compromisos con Estados Unidos, que con la Segunda Guerra Mundial aumentaron y llevaron a cierta paranoia, la cual se transmitió a los distintos sectores de la vida nacional, en San Agustín tuvo dificultades:

Sobre Juan hubo algunas sospechas en el año 1941-1942, con la guerra europea. Decían que él allá, en el alto de los Ídolos, tenía transmisores y toda esa monserga de la época de los espías nazis, comunistas o no sé qué. Un poco de eso sí hubo, adobado claro está con la fantasía popular del señor que vivía en el alto de los Ídolos (EDG).

Hasta se llegó a mencionar que en su casa de San José de Isnos tenía una fábrica de dólares (María Lucía Sotomayor, comunicación personal). Y esa misma idea tenían sus vecinos del edificio Friede, es decir, que en su casa de Bogotá falsificaba dólares (María Eugenia López, comunicación personal).

8.

En San Agustín, don Juan Friede se dedicó a engordar ganado, junto con un socio, quien era perito en el negocio; pero también a conocer etnográficamente la situación de los indígenas que había en la región del alto Magdalena, y la de la gente, el pueblo: “Porque venían para vender un terreno o una vaca (...) y como viajaba tanto a caballo y naturalmente se conoce el pueblo se vive en las chozas de campesinos, se habla con mujeres” (Arocha y Friedemann, 1980: 13).

En realidad, ya hemos mencionado que desde su llegada a Colombia don Juan Friede mostró curiosidad, que luego se volvió interés, por el hombre que habitaba en estas latitudes. Los muchos viajes realizados por Colombia le habían mostrado los distintos grupos étnicos que existían en el país. Pero todavía no se había decidido por el estudio de un grupo en particular. En efecto, si bien es cierto que desde 1928, cuando estuvo en Chamí, se inclinó por conocer a los indígenas, sentía curiosidad también por los grupos negros y por los campesinos. Fue en San Agustín y a raíz de la Segunda Guerra Mundial que se enrumbó definitivamente hacia el estudio del indígena:

Lo que verdaderamente a mí me produjo ese interés por el indio fue la Segunda Guerra Mundial donde verdaderamente aparecen tanto los africanos toman parte, todas esas naciones que uno no sabía que existían. La Segunda Guerra Mundial produjo esto que se empezó un interés por esas tribus ante todo por la cuestión económica, en Colombia, por el caucho porque usted sabe que el caucho antes se exportaba mucho, estaba completamente abandonado y de pronto durante la segunda guerra empezaron a exportar el caucho; segundo la cuestión de Panamá de todo esto, esto ha cambiado y naturalmente el indígena y bueno también el interés por los orientales por esos pueblos que uno no los consideraba dentro de la cultura, un poquito separado (Ibídem: 28).

Todas estas circunstancias lo llevaron a estudiar a los indígenas y a centrar sus investigaciones, por lo menos en principio, en una región determinada. Reconoció geográficamente la zona del alto Magdalena, el Tolima, el alto Caquetá, el alto Putumayo, en fin, la selva oriental amazónica, lugares que recorrió en viajes a caballo de hasta seis semanas. Es pues frecuente encontrar en *Los Andakí, 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática* (1953), por ejemplo, párrafos que indican el gran conocimiento que tuvo de la región estudiada:

Las crestas de ambas cordilleras protegen la región del alto Magdalena de los vientos que periódicamente soplan de la hoya amazónica o del océano Pacífico, y hacen que su clima sea muy uniforme. No existen bruscos cambios de temperatura ni se conocen fuertes sequías o inundaciones. Las continuas y abundantes precipitaciones atmosféricas que se producen en las partes altas de las montañas, alimentan los ríos y quebradas y hacen del territorio de San Agustín y Laboyos un sitio ideal para la agricultura. Por otra parte, la región de Timaná, más caliente y más seca, es tierra propicia para la ganadería. El suelo de la región constituido por aluviones y tierra, producto de la erosión de las montañas circunvecinas, es de gran fertilidad (Arocha, 1986: 2).

El dominio que tuvo de la región le permitió, por ejemplo, determinar los posibles cambios y pasos naturales existentes para trasladarse desde el alto Magdalena a la selva. Lo que le permitió afirmar que:

El alto Magdalena no es una región geográficamente aislada, como a primera vista se cree al mirar un mapa geográfico. Tiene, además del amplio camino natural hacia el norte por el ancho valle del Magdalena, una fácil comunicación con la amazónica por los numerosos pasos naturales existentes y el notorio descenso de la cordillera Oriental en estos lugares (Friede, (1953f) 1974: 30).

Veamos cómo narró él mismo esos años en San Agustín:

(...) si usted conoce el alto de los Ídolos, la casa de madera la hice yo (...) tuve ganado en compañía (...) el negocio era comprar en Nariño ganado flaco porque en esas tierras del sur el ganado crece mucho pero las tierras son malas, allá no engorda el ganado, sino crece, entonces es mejor llevarlo al valle del Magdalena o a veces hasta Garzón para engordarlo dándole durante cuatro o cinco meses sal y todo esto. Conocí el Tolima e íbamos al alto Caquetá, al alto Putumayo, por la bota caucana hasta Santa Rosa, en donde conseguía ganado a bajo precio y buen ganado, esos viajes los hacía a caballo (...). Por eso precisamente yo empecé con los indios del alto Magdalena, porque estaba allá, después los coreguajes, los macaguajes, casi siempre lo que me interesaba era la historia indígena de Colombia (Arocha y Friedemann, 1980: 28).

La actividad comercial de Friede en San Agustín le fue muy productiva, al punto que decidió dejar, por segunda vez en su vida, unos negocios lucrativos, esta vez de tener ganado en compañía y engorde. Él mismo declaró: “Creo que esto me dio mucha plata aunque es feo decirlo (...) pero por fortuna lo logré, porque si no mi

vida hubiera sido en vano, se puede decir” (Arocha y Friedemann, 1980: 12). Obviamente que ayudó mucho en la consecución de su fortuna el hecho de ser un hombre organizado, disciplinado y de mucha *mística* para los negocios. Además, según lo hemos mostrado, se dedicó a negocios que, bien llevados, como parece que lo hizo, rindieron altos dividendos, aun cuando su filosofía de vida no le permitió *quedarse* en un negocio, ganar quizá mucho dinero; necesitaba también alimentarse intelectualmente y a eso le apostó durante los siguientes cuarenta y seis años.

El conocimiento geográfico y humano de los indígenas del alto Magdalena no sólo lo hizo empíricamente: mientras desarrollaba sus labores comerciales, se valió de la poca bibliografía existente y de los historiadores locales:

En la época que don Juan Friede residió en San Agustín, justamente, fue a mí y me pidió prestado el libro *Datos estadísticos y monográficos de los distintos municipios del departamento*. Entonces él quería relacionarse con San Agustín principalmente, fue así como elaboró algunas obras, entre ellas *Los indios del alto Magdalena* (...) hay una fuente que para él fue fundamental, pues fue una preciosa fuente de datos, que fue don Miguel Antonio Cabrera Molina, lavoyano ciento por ciento, residía allí, historiador connotado, infortunadamente no publicó nada. Todos los científicos que llegaban a Pitalito inmediatamente preguntaban por don Miguel Cabrera y él los acompañaba (...) de tal manera que era persona científica en nuestro medio, le gustaba mucho la antropología, la arqueología, la pintura, el modelaje y así cosas por el estilo, y él le dio mucho dato histórico a don Juan Friede, porque él tenía un archivo sumamente precioso porque estuvo en juzgados, en alcaldías de las distintas poblaciones del Huila y entonces sacó mucho manuscrito. Entonces para don Juan Friede fue una fuente histórica muy interesante y él lo cita, precisamente don Juan Friede cita a don Miguel Cabrera (...) porque él le cedió a Friede mucha obra, mucho dato interesante (ECRR).

Capítulo 9

Es más importante un don Quijote que un Hamlet

1.

No sabemos muy bien por qué Juan Friede decidió, entre finales de 1945 y principios de 1946, trasladarse a Bogotá y viajar a España. Parece que hubo varias causas:

Ya en San Agustín, prácticamente en los últimos años, se separó de Alicia y vinimos otra vez a Bogotá, yo me fui a vivir con mi madre y él se fue para España (...) cuando regresamos de San Agustín llegamos a vivir a la mansarda, porque la casa estaba arrendada, en esa época fue que se separó de Alicia, ellos tenían sus problemas desde San Agustín (...) (ERF).

Pero no sólo los problemas de pareja llevaron a Friede a volver a vivir en Bogotá: según su hijo, la actividad desempeñada en San Agustín: “No era del tipo de vida de mi papá, yo creo que él decidió marcharse a San Agustín por la aventura, por la cosa, pero después se aburríó” (ERF). Luis Duque Gómez, por su parte, consideró que la causa de la desvinculación de Friede de San Agustín radicó más en su actividad comercial:

Vinieron esas complicaciones políticas de los años cuarenta y como él era un buen negociante, de todas formas de ascendencia judía, entonces él en las transacciones comerciales, en los negocios, en las cosas tenía su estilo, empezó la gente a perseguirlo un poco en San Agustín, entonces se volvió para Bogotá (ELDG).

Una vez en Bogotá, Friede volvió a convertir su casa en un centro de reunión de artistas e intelectuales. En efecto, como hemos dicho, don Juan construyó su casa en la carrera 3B n° 63-97, por allá en 1941, y la edificó de forma parecida a un teatro en el que tanto en la época anterior a irse para San Agustín como a su vuelta se dedicó a hacer tertulias y representaciones artísticas:

Mire, aquí es un pódium y allá puede ver las paredes de lo que pretendía que fuera no solamente teatro sino también una sala de conferencias. Luis López de Mesa dio aquí una charla. Precisamente éramos los intelectuales que nos reuníamos, Gabriel Giraldo Jaramillo y también algunos periodistas y Otto y León de Greiff también estaban aquí y hablaban de arte (Arocha, 1986: 186).

En todas estas actividades reconocemos, sin duda, las huellas dejadas por el movimiento de los *Vanderfiegel* en el siempre inquieto y joven espíritu de Friede. En la primera época, antes de radicarse en San Agustín, la gran mayoría de los contertulios eran artistas:

Es que todos vivían muy cerca, nosotros [los Gómez Jaramillo-Villa] vivíamos en la 59 y Alejandro Obregón vivía en la 60 con la carrera 13, eran relaciones parroquiales de la gente que vivía en Chapinero. El profesor Guhl vivía en el mismo sitio que hoy habita (calle 67 con carrera 11), allí ha vivido toda la vida. Es que realmente el mundo cultural de esa época era un mundo cerrado, todos se conocían, era una gran familia (...) y Juan Friede invitaba seguido, seguido, y él tenía esa parte de arriba, la mansarda, como Galería, y cambiaba los cuadros y volvía y ponía otros, porque él tenía muchos cuadros (...). A esas tertulias iban personalidades como Ramón Barba, que era un escultor español que vino aquí cuando la Guerra Civil Española (...). Armando Villegas también iba, él no es tan joven, él es peruano cuando está allá y colombiano cuando está aquí. Los Zalamea –Eduardo y Jorge–, Enrique Grau, él es de la edad de Triana y de Alejandro Obregón, los tres tienen 68 años, él también era amigo de Juan. Había también un señor muy brillante, hermano de Leopoldo Villar Borda, ese que es tan conocido que estaba de diplomático en las Naciones Unidas. En general, los pintores no eran de los paseos, eran de las reuniones. Además de ellos, a las tertulias iban tipos como Antonio García, Gilberto Vieira y dos hermanos que eran de Popayán, los Aragón, Víctor Aragón. Era un grupo en el que había jóvenes, mayores y regular, eso era una mezclanza (...). En las reuniones se hablaba de arte, literatura y acababan hablando de política y terminaban siempre peleando (...) es que era un grupo de izquierda y se llamaban “los comunistas”, leían marxismo. Por ejemplo, Ignacio pintó en el año de 1939 en el Capitolio Nacional el fresco de *La liberación de los esclavos* y eso realmente es el reflejo de una temática que él estaba viviendo, de una temática que hablaban entre ellos

(...). Yo participaba en las tertulias y a veces era la anfitriona, pero yo participaba, estaba con ellos, cuando me cansaba me iba para la casa y los dejaba a ellos donde estuvieran. Las reuniones siempre eran en una casa, bien podía ser en la de Friede o aquí. Obregón nunca invitaba (EMV de GJ, septiembre de 1989).

Durante esa primera época, la mansarda no sólo sirvió para alojar a Carlos Correa y permitirle a Friede desarrollar su *hobbie* de galerista de arte: se aprovechó también para que dos pintores montaran su estudio:

En el año 44 Juan les alquiló la mansarda a Ignacio y a Alejandro Obregón. Es que Alejandro Obregón acababa de llegar del extranjero, era joven (...). En realidad la mansarda se la alquiló Juan a Ignacio, entonces Ignacio la compartió con Alejandro, pagaban 30 pesos al mes (EMV de GJ).

El hecho es interesante, pues si bien Ignacio Gómez y Pedro Nel Gómez, a finales de los años 1920 y principios de la década de 1930, irrumpieron en el panorama pictórico nacional con la aplicación de técnicas revolucionarias en pintura, en la década de 1940 habían llegado nuevas formas que hicieron que los dos Gómez pasaran a ser prácticamente clásicos. Se pensaba entonces que la pintura nueva era la de Alejandro Obregón Roses (1920-1992), Enrique Grau Araujo (1920-2004), Hernando Tejada (1924-1988) y otros más. Es decir que en la mansarda se reunieron dos estilos, el “prácticamente clásico” de Gómez Jaramillo y el “novedoso” de Obregón⁹⁶. Subrayando que entre uno y otro grupo de artistas existió otro, del que también hemos tenido noticias aquí, el de Luis Alberto Acuña, Alipio Jaramillo y Carlos

96 Para la época en que Obregón compartió espacio de trabajo con Gómez Jaramillo estaba recién llegado del extranjero, pasaba por un periodo de formación artística, lleno de contradicciones y titubeos, oscilante entre un naturalismo con recuerdos académicos y un expresionismo forzado. Inicialmente, en 1940, estuvo en Estados Unidos, en Boston, en donde había precisado aun cuando no definido su estilo, en las clases que recibió del pintor Kart Zerve, y participó en su primera exposición colectiva y realizó su primera venta. Se trasladó luego a Barcelona, como vicecónsul *ad honorem* de Colombia, y trató de estudiar en La Liotja, dependencia local de la tradicionalísima Academia de San Fernando, de Madrid, contra cuyos cánones se habían rebelado los Gómez, pero sólo estuvo cuatro días. No resistió el ambiente demasiado *académico*. Prefirió recibir cursos libres de dibujo y pintura en el Círculo Artístico e hizo su primera exposición individual. De regresó a Colombia, en 1944, estuvo una corta temporada en Barranquilla y luego se radicó en Bogotá, donde, además de tener su estudio con Ignacio Gómez Jaramillo, era profesor de la Escuela de Bellas Artes, de la que era director Gómez Jaramillo. En Barcelona se había casado, en 1942, con Ilva Rash Rodríguez, hija del poeta colombiano Miguel Rash Rodríguez, con quien tenía un hijo: Diego Obregón Rash.

Correa, que representaron tendencias personales muy definidas y que, como se ha visto, tuvieron relación muy directa con Friede.

Después de su regreso de San Agustín, Juan Friede volvió a hacer reuniones, pero ya con otro carácter más intelectual y, quizá, político:

Él hacía tertulias en su casa, a las que iban las más altas personalidades de la época. Allí se hablaba del país, se hacían críticas duras, iba por ejemplo Eduardo Nieto Caballero, en general los contertulios eran liberales. Eso fue durante los periodos del mandato conservador, en realidad el espíritu liberal nunca decayó, nunca se dejó de discutir la situación del país (ESMP).

2.

Las tertulias –esa forma de sociabilidad que desde finales de la Colonia ha dominado el ámbito político y cultural del país– en la primera época se iniciaron una vez que terminó de construir el edificio Friede. Por lo general, se celebraban en los primeros días del mes. En la primera, que se llevó a cabo el miércoles 2 de julio de 1941, el poeta Carlos Martín leyó un estudio sobre “La poesía contemporánea de América”, y como invitada especial asistió la declamadora Berta Singerman, que el viernes siguiente iba a dar un recital en el Teatro Colón. La segunda tertulia fue el 5 de agosto, y Alejandro Vallejo dictó una charla sobre “Cervantes, hombre de experiencia”. Los invitados especiales fueron los intelectuales conservadores Guillermo Valencia y Silvio Villegas, lo que podría indicar que Friede no era un sectario. En la casa estaba expuesta la obra del joven pintor Vidal Echevarría.

A partir de la tercera tertulia se fijó el primer martes de cada mes para su realización. El 2 de septiembre se llevó a cabo el evento, que tuvo un programa variado: un debate sobre “La función social del arte”, a continuación Jacinto Jaramillo y Cecilia López⁹⁷ danzaron algunos bailes folclóricos –bambuco, galerón y cumbia– y luego

97 Cecilia López Torres nació en Sogamoso (Boyacá) el 23 de octubre de 1924. Cuando cursaba estudios de bachillerato en el Instituto Pedagógico de Bogotá fue alumna del antioqueño Jacinto Jaramillo, que a principios de la década de 1930 había viajado a Estados Unidos, donde fue discípulo de una prima de Isadora Duncan. De regreso a Bogotá, Jaramillo se propuso enseñar danza y fue contratado por el Pedagógico para dar clases de gimnasia rítmica; allí entusiasmo a algunas estudiantes para que siguieran la carrera de bailarines y una de ellas, quizá la más aventajada, fue precisamente Cecilia López. Jaramillo le consiguió una beca en el Conservatorio Nacional de Música, donde además de estudiar →

Guillermo Abadía Morales⁹⁸ dio una charla explicativa. Por ese entonces don Juan estaba muy interesado en promover las diferentes manifestaciones culturales del país, especialmente las de carácter popular o alternativo, pues siempre fue un convencido de que las primeras eran:

El más expresivo arte de la vida de una nación por su espontaneidad y su viveza pero en Colombia está desapareciendo con una angustiosa rapidez. Ni las esferas oficiales, ni la sociedad, apoyan su conservación, y mucho menos estimulan su desarrollo. La ciudad absorbe poco a poco a los campesinos que lo bailan, y por las vías de comunicación, llegan otros bailes que lo desplazan. En 1927, cuando llegué a Colombia, pude admirar bailes populares en algunos lugares donde ahora han desaparecido.

Si se observan estos bailes (...) con verdadero interés artístico, se siente el vigor, la vitalidad, la magnitud de formas y figuras (...) se llega a la convicción de que estos bailes, no sólo valen conservarse, sino que entrañan evidentes posibilidades para un verdadero desarrollo artístico y una invaluable fuente creativa (AJF. “Presentación de algunos bailes típicos colombianos”, 3 de septiembre de 1941).

→ danza aprendió solfeo, algo de piano y pintura. Por algún tiempo, a principios de la década de 1940, fue pareja de baile de Jaramillo.

Por presiones políticas, Jaramillo, considerado por muchos como el padre de la danza moderna en Colombia, debió emigrar, y durante algunos años vivió en la República Argentina. A su regreso a Colombia fundó el afamado ballet Cordillera. La cosecha de bailarines que formó cuando los tiempos del Conservatorio Nacional de Música fue importante: además de López, se hicieron profesionales del baile Chela Jacobo, los hermanos Ernesto y Concepción Moreno, Alberto Zamora y Cecilia Fonseca, esposa del intelectual Jaime Ibáñez y locutora de la Radio Nacional de Colombia. A mediados de los años 1940, Cecilia López logró una beca oficial para irse a Nueva York, a la sofisticada y aristocrática escuela de señoritas “Ballet Arts”, donde estudiaba dos horas a la semana bajo los parámetros de la escuela de Martha Graham; el resto de la semana trabajaba en una fábrica de sombreros. Ahorró algunos dólares, vivió en México unos meses, donde aprendió los aires folclóricos de ese país, se casó con el empresario teatral y comerciante suizo Robert Allaz, que en 1942 había montado en Colombia un espectáculo de revistas, que se llamó *Ensueño tropical*, del que López fue una de las estrellas. De regreso a Colombia, en noviembre de 1948, Allaz, dueño del almacén Simca, distribuidor de las máquinas de escribir Halda y de equipos de oficina, financió a su esposa para que montara una escuela de baile, que funcionó por algunos años en la avenida Jiménez de Quesada.

98 Guillermo Abadía Morales (Bogotá, 1912) fue, durante muchos años, profesor de folklor de la Universidad Nacional de Colombia y director del Centro de Estudios Folklóricos de la misma institución; además, fue secretario de la Junta Nacional de Folklor y coordinador de folklor en el Centro de Documentación Musical del desaparecido Instituto Colombiano de Cultura. Durante años sostuvo un programa en la Radio Nacional de Colombia. Su obra más conocida es el *Compendio general de folklore colombiano* (1970), cuya tercera edición, corregida y aumentada, es de 1977.

De acuerdo con las circunstancias había una conferencia o charla de algún invitado especial sobre un tema en particular, que generaba la discusión de los asistentes; así, por ejemplo, en la de septiembre de 1941 habló el compositor estadounidense Aaron Copland, quien describió la vida musical que se vivía en ese momento en Estados Unidos y destacó que la música de ese país había empezado después de la Primera Guerra Mundial, utilizando motivos de los cantos espirituales de los negros y del *jazz*, pero que después de la crisis de 1929 comenzó una nueva tendencia musical inspirada en la vida del país. Copland dijo poseer varias composiciones de su autoría en las que utilizó los motivos populares, y otras en las que se apartó de ellas, y amplió su intervención con la descripción de la recopilación de canciones populares y colecciones nuevas que llevaba a cabo el gobierno de Estados Unidos, con los que se esperaba estimular la música del país.

3.

Una de las tertulias más importantes fue la cuarta, el 7 de octubre de 1941, cuyo tema fue un homenaje al caricaturista Ricardo Rendón Bravo (1894-1931), quien ese mes cumplía diez años de muerto. En esa ocasión Friede expuso ciento veinte dibujos del desaparecido artista, que consiguió en un viaje que hizo a principios de agosto a Medellín, con Gustavo Rendón, más otra serie de recuerdos que estaban en poder de distintos amigos –Félix y José Mejía entre ellos– y dibujos que logró recoger en Bogotá.

El homenaje lo planeó con tiempo y contó con la colaboración de sus amigos pintores Pedro Nel Gómez y Carlos Correa, en especial el primero, pues según dijimos Gómez había sido compañero de estudio de Rendón en la Escuela de Bellas Artes de Medellín y habían compartido meses de bohemia en Bogotá. Entre Rendón y Gómez existía gran simpatía y amistad, y Rendón había profetizado que su condiscípulo y amigo iba a “Morir de borrachera debajo de las patas de una mesa de café”⁹⁹. Gómez, por su parte, tenía sus propias interpretaciones de las causas del suicidio de Rendón: “Ellos [los de *El Tiempo*] a Rendón lo echaron del periódico para que fuera a morirse (...) cuando Olaya llegó a Colombia, se acabó el “antiimperialismo de *El Tiempo*” y Rendón ya no pudo publicar sus obras maestras”

99 Correa, 1998: 101. Conversación 11, octubre de 1960. En la obra citada, Correa hizo la profecía que Gómez iba “a morir en un andamio”. Ninguna de las dos se cumplió.

(Correa, 1998: 38. Conversación 2, octubre de 1955); y contó una anécdota del caricaturista que refuerza la idea del antiimperialismo que existió en Colombia a raíz de la pérdida del canal de Panamá y que fue muy propio de la generación del Centenario y del grupo de los Nuevos:

A Rendón se lo trataron de llevar los gringos. Le ofrecieron un sueldo de \$2.000 dólares mensuales, que en esa fecha estaban a la par con los pesos colombianos, y Rendón les contestaba que no merecía la pena, porque él ganaba lo mismo en Bogotá: \$1.000 en *El Tiempo* y en *La República*, y otros \$1.000 que él pagaría con tal de no ir allá (Correa, 1998: 167. Conversación 22, 13 de abril de 1965).

Pedro Nel Gómez fue quien sirvió de contacto para que el *afiebrado* galerista y promotor cultural pudiera primero pedir prestadas, previa selección, en la que también le colaboró Gómez, y luego comprar ciento veinte caricaturas del gran artista, así como ubicar personas que poseyeran otros “matachos”.

La negociación con Gustavo Rendón tuvo sus complicaciones, pues luego de regresar de Medellín, Friede se enteró que:

Hablé con César [Uribe Piedrahita] y me dice que tiene muy poco de Rendón, claro es que lo pone a la orden. También considera César que todo lo que tiene Gustavo Rendón en el baúl y que nos mostró, es de él, César. De todos modos no quiere ni ayudar en la venta ni hacer nada para la colección. Parece que varios amigos de Rendón tienen cosas de él pero robadas del uno y del otro. De todas maneras si la colección que tiene Gustavo se reparte, no habrá nada que dentro de pocos años demuestre un conjunto de obra (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 18 de agosto de 1941).

Ante la posibilidad inminente de tan irreparable pérdida y guiado por su indudable espíritu de preservar el patrimonio cultural del país, don Juan se decidió a comprar los ciento veinte dibujos a él prestados, por lo que le escribió a Pedro Nel Gómez:

He resuelto escribirle para que trate con Gustavo, si su tiempo lo permite, la adquisición de la colección o por lo menos lo que traje de Medellín. Por supuesto que si se pudiera escoger unos cien dibujos más, me gustaría tenerlos. Puede ser que uno que otro amigo esté disgustado conmigo pero bajo las circunstancias de ver perder una obra tan sumamente interesante como la de Rendón, he resuelto sufrir las consecuencias (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 18 de agosto de 1941).

Sobre la posible reacción de los amigos de Rendón con respecto a la probable compra de un conjunto representativo de su obra, Pedro Nel Gómez le contestó:

Comprendo por su carta, que resultó lo que me imaginaba y que le avisé a Ud. César [Uribe Piedrahita] claro que reaccionó, luego seguirán León [de Greiff], [Enrique] Uribe White, Jorge Zalamea, etc., que harán y dirán lo mismo. En todo caso no verán con buenos ojos que Ud. compre esta obra, porque sin duda sienten ellos esa ambición.

Yo creo que Ud. no debe dejar ver en este asunto ningún interés comercial, porque la cosa como le dije, con el maestro Rendón es seria. En todo caso yo creo que la fiesta de recuerdo del maestro que Ud. llevará a cabo será muy simpática y se lo deben agradecer ya que nadie se ha movido aquí para hacer algo (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 24 de agosto de 1941).

Pero además del resquemor de ciertas personalidades porque don Juan adquiriera los dibujos de Rendón, existió el natural regateo que interpuso Gustavo Rendón, quien al ver el interés artístico y comercial de Friede quiso hacer el negocio de su vida con el fragmento de la obra en su poder. En principio aceptó entregar en préstamo los dibujos, pues don Juan se comprometió a enmarcarlos, con lo que las caricaturas ganaron en presentación, pero al recibir una oferta de compra trató de buscar otros eventuales compradores, entre los que se encontraron Silvio Villegas Restrepo y el mismísimo presidente Santos. Sin embargo, Friede logró hacerse a la ansiada colección, que mantuvo hasta 1980, cuando la donó a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Además de la exposición, y para resaltar la figura de Rendón, don Juan le pidió una colaboración a connotados intelectuales de ese entonces: Fernando González, León de Greiff, Pedro Nel Gómez, Enrique Uribe White, César Uribe Piedrahita y varios más, y se permitió invitar al presidente de la República, Eduardo Santos:

Será un honor para mis invitados lo mismo que para el suscrito contar con la presencia del Excelentísimo Señor Presidente en esta reunión, si sus múltiples ocupaciones se lo permiten. Si esto no fuere posible, sería de agradecer en alto grado, tuviera a bien su excelencia escribir algunas palabras con el fin de leerlas en la aludida reunión (AJF, carta al Señor Presidente de la República, 23 de septiembre de 1941).

El presidente Santos no asistió al evento, pues sus múltiples ocupaciones se lo impidieron, pero en la nota de respuesta a la invitación mandó que se le expresara a don Juan: “El señor Presidente

encuentra muy plausible y de una gran justicia el homenaje que se rendirá al maestro Rendón y de gran oportunidad la exposición de sus obras” (AJF, carta de Arturo Robledo, secretario privado de la Presidencia de la República, 24 de septiembre de 1941).

Es importante resaltar la participación de Fernando González, en la que don Juan insistió mucho:

Félix Mejía y Pedro Nel vendrían también si alguien los anima y sería para mí un placer y honor si durante su estadía en Bogotá Uds. aceptaran ser huéspedes de mi casa. Uds. podrían salir el 4 de octubre –sábado– en automóvil y, avisándome con anticipación, saldríamos a encontrarlos el domingo 5 de octubre a Cambao o más allá. Así que, espero sus noticias al respecto.

De todos modos don Fernando, no se olvide de mandarme, lo antes posible, alguna cosa para leerla en la noche del 7 de octubre, si –como no fuera mi deseo– sus ocupaciones le impidiesen el viaje a Bogotá (AJF, carta a Fernando González, 25 de septiembre de 1941).

El filósofo de Otraparte respondió así a la cordial invitación:

Mil gracias por su invitación y quisiera ir, pero no puedo, porque hay que trabajar para comer, según la maldición del dios irritable.

Le cumplo eso sí, la promesa de escribir lo que tenía en mí de Rendón. Ahí va.

Que goce mucho y que todos sean felices. Recuerdos amistosos a Greiff, Zalamea, Uribe Piedrahita y demás (AJF, carta de Fernando González, Medellín, 29 de septiembre de 1941).

En concepto de Friede, el escrito enviado por Fernando González para la ocasión fue: “Interesantísimo y genial (...) me parece demasiado valiosa para no dar a Ud. mis agradecimientos personales, por los claros momentos que usted me ha proporcionado, con la lectura de su escrito” (AJF, carta a Fernando González, 1 de octubre de 1941).

Pese a la insistencia del dinámico organizador, no todas las colaboraciones llegaron para ser leídas. Es así como Rafael Arango Villegas, agente en Caldas de la lotería de Beneficencia de Manizales, se excusó de la siguiente manera:

Profundamente apenado me dirijo a usted para explicarle que aunque tenía la mejor voluntad en colaborar en el homenaje a Rendón, conforme lo había ofrecido a usted, no me es posible hacerlo porque una fuerte gripa me tuvo en cama los primeros días de este mes, precisamente cuando me disponía a escribir. Al regresar a la

oficina encontré su radio en que me apremia por el envío al trabajo después del 7 de octubre (AJF, carta de Rafael Arango Villegas, 12 de octubre de 1941).

Algo parecido sucedió con Pedro Nel Gómez, quien se excusó así: “En cuanto a mí realmente le confieso no he hecho nada sobre el estimado artista amigo y también le confieso que ha sido por incapacidad de hacer algo que valga la pena; en fin lo intentaré” (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, s. f.).

En realidad, no sabemos cómo sabía interesar y comprometer don Juan a sus amigos y relacionados para que le colaboraran en sus tertulias o en una que otra conferencia que organizó. De no producirse la contribución intelectual, muchos de los personajes responsabilizados le enviaban una nota de disculpa; así, por ejemplo, León de Greiff le envió las siguientes líneas disculpándose por no tener a tiempo unos apuntes sobre Francisco Villar:

Como este poeta ha estado con fiebre desde el sábado, no pudo el domingo hacer nada de lo proyectado. Hoy lunes intentó verse con Ud. y no lograrlo. Pero habló con Eduardo Zalamea quien le ofreció anunciar que la conferencia *about* Francisco Villar transferirse. Probablemente no alcanzó a complementar la noticia pues en *El Espectador* anuncian la cosa para mañana, lo cual no es posible porque no he escrito nada. Yo creo que con la fiesta de primero de mayo y el domingo que viene se podrá hacer algo presentable. Una cosa tan anunciada no puede improvisarse (AJF, carta de León de Greiff, 28 de abril de 1941).

La muestra de los dibujos de Ricardo Rendón se inauguró el martes 7 de octubre de 1941, a las 6:30 de la tarde. Entre los dibujos conseguidos por Friede hubo algunos desconocidos por el público bogotano. La exposición al público estuvo abierta de seis a ocho de la noche, los días miércoles y jueves. El mismo día del homenaje a Rendón se dio a conocer el fallo del jurado de admisiones del segundo Salón de Arte Nacional, cuyo resultado ya conocemos¹⁰⁰.

100 Después del homenaje a Rendón, *El Tiempo* publicó algunas notas sobre el desaparecido maestro, recordando su paso por esa casa editorial y que había sido el diseñador de la cajetilla de Pielroja para la Compañía Colombiana de Tabaco. Muchos años después, en 1984, el historiador Germán Colmenares publicó un interesante libro, *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública* (Fondo Cultural Cafetero. Bogotá), que además de reivindicar la figura del caricaturista, muestra cómo la historia puede ser estudiada y analizada desde diferentes fuentes, siempre y cuando el historiador tenga la capacidad de descubrir nuevos problemas y formular nuevas preguntas.

4.

En noviembre de 1941 se llevó a cabo la ya reseñada tertulia sobre el arte en Colombia, en la que participó Jorge Zalamea y que produjo el problema entre Friede y Ariza. Además de la lectura del texto de Zalamea se proyectó una película de la mayoría de los cuadros del segundo Salón de Artistas, y Edgardo Salazar Santacoloma presidió un debate sobre el mismo asunto, al cual fueron invitados los miembros del jurado calificador. Es decir que en esa ocasión don Juan organizó una verdadera *encerrona*, con el fin de defender a Carlos Correa, su protegido.

En diciembre de ese año no hubo tertulia. Se reanudaron el 5 de enero de 1942, y fue todo un acontecimiento, pues los invitados de honor fueron Fernando González y Pedro Nel Gómez, quienes habían aceptado la invitación de don Juan para visitar a San Agustín con la intención de, una vez regresar a sus sedes, escribir un ensayo conjunto sobre la civilización agustiniana. La presencia de Fernando González fue destacada por la prensa, pues el destacado intelectual antioqueño hacía siete años que no visitaba la capital de la república:

Fernando González, cuya presencia en Bogotá, después de siete años de retiro en sus montañas antioqueñas celebramos complacidos, hablará mañana a las ocho y media para un selecto grupo de amigos, escritores y periodistas, sobre sus impresiones del viaje [a San Agustín], en casa del señor Friede¹⁰¹.

Según una crónica de Ximénes, “Una tenida de intelectuales”, se sirvió una opípara comida acompañada con abundante whisky, y asistieron personalidades del mundo intelectual y artístico como Erwin Krauss, Jorge Zalamea, León de Greiff, Eduardo Zalamea, Otto de Greiff, Arturo Camacho Ramírez, Vidal Rozo, Enrique Uribe White, Gilberto Owen y Carlos López Narváez; el ambiente era ameno y agradable, los invitados estaban sentados en gran cantidad de divanes, canapés y poltronas, y: “Los intelectuales, los denominados intelectuales de este país, creen que la manera más útil de manifestar sus talentos es la de hablar de cosas imposibles”¹⁰².

101 *El Tiempo*, lunes 5 de enero de 1942: 5.

102 *El Tiempo*, “Una tenida de intelectuales”, por Ximénes, viernes 9 de enero de 1942.

El invitado especial comenzó su charla:

Supóngase usted, dijo, que tengo que hablar sobre San Agustín y no he preparado nada. Será pues una charla disgregada e informal (...) hacía ocho años vivía en Medellín, la hermosa villa, cuyo ambiente no le complacía ni mucho menos. En los últimos tiempos pensaba y meditaba acerca de la vida de los muertos. ¿Cuánto vive un muerto? ¿Cuándo nace un muerto? ¿Por qué unos muertos viven y perviven más que los otros? Un sistema de analizar la historia, simplemente. De catarle su valor a los hechos humanos (...). [Propuso que] Cristo, en realidad, es un Dios universal. Mas no es un Dios típicamente colombiano. Llegó a esa conclusión cuando, una vez salió de Medellín, en viaje a San Agustín, apenas se tropezó con el brazo de oro del Cauca, comenzó a hacerse la intuición de su dios nativo. Por allá bajaba una relinda montañera. A González se le figuró una diosa. Mas no. No era así. La montañera llegó a la orilla del río, y en vez de consumirse y andar por sobre las movibles y sonantes aguas, se dedicó a lavar unas piezas de ropa (...). He aquí una diosa que lava ropas, se dijo González (...). A su llegada a San Agustín, en la plaza principal de la población hay tres estatuas. El pedestal del monumento a Bolívar está formado también de esculturas agustinianas.

Todo lo que halló en las esculturas agustinianas fueron dioses colombianos cuya sensación se toma, se obtiene, más que con los ojos, con el tacto. En efecto, palpar es una manera de ver dioses con la misma cara redonda, las mismas narices chatas de los campesinos de la meseta. Es un bello monumento, sólo le falta el busto. Alguien asegura que se lo han robado¹⁰³.

Por esa época, don Juan había publicado en la Editorial Cultura una antología de León de Greiff y había iniciado su carrera como crítico de arte. González se refirió así a ambas cosas:

Para criticar, para ser crítico, para entender las cosas hay que formarse un estado de alma, de conciencia, que nos capacite (...). Estos libros [los de De Greiff] son un precioso documento. Muestran y enseñan el resultado de la mezcla de sangres nativas y antioqueñas en nuestro ambiente. En ningún otro lugar del mundo, habría un documento de valor similar¹⁰⁴.

Una vez terminó la intervención de Fernando González, Juan Friede presentó la película filmada en la Semana Santa en San Agustín y leyó un ensayo sobre el abandono tremendo en que se tenían

103 Ibidem.

104 Ibidem.

aquellas joyas del arte americano. Contó como: “Preuss¹⁰⁵, en 1915, hizo trescientas cargas, las bajó en balsa por el Magdalena y las llevó a un museo de Berlín donde causaron pasmo entre los etnólogos y arqueólogos. Se hicieron reproducciones que fueron repartidas a todos los museos del mundo”¹⁰⁶. Lo que corroboró González, pues narró que: “en la feria mundial de Nueva York, el salón de estatuas agustinianas produjo doscientos mil dólares. Un sujeto de Garzón, visitante de la feria, pagó dos dólares por ver esas estatuas, que él no había conocido en su patria”¹⁰⁷. La tertulia comenzó a decaer hacia las 12 de la noche. En concepto de Ximénes:

Friede congregaba en su casa, valerosamente, a todos estos hombres desbaratados, locos absurdos, que son los poetas, los pintores, los escritores, los “intelectuales”. De ese comercio de ideas, de ese trueque de voces, de palabras, de insinuaciones, algo bueno ha de salir¹⁰⁸.

5.

La tertulia del 10 de febrero de 1942 tuvo como centro un homenaje al desaparecido dibujante Alberto Arando Díaz, asesinado un año antes. El invitado de honor fue Germán Arciniegas, ministro de Educación Nacional, quien fue encargado de elogiar al insigne artista desaparecido. Friede aprovechó la ocasión para mostrar la película de los frescos de Pedro Nel Gómez, y Guillermo Abadía Morales le comentó al pintor que:

Todavía sobrecogido por la visión que me trajeron, que me siguen trayendo tus frescos murales desde la copia cinematográfica de mister Friede (...). Don Juan promovió una pintoresca reunión en sus salones de invierno, otra de esas empíricas tenidas de patrulla amenizada por entonces con la presencia policiva del cronista Arciniegas, agente del cumplimiento de un drama (*sic*), me conmovió ver brillar los ojos del régimen. Tal evento impidió que yo fuese a oír a las sibilas del arte y que mi nombre fuera publicado en el “mundo social” con el del ministro de la Instrucción (cosa bien diferente de la educación pública) y el de zaldumbide y el Cruchaga y señora y

105 A propósito de Preuss, en el archivo de don Juan encontramos tres interesantes cartas del sabio alemán, dirigidas a Gustavo Muñoz O., en Pitalito, en las que se evidencia la compra de piezas arqueológicas por parte del etnógrafo y arqueólogo. Se adjuntan en los anexos documentales.

106 *El Tiempo*, viernes 9 de enero de 1942.

107 *Ibidem*.

108 *Ibidem*.

pan pingüina. En tal sinagoga presentaban por primera vez la copia en colores de tus trabajos.

Sin embargo, el interés de Carlos Correa y Jacinto Jaramillo hizo que se nos diese a tus admiradores más entrañables en la escuela de Jacinto, una doble presentación de la cinta. Creo que hemos asistido esta juventud con la estupenda gula que urge la belleza sin sayal ni silicio¹⁰⁹.

6.

Las mencionadas reuniones y las conferencias que patrocinó don Juan Friede fueron objeto de muchas críticas. Sobre el particular él escribió, partiendo de un ensayo de Turgeniev en el que se compara a Hamlet, siempre indeciso, pensativo y sin acción ni ánimo resuelto, con don Quijote, siempre en movimiento, exagerando hasta el ridículo, pero activo, haciendo algo, luchando, que:

Turgeniev llega a la conclusión de que es más importante un don Quijote que Hamlet. Es decir, que es mejor actuar, aunque mal, y producir, aunque en lo ridículo, que sólo pensar, hablar y vacilar y no actuar en nada. En un país tan joven y vigoroso como es Colombia, creo que deberíamos estimular el desarrollo de las fuerzas creativas, dejando que el tiempo y las circunstancias eliminen lo que es superfluo, falso e inútil (AJF, “Consideraciones sobre las tertulias”, 5 de agosto de 1941).

Los conceptos de Friede explican buena parte de la actitud que asumió en esos años: la creación de la Galería de Arte, el impulso a la pintura del grupo Bachué y la quijetada que fue la Editorial Cultura, en la que editó una *Gaceta* mensual, de muy corta vida, de información y síntesis cultural, cuyo primordial objeto era hacer condensados balances periodísticos, positivos y negativos, del pensamiento y la cultura nacionales. A cargo de esta publicación estuvo Antonio García, y en ella colaboró Guillermo Abadía Morales. Además de la publicación de las obras sobre Carlos Correa y Luis Alberto Acuña, sus artículos sobre pintura, la realización de las películas sobre San Agustín y los murales de Pedro Nel Gómez. Labores todas por las que fue muy criticado y por las que se ganó más de un desagradable incidente, como, por ejemplo, el ya referido con el pintor Gonzalo Ariza. Pero por las que consiguió también el

109 Archivo Casa Museo Pedro Nel Gómez. Carta de Guillermo Abadía Morales, 28 de febrero de 1942.

reconocimiento y el agradecimiento de más de un pintor, escritor, intelectual y personalidad nacional. Es así como Ignacio Gómez Jaramillo le escribió desde Nueva York sobre el cierre de la Galería: “Lamento mucho que se clausure la Galería de Arte, pero el público no supo corresponder a tan generoso esfuerzo, ni el gobierno tampoco” (AJF, carta de Ignacio Gómez Jaramillo, 4 de marzo de 1941).

A las tertulias asistió una mezcla un tanto *explosiva* de artistas e intelectuales, algunos de ellos con pretensiones de ser críticos de arte, de muy variada ideología, lo que no dejó de ser objeto de críticas y comentarios, sobre lo que el mismo Friede reflexionó:

Quando organicé estas reuniones había mucha crítica entre mis amigos los pintores, pues consideraban que los intelectuales, maestros de la palabra, y por consiguiente del periodismo, les llevaban enorme ventaja en lo que se refiere a la formación de la opinión pública. Siendo el arte en Colombia muy poco protegido o favorecido por el público y por el gobierno, no existiendo galerías, ni museos, ni revistas de arte, el artista está casi que incapacitado para mostrar su obra, justificar su trabajo, y en caso necesario para defenderse. Un pintor amigo me decía: tú estas dando oportunidad a los intelectuales para echar horrores contra nosotros, les proporcionas temas para echarnos abajo, ante todos los ojos del público, mientras que nosotros, por falta de medios adecuados de defensa, tenemos que callarnos (AJF, “Consideraciones sobre las tertulias”, 5 de agosto de 1941).

Estas consideraciones de don Juan son importantes, pues nos muestran la falta de respeto que existía en el país por las fuerzas creativas. La opinión pública no tenía muchos elementos de análisis y un sector de los intelectuales, normalmente muy conservadores, no sólo por credo político¹¹⁰, sino por su actitud ante los cambios, que por una u otra forma estaba vinculado con el periodismo y por ende tenía gran ascendencia, despreciaba, en cierto sentido, la labor del artista, especialmente del innovador, o bien no la entendía.

110 En Colombia hay un viejo dicho: “Para godos los liberales”, que refleja muy bien lo tradicionalistas que pueden llegar los sectores supuestamente *más avanzados* de la sociedad.

Capítulo 10

El regreso a Bogotá y la marcha a España

1.

Cuando don Juan regresó de San Agustín, hacia 1946, contaba con los suficientes medios económicos para dedicarse, con autonomía y de lleno, a la actividad investigativa e intelectual: “Friede tuvo siempre un admirable espíritu comercial, lo cual le permitió hacer fortuna, construyó su casa en Isnos, pero abandonó el mundo de los negocios para dedicarse al estudio de la historia, para llegar a ser una autoridad” (ESMP). Sobre ese particular su posición fue:

Sí; es que yo siempre me decía, le digo francamente, que en nuestra sociedad capitalista, mientras que uno no hace algún capital y obtiene una renta, para ser económicamente independiente está uno perdido. Es la única forma de mantener una posición crítica, poder tratar de lo que uno verdaderamente quiere (Arocha y Friedemann, 1980: 16).

Esa resolución fue admirada y destacada por varios entrevistados. Germán Botero de los Ríos, por ejemplo, subrayó el hecho de la siguiente forma:

El profesor Friede mostró esa capacidad multifacética y sobre todo esa vocación, muy interesante. Cuando consiguió dinero entonces abandonó los negocios y se dedicó libremente y con comodidad a la satisfacción de su vocación que era la antropología, los problemas de la historia antropológica; eso es de admirar (EGB).

No sobra decir que la independencia económica le permitió seguir investigando y publicando sin mayores presiones durante

los años de la Violencia política, de 1945 a 1965, permanecer largas temporadas en Europa y los Estados Unidos y continuar su destino de pájaro caminante.

2.

Además de las personales, Friede tuvo varias razones para viajar a Europa: primero, debemos decir que en 1947 el diario *El Tiempo* se atrevió a publicar un corto artículo en el cual don Juan expresó su:

extrañeza de que los indios de Sibundoy quienes, de acuerdo a la documentación que encontré en el Archivo de Pasto, ya desde el siglo XVII llevaban sus productos agropecuarios al mercado de la ciudad (...) campesinos al fin, como cualquier campesino colombiano aunque llevaran cusmas y capisayos y hablaran su propio idioma, fuesen entregados a la misión capuchina, como si fueran una de tantas tribus “salvajes”. El artículo fue objeto de un regaño, amistoso por demás, del director del Instituto Etnológico Nacional [Luis Duque Gómez], quien me increpó sobre mi actitud hacia las misiones capuchinas que supuestamente tanto ayudaban a los investigadores y antropólogos en sus estudios sobre la selva colombiana (Friede, 1973: 40).

La posición asumida por Duque Gómez fue, en esencia:

El problema de los indígenas en Colombia es que tienen cien problemas. Uno muy grave puede ser el de las misiones, pero yo estaba manejando un Instituto que para ir o mandar una comisión a los territorios nacionales tenía que contar con los misioneros o con el ejército o si no allá no entraban (...) yo decía, pues hombre yo me tengo que cuidar de eso [de las declaraciones políticas en contra de los misioneros y del estado mismo, pues] es recortarle las alas y las posibilidades de investigación al Instituto en los territorios nacionales. Además, creo que está bien que el Instituto Indigenista haga política, hasta política agraria, porque nosotros allí teníamos un grupo privado, pero ya desde el plano del Instituto Etnológico Nacional, hoy Instituto de Antropología, la situación es distinta (EDG).

Friede emprendió su primer viaje a Europa después de la Segunda Guerra Mundial con cierta frustración, pues en ese entonces había una posición dominante: “La objetividad de la ciencia tan sólo era posible en la medida en que sus practicantes mantuvieran la más absoluta neutralidad frente a las injusticias que se cometían contra las comunidades objeto de sus pesquisas” (Arocha, 1986: 5), situación que, como iremos viendo, se presentó de forma cíclica a lo largo de la vida del profesor Friede.

Pero no fueron sólo las reacciones al artículo de *El Tiempo* las que contribuyeron a aumentar su frustración y su desilusión: “Mi viaje a Europa cambió todo, porque yo estaba tan desilusionado” (Arocha y Friedemann, 1980: 16). Resulta que desde las épocas de su permanencia en San Agustín don Juan había adelantado investigaciones sobre los indígenas coreguaje, los huitoto y los tama. Con base en la documentación recogida en los archivos de Pasto, Popayán, Mocoa y varias inspecciones del Putumayo y el Caquetá, y de los informes que le proporcionarían ancianos de las tribus visitadas, publicó algunos artículos sobre la situación del indígena en la *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Quería continuar su labor de denuncia con una obra que quiso titular *Sangre en el Putumayo*, cuyo tema era la explotación del caucho. Sin embargo, al decir de Friede:

La indolencia que encontré por entonces entre amigos y en los círculos oficiales hacia el problema de los indios, me hizo desistir de la elaboración del material recogido. No tengo madera de “héroe”, ni de “mártir”, ni de “redentor”. Pero, si no soy un “héroe”, tampoco soy un cobarde. Al comprobar que la ardua tarea que hubiera exigido la elaboración de mis fichas y notas en nada hubiera influido la suerte del indio, guardé todo el material en cajas, y en este estado se encuentran todavía (Friede, 1973: 39).

Ahora bien, además de los evidentes problemas que veía para desarrollar su labor investigativa e intelectual, otros factores lo llevaron a viajar a España: además de buscar a su madre y hacerse cargo de ella, pues su hermana había perecido en la guerra bajo las llantas de un automóvil, influyeron la separación de su esposa Alicia y el cambio experimentado por su protegido Carlos Correa: “Él después cambió mucho. Yo me desilusioné en Colombia cien mil veces, [de] Carlos Correa, me desilusioné del todo” (Arocha y Friedemann, 1980: 19).

No obstante, su viaje no se debió sólo a dificultades y desilusiones: tenía grandes expectativas intelectuales: “Friede estaba ya con el deseo, ya no por el negocio, pues tenía un mediano vivir, (...) resolvió entonces viajar a España” (EDG). La península lo atraía, además, por razones que hemos mencionado con ocasión de su encuentro con el Cante jondo, ya que desde el viaje del verano de 1933:

Mi compañero [Arthur Goldsteen] y yo hemos amado a España y a su pueblo. La tragedia que este sufrió en los años posteriores, durante la Guerra Civil y luego de la Segunda Guerra Mundial, impidieron mis viajes a Europa. Pero, apenas acabada la guerra, volví a España. Desde entonces, aprovechando mis largas permanencias en Sevilla

donde investigaba en el Archivo General de Indias la historia de Colombia, mi patria, no omitía ocasiones de oír ese Cante que tanto me había impresionado en mi juventud (Friede, 1973: 21-32).

Al tomar tal resolución de viajar, Friede dejó a Santiago Muñoz Piedrahita:

Encargado del edificio de la 63 con tercera, yo lo administré pues también vivía allí. Eso fue durante su primer viaje a Europa, después, supongo, que consiguió otro apoderado. Él era dueño de toda esa cuadra de la 63 con tercera, el lote hacia el sur, continuo a la casa lo vendió a la FAC para que ella hiciera su club (...) cuando estuve a cargo de sus negocios no recibí instrucciones para pasarle dinero a Alicia, hoy de De Francisco, ni a la Negra, les debió de dejar instrucciones a otros para ello (ESMP).

En realidad, “cuando él viajaba dejaba la casa arrendada pues nosotros [Ricardo y su madre] vivíamos en una casa que tengo en el centro [en la calle 13, en el barrio La Concordia] con mi mamá. Jaime y Juan vivían con Alicia” (ERF).

3.

¿Por qué se sintió desilusionado don Juan de su antiguo protegido, el pintor antioqueño Carlos Correa? Como vimos, simultáneamente con la actividad de galerista Friede fue un mecenas para Correa, lo protegió, lo llevó a vivir a su casa y luego le arrendó la amplia buhardilla como estudio; después, en la época de San Agustín, le ayudó económicamente invirtiéndole unos dineros en el engorde de semovientes. Es así como en carta enviada desde San Agustín, Correa le comunicó a su protector que: “Agradezco las ganancias en lo referente al ganado” (AJF, carta de Carlos Correa, 6 de septiembre de 1943).

Cuando Correa se fue a vivir a Cali, a principios de 1945, la amistad entre ambos continuó, aunque un poco distante, pero los negocios seguían, y ese fue el inicio del rompimiento definitivo. Resulta que antes de emprender su primer viaje de reconocimiento a los archivos españoles, don Juan le pidió al pintor que arreglaran cuentas, y Correa se demoró catorce días en responder, ya que había: “Tenido trabajo con los exámenes de fin de año, afortunadamente ya terminamos labores desde el once de los corrientes” (AJF, carta de Carlos Correa, 14 de julio de 1947). En su misiva, el antiguo protegido dejó sentado que:

Le envió tres fotos, pues aunque he pintado varias cosas, no tengo por el momento fotografías de ellas. El resultado de los libros es: en 1945 recibí dos remesas de ellos; la primera creo que la envió Clemente Airó y fue de cuarenta ejemplares; la segunda fue de cincuenta; total, noventa ejemplares:

Librería Colombiana vendió dos ejemplares: \$2,40.

Agencia de *El Tiempo* vendió tres ejemplares: \$3,60.

Librería Mosquera vendió dos ejemplares: \$2,40.

Yo tomé treinta y tres ejemplares: \$39,60.

Suma: cuarenta ejemplares. \$48,00.

Descuento del 13%: \$4,40.

Total: \$33,60.

Por aerogiro de la Avianca le acabo de remitir dicha suma y por conducto de los correos nacionales cincuenta volúmenes restantes. En esta forma queda liquidada la cuenta de los libros.

En cuanto al saldo que yo le debo a Ud. son \$250,00 pues tenemos que descontar las cinco acuarelas que le remití de Cali. Mi deseo sería poderle cancelar esta cuenta pero sucede que he tenido gastos considerables (para mí) a saber: un lote de terreno que compré y aún estoy pagando a plazos; también tuve que someterme a una operación de apéndice cuyo valor todavía debo.

No obstante en este mes estoy esperando que me hagan el pago de un trabajo: si así ocurriese, con el mayor gusto le abonaré parte de su cuenta; en caso contrario, si a Ud. le parece, podré enviarle algún óleo o acuarela por el valor total de dicha cuenta. Creo que podría ser uno de los siguientes cuadros:

Carnaval y entierro (óleo). *Cabeza de negra* (acuarela). *La selva* (acuarela). *El Sol* (San Agustín) (óleo). *Paisaje de Gachetá* (óleo) (Ibídem).

Así, la relación entre Correa y Friede se había ido relajando. El tono de la misiva molestó a don Juan, quien el 17 de julio le envió una fuerte respuesta en la que criticó la compra del lote y la forma como había cambiado su actitud ante la vida:

Ayer recibí su tardía contestación. Yo pensaba que no había recibido mi carta, pues mi viaje es el 24 del presente por la mañana.

He recibido las cuentas de los libros. La edición, pues, fue un fracaso económico completo, lo que se podía haber previsto de antemano. Lo que sí no hubiera podido imaginar yo, era que la edición de una biografía suya resultase un fracaso, por decirlo así, moral. También recibí sus tres fotografías de las últimas obras y le digo francamente que estoy desilusionado. Parecen haber sido pintadas hace tres, cuatro o cinco años, aferrados en una temática y, según parece, también una técnica, que ya se está volviendo una manera. Usted, Carlos, me perdona, mi sinceridad.

De René Alis, quien ahora vive en el alto de los Ídolos en mi casa en San Agustín, supe la extraordinaria noticia de que usted invirtió el

dinero obtenido en la venta de sus cuadros en Medellín en un lote de Cali. Por mucho menos de la mitad de este dinero hubiera usted podido hacer en estas vacaciones un viaje a México o Estados Unidos, para darse cuenta de la lucha que siguen sus compañeros de oficio en otras latitudes. Por \$3.000,00 hubiera podido ir por ocho meses a Europa. De que usted, despreciando esas oportunidades, compre un lote en Cali, es un hecho que llena de asombro a todos los que creemos que usted tiene talento.

En fin, la cosa es suya, y también la responsabilidad. Para mí ha sido esta trayectoria suya de la inmundia pensión “San Jorge” en la calle 14 al dueño de unas varas cuadradas en alguna calle de Cali, hasta ahora una profunda desilusión (AJF, carta a Carlos Correa, 17 de julio de 1947).

Respecto a los negocios y deudas, don Juan le comunicó a su antiguo protegido que:

Y ya que pasamos al plano comercial, quisiera recordarle que el dinero que usted me debe ya hace varios años y cuya devolución esperaba con paciencia, no puede ser utilizado para pagar con más prontitud un terreno que usted compró. Siento avisarle que considero la deuda que usted tiene conmigo, que es por alquiler de un taller donde usted pudo hacer su pintura, como deuda más sagrada de la que usted contrajo con el dueño de un terreno donde invirtió sus ahorros y ganancias. Como salgo el 24 del presente para Europa, le ruego, apenas reciba esta carta, remesar telegráficamente por conducto del Royal Bank of Canada de esa ciudad, a mi cuenta en el Royal Bank of Canada de Bogotá la suma de 250,00, que según sus cuentas me debe.

Muchas gracias por su oferta de pagarme este dinero en cuadros. Con complacencia anoto que usted los avalúa muchísimo más alto de lo que los mismos valían al tiempo en que fue originada su deuda conmigo (Ibídem).

Así se aclara, un poco más, la relación establecida hacia 1940 entre Juan Friede y Carlos Correa: el por entonces galerista vio en el desprotegido pintor buenas posibilidades artísticas, pero estas necesitaban un empuje económico y una orientación intelectual y conceptual:

Espero que usted verá en esta carta no un deseo mío de mortificarlo, que es completamente ajeno a mis intenciones. Como siempre me ha interesado su pintura, creo, tener el derecho de decir francamente mis opiniones que, por otra parte, no son obligatorias para nadie (Ibídem).

Además de presentarlo y relacionarlo con personalidades de la vida política y cultural del país, la orientación intelectual y conceptual consistió, entre otros, en suministrarle elementos de cultura general y de concepción de la existencia, para que saliera de una visión de la vida negativa y trágica, que reflejaba en sus trabajos pictóricos, sesgada por la militancia en el Partido Comunista, y enseñarle a valorar su producción. Esos elementos los aprovechó Correa en algunos momentos, pero al alejarse físicamente de don Juan volvió a caer en ellos. Al protector le molestó mucho la idea de su protegido de “asegurarse” un techo, pues al pintor le faltaba mucho más mundo para mejorar su producción artística. Por si cambiaba de manera de pensar le escribió: “De todos modos *créame* que sigo siendo su amigo y como tal me ofrezco en París bajo la siguiente dirección: Chez Mamut, 155 rué de Courcelles, si acaso usted necesita algo. Le deseo muchas felicidades y prosperidad. Su amigo (...) (Ibídem).

La respuesta de Correa fue un tanto sarcástica y escrita por éste a París, adonde don Juan había viajado:

La lectura y meditación de su encantadora epístola fechada el 17 de julio en Bogotá, me ha enternecido en lo más íntimo de mi corazón, tal es el uso sabio y sutil que usted ha hecho de ciertas expresiones de la lengua castellana, verbi-gratia: “Fracaso económico”, “Fracaso moral”, “Profunda desilusión”, “Deuda sagrada”. Esto es profundo, demasiado profundo.

Dice usted, con razón que mi biografía fue un “fracaso económico” y un “fracaso moral”. Yo también digo que fue un Fracaso de 52 páginas (AJF, carta de Carlos Correa, 5 de agosto de 1947).

Al igual que Pedro Nel Gómez, su maestro y amigo, Correa siempre desconfió de los críticos de arte. Como hemos visto, don Juan cumplió por los años 1940 esa ingrata función, lo que le significó enfrentamientos con los pintores y artistas de la época. Sin embargo, mientras estuvo como mecenas, los artistas que protegió nunca se quejaron en público de lo que decía o dejaba de decir. Una vez que las relaciones se pusieron tirantes, sus pupilos, y en especial Correa, se le revelaron: “Estoy de acuerdo con usted, en la “desilusión” producida por las tres fotografías enviadas. Al respecto, dice Benavente: ‘y conviene no olvidar que todo artista consume en su vida por lo menos tres generaciones de críticos’ (...) con don Jacinto también estoy de acuerdo” (Ibídem).

Es importante subrayar que años después, cuando Marta Traba *pontificó* sobre la actividad artística en Colombia, Carlos Correa y

Pedro Nel Gómez fueron de los más grandes perjudicados por la rigurosa pero muy sectaria pluma de la argentina, pues uno y otro no estaban de acuerdo con uno de los principales elementos que definen el arte moderno, por el que Marta Traba siempre luchó, la comercialización, que ha llevado a que el arte haya dejado de ser un asunto cultural y se convierta en uno de consumo.

Ahora bien, Correa era terco, toda la vida permaneció fiel a sus principios; era difícil entonces que el trabajo y la buena voluntad de don Juan lo cambiaran. No es raro que al recibir la carta de su antiguo protector se hubiera exaltado y echado en cara a “Herr Friede”, como le decía, que:

De René Alis¹¹¹, supo Ud. la “extraordinaria noticia” del lote adquirido por mí. También, de René Alis, supimos “la extraordinaria noticia”: que usted lo dejó como a Job en la adversidad, sin cama, mesa, ni taburete (...). En fin, la cosa es suya y también la responsabilidad de lo sucedido en su latifundio “Friedelandia”.

Pasando al “plano comercial” tengo el gusto de comunicarle que con fecha 4 de los corrientes y por conducto de The Royal Bank of Canada, he girado a favor suyo la suma de doscientos cincuenta pesos m/cte. (250,00), quedando así cancelada su “Sagrada deuda”. “Con complacencia”, también yo “anoto” que su “estilo” literario ha mejorado mucho, pues si la biografía mía fue escrita en 52 páginas, en su autobiografía (la epístola del 17 de julio) sólo gasto Ud. una página.

Finalmente, en cuanto a la amistad de que usted me hace profesión de fé, le insinúo, de la manera más cortés, que también sea “cancelada”, ya que ni en el terreno “artístico” ni en el campo de la “moral” tengo ya nada que ofrecerle a Ud. (AJF, carta de Carlos Correa, 5 de agosto de 1947).

Ante tal reacción, don Juan le escribió a Correa:

111 René Alis: pintor cubano residente en Colombia, cuyo principal lugar de habitación fue Cali. Unos años después de los hechos que estamos narrando se hizo famoso por el siguiente suceso: “Después de realizar sin mucho éxito de ventas, una exposición de acuarelas en Bogotá, el cubano René Alis, al que le gusta usar barba de terrorista, pintor raro y sentirse residente en el París de los “ismos” (...) reunió a un centenar de intelectuales en un bar llamado “La Perrilla” (cerca al parque de San Diego), y procedió, con su alegre colaboración, a quemar la mayoría de esas acuarelas invendidas. También el fuego dio cuenta de un muñeco de trapo y paja. Que dizque representaba al pintor, hecho por él mismo. No faltaron fotógrafos para registrar la escena.

Cuando ardían los cuadros, algunos fueron rescatados del “fuego purificador” y se vendieron en subasta, el que más por ochenta pesos”. *Semana* (2003), 9 de septiembre de 1950.

Su carta, que llegó hace unas semanas, siendo la primera que recibí en París, me sorprendió, sólo medianamente. Era un saludo tardío de aquel grupo de “genios” que considera la crítica de su actividad como una ofensa personal, un gran sacrilegio.

Por otra parte, lo “ingenioso” es, ud. lo sabe, demasiado barato en Colombia, para que me impresione. Se lo consigue por los cinco centavos de un tinto en “El Molino” o “Asturias”. Más difícil es encontrar en Colombia un nombre que con su obra corresponda a su “genio”. De todos modos su carta engrosará la fila de aquellos escritos que comenzó un tal sr. López, paisano suyo, quien se indignó por el hecho de haberle yo prestado, desinteresadamente y con mejor voluntad, mi Galería de Arte, para un cuadro suyo que yo encontraba mediocre, sin considerarme, por consiguiente, con la obligación de “trabajar” por su colocación.

Referente a la biografía le digo, que será para mí verdaderamente “mala”, sólo en el caso de que el futuro demuestre, no haber sido una biografía, sino una novela inventada con un héroe imaginario. Desgraciadamente, por ahora, tanto el libro, como el éxito monetario de la exposición en Medellín, han ayudado a hacer “mala” la biografía. Acepto pues, por lo pronto, la “cancelación” de nuestra amistad (AJF, carta a Carlos Correa, 7 de octubre de 1947).

Luego del incidente Correa no volvió a mencionar a Friede: la amistad sostenida y la ayuda prestada por don Juan nunca volvieron a ser tratadas; tan es así que en el libro de Correa, *Conversaciones con Pedro Nel* (1998), al analizar la escultura de Gómez dice: “La escultura es el arte de dios. Esa definición teológica, viene a mi memoria al recordar la peregrinación que, en compañía de Fernando González y Pedro Nel, realizamos a San Agustín en el año del arte de 1940” (Correa, 1998: 29). Recordemos que la expedición fue entre diciembre de 1941 y enero de 1942, y que Friede los invitó.

Sin embargo, los juiciosos conceptos de Friede escritos en la biografía son referencia obligada cuando se habla de Carlos Correa. Por ejemplo, el 29 de agosto de 1948 A. R. de la E, escribió en *El Espectador*: “(...) Pinta obras con temas religiosos que, pasando por *Semana Santa*, culminan en la famosa *Anunciación*, obra esencialmente revolucionaria; pues como lo anota Juan Friede, ‘El misticismo siempre fue rebeldía’”¹¹². Y en diciembre de 1972 Tulia Ramírez de Cárdenas escribió una nota sobre el pintor para la revista *Fabricato al Día*, en la que recordó que:

En todo se manifiesta como un joven inconforme que lucha contra un medio indiferente, como un héroe, como dice acertadamente Juan

112 Carlos Correa por A. R. de la E. *El Espectador*, 29 de agosto de 1948. Citado por Libe de Zulategi, 1988: 99.

Friede, su biógrafo y amigo, como lo son en cierto grado todos los artistas en Colombia, que se esfuerzan por sacar al burgués de su vida política comercial, de su vida fácil y apacible y hacerle comprender lo que da la vida con una sola y bella herramienta que es el arte¹¹³.

De igual forma, en una entrevista concedida por Correa el 4 de septiembre de 1949 al escritor y periodista Fernando Guillén Martínez (1925-1975) y publicada en *El Liberal* (Popayán), estando muy reciente el rompimiento, el entrevistador le hizo las siguientes preguntas acerca de la relación con Friede:

¿Qué período de su vida humana le interesa a usted más, como experiencia espiritual?

¿Cuál de sus tiempos pictóricos responde mejor a sus necesidades estéticas: su “naturalismo” del año 30, el “anarquismo-comunista” de 1934, el “biologismo” subsiguiente o su “misticismo” subsiguiente según la cronología de Juan Friede en el libro que dedicó a su pintura?¹¹⁴.

Correa respondió sin aludir a Friede, aun cuando debió reconocer que lo vivido con Friede había sido fundamental en su vida, lo había marcado: “El más importante de todos es sin duda alguna el “periodo agustiniano”, pues durante siete meses estuve en contacto con los dioses de piedra americanos”; debió aceptar, también, las etapas de su vida pictórica determinadas por su biógrafo

El “biologismo” es el periodo que en mi pintura tiene y tendrá mayor importancia. Pero ese biologismo tiene forzosamente que ser “americano”¹¹⁵, pues no quiere repetir la triste historia de ciertos artistas nuestros que han estudiado en Europa y a su regreso ni son europeos ni son americanos.

Y es muy natural que de la combustión de blancos, negros e indios, brote la sangre que va a fecundar la nueva plástica de América, ya que el arte de Europa, en dolorosa menopausia, ve aproximarse con vertiginosa rapidez el día de su total defunción¹¹⁶.

Ahora bien, en un principio, en la década de 1940, cuando Juan Friede vivió en San Agustín y escribió sus primeros trabajos fue un

113 Tulia Ramírez de Cárdenas. “Carlos Correa”. *Fabricato al Día*, diciembre de 1972. Citado por Zulategi, 1988: 111.

114 Fernando Guillén Martínez. “27 años de pintura. El pintor Carlos Correa”. *El Liberal*, 4 de septiembre de 1949. Citado por Zulategi, 1988: 116-117.

115 *Ibidem*: 116.

116 *Ibidem*: 117.

“aficionado” a la historia, la antropología, etcétera, pero las condiciones, las coyunturas y los acontecimientos lo llevaron a profesionalizarse, al punto que, a partir de 1947, resolvió viajar a España y dedicarse por entero a la investigación histórica. Según le escribió a monseñor José Restrepo Posada, obispo de Popayán: “La investigación histórica es una especie de enfermedad crónica, que una vez que se apodera de uno ya no lo deja, a pesar de todas las dificultades que pueden encontrarse en el camino” (AJF, carta a monseñor José Restrepo Posada, 10 de marzo de 1958). Así, al viajar a Europa y comenzar su labor investigativa allí, don Juan Friede empezó, prácticamente, con una nueva vida de intelectual e investigador, ya no de comerciante. Sin embargo, tanto en esa actividad como en las otras que adelantó paralelamente dejó huellas imborrables.

Segunda parte

Itinerario intelectual de Juan Friede

Capítulo 1

Los primeros años: *El indio en lucha por la tierra. Despegue*

1.

Al iniciar su periplo intelectual como historiador, Juan Friede encontró que el estudio de la historia colombiana se hallaba en un estado embrionario. En efecto, no había historiadores profesionales, apenas había un germen en la Escuela Normal Superior. En general, según Alfonso López Michelsen, testigo de la época, el estado de la cuestión era:

Aún los propios textos escolares, plagados de anécdotas inconducentes, aparecían de una superficialidad sin límites a los ojos de los educandos. Solamente las memorias de algunos de nuestros hombres públicos del siglo pasado redimían a semejante desierto de la aridez intelectual. Ni el análisis económico, social, político, en su genuino sentido, desempeñaban papel alguno en la tarea investigadora de nuestros cronistas. Ni qué decir de la carencia de referencias para ampliar los conocimientos. Citar las fuentes bibliográficas ha sido una práctica tan reciente (...) esta costumbre sólo vino a implantarse muchos años más tarde (López Michelsen, 1993: 14).

Un analista, Germán Colmenares, expresó, entre finales de 1989 y principios de 1990, que:

La historiografía colombiana había vivido de una herencia del siglo XIX que, si bien no puede desdeñarse, estaba constituida por una narrativa cuyas finalidades eran en gran parte extrañas a la función del saber histórico. Se trataba de un relato ritual concebido para

exaltar el patriotismo y que configuraba un canon inalterable de gestas heroicas. De allí que el mayor esfuerzo narrativo se concentrara en el periodo de la independencia, aquel del cual podía deducirse el mayor número de ejemplos de acciones dignas de ser imitadas (Colmenares, 1997 (1991)).

La obra de Friede abarcó algunas temáticas de la historia colombiana, y su abordaje marcó, de alguna forma, momentos dentro de sus casi cincuenta años de trasegar intelectual: una primera temática y un primer momento sería el estudio de la historia y los problemas del indígena en Colombia; la segunda fue la conquista del territorio de la actual Colombia por parte de los españoles, en la que se preocupó por biografar algunos de sus protagonistas y sacar del olvido a otros, por revisar a los cronistas y analizar el papel de la iglesia, con el interés de reconstruir el impacto de la Conquista y de la iglesia católica sobre los indígenas y el proceso mismo. Estos dos se entremezclaron con la etnohistoria. El tercer momento fue el de la independencia; y el cuarto el de la revolución de los Comuneros.

En los cuatro momentos la constante fue la búsqueda de documentación, por lo general inédita o poco tenida en cuenta, en un alto porcentaje novedosa, existente en los archivos españoles, principalmente, pero también en algunos europeos, en los de las universidades de Indiana y Texas y en los archivos colombianos, con el fin de dar a conocer la otra cara de los acontecimientos, la del pueblo, la de las minorías y mayorías olvidadas. Esto le permitió escribir una historia de la Conquista y la Colonia diferente, distinta, hasta cierto punto innovadora, cercana a la historia social. De todas formas, Juan Friede Alter fue, junto a Luis Eduardo Nieto Arteta, Luis Ospina Vásquez y Jaime Jaramillo Uribe, un precursor de la moderna historia de Colombia.

2.

Desde la primera obra que escribió Friede –*Los indios del alto Magdalena: vida, luchas y exterminio, 1609-1931*, editada en 1943 por el Instituto Indigenista de Colombia–, definió una de sus constantes temáticas: el estudio de la historia y de los problemas del indígena en Colombia, con especial atención al roce, contacto y choque con los españoles en tiempos de la Conquista y la Colonia, y luego con la sociedad nacional –lo que se ha dado en llamar “etnohistoria” o “antropología histórica”– como en la defensa de los indígenas. Esta actitud e interés:

hicieron de él uno de los pioneros de la etnohistoria nacional y uno de los mejores conocedores de los problemas indígenas nacionales, y desde el punto de vista social y moral uno de los más tenaces defensores del indio colombiano (Jaramillo Uribe, 1989: 253).

Tema de historia social que, según él, debía ser visto: “desde el punto de evolución histórica, pues es el resultado de la centenaria persecución a la raza india, principiada en la conquista y seguida en nuestros días” (Friede, 1972: 7).

Al publicar *El indio en lucha por la tierra* Friede buscó “despertar el interés entre los colombianos por este agudo e importante problema” (Ibídem: 9); pero no sólo se contentó con historiar y denunciar el contacto entre blancos e indígenas, sino que se comprometió con el destino de las comunidades y, de paso, acercar al país y a sus gentes a una visión más real de sí mismos. Tales conceptos, y en especial su interés por la historia indígena, los expresó cuando escribió que:

Una importante tarea, digna del mejor historiador americano, sería la investigación de la historia india durante la época de la Colonia y la República. Ella nos revelaría hechos que nos relegarían a segundo término los intrincados e inoperantes relatos sobre la vida, intrigas y rivalidades de los europeos venidos a este continente, al tiempo que se demostraría la importancia que tiene para la historia general de América la lucha centenaria del pueblo americano contra el invasor. Las consecuencias de esta lucha que aún subsiste, influye directa e indirectamente en la evolución de las repúblicas americanas: millones de indios, débiles y faltos de recursos esperan hasta el presente su incorporación a la vida cultural y material de los pueblos. Por otra parte, en el americano actual, principalmente en el del centro y del sur, persiste el elemento indio y es el mestizo, y no el blanco, el que determina la vida nacional de las Américas. Salta a la vista la importancia que tiene la investigación en este renglón histórico (Ibídem: 48).

El viraje que dio don Juan a partir del primer impulso americanista y reforzado con la militancia indigenista fue, en cierta forma, una sorpresa para sus amigos. Pedro Nel Gómez le escribió al respecto felicitándolo por la publicación de *El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo Central Colombiano*, pero haciéndole notar que no sólo se debía ver la óptica indígena, sino la del mestizaje. El muralista prefería que don Juan siguiera en su papel de promotor y divulgador cultural:

Me parece bien interesante ese esfuerzo tuyo para estudiar las antiguas raíces indígenas que forman el fondo original de nuestras naturalezas de americanos, naturaleza que día tras día me parece

es más grande y más sólida de lo que en un principio imaginé. “La retina” indígena es sin duda (en toda América) la retina más pura del mundo, alejada, separada totalmente, del cristianismo, del radicalismo y del orientalismo que tan profundos surcos abrieron en la naturaleza europea. Piensa luego en el cruce de dos biología tan inmensamente alejadas como la española, franco-italica, que vino a nuestra América, con ese hijo de las cordilleras gigantes, de las selvas milenarias. Muy bello todo esto en el fondo creativo, pero no será comprobable sino por medio de obras, en el análisis muy difícil por cierto, de la obra americana que por otra parte casi no lo permite por ser obra “naciente”. No es posible conocer el fondo de esa flor sino que ella se abra por su propio impulso, abrirla con esfuerzos mentales es labor inútil, inexpresiva y muerta (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, 20 de diciembre de 1944).

En realidad, para 1940 era muy poco lo que se había escrito sobre el indígena precolombino, de la Conquista, la Colonia y la República. Las culturas precolombinas, especialmente la chibcha, habían llamado la atención de algunos científicos del siglo diecinueve, no historiadores sino aficionados: el primero de todos, Ezequiel Uricoechea (1834-1880) con su *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas* (1854); luego Liborio Zerda (1833-1919) con *El Dorado* (1881-1884); posteriormente, Vicente Restrepo (1837-1899), con *Los chibchas antes de la conquista española* (1895), y su hijo Ernesto Restrepo Tirado (1862-1948), que publicó en 1892 dos obras relativas a indígenas precolombinos: *Estudios sobre los aborígenes de Colombia* y *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*. Así mismo, Manuel Uribe Ángel (1822-1904) en su *Geografía de Antioquia* (1895) incluyó una amplia historia del departamento y puso cierto énfasis en los grupos indígenas primitivos. En lo trascendido del siglo veinte era poco lo que se había escrito al respecto; era entonces un tanto exótico que alguien se preocupara por esas *antigüedades*, y sobre todo por temáticas no convencionales como las que abordó Friede.

De los primeros libros de don Juan Friede el que más dio para hablar fue *El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo Central Colombiano* (1944; 1972; 1976), punto de partida de los modernos estudios indigenistas, que muestra cómo esa problemática está íntimamente ligada a la conformación misma de la nacionalidad colombiana, convirtiéndose así en un aspecto central de la historiografía del país.

Por esos años sólo un reducido grupo de intelectuales aceptaban que una parte importante de nuestras raíces eran indígenas. La mayoría estaba convencida de que la única historia era la de los héroes de la Independencia o, a lo más, una historia netamente hispánica.

La resistencia al libro de Friede no se hizo esperar, como él mismo señaló: “reaccionaron como si estuviera loco, porque nadie se interesaba por el indio” (Arocha, 1986: 2).

3.

Una de las arremetidas más furibundas fue la de Germán Arciniegas, quien desde el periódico *El Tiempo* atacó el libro de Friede; principal *intelectual* de la burguesía colombiana, Arciniegas consiguió su fama en parte por sus capacidades intelectuales pero, fundamentalmente, por su astucia y, sobre todo, por su diletancia que engañó por años a distintas generaciones de colombianos, aun cuando no llegó a impresionar siquiera a los científicos sociales. Así, Carl O. Sauer, destacado geógrafo estadounidense que visitó a Colombia en 1942, en una misión de la Fundación Rockefeller, escribió:

No vi a los dos ministros que como científicos sociales se supone que debería haber visitado, Arciniegas y López de Mesa. No se puede esperar mucho de una cita con un ministro. *De Arciniegas he leído lo suficiente para considerarlo superficial y tendencioso. Lo que en general los colombianos necesitan es menos frases bonitas y más trabajo duro* (...). El *opus magnum* de López de Mesa: Discurso sociológico [*Disertación sociológica*, 1939], como literatura contiene algunos bellos pasajes, pero es escandalosamente tangencial, completamente indisciplinado y enteramente verborreico. Tiene el nombre de cientos de autores en la punta de la lengua, pero dudo que haya estudiado algunos de ellos (Sauer, 1988: 151. *Subrayado* nuestro).

En ese mismo sentido se pronunció Roberto Pineda Camacho en 1984, cuando refiriéndose a la obra de Germán Arciniegas *América tierra firme* (1937) comentó que dicho libro:

Reflejó el viento renovador de la época en el ámbito universitario. Pero aún así, *sus planteamientos se caracterizan por cierta diletancia y están muy por debajo de las consideraciones de más hondura política y económica de muchos de sus contemporáneos* (Pineda Camacho, 1984: 221. *Subrayado* nuestro).

Sobre Luis López de Mesa (1884-1967), este mismo autor opinó lo siguiente:

A pesar de su expectativa spenceriana y la fragilidad de muchas de sus afirmaciones sobre la “nacionalidad” colombiana, hay que destacar la labor del profesor Luis López de Mesa. *Sin duda alguna, él*

fue un ideólogo diletante y aún racista, pero su actividad estimuló los estudios sociológicos y antropológicos en Colombia (Ibídem. Subrayado nuestro).

El concepto sobre Arciniegas se refuerza mucho más con lo que el 28 de febrero de 1999 escribió Alfonso López Michelsen:

Conocí a Arciniegas en 1930. Se adelantó al resto de los liberales para pedirle a Olaya Herrera el viceconsulado en Londres, cuando era apenas Presidente electo. *He tenido una modesta admiración literaria por la prosa de Arciniegas (...). En cambio, su condición de historiador no me merece ningún respeto.* Es cierto que la historia, con excepción de las memorias de los contemporáneos, era un tanto pesada, cuando en los primeros veinticinco años de este siglo se dio un viraje hacia la amenidad del relato al precio, en ciertos casos, del rigor propio de tan exigente tarea. André Maurois, Stefan Zweig y Emil Ludwig¹, hicieron carrera poniéndole un toque de novela a la crónica histórica. Un ejemplo al canto es el de Maurois, quien en su biografía de Disraeli confunde a Colombia con Bolivia a propósito de las acciones de las minas de Santa Ana, en jurisdicción de Mariquita, cuya caída en la Bolsa de Valores de Londres estuvo en el origen de los descalabros económicos del estadista británico. Algo semejante le ocurre a Arciniegas con los Vespucci y las modelos de Leonardo da Vinci. ¡Dios sabe si todas sus fantasías noveladas corresponden a la realidad!².

En esencia, el problema de Arciniegas como historiador lo plasmó Jorge Orlando Melo en la reseña del libro *Bolívar y la revolución* (1984), al mencionar que este no se basa en:

una investigación documental que revele nuevos hechos o dé un buen fundamento a sus análisis (...). El autor hace gala de un estilo ágil, lleno de giros y argumentos sorpresivos y de comentarios ingeniosos. Desafortunadamente, la estructura del libro, lo que podríamos llamar su arquitectura fundamental, es algo descuidada. Las repeticiones son frecuentes y al final se tiene la impresión de haber leído una colección de artículos relacionados tenuemente, unidos entre sí por la recurrencia de ciertos temas e ideas, pero sin

1 En 1988, Jorge Orlando Melo en su ensayo “La literatura histórica en la República” (*Manual de literatura colombiana*. Planeta-Procultura. Bogotá), refiriéndose al desarrollo de la biografía novelada de fines del siglo diecinueve durante el veinte, señaló que: “Este género de biografía novelada encontró también otro cultivador en el general Luis Capella Toledo y se prolongó a nuestro siglo, cuando, reforzado por los ejemplos de Stefan Zweig y Emil Ludwig, encontró su más notable cultivador en don Germán Arciniegas” (Melo, 1988: 637).

2 Alfonso López Michelsen. “Respuesta a Germán Arciniegas”. *El Tiempo, Lecturas Dominicales*. 28 de febrero de 1999: 6.

un estricto desarrollo lógico (...) información insuficiente, argumentos deleznable, descuidos factuales, la frase brillante en vez de la demostración (Melo, 1984: 101-103).

Dicho concepto lo ratificó en 1988, cuando expresó que:

La obra de Germán Arciniegas se movió siempre entre la historia y el periodismo. Más que un historiador, fue periodista centrado en temas históricos (...) excepto para los profesionales del arte, para los ratones de biblioteca o archivo, *el conocimiento histórico no existe sino, en último extremo, en la obra de síntesis interpretativa o en el trabajo de divulgación*. Desde este punto de vista resulta indispensable considerar a Arciniegas, probablemente el escritor colombiano de asuntos históricos con mejor habilidad literaria, el más dotado de los divulgadores del país³.

(...) La mayoría de sus libros son recopilaciones o reorganizaciones de artículos de prensa y esto explica las repeticiones y las reiteraciones frecuentes de sus textos. Autor muy prolífico, las columnas de prensa le permiten organizar casi un libro por año (...) nunca sabe el lector cuándo inventa y cuándo cita Arciniegas, cuándo está escribiendo una novela y cuándo está escribiendo historia (Melo, 1988, tomo II: 650. *Subrayado* nuestro).

Decíamos que Germán Arciniegas escribió el sábado 18 de noviembre de 1944, en las páginas 5 y 18 del diario *El Tiempo*, una reseña de *El indio en lucha por la tierra*, titulada: “Una cuestión histórica: ¿querían los indios la independencia?”, en la cual hizo una curiosa mescolanza: además de echar atrás, con argumentos harto discutibles, la cuidadosa revisión de archivo hecha por Friede, consideró al indígena como ser inferior y cayó en el determinismo geográfico más burdo:

Nadie ha pintado mejor la estética del indio, que aquel curandero que solíamos ver en las plazas de Bogotá vendiendo ungüentos y porquerías, y que a sí mismo se decía “el indio ladino y armonioso” (...). No es posible que el indio se exprese con la vocinglería de los negros alzados, de los artesanos de las democracias, de los obreros que son los cachorros de la ciudad. La vida del campo, que es la suya, es una vida de tono menor. El infortunio es la sombra que el cuerpo indio proyecta sobre su propia vida: es fácil olvidarse del indio perdido en

3 Ello se comprueba con el libro sobre Jiménez de Quesada. La primera edición se conoció en 1939 como *Jiménez de Quesada* y en 1940 la versión final *El Caballero de El Dorado*. El libro tiene por lo menos cuatro ediciones (1942, 1969, 1978 y 1988) y versiones en inglés (1942), alemán (1987) y francés (1995).

sus soledades, que carece de los recursos que la democracia ofrece al trabajador de las ciudades⁴.

Friede consideró que pese a los argumentos expuestos por Arciniegas, contrarios ciento por ciento al estudio de la historia indígena: “Fue una reseña bastante interesante, es decir ya se despertó el interés” (Arocha y Friedemann, 1980: 23).

En realidad, si se analiza gran parte de la bien documentada producción intelectual de Juan Friede se encuentra que, de alguna manera, fue una especie de reto y de respuesta a algunas de las inconsecuencias e incongruencias históricas y al diletantismo y ambigüedad de Germán Arciniegas. Es así como, en la citada carta del 22 de junio 1942 al entonces ministro de Educación, en la que se proclamó “pedronelista” y “agustinista” e hizo algunos comentarios sobre el acelerado proceso de modernización en materia económica del país, pero muy lentos en lo referente a la cultura, también le escribió que:

Siendo franco, ¿no podría un escritor europeo dotado de su talento y su erudición histórica y literaria, escribir *Los estudiantes de la mesa redonda*, *América tierra firme* o *Los Comuneros*? Es cierto que es ud. uno de los mejores prosistas que tiene Colombia, si mi opinión algo vale. Lo considero además el único escritor colombiano que sabe sentir al lector los acontecimientos históricos como cosas vivas, de la misma manera que en sus mejores libros Zweig, Maurois, Ludwig, etc., pero no encuentro en sus libros una esencia americana, un elemento que sólo un americano sea capaz de sentir y escribir. Por esto considero su último libro *Alemanes en la conquista de América* como una obra que se destaca altamente en su producción. La diferencia no consiste en la cuidadosa preparación histórica, ni tampoco en el estilo vivo, ágil y sencillo que éste y aquellos poseen, sino precisamente por su espíritu americano. ¿Se ha dado ud. cuenta de cómo en este libro, la selva, esta impenetrable y densa selva tropical, aniquila a todos estos hombres del Norte o del Sur, españoles o alemanes, valientes o cobardes? Esta enorme selva americana, lo mismo que la ancha fauce de las cabezas agustinianas o como la desproporcionada “jeta” de la Patasola “pedronelesca”, devora estos hombres que se llaman conquistadores, virreyes, aventureros o licenciados. Si se lee su libro extraordinario, como yo, en un solo día –desde la mañana hasta bien entrada la noche– deja en la mente grabado un cuadro vivo de esta selva americana, con sus montañas impenetrables, sus ríos desbordados, sus mosquitos, serpientes, fieras o lanzas envenenadas de indios. Selva hosca, informe feroz,

4 Germán Arciniegas. “Una cuestión histórica: ¿querían los indios la independencia?”. *El Tiempo*, 18 de noviembre de 1944: 5.

no manoseada por los hombres, como las montañas europeas, contra las que se estrellan los Féderman, los Welser, los banqueros europeos, las cortes de España, etc. En su libro se puede sentir la risa loca de la “Patasola”. De él a un fresco de Pedro Nel, no hay un paso siquiera. En ambos vive el idéntico sentido americano, tan grande y expresivo que desvanece lo anecdótico, lo histórico, lo narrado. En este sentido es Ud. más “pedronelista” que yo, ya que yo tengo que limitarme a sentir y emocionarme ante estas obras americanas, mientras que usted y él las producen.

Entre paréntesis sea dicho que no estoy seguro si ud. piensa de sus “alemanes” lo mismo que yo, pero es el privilegio del lector, lo mismo que del que mira un cuadro, ya que la obra una vez hecha se desprende de la intención o interpretación de su autor (AJF, carta a Germán Arciniegas, ministro de Educación Nacional, 22 de junio de 1942).

Es interesante subrayar aquí que Friede, muy temprano, en 1942, cuando las tres obras históricas de Arciniegas estaban frescas⁵, ubicó la inclinación de don Germán hacia el género de la biografía novelada y la influencia que sobre él habían ejercido Stefan Zweig, Emil Ludwig y André Maurois, lo que puede ser un indicio importante de la cultura general e historiográfica que poseía, como su capacidad de lectura, de análisis, etcétera. Así, a Juan Friede se le convirtió en un reto intelectual y personal la investigación histórica y muy especialmente se empeñó, quizás inconscientemente, en superar los temas que Arciniegas trató en sus promocionados libros. Obviamente que no tuvo la habilidad literaria de Arciniegas y nunca quiso ser un divulgador. De tal forma que investigó, documentó y escribió una biografía muy completa sobre el fundador de Santafé de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada, otra sobre Nicolás de Féderman y un importante trabajo sobre los Welser. En sus últimos años trató de redactar una detallada monografía sobre los Comuneros⁶ pero las fuerzas sólo le alcanzaron para publicar dos volúmenes de documentos y dejar un

5 *Los Comuneros* (1938); *Jiménez de Quesada* (1939), versión final *El Caballero de El Dorado: vida del conquistador Jiménez de Quesada* (1940); y *Los alemanes en la conquista de América* (1941).

6 En 1938 Arciniegas escribió su libro *Los Comuneros*, que además de ser su primera obra histórica se supone inicia la concepción liberal de la historia, en el cual exaltó el carácter popular del movimiento comunero de 1781 y de su caudillo José Antonio Galán. Ese libro: “no aportó mucho en cuanto a nueva información: era la misma documentación que había sido utilizada por los historiadores anteriores, sobre todo por Manuel Briceño (...). La interpretación, por lo demás, era más informada en cuanto al contexto cultural internacional que los trabajos anteriores. Arciniegas conocía, así fuera con insuficiencia, la historia española e hispanoamericana del siglo XVIII, y esto le da un carácter menos provinciano a su libro” (Melo, 1988: 651- 652).

manuscrito inconcluso. Temas de investigación que Arciniegas se atrevió a analizar e interpretar sin tener mucha idea o prácticamente ninguna de las fuentes primarias.

En el caso de Jiménez de Quesada, Friede investigó durante veintinueve años al personaje, publicó, antes de la versión final de 1979, *El adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada*, varios artículos y dos libros: *Antecedentes histórico-geográficos del descubrimiento de la meseta muisca por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada* (1951, 2 tomos); y *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos. Estudio biográfico 1509-1530* (1960), que sólo abarcó los primeros cuarenta y un años de vida de Jiménez de Quesada, tiene una sólida base documental de ciento veinticinco documentos y:

ofrece a los historiadores, sin entrar en polémicas, nuevos datos sobre la vida del licenciado Jiménez de Quesada, los cuales frecuentemente contradicen lo relatado por los cronistas coloniales, cuyas obras, sin embargo, deben tenerse en cuenta para la biografía de nuestro héroe (Friede, 1960: 9, citado por Rueda Enciso, 2005: 306).

La publicación de 1979 abarca toda la vida de Jiménez (1509-1579) y aporta ochenta y siete temáticas documentales, algunas de las cuales contienen dos y más documentos, setenta y cuatro de ellas están conformadas por documentación original, no publicada antes, proveniente del Archivo General de Indias.

En esencia, el libro de Arciniegas sobre Jiménez de Quesada:

es interpretativo, inexacto y falto de objetividad, como fue la mayoría de su obra historiográfica, es decir, trató menos de revelar lo acontecido que de probar su postura personalista ante hechos que a veces sólo conoció superficialmente, por falta de una labor previa de investigación de los documentos históricos (Rueda, 2005: 314).

Mientras que los dos libros investigados y escritos por Friede:

En primer lugar, la documentación que aportó es, en un alto porcentaje, totalmente original, y la que quizás fue utilizada por otros historiadores, la consultó y transcribió en la fuente original. Los cronistas fueron examinados con visión crítica (...).

En segundo lugar, don Juan Friede colocó a Jiménez en un pedestal humano, mostrando sus cualidades y defectos en diferentes escenarios, como fue el de conquistador, encomendero, colonizador y jurista. Es así como, contradiciendo lo expresado por los cronistas, Friede demostró que Jiménez otorgó títulos de encomiendas, por los

meses de abril y mayo de 1539, antes de emprender viaje a España, a varios de los conquistadores que lo acompañaron en la expedición descubridora, con lo que quiso darles los medios de subsistencia y comprueba la preocupación del licenciado por la suerte de sus compañeros de aventura.

En tercer lugar, la base documental aportada por Friede (dos juicios de residencia contra Jiménez, visitas, infinidad de pleitos, probanza de servicios) es útil para reconstruir fragmentos de la historia administrativa del Nuevo Reino de Granada, de los primeros repartimientos de encomiendas, los repartimientos y rituales propios de la época, etc.

En cuarto lugar, don Juan dio a conocer aspectos olvidados y discutidos de la vida de El adelantado: su origen de judío converso (...) (Ibídem: 314-315).

En fin, según lo expresó el investigador español Julián Ruiz Rivera:

(...) lo más importante que se ha producido [sobre el fundador de Bogotá] es el trabajo de recopilación documental y de interpretación histórica llevado a cabo por Juan Friede. Con todo, la sensación que queda es la de saber muy poco del personaje, pese a la cantidad de documentos que ha recopilado Friede, porque la mayor parte de esos documentos tienen carácter procesal y oficial⁷.

Ahora bien, ¿por qué don Juan Friede le escribió a Germán Arciniegas, por ese entonces ministro de Educación, una carta como la que hemos transcrito? Resulta que:

Como te había contado, la entrevista tuya [véase anexo] que escribí la entregué a Eduardo Carranza para su publicación en la *Revista de las Indias*, hace unos tres meses. Eduardo Carranza, aunque no estaba de acuerdo con los puntos de vista allí contenidos, estaba entusiasmado con el nuevo aspecto con que tú tratas la cultura colombiana y estaba dispuesto a publicarla; tanto que para el número de mayo fue levantada la plancha en el linotipo y yo mismo la vi en la Editorial ABC. Sin embargo, salió el número de mayo es decir el penúltimo sin que apareciera esta entrevista. Pregunté a Carranza y me dijo que antes de echar la revista a la imprenta, Germán Arciniegas hizo retirar este artículo dejando en suspenso las planchas ya levantadas. En la inauguración de la Exposición Arqueológica de Tierradentro

7 Julián Ruiz Rivera. *De conquistador a colonizador: perfil antiheroico de Jiménez de Quesada*. Citado por Rueda Enciso, 2005: 305. Entre libros, ensayos y artículos que se han publicado sobre el descubridor y fundador de la meseta chibcha entre 1982 y 2005, hay más de veinte trabajos.

tuve oportunidad de hablar con él sobre este artículo haciéndole el reclamo. Germán no me dio una contestación satisfactoria pero al despedirse de mí me dijo: “Ud. tiene dos cosas malas: primero que es pedronelista y segundo que es pedronelista”. Por cierto que es una desgracia que un Ministro que publica una revista con los dineros de la nación, escoge sólo por gustos individuales los artículos de ella. Sin embargo, no creas que me dejaré vencer tan fácilmente. La lucha proseguirá y venceremos (AJF, carta a Pedro Nel Gómez, 26 de junio de 1942).

Así, se confirma, una vez más, el *desprecio* que ciertos sectores, los más influyentes, de la sociedad y cultura colombiana sintieron por el americanismo o *autoctonismo* que por las décadas de 1930 y 1940 impregnó a los artistas agrupados en el grupo de los bachués. Obviamente que Germán Arciniegas tuvo un papel importante en todo ello, y don Juan entró en conflicto con él. La lucha a la que se refirió fue a largo plazo y, como veremos, le significó al maestro más de una desilusión y sinsabor. Sin embargo, se mantuvo en su posición.

No sobra mencionar el comentario que Pedro Nel Gómez hizo del arbitrario proceder del ministro, pues ilustra otros elementos importantes de los bachués, en especial el carácter descentralizador del movimiento, elemento que contribuyó a que contra él enfilaran sus baterías los *señorones* de Bogotá y en especial el mayor de sus ideólogos:

Cómo te parece, a estas horas, en el mundo de hoy, un señor ministro corriendo a una imprenta para retirar un reportaje sobre arte. O parece que ese señor es o se siente dueño de vidas y haciendas en este país o que en realidad es algo imbécil. No creará don Germán que en este pobre país todos pensamos como a él se le ocurra que deberían pensar, a sabiendas de que este país, no es la calle real de Bogotá, ni la cultura es la vanidosa erudición de biblioteca santafereña. Cómo te parece tanta intranquilidad de los personajes de nuestra mediocre cultura, por un simple reportaje, ¿qué será cuando se trate de una obra? Así se explica el mercado que se encontraron en este país, los Machos, González Polas, y tantos otros comerciantes hispánicos tan atacados por los germanes y compañía. No sé cuando, cuando van a reconocer estos mimados señores, que lo que es de pintura, escultura o arquitectura no saben “nadita del tiro”.

Buena su carta, aunque se nota que hizo un esfuerzo para reconocer algo, reconocer algún valor del último libro. Por lo menos usted es el primero que se sintió con energía de decirle algo claro a este señor, que tiene un sentido de su patria bastante limitado (AJF, carta de Pedro Nel Gómez, s. f.).

4.

Otra reacción negativa que generó *El indio en lucha por la tierra* fue la del entonces ministro de Educación, Absalón Fernández de Soto, a quien Friede debió ir a darle explicaciones, pues el funcionario, al igual que muchos, tenía el convencimiento que los indígenas eran “seres inferiores e incapaces”, lo que se patentiza en lo que comentó a Friede: “viendo las cosas chibchas del Museo Nacional, el ministro me dijo que el más infeliz español hubiera hecho mejor cualquier vasija” (Arocha, 1986: 4). El libro tuvo muy poca acogida y duró catorce años guardado en un clóset. Sin embargo, no todo fueron reseñas y reacciones negativas; así, por ejemplo, *El Liberal* (23 de octubre de 1944), sin firma, comentó:

Resalta el trabajo elaborado por don Juan Friede y dice que “actualiza, en circunstancias especialmente patéticas, esta situación, concretamente sobre el caso de los grupos indígenas que pueblan hoy el nudo andino, en el Cauca y en Huila. Y somete a la consideración del país, una vez más, el problema que el indio tiene en su necesidad de sobrevivir ante la historia, que resolvió enterrarlo como ser humano cuando los primeros conquistadores desembarcaron en nuestro suelo. Por la densidad con que se trata el tema, por la pericia y dominio de concepción y de estilo de que se hace gala, no dudamos que este libro de Juan Friede habrá de darle nueva entidad a este problema, nunca resuelto, de la América india”⁸.

En la revista *Espiral*⁹ de octubre de 1944 se reseñó el libro, con particular énfasis en:

8 *El Liberal*. “Un libro del día. Las comunidades indígenas”. 23 de octubre de 1944.

9 La revista *Espiral* fue fundada en 1944 por el editor español don Clemente Airó, llamado por el poeta Octavio Amórtegui como “el más humano de los editores”, quien tuvo la idea de editar una revista literaria sin ningún tipo de compromisos, libre de cualquier injerencia política o comercial. No tenía respaldo financiero, el número de lectores era reducido pero muy selecto y su edición era pulcra. Guardadas las proporciones, Airó representó en Colombia lo que otros editores españoles, exilados por la guerra civil española, cumplieron en otros países latinoamericanos: Losada y Sudamericana en Argentina y el Fondo de Cultura Económica de Joaquín Díaz Canedo en México.

Desde 1949, *Espiral* promovió un concurso anual para obras de teatro, poesía, novela y ensayo, del que fueron ganadores, entre otros, Ramiro Cárdenas, Carlos Medellín, Oswaldo Díaz Díaz, Antonio Cardona Londoño y Fernando Truque.

La independencia de la revista se debió en gran parte a que Airó tenía la editorial Iqueima, con una división, si se puede llamar así, que fue *Espiral*, que editó *El indio en lucha por la tierra* y promovió la generación de los cuadernos o Cuadernícolas, posterior a la de Piedra y Cielo, así llamada porque sus integrantes—Fernando Arbeláez, Fernando Charry Lara, Carlos Martín, Maruja Vieira, Eduardo Santa entre otros—publicaron en cuadernos de un mismo sello editorial, en la mayoría de los casos →

Algo que cuesta trabajo creer, está sucediendo, todavía en Colombia. Y este algo es la indiferencia y desapego hacia las grandes injusticias llevadas a cabo con el aborigen al ser continuamente despojado de su parcela, único vínculo indígena para subsistir. El libro, más que una crítica acerba y /desde luego/ justa, es un libro de investigación donde saca a la luz de la actualidad los diferentes métodos tortuosos de que se han valido los hombres colonizadores primero y criollos después, para despojar al indio de la tierra. Así mismo se pone de relieve, las grandes cualidades de estos grupos étnicos indígenas, cualidades que se traducen en paciencia, trabajo silencioso, fe en las leyes y sobre todas las otras cosas, un enorme acopio de fuerzas para soportar las innumerables penalidades que han llovido sobre sus hombros a través de cuatro siglos de dominio blanco (...) este libro es necesario, viene a cumplir una llamada sobre las conciencias dirigentes acerca de un problema ya inaplazable en todo sentido¹⁰.

Manuel Quintín Lame, el compadre, tuvo una posición diametralmente opuesta a Arciniegas y al ministro Fernández de Soto:

Señor autor del libro que lleva el nombre *El indio en lucha por la tierra*, pues al paso de cuatro siglos con cincuenta y dos años que fuimos derrotados por el hijo del viejo lanero, aquel que murió en brazos de la miseria en los portales de la ciudad de Valladolid (*sic*). Doctor Friede cuan fue la alegría al tomar en mis manos ese hermoso libro *El indio en lucha por la tierra* y mis deseos son de ir a beccitarlo (*sic*) en señal de agradecimiento en el mes de enero próximo venidero, con el fin de comprarle algunos libros (...) yo como apóstol no he abandonado mi bandera pues con ella me encuentro flotando las sienas de los aires en medio de ese macizo Colombiano de que habla usted en su obra de primera clase o de primera necesidad para el convencimiento de la Instocracia (*sic*) colombiana (AJF, carta de Manuel Quintín Lame, s. f.).

Por su parte, el lingüista Sergio Elías Ortiz le envió, desde el municipio de La Unión (Nariño) a San Agustín (Huila), la siguiente misiva:

Me llama profundamente la atención de que Ud. haya profundizado tanto en materia en que todo hay que buscarlo de primera fuente.

→ Ediciones Espiral, de idéntica presentación y de una parecida cantidad de páginas. En la década de 1950 algunos de los Cuadernícolas hicieron parte del grupo de *Mito* de Jorge Gaitán Durán, que también fue colaborador de *Espiral*. Otros logros importantes fueron traducciones de Claudel y ensayos de Jorge Zalamea (*Minerva en la rueda y otros ensayos*, 1949). Lo importante del caso es que los primeros cuadernos fueron editados por la Editorial Cultura, de la que Juan Friede fue socio y dueño.

10 *Espiral*. "El indio en lucha por la tierra", octubre de 1944.

Yo dije alguna vez algo sobre el problema del resguardo de La Cruz y ahora veo con gusto que Ud. consultó todos los documentos. Allí he podido ver nombres de origen quillasinga que me interesan mucho para mis investigaciones sobre antroponimia y toponimias indígenas. Le presento mi más profundo agradecimiento por el envío de su magnífica obra (...). Créame que me interesan vivamente sus investigaciones y espero que algún buen día podamos aquí, o en Pasto, charlar mucho sobre estos temas. Aquí en La Unión (N) estoy formando un museo arqueológico. Tengo ya algunas piezas, ojalá Ud. nos favorezca con su generosidad (AJF, carta de Sergio Elías Ortiz, 13 de diciembre de 1944)

Unos días después de la misiva de Ortiz, José María Arboleda Llorente le escribió a Friede sobre *El indio en lucha por la tierra*:

La obra de Ud. es realmente un laudable esfuerzo de investigación y recopilación de documentos bien traídos. Lo felicito y le agradezco las citas que hace de mí. Sólo he hallado disconformes con la idea que me he formado en la lectura de los documentos de este archivo, lo relativo a encomiendas y a la protección de los indígenas.

Para mí se dio el nombre de encomienda al grupo de indios entregados dentro de un territorio a un español benemérito, porque se le encomendaban para que los civilizase, cristianándolos (*sic*), y en cambio pudiera cobrar de ellos un tributo, que reemplazaba a las contribuciones pagadas por españoles y de que ellos estaban exentos. Ese derecho a cobrar tal tributo, hizo que se emplearan las encomiendas para recompensar servicios prestados al Rey, y que por consecuencia se concedieran a beneméritos –salvo excepciones en que se adjudicaron por otros conceptos– como puede verse en los documentos que reposan en este Archivo [Central del Cauca] y en cuantos haya en otros sobre el particular.

La protección de los indios era efectiva. Los juicios de residencia, que son bastante voluminosos, y las numerosas intervenciones de los protectores de naturales lo demuestran. No sólo las leyes los favorecían sino la acción del gobierno desde que éste se organizó y cimentó en la colonia. Quizás mayor cuidado se tenía entonces que ahora, de nuestros indígenas, por cuyo aumento y cultura se velaba. La prueba de esto está en el hecho innegable de que llegaron hasta nosotros en tanto número, reducidos a poblaciones, con leyes especiales que los protegían como a menores de edad y en resguardos de su propiedad exclusiva y en el hecho de que esta sociedad americana formada por matrimonios que autorizaba la ley entre aborígenes y españoles, con lo cual se equiparó al indio con el peninsular. Además no había encomienda que no tuviera su cura doctrinero, el cual atendía a los indios espiritual e intelectualmente y aún los protegía. Cuántas declaraciones de caciques y mandones he leído, de ser sus pueblos bien tratados por sus encomenderos contra los cuales no tenían queja y cuántas quejas resueltas a favor de los indios. De los casos aislados que se hallen en contrario no se

puede deducir una regla general sino cuando son muy numerosos, por que ordinariamente en los tribunales se ventila lo que se aparta de lo generalmente practicado, que obedece a las leyes.

Por todo esto digo a Ud. que no estoy de acuerdo con los puntos de vista en que se sitúa para el estudio de dichos asuntos la importante obra de usted, la cual por lo demás merece un caluroso aplauso. Es así como debe hacerse la historia de América, rastreando archivos y no persistiendo en copiar de tantos que escribieron a raíz de nuestra Independencia con la animosidad que quedó contra los españoles entonces y de aquellos que en la Conquista nos dejaron páginas de hechos violatorios del derecho de los indios /exagerando/ para favorecerlos. Sobre el particular hubo en el Nuevo Reino de Granada gran diferencia respecto al trato que los indios, entre la Conquista y la Colonia y ese trato no fue el que recibieron en la Nueva Espada y en el Perú. Muchos inspirándose en escritores de esas partes, juzgan de nuestros asuntos coloniales y se equivocan. Ud., pues, está realizando una labor histórica que debe agradecersele.

Me anuncia usted su venida a este Archivo y puede estar seguro de que tendré gran placer en atenderlo. En su última visita que hizo Ud. a esta ciudad fui al hotel dos veces en su busca y no tuve el gusto de encontrarlo (AJF, carta de José María Arboleda Llorente, 30 de enero de 1944).

Pese a la evidente defensa de España asumida por Arboleda Llorente, su nota fue estimulante para Friede y le sirvió para conocer los campos que pisaba: los de los pro hispanistas como Arboleda Llorente y los de los diletantes y aristócratas como Arciniegas. Pero otras personalidades se interesaron por la temática del libro de don Juan, y así se lo hicieron conocer: el maestro Baldomero Sanín Cano le escribió a San Agustín, el 9 de enero de 1945:

Hace algunos meses recibí su importante trabajo que leí con sumo interés. Ya conocía algunos estudios suyos sobre igual tema que había leído en *Espiral* o había escuchado en sus conferencias de Popayán.

Su libro me parece de grande importancia y da muestras de un gran conocimiento del problema y de su generosa actitud ante la deplorable condición de gentes que merecen mejor suerte.

Mis conocimientos sobre este asunto, del punto de vista legal, son muy limitados y no podría por lo tanto dar una opinión sobre el tema; pero creo que el daño procede de haber considerado al indio como un ser inferior y de haberlo tratado como si fuera incapaz de velar por su propia suerte. El haber querido hacer de él un menor de edad ha acabado por convencerle de que en realidad lo es y en algunas regiones del país vive o vegeta como menor de edad. Como esa manera de considerar el asunto dura ya más de un siglo va a ser muy difícil desarraigar esa convicción que persiste no sólo en el indio sino en el sentir de muchos blancos.

El remedio fundamental es la educación. Hay que educar al indio y al blanco. Su libro llena en parte esa aspiración (AJF, carta de Baldomero Sanín Cano, Bogotá, 9 de enero de 1945).

Casi un año después de la equilibrada y bien intencionada carta de Sanín Cano, el por entonces “candidato del pueblo”, el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948), le escribió a don Juan a San Agustín, el 31 de diciembre de 1945:

Tengo el gusto de referirme a su atenta carta de 18 de los corrientes en la cual me habla del envío con que se sirvió distinguirme de su libro últimamente publicado *El indio en lucha por la tierra* (...). En verdad recibí su obra, deferencia que mucho le he agradecido y la cual ya tenía en mi poder por haberla conseguido en la librería. Espero no muy tarde darle mi modesta opinión, con previo conocimiento, pues hasta ahora sólo he visto superficialmente su libro. Ojalá en no lejano día pueda satisfacer el deseo que tengo de hacer una visita a esa población en donde Ud. realiza obra tan fecunda y meritoria (AJF, carta de Jorge Eliécer Gaitán, 31 de diciembre de 1945).

El valor intelectual e investigativo de *El indio en lucha por la tierra* no sólo lo testificaron figuras de la vida pública e intelectual de Colombia; un reconocido estudioso de la historia colombiana, David Bushnell, opinó lo siguiente:

De las obras de Friede la que más influyó en mi propia carrera de docente e investigador fue el clásico tomo *El indio en lucha por la tierra*. Lo leí cuando era estudiante¹¹, y a través de sus páginas me di cuenta por primera vez del pasado y presente del problema de los indígenas en Colombia, que apenas se mencionaba en los textos anteriores salvo con relación a la conquista española y temprana colonización. No siendo colonialista, nunca tuve ocasión de consultar los muchos tomos de documentación que él compiló (AER, carta de David Bushnell. 17 de mayo de 2001)¹².

11 David Bushnell cursó sus estudios de historia, pregrado y posgrado en la Universidad de Harvard, bajo la tutela de Clarence H. Haring, autor del libro *El imperio español en América*, primera edición en inglés 1947, primera en español 1990. Cuando cursaba sus estudios de doctorado hizo un primer viaje a Colombia, entre diciembre de 1943 y marzo de 1944. La investigación para su tesis doctoral *El régimen de Santander en la Gran Colombia* (primera edición en inglés 1954; primera edición en español 1966) la realizó entre abril de 1948 y finales de ese año.

12 En el ensayo bibliográfico (páginas 407-434) que hizo para su libro *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días* (1996. Planeta Colombiana Editorial. Bogotá) el profesor Bushnell amplió mucho más la importancia de *El Indio en lucha por la tierra*, de su trascendencia como pionero, y →

5.

El indio en lucha por la tierra es una denuncia sobre la difícil situación de los indígenas. Refiriéndose a algunos resguardos como Blanco, Guachicono, Pancitara, Caquiona, San Sebastián y San Juan planteó que:

Están al borde de extinguirse y luchan con desesperación, aunque sin probabilidad de éxito, contra el vecino blanco que utiliza todos los medios legales e ilegales, para introducirse en sus tierras y desalojarlos gradualmente y convertir a los comuneros independientes en peones asalariados (Friede, 1944b: 9).

Es, también, una combinación entre la observación etnográfica y la investigación en archivos regionales; pero además de llamar la atención sobre estos arsenales de información rescató, bajo diferentes medios, el saber, el conocimiento, de algunos historiadores amateur de la provincia¹³ a quienes leyó o entrevistó personalmente y con los que pudo llegar a determinar que:

Intrigado por la falta de documentos referentes a la participación indígena en las guerras de independencia, he consultado los pocos investigadores que, con amor y abnegación y sin ayuda pecuniaria del Estado para la realización y publicación de sus investigaciones, dedican su tiempo al estudio de los archivos de su patria chica. Todos están de acuerdo en que los indios no tomaron parte activa en las guerras de Independencia ni en contiendas civiles de la República (Friede, 1944b: 101).

El método de trabajo adoptado por Friede le permitió obtener grandes aciertos: el riguroso uso de las fuentes, el interés por describir las

→ en general de la obra de Friede. “Estudios generales (...) una corta monografía de Juan Friede, publicada en los años 40, es todavía una lectura fundamental para la historia de las comunidades indígenas (...). Historia de la preindependencia (capítulo I) (...) tampoco se pueden ignorar los extensos trabajos escritos por Juan Friede, primer historiador colombiano que combinó la investigación rigurosa con una profunda simpatía hacia los indígenas víctimas de la conquista (...). Juan Friede, quien también ha escrito un recuento detallado sobre Gonzalo Jiménez de Quesada, fue durante muchos años casi el único que se esforzó por hacer justicia historiográfica a la población indígena. A pesar de los tempranos empeños de Friede, la historia socioeconómica de la Colonia solamente fue reconocida como profesionalización de la disciplina de la historia en Colombia, durante los últimos treinta años. Su principal exponente fue Germán Colmenares (...)”.

13 Arcesio Guzmán, de Almaguer (Huila); Israel Guzmán, de Bolívar (Cauca); Víctor Quintero, también de Bolívar; el canónigo Diomedes Gómez, de Popayán (Cauca); Miguel Antonio Cabrera, de Pitalito (Huila); y José María Arboleda Llorente, de Popayán.

condiciones predominantes en lo regional y muy especialmente en lo local, lo cual lo llevó a ver diferentes aspectos correlativos como la situación jurídica, las vías de comunicación, la situación geopolítica. Todo ello le permitió hacer una historia social bastante sólida, hasta ese momento (1944) nunca antes abordada de tal forma. Así, cuando trató el consumo de la coca en las comunidades del alto Magdalena, enfocó el problema de una forma bastante clara:

La coca (...) no se ingiere como un excitante o un estimulante que, añadido a la ración diaria de la comida, produce mayor rendimiento en el trabajo, sino como un medio de aplacar el hambre es decir, una manera de poder trabajar sin comer ni fatigarse. El indio la compra en el mercado o la cultiva para este fin. Es difícil considerar el mambeo como toxicomanía propiamente dicha, si con ello se quiere denominar el vicio generalizado en las sociedades modernas de ingerir drogas heroicas en exceso, la diferencia fundamental que se puede observar entre el mambeo y la práctica toxicómana, consiste en que el indio de la cordillera sólo excepcionalmente usa mambeo independientemente de alguna tarea que exige un esfuerzo físico, mientras que el uso en nuestra sociedad de cocaína, morfina, alcohol, tabaco, etc., se ejerce con el fin en sí (Ibídem: 33).

En algunos pasajes, la obra se debate entre el romanticismo y el etnocentrismo. En efecto, al colectivo de la comunidad páez –conocida hoy como nasa– trató de convertirlo en héroe, un protagonista no tan convencional, pero a fin de cuentas héroe. El interés por denunciar una situación difícil lo llevó a subvalorar elementos importantes de la cultura indígena, por él titanizada. Por ejemplo, cuando se refirió a la dieta páez afirmó que:

Así como una vaca nutre su ternero a pesar de la escasez de pasto, así mismo pare la india y cría a sus hijos a pesar de la insuficiente y pobre alimentación, carencia de frutas, de legumbres o de carne y que consiste sólo en maíz, ullucos, papas y fríjoles. La casi completa ausencia del consumo de la carne por parte de la población india y la falta de terrenos fértiles apropiados para pastos de engorde de ganado flaco en las comarcas vecinas (Ibídem: 16).

Es decir, no tuvo en cuenta que desde tiempos inmemoriales el indígena tenía una dieta propia en la que, según sabemos, la carne de res sólo entró a formar parte después del descubrimiento de América.

Este etnocentrismo de Friede es particular, pues a la vez que comparó al indígena con el europeo, asumió, inmediatamente, una posición romántica, compasiva a veces, pero a la vez heroica:

Los estragos que produjo el continuo uso de la coca durante generaciones o, lo que es lo mismo, la centenaria desnutrición del indio de la comarca, se pueden observar en su raquítica estatura y en su debilidad, tanto moral como mental. Con lo que no pudo acabar la coca es con su aptitud para el trabajo como peón de campo, antes bien: debido precisamente al uso de la coca y al continuo abaratamiento de su manutención, el indio es el jornalero más buscado no sólo por los hacendados de la región, sino por los del sur del departamento del Huila. Se puede afirmar sin exageración que sólo a estos indios, que periódicamente van a trabajar en las regiones de San Agustín y Pitalito, se debe el progreso económico de aquellas tierras. Su abnegación, su servilismo, sus limitadas capacidades mentales unidas a una ejemplar honradez lo hacen el jornalero más apetecido para todas las faenas del campo (Ibídem: 19).

Obviamente, no por haber tenido esa visión etnocéntrica y romántica sus denuncias dejaron de hacerse presentes. Es así como puso de presente una situación aberrante de dependencia y sujeción:

Tanto en los tiempos de la Colonia como en los de la República, escasas veces se ha levantado una voz de peso para pedir la intervención del gobierno a fin de acabar con ese vicio que mina la raza en alto grado. ¡Al contrario! Hoy, como cien años atrás, todos los trabajos para el cabildo, “la obligación”, son gratuitos y se basan únicamente en el suministro de la “coquita” (...) (Ibídem: 19).

Buena parte del lenguaje usado por Friede en *El indio en lucha por la tierra* es producto de la época en que fue escrito este libro. Es decir, del indigenismo que invadió algunos intelectuales de la década de 1940, y del cual Friede fue partícipe y protagonista de primera línea. El problema “del lenguaje de su tiempo”, y muy especialmente de los indigenistas, que manejaban un metalenguaje bastante particular, pues mezclaban lo romántico y por ende lo liberal con el marxismo más ortodoxo, hizo que Friede usara en algunas de sus explicaciones, al mismo tiempo, categorías de análisis quizá discutibles.

Así, por ejemplo, cuando planteó la controversia existente entre la Corona española, que quiso tener una población americana fuerte, numerosa y poseedora de algunos bienes, y las colonias que, al contrario, tenían puesta:

la mirada en la más pronta y eficaz explotación de las riquezas naturales del país, *condenaba al indio a ser animal de trabajo*, ya como esclavo, ora como siervo –prestación de servicios personales– o bien como peón asalariado. *La proletarización del indio*, el despojo de sus tierras y bienes era el interés tanto directo como indirecto: la

creación de un mercado de trabajo como abundante oferta de mano de obra (Ibídem: 25. *Subrayado* nuestro).

Otro ejemplo sería la forma como explicó la relación entre el indio y la tierra: Friede partió de un presupuesto:

La Conquista interrumpió el desarrollo económico y social del indio en que lo encontró, como agricultor inferior sedentario (Ibídem: 25).

Tal idea la explicó así:

La Conquista no sólo interrumpió su desarrollo económico, sino que, salvo su utilización como elemento tributario fiscal, apartó a los indios de la participación en la evolución posterior, tanto económica, como social y política, de la colonia. Estancado el desarrollo de su economía persistió el apego del indio a su tierra, su única proveedora, apego que se acentuó más todavía, al verse rodeado de gentes para él extrañas –guerreros profesionales, mineros y comerciantes– para las cuales la tierra constituía un objeto de lucro, un objeto de compra y venta de ganancias metálicas. Todo lo contrario de lo que era para el indio la tierra, la base de la existencia, base alimenticia, en fin, base de la vida. El indio con más o menos conciencia sentía –y todavía siente, ya que la República no cambió esencialmente su posición social–, que la pérdida de su tierra constituía el fin de su existencia. Y este apego a la tierra, arraigado en condiciones sociales permanentes, explica lo trágico y conmovedor que es esta lucha por la tierra (Ibídem: 25-26).

Friede tuvo como objetivo, como ya dijimos, denunciar la situación por la cual pasaban los indígenas a comienzos de la década de 1940, pero también que la sociedad *blanca* tomara conciencia de ello o por lo menos la comprendiera:

Esta posición específica del indio frente a su tierra no ha sido, ni es entendida por sus vecinos blancos, para quienes la tierra, como cualquier otra posesión, es un objeto de compra-venta, ni han comprendido jamás el verdadero motivo de la tenaz lucha, que llevó el indio en el pasado y que lleva todavía, por las tierras de su resguardo y de su oposición a cualquier reparto (Ibídem: 26).

El interés por hacer comprender la problemática indígena hizo que Friede utilizara el lenguaje de lo trágico, de lo conmovedor, de las emociones, tan propio del romanticismo. Por ejemplo, cuando se refirió al reparto de las 650 hectáreas del resguardo de Santiago del Pongo, entre un número igual de familias indígenas, narró las consecuencias del hecho de la siguiente manera:

¿En qué parte de Colombia existe un campesino que se sostenga con una hectárea de tierra? Y sin embargo, estos indios se opusieron a la repartición durante más de cien años en la República, repudiando las leyes sobre repartos de 1832 y las subsiguientes y más de doscientos años contra los vecinos blancos de San Sebastián y Almaguer. Los viejos caciques sabían que la repartición del resguardo sería el fin de su pueblo, como pueblo indio. Y verdaderamente sólo diez y seis años bastaron para que de las 121 familias que había en el tiempo de la repartición, en 1927, emigrasen definitivamente 68, esparciéndose por el departamento del Huila y la comisaría del Caquetá (Ibídem: 26-27).

Sin embargo, los análisis y las exposiciones de Friede fueron parcializados, pues en su afán de denunciar e interesar a la sociedad mayor por los problemas de esas minorías olvidó que quizá los colonos que irrumpieron en tierras de los indígenas, la mayoría de las veces, iban impulsados por motivos personales, como la búsqueda de un mejor vivir, o eran “agentes” de un terrateniente. Es decir, que sólo contó la historia del indio y dejó a un lado la del otro, la del colono. Circunstancia que hace su obra a veces quejumbrosa e incita al lector a tomar partido por el indígena, pero no de manera objetiva sino compasiva, le crea al lector una sensación de culpa.

El héroe aquí, a diferencia de la historiografía romántica, no es un indio, es un colectivo: los indios, con lo que se acercó a los historiadores revisionistas:

La lucha del indio por su tierra es al mismo tiempo la lucha por conservar la forma colectiva del derecho de propiedad sobre ella para todo el resguardo (...) este derecho colectivo sobre la tierra se debe al milagro de la sobrevivencia, aunque mutilada, del pueblo indio como raza (...) destruyendo la colectividad indígena, que le proporciona la seguridad y la resistencia tan necesarias por lo rudimentario de sus medios de producción, por lo precario de su existencia y por lo desamparado de su posición en la sociedad moderna, se condena al indio a la inevitable extinción (Ibídem: 50).

Desde la publicación de *El indio en lucha por la tierra* hasta sus últimos trabajos de la década de 1970, Friede trató de promover asuntos de discusión y de posible investigación, para lo cual hizo algunos balances del estado de la pesquisa histórica. Veamos algunos ejemplos. Primero, cuando trató el problema del consumo de la coca en las comunidades indígenas planteó un argumento que puede ser discutible pero que podría ser una buena materia de investigación de la historia social y económica:

la costumbre de utilizar la coca como medio de aplacar el hambre o, lo que es lo mismo, como un complemento de una insuficiente alimentación y su generalización en América, *parece obedecer a ciertas condiciones sociales y no, como erróneamente se cree, a una costumbre o tradición centenaria del indio* (...). La generación del coqueo, como costumbre social, se debió sólo al estímulo de la Colonia española con el fin de aumentar sus entradas fiscales (...) hoy como ayer la coca ha sido una de las bases de la explotación económica del indio (Ibídem: 17. *Subrayado* nuestro).

Friede fue subjetivo al respecto, cuando afirmó que:

En San Agustín (departamento del Huila) por ejemplo, la población campesina blanca o mestiza que llegó del sur o del Caquetá, consume una cantidad cada día mayor de coca que, introducida del departamento del Cauca, antes sólo era destinada para los indios que inmigraban por temporadas de aquel departamento como jornaleros (...) los negros del Patía empiezan a mascar coca en cantidades cada día mayores durante sus faenas diarias. Siendo un medio para aplacar el hambre, el mambeo en su forma actual parece ser un vicio netamente social, que se desarrolla en condiciones sociales y económicas específicas y que no depende de la raza, costumbre, color o tradición histórica (Ibídem: 52).

El segundo tema de reflexión e investigación podría ser que debido a las condiciones particulares de la Conquista y la Colonia muchos indígenas fueron reubicados involuntariamente en sitios diferentes a los de su origen, o ellos mismos, en actitud de rebeldía contra sus amos, huyeron a otros sitios, formando así nuevas etnias:

Se puede suponer que una parte de la población de los resguardos del macizo Colombiano se formó con los fugitivos de las minas de Almaguer (...) con los conquistadores llegaron a la región varios miles de indios forasteros y sobre todo, anaconas-yanacunas o yanacunas traídos desde el sur, que también formaban parte de la población indígena de los resguardos (Ibídem: 22).

El tercer asunto, muy cercano a la historia de las mentalidades o a la de los imaginarios, sería el apego de los indígenas a las leyes (legalismo) y a las instituciones importadas por los españoles, en especial a la iglesia:

un rasgo característico de la lucha de los resguardos por la retención de sus tierras, es la ciega confianza y el apego incondicional del indio a las disposiciones legales: es decir, el legalismo que todavía

subsiste y persiste en todo su rigor y sorprende al tratar con los indios (...) la adhesión centenaria de la iglesia produjo una fe tan arraigada, que bien puede afirmarse que es el indio el más católico de los colombianos y que el resguardo indígena tiene muchos de los rasgos característicos de los núcleos de siervos agregados a los monasterios medioevales. La profunda convicción religiosa de los indios contrasta en forma bien marcada con las aparatosas manifestaciones religiosas de los católicos españoles en los tiempos de la Colonia (Ibídem: 22, 41).

Es interesante la forma como Friede planteó que el indígena halló en la iglesia católica un asidero espiritual importante, pues dejó establecido que aquel no es, propiamente, un modelo de persona o sociedad abierta al cambio, en él perdura más la tradición:

Ni el libre pensamiento, ni las ideas modernas han penetrado en el resguardo. El indio es hoy tan fiel a la iglesia como lo fueron sus antepasados; esta sigue siendo el único centro espiritual. No es ni la escuela, ni la alcaldía, ni la casa del gamonal político, que explota su bota electoral. La iglesia es el único lugar en donde, a cambio de una limosna, se despliega ante los ojos del indio un mundo bello, apacible, lleno de lujo, de música y de palabras misteriosas, un mundo ajeno a su triste realidad (Ibídem: 44).

Pero don Juan no generalizó a todas las comunidades indígenas ni a todas las regiones la “benevolencia” de la iglesia:

Si bien no se encuentra una uniformidad en la actitud de la iglesia frente a los resguardos del macizo Colombiano, sí puede afirmar que no hubo malevolencia para con ellos y que ésta, según los casos, daba su apoyo a las justas reclamaciones de los indios (Ibídem: 45).

Desde sus primeros trabajos, Friede abordó temáticas que retomó y cuyo análisis ahondó en obras posteriores:

La comunicación de la región con el oriente, tanto con el Caquetá como con la hoya amazónica en general, es digna de un estudio más detenido, está corroborada en una antigua tradición, que encontré en el resguardo de San Juan de Buena Esperanza. Según ella, existía en el Caquetá, en el sitio que hoy también llamado El Descansé, un floreciente pueblo de los indios y que una vez un hombre con cabeza de tigre surgió de la selva y lo destruyó. Sólo un habitante pudo salvarse, llevando consigo –y aquí intercalan las tradiciones católicas– una estatua pequeña de san Juan Bautista y las campanas de la iglesia. El origen cierto de los habitantes indígenas de los resguardos del macizo Colombiano, sólo lo sabremos mediante serios estudios etnológicos (Ibídem: 24).

En realidad, en *El indio en lucha por la tierra* Juan Friede asumió una posición benévola con la iglesia católica:

La política indiana de la iglesia tendía en general a conservar una población indígena numerosa y fuerte: en más de una ocasión se opuso a los abusos cometidos por los conquistadores y colonizadores. Desde los albores del siglo XVI, cuando el cardenal Cisneros aceptó los puntos de vista de fray Bartolomé de las Casas, opuesto a los del padre Sepúlveda, la iglesia influyó decididamente para que la legislación española fuera benévola a los indios. Por otra parte, la iglesia católica ofrecía, además, el único móvil moral que justificaba la conquista y colonización de América: la conversión de los infieles a la doctrina católica (Ibídem: 40).

Ya desde *El indio en lucha por la tierra* Friede da la clave de lo que constituiría, tal vez, su mayor aporte a la metodología de la historiografía colombiana: la incansable consulta de las visitas y de los juicios de residencia. De estos últimos hizo una crítica bastante sólida cuando los consideró “una forma administrativa deficiente” (Ibídem: 33).

Con las visitas fue mucho más benévolo, pues planteó que en la medida en que fue un elemento ordenador de los derechos de propiedad territorial, es un importante documento histórico, ya que da una visión etnográfica completa, descriptiva, muy cercana a la realidad existente. Pero la visita no bastaba para estudiar la historia indígena; para completarla era necesario ver otra documentación.

Finalmente, don Juan Friede fue casi profético cuando escribió:

El presente estudio sólo abriga el propósito de reunir y ordenar algunos de los datos que se encuentran en los polvorientos y desordenados archivos de las notarías, alcaldías, juzgados y parroquias de la región que motiva mi estudio antes de que debido a esta indiferencia general desaparezcan por completo y se pierdan así los datos importantísimos para futuras investigaciones (Ibídem: 48).

Con el tiempo esos temas de discusión y de investigación planteados por el profesor Friede cobraron actualidad. Podríamos decir que, a veces, se adelantó, en mucho, a los historiadores colombianos de su época, y por ello no vacilamos en considerarlo uno de los grandes pioneros de la nueva historia.

6.

Antes de pasar a detallar la actividad de Juan Friede en tierras españolas y su relación con la Academia Colombiana de Historia, es importante dejar establecido que su labor intelectual y especialmente la de escritor no fue fácil, ya que tenía una barrera difícil de superar: la del idioma. En efecto, el paso más complicado para comprender y dominar un idioma está en redactarlo y escribirlo correctamente, y Friede no fue la excepción.

Veamos cómo recordó Santiago Muñoz Piedrahita esos primeros años de Juan Friede como investigador y escritor, y su evolución:

Las inquietudes que él tuvo y el contacto con San Agustín lo llevaron a profundizar sobre esa cultura; entonces fue cuando comenzó a escudriñar los archivos de los pueblos de las cercanías: Timaná, etcétera, los cuales al final de cuentas son los pueblos más antiguos de Colombia. Fue así como comenzó a escribir sus artículos y sus libros.

Yo le ayudé mucho a Friede a corregir la sintaxis y el estilo de algunos de sus trabajos –no recuerdo bien cuáles– así como la organización de los materiales de los mismos. Él, con el tiempo, y pese a sus problemas con el idioma, sin desconocer que era políglota, llegó a ser un buen conferencista y escritor (ESMP).

Esas inquietudes y contactos se acrecentaron con su actividad comercial por los distintos departamentos del sur de Colombia –Cauca, Nariño y el mismo Huila–, que le permitieron ponerse:

En contacto con esa naturaleza que había servido como escenario a las culturas indígenas antiguas y ver en el Cauca a los grupos, inclusive campesinos indianizados, y los grupos propiamente indígenas, pues en sus ratos libres, porque era un tipo de una actividad impresionante en su mocedad, se metía a los archivos. Empezó entonces a hacer el estudio en documentos de las parcialidades indígenas, y de esas poblaciones sobre los resguardos de San Sebastián, Almaguer, Guachicón y otras poblaciones (EDG).

Con seguridad la ayuda prestada por Muñoz Piedrahita fue en los dos primeros folletos editados por el Instituto Indigenista de Colombia en 1943 y 1944: *Los indios del alto Magdalena: vida, luchas y exterminio (1609-1931)*, y *Comunidades indígenas del macizo Colombiano*, ya que en *El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo Central Colombiano* recibió la colaboración de Luis Duque Gómez:

Después de escribir *Los indios del alto Magdalena: vida, luchas y exterminio* se fue entusiasmando y decidió hacer algo de mucha más densidad que fue el libro *El indio en lucha por la tierra*, ya con muchos más documentos. Entonces se entusiasmó y recogió documentos aquí en el Archivo de Bogotá y en todos los pueblos que visitaba. Este libro lo escribimos entre los dos en San Agustín (EDG).

En efecto, según hemos visto, Juan Friede auxiliaba a Duque Gómez cuando necesitaba dinero para pagar a los trabajadores del parque y a los peones y ayudantes de sus excavaciones:

Él me decía, no te preocupes aquí tienes la plata y después iba llegando con el fajo de él: Luis, a ver si me ayudas. Me las cobraba. Me tenía mucha envidia, porque decía que yo redactaba directamente para la imprenta, en cambio, decía, yo tengo que hacer como cinco borradores. Entonces yo le decía: presta te ayudo, él lo reconoce a comienzos del libro. Le ayudé mucho, y muy compenetrado con él, inclusive discutimos las cosas para que no fuera tan radical, como eran radicales sus compañeros de la época (EDG).

Con los años, esas dificultades para escribir se siguieron presentando. Parece que siempre tuvo a alguien que le corrigiera la redacción, la sintaxis, etcétera¹⁴. En 1980 declaró:

Yo le digo francamente, si le mostrara. Estoy escribiendo sobre *Los Comuneros*, y vea la cantidad de correcciones y copias, y fíjese usted todo esto es para un libro, todo esto; vea la cantidad de cambios que estoy haciendo y si esto es ahora, cómo sería entonces (...). El idioma es una cosa difícil. En cualquier idioma. Y como le digo, este es uno de los últimos [libros], la rebelión comunera en Antioquia. Esto es el segundo, porque lo primero estoy escribiendo a mano y después cuando tengo una mecanógrafa, infortunadamente eso es ahora casi imposible conseguir y todo esto. E infortunadamente, porque si tuviera diez por ciento de la facilidad de Arciniegas creo que todo esto estaría lleno de libros (Arocha y Friedemann, 1980: 23).

7.

Como hemos mencionado, el Instituto Indigenista publicó las tres primeras obras de Juan Friede. La más importante de ellas, *El indio*

14 Según sabemos, uno de esos correctores fue Alberto Zalamea, el hijo de Jorge Zalamea. Por diferentes medios buscamos una cita con él, que no obtuvimos. Algo parecido sucedió con los contradictores de Friede, a quienes no pude entrevistar porque habían muerto al momento de adelantar la investigación, por su estado de salud o porque no quisieron.

en lucha por la tierra, fue enviada por el autor al presidente de la Academia Colombiana de Historia y presentada en la sesión ordinaria de la corporación, el 1 de diciembre de 1944. A partir de ese primer acercamiento comenzó la larga relación de Friede con tal institución, que, como veremos, fue bastante productiva, desde el punto de vista intelectual, para una y otra parte. Sin embargo, en el campo personal y en su interés por promover algunos cambios, Friede *quemó muchos cartuchos* en la Academia, y a cambio recibió desilusiones, frustraciones y amarguras.

Nos parece que al principio Friede quiso llamar la atención de la Academia, ya que socialmente pertenecer o tener contacto con dicha corporación era señal de prestigio, de distinción, de clase, mieles que Friede sintió también. Podemos demostrar tal actitud con diferentes detalles. Por ejemplo, en la sesión del 15 de mayo de 1945 se mencionó que se había recibido una carta de Friede escrita desde San Agustín, el 7 de mayo, en la que se dio cuenta: “del estado de abandono en que se encuentran los archivos públicos de varios municipios del Sur de Colombia”¹⁵.

En tal misiva Friede llamó la atención no sólo de la Academia, sino también del Ministerio de Educación Nacional sobre los veneros informativos de los pueblos que existían entre los trayectos de San Agustín-Pasto-Mocoa-Puerto Asís, que él recorrió junto con Milcidades Chaves con ocasión de una comisión del Instituto Etnológico, para buscar los indígenas descendientes del yurumangi. El tono de su carta, además de subrayar la situación lamentable de destrucción y dejación, es de denuncia:

Estos estragos no se deben, como se cree en el primer momento, a perturbaciones que trajeron consigo las guerras civiles del siglo pasado, sino a ventas de los antiguos documentos por ignorantes empleados públicos (como papel de envoltura); o a sustracciones hechas, tal vez no por el deseo de lucro, sino por mera curiosidad o con fines de estudio, sin tomar en cuenta la importancia que tiene la integridad de los archivos públicos para una investigación histórica. Que fueron particulares, que así destruían y todavía destruyen los archivos, lo demuestra el lamentable hecho de que a un forastero en todas partes le ofrecen en venta antiguos documentos –originales y no copias– cuya procedencia de los archivos públicos es evidente (AJF, carta al ministro de Educación Nacional, 7 de mayo de 1945).

Al igual que con la estatuaría de San Agustín, pidió:

Una pronta intervención del gobierno, para que no se pierdan para la investigación documentos que, aunque pertenecientes a los archivos menores, son de una importancia primordial para el conocimiento de la historia de Colombia¹⁶. Y sugirió algunas medidas:

1. Que se declaren de utilidad pública todos los documentos originales, provenientes de archivos públicos, como de los juzgados, notarías, gobernaciones, alcaldías, corregimientos, misiones, escuelas, etc.
2. Que se expropien, mediante transacciones amigables o juicios correspondientes tales documentos, cuando se encuentren en posesión de particulares, que comprueben su adquisición de buena fe (por compra, herencia, etcétera).
3. Que se nombren, con ayuda de los archivarios (*sic*), Academias de Historia y otras entidades, inspectores *ad honorem*, que recojan, con un estricto control cartas y documentos que perdieron su actualidad jurídica, pero que sí son importantes para la historia, etnografía, folclore, etcétera, de la nación.
4. Que se integren estos documentos a los archivos departamentales¹⁷.

La Academia, por intermedio de Roberto Cortázar¹⁸, entonces presidente de esa corporación, le respondió que el asunto había:

Pasado al estudio de una comisión especial para proponer al Ministerio las medidas que puedan ponerse en práctica a fin de amparar tales documentos. No ignora la Academia las leyes vigentes al respecto, sólo que la acción de las autoridades es muy frecuente nula e ineficaz, y es eso lo que conviene cambiar cuanto antes, so pena que las pérdidas sean definitivas (AJF, carta de Roberto Cortázar, 21 de mayo de 1945).

El interés de la Academia no fue mucho más allá de crear la mencionada comisión. Ante tal desidia, Friede continuó investigando en los archivos locales y regionales, muchos de los cuales, según parece, compró, saqueó o, como él mismo decía, “recuperó”.

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

18 Roberto Cortázar Toledo (1884-1969) había sido elegido en 1910 miembro correspondiente de la Academia; en 1930 fue nombrado secretario, cargo que ocupó a perpetuidad. Con anterioridad a él habían sido secretarios perpetuos Pedro María Ibáñez y Eduardo Posada. El perfil de Cortázar fue el de la mayoría de los miembros de la Academia: hombre acaudalado que dedicaba los ratos de ocio a la historia; en su caso, a la recopilación de la correspondencia del general de división Francisco de Paula Santander.

Indicios concretos de ello los encontramos en su archivo personal, donde hallamos más de cincuenta folios originales provenientes de Almaguer, San Agustín y Pitalito, fechados entre 1700 y 1925.

De todas formas, es claro el interés de don Juan por relacionarse con la Academia de Historia, toda vez que por distintas causas esta se enteraba de las investigaciones históricas que adelantaba. Por ejemplo, el 24 de septiembre de 1946 remitió un estudio suyo sobre los andakí, para que la Academia viera la posibilidad de publicarlo, en el que utilizó:

Fuera de datos conocidos, los documentos del archivo ignorado del cabildo de Timaná, cuyos documentos remontan al siglo XVII y que, además de ser una fuente de gran valor para la historia de las tribus, también contienen muchas páginas de interés para la historia general del alto Magdalena. Además, durante los viajes que hice al Caquetá y Putumayo pude recoger muchos datos pertenecientes a la tradición, lingüística, toponimia y patronimia andakí, que me ayudaron en forma notable a completar mis investigaciones. Presento pues a la Academia este estudio, con la esperanza de que sea aceptado como mi modesto aporte al conocimiento de la historia indígena de Colombia, hasta hoy poco estudiada. Contiene mi trabajo el vocabulario de la lengua andakí, recogido en el siglo XVIII por el sabio Celestino Mutis; la toponimia y patronimia andakí durante la Conquista y la de los tiempos actuales; dos mapas geográficos que demuestran la ubicación de las tribus a tiempo de la conquista y sus migraciones en el transcurso de la historia, y una parte documental que demuestra la “técnica” de la Conquista (AJF, carta a la Academia Nacional de Historia, 24 de septiembre de 1946).

El mencionado trabajo fue dado para su análisis a los académicos Andrade y Manuel José Forero, quienes el 1 de diciembre de 1946 informaron a la colectividad:

Sobre un trabajo del señor Juan Friede acerca de los antiguos andakíes. Después de ponderar la importancia de la obra terminaron su informe con la siguiente conclusión que fue aprobada: la Academia Colombiana de Historia se complace en felicitar al señor Juan Friede por su excelente libro acerca del antiguo pueblo de los andakíes y al manifestarle de este su alta estima lo invita a continuar trabajando en materias etnológicas y arqueológicas de tan alta importancia para la prehistoria y la historia de Colombia¹⁹.

Decisión que le fue comunicada por carta el 9 de diciembre de 1946 y que nada dice de la edición propuesta.

19 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1944-1947: 230.

Capítulo 2

Primer viaje a Sevilla. Friede académico correspondiente

1.

Fundada en 1902, la Academia Colombiana de Historia²⁰ fue una respuesta a las consecuencias catastróficas de la guerra de los mil días (1899-1902) y de la separación de Panamá (1903). Desde su fundación tuvo dos orientaciones: la romántica-patriótica que buscó, como fin:

establecer la concordia, la paz y la unidad, reforzar el Estado y fortalecer la nacionalidad. El fortalecimiento de la nacionalidad implica la adopción de un sistema de valores lo suficientemente abstracto como para situarlo por encima de las decisiones internas, pero a

20 Desde fines del siglo diecinueve existió un afán por desarrollar el conocimiento del pasado, lo que condujo en 1902 a la erección de la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias, de la que devino, el 9 de mayo de 1902 en la fundación de la Academia Nacional de Historia, mediante la resolución 115, ratificada por el decreto ejecutivo 1808 de diciembre de ese año. El presidente de la república era José Manuel Marroquín (1900-1904), y José Joaquín Casas ejercía la cartera de instrucción pública. El acto de instalación solemne se cumplió en octubre, seis meses después de la instauración, agrupó a entusiastas de los estudios del pasado nacional y su primera junta directiva se conformó así: Eduardo Posada, presidente; Ernesto Restrepo Tirado, vicepresidente; Pedro María Ibáñez, secretario.

Comenzó a funcionar con cinco comisiones: histórica-bibliográfica, arqueológica, artística y de antigüedades, etnológica y geográfica. Desde 1926 hasta el presente ocupa una casa en la calle 10 n° 8-95, cedida a perpetuidad por la nación mediante la ley 65. El establecimiento fue remodelado en la década de 1950, gracias a los buenos oficios de Eduardo Santos Montejo, que donó lo dineros para las obras. En 1928, la Corporación cambió su nombre por el de Academia Colombiana de Historia.

la vez lo bastante concreto como para permitirles a los individuos su reconocimiento en la identidad histórica nacional. En la elaboración de este sistema intervienen los historiadores decantando el pasado, obtienen esos valores de las tradiciones y del ejemplo de los “grandes hombres”, de los actos e ideas de los “héroes” que han hecho la historia, traído la civilización y construido la patria. La evocación del pasado que nutre los valores de la nacionalidad será entonces una de las funciones de la historiografía académica. Esta orientación romántico-patriótica encuentra su expresión clásica en la famosa obra de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla: *Historia de Colombia* (1910) (Tovar, 1989: 204)²¹.

La otra orientación fue la empirista y positivista²², que se propuso:

escribir la historia en “frío”, despojada de toda interpretación apolo-gética de tipo partidista o religioso. En su aspiración de “imparcialidad” y “objetividad”, considera que la verdad de los hechos está en los hechos mismos, pues estos hablan por sí solos. Los hechos se establecen según el lenguaje evidente de los documentos, cuyo texto en su inmediatez inapelable, tiene la virtud irremediable de la certeza. De ahí que esta orientación presente una fuerte inclinación por la erudición, la búsqueda de archivos y la descripción documental de los hechos. Promotores iniciales de esta orientación son Eduardo Posada (primer presidente de la Academia), Pedro María Ibáñez (primer secretario), Ernesto Restrepo Tirado, Gustavo Arboleda, Carlos Cuervo Márquez y otros (Tovar, 1989: 204).

Las dos tendencias buscaron exponer los hechos en forma veraz, coherente, objetiva y creíble, en estricta secuencia cronológica.

Por las décadas de 1940 y 1950 la historia que hacía la Academia era demasiado anecdótica y accidental, y no consideraba la influencia de los factores socioeconómicos de cada época y de cada periodo. En su seno existía cierto rechazo por los trabajos que estuvieran acordes con la moderna historiografía. La primera de estas situaciones hizo que:

21 Sobre la obra de Henao y Arrubla véase el ensayo de José Eduardo Rueda Enciso. “Las ciencias sociales colombianas y el imaginario de nación: Henao y Arrubla o la perpetuación de la visión académica”. En Rueda y Serna, 2001: 105-110.

22 Según Jorge Orlando Melo (1988) es más correcto hablar de una influencia empirista, toda vez que los historiadores de finales del siglo diecinueve y principios del veinte, en su afán de hacer una historia erudita, se preocuparon por ampliar la base documental de sus obras y no por hacer una historia crítica y una narrativa que explicase el desarrollo de los hechos, sin mostrar casi ningún interés por los aspectos teóricos y metodológicos de su oficio (lo que es propiamente la corriente positivista).

la historiografía tradicional buscara casi exclusivamente documentos con un contenido narrativo para producir un relato sin cisuras (...) [para ella] sólo existía como historia el periodo de las guerras de independencia cuyos documentos, los únicos accesibles para el siglo XIX, están agrupados en un fondo [del antiguo Archivo Nacional de Colombia, hoy Archivo General de la Nación] denominado Historia. Sin embargo, los documentos más importantes de este período reposan [1990] en un archivo privado al cuidado de los descendientes del historiador José Manuel Restrepo (Colmenares, 1997a).

Los asuntos de mayor atención fueron los políticos, los militares, los diplomáticos, los religiosos y, especialmente, los biográficos, enfocados, sobre todo, a la Conquista y la Independencia. Por lo general: “el mayor porcentaje de las obras, principalmente artículos, se destacan por la superficialidad y el sentido emotivo y patriotero en la interpretación” (Ocampo López, 1977: 64). Pero la forma de concebir la historia como una cadena lineal de causas y el carácter superficial y emotivo patriotero en la interpretación han hecho de la Academia, el: “centro de consolidación de una manera rutinaria de concebir la historia, y ha contribuido a conformar lo que, con evidente injusticia para algunos de sus miembros, resulta adecuado llamar ‘historia académica’”²³.

Hasta hace poco, el perfil de los representantes de la “historia académica” fue variado, por lo general personas sin formación en historia y sin casi ninguna en ciencias sociales y humanas. No eran historiadores profesionales, sino *aficionados* que se dedicaban a la indagación del pasado, normalmente por vinculación personal o familiar como tema de pesquisa, lo que de entrada los hacía poco objetivos y confiables, con muy poco tiempo para investigar en fuentes documentales nuevas, pues sólo dedicaban unas pocas horas de investigación, las que les dejaban sus actividades profesionales y personales. Circunstancias que generaron gran cantidad de biografías y de estudios genealógicos, y de participación de determinadas localidades en algún incidente notable, con una calidad deficiente, ya que los datos muchas veces fueron amañados con el fin de sacar con bien al personaje, la región o la localidad objeto de estudio.

La base documental de tales trabajos es demasiado pobre, son mediocres, por lo general no se citan fuentes, y: “en la mayoría de

23 Jorge Orlando Melo. “Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes”. *Revista UN* (2), mayo de 1968: 29. Tiene varias reimpressiones, entre ellas: *La nueva historia de Colombia*, compilación e introducción de Darío Jaramillo Agudelo. Colcultura. Bogotá. Biblioteca Básica Colombiana (1976); y *Sobre historia y política*. La Carreta. Medellín. 1979.

las ocasiones su estilo se redujo a la paráfrasis de documentos originales, o a una narrativa más o menos sosa en la que intercalaban metáforas muy convencionales o recursos retóricos más o menos gastados” (Melo, 1988: 646).

2.

El acercamiento mutuo entre Juan Friede y la Academia de Historia desembocó, el 15 de julio de 1947, en la presentación y aprobación de su candidatura como miembro correspondiente²⁴. Tal proposición pasó a estudio de la comisión de candidaturas, conformada por los académicos Enrique Otero D`Costa (1883-1964) y Guillermo Hernández de Alba (1906-1988), que dio su visto bueno el 16 de agosto de 1947; habiendo procedido la asamblea a la votación, Friede obtuvo un total de quince balotas blancas o favorables²⁵.

El tipo de historia que hizo Friede era contrario al tradicional que durante décadas impulsó, hasta años recientes, la Academia. Pero algunos de sus miembros fueron conscientes de que lo de don Juan era un trabajo serio y respetable. Por ello allí siempre tuvo admiradores, especialmente entre los partidarios de la orientación empirista y positivista, y quizá por eso obtuvo con relativa prontitud el cargo de académico correspondiente. Sorprende que otros historiadores de igual o similar valía que Friede no alcanzaran el título: el caso más significativo fue el de Guillermo Hernández Rodríguez, quien fue propuesto para ser miembro correspondiente el 15 de julio de 1950, con votación adversa: once balotas negras contra diez

24 Desde su fundación hasta el presente, la Academia tiene dos clases de miembros: los correspondientes, que llegan a setenta y se escogen entre los estudiosos que hayan demostrado capacidad para la investigación histórica, después de haber sido sometida su candidatura a estudio de una comisión que designa la presidencia; y los de número, que son cuarenta y se mantienen hasta su muerte; para reemplazarlos se escoge a los sucesores entre los miembros correspondientes que acrediten méritos suficientes. Los académicos se reúnen en sesiones ordinarias, extraordinarias y públicas, estas últimas con ocasión del recibimiento de un nuevo miembro de número o con motivo de alguna conferencia pública o acto en conmemoración de alguna efemérides. En los últimos años los miembros correspondientes son recibidos en sesiones públicas.

Por la época en que Friede entró en comunicación con la corporación: “las sesiones ordinarias se cumplían, sin falta, el 1 y 15 de cada mes, en ellas se leían comunicados de los centros filiales nacionales y de entidades del exterior, se absolvían preguntas formuladas por el público sobre problemas de historia, se rendían informes sobre fundaciones y otros hechos del pasado, cuando así lo solicitaban entidades oficiales o semi-oficiales, y se protocolizaba la veracidad de los méritos que algún colombiano hizo en la empresa magna de la Independencia o en los albores de la República”. *Semana* (289), 3 de mayo de 1950.

25 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1944-1947.

blancas. Decimos que es sorprendente porque si bien sólo escribió un libro, *De los chibchas a la Colonia y a la República. Del clan a la encomienda y al latifundio* (Bogotá. 1949) la mencionada obra, en su época, era novedosa, bastante bien investigada y trabajada²⁶. Otros, con mucho menos trabajo que Rodríguez, fueron acogidos y aún se les acoge como académicos correspondientes²⁷.

En el momento de su designación como Académico correspondiente, Friede ya se encontraba en Europa, adonde se le comunicó el nombramiento, que aceptó. A partir de su llamamiento se estrecharon los lazos de unión con la Academia, y fue así como presentó, mediante carta, la propuesta de editar una serie de documentos sacados del Archivo General de Indias de Sevilla²⁸.

El 15 de septiembre de 1947, y por:

propuesta del señor presidente, doctor Carlos Lozano y Lozano, se convino en comisionar al socio correspondiente Juan Friede para que envíe de Sevilla, con destino a la Academia, hasta cuatro volúmenes

26 La obra de Hernández Rodríguez hace parte de la corriente marxista que trata de interpretar la historia conforme a las leyes dialécticas, destacando, conjuntamente, los factores económicos y sociales en una visión de conjunto, sin darle cabida a ningún tipo de singularidad. A esta tendencia pertenece también el libro de Luis Eduardo Nieto Arteta, *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1942), quien tampoco fue recibido como miembro correspondiente de la Academia. Pese a caer en esquematismos y ciertas ligerezas en sus interpretaciones, ambas obras fueron avances importantes en la historiografía colombiana.

De los chibchas a la Colonia y a la República, además de tener en cuenta los conceptos marxistas acogió los de la antropología de la primera mitad del siglo veinte, lo que le permitió establecer una interpretación nueva y coherente, interesante y sólida de la sociedad chibcha.

27 Durante sus primeros ochenta y cinco años de existencia, más o menos, la principal característica de los miembros de la Academia Colombiana de Historia fue la escogencia, por igual, entre los que militaban en los partidos tradicionales de Colombia, de preferencia en los matices moderados de los mismos, lo que permitió, aparentemente, un campo de camaradería y tolerancia.

Por lo general, desde antes de la creación de la Academia y hasta la década de 1920: “con pocas excepciones, los historiadores de orientación política liberal se refugiaban en el trabajo erudito, mientras que los conservadores, apagadas las más violentas polémicas, tratan de imponer su percepción de la realidad del país a través de la enseñanza elemental y secundaria” (Melo, 1988: 630).

28 Desde 1880, los historiadores colombianos habían tenido la idea de publicar colecciones de fuentes inéditas. En 1882 el gobierno nacional dio a Medardo Rivas el privilegio de publicar los Anales de Colombia, que debía ser una colección documental que cubriera el periodo de 1810-1880, proyecto que no se desarrolló. Con la fundación de la Academia, se “favoreció, en particular durante las tres primeras tres décadas del siglo [XX], los trabajos de edición de fuentes documentales (...) estas ediciones contribuyeron a hacer menos precarias las bases eruditas de las investigaciones históricas” (Melo, 1988: 640-641). Entre las compilaciones documentales se cuentan las realizadas por Eduardo Posada.

en copia de documentos referentes a la conquista y descubrimiento de la Nueva Granada en el siglo XVI, documentos que se encuentran en los archivos históricos de Sevilla. Cada volumen constará de 350 páginas aproximadamente y se autorizó al tesorero de la Academia para pagar oportunamente el valor de dichos tomos, sobre la base de cuatrocientos pesos colombianos cada uno, y celebrar con el señor Friede el arreglo detallado a que hubiere lugar²⁹.

Los planteamientos hechos por Friede en su carta para sustentar su propuesta desembocaron en la presentación ante la Asamblea de la siguiente moción:

La Academia Colombiana de Historia considerando la imperiosa necesidad que existe en proporcionar a historiadores e investigadores fuentes originales para su estudio, y pudiendo conmemorar con una obra el IV centenario de la Real Audiencia de Santafé, la máxima institucional colonial que durante casi tres siglos regía la suerte del Nuevo Reino de Granada, resuelve: 1. Nombrar una comisión especial, integrada por tres miembros de la Academia, a fin de estudiar la forma más práctica, rápida y fácil cómo iniciar la edición de una colección de documentos relativos a la Nueva Granada y sus confines, extraído del Archivo General de Indias de Sevilla. 2. Pedirle un informe respectivo desde un mes hasta la fecha³⁰.

Los académicos presentes ese día en el recinto hicieron comentarios a favor y en contra de la propuesta de Friede. Por ejemplo, Nicolás García Samudio manifestó que: “ocupada como va a estar la Academia con el problema de escribir la historia de Colombia³¹, no habría tiempo para atender lo de Sevilla”³². Por su parte, Luis Augusto Cuervo opinó que:

ya era tiempo de que la Academia buscara la manera de tener en Sevilla una comisión permanente, con algún cargo oficial, para

29 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 94.

30 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 95.

31 Este académico se refería a una propuesta de Germán Arciniegas, hecha el 2 de noviembre de 1945; por ese entonces Arciniegas era ministro de Educación Nacional y, desde meses atrás, miembro de número de la Academia y vicepresidente de la misma para el periodo comprendido entre el 1 de octubre de 1945 y el 1 de octubre de 1946. El proyecto de Arciniegas era escribir una historia de Colombia por el sistema de monografías, tal como por esa época se estaba haciendo en Argentina. Luego de estudiar el proyecto, la Academia acordó aprobar, el 15 de noviembre de 1945, la historia de Colombia por monografías. Esta idea fue el germen de la *Historia extensa de Colombia*, ordenada al Ministerio de Educación por la ley 13 de 1948, trabajo que, como veremos, tuvo muchas dificultades y sólo se concretó en la primera mitad de la década de 1960.

32 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 95.

dirigir la copia de los documentos que nos importan; que esta labor es independiente de la que presenta la historia de Colombia, pero que al fin y al cabo puede servir de base más tarde en la confección de la época colonial³³.

Finalmente, la propuesta de Friede fue aceptada.

3.

Durante la primera y segunda estadias en Sevilla, Friede se dedicó a conocer a fondo el Archivo General de Indias. En cierta forma ayudó a ordenar esa importantísima fuente documental para estudiar la historia latinoamericana de la Conquista y la Colonia:

Contaba mi papá que en un legajo del Virreinato de la Nueva Granada encontraron documentos del Mar del Plata y de México, todo estaba revuelto, entonces lo separaron, iban a hacer un catálogo (ERF, enero de 1990).

Ese proceso de organización le sirvió para conocer a profundidad buena parte del Archivo de Indias y elaborar un inmenso fichero de contenido documental, una especie de índice. La información que utilizó para sus libros la consignó en fichas que organizó temáticamente, y en las que registró, en dos líneas y seis casillas, los datos fundamentales de los documentos que consultó: año, fuente, página y tema, así como dos palabras clave que le permitieran clasificar la materia, por ejemplo: minería: oro; o minería: plata, etcétera. En la parte inferior de la ficha presentaba un resumen del texto consultado. Con tal procedimiento pudo reunir de manera muy rápida las fichas disponibles sobre un mismo tópico.

Tal forma de organizar la información causó el siguiente comentario, a manera de sugerencia, del académico Enrique Otero D`Costa:

El sistema de ficheros te va a ser utilísimo, ya que cada día te vas engolfando más y más en ese océano de papeles, con noticias y temas tan diversos y no pocos repetidos. Y aunque tu memoria es muy buena, la ficha te ahorrará un tiempo precioso en casos de duda (AJF, carta de Enrique Otero D`Costa, Bogotá, 27 de diciembre de 1949).

Al tiempo que investigaba en el Archivo comenzó a hacerse conocer en el mundo intelectual y del arte de España. Es así como participó, entre marzo y junio de 1948, en un ciclo de conferencias programadas por el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, organizado por el grupo “Rodrigo Caro” de colaboradores del Museo. Don Juan dictó dos charlas en esas reuniones: una el 4 de abril, titulada “Arte precolombino del valle del alto Magdalena (Colombia)”; y otra, el 16 de mayo, sobre “Pintura contemporánea en Colombia”.

Simultáneamente con los trabajos en el Archivo y la actividad intelectual, se hizo:

amigo de Luis Caballero, ese incansable y entusiasta cantaor e investigador del arte flamenco. Las tardes libres y los fines de semana recorríamos en automóvil los preciosos y blancos pueblos de Andalucía. En Sevilla y en Jerez visitábamos lugares –muchos de ellos ya desaparecidos– donde “cantaores y bailaores” esperaban pacientemente, en las altas horas de la noche, la invitación de algún “señorito” para amenizar con su Cante alguna reunión de amigos. Tengo que confesar –y me perdonan las personas más autorizadas que yo si cometo un sacrilegio– que nunca pude entender cómo ese Cante tan profundo, trágico y doloroso pueda amenizar reuniones sociales acompañadas con una profunda libación de vino con “tapas” –ambos, por lo demás, excelentes–; ese Cante que desgarrar las entrañas del oyente, que refleja el sufrimiento del pueblo, sus problemas y sus desdichas; ese Cante llamado con razón “Cante jondo”, porque sale de lo más profundo del corazón, que cantaban los gitanos perseguidos durante siglos por las autoridades, los campesinos explotados por los terratenientes y las demás capas sociales marginadas. Sigue siendo para mí un enigma cómo ese “Cante jondo” de soleares, seguiriyas, o martinets se entremezcla en el mismo programa con bulerías, fandangos, sevillanas o goajiras. Pero soy un “payo” y además, un extranjero. Por lo demás, España, a través de su historia, siempre ha sido un país de contrastes difícilmente explicables (Friede, 1973: 32).

4.

Mientras Friede residía en España y se vinculaba al mundillo intelectual y artístico, en Colombia la situación política era cada vez más difícil: el 7 de agosto de 1946 se había posesionado como presidente el político conservador Mariano Ospina Pérez (1891-1976), con lo que acabó dieciséis años de república liberal y se inició la reconservatización de la nación. La apertura que en muchos campos había alcanzado el país empezó a echarse para atrás, se desató una incontrolable violencia, que a partir del asesinato, el 9 de abril de 1948, del líder popular Jorge Eliécer Gaitán Ayala, se agudizó mucho

más. Valga recordar que el número de presos y de detenidos en todo el país por los sucesos del 9 de abril nunca se tuvo en claro. Lo cierto es que en 1948 hubo una buena cantidad de condenados en consejos verbales de guerra, que purgaron penas de diversa duración, aun cuando algunos lograron escapar. Más adelante, en 1949, hubo varios sindicados por delitos de variada calificación penal, que comenzaron a ser juzgados o se encontraban, hacia diciembre de ese año, en espera del juicio; otros fueron privados de la libertad por manifestarse, el 9 de noviembre de 1949, en contra del estado de sitio establecido luego de los hechos del Bogotazo; entre estos se encontraban Jorge Zalamea, León de Greiff, Diego Montaña Cuéllar y Alejandro Vallejo, quienes fueron puestos en libertad el 10 de diciembre.

En los campos y en las ciudades de Colombia el miedo cundió. En capitales de departamento, como Medellín, se instauraron verdaderos regímenes de dureza moral. En la capital antioqueña, por ejemplo, el fanatismo y el puritanismo de los comerciantes, a quienes un viejo amigo de Friede, Fernando González, llamó “los mayoristas”, iniciaron una dura represión política con toda la ferocidad del ultramontanismo del siglo diecinueve. El alcalde y el obispo de Medellín prohibieron la entrada a la ciudad a Dámaso Pérez Prado, María Félix y Camilo José Cela, por ser un peligro para la moral.

Leer y pensar eran entonces un extravío peligroso para esa moral monolítica, afianzada en la estructura familiar. Antiguos amigos de Friede como Fernando González, Pedro Nel Gómez, Carlos Correa y Débora Arango fueron sometidos a un amargo exilio intelectual. Don Juan no hizo, por lo menos en lo que revisamos, mayores comentarios sobre la situación que vivían y afrontaron muchos de sus viejos conocidos: la desilusión por el mundillo artístico e intelectual fue grande, por lo que prefirió dedicarse con ahínco a investigar la historia de la Conquista y los primeros tiempos de la Colonia, con el respaldo de la Academia Colombiana de Historia, institución bastante alejada de la realidad nacional. Es así como regresó a Colombia procedente de España en noviembre de 1948, y en la primera ocasión se integró a las labores de la Academia. De tal forma que desde el 15 de noviembre de 1948 hasta el 15 de marzo de 1949³⁴ asistió regularmente a las sesiones. Entre el 15 de marzo y el 1 de abril viajó por segunda vez a España.

Es curioso ese interés de Friede por participar en la vida de la Academia, ya que ese no era propiamente un sitio donde encontrar

34 La Academia entra en periodo de vacaciones a mediados de diciembre y reanuda sus actividades en febrero.

“pares”: se establecían relaciones públicas y contactos para, por ejemplo, acceder a los archivos y las bibliotecas, pues los miembros de la Academia tenían cierto celo por preservarlos y, en cierta manera, tener control sobre su consulta. Además, ni la discusión ni el ambiente eran lo más propicio:

Yo, [David Bushnell] llegué después del 9 de abril [de 1948] (...) tenía cartas de presentación de mi tutor, C. H. Haring, para Roberto Cortázar, quien había sido el editor de *Cartas de Santander* y era la persona perfecta para asesorarme en el trabajo que me proponía desarrollar. Él, obviamente, era un académico destacado y conocía muy bien el medio; sabía qué tipo de archivos me convenía consultar, etcétera. Pero la Academia no era en realidad mi base de operaciones. De vez en cuando iba a charlar con Cortázar sobre el desarrollo de mi trabajo (...) él me dio algunas pautas, él y Luis Augusto Cuervo, un amigo suyo muy cercano y estrechamente vinculado a la Academia en aquella época. Pero no había nadie dedicado a la investigación histórica profesional en la universidad, antes que Jaime Jaramillo, que aparece un poco más tarde³⁵.

En igual sentido se expresó J. León Helguera:

En Colombia, desde luego, en el año 1953, seguí los pasos a un colega notable y gran amigo, David Bushnell; en realidad no existía en ese país la costumbre de recibir alumnos de posgrado extranjeros, de ninguna parte del mundo ni de su mundo propio, ya que todos eran abogados o médicos o sacerdotes. En ese sentido aún era una sociedad muy colonial. Los eclesiásticos, y en especial los eclesiásticos extranjeros, tenían una enorme cantidad de poder. A los 26 años me hice amigo de don Horacio Rodríguez Plata, quien era un hombre fantástico. Aún era muy joven, lleno de vida y chispa (...). [Al llegar a Colombia] primero me fui adonde el funcionario cultural de la embajada de los Estados Unidos, como me habían indicado. No sabía nada. Pero tenía un asistente colombiano, quien a su vez tenía un asistente que resultó ser el sobrino de Luis Martínez Delgado –importante historiador colombiano y vicepresidente de la Academia de Historia– y quien estaba casado con una descendiente del general Mosquera. A través de Helena Delgado Mosquera me presentaron a don Horacio Rodríguez Plata; *gracias a su contacto con el director del Archivo Nacional yo pude empezar a trabajar allí*. Luego Guillermo Hernández de Alba, director de la Biblioteca Nacional, me ofreció sus servicios y recursos. Esto me condujo al *Archivo del Congreso, donde logré la entrada, que en esa época no estaba completamente abierta al público*³⁶.

35 Entrevista David Bushnell. En Peralta y La Rosa, 1997: 25.

36 Entrevista J. León Helguera. En Peralta y La Rosa, 1997: 71 y 73.

Según contaremos, don Juan quiso cambiar la paquidérmica estructura de la corporación, pero también es cierto que le gustaba ser académico; además, en la década de 1940: “no había ninguna institución a la cual afiliarse, a excepción de la Academia de Historia”³⁷. Veamos el criterio de Jaime Jaramillo al respecto:

Yo asistí a algunas reuniones de la Academia y después no volví, porque yo no le vi sentido, era una especie de tertulia de notables, yo no resistía la mentalidad de ellos. Yo soy académico correspondiente pero no he sido muy activo, iba de cuando en cuando por ahí, porque me decían algunos, me insistían, el padre Gómez Hoyos, Luis Duque, pero no, yo vi que eso no tenía sentido. Juan sí era activo y a él le gustaba mucho la cosa, aunque creo que él difería mucho allá del criterio de los académicos, pues representaba un punto de vista bastante crítico (EJGU, febrero de 1990).

El profesor Jaramillo tiene mucha razón en sus conceptos, pero es bueno ampliar las diferentes estrategias utilizadas por don Juan para lograr los pretendidos cambios: en principio asumió cierta posición de *dorarle la píldora* a los académicos, para luego asestarles un golpe de gracia:

Pues debes saberlo, que lo de menos es la completa falsedad de la mayoría de las fechas que dan los cronistas. Claro está que yo, para guardar el paso a los honorables académicos, *mando comunicaciones sobre lo que les interesa directamente: que tal fecha es falsa, que uno u otro conquistador había nacido en lugar distinto del que se había supuesto*, etc. Pero estos “problemas” son de poca importancia. Estas noticias “sensacionales” pertenecen más al periodismo que a la historia (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950. *Subrayado* nuestro).

Para refrendar esa estrategia inicial de “guardarles el paso” que tuvo don Juan con la Academia, diremos que durante el periodo de permanencia en Colombia cumplió las siguientes tareas: el 1 de diciembre de 1948 presentó un informe extenso sobre la fecha de fundación del municipio de La Plata en el Huila. Ese mismo día asistió a una discusión sobre cómo se debía editar la *Historia extensa de Colombia*: por materias o por épocas. La primera de estas alternativas permitía que a medida que el contenido de cada volumen estuviera listo podía pasar a la imprenta (García Bejarano) o el estricto orden cronológico, pues:

37 Entrevista a David Bushnell. En Peralta y La Rosa, 1997: 25.

La historia debe ser una narración de una serie de hechos encadenados y presentar un proceso de simbolización de personajes (Carlos Lozano y Lozano) (...) y la historia de una nación es a manera de un río cuyo caudal se debe tener ante todo como una columna vertebral, que sea como el sustento de los diversos hechos que van confluyendo en la sucesión de los tiempos para formar un solo cuerpo de doctrina (López de Mesa)³⁸.

Luego de la votación para resolver el impase se determinó, por mayoría, que la *Historia extensa de Colombia* se debía editar en estricto orden cronológico. Friede votó a favor de ese método³⁹. Valga mencionar que, quizá, la *Historia extensa de Colombia* sea el trabajo más representativo de la Academia de Historia. En ella se observa:

una tendencia documentalista episódica e interpretativa en el análisis de los acontecimientos: la fuente documental y el rigor en la interpretación objetiva es su mayor recurso para neutralizar la parcialidad. Los investigadores presentan su propia forma de atender lo histórico, lo cual significa que no existe una dirección común con un modelo historiográfico definido para todos los campos (Ocampo López, 1977: 68).

En la reunión del 15 de febrero de 1949 don Juan fue felicitado por la Academia: “por la reciente publicación de un folleto bajo el nombre de los Indios Andakí (*sic*), tema que dicho autor ha trajinado y que conoce como pocos”⁴⁰. En esa misma sesión expuso el plan que tenía respecto a la colección de documentos recopilados en Sevilla:

ofreció que cada tomo de copias vendría en original y duplicado y además mandaría el correspondiente microfilm; calculó que cada tomo costaría alrededor de 400 pesos colombianos (aproximadamente 240 dólares) y que en ese año sería fácil hacer el envío de 3 ó 4 volúmenes⁴¹.

38 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 100.

39 El 9 de diciembre de 1948 se efectuó una sesión extraordinaria con el fin de nombrar al director de la *Historia extensa*. En principio se le ofreció el cargo a Emilio Robledo, quien no aceptó. Se eligió entonces a Enrique Otero D’Costa, con un sueldo mensual de \$300, y como asesores a Luis Augusto Cuervo, Daniel Ortega Ricaurte y Horacio Rodríguez Plata, con sueldos de \$25 por sesión. Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950.

40 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 111.

41 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 112.

La Asamblea aprobó la propuesta de Friede, y se: “comisionó al tesorero (Roberto Cortázar) para arreglar con el control de importaciones todo lo relativo a este negocio para el cual se vota la partida de \$1.600 en el presupuesto de 1949”⁴².

42 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 112.

Capítulo 3

Segundo viaje a España. Descubriendo cosas sagradas

1.

Una vez en España se puso a trabajar con ahínco en los tomos de la colección: “Porque era un trabajador incansable, y además puso a trabajar a todos esos escribientes en el Archivo de Indias, pagándoles” (EDG, octubre de 1989); así como a estudiar aspectos de la historia de Colombia que desde su anterior estadía en la península había esbozado y que poco a poco fue adelantando: el descubrimiento y la conquista de la meseta chibcha; cuatro biografías: 1) del licenciado Jiménez de Quesada; 2) de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán, al que llamaba “mi héroe”; 3) de fray Bartolomé de las Casas; 4) y de Nicolás de Féderman; la actuación de los franciscanos en el proceso de conquista y dominación del territorio de la actual Colombia; y a terminar y publicar otras investigaciones, como la de los andaquíes. Pero, con las labores de la recopilación debió, prácticamente, parar:

Desde comienzos del año (1950) estoy tan atareado con mi trabajo para la Academia, que no he adelantado cosa alguna. Sólo temo que una vez escrito (la biografía de Juan del Valle), por no ser biografía de “fulano o zutano” de la historia quedará inédito, como mis andaquíes. Pedí mi antiguo manuscrito, como sabes, a México. Y en vista de haber encontrado documentos nuevos, he resuelto separar la parte antropológica en un solo tomo, incluyendo una breve reseña histórica. Vamos a ver si cuando llegue a Colombia y tú veas la nueva redacción (mucho más concisa), te interesa publicarlo (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

2.

Nunca dejó de lado la mencionada estrategia de “guardarles el paso a los honorables historiadores”. En consecuencia, en la sesión del 11 de junio de 1949 se dio a conocer un informe sobre el estado en que se encontraba la copia de los documentos destinados a los volúmenes y el texto de una conferencia titulada “Legislación indígena de la Gran Colombia”, para ser leída en el curso superior de historia de Colombia⁴³. Un mes después, en la sesión del 15 de julio, se puso en conocimiento de la Academia que: “los dos primeros tomos contendrán informes generales sobre las conquistas y descubrimientos y los otros dos serán de probanzas de servicios”⁴⁴.

El 1 de diciembre de 1949 la corporación se enteró, por carta del mismo Friede, que había encontrado “un documento que muestra que don Gonzalo Jiménez de Quesada nació en Granada”⁴⁵, trabajo con el cual refutó a uno de los académicos más connotados, Guillermo Hernández de Alba, lo que generó el siguiente comentario de Enrique Otero D’Costa:

Tu carta para Hernández de Alba, magnífica. Me instruí y percaté mucho sobre tus trabajos y sobre otros puntos curiosos, pues yo no sabía que este amigo fuera el líder de la tesis cordobesa sobre la cuna de [Jiménez de] Quesada. Muchos aciertos ha tenido Guillermo, pero lo que es este punto va muy despistado, pues opina lo contrario de lo que opina o dijo el mismo Quesada: que él era granadino (AJF, carta de Enrique Otero D’Costa, 24 de enero de 1950).

La labor investigativa de Friede en los archivos españoles produjo muchas envidias y comentarios en el seno de la Academia de Historia, a las que trató de darles la menor importancia:

Te digo en secreto, que alguna que otra vez sentí, por parte de un amigo mío, una especie de celos, como quien diría, que un extraño está *descubriendo cosas “sagradas”*, que debieran “revelarse” a un historiador consagrado, o, por lo menos colombiano. Pero tú ya me conoces bastante, para saber que esas reacciones me dejan indiferente. Lo que pasa es que la colección que estoy preparando demuestra una cosa bien distinta de la consagrada, y su importancia es mucho mayor que lo que es para historia, por ejemplo, si Jiménez nació en

43 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 112.

44 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 140.

45 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 167.

Córdoba o Granada (AJF, carta a Enrique Otero D`Costa, 24 de enero de 1950. *Subrayado* nuestro).

Esas envidias, rencores y desconfianzas se comprueban con el hecho de que sistemáticamente distintos académicos visitaron a don Juan en Sevilla, o como el caso de Enrique Otero D`Costa, quien estuvo pendiente permanentemente de las labores de Friede en Sevilla, y a la vez que lo estimulaba no perdía la oportunidad para hacerle “recomendaciones” sobre hechos y pistas para investigar, etcétera. Es así como el 27 de diciembre de 1949 le escribió una curiosa carta en la que lo felicitó, pero que destilaba cierto livor:

Formidable el triunfal hallazgo del legado secreto que indudablemente noticias nunca vistas ni siquiera presentidas. Eres un buzo con la astucia de la zorra, el olfato del sabueso y la orientación de la paloma mensajera. Te vas a lucir mi viejo, con tanto descubrimiento de cosas tan curiosas y extraordinarias. Desearía estar a tu lado para celebrar tantos éxitos (...). Lo que no me gusta bien es que el entusiasmo te lleve hasta el punto de desear quedarte archivado en este archivo y aún difunto. Tú nos perteneces y tienes que volver aquí para gozar de tus triunfos en medio de tus compañeros de Academia que bien te queremos y que te echamos muy de menos (AJF, carta de Enrique Otero D`Costa, 22 de diciembre de 1949).

Además de congratularlo, le puso una “tarea” a la que nos referiremos un poco más adelante, y que don Juan cumplió a cabalidad, pues el “guardarle el paso a los académicos” fue una estrategia excelente para conseguir ciertos favores y prebendas. Es así como el 1 de febrero de 1950 Otero D`Costa expuso ante los miembros de la Academia:

La labor que lleva actualmente en Sevilla el correspondiente don Juan Friede y las dificultades que ha tenido para que la oficina de control de cambios le permita obtener mensualmente al cambio oficial, la cantidad de 250 dólares para ayudar al señor Friede en su labor de obtener documentos del Archivo de Sevilla, de los cuales ha remitido copiosa relación para saber cuáles de ellos han sido publicados ya⁴⁶.

Obviamente que los conceptos de Otero D`Costa, así tuvieran una doble intención, le sirvieron a Friede para despejar cualquier

46 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 171.

tipo de duda que pudiese existir en el seno de la Academia y que esta se apersonara de ciertos trámites, como el de explicar a la oficina de control de cambios del Banco de la República la situación en que se encontraba y la urgencia de que se agilizaran los trámites de cambios de dinero.

En realidad, parece que para esa época ya se cumplía, en parte, lo que expresó a Daniel Gómez sobre su incapacidad, dificultad o falta de conocimiento para conservar el dinero:

(...) las noticias no son, por cierto, muy halagadoras. Yo arrendé al padre Córdoba todo lo que tengo en San Agustín, y no me produce nada (\$800 al año). Pienso vender el alto de los Ídolos para financiar mis viajes a España, pues tampoco producen mucho mis cosas en Bogotá, máxime, porque desde el mes de octubre no es posible lograr que la Junta de Control dé un permiso para remesa mensual y tengo que alimentarme con dólares negros (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

La Academia adelantó los trámites requeridos, pero la oficina se negó a aceptar la solicitud hecha por don Juan, situación que lo desanimó un tanto.

Otro académico con el que mantuvo comunicación constante fue con Enrique Ortega Ricaurte, director del Archivo Nacional de Colombia: para evitar repeticiones en la copia de documentos lo consultó con frecuencia, enviándole listas. Una vez revisadas por Ortega, este le comunicaba cuáles papeles estaban inéditos, cuáles no, cuáles valía la pena reproducir, etcétera.

Sobre la labor de Friede en los archivos españoles, opinó que:

Bien sé la labor que significa leer cada uno de los documentos que se encuentran en ese monumental archivo, para poder obtener copia de lo más principal y sustantivo; de otra manera se incurriría en repeticiones innecesarias que no tendrían un fin práctico en la magna labor que está empeñado. Aquí, por razones obvias, lo hacemos así, pues las publicaciones del Archivo Nacional tienen por objeto, además de salvar la documentación existente, hacerla conocer del grueso público, quien no asiste a los archivos. Su trabajo está destinado a los historiadores, quienes se lo sabrán agradecer (AJF, carta de Enrique Ortega Ricaurte, 30 de noviembre de 1949).

Friede correspondió a las bondades de don Enrique enviándole documentos sobre la ciudad de Ibagué –antigua Ibagüey–, ya que por esa época el dinámico director estaba empeñado en publicar un libro de fuentes sobre la llamada capital musical de Colombia, que

contó con muchas dificultades, pese a lo cual siguió en su interés, pues era un “amante” de la historia y, sobre todo, de las fuentes primarias:

En la actualidad sólo se piensa en la política. Los antiguos empleados de esta importante dependencia administrativa, quienes le envían un cariñoso saludo, sólo desean hacer de la historia nacional, basada en documentos de irrefutable mérito, fuente de inagotables enseñanzas para las generaciones por venir, pues las actuales, iniciadas en otras actividades, creen que las tradiciones patrias, los hombres que nos legaron dios, patria y libertad, los que con su ejemplo fueron fuentes de incalculables enseñanzas, nada valen en la actualidad (AJF, carta de Daniel Ortega Ricaurte, 17 de mayo de 1950).

Friede le hizo el mismo tipo de consultas a Otero D`Costa, pero fue mucho más provechosa la hecha a Ortega Ricaurte, pues conocía mucho de archivos, de documentación, de datos; por ejemplo:

Sobre la ya famosa laguna de Guatavita no hay nada publicado, fuera de lo que usted conoce del Dr. Liborio Zerda. En poder del señor Carlos Cuervo Borda, hijo del señor general don Carlos Cuervo Márquez, existe un expediente relacionado con las gestiones que hizo Hernando de Sepúlveda para desaguarla, desgraciadamente dicho señor no quiso prestar los originales para obtener una copia de ellos. Pensaba que con ellos haría una gran fortuna (AJF, carta de Enrique Ortega Ricaurte, 3 de noviembre de 1949).

En realidad, sorprende la capacidad de detalle que tenía este académico: sabía la historia de la documentación, en qué manos estaba, quién la había publicado, los académicos interesados en uno u otro tema:

Muchos son los datos, aún inéditos, que están en los archivos sobre el licenciado Jiménez de Quesada. Nuestro común amigo don Enrique Otero D`Costa, desde hace muchos años, está interesado en esa labor. Creo, sin embargo, que los que usted menciona aún no son conocidos en Colombia. Cualquier homenaje que se haga a la memoria del glorioso fundador de Bogotá sería, por demás, digno de elogio ((AJF, carta de Enrique Ortega Ricaurte, 3 de noviembre de 1949).

Así mismo, sabía de las disensiones surgidas en el seno de la Academia por la “paternidad” de uno u otro tema:

En cuanto al Cedulaario Real expedido hasta 1581, me permito informarle que sólo los títulos fueron publicados. Ello motivó un pleito

entre Alberto Miramón y Guillermo Hernández de Alba, que tomó caracteres trágico-cómicos. Se mentaron, como se dice vulgarmente, hasta la mama (AJF, carta de Enrique Ortega Ricaurte, 3 de noviembre de 1949).

Contrariamente a otros académicos, Ortega Ricaurte le comunicaba a don Juan algunos hechos de la convulsionada Colombia de entonces:

La situación en Colombia es extremadamente grave, no hay día en que no haya de veinte a treinta muertos en una u otra región del país. Los negocios están paralizados, la agricultura en decadencia, todos sin excepción alguna, atribulados por lo que pasa, a ciencia y paciencia de las autoridades, quienes en lugar de atajar los atropellos, los buscan, con el deseo de amedrentar los ánimos y obtener de esta manera el triunfo del conservatismo, que cada vez está más desprestigiado. Carlos Arango Vélez, en una conferencia por radio hace tres días, dijo sin rodeos, que esto se debía al falangismo, de cuyas fuentes aprendió Laureano Gómez sistemas y prácticas desconocidas en Colombia, y al comunismo internacional, que desde hace mucho tiempo viene tomando cartas en nuestros asuntos interiores. Dios nos tenga de su mano, pues esto va de mal en peor (AJF, carta de Enrique Ortega Ricaurte, 3 de noviembre de 1949).

El académico Restrepo Posada visitó a don Juan en Europa y dio fe ante la Academia de Historia de la labor que cumplía en el Archivo de Indias. En concepto de Posada, Friede se hallaba consagrado a la consecución de los documentos, con “marcado interés y cariño”⁴⁷; además informó, el 1 de julio de 1950, de las “consideraciones que le presta el director del Archivo, señor Cristóbal Bermúdez Plata, [a Juan Friede] para quien solicito una nota de agradecimiento por estos servicios”⁴⁸; idea que el propio don Juan había sugerido con anterioridad a Enrique Otero D`Costa pero que este nunca propuso en el seno de la Academia. Fue entonces necesario que el mismo Friede se lo recomendara personalmente a Restrepo, en el escenario de los hechos. Otro académico que estuvo en Sevilla durante esta segunda permanencia de Friede en España fue Guillermo Hernández de Alba, pero no sabemos cómo anduvieron las relaciones entre ambos.

Así como algunos académicos se preocuparon y visitaron a Friede en Sevilla, hubo algunas personas, no vinculadas a la Academia, que

47 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 56.

48 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950: 56.

quisieron aprovechar la estadía de don Juan en los archivos españoles para conseguir documentación de distinta índole: genealogía, etnología, etcétera. Un caso fue el de Gerardo Reichel-Dolmatoff, que le solicitó le buscara una información sobre la Sierra Nevada de Santa Marta, pero sin decirle con qué objeto, del cual sólo se enteró por carta de Enrique Ortega Ricaurte:

En cuanto a los datos sobre Valledupar, que debían ser publicados con motivo del IV centenario de su fundación, carecen por el momento de importancia, pues el profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff está publicando, en la actualidad, un libro sobre ese mismo tema que financió con el Banco de la República, muchos de cuyos datos fueron tomados del Archivo Nacional, en donde él ha venido trabajando. Mientras no vea la luz pública dicho trabajo, no podemos adelantar nada (AJF, carta de Enrique Ortega Ricaurte, 3 de noviembre de 1949).

El detalle no fue del agrado de Friede, por lo que le comunicó a Luis Duque Gómez, que: “la cuestión de Reichel la resolví fácilmente, pidiéndole un envío de cien dólares para copias. No me ha vuelto a escribir” (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

En realidad, desde los tiempos en que Paul Rivet dirigió el Instituto Etnológico existió un enfrentamiento entre Luis Duque Gómez y Gerardo Reichel-Dolmatoff. Juan Friede, según se ha visto a lo largo de este trabajo, simpatizó más con Duque que con Reichel, pues aun cuando muy parecidos en su rigurosidad sus concepciones eran distintas: Friede nunca tuvo el exagerado egocentrismo de Reichel y no le importó competir con nadie. Es así como la solicitud de documentos hecha por Reichel-Dolmatoff estaba orientada a publicar un libro sobre la antigua gobernación de Santa Marta, que apareciera antes que los dos tomos de documentos que preparaba don Juan en Sevilla. Pese a que para quitárselo de encima Friede le pidió cien dólares, Reichel insistió en su empeño:

En la imprenta del Banco de la República se imprime ahora un libro de Reichel sobre *Noticias histórico-culturales de la antigua provincia de Santa Marta*. Este trabajo, para el cual escribí yo [Luis Duque Gómez] un corto prólogo, se basa en la consulta metódica de 35 obras históricas y de 175 documentos copiados de los fondos del Archivo Nacional. Con todo, creo que habrá de rectificar muchas cosas de acuerdo con tu colección de documentos; así se lo advertí a Reichel pero este juzgó conveniente que no se dilatara por más tiempo la publicación en referencia (AJF, carta de Luis Duque Gómez, de marzo de 1950).

3.

En 1950 las comunicaciones de Friede sobre el avance de la recolección de documentos y de sus investigaciones fueron bastante frecuentes. El 15 de febrero se leyó en la Academia Colombiana de Historia un informe de don Juan sobre el título de ciudad para Santafé de Bogotá y para Riohacha. Ese mismo día remitió, desde Sevilla, un informe sobre una duda que le expresó el académico Enrique Otero D`Costa referente a que:

Con anterioridad al 17 de julio de 1549, fecha en que fue aceptada como de erección de la Real Audiencia, se habían nombrado varios oidores para ella. ¿Cómo es posible, escribía Otero D`Costa, que se nombre un funcionario ANTES, de haber creado la institución? Insinuaba, que en documentos fidedignos en la mano, haga la investigación al respecto (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 15 de febrero de 1950).

El resultado de la cuidadosa pesquisa hecha por Friede mostró el trámite y la correspondiente documentación que debía cumplir una ciudad para llegar a ser erigida como Real Audiencia: la consulta, en la que el Consejo de Indias le exponía al rey de España su parecer y este aceptaba, rechazaba o reformaba lo sugerido o aplazaba la solución del problema, documento que no pudo encontrar por haberse perdido más de veinte años antes.

Luego de la resolución favorable de la “Consulta” se expedía la cédula o provisión real respectiva, que no se asentaba en los Libros de registro, en los que se apuntaban las cédulas y provisiones que expedía el Consejo de Indias. Tal manuscrito tampoco pudo ser consultado por Friede, pues:

Desgraciadamente el tiempo no ha favorecido la Audiencia de Santafé. Los “Libros de registro”, para la gobernación de Santa Marta empiezan con 26 de julio de 1529, pero faltan los años que abarcan el periodo del 31 de mayo de 1541 hasta el 11 de diciembre de 1575 (Santafé, legajo 1174). Por otra parte, los “Libros de registro” para el Nuevo Reino de Granada, empiezan tan sólo con la fecha de 28 de noviembre de 1548 (Santafé, Legajo 533) (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 15 de febrero de 1950).

El original de la provisión Real debió de haber sido despachado a Santafé, donde se asentó en un libro especial, pero tal documento también era imposible de ser consultado, porque: “desgraciada-

mente el incendio que en 1550 destruyó los archivos de Santafé, imposibilitará para siempre conocer este asiento, o el original de la provisión” (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 15 de febrero de 1950).

En fin, luego de haber investigado las diferentes posibilidades para encontrar la Real Cédula y la dichosa fecha a la que venimos haciendo referencia, Friede planteó que:

Todos los documentos existentes relativos a la creación de la Real Audiencia de Santafé confirman que el 17 de julio de 1549 no fue el día de la erección, y que el erudito y perspicaz historiador Enrique Otero D`Costa tuvo razón en sus dudas (...). La fecha exacta de la erección jurídica de la Real Audiencia de Santafé sólo la sabremos al encontrarse la “Consulta” del Consejo de Indias, o la propia Provisión de la erección, como se la conoce para la Audiencia de Panamá, o la de Santo Domingo. No conociendo éstos documentos se podría celebrar el cuarto centenario de la creación de la Real Audiencia, conmemorando la fecha en que fue nombrado su PRIMER oidor, que era el 21 de mayo de 1547, pero nunca el 17 de julio de 1549, cuando precisamente fue nombrado el licenciado Briceño, como último oidor de la primera Audiencia de Santafé. La única fecha históricamente comprobada hasta ahora (...) es el 7 de abril (...) pues (...) fue en éste día cuando oficialmente se instaló la Real Audiencia de Santafé de Bogotá (...) (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 15 de febrero de 1950).

No sobra comentar que este tipo de trabajos o tareas eran, y son, las que gustan a la Academia Colombiana de Historia. Friede sabía esa circunstancia y por ello, con cierta regularidad, enviaba este tipo de informes, los que terminaba con cierta ironía:

Tengo la confianza, señor presidente, que con la recopilación de documentos históricos, en cuya labor estoy empeñado al presente, y de cuyo fichero saqué los datos antecedentes, se podrá en lo futuro apreciar mejor la exactitud de muchos datos, que a veces por tradición, y a veces por malas interpretaciones, han penetrado en la historia de Colombia (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 15 de febrero de 1950).

Sin embargo, don Juan se *excedió* en la búsqueda de documentos sobre la Real Audiencia: a Otero D`Costa sólo le interesaba el texto de la Real Cédula y no más. Al enviar un expediente tan completo el académico le escribió:

Ignoraba que la sección Indiferente contara con una cantidad de legajos tan grande y desde luego, si se quisieran leer para hacer una búsqueda, peligraba el investigador de morir antes de llegar a la meta. Yo solamente aspiraba a que hicieras la exploración localizándola al estante 139, cajón y legajo 5. Casi estoy seguro de que por ahí topará con el papelucho. Concrétate a esta asignatura para ver a donde salimos. Estoy muy de acuerdo contigo en tratar tan importante asunto en la Academia, pero antes desearía agotar todo empeño en el hallazgo de la Cédula, que forzosamente debe de existir, pues con este hallazgo, el estudio que se hiciera quedaría completo y definitivo. Aun más: el estudio lo puedes hacer tú, si te provoca. Yo no he hecho otra cosa que picar tu curiosidad y agitar tu inquietud. Respecto de documentos publicados sobre creación de la Real Audiencia, nombramientos de oidores y otros funcionarios, puedo afirmarte que nada se ha hecho que valga la pena. De manera que puedes copiar allá aquellos que tengan más importancia, como aquel que mencionas de la carta de los oidores en que comunican la instalación del tribunal en 7 de abril, que sería de importancia porque viene a rectificar la versión de Ocariz que da otra fecha distinta para esa instalación (AJF, carta de Enrique Otero D'Costa, 24 de enero de 1950).

A lo que don Juan le contestó:

No sé si había acertado a hacer exactamente lo que de mí esperaba la Academia. Frente a la multitud de documentos que reflejan la intensa vida de aquellos conatos de sociedades americanas, se siente la tentación de extenderse, lo que, tal vez, hice demasiado. Pero mi deseo era tan sólo recopilar, ordenar y reproducir un conjunto de documentos que sirvan para escribir una NUEVA HISTORIA DEL TERRITORIO COLOMBIANO. Pues a mi modo de ver, a pesar del profundo respeto que nos merecen los cronistas, un trabajo histórico emprendido en la mitad del siglo XX, no debería ser tan sólo una versión de antiguos relatos cronicales, espejos perfectos de sus tiempos, ideologías y métodos historiográficos (AJF, carta a Enrique Otero D'Costa, 27 de marzo de 1950).

Al fin escribió un artículo que fue publicado por la Academia en su *Boletín mensual*. Sin embargo, Otero D'Costa insistió en que le siguiera buscando la Real Cédula:

Como te lo expresé en alguna de mis anteriores, debía existir allá, en la sección Indiferente general, estante 139, cajón 5, la Real Cédula que creó este tribunal. En días pasados, registrando apuntes y papeles, encontré algunos de los apuntes que hice en ese Archivo [de Indias de Sevilla] en el año de 1910 (...). Tal es el apunte hecho a la carrera, pues ni siquiera tomé dato del año, quizá porque este estaba entre los documentos que pensaba copiar, y que al fin, por

falta de tiempo, no se copiaron (AJF, carta de Enrique Otero D'Costa, 15 de agosto de 1950).

Meses después volvió a insistir:

Es cierto que en materia de archivos muchas veces la papeleta no se corresponde con el contenido. Eso lo he visto muchas veces en nuestro Archivo Nacional. Pero yo soy terco, mi viejo. Soy aragonés (...). Ahora te mando otra papeleta, que no sé si logres estudiar. En la sección Patronato estante 2, cajón 2, legajos 2-17 se halla un largo expediente iniciado en el año de 1560 ó 61 en el cual la ciudad de Riohacha promueve acción, para desligarse de la recién fundada Audiencia de Santafé (...). En ese mamotreto recuerdo haber visto varias Reales Cédulas, y puede que entre ellas este la de la creación de la Audiencia de Santafé, que hubieran llevado el expediente como prueba (...). Tú explorarás la cosa para ver como te metes como una nigua entre esos papeles. Vamos a ver si de esta salimos con nuestro empeño (AJF, carta de Enrique Otero D'Costa, 22 de noviembre de 1950).

Pero la Academia, por intermedio de Otero D`Costa, le pidió otros encargos diferentes a la sola recopilación de documentos, como por ejemplo la compra de algunas obras con destino a la biblioteca:

Referente a los libros para la Academia (tu carta del 20 de octubre) te aviso que los 18 tomos sueltos de la segunda serie de la colección, y los 10 tomos de la colección Montoto se consiguen en el mercado a precio de 1.400 pesetas, que equivalen a 56 dólares. El envío de los tomos se podrá hacer por correo certificado. El librero es Miguel Martínez Jiménez, apartado de correos 700, Sevilla, quien podrá enviar la factura y demás documentos, si tales son necesarios para la junta de control (AJF, carta a Enrique Otero D'Costa, 27 de marzo de 1950).

Al respecto, el académico le comunicó que, en la “Academia como me lo temía, no les pusieron muchas bolas. Y no quise insistir. Hemos perdido una magnífica ocasión de hacernos a esas importantes colecciones documentales” (AJF, carta de Enrique Otero D'Costa, 15 de agosto de 1950).

El 1 de abril, Friede informó a la corporación que había remitido dos volúmenes de documentos sobre Santa Marta, a partir de los cuales comenzó la labor de desmitificación que se había propuesto, pues al enviar:

El [legajo] documental sobre la gobernación de Santa Marta en el tiempo anterior al descubrimiento de Bogotá. Este te demuestra los

problemas que se suscitaron en los albores de la Colonia entre los conquistadores, propiamente dicho, y los colonizadores. En la escuela aprendemos que se trataba de una partida de bellacos, que denunciaban uno a otro, peleaban entre sí y se mataban. Pero lo cierto es que fueron grandes intereses sociales, grandes controversias que se suscitaron, cuando la propia “conquista” se había acabado y la corona empezó una colonización de las costas del mar Caribe.

Para demostrarlo, por considerar de gran interés relieves (*sic*) esta lucha, y sacarla de un ambiente netamente personal de peleas, entre Bastidas, Palomino, Lerma, etc., colocándola en un ámbito de una sociedad que se estaba formando en América, tuve que recoger muchos documentos. Así tiene mi colección para la gobernación de Santa Marta hasta 1550, 900 páginas, mientras que al principio creía, que en dos tomos, es decir en 700 páginas iba a abarcar no tan sólo a Santa Marta, sino a Urabá, Cartagena, Santafé y Popayán. Imagínate la desilusión que recibirán los académicos cuando reciban estos dos tomos, que saldrán la próxima semana. Pero trabajando conscientemente no puedo dejar de recopilar muchos documentos que varios académicos hubieran dejado sin leer, siquiera (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

El 2 de mayo se dio a conocer el tercer tomo de documentos enviados por Friede; en esa misma sesión de la Academia se leyó una carta en la que expresó: “Es conveniente ampliar el cupo de las copias hasta completar 8 ó 10 tomos, en las mismas condiciones anteriores”⁴⁹. Al respecto, la Academia resolvió: “Autorizar las copias de documentos del Archivo de Indias, dentro de las condiciones fijadas para las primeras copias de su contrato”⁵⁰.

La razón para que la obra creciera en su tamaño y contenido radicó en que Friede encontró mucha información, muchas veces no tenida en cuenta por los académicos, con la que aspiraba a reenfocar muchos aspectos de la historia de Colombia:

Lo mismo pasa con la sección indígena. En el Río Hacha encontré una multitud de documentos sobre la pesquería de las perlas, conectada directamente con la esclavitud indígena en el Caribe. No sólo están documentadas varias visitas a las pesquerías, que son de gran interés para conocer esta actividad, tan nefasta para los indios, sino que demuestra que miles de indios fueron traídos como esclavos de Cubagua –una especie de Cabo Verde del Caribe, donde se vendían los indios cogidos en las costas venezolanas– y existen largas listas toponímicas y patronímicas. Junto con estos extensos documentos,

49 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 55.

50 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 56.

más algunos que recogí para los “blancos”, el tomo sobre el Río Hacha tendrá 300 páginas. Lo mismo te puedo anunciar para Cartagena. Otero D`Costa no considera importante la copia del documento sobre el primer repartimiento de los indios de Mompo, hecho por Heredia. Mas, de este primer repartimiento se observa fuera de duda, que algunos caciques eran oriundos de Panamá (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

Los cuatro tomos contratados inicialmente por la Academia fueron concebidos de manera distinta a lo que arrojó el trabajo en Sevilla. La noción que los historiadores colombianos tenían del Archivo de Indias era muy limitada, muy superficial. Friede fue quizás el primero que llegó a tener conocimiento profundo de esa primordial fuente de información. Era tanto lo que había y tan poco lo que se conocía que valía la pena sacar a la luz pública, por lo menos, una muestra documental representativa pero con coherencia temática, cronológica y argumental. Es así como don Juan quiso darle unidad a su recopilación:

Te agradezco la oferta de publicar los [documentos] que se requieren a la historia indígena. Pero como cambié mi plano, el documental forma una unidad, y su desintegración, como sería la publicación de un documento o varios sueltos, sería para mí lo mismo que la destrucción de mi obra. Ciertamente es que cabe tal vez una selección y la supresión de uno que otro documento. Pero yo hago todo lo posible para que la colección sea publicada. Y créame que con una inteligente introducción que podría escribir el mismo Otero D`Costa tendríamos una verdadera historia de la conquista de Santa Marta, base para estudios especializados. De otra manera preferiría que los tomos queden en la biblioteca de la Academia, sin publicar, para los estudios de los investigadores e historiadores. Espero que la Academia al llegar mi colección nombrara una comisión para estudiarla. Desearía que también tú formes parte en la comisión y que después, particularmente me escribas lo que de ella piensas (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

En realidad, siempre se opuso a publicar documentos sin ton ni son:

Sin la necesaria concatenación, sería restarles casi todo su valor. Tomemos, por ejemplo, las cartas de Santa Marta durante el gobierno de Lerma. Al leerlas todas, se observa una paulatina evolución en las relaciones entre el gobernador y el cabildo, que de cordiales en 1529 se vuelven hostiles, hasta que en 1534, el gobernador, desesperado, pide él mismo el envío de un juez de residencia, a lo que se oponía durante años. Se revela un antagonismo muy característico

para los cabildos americanos, que ha producido un fortalecimiento, y su papel importante en la historia. Pero cualquier carta separada contiene tan sólo un dato suelto anecdótico, que no representa en absoluto el cuadro de las verídicas relaciones entre el gobernador y el cabildo. No es por cierto lo mismo conocer toda la serie de documentos históricos referentes a la arrogante personalidad de Luis Alonso de Lugo, que en 1535 viaja a Santa Marta con camareros, pajes y cocineros particulares (de apellidos flamencos) y quince años más tarde se convierte en un escribano, declarado pobre de solemnidad, que hojear uno que otro documento y deleitarse con algún hecho anecdótico de la larga carrera de Lugo (compare lo que de Lugo escribe fray Pedro Simón). Debido a estas consideraciones, desde un principio traté de hacer la ordenación en forma tal, que pueda ser publicada (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

Es necesario resaltar aquí que, acorde con su formación de comerciante y hombre de empresa, don Juan tenía la idea de ampliar mucho más su recopilación de documentos, montar una verdadera empresa en torno a esa actividad:

Traeré conmigo, al volver al país, que será en agosto, un plan detallado que creo permitirá en pocos años (tres a lo sumo), transcribir los más importantes documentos del siglo XVI y XVII que se encuentran en estos Archivos referentes a Colombia. El costo de la copia para la Academia no es, por cierto, excesivo. Con un poco más, se montaría una verdadera oficina modernamente equipada, que con exactitud, conciencia y minucioso cotejo, transmitirá a Colombia inapreciables documentos (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

Hasta donde sabemos, el mencionado viaje a Colombia no se hizo, pues debió desplazarse a Niza (Francia) a visitar a su madre y, seguramente, a darse unas buenas vacaciones de verano. El proyecto tampoco se presentó formalmente a la Academia, y por problemas surgidos entre la corporación y don Juan la recopilación de documentos se suspendió. Sin embargo, la comunicación constante con Enrique Otero D`Costa fue muy beneficiosa para los intereses de don Juan, ya que él, en unión de varios académicos propuso e hizo que se aprobara por unanimidad encargar a Friede la copia de más documentos conforme al nuevo plan que había propuesto. En realidad, Friede, en busca de un interlocutor, nunca dejó de responder a sus corresponsales colombianos. Sin duda uno de los más agudos y de mayor confianza, por lo menos en la década de 1950, fue Luis Duque Gómez. La comunicación con Otero D`Costa tuvo otro carácter, quizá más interesado, pues ese historiador tenía poder en la Academia y otras instituciones, influencias que don Juan supo

aprovechar, aun cuando no perdió ocasión para ratificarse en sus opiniones sobre la investigación histórica, el estado de la misma en el país, etcétera.

Ese diálogo desigual –pues Friede tenía un universo infinitamente mayor– sirvió para que, por lo menos en privado, se ventilaran algunos conceptos en contra del convencionalismo impuesto por la Academia Colombiana de Historia, sin dejar de lado que algunos de esos conceptos se conocieron en esa corporación y causaron cierta discusión. Despertaron, si se quiere, a la tan dormida institución.

En efecto, las numerosas misivas enviadas desde Sevilla a la Academia de Historia tuvieron:

Una magnífica acogida (...). Sobra informarte que la carta que más los entusiasmó fue aquella en que haces referencia a la falsedad de las noticias transmitidas por Simón y por otros cronistas. Su lectura cayó como una bomba entre aquellos que están siempre a caza de fechas y de nombres con la misma persistencia de los entomólogos que en cuatro patas persiguen desaforados la cola de los zancudos o de los alacranes. Puedes tener la seguridad de que, no obstante la apatía de algunos académicos por la historia de las masas o de la gente menuda, tu trabajo tiene un ambiente magnífico y creo que no encontrarás dificultades para continuarlo ni para realizar su publicación (AJF, carta de Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

Sobre la carta en la que expresó sus conceptos sobre los cronistas, Otero D`Costa opinó:

Voy de acuerdo en tu juicio sobre nuestros cronistas y a ello agregaría que todos ellos copiaron de los anteriores (...). De donde resultamos que muchos errores se vinieron repitiendo de la fuente al copista y aun perduran entre los cientos de copistas que hemos tenido en los modernos tiempos, sin pizca de espíritu crítico y sin apetito de investigar. Hay pues que hacer una historia nueva de la vieja Colombia, como muy bien lo dices, y en esas está ahora la Academia. Para ello, tu labor será de un valor incalculable (AJF, carta de Enrique Otero D`Costa, 24 de enero de 1950).

A lo que don Juan respondió:

Bien lo dices, los cronistas copiaban unos a otros. El desconocimiento de documentos originales, que por entonces eran mucho más difíciles de consultar que ahora, no pudo producir en las sucesivas crónicas sino anárquicas rectificaciones, a veces acertadas, pero a veces más falsas y embrolladas, que los conceptos originales (...). ¿Podrá suponerse que Simón, Cieza y otros, tuvieron oportunidad

de estudiar los archivos de la Corte española? Fuera de anotaciones de López de Velasco y de Herrera, que se encuentran a veces sobre algunos documentos de este Archivo de Indias, no hay rastro que demuestre que estos fueron vistos por los otros cronistas. Ni aún fray Bartolomé de las Casas es un historiador en el sentido moderno de la palabra, que se basa en la investigación (AJF, carta a Enrique Otero D`Costa, 27 de marzo de 1950).

Valga decir que con los documentos que Friede mandó sueltos: el de los títulos de ciudad a Santafé y Riohacha, y otro sobre Pamplona, el recopilador quiso que la Academia publicara: “un folleto sobre la Real Audiencia de acuerdo con los nuevos documentos encontrados”⁵¹; pero los académicos resolvieron que: “había que esperar nuevos aportes aclaratorios”⁵². Hasta donde se sabe el dicho folleto nunca se editó, pero los documentos se publicaron en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, pues el 1 de septiembre de 1950 la Academia consideró que: “podían ser aprovechados en el curso superior de historia (...) por ser novedosos y dignos de ser fijada la atención en ellos”⁵³.

Esos envíos constantes de documentación a la Academia:

Han causado más sensación que la guerra de Corea y que el microvestido de baño llamado “bikini”, puesto de moda por rubias francesas en presencia de algunos octogenarios de las Naciones Unidas. Te digo que ha sido lo más sensacional presentado en el presente año y que tus informaciones ya han sido presentadas como tesis y argumentos en conferencias públicas de Aguilera, Julio César García, Luis Augusto Cuervo, Otero D`Costa y otros. Todos estamos convencidos de que debes seguir esta labor adelante y que la Academia debe patrocinarla, agotando para ello toda suerte de esfuerzos. Tus últimos datos sobre Bogotá y acerca de Belalcázar, son ahora objeto de una caldeada discusión entre los cuales participan como opositores, entre otros, Otero D`Costa (AJF, carta de Luis Duque Gómez, 21 de septiembre de 1950).

El 15 de noviembre de 1950 se leyó en la Academia de Historia una carta de Friede en la cual daba cuenta de:

51 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 56.

52 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 56.

53 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 56.

Los últimos trabajos de investigación que ha hecho en Sevilla, en especial del hallazgo de las cuentas de la expedición de Pedrarias en 1514, en donde se halla la lista de los participantes en dicha compañía de conquista. Así mismo anunció el señor Friede de su regreso para diciembre próximo⁵⁴.

Para ese momento Friede ya había enviado los cuatro primeros tomos de la *Colección de documentos inéditos*. En la Academia despertaron mucho interés y causaron gran sorpresa:

La labor que has venido haciendo es inmejorable, porque con ella nos estás dando las bases principales para escribir nuestra futura historia conquistadora en forma más segura y razonable. Los cuatro tomos que despachaste de vanguardia han sido sumamente útiles (...). El Instituto te quedará eternamente agradecido por haberlo dotado de papeles tan peregrinos y desconocidos; ahí tienes las bases incommovibles de una parte interesantísima de nuestra historia en el comedio del siglo XVI, bases que a ti te debemos. El doctor Santos, para mentarte solamente un caso, está admirado (AJF, cartas de Enrique Otero D'Costa, 15 de agosto y 22 de noviembre de 1950).

4.

Don Juan se preocupó al máximo por lo que la Academia hiciera con la *Historia extensa*, el perfil de los autores, etcétera. Es así como el 17 de marzo de 1950 le escribió a Luis Duque Gómez sobre:

la feliz resolución de la Academia de encargarte la “Colombia precolombina”. No me ha sorprendido esta noticia, pues te acordarás que de ello hablamos aun antes de tu entrada a la Academia. Por otra parte, sin falsa modestia, creo que tú eres el único capaz de escribir esta nueva página de la historia colombiana (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

Friede tuvo siempre la idea de que la Academia podía cambiar su estructura anquilosada, creía que los elementos nuevos, jóvenes, podían cumplir ese papel renovador, y él mismo estaba dispuesto a colaborar para cumplir con tal fin:

Sólo me preocupa la posibilidad de que un académico de número, Julio César García, sea el elegido, pues en sus tiempos juveniles escribió

algo sobre los aborígenes de Colombia. Por fortuna, el peligro que este vejete tome parte para desfigurar estos indios pasó. Sobra decirte que mi alegría es sincera y que puedes contar conmigo y mi fichero en todo lo que se ofrece, además, como en el mes de julio pienso volver a Colombia, si necesitas algunos libros desde aquí podré traerlos (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

Hasta cierto punto, la labor de investigación adelantada por Juan Friede en los archivos españoles frenó los ímpetus de la Academia por redactar a la ligera, sin investigación previa, la llamada historia magna o *Historia extensa*, aun cuando las directivas querían comenzar la obra lo antes posible:

Menos agradable es para mí la noticia que la Academia parece haber perdido la paciencia, y que se quiere proceder a escribir la historia magna, sin ver la necesidad de rectificar muchos conceptos, tan sólo se podrá hacer después de conocer algo de lo enterrado en los archivos. Es decir, que se quiere volver a repetir, tal vez con más palabras y más fantasía las viejas inexactitudes (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

Consecuente con sus criterios frente a las fuentes primarias documentales y los cronistas coloniales, el 27 de marzo de 1950 le escribió a Enrique Otero D`Costa, director de la comisión encargada de la *Historia extensa*:

Si para la nueva “Historia magna” de Colombia no ensancharemos nuestros positivos conocimientos con nuevas fuentes históricas, y seguimos basándonos en los cronistas, no saldremos de un círculo ideológico, circunscrito a los principios del siglo XVII. Y si saldremos, no lo haríamos con bases históricas firmes, nuevas, sino mediante divagaciones dialécticas, más o menos bien construidas, pero nunca históricamente arraigadas y comprobadas. Contigo (...) el peligro no es inmediato que ésta [la historia magna] resulte la misma que la vieja, pero más extensa. Pero el peligro existe que la “historia” se vuelva apologetica, se vuelva “interpretación” y que la falta de datos y de material histórico se sustituya por “opiniones personales”, diatribas o elogios, descripciones fantásticas de jornadas imaginarias, etc. Esto te explica, por qué la colección resultó más extensa de lo que he pensado. Pues en este extraordinario Archivo se encuentran miles de documentos no conocidos, que precisamente ofrecen estas nuevas fuentes, necesarias, para que la “Historia magna”, sea una nueva página en la historiografía colombiana. Por estas razones considero tan útil su publicación, pues sin ella sería necesario introducir en las obras de la “Historia magna” larguísimas citas de documentos, que sólo entorpecerán la lectura y amenidad. Por otra parte, ¿cómo será posible refutar a los cronistas o los datos históricos tradicionales, si

los documentos, que los refutan, quedan sin publicar? (AJF, carta a Enrique Otero D'Costa, 27 de marzo de 1950).

Así mismo, recomendó la posibilidad de que:

La comisión reparta primeramente los temas y trabajos para los siglos XVIII y XIX, mejor estudiados y más conocidos, dejando para lo último el siglo XVI, muy mal conocido, y el siglo XVII, completamente desconocido. Estas son apenas sugerencias; estoy seguro que tú resolverás acertadamente lo que más convenga a los intereses de la historiografía colombiana (AJF, carta a Enrique Otero D'Costa, 27 de marzo de 1950).

En realidad, Juan Friede tenía muy claro que su obra iría a causar revuelo, era consciente de que tendría problemas, pero la independencia económica le permitió actuar con criterios propios frente a la Academia, la que en su concepto:

Iría a recibir un documento muy distinto de lo que piensa. Es natural que yo acepte cualquier crítica esencial, al contrario, la aceptaré agradecido. Pero no me podré someter a una directiva que limitaría mi labor a la búsqueda de sólo documentos “sensacionales” y sólo de “héroes”. Al contrario, con mi documental espero limpiar un poco la historia de los “duques de Marinilla”, como tú dices, pues los hay bastantes (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 27 de marzo de 1950).

Pudo, entonces, desechar sugerencias tendientes a obligarlo a escribir una historia con la que no estaba de acuerdo, la heroica, y defender su posición de desmitificar muchos aspectos de la historia de Colombia:

Debido precisamente a este ambiente académico, que trasluce en aun para mí tan apreciado amigo, como es Otero D'Costa, dejé la labor empezada de recoger las “probanzas de servicios”. Otero me indicó cuáles eran las probanzas que debiera copiar, que fueron, naturalmente, las de los “grandes”. No le contesté nada sobre ello, dejando esta discusión para después, pero a ti te explicaré por qué dejé de copiarlos.

Yo tenía la idea de formar con las “probanzas” una especie de diccionario autobiográfico, que hubiera sido interesante no tan sólo para los genealogistas, sino que hubiese permitido contestar las preguntas básicas de la historia colombiana: ¿de que parte de España procedían la mayoría de los conquistadores? ¿A qué capa social pertenecían? ¿Cuál fue su verdadera recompensa? ¿Qué puestos públicos se les

reservaba? ¿Qué parte de ellos tomaron parte activa en las expediciones militares?, etc. En fin, un diccionario así hubiera permitido la investigación sobre los aspectos globales de la conquista, de los cuales no sabemos nada y que no se puede hacer, sino con listas y detalles los más completos sobre los conquistadores en general. Listas así hubieran hecho conocer a los verdaderos fundadores de la patria, sin necesidad a recurrir a tendencias obras históricas. Además, las probanzas de gente menuda “sacan mucho jugo” de cualquier acontecimiento, dan muchos detalles, nombres de lugares, de caciques, etc., que un “grande” omite desdeñosamente.

La idea de un diccionario autobiográfico no la he descartado, por supuesto. Tengo en mi fichero ya casi un medio millar de estas probanzas que sólo esperan a un copista. Cuando vuelvo (*sic*) a Colombia trataré de interesar por la financiación de esta obra, si no a la Academia, a alguna entidad colombiana (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 27 de marzo de 1950).

Al respecto, Luis Duque Gómez le comentó que:

Es lástima que no continúes con el diccionario autobiográfico, con base en la consulta de las “Probanzas”. Comprendo muy bien el interés que tendría para la historia un trabajo de esta naturaleza, además, no dudo de que habrá más de una entidad cultural que estará interesada en publicarlo. A propósito, ¿que pasó con “Los andaquíes”? Espero que estos originales no hayan corrido la misma suerte de los últimos descendientes de tan bravía y libérrima nación indígena. El Instituto [Etnológico y de Arqueología] estaría en condiciones de publicar este trabajo en una entrega especial del *Boletín de Arqueología*, haciendo una separata especial de 150 ejemplares con carátula especial para el autor (AJF, carta de Luis Duque Gómez, 10 de junio de 1950).

5.

Entre 1940 y 1950 la producción intelectual de Juan Friede Alter comprendió un total de cuarenta y un títulos, entre cinco libros y treinta y seis trabajos de catálogos, artículos, ensayos y ponencias. Su obra más importante de ese periodo fue *El indio en lucha por la tierra*, que reseñamos en el primer capítulo de esta parte.

En los libros abordó dos temáticas básicas: la indigenista y la crítica de arte. En la primera de ellas mezcló por lo menos dos metodologías de trabajo: la investigación en archivos locales, regionales y nacionales; y la de campo en los resguardos indígenas del macizo Central Colombiano y del alto Magdalena, en las misiones del valle del Sibundoy en el Putumayo, y en la comunidad carijona del Caquetá.

Los trabajos dedicados al arte tuvieron dos momentos: el primero, mientras permaneció en el mundillo artístico, centrado en los artistas bachués; el segundo, dedicado por entero al arte moderno y al análisis de la obra de algunos jóvenes pintores colombianos, como Enrique Grau Araujo.

Se hizo conocer nacionalmente por medio del Instituto Etnológico Nacional, el Servicio de Arqueología y la Academia de Historia, en cuyas revistas publicó estudios y ensayos, así: cuatro en el *Boletín de Arqueología*, y seis en el *Boletín de Historia y Antigüedades*. Así mismo, publicó un artículo en la *Revista de la Universidad Nacional*; cinco en la *Revista de Indias*; tres en la *Revista de Historia*, que se publicaba en Pasto; uno en la *Revista de América*; seis en las *Lecturas Dominicales de El Tiempo*; y uno en *El Espectador*. Para los diarios siempre escribió, muchas veces como corresponsal en Europa, aun cuando en mayor cantidad para *El Tiempo*, quizá por la amistad que lo unió a la casa Santos. De esos primeros trabajos siete son de crítica de artística y uno sobre teatro, el resto de carácter histórico y antropológico. En 1948 asistió al 38 Congreso internacional de americanistas de París⁵⁵, con dos ponencias. Publicó dos artículos en la *Revista de Indias* y escribió dos reseñas y un artículo para *América Indígena* de México. Un despegue realmente importante, habida cuenta que por lo menos dos de esos trabajos –“Los indios andakí del valle del Suaza” (tres artículos) y “Antecedentes histórico-geográficos de la meseta chibcha por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada”– anunciaban trabajos de mucha más envergadura, que concretó en las tres décadas siguientes.

Una característica importante de su periplo intelectual fue su vinculación a proyectos culturales renovadores, de avanzada. Es así como en 1944 escribió para la revista *Espiral*. De igual forma, le gustó participar de ciertos candentes asuntos, como el de la disputa entre pro americanistas y pro hispanistas.

Podría decirse que la artesanía intelectual de su trabajo consistió en recopilar información en fichas, con la metodología descrita en el

55 La lista de colombianos que antes que Friede asistieron a ese evento es amplia. Nos interesa resaltar a José María Quijano Otero, quien fue director de la Biblioteca Nacional, a la que donó una importante colección de libros, panfletos y documentos, conocido como el Fondo Quijano, y que coleccionó con el fin de escribir una amplia historia del país. Hispanoamericanista convencido asistió, en 1881, al Congreso de americanistas de Madrid, y aprovechó para visitar y consultar el Archivo General de Indias de Sevilla. En 1892 asistió, también en España, doña Soledad Acosta de Samper, en el que propagó algunas leyendas sobre el judaísmo de los antioqueños y defendió la aptitud de las mujeres para ejercer las profesiones (Melo, 1988: 626-637).

capítulo 2, sobre temáticas que llamaron su atención, la que ordenó y acumuló pacientemente, y cuando tenía suficiente ilustración se arriesgaba a escribir uno o más artículos de avance. Desde ese entonces mostró diferentes inclinaciones por temáticas cercanas: los chibchas y Jiménez de Quesada, por ejemplo. No se quedó sólo en la elaboración de trabajos narrativos y descriptivos sobre comunidades indígenas: trató también de analizar instituciones como la encomienda, tema recurrente en sus cuarenta años de trasegar intelectual, y problemas como el de la legislación indígena y la colonización de la selva.

Desde su primer viaje a España se preocupó por planear y recopilar los documentos para el trabajo de la Academia Colombiana de Historia, pero, simultáneamente, fue acumulando fuentes primarias para sus propias obras históricas. Quizá por el acercamiento a la etnología y por su interés y consagración permanentes a los proyectos a los que se dedicó durante su vida, aun en la época en la que era comerciante, escribió un artículo sobre el Archivo General de Indias de Sevilla que durante cerca treinta años fue, por temporadas, su sitio de trabajo. Tenía entonces muchas ideas, la mayoría de las cuales fue concretando con el tiempo; dejó de lado otras, por irrealizables o, simplemente, porque dejaron de ser de su gusto, de su agrado.

Capítulo 4

El macartismo laureanista se ensaña con Juan Friede

1.

Juan Friede regresó de España a Colombia a fines de 1950. A su retorno se encontró con ciertos problemas, ya que el 1 de diciembre de ese año Eduardo Santos, ex presidente de la república y académico, se asoció con el también académico Roberto Liévano para promover su candidatura como miembro de número de la Academia Colombiana de Historia. La reacción de algunos sectores retardatarios de la sociedad colombiana no se hizo esperar. Es así como el domingo 3 de diciembre el periódico *El Siglo* publicó una nota con el siguiente título: “Un judío propuesto para la Academia de Historia”, cuyo texto fue el siguiente:

(...) para llenar la vacante producida por la muerte del ilustre colombiano, ex canciller de la república, ministro ante varios gobiernos europeos, José Urrutia, un grupo respetable de académicos presentaron las candidaturas de los siguientes señores: el doctor Bernardo J. Caicedo (...), don José María Rivas Sacconi (...). También se presentaron los nombres de los señores Rafael Tovar Ariza y Luis Duque Gómez, colombianos dedicados en parte a estudios de carácter históricos. El señor Eduardo Santos, propietario de *El Tiempo*, presentó como candidato suyo el nombre del señor Juan Friede, judío alemán, quien llegó hace algunos años al país y nada tiene que ver con Colombia y sus estudios históricos⁵⁶.

56 *El Siglo*, domingo 3 de diciembre de 1950: 3.

La nota anterior fue complementada, en la página 5, con un comentario titulado: “Rojos y judíos”, con el siguiente texto:

A su edad, ya el señor Eduardo Santos es incurable en su manía de proteger la escoria del oleaje humano internacional. Ni está tampoco en condiciones de que se le pueda exigir un poco de respeto para Colombia y consideración a fin de mantener intactas nuestras tradicionales costumbres de honestidad.

Primero se dedicó en veloz carrera a prestarle ayuda a todos los rojos que tuvieran que salir huyendo de España y muchos de los cuales no fueron propiamente allí intachables ciudadanos. Después se dedicó a desacreditar a Colombia en el exterior, fue víctima de los sablistas internacionales a quienes pagaba sumas respetables para que escribieran libelos y panfletos. Y su última hazaña es haber propuesto al señor Juan Friede, judío ciento por ciento, persona de dudosa ortografía para que sea elegido miembro de número de la Academia de Historia.

Pero lo que es todavía más irritante es que fue propuesto para reemplazar a un colombiano ilustre, Ministro del despacho, diplomático y patriota integérrimo: el doctor Francisco José Urrutia. ¿La insigne personalidad del doctor Urrutia, con cuya muerte perdió el país uno de los más destacados ciudadanos, reemplazado en la Academia de Historia por un judío?

Hay cosas increíbles y esta es una de ellas. Francamente la patria, nuestras instituciones, nuestra tradición sin mácula de colombianismo, merece un poco más de respeto. Óigalo señor Santos, aunque usted no lo crea⁵⁷.

Los argumentos de *El Siglo*, además de mostrar la más clara intolerancia, propios de la época, eran, desde todo punto de vista, falsos, pues para ese momento, y según hemos visto, Juan Friede llevaba vinculado al país más de veintitrés años, siendo desde hacía veinte nacionalizado colombiano, y desde 1943 escribía sobre la historia de Colombia. El hecho tenía una intención clara de desprestigiar al presidente Santos y de echarle en cara el apoyo que había prestado a los españoles y alemanes emigrantes por causa de la guerra civil española y la segunda guerra mundial, pero eran los tiempos del macartismo y de la presidencia de Laureano Gómez (1950-1953), en los que existió un acentuado interés por echarle toda el agua sucia posible a los demócratas y liberales, tachándolos de comunistas o de masones.

57 *El Siglo*, domingo 3 de diciembre de 1950: 5.

Es además muy curioso que la noticia haya trascendido a la prensa, ya que en términos generales ésta no asistía a las sesiones ordinarias de la Academia. Es decir que la noticia debió darla algún académico envidioso y malqueriente de Friede y de Santos, y conservador hasta los tuétanos. El hecho es importante, pues si de algo se precia la Academia y los académicos es que la corporación es *apolítica*⁵⁸.

Pero la cuestión no paró con la nota de *El Siglo*, arbitraria y secretaria: el martes 5 de diciembre el diario *El Tiempo* publicó una carta del entonces presidente de la Academia Colombiana de Historia, Luis Martínez Delgado, quien además de confirmar la postulación de don Juan apuntó algunos de los aspectos que hemos mencionado,

58 En realidad, la Academia ha tenido una supuesta imparcialidad, de la cual se ufanan los académicos. Según parece está prohibido hablar de política en su seno: es sorprendente que cuando los sucesos del 9 de abril de 1948, al reiniciarse las sesiones, el 3 de mayo de ese año, en el libro de actas aparece lo siguiente: "A la hora de costumbre reanudó la Academia sus labores ordinarias, interrumpidas por los sucesos del 9 de abril. Informó luego la secretaria sobre lo más importante acaecido en abril, a saber: Que a raíz del 9 de abril el gobierno había pedido permiso para establecer en el edificio de la Academia un puesto de guardia a lo cual accedió la secretaria, como era natural, dando cuenta al señor presidente" (Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1947-1950).

Tal tipo de eventos eran los que preocupaban a la Academia, no la gravedad del hecho para el país, nada de análisis. Obviamente que, algunos académicos, y a nombre propio –en especial Eduardo Santos y Restrepo Posada–, sí se manifestaron sobre los sucesos del 9 de abril.

Pero era tanta la posición *apolítica* de la Academia que, todos lo sabemos, a partir del 9 de abril de 1948 y hasta 1965 se desató la llamada Violencia política. Y en los libros de actas de la Academia no aparece ninguna referencia a los trágicos sucesos que estremecieron al país por esos años. Obviamente que, en el *Boletín de Historia y Antigüedades* no salió ni un artículo al respecto.

En las actas no se hace referencia al golpe de Estado de Gustavo Rojas Pinilla (13 de junio de 1953). La Academia Colombiana de Historia prefería mandar notas de pésame por la muerte de un pariente, aunque fuera lejano, cumplir con mil y un compromisos sociales a comprometerse con una posición política.

Sorprende también que la historia contemporánea del país fue casi que abandonada por la Academia. En los veintidós años de libros de actas que revisamos sólo encontramos una referencia a un trabajo de este género, presentado el 21 de mayo de 1968 por el académico Horacio Rodríguez Plata y que versaba sobre el intento de golpe de Estado contra el presidente Alfonso López Pumarejo del 10 de julio de 1944 en Pasto.

En realidad, desde su fundación: "la Academia se trazó un objetivo "*Veritas ante Omnia*", la verdad ante todo, que está consagrado en su escudo, lema al cual tienen la obligación moral de ceñirse los miembros por medio de sus estudios e investigaciones. En el seno de la corporación ha sido norma primordial dejar que el factor cronológico extinga, si no completamente al menos en parte el rescoldo de las pasiones humanas para lograr el juicio desprevenido en el análisis de los hombres y de los acontecimientos de significación nacional. Los episodios sucedidos hace menos de siglo se consideran todavía terreno deleznable para el establecimiento de la verdad histórica sobre sus causas y determinantes". *Semana* (289), 3 de mayo de 1952: 21.

como la nacionalización y los vínculos de don Juan al país, centró su defensa en la labor que por esos tiempos llevaba a cabo en Sevilla, presentó el plan de volúmenes de documentos que había propuesto a la Academia y subrayó que:

Gracias al señor Friede ha sido posible corregir lo que pasaba entre nosotros, por cierto, respecto de la fundación de la Real Audiencia de Santafé (...) ¿podría acaso, el cronista de *El Siglo* compatriota del señor Friede, presentar algo parecido a lo hecho por este a favor de la cultura colombiana y de su historia documental?⁵⁹.

En la página 5 de esa misma edición apareció una nota titulada “Así es todo”, en la que además de mencionar los ya conocidos detalles se subrayó que el doctor Martínez Delgado era:

Presidente de la Academia y afiliado también al Partido Conservador. No ha habido pues, la menor injerencia política y menos de elementos laborales en esas actitudes de la corporación. Actitudes que sólo los elementos morbosamente sectarios pueden encontrar sospechosos. La carta del doctor Martínez Delgado es, al respecto, concluyente y definitiva⁶⁰.

A los pocos días *El Siglo*, por intermedio de Guillermo Camacho Montoya, lanzó una crítica bastante aguda contra Juan Friede. El centro del artículo giró en torno a que:

El señor Friede es casi comunista por los conceptos que expresa con relación al tratamiento que debía dársele a los indios en la época de la Colonia (...) prueba de ello es la terminología de carácter comunista que utiliza en sus obras indigenistas (...). Además, en varias publicaciones suyas ha tratado de desvirtuar la obra evangelizadora realizada por España en América (...). Dentro de este criterio, anti-español, juzga el señor Friede la situación del indio en la época colonial. Es una manera de apreciar el problema para hacer de la iglesia una especuladora del indio (*sic*) y que se sostiene con su trabajo⁶¹.

Buena parte de la “molestia” que sentía el articulista sobre la candidatura de Friede radicaba en que Juan Friede había sido miembro del Instituto Indigenista de Colombia, que, a juicio de Camacho

59 *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1950: 1 y 15.

60 *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1950: 5.

61 *El Siglo*, viernes 8 de diciembre de 1950: 4.

Montoya, era anticatólico; pero estamos seguros que también por el hecho de querer don Juan estudiar el pasado indígena:

Si la Academia de Historia desea vincular a sus disciplinas, investigadores de esta clase de temas [los indigenistas], podría encontrar en Colombia numerosos candidatos entre otros el doctor José María Arboleda Llorente, director del Archivo de Popayán y autor de un estudio sobre *El indio en la colonia*. Pero naturalmente que estos investigadores no pueden llegar allí por estar inspirados en un criterio católico.

Tenemos la seguridad absoluta que el doctor José Restrepo Posada no conoce estas publicaciones del señor Friede [las tres obras editadas por el Instituto Indigenista] y es debido a esa ignorancia de buena fé que considera al mencionado autor digno de figurar entre los académicos de la Historia. De otra manera, el doctor Restrepo Posada, sacerdote católico, persona de la mayor respetabilidad y que nos merece todo aprecio, preferiría proponer al señor Friede para que fuera colocado en el índice⁶².

Camacho Montoya puso en duda también la objetividad de Friede en su labor de recopilación de documentos en España:

Es lógico que quien ha visto esos problemas a través de ese criterio, los documentos que investigue en los archivos españoles serán copiados dentro de esa dañada y falsificadora orientación. De ahí que no ofrezca confianza su candidatura⁶³.

Después de este artículo, tanto *El Tiempo* como *El Siglo* dejaron de lado la polémica. Pero en la primera sesión de la Academia de Historia de 1951, 1 de febrero, el reflejo de la agria polémica del pasado diciembre pesó mucho en el ánimo de los académicos al elegir al sucesor de Francisco José Urrutia. En efecto, antes de proceder a la elección el ex presidente Santos pidió la palabra

Para explicar las razones que le movieron a lanzar, en asocio del académico Roberto Liévano, la candidatura del doctor Friede para miembro de número, razones que no fueron otras que el alto elogio que de la labor de Friede hizo el académico Restrepo Posada, pero, en vista de que tal candidatura había dado margen a que se titulara a Friede de comunista y judío, no tenía inconveniente en retirar, de

62 *El Siglo*, viernes 8 de diciembre de 1950: 4.

63 *Ibidem*.

acuerdo con su colega, señor Roberto Liévano, la candidatura de dicho señor que es colombiano y por consiguiente goza de los derechos inherentes a la ciudadanía⁶⁴.

Pese a que la propuesta de Santos fue rechazada por los académicos, la votación le fue adversa a Friede, quien sólo obtuvo cinco votos favorables, de veinte. Como sucesor de Urrutia se nombró a Bernardo J. Caicedo, con diez votos. Los otros candidatos –Rivas Sacconi y Duque Gómez– obtuvieron tres y un voto, respectivamente; y hubo uno en blanco.

A la sesión siguiente, el 15 de febrero de 1951, Juan Friede se hizo presente en el recinto de la Academia Colombiana de Historia e informó que los diez tomos ya habían sido entregados por él a la Academia, y que en la sesión del 1 de marzo de 1951 leería un ensayo suyo sobre los trabajos en Sevilla⁶⁵; lectura que hizo y a la cual asistió José María Ots Capdequí⁶⁶. Además de informar sobre los trabajos realizados en el Archivo, Friede:

Se extendió en consideraciones de fondo sobre el valor de los Archivos para el cabal conocimiento y escritura de la historia de Colombia y ofreció nuevamente sus servicios a la Academia para el caso de que ella quisiera continuar allegando tan preciosos documentos⁶⁷.

La proposición de Friede fue acogida por la Academia, pues se la consideró: “de suma importancia para la *Historia extensa de Colombia* y fue de parecer que se continúe la labor y el señor presidente designó a los señores Cuervo y Otero Muñoz para estudiar lo concerniente al respecto”⁶⁸. Como el ensayo leído el 1 de marzo

64 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 58.

65 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 49.

66 Como hemos visto, el profesor José María Ots Capdequí (Valencia, 1893-Benimodo, 1975) había venido a Colombia, como exiliado, a raíz de la guerra civil española. En 1950 estaba vinculado a la Universidad Nacional de Colombia, como profesor de tiempo completo. Antes de venir al país había sido catedrático de historia del derecho español, en Oviedo, Sevilla y Valencia, y se había desempeñado como director técnico del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América; era miembro correspondiente de las academias de historia de Madrid, Buenos Aires y Bogotá; ex miembro de la comisión de expertos americanistas de la extinguida Liga de Ginebra; autor de ocho importantes libros sobre la influencia del derecho y de la legislación de *España en América*; ex profesor en México, Puerto Rico y de las universidades bogotanas Javeriana, del Rosario, Externado de Colombia y Libre. Ese año, 1950, estaba preparando su libro *España en América. Instituciones coloniales* (1952).

67 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 58.

68 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 65.

de 1951 fue del gusto de la Academia, se ordenó su publicación en el *Boletín de Historia y Antigüedades*. Ese mismo mes de marzo, el entonces director del Instituto Etnológico y de Arqueología, Luis Duque Gómez, su antiguo amigo, le escribió a Juan Friede comunicándole que:

Esta dirección, teniendo en cuenta su vasta ilustración en los distintos aspectos de la historia colonial de Colombia y de América y la brillante labor investigativa que viene cumpliendo usted en el Archivo de Indias de Sevilla, ha resuelto designarlo como profesor de la cátedra “Fuentes e instituciones para la historia de América y Colombia”, en el Instituto Etnológico. Este despacho confía en que usted aceptará la designación en referencia y aspira a contar con su inapreciable concurso en las tareas docentes de la Institución (AJF, carta de Luis Duque Gómez, marzo de 1951).

Don Juan declinó la gentil invitación de Duque, ya que tenía decidido volver rápidamente a España.

Como compensación a su no designación como miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, el 26 de julio de 1951 Juan Friede fue nombrado correspondiente en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas Gonzalo Fernández de Oviedo: “en atención a sus méritos y a las demás circunstancias que en él concurren” (AJF, diploma del Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Con anterioridad, el 13 de febrero de 1950, la misma institución lo había nombrado unánimemente: “Colaborador honorario del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, en su filial de Colombia, como reconocimiento de su valiosa aportación a los estudios americanistas” (AJF, carta del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 24 de febrero de 1950).

2.

En realidad, lo sucedido con Juan Friede fue sólo una muestra de la persecución a la que se vieron abocados muchos de los egresados del Instituto Etnológico Nacional y de la Escuela Normal Superior en el área de ciencias sociales. En efecto, a partir del 9 de abril de 1948 el Instituto Indigenista se desmembró, pues la persecución política hizo que la mayoría de sus miembros se refugiaran en otras actividades o que debieran emigrar. Veamos lo que contó Blanca Ochoa al respecto:

Duque Gómez nos sacó del Instituto Etnológico, yo fui una de las expulsadas por él, porque yo dizque era comunista. Resulta que

un buen día yo estaba en Palmira, pues había tenido que ir a visitar a mi madre que estaba muy grave, y me llegó una carta en la que se comunicaba, sin más ni más, que a partir de la fecha ni nombramiento quedaba insubsistente, todo porque yo participé en lo del 9 de abril. Entonces me fui primero para Medellín, es que era tanta la persecución que no se podía vivir en Bogotá. Además, yo tenía un precedente y se relaciona con el atraso que había en el país en ciencias sociales y en concepciones antropológicas, en ese tiempo hablar del hombre de Neandertal era escandaloso, era una herejía. Es así como, cuatro años después de haber salido de la Normal Superior (1946 aproximadamente) fui como profesora del Liceo Nacional Femenino y del Colegio Mayor de Cundinamarca, y cuando hablé de las teorías evolucionistas me llamaron a la curia, me hicieron destituir y en el púlpito de la Porciúncula, siendo los curas de la Porciúncula un tanto avanzados, dijeron que esos profesores malignos que estaban sembrando ideas corrompidas.

Luego de Medellín me fui para Francia. Era que aquí la persecución era muy horrible. Yo no me fui tanto como exilada, sino que no tenía nada qué hacer aquí y políticamente estaba muy sitiada. Yo había sido declarada insubsistente del Instituto Etnológico, había sido expulsada de colegios dizque por comunista, no tenía nada qué hacer y adonde iba era señalada. Me fui entonces para Francia, allí me encontré con Gerardo Molina, que sí era un exilado político, nos casamos y volvimos a Colombia después del 13 de junio de 1953, cuando Rojas Pinilla (EBO de M).

Sobre la salida de Ochoa de Molina, del Instituto Etnológico Nacional, Duque Gómez le comentó a Friede:

Finalmente doña Blanca, a quien la politiquería le hizo olvidar que este Instituto debe estar alejado de tales menesteres y cuya imprudencia estuvo a punto de dar al traste con la estabilidad de sus mismos copartidarios, ha quedado definitivamente por fuera de esta Institución que así lo juzgó conveniente por razones obvias. Que en paz descansen esta querida amiga de otros tiempos, mientras nosotros descansamos también del tósigo de su virulencia verbal (AJF, carta de Luis Duque Gómez, 10 de junio de 1950).

Suerte similar a la de Blanca Ochoa corrió Jaime Jaramillo:

quien se fue para Francia en el año de 1946 con otros miembros de la Escuela Normal Superior, pues yo era profesor allí desde 1942, ya que cuando me gradué me dejaron como profesor en el colegio Anexo que tenía la Escuela para las prácticas pedagógicas que se llamaba Nicolás Esguerra. Yo era lo que se llamaba el director de prácticas de geografía e historia, sobre todo y me dieron una cátedra en la Escuela, que fue la de sociología. Cuando regresamos en 1948, resulta que no nos dieron ingreso a la Escuela Normal, allá me dijeron que no había

nada, que no había manera de incorporarme, lo mismo le dijeron a otros profesores que fueron a hacer su especialización a Francia. Entonces yo tuve que ponerme a buscar trabajo y encontré trabajo en una institución que se llamaba la Superintendencia Nacional de Institutos Oficiales de Crédito, que en ese momento dirigía un amigo mío, Hernando Márquez. En 1951 ingresé a la Universidad Nacional. Es que a mí también me persiguieron, por eso me sacaron de la Escuela Normal Superior, entre otras cosas, porque *El Tiempo* decía todos los días, y en especial Calibán, que la Escuela Normal Superior era un foco de subversión y de comunistas y que el responsable de eso era el profesor Jaime Jaramillo Uribe, un profesor joven que influía inclusive mucho sobre Socarrás⁶⁹ (EJUU, febrero de 1990).

Por su parte, Roberto Pineda Giraldo contó su versión de cómo fue la persecución desatada contra la mayoría de los egresados de la Normal y miembros del Instituto Etnológico:

Estaba yo encargado de la dirección del Instituto Etnológico por ausencia del director en ese momento, que era Luis Duque Gómez, y estaba de ministro de Educación un patricio liberal [Fabio Lozano y Lozano], en el régimen de transición, después del 9 de abril. Fui a solicitar una comisión para dos antropólogos, creo que era para Blanca Ochoa y para Virginia [Gutiérrez de Pineda] para la Sierra [Nevada de Santa Marta] para hacer unos estudios de etnografía. Entonces el ministro se negó a firmarla con el argumento de que los etnólogos, que era como nos llamábamos en esa época, se iban a hacer política y política revolucionaria, que todos éramos unos comunistas, que el Instituto era un centro de comunistas, entonces yo le dije: ‘Hombre, ministro, no puede ser comunista un Instituto que tiene como director a un conservador que es de Marinilla, conservador tradicional y godo con todas las de la ley que es el doctor Luis Duque Gómez, mi querido amigo’. Entonces el ministro me dijo, ‘Mire es que el doctor Duque Gómez es un conservador comunisante’. Eso le pinta a usted el terreno en que uno se movía con la cuestión de las ciencias sociales (ERPG, agosto de 1989).

69 Además de *El Tiempo*, *El Siglo*, obviamente, atacó permanentemente a Socarrás y a Gerardo Molina, por su gestión en la Escuela Normal Superior y en la Universidad Nacional de Colombia, respectivamente. Es más, aún después de la salida de ellos de esos centros docentes, el diario no desaprovechaba ocasión para enfatizar en los supuestos “despropósitos” cometidos. Es así como, en enero de 1952, cuando ya Socarrás había sido retirado de la rectoría de la Escuela Normal Superior y estaba dedicado al ejercicio de la medicina y la psiquiatría, y Molina de la Nacional y estaba exilado en París, el sacerdote Álvaro Sánchez escribió una columna en *El Siglo* titulada “Estudiar para qué”, en la que mencionó que “Bajo la dirección del señor Socarrás, la Escuela Normal Superior, más que semillero de maestros fue seminario comunista”.

Otro que fue objeto de la radicalización de la lucha política fue Gregorio Hernández de Alba⁷⁰. Así supo don Juan el caso de su amigo:

Parece que se escapó de morir como Ricaurte en San Mateo. Una gran bomba de dinamita fue colocada en su casa, milagrosamente no explotó. Este, como otros de sus compañeros del Instituto Etnológico y de Arqueología del Ministerio de Educación Nacional, llevaban a cabo investigaciones en las regiones situadas al sur de Popayán cuando tropas armadas irrumpieron allí, matando a cuantos indígenas encontraron a su paso, robándoles sus resguardos, mejor

70 Gregorio Hernández de Alba se interesó por la literatura desde la adolescencia; hacia 1924 se consumió en la lectura del mexicano José Vasconcelos, se compenetró tanto con las tesis indigenistas aztecas, que fundó la seccional de Colombia de la Unión Ibero-Americana y se dio a estudiar a fondo a los cronistas de la conquista. Su fervor histórico se convirtió en devoción indigenista. En 1932 se fue a trabajar en arqueología en La Guajira, con una beca de los Estados Unidos. En 1938 fundó en Bogotá el Museo Arqueológico y propuso la fundación del Servicio Arqueológico Nacional. Al año siguiente, el presidente Santos le concedió una beca para especializarse en La Sorbona, y de allí vino acompañando a Paul Rivet, con quien colaboró para la constitución del Instituto Etnológico Nacional (1941). En 1942 fundó el Instituto Indigenista de Colombia, junto con Antonio García, Juan Friede, Guillermo Hernández Rodríguez y Gerardo Cabrera Moreno, entre otros. En 1944 renunció a la dirección del Servicio Arqueológico Nacional y en 1946 se hizo cargo del Instituto Etnológico de la Universidad del Cauca, donde sus actuaciones buscaron educar al indígena y lograr su incorporación efectiva a la nacionalidad pero conservando sus sistemas sociales, lo que defendió en sus tiempos del Instituto Indigenista y le causó cierto alejamiento de sus compañeros del movimiento. En el Cauca lo pudo hacer mediante un ensayo de educación indígena en la localidad guambiana de Silvia, donde vinculó al indígena Francisco Tumiñá Pillinué como maestro de la escuela, al frente de setenta niños. Posteriormente, Hernández de Alba buscó, con el apoyo del gobierno, la fundación de una cooperativa y la instalación de puestos agrícolas, los productos por cultivar serían papa y fique.

Francisco Tumiñá Pillinué había sido preparado por el Instituto Etnológico del Cauca como una punta de lanza de la cultura de los blancos entre sus compañeros de etnia. Resulta que a fines de 1946 el Instituto solicitó al cabildo de Silvia un informante sobre su lengua y sus costumbres, para lo que fue designado Tumiñá que, además de conocer su cultura tenía cierta idea de la de los blancos; rápidamente aprendió a escribir a máquina, no sólo en español sino también en su propio idioma, con la idea de publicar una cartilla bilingüe. Pronto la cultura blanca comenzó a hacer mella en él: compró reloj de pulsera, una lámpara Petromax, una radio de pilas, muebles modernos, incluyendo escritorio y estante para libros, mandó pavimentar y blanquear su casa y usaba lentes de sol. Aprendió a bailar los ritmos de moda y los interpretaba siempre con los vestidos tradicionales de su etnia guambiana. Durante 1950, como vimos, cumplió una exitosa labor como profesor de la Escuela.

Sobre sus actuaciones al frente del Instituto Etnológico del Cauca y sus labores eminentemente aculturadoras dentro de los guambianos, Hernández de Alba declaró a la revista *Semana*, del 6 de enero de 1951: "los 200 mil indígenas (...) pueden ser utilizados ventajosamente por el país, sin que para esto se requieran millones. Con pocos centavos, con cantidades que seguramente no asustarán a Mr. Currie, el país puede hacer el espléndido negocio de incorporar a su economía 200 mil o más agricultores".

dicho el haber de sus mayores. Hernández de Alba protestó ante la gobernación del Cauca por tal atropello y allí, sin pruebas, se le tachó de enemigo del gobierno (AJF, carta de Enrique Ortega Ricaurte, 17 de mayo de 1959)⁷¹.

En realidad, desde que el Partido Liberal asumió el poder en 1930, pero muy especialmente durante el gobierno de la revolución en marcha de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) se comenzó a desarrollar:

una política que abarcaba todos los estratos de la educación desde la escuela elemental hasta la universidad, dotando al país de un coherente sistema educativo nacional (...) trataron de cambiar el contenido y los valores de la enseñanza, sus métodos y sus ideas, para producir un elemento humano dotado de conocimientos científicos y técnicos más acordes con las necesidades del país en busca de su desarrollo económico y social, con una conciencia ciudadana más democrática y crítica (Jaramillo Uribe, 1989: 109).

La educación que establecieron los liberales no sufrió mayores cambios durante los primeros años del gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), pero a raíz de los sucesos del 9 de abril de 1948, y después bajo el gobierno de Laureano Gómez, además de haber una purga de funcionarios y maestros, hubo un cambio radical en la política y en los enfoques de la educación en el país. Transformación liderada por la iglesia católica, el Partido Conservador y ciertos sectores del liberalismo, que consideraron que la educación desarrollada por los gobiernos liberales era errónea, pues se había laicizado mucho y, por ende, desmoralizado, al punto de que la principal universidad pública, la Nacional de Colombia, era dirigida por Gerardo Molina, quien era considerado como un líder comunista.

Esos cambios, ese macartismo, afectaron, obviamente, a la Escuela Normal Superior y al Instituto Etnológico Nacional, pues en cierta medida allí se habían dado importantes avances en los *pecados* que se le imputaban a la educación impartida por los liberales. Así pues, no es raro que a Blanca Ochoa la hayan destituido del Instituto Etnológico, que a Jaime Jaramillo, luego de su viaje a Francia, no lo hubieran recibido en la Normal Superior, que fue dividida en dos:

71 En los meses posteriores al atentado, y a manera de desagravio por el suceso, el cabildo nombró a Hernández de Alba como su presidente honorario, le entregó el bastón de mando de plata y lo designó como su embajador extraordinario ante las autoridades nacionales y ante todos los países del mundo.

la Universidad Pedagógica Nacional, para mujeres en Bogotá, y la Pedagógica y Tecnológica de Tunja, para varones; y que a Roberto Pineda Giraldo y a Virginia Gutiérrez de Pineda, con el pretexto de especializarse hubieran:

Sido eliminados del Instituto Etnológico Nacional en 1950. Virginia siguió trabajando en sus cosas en la casa, ella podía hacerlo, y yo tenía que buscar la vida y me dediqué al periodismo [como colaborador de la revista *Semana*]. Pero con la constante siempre de buscar una salida; entonces conseguimos nuestra beca Guggenheim y nos fuimos a elaborar los materiales que teníamos pendientes de la etnografía del Chocó y a hacer una especialización, es decir, a buscar otros caminos (ERPG, agosto de 1989).

Capítulo 5

Tercer viaje a España.

La colección de *Documentos inéditos para la historia de Colombia* y algunos aspectos de la vida familiar e intelectual

1.

La visita de Juan Friede a Colombia fue muy corta y tuvo como principal objetivo llevar a Europa a sus tres hijos: Ricardo, Jaime y Juan, con el fin de tratar de reconformar una familia, pues en España lo esperaba su nueva esposa, Ricarde Cristina Arciszewski, polaca y dieciocho años menor que don Juan y con quien tuvo dos hijos: Miguel y Jorge Joaquín Friede Arciszewaski, el último de los cuales nació en Madrid, el 23 de marzo de 1957.

La nueva mujer de Friede era prima suya en tercer o cuarto grado, y se habían casado en Francia antes de que él viniera a Colombia por sus hijos colombianos. Ricardo permaneció con su padre

Entre el 51 y el 55 (...) en esa época vivíamos en Madrid. Mi papá nos llevó a conocer buena parte de Europa, en Francia conocimos a la abuela. Durante la ocupación alemana a Polonia ella migró a Italia y después de la guerra se fue a vivir al sur de Francia. Cuando yo la conocí vivía en Niza (ERF, enero de 1990).

Entre abril de 1951 y abril de 1956, Jaime y Juan residieron en la calle Doctor Ezquerdo de Madrid. Gracias a esa estadía hemos podido enterarnos de su forma de vida allí:

Mi papá se amoldó fácilmente a la vida española de ese entonces, que era trabajar un rato e ir a tomar unos vinos. Él nunca tomó en demasía, pero entonces tomaba tinto [café] y charlaba con los amigos en el paseo de la Castellana, en los cafés al aire libre, tenía muy buenas relaciones en el Ministerio de Educación. Vivíamos en Madrid y él viajaba continuamente a Sevilla, aunque no lo necesitaba mucho pues tenía un amigo allá, un argentino o uruguayo, no me acuerdo el nombre, al que le escribía diciéndole que necesitaba un microfilm o varios de tales documentos, y el amigo se los conseguía y enviaba a Madrid (ERF).

Sin duda, el *amoldamiento* de Friede a la vida española estuvo íntimamente ligado al prestigio académico alcanzado en España y a su relación, prácticamente clandestina, con el Cante jondo, pues luego de hacerse amigo de Luis Caballero, conoció a:

Rafael Belmonte, a Manolo Barrios y a otros aficionados al Cante jondo. En 1953 fundamos una “peña”. Nos reuníamos cada quince días en el “Cañaveral” de Triana. Allí, en un salón con puertas cerradas, oímos a Caballero, Oliver, Pepe Rivera y otros aficionados de Antonio Sanlúcar. Todos ellos y muchos otros acudían desinteresadamente a nuestras reuniones. Buen andaluz el dueño del local, poco le interesaba el mínimo consumo que hacíamos de su vino tinto cuyo valor repartíamos entre los asistentes (Friede, 1973: 32).

En el plano intelectual mantuvo relaciones cordiales con la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, pero, como veremos al final de este capítulo, fue un crítico permanente del tipo de historia que se hacía allí. Se alineó más con una nueva corriente que por ese entonces se estaba abriendo paso en España:

En la biografía de este obispo [Juan del Valle] ha tratado de realzar su posición dentro del movimiento general que por aquella época se observa en vastos sectores de la iglesia en los que se luchaba por los mismos ideales. Coincido en esto con la moderna corriente de la historiografía española que hace ya tiempo dejó a un lado la “leyenda rosa”, para buscar los verdaderos y perennes valores humanos de los que puede enorgullecerse España y abandonando el tradicional ensalzamiento de la empresa conquistadora o de la personalidad de los conquistadores. No yerro al decir que esta corriente es más fuerte en España que en Colombia misma, donde muchos historiadores de valía permanecen adheridos a una interpretación “heroica” de la historia, que aunque ha producido obras de un valor estimable, no debe desestimar esta otra interpretación de los hechos históricos (AJF, carta al arzobispo de Popayán, Sevilla, 27 de mayo de 1961).

Posición que trató de mantener en Colombia pero que, según, iremos viendo, fue muy difícil, pues los resquemores, los resentimientos y demás agudizaron continuamente las relaciones de Friede con los diferentes estamentos a los que criticó.

De su esposa Ricarde se separó don Juan más o menos en 1958 ó 1959 y, según Ricardo Friede:

Mi papá no mantiene casi relaciones con mis hermanos españoles (Miguel y Jorge), pues prácticamente hubo un rompimiento total. Parece que en el proceso de separación se presentaron muchos problemas (ERF, enero de 1990).

Dicho proceso se llevó a cabo en los tribunales franceses, aun cuando el 21 de octubre de 1961 ambos demandantes se presentaron ante Ángel Oiavarria Téllez, notario de Sevilla, con el fin de dejar constancia de determinados hechos y propósitos, pues don Juan debía trasladarse a Colombia próximamente.

En ese entonces Friede vivía en Sevilla, en la avenida de Manuel Sivrot número 3, bloque San Leandro, octava planta, en un piso o apartamento de su propiedad. Ricarde Cristina, por su parte, habitaba en Madrid en un inmueble de su propiedad en Amado Nervo, número 1. Para efectos del juicio, el notario decidió que ambas propiedades debían ser vendidas y:

El dinero que se obtenga quedará en poder, en concepto de depositaria, de la señora compareciente, excepto un treinta por ciento del importe de la venta del piso de Sevilla, que hará suyo el señor Friede Alter (...) la cantidad (...) que quedará en depósito (...) será utilizada exclusivamente por ésta para la construcción de un inmueble de dos pisos, en favor de sus hijos, Miguel y Jorge, en una parcela de terreno propiedad de tales menores, situada en el partido de Carhuela del antiguo término municipal de Torremolinos, hoy de Málaga, y que les ha sido donado por escritura autorizada por mí en el día de hoy. El señor Friede Alter podrá inspeccionar, por sí o por medio de mandatarios, la construcción de dichos inmuebles (AJF, divorcios de Juan Friede, 3 de noviembre de 1961).

Durante esa permanencia en Europa fue que, junto con Blanca Ochoa, en el verano de 1952, participaron en el Congreso de Americanistas de Cambridge, y que los dos se hicieron miembros de la Sociedad de Americanistas. Tanto Friede como Ochoa se encontraron en París:

Estuvimos juntos en muchas reuniones con Rivet, él nos colaboró mucho para el viaje que nos tocó hacer por tierra. Salimos de París

y atravesamos el estrecho de Calais en una embarcación; luego de seguir por tierra a Londres y a Cambridge estuvimos en el Congreso. Friede fue ponente, luego regresamos a París y allí le perdí la pista, pues me quedé en esa ciudad (EBO, enero de 1990).

Con ocasión de ese Congreso de Americanistas tuvo la oportunidad de conocer a David Bushnell:

La memoria más nítida que de él tengo es de la ocasión durante mi primera visita a Inglaterra cuando tropecé con Juan Friede al salir del subterráneo de Londres. Obviamente él estaba en todas partes (AER, carta de David Bushnell, Gainesville, 17 de mayo de 2001).

2.

Luego de su regreso a España y de instalar a sus hijos continuó su trabajo en el Archivo de Indias y en otros protocolos españoles, y siguió interesado en la pintura y en la escultura. Es así como el Ministerio de Educación Nacional español, por intermedio de la Dirección general de bellas artes, le expidió el 2 de junio de 1951 una autorización para visitar gratuitamente los museos y monumentos nacionales.

Sus vínculos con Colombia seguían siendo muy estrechos y permanecía enterado del acontecer del para entonces convulsionado país. Así, por ejemplo, con motivo del incendio del diario bogotano *El Tiempo*, el 9 de octubre de 1952 le escribió una carta a París, desde Madrid, a su dueño, Eduardo Santos, en los siguientes términos:

Todos los que abogamos por el decoro de Colombia hemos quedado horriblemente impresionados por el salvaje atentado de que ha sido objeto *El Tiempo* de Bogotá. Puede imaginarse, querido doctor, el sentimiento de este amigo al saber el atropello que ha sufrido el mejor periódico colombiano, y sin duda americano. *El Tiempo* ha sido orgullo de todos nosotros y más de una vez tuve ocasión de mostrar sus páginas a mis amigos extranjeros para que pudieran apreciar el alto nivel de la cultura colombiana. Nunca hubiera imaginado que el odio político llegara a tal extremo, destruyendo el mejor exponente de nuestros valores intelectuales y cometiendo una acción que es, ante todo, antipatriótica. También supe, aunque tardíamente, su valerosa exposición de la verídica situación colombiana en *Le Monde* y tuve la oportunidad de leer la esquivada contestación de nuestro embajador en París, que sin querer corroboró lo que Ud. había expuesto (AJF, carta a Eduardo Santos, 9 de octubre de 1952).

Santos respondió a don Juan desde París el 15 de enero de 1953:

Querido señor Friede, no sé si llegarán estas líneas que le llevan un cordial saludo, mis mejores votos por su felicidad en 1953 y mis agradecimientos por sus manifestaciones de simpatía cuando la grande infamia de septiembre. Mil gracias por sus generosas cartas (AJF, carta de Eduardo Santos, 15 de enero de 1953).

3.

A causa de los sucesos de diciembre de 1950 –reseñados en el capítulo 4 de esta parte–, el entonces ministro de Educación Nacional envió una carta a la Academia Colombiana de Historia pidiendo informes sobre: “cuál ha sido la labor del señor Friede en los Archivos de Sevilla, como también sobre los diez volúmenes de documentos que remitió de España”⁷². El texto de dicha carta fue leído en la sesión del 2 de abril de 1951 –Friede había partido para Europa en los primeros días de marzo–, en la que se discutió y se aprobó que don Juan negociara: “con el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo o con otra institución idónea, la edición de diez volúmenes de copias de documentos tomados por él en el Archivo General de Indias, por cuenta de la Academia”⁷³.

A Friede se le concedió el permiso, pues todos volúmenes fueron revisados por los académicos Otero Muñoz y Luis Augusto Cuervo, quienes determinaron:

que cada volumen debe contener un mínimo de 500 páginas impresas de tamaño 16 avo, a fin de que pueda ser incluido en la colección Biblioteca de historia nacional (...) y debe ser dotado de índices de materia, lugares y nombres. El precio de cada volumen será convenido entre el señor Friede, en representación de la Academia, y la institución publicadora, pero en ningún caso debe exceder el equivalente de 2.500 pesos cada 1.000 ejemplares (...). La Academia autoriza al señor Friede para contratar con el Instituto Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid, o con otra institución similar, o bien con una librería de reconocida solvencia, la distribución de la totalidad o de una parte de los volúmenes publicados bajo convenios acostumbrados. El producto de la venta de los libros será empleado preferentemente en la edición de nuevos volúmenes de documentos obtenidos en los archivos españoles⁷⁴.

72 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 70.

73 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 71.

74 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 71.

La historia de la publicación de los volúmenes de documentos ilustra la dificultad, la aventura que significaba editar libros en Colombia en la década de 1950, y más una colección de documentos centrada en la época de la Conquista. Por tanto, trataremos de mostrar algunos detalles. El informe de los académicos Otero Muñoz y Cuervo acotó que:

El negocio no debe celebrarse sino a base del (*sic*) aporte que la Academia hace de los documentos ya copiados, lo cual representa ya una buena erogación, y que el Instituto lleva a cabo por su cuenta la publicación, dándole en pago, por ejemplo, la mitad de la edición⁷⁵.

Con base en el informe y con los comentarios de la Academia, Friede tuvo elementos para iniciar negociaciones con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En julio de 1951 se conoció la propuesta del Instituto, que consistió: “en publicar cinco volúmenes mediante el aporte de la Academia de la mitad del costo, suma que se calcula en 118.923 pesetas”⁷⁶. La Academia consideró que ese negocio era delicado, y dispuso que la comisión de la mesa directiva se encargara de estudiarlo. El 3 de septiembre dicha junta no había adelantado nada, pues esperaba que el:

gobierno resuelva en el asunto de la transacción los fondos distintos a la *Historia [extensa]*, para emplearlos todos o parte de ellos, en el cincuentenario de la Academia, pero que a primera vista no hacía (*sic*) que la junta debiera patrocinar por su cuenta dicha publicación por considerar que ya este punto se salía del radio de la junta; que le parecía importante la publicación de tales documentos que son de verdadera importancia para la historia de Colombia⁷⁷.

El 1 de octubre de 1951, el académico Otero D`Costa, con base en la propuesta del Instituto Fernández de Oviedo y en una carta de Juan Friede, fechada en Atenas el 16 de septiembre, propuso a la Academia Colombiana de la Historia que se aceptara el proyecto del Consejo Superior de publicar:

cinco tomos de documentos relativos a las provincias de Santa Marta (2), Nueva Granada (2) y Cartagena (1) recibiendo en cambio, libre

75 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 71.

76 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 92.

77 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 108.

de todo costo, las 500 colecciones impresas que se le ofrecen de la obra que saque a luz el mencionado Instituto⁷⁸.

Una vez que Friede conoció la decisión de la Academia escribió en los primeros días de noviembre a la corporación pidiendo:

se despachen al Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo los tomos que contienen las copias de documentos que van a servir para la publicación de cinco volúmenes que hará aquel Instituto, según negociación acordada⁷⁹.

En marzo de 1952 don Juan escribió acusando recibo y el 15 de abril de ese año avisó que:

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha aceptado definitivamente la publicación del primer tomo de documentos, referente a la gobernación de Santa Marta y luego seguirá el segundo relacionado con el Nuevo Reino de Granada⁸⁰.

Los dos primeros tomos serían subvencionados íntegramente por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; sin embargo, el 15 de julio se dio a conocer una carta de Friede en la que informó que: “la publicación de documentos del Archivo de Sevilla se ve aplazada por carencia de fondos”⁸¹. Según parece, el aplazamiento fue definitivo, pues el 2 de marzo de 1953 se leyó en la Academia de Historia una carta de Friede en la que pedía que se le dejara: “libertad para gestionar personalmente en la península la edición de esos documentos, por cuya copia pagó la Academia cerca de 4.000 pesos”⁸².

Ante esta situación la Academia nombró una comisión integrada por los académicos Gómez Hoyos y Otero D`Costa para que, a nombre de la institución, hablaran con el ministro de Educación Nacional: “a fin de obtener que de los fondos [60.000 pesos colombianos] que tiene la Academia para la Historia magna de Colombia se puede disponer de la suma suficiente para la edición de esos documentos, como parte inicial y necesaria de la mencionada historia”⁸³.

78 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 115.

79 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 126.

80 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 161.

81 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 184.

82 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 239.

83 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 240.

Así planteadas las cosas, el 16 de marzo de 1953 el entonces presidente de la Academia, José Restrepo Posada, propuso a la colectividad, y obtuvo su respaldo, dialogar:

con el ministro de Educación Nacional sobre la conveniencia de destinar parte de los fondos para la Historia magna de Colombia, a la publicación de documentos que ilustren mejor el criterio de quienes vayan a escribir los capítulos correspondientes a la magna historia⁸⁴.

La Corporación tomó esa decisión, ya que:

La publicación de la Historia magna se está demorando por falta de quien la escriba, y en tanto se resolvió solicitar al gobierno el permiso de aplicar esos dineros a la edición de los documentos, los cuales vendrán a servir como fuente para poder tomar de ellos los datos pertinentes, el día en que se presente la persona (o personas) resueltas a escribir los primeros tomos de la dicha Historia magna (AJF, carta de Enrique Otero D'Costa, 12 de noviembre de 1953).

En realidad, la Historia magna se hundió porque la Academia no pudo conseguir los autores necesarios, aun cuando el primer tomo, relativo a la prehistoria indígena, se le encomendó a Luis Duque Gómez, con la condición que escribiera una historia indígena hasta 1950. Duque firmó el contrato hacia 1950, y recibió un adelanto de los honorarios, pero en 1953 no había entregado ningún resultado. El segundo tomo, relativo a los descubrimientos de Colón y especialmente de las costas colombianas, se le contrató a Emilio Robledo en 1951, pero este tampoco había dado razón alguna, por lo que la Academia destinó el dinero para publicar los documentos de Friede. Es interesante recordar que don Juan había recomendado que se contrataran primero los tomos relativos a los siglos más recientes, dejando para el final los concernientes a la prehistoria, Conquista e inicios de la Colonia. La Academia se empeñó en lo contrario y el resultado fue el que conocemos: pasaron algunos años hasta que la corporación se interesó de nuevo por tan ambiciosa obra.

El 11 de mayo de 1953, el ministro de Educación aceptó y aprobó la solicitud del presidente de la Academia, pero, se ordenó que: “el Ministerio deberá conocer en su oportunidad los respectivos contratos editoriales”⁸⁵, circunstancia que representaba un problema para

84 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 243.

85 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 255.

los intereses de don Juan, pues la Academia y el Ministerio podían decidir e imponer criterios.

Se comisionó entonces a Enrique Otero D`Costa para que “condicionara” la colección en forma distinta a como la había ordenado inicialmente don Juan: ya no por lugares: Santa Marta, Cartagena, Santafé de Bogotá, etcétera, sino en:

riguroso orden cronológico uno tras otros, y terminando cada tomo, hacerle, además del índice general, un índice adicional dividido por gobernaciones (Santa Marta, Cartagena, etc.). También se desea un índice de nombres propios en cada nombre geográfico (AJF, carta de Enrique Otero D`Costa, 12 de noviembre de 1953).

Esa nueva estructuración significaba un trabajo arduo: arreglar los documentos en orden cronológico, numerarlos, corregirlos, glosarlos y elaborar los índices correspondientes, tarea para la que don Enrique no tenía tiempo, pues estaba:

metido en otras obras propias, que van muy lentamente, por falta de tiempo. Solamente dispongo de dos horas diarias para mis trabajos y de uno que otro día festivo, y bien comprenderás que, hallándome en tales condiciones tan precarias, no saldría con la maleta. Por lo tanto es mejor que, antes de quedar mal, se encomiende el trabajo al académico que pueda hacerlo para dar realidad a este proyecto (AJF, carta de Enrique Otero D`Costa, 12 de noviembre de 1953).

Ante la declinación de Otero la Academia continuó estudiando la posibilidad de que Friede editara en España, bajo su vigilancia y dirección, la colección de documentos. La decisión se demoró, porque: “algunos académicos no eran partidarios del proyecto (AJF, carta de Enrique Otero D`Costa, 10 de mayo de 1954).

Con base en el visto bueno del Ministerio de Educación se le comunicó lo propio a Friede, quien remitió, en febrero de 1954, un proyecto de contrato entre la Academia y él para la edición de los diez tomos de documentos. Dicho plan fue sometido a consideración de los académicos Enrique Otero D`Costa y Daniel Ortega Ricaurte, para que hicieran las modificaciones que consideraran convenientes y lo sometieran a votación por parte de la Academia. Finalmente se resolvió publicar, a partir de 1955 y volumen por volumen, la obra *Documentos inéditos para la historia de Colombia (1509-1550)*.

Enrique Otero D`Costa le escribió al respecto, el 10 de mayo de 1954, contándole:

Al fin logramos sacar adelante el proyecto de publicación (...) el contrato fue calcado en sus puntos fundamentales en las cartas que escribiste. Aprobado por la Academia, Ortega se encargó de la confección del proyecto de contrato, en su calidad de tesorero, perito en las prescripciones del Código fiscal que debe observar la Academia, y recibido el tal proyecto ahí te lo mando, para que lo estudies, y si encuentras algo por añadir o quitar, lo hagas, y así reformado se lo envíes a Ortega con carta explicativa sobre las enmiendas que propongas para poder continuar adelante la idea y ver si al fin le damos mate a este ya largo asunto (AJF, carta de Enrique Otero D'Costa, 10 de mayo de 1954).

El contrato lo autorizó para: “contratar en España la impresión de diez tomos de la colección con un total de 4.000 páginas más o menos y con condiciones estipuladas” (AJF, carta del presidente de la Academia Colombiana de Historia, 10 de junio de 1954). A lo que procedió de inmediato, pues pactó con Gráficas Aro el negocio, acuerdo que fue aprobado por la Academia y que le significó más de un dolor de cabeza, ya que:

Varias veces en el transcurso de los últimos años la edición fue interrumpida por razones que obran en la correspondencia. Aunque cada vez con mayores dificultades, logré que Aro acepte estas interrupciones perjudiciales (AJF, carta al presidente de la Academia Colombiana de Historia, 10 de junio de 1954).

4.

Obviamente que Friede no paró su incansable labor en los archivos españoles. En 1952 continuó recopilando material sobre Jiménez de Quesada y para un tomo de documentos relacionados con Popayán, y escribió la primera edición de *Don Juan del Valle, primer Obispo de Popayán* (1952), figura histórica que según vimos en capítulo anterior don Juan consideraba su héroe, ya que, según Luis Duque Gómez:

Juan Friede nunca abandonó su posición indigenista, lo que lo llevó a estudiar con mucho fervor otras posiciones indigenistas de autoridades civiles y eclesiásticas, como el obispo Juan del Valle de Popayán, de quien hizo una biografía; además de sus numerosos trabajos sobre Las Casas y toda la actividad *lascasiana* (EDG, octubre de 1989).

Antes de los sucesos del 6 septiembre de 1952 en Bogotá, cuando “las turbas enardecidas” incendiaron las sedes de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, la sede de la dirección liberal y las casas de Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo, Juan Friede

y el ex presidente Eduardo Santos, junto con otros miembros de la Academia, habían concebido un plan de microfilmación en Sevilla y otros archivos españoles. Pero los hechos llevaron a Santos a cambiar de posición y así se lo hizo saber a Friede:

A nuestra amiga Blanca Ochoa manifesté que creía mejor por ahora aplazar el trabajo de microfilmación de que habíamos hablado, mientras que se ve en qué para la Academia. Es tal la orientación oficial de la Colombia de hoy, que no creo que vean con simpatía ninguna las cosas de nuestra independencia, que no cuadre con la hispanidad falangista (AJF, carta de Eduardo Santos, París, 15 de enero de 1953).

Pese a los contratiempos políticos del país, el envío de documentos sueltos a la Academia continuó. Por ejemplo, el 15 de julio de 1954 se dio a conocer en la Academia una carta de don Juan en la cual informó que había remitido algunos documentos sobre Álvaro de Oyón; la presidencia consideró que debían pasar al director del *Boletín de Historia y Antigüedades* para su publicación. Algunos años después, en 1962, hizo uno de los hallazgos más importantes en la historia del Archivo de Indias, pues descubrió: “un pergamino de venado del mes de mayo de 1539 y que contiene la cédula original hecha por Jiménez de Quesada al conquistador Cristóbal de Roa”⁸⁶. Dicho documento, independientemente de su importancia en sí, es considerado en el Archivo de Sevilla como una verdadera reliquia y reposa en sitio especial.

5.

Juan Friede cumplió con la Academia entregándole los diez tomos contratados inicialmente. Hemos visto las demoras y trabas que surgieron para la edición; sin embargo, pidió permiso para continuar la recopilación documental y la Academia dio su visto bueno. Es así como, el 15 de junio de 1953, el abogado Carlos M. Vanegas Dussán, entonces apoderado general de Friede, entregó a la Academia los microfilmes de tres tomos más de documentos relacionados con las Audiencias de Popayán y el Nuevo Reino de Granada; pero surgió un problema, que fue la base para que poco a poco se fueran minando las relaciones entre la Academia y don Juan.

86 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1961-1962.

Efectivamente, al hacer entrega de los mencionados microfilmes, Vanegas Dussán pasó la respectiva cuenta de cobro con la siguiente nota:

Como en dicho contrato [el de la Academia con Friede] se había estipulado que la Academia pagaría 400 dólares, moneda corriente, por cada volumen, tomando el cambio al 185% en esa época, y hoy está al 250%, hay un pequeño aumento de 0,65% por cada dólar, lo cual da \$399,75, siendo el total de este contrato la suma de \$1.599,75 por lo cual les acompaño las correspondientes cuentas de cobro⁸⁷.

Las pretensiones económicas de Friede molestaron a la Academia y fueron la base para que la corporación:

Suspendiera el contrato porque ya estaba muy exigente Juan Friede, se puso un poquito necio, quería casi upaquizar en esa época el contrato. Sin embargo, él siguió sacando cosas y los documentos que le sobraron, que no publicamos nosotros, los publicó el Banco Popular que son las *Fuentes documentales para la historia de Colombia*. Eso fue un poco posterior, diez años después, y todo lo que sacó de los Comuneros y del Nuevo Reino, entonces esa mina [la del Archivo de Indias de Sevilla] para él le ha dado para todas sus publicaciones (EDG).

La Academia continuó utilizando los servicios de Friede para que, por encargo expreso, recopilara documentos en España. Es así como en la sesión del 21 de febrero de 1961 se dio a conocer que Juan Friede, había: “enviado a la entidad tres rollos de microfilms que contienen 2.356 exposiciones, correspondientes a 318 documentos alusivos a aspectos históricos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX conforme al encargo que le hizo la institución”⁸⁸.

Desde 1960 Friede era miembro de una comisión de archivos y microfilmes creada por la Academia, de la que hacían parte el sacerdote Alberto Lee y Guillermo Hernández de Alba; a partir del 28 de marzo de 1961 entró a formar parte Jaime Jaramillo Uribe⁸⁹.

87 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1950-1954: 268.

88 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1961-1962.

89 Jaramillo Uribe fue elegido miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia el 3 de febrero de 1961. Designación que aceptó el 15 de marzo de 1961. La posesión respectiva –entrega del diploma y el escudo que acreditan a la persona como académico– y el juramento se llevaron a cabo el 7 de noviembre de 1961.

6.

Es importante resaltar varios hechos relativos a los diez tomos de *Documentos inéditos*, pues además de ser un trabajo muy valioso y admirable, fue el primero que publicó una nueva serie de documentos, ordenada cronológicamente, etcétera. Efectivamente, antes de que Friede le propusiera a la Academia esa recopilación, la corporación había hecho:

Dos intentos por publicar dos ciclos documentales: la una por allá en los años 20, o algo así, un señor aficionado a la historia, como han sido todos los académicos aquí, que se llamó Ernesto Restrepo Tirado, que no sé por qué circunstancias fue a los Archivos españoles y sacó de allá un mundo de cosas. Pero los documentos que sacó no pueden utilizarse porque están mal transcritos y sin criterio; el tipo no tenía entrenamiento incluso en el hecho elemental de la transcripción y de la lectura, sobre todo de la lectura paleográfica. El otro esfuerzo lo hizo en el siglo diecinueve el general [Antonio] Cuervo, que transcribió, más que documentos de archivos, memorias ya publicadas en España sobre la conquista y colonización, recopilados por varios investigadores españoles [*Colección de documentos inéditos para la historia y geografía de Colombia*, cuatro tomos, 1883] (EJGU, febrero de 1990).

Ahora bien, no podemos decir que la recopilación hecha por Juan Friede fue ciento por ciento óptima: la obra tiene sus fallas, especialmente en la compilación y la transcripción de documentos, ya que, como hemos visto, si bien Friede tenía inquietudes y buen olfato, así como buena cultura general, su formación específica como historiador era bastante deficiente, pues no fue lo suficientemente sistemática, de allí que no se aprecie un esfuerzo selectivo y crítico. Así, la obra es muy irregular, hay documentos muy importantes pero hay otros que no lo son, y muchos apenas tienen los títulos. Pero, de todas formas, es una labor útil, que no se había hecho antes.

Estas falencias respondieron al plan que Friede se había trazado: reconstruir documentalmente la historia social de la Conquista y principios de la Colonia de forma similar a otros autores:

No sé si lo he logrado completamente, pero creo que por lo menos en parte. Mediante una selección entre los documentos recogidos, la supresión de unos, la extracción de otros, y la adición de alguno que otro ya publicado, se obtendrá un cuerpo de documentos que reflejará toda una época, en todos los campos de la vida social, una introducción histórica a la manera como lo hizo Navarrete, o Alte Aguirre (Vasco Núñez de Balboa) o Medina (Descubrimiento del Pacífico), complementaría mi labor y la adaptaría para su publica-

ción en interés general (AJF, carta a Enrique Otero D'Costa, 27 de marzo de 1950).

Así, la recopilación hecha por Juan Friede Alter es superior a cualquiera de los intentos anteriores que se habían hecho en el país, puesto que la obra es lo más pulcra posible, ya que él estaba convencido que los: “estudios históricos deben basarse sobre documentos bien transcritos, desconfiando de copias defectuosas o descuidadas publicaciones” (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 19 de enero de 1954).

Esa inquietud le llevó a corregir algunos documentos reproducidos por Ernesto Restrepo Tirado en su *Historia de la provincia de Santa Marta*, obra que conoció muy bien y que le sirvió para elaborar ciertos conceptos y planteamientos, como por ejemplo acerca de la confusa práctica, muy usada por los historiadores de entonces, entre ellos Restrepo Tirado, de tomar al pie de la letra los datos de los cronistas como fuentes históricas. En opinión de Friede, el libro de Restrepo Tirado tenía muchos problemas, pues el autor:

no conoció todos los documentos del Archivo [General de Indias], pero sí algunos, y quiso “completar” los datos que le faltaban, con los que traen los cronistas. Su *Historia de Santa Marta* es una mezcla de datos verídicos y falsos, que debiera poner en guarda a cualquier historiador (AJF, carta a Enrique Otero D'Costa, 27 de marzo de 1950).

Así, no vaciló en corregir ciertos documentos, como por ejemplo el de una “salida” al Valle Dupar que fue reproducido como que:

En la expedición se habían muerto veinte mil cristianos de “fiebre”, mientras que el documento que tuve en mis manos, reza claramente “de hambre”. Sin embargo, el asunto es más importante de lo que se cree, por cuanto, como se sabe, varios antropólogos niegan el origen americano de la fiebre palúdica, considerándose generalmente que fue introducida a América por los soldados de Carlos V, quienes habían tomado parte en las guerras de Italia, donde tal enfermedad fue conocida desde hacía siglos. El documento de principios del siglo XVI, que atestigüase una muerte de fiebre, hubiera producido gran desconcierto entre los estudiosos (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 19 de enero de 1954).

La relectura de documentos conocidos, trabajados, publicados y reimprimos por varios historiadores, le sirvió para enmendar varios aspectos de la historia colombiana, algunos de los cuales databan desde la publicación de Cuervo en 1884. Fue el caso del:

Conocido informe escrito por fray Jerónimo de Escobar, que constituye la más antigua y básica fuente de nuestros conocimientos sobre la gobernación de Popayán en el siglo XVI (...) en la primera página hay un grave error del copista, que tergiversa un hecho de gran envergadura. En todas las publicaciones que se hicieron hasta ahora, leemos: 'Esta provincia, llamada así de Popayán, corre desde el pueblo que llaman Santafé de Antioquia, de suerte que hay del principio al cabo, doscientas treinta leguas', etc.

El texto, por ser lógico, no parecía inspirar desconfianza. Sin embargo, el copista dejó de copiar toda una línea, saltando de la palabra pueblo de la línea superior a la misma palabra en la línea inferior. El texto en el documento original dice: 'Esta provincia, llamada así de Popayán, corre desde el pueblo que llaman de Otavalo, que es como veinte leguas más abajo del pueblo que llaman de San Francisco de Quito, hasta el pueblo que llaman Santafé de Antioquia, de suerte que hay del principio al cabo doscientas treinta leguas' (...).

Se ve, pues, el error en que induce una copia deficiente, suprimiendo, como en este caso, el hecho de que la gobernación de Popayán incluía en el siglo XVI el territorio de Otavalo, actualmente en Ecuador, hecho que tiene naturalmente interés para la historiografía colombiana y ecuatoriana y que hubiera podido jugar algún papel teórico en la fijación de los límites territoriales con la vecina República (AJF, carta al presidente y demás miembros de la Academia Colombiana de Historia, 19 de enero de 1954).

Friede tuvo mucho cuidado en copiar las notas marginales de los documentos, práctica que hasta ese momento no era usual en la transcripción de documentos por parte de los historiadores. El interés de tales apuntamientos radica en que ellas condensan el texto, reproducen las decisiones del Consejo del Rey o, muchas veces, dan pista cierta de la fecha del manuscrito.

7.

Mientras permaneció en Europa, Friede mantuvo correspondencia regular con el ex presidente Santos, quien sentía admiración verdadera y sincera por él y su obra. Es así como, en noviembre de 1955 le escribió lo siguiente desde París, luego de haber recibido el libro *Invasión del país de los chibchas: Conquista del Nuevo Reino de Granada y fundación de Santafé de Bogotá: revaluaciones y rectificaciones*:

Mil gracias por el envío de su excelente libro, que estoy leyendo con grande interés y por su gentilísima carta del 8 de noviembre, tan amable y generosa para mí.

Ya verá que muy pronto vuelve *El Tiempo* a tener el gusto de publicar estudios suyos. Esas obras de la iniquidad son tan escandalosas como fugaces y yo espero tranquilo la hora de la justicia.

Su colección es una de las obras más importantes que puedan realizarse sobre la historia de Colombia en sus primeros tiempos. Yo celebro que la Academia se haya dado cuenta de ello y admiro infinitamente la laboriosidad y el criterio de usted. La hora en que usted resolvió interesarse en estos asuntos históricos colombianos fue una hora afortunada para nosotros. En realidad, los trabajos históricos de nuestras gentes han venido desde hace algunos años marcando el paso, dando vuelta en torno de los mismos hechos, de las mismas cosas, documentándose sólo en lo ya publicado y conocido. Usted va abrir otras puertas y ventanas y ojalá muchos lo siguieran.

Me quedaré en París unos cuantos meses. No tengo ningunos planes definidos. Volveré a Colombia apenas vea esperanzas inmediatas de resucitar *El Tiempo* (AJF, carta de Eduardo Santos, París, 16 de noviembre de 1955).

Durante 1955 Friede escribió una colaboración para el volumen *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz, por sus discípulos, colegas y amigos*, participación que el gran etnólogo y sociólogo cubano agradeció de la siguiente forma:

El Sr. Dr. A. M. Eligio de la Puente, como presidente de la comisión editora del libro *Miscelánea de estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz* acaba de informarme que le ha remitido a Ud. un ejemplar del primer tomo de dicho libro, en su carácter de colaborador del mismo.

Deseo aprovechar este instante para expresarle a Ud. mi gratitud personal por la muy honrosa distinción que Ud. me ha hecho participando con su muy prestigiosa firma en la composición de este libro, editado por la iniciativa y la magnanimidad de mis amigos.

Es para mí un orgullo haber llegado a mis 75 años contando con la benevolente amistad de personalidades tan destacadas en varias disciplinas científicas como Ud. y los demás colaboradores de mi homenaje (AJF, carta de Fernando Ortiz, La Habana, 28 de marzo de 1956).

La comunicación entre Santos y Friede continuó: el 22 de junio de 1957 Friede le escribió al ex presidente desde Madrid, a propósito de la reaparición de *El Tiempo*, pues el periódico capitalino había sido cerrado, en 1955, por el general Gustavo Rojas Pinilla. Sin embargo, el 21 de febrero de 1956 el diario apareció bajo el título de *Intermedio*, forma que vio Santos y sus más inmediatos colaboradores para resucitar *El Tiempo*. El nuevo periódico circuló entre el 21 de febrero de 1956 y el 7 de junio de 1957, dirigido por Enrique Santos Montejó

(Calibán) y bajo una estricta censura cotidiana de parte del gobierno. Una suerte parecida a la de *El Tiempo* corrió *El Espectador*, cerrado seis meses después que aquel y sustituido por *El Independiente*, que circuló entre el 20 de febrero de 1956 y el 31 de mayo 1957, con algunas interrupciones, bajo la dirección de José Salgar, Alberto Lleras Camargo, Guillermo Cano y Eduardo Zalamea. En su misiva, Friede, quien de alguna manera se había visto perjudicado por el cierre de los diarios liberales capitalinos, porque sus corresponsalías fueron muy pocas, le expresó al ex presidente que:

No puede usted darse una idea de la alegría y la emoción que experimenté al poder leer, de nuevo con su antiguo título, el más prestigioso de los periódicos colombianos. Llena de satisfacción y esperanza en la humanidad el ver que la tenaz lucha por la libertad de expresión, tan ardientemente defendida por usted y demás compañeros, había dado los frutos anhelados. Con este motivo recuerdo la carta que le dirigí a París en circunstancias dolorosas –el edificio *El Tiempo* había sido asaltado por las turbas–, en la que le expresaba la convicción que tenemos todos los que estudiamos historia, de que las condiciones que surgieron no podían ser eternas, y me congratulo de que tan pronto hayan cambiado en Colombia. Para usted, querido doctor, y para don Roberto García-Peña y demás colaboradores y simpatizantes de su periódico, mi más sincera felicitación (AJF, carta a Eduardo Santos, Madrid, 22 de junio de 1957).

Eduardo Santos contestó desde Nueva York, el 28 de julio de 1957, de la siguiente forma:

Muy querido amigo: infinitas gracias por su carta del 22 de junio, tan generosa y tan sentida. La gloria de *El Tiempo* la constituyen amigos como usted, leales en todos los momentos y siempre prontos para el estímulo cordial, siempre tan eficaz y decisivo (...). La situación en Colombia mejorará cada día. El ascenso es lento pero incontenible y la tiranía no volverá a deshonrarnos, ni volverán los días en que la policía incendiaba los periódicos o el dictador los suspendía cuando se le daba la gana. Sigo con vivísimo interés sus magníficos trabajos históricos. En los días que pasé en Bogotá, estuve en la Academia de Historia, siempre tan acogedora y simpática, en donde se le recuerda a usted con toda la simpatía y aplauso que merece (AJF, carta de Eduardo Santos, 28 de julio de 1957).

8.

Durante la década de 1950, Juan Friede permaneció la mayor parte del tiempo en Europa, haciendo algunos viajes a Colombia para solucionar problemas académicos y personales con Alicia Muñoz

respecto a la educación y manutención de Jaime y Juan, quienes en abril de 1956 habían viajado al país desde Barcelona en el pequeño trasatlántico “Américo Vespucio”. En febrero de 1958 viajó a Bélgica, a reunirse con su progenitora, que moriría a fines de marzo.

A mediados de 1959 regresó a Colombia. Según parece, la muerte de su madre, los problemas de sus hijos en Colombia y algunas dificultades editoriales lo mantuvieron en estado de crisis y desánimo. Ello se desprende de una carta escrita a monseñor José Restrepo Posada, fechada en Sevilla el 10 de marzo de 1958:

Me pregunta usted si ya he terminado mi estudio biográfico del obispo Juan del Valle (...). Tengo todos los documentos y aún un borrador escrito que abarca (400 páginas), [pero] debo terminar este trabajo que me exigiría aun por lo menos seis meses de consagración, cuando no existe ni la más remota posibilidad de verlo publicado. Si aún para el libro que escribí sobre la fundación del Nuevo Reino –y cuyo manuscrito le entregó mi amigo, el señor Vanegas–, no encuentro editor, a pesar de contener muchos nuevos datos y rectificaciones, cómo puedo dedicar mis esfuerzos a estudios que después quedarán en blanco.

El citado manuscrito, lo entregué hace dos años al Dr. Ciro Pabón Núñez, entonces director de la Extensión Cultural del Distrito Especial, mediante contrato para su publicación, y sin embargo, lo primero que hizo el Distrito a fin de reducir gastos, fue retirar este manuscrito de la imprenta. Naturalmente, no tengo ningún interés de ahondar sobre el incumplimiento del contrato y mucho menos por vías legales. Pero comprenderá usted el desaliento que produce tal actitud.

Aún para la publicación de la correspondencia de los dos arzobispos, destacados elementos de la iglesia del Nuevo Reino de Granada, fray Juan de Barrios y fray Luis Zapata, hay dificultades como usted conoce –cómo puedo pensar en Juan del Valle–.

Naturalmente podría publicar cartas sueltas en el *Boletín* de la Academia o en alguna otra revista. Pero siempre consideraré estas publicaciones de poca eficacia y restringida circulación. Además, un documento suelto nunca puede dar idea exacta ni del personaje ni del problema que trata.

Durante mis investigaciones en los Archivos que ya duran varios años, he reunido documentos sobre los diferentes temas que me interesan. Así por ejemplo tengo también el estudio sobre las tres generaciones sucesivas de Pedro de Sotelo, secretario de Jiménez de Quesada, como prototipo de la formación de criollismo americano. Poseo además borradores sobre la historia de la colonización de la alta amazonia colombiana, desde sus principios hasta nuestros días (incluyendo la terrible época de la explotación del caucho). Pero todos estos trabajos, incluyendo el de Juan del Valle, los he suspendido hasta que el ambiente sea más propicio, y sea factible encontrar

editor. Actualmente estoy terminando un estudio sobre el gobierno de los alemanes en Venezuela, que por muchos aspectos tiene relación con la historia del Nuevo Reino de Granada (AJF, carta a monseñor José Restrepo Posada, Sevilla, 10 de marzo de 1958).

La reveladora carta a Restrepo Posada resume lo que fue la actividad investigativa de don Juan Friede en los archivos españoles: Archivo General de Indias en Sevilla, Archivos de Protocolos de Segovia, Archivo de la Catedral de Segovia, Archivo de la Universidad de Salamanca, biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid y algunos europeos, pues, por ejemplo, para la investigación de Juan del Valle se desplazó a Italia con el fin de consultar otras fuentes de información: Archivo de la embajada de España en Roma y el Archivo del Vaticano; y a Francia: Archivos Nacionales de Francia en París y Bibliothèque Nationale en la misma ciudad. Además, nos da importantes pistas sobre el porqué de algunas de sus obras, caso particular de *Los Welser en la Conquista de Venezuela* (1961).

9.

A su regreso, además de enfrentar los asuntos referentes a sus hijos, se preocupó por solucionar otras eventualidades, esta vez de carácter editorial, pues le escribió a Eduardo Santos:

Recordará Ud., tal vez, que hace un año y medio, más o menos, siguiendo su insinuación, entregué mi manuscrito a la Academia Colombiana de Historia, la cual lo aceptó unánimemente para que fuera publicado. Con todo, la edición no se hizo, por lo que, una vez más, lo presenté a la Academia, y ésta, en su sesión del 15 del presente mes ha resuelto, unánimemente, lo siguiente: 'Artículo primero: Insinúese a la junta del "Fondo Santos" la conveniencia de que en el plan de publicaciones que proyecta realizar, se incluya la obra *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, de que es autor el correspondiente Juan Friede'.

Sin embargo, veo problemática la pronta publicación de mi libro, por lo cual, como lo hice en días pasados, me permito dirigirme a Ud. y rogarle que me ayude con una nota a Enrique Otero D`Costa o a otro miembro de la junta, para que tal edición se haga durante mi permanencia aquí, pues entonces podría revisar las pruebas, hacer los índices, etc. Además, mi libro encaja, según creo, en las próximas fiestas del 150 aniversario del 20 de julio y yo sería feliz de poder tomar parte, en esta forma, en la conmemoración del gran día histórico que se celebrará el próximo año de 1960 (AJF, carta a Eduardo Santos, 25 de septiembre de 1959).

Al respecto, Santos le escribió desde París el 30 de septiembre de 1959:

Me uno al voto de la Academia para que el fondo Santos publique su libro (*Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá (1536-1539) según documentos del Archivo General de Indias, Sevilla. Revelaciones, rectificaciones*), que considero del más grande interés, y hoy mismo me dirigí a don Daniel Ortega Ricaurte, entiendo es tesorero del fondo, expresándole mi vehemente deseo de que ese libro se publique antes de la inauguración de la estatua de Jiménez de Quesada. Esa es una oportunidad espléndida. Crea usted que haré todo lo posible porque tengamos éxitos en sus propósitos. Y queda usted comprometido a enviarme el primer ejemplar (AJF, carta de Eduardo Santos, 30 de septiembre de 1959).

Pese a la carta de Santos a las directivas del fondo que llevaba su nombre, el libro de Friede, que ampliaba mucho más *Invasión del país de los chibchas: Conquista del Nuevo Reino de Granada y fundación de Santafé de Bogotá: revaluaciones y rectificaciones (1955)* no fue publicado. Veamos cómo lo narró él mismo a Santos:

Hubiera querido que mi libro aparezca editado por la Academia, pues aunque he experimentado por parte de ella algunos sinsabores, aprecio en sumo grado la importante labor cultural que desempeña en la divulgación de los estudios históricos, en la conservación de documentos y lugares ligados íntimamente con el pasado de esta mi patria adoptiva y el desinteresado y casi pasional empeño de realizar su labor, a pesar de las grandes dificultades que a veces encuentra. Más aún, me hubiera gustado que mi libro, que dediqué a la antigua Santafé, como especie de agradecimiento por haber vivido en ella durante tantos años, fuera editado por el fondo que lleva su nombre. Sin embargo, las circunstancias que enseguida explicaré me han privado de ese placer.

La propuesta por la cual la Academia recomendó la publicación de mi trabajo por el fondo Santos fue hecha por el secretario don Luis Duque Gómez y por el presidente doctor Roberto Cortázar, es decir, como “de oficio”, por la amistad personal que me une a los ponentes que conocían también una parte del libro. Fue aceptada unánimemente, porque ninguno de los académicos se opuso a la publicación; pero ninguno tampoco consideró necesario apoyar esta proposición. Tal vez, mi presencia casual en la sesión, impidió a alguno de mis colegas expresar su desacuerdo.

Ahora bien, varios académicos que conocieron el libro, como por ejemplo Guillermo Hernández de Alba y Enrique Ortega Ricaurte, elogiaron mi trabajo. Muchos han conocido también algunos capítulos de él, que publiqué en el *Suplemento Literario de El Tiempo*, y personalmente todos me expresaron el gran interés que tienen

estos nuevos datos. La pasividad que observé cuando se trató de su publicación me ha desconcertado en cierto modo.

Durante varios días esperé en vano que se me solicitara el manuscrito. Al reclamar este hecho a don Daniel Ortega Ricaurte, me contestó que hay que esperar a que Enrique Otero D`Costa reúna la junta directiva del fondo, pero que los miembros de ella han resuelto entregue mi manuscrito a Enrique “para que lo vea”. Incluso se me ha sugerido que debiera cambiar el texto de un capítulo, ya que Enrique objetó algunas consideraciones mías sobre el lugar del nacimiento de Jiménez de Quesada.

Naturalmente no estaba dispuesto a someterme a esta censura. Ya en ocasión anterior, al dar en la Academia una lectura sobre la fecha y lugar del nacimiento de Quesada, Enrique tomó parte en la discusión en forma que yo y muchos otros académicos no consideramos aceptable. Yo sostenía, a base de (*sic*) una documentación recogida en Córdoba por el eminente investigador español don José de la Torre y del Cerro (q.e.p.d.), que mientras no tengamos la posibilidad de estudiar los archivos de la Real Audiencia de Granada en España, donde el licenciado y su padre ejercían la abogacía, no era posible definir tal lugar. Enrique se aferra a que es Granada y atacó en forma poco caballerosa al citado investigador español y lo hizo en forma tan agresiva y apasionada que yo resolví no seguir la discusión. Aprecio mucho los conocimientos de Enrique, a quien la historiografía colombiana debe más que a cualquier otros muchos datos sobre la época de la Conquista, pero cada uno tiene su manera de ver las cosas. En mi libro defendiendo mi posición y crítico, aunque en forma desapasionada y amistosa, también otros puntos de vista de Enrique que, en mi opinión, no corresponden a la documentación que tuve en mis manos.

Pero aunque mi “censor” no fuera Enrique, tampoco hubiera aceptado otro cualquiera. Siento una viva repugnancia contra cualquier censor, y, precisamente, durante nuestra “época negra”, hice un estudio sobre la censura española del siglo XVI y la nefasta influencia que tuvo con relación a los libros de historia americana (las crónicas coloniales); estudio que espero ver publicado y que quiero dedicar no sólo a las víctimas de la censura sino también a los censores. Naturalmente, si hubiera existido una norma que obligara pasar por una comisión cualquier libro que se ofreciera a la Academia para su publicación, aceptaría su dictamen; pero no puedo aceptar un “régimen de excepción”. Me negué, pues, a entregar el manuscrito a Enrique, esperando la resolución de la junta directiva del fondo. Pero no volví a oír del asunto, aunque parece que la junta se había reunido para tratar sobre el busto de Santander que se está contratando.

Llegó después su amable carta. La hubiera podido emplear para presionar a la junta directiva y no dudo que hubiera logrado mi propósito. Pero me parecía un camino poco decoroso para mí y más, porque carezco de la vanidad necesaria para aceptar lo que en cierto modo son humillaciones, sólo para ver publicado un libro mío.

El 20 del presente mes, en vista de que el fondo Santos seguía ignorando la recomendación de la Academia y que no se me pidió el

manuscrito, resolví hablar con el doctor Jaime Duarte French, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, quien después de haber leído mi manuscrito y haberlo elogiado en forma exagerada, lo pasó al doctor Germán Botero de los Ríos, subgerente del Banco de la República, quien maneja el ramo de las publicaciones. Ayer recibí el aviso del Banco que mi manuscrito será publicado, a pesar de que el programa de publicaciones para el año entrante estaba convenido.

Perdone usted esta carta, demasiado larga, que escribo como un deber hacia un apreciado amigo que por dos veces trató de apoyarme. No dude, querido doctor, que el primer libro que saldrá de la imprenta será para usted, como si fuera publicado por el fondo Santos. Por otra parte, también es cierto que durante el presente año, según me lo informó don Daniel, el fondo fue el principal, si no único sustento económico de la Academia, de manera que los pocos miles de pesos que hubiera costado la edición de mi mamotreto, servirán, sin duda, a otros importantes fines.

Mi permanencia en Colombia se prolongará unos meses más, pues fui encargado de la historia colonial de Pereira (antiguo Cartago) que en 1963 festejará el primer centenario de su fundación, y necesito hacer algunas investigaciones en los archivos nacionales de Bogotá y Popayán. De manera que espero poder saludarlo personalmente a su llegada a Bogotá que todos esperamos con impaciencia (AJF, carta a Eduardo Santos, Bogotá, 30 de octubre de 1959).

Santos contestó así desde Nueva York, 15 de enero de 1960:

(...) deplorante que en el fondo no figure su libro, del cual tengo, como de usted, la mejor idea, celebro que vaya a ser publicado como usted lo desea por la biblioteca Arango (*sic*), que es una de las instituciones culturales de más merecido prestigio entre nosotros.

Yo he seguido simpatizando con sus trabajos históricos de la manera más sincera. Creo que en servicio de su patria adoptiva da usted el mejor ejemplo a los allí nacidos y sé que ha prestado y sigue Ud. prestando valiosos servicios a nuestra incipiente historia, tan necesitada de investigadores y estudiosos como usted. Eso es muy digno de admiración y aplauso y no quiero ser el último en manifestárselo así. Por lo demás usted lo sabe de sobra (AJF, carta de Eduardo Santos, Nueva York, 15 de enero de 1960).

Las cartas anteriores, especialmente la de Friede a Santos de 30 de octubre de 1959, y la respuesta de Santos de 15 de enero de 1960, sirven para retomar algunos puntos relativos a la relación de Juan Friede con la Academia Colombiana de Historia y muy especialmente con algunos de sus miembros. Es claro que don Juan contó con el apoyo y la amistad de Eduardo Santos, lo que le permitió desarrollar su plan de investigación y publicación de los diez tomos de documentos y

que la Academia publicara algunos de sus ensayos y artículos en el *Boletín de Historia y Antigüedades*. Además de Eduardo Santos, Friede tuvo el apoyo y la simpatía de un buen número de académicos, para lo que sirvió la estrategia de “guardarle el paso a los académicos”; pero es innegable que hubo otros que no compartieron esos quereres y que más bien sintieron envidia y quisieron entorpecer y frenar la labor que don Juan cumplió en sus casi cuarenta años de dedicación al estudio de la historia colombiana. Sin duda, el mayor oponente, así aparezca como un amigo sincero y leal, fue Enrique Otero D`Costa: de ello tenemos suficientes muestras en el capítulo sobre el “Segundo viaje a España”, en el que planteamos y demostramos el interés de Friede por desmitificar muchos aspectos de la historia de Colombia, para lo cual fue importante su independencia económica y, sobre todo, su consagración al trabajo de archivos. Ahora podemos agregar que ese objetivo trató de llevarlo a cabo sin censura ni presión alguna, con la dignidad que la experiencia, los años y las buenas relaciones pueden dar.

La caída del gobierno de Rojas Pinilla en 1957, el gobierno de transición de la junta militar (1957-1958) y el advenimiento del frente nacional (1958-1974) permitieron que Santos retomara ciertos proyectos respecto de la Academia de Historia, los que debió posponer o de los cuales desistió por la situación política que afectó sus intereses. En concreto, nos referimos al trabajo de microfilmación que Friede debía cumplir para la Academia en el Archivo de Indias de Sevilla, proyecto que reemprendió no sólo con el visto bueno de Santos, sino con el patrocinio del Banco de la República. Eso por lo menos es lo que se desprende de dos cartas (12 de junio y agosto de 1961) de Santos a don Juan:

Espero que le hayan situado ya los pesos ofrecidos. Sobre eso escribo a Botero, me parece magnífico el envío masivo de *films*. Sin eso de poco servirán los aparatos de leer microfilms que vamos a enviar. El padre Tisnes compró ya uno. Me inclino a comprar el otro en España, otro igual, pues me dicen que la diferencia de precios es muy grande (itodo aquí es carísimo!) y no vale la pena ese gasto adicional. Pero esperaré a ver su concepto antes de resolver. Mi programa es quedarme en París (...). Si pudiéramos hablar aquí del segundo microfilm, y de otras cosas, sería muy bueno. Si no, escíbame a Berna (...). Deseo que su paseo al norte le resulte muy bien ¡A lo mejor nos encontramos viendo el sol de media noche! (AJF, carta de Eduardo Santos, París, 12 de junio de 1961).

La otra carta expresa lo siguiente:

El aparato de microfilms, que me compró el padre Tisnes, al fin debió llegar a Bogotá, llevado por el ministro de Educación. Pero cuantos enredos y dificultades para mandarlo, por la falta de licencia de importación. Mientras que no tenga una lista y en regla, en Bogotá, no compraré el otro proyectado, pues las dificultades y molestias sin esa licencia son exasperantes. Dígame cuáles son sus planes y proyectos. En Bogotá, desde la Academia, le ayudaré en todo. Créame siempre su amigo (AJF, carta de Eduardo Santos, París, 4 de agosto de 1961).

Santos regresó a Bogotá a fines de septiembre de 1961, se hizo cargo de la presidencia de la Academia de Historia (12 de octubre) y el 20 de octubre le escribió a don Juan a Sevilla:

Mucho agradecí el libro que usted me envió, excelente y que estoy leyendo con gran placer.

Le cuento que la Academia va bastante bien. *Ojala podamos despertar a la mayoría de sus miembros, que duermen plácidamente.* El padre Lee trabaja a la maravilla y está instalando la sección de archivos y microfilms en forma plenamente satisfactoria. Para eso se han destinado tres cuartos que bastarán para algunos años. El lector de microfilms, que al fin llegó, quedó muy bien instalado. Ahora vamos a ver como lo aprovechan. Yo ya veo esos desde muy lejos, porque mis ojos sirven muy poco y mis años no permiten trabajar mucho y en materia de paleografía soy de una ignorancia aterradora. Tengo que limitarme a dar los medios para que otros trabajen. Y lo siento, porque me hubiera gustado mucho consumirme en el estudio de eso que extrañamente llaman en Sevilla “Indiferente general”.

(...) Al padre Lee he rogado que se entienda con usted y con nuestro amigo Sergio Elías Ortiz para todo lo referente a los microfilms que allá, gracias a usted, se pueden conseguir en tan buenas condiciones. Aquí quedo a sus órdenes para cuanto se le ocurra (AJF, carta de Eduardo Santos, Bogotá, 20 de octubre de 1961. *Subrayado* nuestro).

Don Juan le prestó toda la atención posible al proyecto de microfilmación de documentos existentes en Sevilla y otros archivos europeos, y trató de cumplir con los encargos y sugerencias de la Academia. Es así como el 10 de julio de 1961 le escribió desde París a fray Alberto Lee comunicándole:

Aproveché algunos días de mi permanencia en París, para conocer los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y averiguar las posibilidades de la microfilmación de documentos. El archivo posee una sección *Fons Correspondanse Politique*, y en esta se encuentran treinta y seis volúmenes que se refieren a Colombia. De ellos, los

siguientes volúmenes se refieren a la época 1806-1830 (El año 1806, es la fecha más antigua) (...). Eran enviados especiales o cónsules (Chasseriau, Catineau-Laroche, Plée, Buchet-Martigny, Bresson) en Bogotá, y sus noticias son verdaderamente extraordinarias, tratándose de informes neutrales sobre todos los acontecimientos de aquella época. La mayoría de los documentos son en francés, de fácil lectura. Hay algunos documentos, en español y las correspondientes traducciones, con algunas anotaciones marginales.

He averiguado sobre la posibilidad de que algún archivero hiciese la selección de los documentos. La tarifa por hora es de 7 francos nuevos, es decir US\$1,40 m.o.m., que a mi modo de ver es prohibitivo. Me parece mejor hacer microfilmar todos los siete legajos, que son más o menos 1.500 páginas (3.000 exposiciones) y su precio no es mayor que los 65 centavos que la Academia señaló para el Archivo de Indias. Hablé con la señorita Damiani y si la Academia resolviera proceder a la microfilmación, ella se encargará de ordenarla y enviarme el microfilm a España, donde podría hacer las fichas correspondientes y enviar todo a la Academia. Te ruego, resuelvan Uds. allí si conviene hacerlo.

Existe también otra sección: *Memories et documents*, cuyos legajos 38 y 39 se refieren a Colombia. Son años 1795-1823 y 1823-1826 respectivamente. También esos legajos contienen más o menos 200 páginas cada uno, que también se podrían microfilmar. Hay además, en esas dos secciones veintinueve legajos que se refieren a Colombia desde los años 1831 hasta 1895 (AJF, carta a fray Alberto Lee, París, 10 de julio de 1961)⁹⁰.

Para el Banco de la República también recopiló mucha información:

Tengo el agrado de referirme a la comisión que el Banco de la República tuvo a bien encomendarme antes de mi último viaje a España, para recopilar documentos relativos a la vida económica del Nuevo Reino de Granada.

De acuerdo con esta comisión, he recogido en el Archivo General de Indias una buena cantidad de documentos, en copia y en microfilm, que no he tenido la oportunidad de presentar a Ud. hasta ahora, debido al deseo de completar un grupo de documentos sobre un tópico específico que permita una visión de un tema particular. Ya completa una colección de doscientos veinticuatro documentos referentes al trabajo durante la época colonial, me permito ponerla en sus manos.

90 Como no pudimos obtener más información acerca de este proyecto, no sabemos cómo terminó.

La colección abarca 598 páginas, ordenadas por secciones. Cada sección está ordenada cronológicamente para presentar la evolución de cada tema (...). Espero que esta colección tendrá una buena acogida de su parte y del Banco de la República (AJF, carta a Germán Botero de los Ríos, Bogotá, 4 de junio de 1964).

10.

En el periplo intelectual de Juan Friede los años comprendidos entre 1951 y 1961 fueron de los más productivos: ciento catorce trabajos entre libros, ensayos, artículos, reseñas y una traducción.

Publicó doce libros, editados con una frecuencia, entre 1951 y 1955, de uno cada dos años; en los siguientes (1957, 1959, 1960 y 1961) la producción varió, aun cuando da un promedio de algo más de un libro por año en un lapso de once. La secuencia es como sigue: *Antecedentes histórico-geográficos del descubrimiento de la meseta chibcha por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada*, dos volúmenes (1951), publicado en Madrid por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con el que quiso rectificar y aclarar algunos criterios sobre América:

En este trabajo quería ante todo demostrar la importancia que tuvo en la historia de los descubrimientos, las muchas veces falsas nociones geográficas que tuvieron los conquistadores de algunas regiones americanas. Espero que este trabajo le guste (AJF, carta a Henry Lehmann, Sevilla, 1 de julio de 1951).

Este libro le sirvió también para definir dos vertientes de trabajo que investigó y redactó con alguna simultaneidad durante los veintiocho años siguientes.

En 1953, en las prensas del Fondo de Cultura Económica de México apareció *Los andakí: 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*. El periodo de investigación de este libro fue largo, cerca de trece años, en los que además de consultar los archivos históricos que tradicionalmente se examinaban –Nacional de Bogotá y Central del Cauca en Popayán–, también lo hizo en el General de Indias de Sevilla y en los regionales y locales de los municipios de Timaná, Garzón, Acevedo y Almaguer, y en los de la comisaría del Caquetá. En su concepto, a estos últimos archivos, llamados por él “menores”, había que prestarles la atención debida, ya que se hallaban en esa época, anterior a 1952, en peligro de desaparecer. La utilidad de tales archivos es esencial, pues constituyen:

importantes fuentes de la historia de América (...) la abundancia de datos que ofrecen los archivos menores demuestra la urgente necesidad de acelerar la clasificación de sus documentos y la publicación de catálogos descriptivos, labor que facilitaría en alto grado los trabajos de investigación de todo orden (Friede, 1953f: 16).

En *Los andakí* continuó Friede una línea de trabajo iniciada en *El indio en lucha por la tierra*, consistente en *echar mano* de la información de los archivos menores y combinarla con la de los mayores –Archivo Nacional de Colombia y Archivo de Indias–, situación que le permitió elaborar un cuadro mucho más objetivo y completo, pues no se pierde ni el ámbito general ni el regional ni el local. Esta sola circunstancia hizo de *Los andakí* un libro novedoso en la historiografía nacional.

Ahora bien, no sólo se contentó con leer sistemáticamente, rastrear y recopilar la información necesaria para escribir su obra: usó la documentación críticamente, guiado por un principio básico: mientras más cerca esté un documento de la fecha del primer contacto entre blancos e indígenas podría contener informaciones más fidedignas sobre los indígenas. Así, por ejemplo, los informes oficiales, es decir, las noticias enviadas al Concejo de Indias o al monarca mismo por las autoridades representantes de la corona española en las colonias son bastantes parciales e incompletos en cuanto a información sobre los indígenas, pues cuando:

en estos informes surge la figura del indio se le trata con la mayor o menor simpatía, pero siempre como miembro de una raza vencida, raza inferior, “salvaje”, cuyos simples anhelos de cierta independencia frente al colono americano se califican generalmente de rebeldías contra la Corona de España y sus quejas de impertinente (Friede, 1953f: 8).

Friede consideró que había otras fuentes mucho más ricas en información sobre el indígena, siguiendo la línea de conceptos emitidos en *El indio en lucha por la tierra*, en el que dio la clave de lo que constituiría, tal vez, su mayor aporte a la metodología de la historiografía colombiana, la incansable consulta de las visitas y de los juicios de residencia. De estos últimos hizo una crítica bastante sólida cuando los consideró: “una forma administrativa deficiente” (Friede, 1944b: 33).

Con las visitas fue mucho más benévolo, al considerar que estas, en la medida que fueron un elemento ordenador de los derechos de propiedad territorial, eran un documento histórico importante que en algunos casos suministra una visión etnográfica y descriptiva

completa, muy cercana a la realidad existente. Pero la visita no bastaba para estudiar la historia indígena: para completarla era necesario consultar otra documentación.

Así, en *Los andakí* subrayó y amplió sus apreciaciones sobre las visitas, porque en ellas se da un testimonio mucho más cercano sobre la vida cotidiana del indígena y de las relaciones interétnicas. De esta documentación opinó:

Son sorprendente material histórico y antropológico. Allí aparecen las antiguas toponimia y antroponimia (a veces desaparecidas) (...) se sitúan antiguas fundaciones, útiles para la determinación de los posibles yacimientos arqueológicos (...) aparece la técnica de la conquista, pacificación y colonización, no sólo en sus aspectos legal y militar, sino como instrumentos de la paulatina penetración económica y cultural del hombre europeo en el mundo americano (Friede, 1953f: 9-10).

Así mismo, planteó importantes hipótesis para, por medio de fondos documentales, como el de diezmos eclesiásticos, emprender el análisis de la economía colonial. Conceptuó que los diezmos:

proporcionan el medio de apreciar la influencia que tuvo la Conquista sobre el desarrollo económico de las regiones que se iban allanando (*sic*). El quinto real sobre los productos de minería o “rescate” era de orden incierto, circunstancial, que nada demostraba del progreso económico de la colonia. No así los diezmos y primicias eclesiásticos: éstos se relacionaban directamente con el monto de la producción agrícola y ganadera, y aunque el cálculo del valor de la producción económica a base de diezmos es deficiente, por no tener la unidad monetaria de entonces ni estabilidad ni valor uniforme en los diferentes lugares de difícil intercomunicación, el desarrollo ascendente o descendente de su producto es un buen indicio de las variaciones que sufría la situación económica local (Ibídem: 151-152).

El planteamiento sobre las posibilidades de estos veneros de información, como muchos de los formulados a lo largo del libro por Friede, es novedoso para la época, si se tiene en cuenta que el libro pionero sobre historia económica colombiana, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, de Luis Eduardo Nieto Arteta, se había publicado en 1942 y:

El libro se apoyaba en la utilización muy amplia de una fuente histórica hasta entonces poco utilizada, y usualmente por fuera de la perspectiva de los historiadores tradicionales: las *Memorias de hacienda*. Con base en ellas trataba Nieto de reconstruir la evolución

económica del siglo pasado, y daba la información novedosa sobre diversos aspectos de ella: el comercio exterior, la historia de los principales productos comerciales, la situación fiscal, etc. Sobre esta economía se construía toda una interpretación del cambio de la sociedad colombiana del siglo XIX, desde la “economía colonial”, cerrada y sin posibilidades de desarrollo, a una “economía liberal” de tipo capitalista, integrada al mercado mundial y abierta al crecimiento de la producción (Melo, 1988: 655).

Dos años después de la aparición de *Los andakí* se publicó la otra obra pilar de la historia económica en Colombia, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, de Luis Ospina Vásquez, que reflejó:

Por un lado un buen conocimiento, por parte del autor, de la teoría económica contemporánea. Y por otro, una revisión prácticamente exhaustiva de las fuentes impresas existentes sobre la historia de la economía nacional en el siglo XIX (Ibídem: 657).

Es decir, las fuentes de información utilizadas en esa época eran demasiado limitadas, y Friede se atrevió a plantear otras, con lo que amplió el universo de posibilidades documentales y de investigación. Pasarían algunos años más para que sus sugerencias fueran acogidas en el contexto de la historiografía y, en general, de las ciencias sociales colombianas.

El libro tiene otro cariz importante, el didáctico, pues indica los problemas frecuentes que debe enfrentar el investigador durante una investigación en archivos. Por ejemplo, señala cómo:

Las palabras indígenas procedentes de documentos históricos apenas conservaron de la palabra originaria, una general impresión fonética. Una voz indígena deficiente transcrita con un alfabeto latino, captada por oídos desacostumbrados, copiada después mecánicamente varias veces por escribanos, a veces improvisados en general bastante ignorantes, no pudo conservar en el transcurso del tiempo una estructura etimológica que pudiera dar fe y servir de guía para disquisiciones etimológicas (Friede, 1953f: 25).

Así mismo, señaló que:

Descomponer étnicamente una “nación” indígena a base de documentos coloniales es una tarea casi imposible (...) los informes coloniales no tenían normas para aplicar las palabras “nación”, “tribu”, “parcialidad”, o pueblo. Utilizaban estas denominaciones arbitrariamente, según el número de indios, el tipo de vivienda, costumbres, etc., sin que esto signifique una gradación ni características

especiales. La única pista sobre la composición de una “nación” a raíz de la Conquista puede deducirse del otorgamiento de las encomiendas o repartimientos (Ibídem: 35).

Ahora bien, los encomenderos tenían “listas” en las que agrupaban a los indígenas. Friede advirtió lo siguiente en relación con la utilización de estas planillas como base de análisis:

Las listas de encomiendas son, por lo general, enumeraciones escuetas de nombres, no siempre es posible a base de ellas (*sic*) dar mayores detalles y decidir si se trata de nombres de caciques, regiones o de verdaderas denominaciones de grupos, con características étnicas especiales (Ibídem: 36).

Por tanto, debían ser utilizadas con sumo cuidado y trabajadas de manera crítica.

Este carácter didáctico hace de *Los andakí* un libro de lectura obligatoria para el estudiante o el estudioso que vaya a iniciar la, a veces no grata, lectura de documentos de archivo, pues, además de tratar las dificultades dio importantes *pistas* para que la labor investigativa fuese más productiva.

La labor didáctica la completó con planteamientos, para antropólogos e historiadores, de investigaciones posibles y necesarias, y de problemas, hasta ese momento no tenidos en cuenta:

La región del alto Magdalena es un lugar de paso natural que une las inmensas maniguas del oriente amazónico con los valles y tierras andinas. Sólo en pocas investigaciones antropológicas se ha tenido en cuenta esta unión geográfica existente entre el alto Magdalena y la región selvática del Caquetá, unión que debió haber permitido en tiempos pre coloniales movimientos migratorios y consecuentes intercambios culturales (Ibídem: 32).

El amplio conocimiento que tuvo Friede de la región de San Agustín le permitió plantear los problemas existentes, en 1953, sobre la interpretación del arte escultórico que allí floreció, así como las necesidades investigativas. Al respecto insistió sobre la necesidad de hacer más excavaciones y sistematizar y estudiar los resultados de las hechas hasta ese momento.

En *Los andakí* Friede amplió muchos de los conceptos emitidos en *El indio en lucha por la tierra* y en otros artículos, especialmente los relativos a lingüística. En opinión del maestro, la información recogida en los archivos “mayores” y “menores” debía ser cotejada

con otra, obtenida en el terreno mismo de los acontecimientos o en la zona de habitación de la comunidad o grupo estudiado; es decir, la historia oral, que Friede recopiló junto con las tradiciones orales de la región. Informaciones que comprobó, en archivos y con otros informantes. En concepto de don Juan era indispensable conocer, como él lo hizo, la geografía y la etnografía de la región objeto de investigación, para el caso la que habitaron los andakíes o andakí: el alto Magdalena y la selva oriental amazónica, pero teniendo en cuenta que: “la aplicación del nombre “andakíes” tanto a los indios selváticos como a los originales del alto Magdalena es, pues, errónea, y por sí sola no implica ningún parentesco” (Ibídem: 26).

La combinación entre investigación de archivo y trabajo de campo era necesaria para:

apreciar en su justo valor antropológico los elementos recogidos, es indispensable concatenarlos (los datos de archivo con los encontrados en terreno) con la verídica historia a que pertenecen, descubriéndose así influencias ajenas y posibles evoluciones acaecidas a veces en los mismos comienzos de la Conquista, sin que de ello diesen cuenta los cronistas coloniales, ni otros informadores (Ibídem: 13).

Tal combinación propuesta por Friede lo hace el pionero en nuestro país de lo que, para algunos, es la etnohistoria, que en realidad es una historia social con énfasis en las comunidades indígenas. *Los andakí* es un ejemplo magnífico de la relación existente entre la antropología, la historia, la arqueología y la lingüística, entre otras. Por ejemplo, respecto a la arqueología planteó que la correspondencia con la historia era importantísima, pues esta última había:

podido identificar sobre la base de auténticos documentos a las diversas tribus que habitaban el territorio en tiempo de la Conquista y a las que llegaron posteriormente, cuyos vestigios culturales se hallan mezclados con los del pueblo escultor. Se localizaron también los antiguos sitios de morada de diversas tribus mediante excavaciones en lugares precisos. Con la base de estos datos podrá ensayarse una clasificación de los hallazgos arqueológicos de las cabeceras del río Magdalena, separando los adjudicables al pueblo escultor de los que podrían corresponder a otros pueblos (Ibídem: 14).

No obstante, a diferencia de trabajos que sólo se preocupaban por ubicar los sitios de asentamiento prehispánico, Friede abrió posibilidades para la arqueología: planteó la necesidad de ubicar y

tratar de rescatar los antiguos “pueblos de indios”, así como la gran infinidad de poblaciones españolas que se fundaron durante el proceso de Conquista y Colonia, pero que, por el desarrollo mismo de los acontecimientos fueron abandonadas o destruidas. El libro es, también, un importante testimonio, pues en sus páginas aparecen reseñadas las diferentes hipótesis que en la década de 1940 y a principios de la de 1950 había sobre San Agustín.

Con respecto a la lingüística, y en especial a lo que él llamó antroponimia, suministró una cuidadosa relación de los diferentes nombres con los que se podía encontrar a los andakí en los documentos o, en su defecto, a las tribus indígenas pertenecientes al mismo núcleo: priagues, aguanungas, charaguaya, mocoa. Muchas de estas denominaciones dependían del área geográfica en la que habitaban: cabeceras del río Magdalena o selva oriental.

Y advirtió sobre los problemas que subyacen a la utilización de la toponimia:

Entre algunos historiadores y aún antropólogos existe la costumbre de utilizar la toponimia local, resto mutilado de las lenguas indígenas, para formar arbitrariamente denominaciones tribales. La toponimia actual pudo haber sido, en parte, resultado de transformaciones de palabras netamente españolas (...). Las palabras indígenas utilizadas por los españoles durante varios siglos se hallan deformadas generalmente en tal extremo que no pueden servir como fuentes muy fidedignas para el estudio de la lengua misma, ni para el de las tribus cuya existencia se quiera sugerir a base de ellas (Ibídem: 35).

Friede consideró que la mejor forma de utilizar la toponimia era combinándola con: “los datos que proporcionan algunos documentos coloniales, pues así se puede localizar a la mayoría de las tribus o pueblos de indios del alto Magdalena” (Ibídem: 45).

La extraordinaria investigación llevada a cabo por Friede le permitió criticar todo lo que sobre lingüística y antroponimia de los andakí se había escrito. Así pudo refutar a Paul Rivet, quien planteó:

Que al principio del siglo xvii se hablaban en el alto Magdalena cuatro idiomas originarios de la región los cuales no pertenecían a la lengua selvática andakí. Por consiguiente, el origen chibcha del idioma andakí que supone Rivet no prueba que los idiomas hablados en el alto Magdalena en el tiempo de la Colonia tuvieron el mismo origen (Ibídem: 79).

Introdujo una nueva dimensión de los estudios lingüísticos en Colombia, cuando advirtió la fuerte influencia que tuvo la lengua quechua en el sur de Colombia después de la Conquista, región en la que se suelen encontrar gran número de *quechuismos*, resultado de distintos procesos culturales y religiosos:

También puede tratarse de los resultados de la obra proselitista de la iglesia católica que enseñaba a los indios el idioma quechua para facilitar la obra de conversión (...) es inverosímil que existieran tribus chimbayacos y anayaco. Chimbayaco es un quechuismo muy esparcido por el sur y oriente de Colombia y que significa “chimba”-otra banda del río- y “yaco” -agua, río- (Ibídem: 35-36).

Para llegar a tales planteamientos Friede hizo un análisis etimológico estricto de, por ejemplo, los apellidos que había en la región al momento de visitarla. Tal forma de trabajo hace de don Juan uno de los principales cultores de la lingüística histórica, modalidad un tanto olvidada en nuestro medio.

La combinación entre antropología e historia es demostrable también. Con base en la documentación e información obtenida pudo determinar la organización social de los andakí, de la selva y del alto Magdalena, en tiempos pre coloniales, la cual caracterizó como behetrías⁹¹. Para el alto Magdalena estableció que no se podía decir a ciencia cierta si eran grupos consanguíneos o clanes que vivían esparcidos en el territorio; sin embargo, sí se sabía la sucesión en el cacicazgo, que era cognaticia. Debido al contacto con el español, las formas tradicionales de transmisión cambiaron, porque el cacicazgo se convirtió en electivo. Así pues, dio por sentado que el cacicazgo fue influido por la intervención directa de curas, oficiales y encomenderos.

Tales datos no los pudo encontrar para los andakí de la selva, y tampoco pudo deducir casi nada sobre la organización familiar, mas sí sobre la esclavitud: “ningún dato histórico autoriza a admitir la esclavitud como práctica usada en las tribus del alto Magdalena”

91 Según el mismo Friede, la behetría fue una institución que en América se manifestó en forma de libre agrupación alrededor de su cacique, electivo o hereditario, exenta de cualquier coacción por parte de este. No se trata, pues, de verdaderas “tribus” (Friede, 1953f: 88). Lógicamente, la behetría propiamente dicha no era ningún nombre que correspondiera a una institución prohispanica: tal denominación española la usaron los cronistas de Indias para cualquier agrupación de indios en cuya organización social no encontraban caciques autoritarios o una clase sacerdotal fuerte, instituciones que consideraban como características esenciales de una sociedad bien organizada.

(Friede, 1953f: 91). Determinó también las relaciones de los andakí con otras tribus, especialmente de la selva, relaciones que: “dependían de sus necesidades en la guerra contra los españoles, que a veces exigía una confederación con los tama y otras veces su captura” (Ibídem: 91).

Respecto a ciertas prácticas culturales, especialmente la antropofagia, Friede no vaciló en criticar posiciones muy arraigadas desde la colonia. De tal manera que analizó la forma como, para legalizar la esclavitud o el exterminio de ciertos grupos indígenas –caribes, andakí, etcétera– se les declaraba antropófagos, y en todo ello encontró razones económicas evidentes:

En la mayoría de los informes coloniales se presenta a los indios belicosos e indómitos como antropófagos, pues la esclavización del indio y la apropiación impune de sus bienes particulares o comunes, eran un poderoso acicate para su conquista y producían la inmediata recompensa de los riesgos y gastos que se invertían en ella (Ibídem).

Pero no sólo se quedó en lo económico: aclaró además que se debían distinguir diversos tipos de antropofagia: uno de ellos, el ritual, en el que no existió, como suele pensarse, ningún tipo de crueldad ni de barbarie, pues teniendo en cuenta la ideología de los grupos que la practicaban ella no era sino un rito más:

Entre tribus que no concebían tan claramente como nosotros la línea divisoria entre la vida y la muerte, no se basó la antropofagia en la crueldad. Creencias totémicas y convencimientos según los cuales las cualidades del muerto se transfieren al comer su carne, hombre y animal por igual, convierten muchas veces un acto de barbarie como el comer carne humana en un acto de aprecio y culto a lo “comido” (Ibídem).

Es decir que a diferencia de muchos historiadores y antropólogos manejó elementos teóricos muy importantes: reconoció el relativismo cultural, aspecto que, históricamente, le ha dado a la antropología gran parte de su especialidad como disciplina científica.

La obra en referencia es pionera en cuanto planteó una relación estrecha entre las distintas ciencias sociales y humanas, teórica y metodológicamente. Es también un aporte novedoso, porque estableció un modelo de estudio para trabajos posteriores de la misma naturaleza que se intentasen emprender en Colombia y Latinoamérica. Como escribió el mismo Friede, refiriéndose al riguroso método empleado por él en la investigación del libro sobre *Los andakí*:

Pretendo convencer a los historiadores y antropólogos americanos, de que no es posible estudiar la verídica historia del aborígen, sin adoptar un camino similar. Pues sólo con éste se descubre la realidad americana, encubierta en los tratados, historias e informes oficiales (Ibídem: 10).

Si ubicamos el libro en la época en que fue escrito, veremos que representa un avance en relación con lo que escribían los académicos, no tanto por la amplia documentación recopilada como por la crítica que de ella hizo y por la forma de presentar al héroe, no ya al hombre *blanco* líder o prócer de la independencia, sino al indígena, que hasta el momento de la publicación de los primeros libros de Friede era ignorado o valorado en una dimensión romántica.

En la nota siguiente Friede explica su preocupación investigativa por el indígena, en lo que reconocemos otra marca dejada por sus años de juventud en Alemania: la valoración del pueblo. Veamos:

Las culturas indígenas me interesan no tanto por los indígenas en sí sino porque soy un antihéroe. No me interesan los grandes hombres sino el pueblo. En el desarrollo de mi trabajo, a medida que más me iba interesando el indígena más me iba interesando el pueblo (Aristizábal, 1984: 4).

Pero en *Los andakí* Friede no sólo estudió la historia indígena: también nos dio noticias que permiten comprender el desarrollo del conocimiento geográfico que fueron adquiriendo los españoles del territorio de la Nueva Granada. Destacamos, especialmente, los falsos conceptos geográficos que se tuvieron durante la Conquista y la Colonia acerca del nacimiento, el curso y la desembocadura de los ríos Magdalena y Cauca, y de algunas de las expediciones emprendidas hacia el territorio amazónico, más exactamente hacia el Caquetá y el Putumayo.

A través de la lectura de *Los andakí* se pueden detectar ciertas características y peculiaridades propias de la pluma de Friede. En primer lugar, su vasto conocimiento de los cronistas, lo que en ese libro le permitió criticar esa fuente de información e insistir en la necesidad de leer tales autores con mucho cuidado, entre líneas, porque en su concepto:

Los datos en ellas contenidos, a pesar de tener gran interés para el investigador son, por lo general, superficiales, descuidados y elaborados generalmente como simples informes oficiales o como datos panegíricos (...).

El natural complejo de su propia superioridad y el menosprecio, a veces inconsciente, del indio, desvirtúan notoriamente, la veracidad de los datos que nos comunican los cronistas, quienes se inclinan por lo general a considerar al indio como un ser “exótico”, “salvaje” y “bárbaro” (Friede, 1953f: 7).

Friede dirigió muchos esfuerzos a historiar el proceso de conquista y aculturación de los andakí y de otros grupos (véase el anexo documental, “Contribución a la bibliografía del profesor Juan Friede”), incluidos los quimbayas y los arhuacos, a los que nos referiremos más adelante. Y los conflictos y consecuencias que tuvo dicho fenómeno en los indígenas.

Sus apreciaciones sobre la aculturación son también fundamentales, en cuanto define y desarrolla distintos tipos del fenómeno: paulatina y pacífica o violenta; para Friede, esta última es: “la más grave explotación del débil por el más fuerte, que conduce al aniquilamiento de aquel” (Friede, 1953f: 120).

Una de las principales secuelas de la Conquista fue la disminución demográfica, campo en el cual Friede mostró, basado en rigurosos datos, las causas y los métodos que llevaron a la desintegración y aniquilamiento paulatinos de la comunidad andakí. Consideró como una de las razones determinantes del proceso el que durante la colonia, por lo menos en la Nueva Granada, el indígena fue un elemento social, económico y políticamente débil. Otra secuela de la aculturación a la que fueron sometidos los indígenas americanos, no siempre tenida en cuenta por los interesados y estudiosos, fue la introducción en el seno de la sociedad andakí de lenguas indígenas distintas. Una consecuencia más, el interés español porque el indígena aprendiera el castellano, circunstancias ambas que contribuyeron a desintegrar la estructura indígena.

Como era de esperarse, el desenvolvimiento de tales hechos no fue pacífico, de allí que se narró la resistencia continua de los andakí a ser integrados, caracterizándola en tres tipos distintos representados en grupos de la comunidad: primero, los que nunca se sujetaron al conquistador español y que para mantener su independencia se desplazaron de su hábitat tradicional en el alto Magdalena a las cercanas selvas orientales amazónicas. Tal cambio no les fue nada benéfico porque, por un lado, la lucha fue mucho más desigual que lo normal y, por otro, las adversas condiciones de vida contribuyeron a su desintegración. Los eternos rebeldes fueron un grupo de población que siempre presentó una resistencia activa y beligerante, pero que han sido confundidos con frecuencia con otros grupos que habitaban la misma región. Friede opinó al respecto:

El nombre “andakíes” (...) empieza a comprender a todas las tribus rebeldes de la selva, en la misma forma en que con el nombre “caribe” se denominaba a todos los indios rebeldes de la costa Atlántica y la Sierra. Esta es la causa por la cual en el mapa geográfico de Requena confeccionado en 1799, encontramos indicado como sitio de su morada toda la región aún hoy poco conocida, que se sitúa en los cursos altos de los ríos Caguán y Río Negro, afluente del Orinoco (Ibídem: 62).

La segunda categoría establecida por Friede fue la del indígena que se sujetó al poderío español. La tercera, el que fue agrupado en reducciones y posteriores resguardos. La triste conclusión es que la resistencia beligerante, la *abstencionista* y la pacífica tuvieron el mismo desenlace: la desintegración de la comunidad andakí.

Friede no se dejó llevar por el romanticismo exagerado de algunos antropólogos e historiadores, que casi siempre sobrevaloran las acciones de rebelión; esto es muy claro en su análisis sobre el carácter y la dimensión de tales movimientos en el caso específico de los andakí:

describen muchas veces el empeño de los indígenas en arrojar a los españoles de sus tierras invadidas, conseguido lo cual se quedaban en ellas sin seguir al enemigo, dándose por satisfechos por este triunfo. Esta es una de las principales características de las guerras con los indios, que sabían poco de estrategia militar y solamente se ocupaban de objetivos inmediatos (...). Los persistentes ataques de los andakí selváticos al alto Magdalena sólo pueden explicarse como una lucha de reconquista, pues nada permite suponer que se trataba en este caso de una excepción (Ibídem: 49).

Juan Friede diferenció las guerras de Conquista de los andakí del alto Magdalena de las emprendidas contra los chibchas, los incas y los aztecas, pues en las de esos grupos mediaron rivalidades y enemistades internas que los españoles supieron aprovechar. Además, la organización social, las características geográficas y las condiciones de vida eran diferentes y marcaron un tipo de acción mucho más efectiva en el alto Magdalena, porque:

podrían huir fácilmente a la selva que los rodeaba, y eludir la sujeción. En cualquier parte hacían las nuevas chozas de paja y madera, y sus sembrados crecían con rapidez, por ser las tierras fértiles y el clima cálido. La caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres, principal sustento de estas tribus (Ibídem: 101).

La resistencia continua, conocida como rebelión, trajo otras consecuencias sociales y económicas que afectaron la naciente

sociedad encomendera: los gastos que implicaba la debelación de las rebeliones debían ser asumidos por los encomenderos y vecinos de los pueblos de la región, y como los recursos económicos fueron disminuyendo, pues cada vez el número de indígenas tributarios era menor, la situación se hizo insostenible para los encomenderos de Timaná. Así, la obra nos introduce en el campo de la historia social, especialmente en un aspecto que Magnus Mörner señaló como característico en el estudio de la historia de Colombia

Es posible escribir una historia bastante adecuada del pueblo de Colombia en términos estrictos de sucesión racial esto es, del proceso por el cual los miembros de una raza son desalojados por los de otras (Mörner: 1969: 16).

Otra constante fue la crítica y valoración de la labor misionera, tanto en tiempos coloniales como por la época de publicación del libro (1953), por “civilizar” a los andakí, y, especialmente, a los de la selva. Los misioneros fueron responsables de un fracaso, casi que absoluto. Los esfuerzos de la Corona y en su nombre los de los misioneros no tuvieron éxito, ya que:

El choque de las dos culturas en una época carente de ciencias etnológicas y métodos de investigación y de tolerancia y voluntad de aceptar la organización social, idiosincrasia, costumbres, etc., del indio, fue brutal. La destrucción o mutilación del indio como unidad étnica fue el tenebroso resultado (Friede, 1953f: 120).

Otro aspecto recurrente en Friede fue mostrar el gran problema que significó para los indígenas el pago de tributo, pues si bien cada cierto tiempo la corona efectuaba tasaciones, los encomenderos nunca las cumplieron:

En la práctica colonial no estaba vigente el tributo tasado, única merced a que tenía derecho el encomendero, y persistía precisamente lo que estaba prohibido: el servicio personal de los indios, que prácticamente no son sino simples peones del encomendero, sujetos totalmente al capricho de éste (Ibídem: 164-165).

Valga decir que el universo de las leyes siempre contrastó con su ejecución en la realidad, lo que muestra cómo las disposiciones tuvieron su propio cauce y no el deseado por la corona, que en últimas sí quiso preservar al indígena, pero cuando la ley llegaba era ejecutada de acuerdo con los intereses del encomendero o del cura doctrinero, cumpliendo así el adagio de *Se lee pero no se cumple*.

Unos y otros reaccionaban negativamente ante cualquier medida que los perjudicara. Sobre la encomienda Friede opinó:

Lo que sí se espera demostrar es que la encomienda, como institución no salvaguardaba los derechos del indio, sino por el contrario daba lugar a procederes completamente arbitrarios (Ibídem: 85).

La obra de Friede no paró en lo narrado hasta ahora. En 1953 ya se atrevió a dar puntadas sobre lo que actualmente sería una historia de las mentalidades o historia del imaginario colectivo. En efecto, analizó con sumo cuidado algunas actitudes, sobre todo reacciones, de los indígenas frente a la aculturación. Señaló, por ejemplo, que el suicidio fue una práctica común en las comunidades indígenas colombianas hasta no hace mucho tiempo, que según Friede se producía porque:

El más leve incidente demostraba al indio en toda su desnudez el completo desamparo en el que se encontraba frente a las prácticas europeas. Y esta conciencia de ser absolutamente impotente para cambiar su destino, no el hecho concreto de cada caso, lo llevaba al suicidio (Ibídem: 123).

Sobre la mentalidad del conquistador señaló que el soldado español tenía: “la convicción de que aniquilar a los salvajes era arrebatarse al demonio miles de almas condenadas de todos modos al infierno” (Ibídem: 129).

Otro aspecto que innovó fue la posición que asumió acerca del folclor, al considerar que dicha manifestación cultural tuvo en América una dialéctica propia, pues:

Las huestes españolas trajeron consigo un acopio de tradiciones y de supersticiones de la España medieval. Pero bajo la influencia de las específicas condiciones americanas estas leyes recibieron muchas veces un matiz especial que las hacía distintas de las de la península ibérica. No eran meros transplantamientos ni transcripciones literarias, sino nuevas creaciones (Ibídem: 129).

Tal posición le permitió desarrollar criterios propios de análisis sobre el folclor que se formó en la región que estudiaba:

Las sangrientas luchas provocadas por la resistencia aborigen dieron campo a la labor creativa de la mente popular. Ya en los albores de la Colonia se produjeron mitos que transportaban la realidad

de la Conquista a un plano sobrenatural, místico y extraordinario (Ibídem: 126).

Estableció dos corrientes de pensamiento que se crearon en el seno de la mentalidad popular en torno al indígena:

Una idealiza al indio, ensalza su nobleza, su valor personal y grandeza espiritual, contraponiéndola a la mezquindad y bajeza de los españoles; la otra lo describe como un ser cruel y desalmado, que justifica la intervención de fuerzas sobrenaturales, cristianas, en una guerra santa, como lo era ésa, contra los paganos (Ibídem).

El conocimiento profundo que adquirió de la región del alto Magdalena le permitió a Juan Friede desmitificar algunas de las leyendas allí elaboradas: el caso más sobresaliente es el de la Gaitana y la muerte del capitán Pedro de Añasco, pues, según logró determinar, la Cacica nunca existió. Ubicar a la leyenda como tal le significó a Friede analizar el origen de ella y desmentir y criticar los textos escolares tradicionales de historia de Colombia, en los que hasta no hace mucho tiempo tal leyenda se señalaba como un hecho histórico.

La nota siguiente nos da pie para plantear otra novedad planteada por Friede en *Los andakí*:

Para la clasificación y estudio del folklor de una región no basta recopilar sus manifestaciones folklóricas, sino también los hechos históricos ocurridos en ella, hechos que influyen en su formación (Ibídem: 137).

En efecto, Friede proclamó la necesidad de hacer estudios históricos regionales; ya hemos hablado de sus opiniones acerca del desarrollo de la historia económica y de su proposición metodológica. En consecuencia, adelantó un estudio comparativo de los diezmos recogidos entre 1540 y 1953 en Timaná (Guacacallo) y San Sebastián de La Plata; pero quizás en lo que más enfatizó fue en la necesidad de adelantar estudios regionales de corte social:

Es conveniente para las investigaciones antropológicas generales, tener en cuenta la dispersión de los indios que acusan los documentos de la Visita, fenómeno que se observaría sin duda en muchas otras regiones, si su historia fuese minuciosamente estudiada (Ibídem: 160).

Así, *Los andakí* es una obra pionera, básica y fundamental para comprender la historia indígena y nuestra historia, pues suministra

importantísimos elementos interpretativos y explicativos, y posibles líneas de investigación y acción.

11.

En 1955 se publicó el primero de los diez tomos de los *Documentos inéditos para la historia de Colombia*, muchos de cuyos detalles, incidentes y problemas hemos referido en los capítulos dos y tres. En 1957 se editaron dos libros: *Los franciscanos y el clero en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVI* (Eds. Jura: Madrid), y *Nicolás Féderman en el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* (Editorial Cultura. México). En 1959 se publicó en México *La censura española del siglo XVI y los libros de historia de América* (Editorial Cultura. México).

El año 1960 fue, sin duda, uno de los de mayor productividad en el trasegar intelectual de Juan Friede, pues se publicaron cuatro libros que desde tiempo atrás venía preparando pero que, gracias a la coyuntura de la celebración de los ciento cincuenta años del llamado “grito de independencia” pudieron ver la luz pública: *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá (1536-1539) según documentos del Archivo General de Indias, Sevilla: revelaciones y rectificaciones* (Banco de la República. Bogotá); *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos. Estudio biográfico 1509-1550* (ABC. Bogotá); textos ambos que fueron las primeras versiones de las dos vertientes que se desprendieron de los tomos de documentos y ensayos que se editaron en 1951. Los otros dos títulos impresos ese año fueron la monografía *Los gérmenes de la emancipación americana en el siglo XVI* (Universidad Nacional de Colombia. Bogotá); y *Vida y viajes de Nicolás Féderman, conquistador, poblador y cofundador de Bogotá* (Librería Buchholz. Bogotá).

En 1961 logró terminar la biografía de su héroe, titulada *Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de indios* (Ed. Universidad. Popayán); y *Los Welser en la Conquista de Venezuela* (Ediciones Edime. Madrid-Caracas).

En la obra de Juan Friede el libro de los Welser es otro hito importante, pues además de ser una obra en la que el énfasis indigenista fue mínimo, es una biografía que si bien no se refiere a un personaje específico, sí hace un recuento detallado de la vida y obra de estos banqueros alemanes, impregnados de:

El nuevo principio moral que guía a esta clase [la burguesía] es el derecho al desarrollo ilimitado de la iniciativa privada, con el máximo rendimiento económico de las habilidades de cada individuo. El ideal

lo constituye el hombre que actúa en interés propio, teniendo como campo de acción el vasto mercado mundial, cuyas condiciones son muy diferentes de los de una ciudad medieval, con sus relaciones directas entre el productor y el consumidor (Friede, 1961g: 64).

Así mismo, de sus agentes –gobernadores, capitanes y exploradores– que tuvieron un papel importante en la conquista y colonización de Venezuela y Colombia. Participación no siempre reconocida y analizada correctamente, hasta ese momento, por la historiografía tradicional:

Lo que pocos historiadores han puesto de relieve es que el llamado “gobierno de los alemanes” no fue propiamente un gobierno alemán, sino una sucesión de gobernadores, jueces de residencia y tenientes, en su mayoría de nacionalidad española, y que durante el tiempo en que los Welser ejercieron la jurisdicción sobre Venezuela, la gobernaron de una forma efectiva sólo unos pocos años, y esto no de manera continua (Ibídem: 37).

Así, trató de desmitificar, mediante la revisión cuidadosa de documentos y la cronología estricta de los hechos, muchos de los aspectos oscuros o pocos estudiados de los Welser, objetivo en el cual la ubicación de la época y el momento eran más que fundamentales:

Si nos situamos dentro de la época y observamos los métodos contemporáneos utilizados generalmente o si comparamos sus actuaciones con las de la mayoría de los gobernantes, observamos que no existen marcadas diferencias como lo sostuvieron, por razones políticas, ideológicas y nacionalistas, los cronistas coloniales y sostienen aún algunos historiadores modernos (Ibídem: 7-8).

Pero si la época y el momento eran importantes, las circunstancias coyunturales también: “Lo decisivo en el modo de los alemanes no fue el hecho de ser alemanes, extranjeros en tierras pertenecientes a España, sino las circunstancias reinantes en Venezuela” (Ibídem: 8).

En *Los Welser*, como en ninguna de sus obras, Juan Friede nos sorprende con concepciones modernas, poco desarrolladas o en proceso de construcción y consolidación, que, con los años, llegaron a ser importantes nociones de análisis. Así, por ejemplo, utilizó un concepto asimilable al de “sociedad imaginada”, que adquirió gran importancia a comienzos de la década de 1980 para explicar la idea que tuvieron los europeos del siglo dieciséis sobre América y sus posibilidades:

*La situación interna que a la razón imperaba en Europa determinó la formación de un contingente de “desesperados” (...). Emigraban a América campesinos arruinados por los impuestos, mineros que buscaban en vano trabajo, artesanos, sujetos a restricciones gremiales, comerciantes, o sus hijos, incapaces de competir con las grandes empresas monopolistas, soldados empobrecidos en las guerras y aún miembros de las clases más pudientes, “segundones” de la aristocracia o de las familias de cierta posición social que ya no encontraban, ante la nueva coyuntura, un puesto digno de sus condiciones o de su rango. De esta masa anónima, multiforme, de entre estas gentes desarraigadas de la sociedad europea, surge el milagro del caudillo improvisado, del capitán que nace ante la circunstancia americana, revelándose en él las fuerzas depositadas en el pueblo, prestas a surgir cuando se rompen las estructuras dentro de las que están comprimidas (Ibídem: 9. *Subrayado* nuestro).*

Fue precisamente durante la Conquista cuando esa “sociedad imaginada” tomó una dinámica propia, característica del nuevo continente:

La Conquista fue el punto crucial en la formación de los pueblos americanos. Durante ella se produjo el exterminio o cruce de las razas, se abrieron los primeros caminos, se fundaron las primeras poblaciones y se descubrió el medio geográfico en el que había de desarrollarse las futuras nacionalidades (Ibídem: 10).

En ese proceso de formación y consolidación de esa “sociedad imaginada” ubicó Friede la participación decidida de los agentes de los Welser. En efecto, dichos banqueros:

habían recibido la gobernación en momentos difíciles, cuando la “tierra firme” –como se llamaron las costas meridionales del mar Caribe– constituía una verdadera “tierra de nadie”. Mandaron allí a colonos, soldados y mineros, aprovisionándolos durante largos años y a crédito de todo lo necesario: armas, ropas y mantenimientos. Sus gobernadores y lugartenientes exploraron extensos trechos del país, a pie, a caballo y en canoas (Ibídem: 13).

Friede presentó y analizó ciertos conceptos e ideas que permitieron que en la mente de los conquistadores “esa sociedad imaginada” tomara forma pero no siempre correctamente. En concreto, desarrolló las ideas geográficas dominantes en la época del descubrimiento y la Conquista, pues en ellas se apreciaron muchos de los errores de Europa en torno a América:

La situación geográfica de un territorio tiene, evidentemente, una influencia preponderante sobre los acontecimientos históricos que

en él van a desarrollarse. Pero no menos fuerte es la influencia de la “falsa geografía” es decir, de aquel conjunto de ideas erróneas sobre la situación de una porción de la tierra, el que, debido a tradiciones o falsas interpretaciones, arraiga en la sociedad y la lleva a acometer empresas que, partiendo de bases irreales –porque son objetivamente falsas–, determinan a veces sucesos imprevisibles de decisiva importancia. La historia de América abunda en hechos que reposan sobre esta falsa geografía (Ibídem: 93).

Es así como:

Dos principales ideas guiaban las expediciones conquistadoras de Venezuela: de una parte, la supuesta existencia de un paso marítimo o la de un fácil y corto paso terrestre hacia el océano Pacífico, cuyo hallazgo hubiera convertido a Venezuela en un eslabón del floreciente comercio entre Europa y Asia; de otra, las noticias sobre la existencia de una tierra “riquísima”, habitada por indios poseedores de “grandes riquezas”, el famoso “Dorado” o “Casa del Sol”, situada en alguna parte del interior de su territorio (Ibídem: 94).

En *Los Welser*, al igual que en otras de sus obras, Friede intentó evaluar muchos conceptos que sobre estos personajes había emitido la historiografía tradicional. Planteó entonces que:

Su obra [la de los Welser en territorio Venezolano] no fue apreciada por sus contemporáneos ni por la posterioridad. Aún hoy (1961) considera la generalidad de los historiadores americanos su época como la más negra página de la historia de Venezuela, y a sus emisarios, como prototipos del codicioso y sangriento conquistador (Ibídem: 94).

Refutó así los conceptos de algunos historiadores, por ejemplo a Cesáreo Fernández Duro, quien, en su introducción a la *Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela por don José Oviedo y Baños* (2 tomos, Madrid. 1885), trató de desvirtuar la “leyenda negra” contra los españoles, por lo que hizo hincapié en la crueldad que usaron los alemanes en la Conquista de Venezuela. Pero don Juan no se conformó con analizar los historiadores antiguos, como los contemporáneos: estaba convencido de que el problema venía desde las crónicas de la Conquista pues los historiadores, en diferentes épocas, las utilizaron como si fuesen fuentes documentales, sin adelantar ninguna crítica, olvidando su carácter y el ambiente en que se escribieron. No tuvieron en cuenta que los autores de las crónicas fueron hijos de su época, españoles imbuidos por un alto sentimiento nacional, y además: “fervientes católicos, adversarios decididos de la Alemania luterana (...). Todos los cronistas, unos

más y otros menos, dan muestras de su hostilidad hacia extranjeros y herejes (...)" (Ibídem: 4).

Las críticas y la maledicencia de los cronistas contra los alemanes fueron el reflejo de un naciente sentimiento nacionalista de los españoles. Tan es así que Fernández de Oviedo, fray Pedro Simón, Antonio de Herrera y José Oviedo y Baños, entre otros, fueron autores que vivieron en distintas épocas y momentos políticos diferentes; pero como era frecuente que un cronista copiara a otro más antiguo, la repetición y la tergiversación de los hechos se repitió con mayor amplitud. Es así como el más reciente de los cronistas coloniales fue José Oviedo y Baños, cuya obra

data de finales del siglo XVII y está basada en las obras impresas de sus predecesores fray Pedro Simón y Antonio de Herrera y en los manuscritos de Aguado y tal vez De Castellanos. De ellas extrae, exagera y, a veces tergiversa los datos referentes a los alemanes (Ibídem: 16).

Friede consideró que para el caso del estudio de los alemanes en Venezuela los cronistas y sus crónicas se pueden dividir en dos tipos: directas e indirectas. Las primeras son las escritas por los que tuvieron alguna cercanía con los hechos: Fernández de Oviedo y Juan de Castellanos. Mientras que las segundas son *refritos* o reinterpretaciones escritas con base en otros cronistas, casi siempre impregnados por el espíritu de la época y el carácter del autor: son representativas las de De Aguado, Herrera, etcétera.

Quizás una de las mayores virtudes de *Los Welser en la Conquista de Venezuela* es la forma como Juan Friede, además de hacer planteamientos serios sobre la crítica de crónicas y documentos y un recuento minucioso de las actividades de la compañía teutona en tierras venezolanas, mostró la participación del capital internacional burgués en la Conquista de América.

Al igual que en *Los andakí*, en *Los Welser* tuvo el interés porque el libro cumpliera fines didácticos. En efecto, además de mostrar los problemas de la investigación histórica en las crónicas, los archivos y los documentos, explicó el funcionamiento de ciertas instituciones y procedimientos de la época colonial y dio elementos importantes para tener en cuenta en la investigación; así, por ejemplo, al referirse a las "probanzas" dio cuenta de los cuestionarios que formaban esas:

No se elaboran por un juez, por lo menos totalmente imparcial, sino por un representante de la parte interesada: fiscal, procurador del cabildo o juez de residencia; por lo cual es fácil observar que en todos estos cuestionarios las preguntas sugieren las contestaciones.

Así mismo, los testigos llamados para declarar no eran libremente escogidos por el juez, sino generalmente seleccionados o indicados por la misma parte interesada de entre aquellos de los cuales se podía esperar que contestarían en forma benévola para el interesado (...). Las probanzas no prueban, pues, la existencia del delito, sino que forman parte integrante del alegato de la parte interesada (Ibídem: 25).

Pero si bien mostró los inconvenientes de la probanza no desconoció su valor y las clasificó como importantes fuentes históricas, porque:

Son testimonios que revelan muchos detalles de gran interés para la investigación. Sin embargo, no pueden servir como fidedignos elementos de juicio para apreciar imparcialmente la actividad de un gobierno. Su índole obliga a adoptar una postura crítica (Ibídem: 25).

Así, a lo largo de *Los Welser* el lector, estudioso o investigador puede reconstruir buena parte de la historia de las instituciones españolas trasladadas a América con ocasión de la Conquista y la colonización: la Real Audiencia, las residencias, las capitulaciones, etcétera. Obviamente que, de acuerdo con las necesidades mismas de la obra ciertas instituciones, como las residencias, se explican y analizan profundamente en su génesis, desarrollo y funcionamiento, lo que le sirvió a Friede para mostrar el valor real de estas como fuente histórica:

Los voluminosos legados de estos juicios, llevados a cabo con todo el rigor del caso, constituyen para el historiador la principal fuente documental para conocer la verdad sobre el gobierno alemán de Venezuela (Ibídem: 36).

Y la ratificó cuando citó a otros autores, por ejemplo a John J. Finan, quien en la introducción a su obra *A list of Spanish Residencias in the Archivo of the Indies -1516-1775-* (Washington: 1955) escribió que:

No es posible escribir la historia administrativa, cultural o social del imperio colonial español solamente con base en los documentos de las residencias. Aunque estudiadas concienzudamente, constituyen un valioso aporte al lado de otras fuentes (Ibídem: 575).

A nuestro parecer, en *Los Welser* son importantes el aspecto didáctico y exhaustivo, porque se debe tener en cuenta la época en

que el libro fue escrito, en la que se necesitaban obras con tal perfil, pues, por lo menos en Colombia, el tratamiento de estos aspectos era nulo, y era necesario llenar infinidad de vacíos.

Quizás a Friede se le pueda imputar su fidelidad a los documentos, a las fuentes; pero esa es una forma de hacer historia, máxime cuando entre nosotros esa disciplina ha sido tan tergiversada y amañada a distintos intereses. Sin duda, las largas temporadas de investigación en los archivos locales, regionales, nacionales y extranjeros, combinada con la lectura cuidadosa –en algunos casos– de las obras existentes al respecto, le sirvieron a Friede para criticar y suscribir varios trozos de la historia de la Conquista y principios de la Colonia.

Pero en donde esa labor didáctica-investigadora es más evidente es cuando, en reiteradas ocasiones, Friede ubicó los vacíos historiográficos en tal o cual asunto y propuso estrategias para ir completándolos:

En la historiografía americana se ha descuidado el estudio de muchos aspectos sociales y económicos de la Conquista y colonización del nuevo mundo. La falta de documentos ha dificultado en parte estas investigaciones. Los archivos que mejor se han conservado son los que pertenecían a instituciones estatales, archivos generalmente insuficientes para estudiar la realidad económica y social de la Conquista de América (...) los datos allí contenidos habrá que completarlos con los archivos particulares, de casas comerciales contemporáneas de armadores de buques o banqueros (contratos de compraventa, participaciones en negocios, arriendos de buques, liquidaciones de cuentas, libros de contabilidad, copiadore de correspondencia, etc.); pero estos en raras ocasiones llegaron hasta nosotros, puesto que en su caso se trataba de relaciones privadas, que no siempre se hicieron constar en documentos, y menos en forma pública ante un escribano ordinario, cosa que en aquella época se hacía excepcionalmente (Ibídem: 45).

En el caso específico de *Los Welser en la Conquista de Venezuela* que, según hemos esbozado, tiene como objetivo estudiar la actividad de esa casa comercial judío-alemana y, por tanto, extranjera en la conquista y colonización de un territorio americano (Venezuela) dependiente políticamente de España, el libro se centra en ese asunto, pero no deja de plantear que el problema de los extranjeros, no españoles, puede tener otros matices que deben ser investigados:

España proporcionó el mayor número de emigrantes y la mayoría de caudillos de las expediciones conquistadoras; pero, ¿qué papel cupo a los españoles, a los portugueses, alemanes, flamencos, italianos y aún griegos e ingleses, que pasaban a la América española,

con licencia o sin ella, con expedicionarios, comerciantes, mineros o simplemente colonizadores? El problema no está aún suficientemente estudiado (Ibídem: 46-47).

Así mismo planteó la necesidad de:

un estudio más completo sobre las actividades de los extranjeros en la conquista y colonización del nuevo mundo. La presente investigación sobre el gobierno de los Welser aportará un elemento de juicio para la más ecuaníme apreciación de estas actividades (Ibídem: 49).

Pero el aporte principal de *Los Welser en la Conquista de Venezuela* fue el magnífico estudio hecho por Juan Friede sobre el papel que cumplió el capital privado, español y extranjero, en la empresa de la Conquista y la colonización americana. El libro nos deja ver cómo el capitalismo europeo vivió en América una empresa más, con sus riesgos, pero también con grandes posibilidades de obtener jugosas utilidades:

En la financiación de la obra colonizadora de América, Italia y Alemania, o, mejor dicho, los capitales genoveses, venecianos y alemanes tuvieron una parte leonina, no sólo por el hecho de que directamente financiaron muchos viajes descubridores y abastecieron a crédito las primeras e incipientes rancherías de los colonos, sino también porque, al constituirse en los principales banqueros de la corona de España, ayudaron a que se prosiguiese aquella obra y más eficazmente que podía el débil capitalismo privado español de entonces (Ibídem: 49).

En realidad, la participación de esos capitales internacionales se debió, o comenzó, con la ayuda de ochocientos mil florines recibida por Carlos V para ser elegido al trono imperial, pues con esa se:

puso bajo el cetro del emperador una gran parte de la Europa occidental, creándole un poderío político que afianzó los derechos de España sobre América en forma mucho más eficaz que las resoluciones de las juntas de *teólogos* y juristas, que discutían el problema. El gobierno de los Welser en Venezuela es un excelente ejemplo de las actividades del capital extranjero al servicio de la obra de España en América (Ibídem: 49. *Subrayado* en el original).

El libro de los Welser no es pionero, ya que en 1943 y 1949 Ramón Carrande había escrito sendos trabajos: *Carlos V y sus banqueros. La vida económica de España en una fase de su hegemonía, 1516-1566* (Revista de Occidente. Madrid); y *Carlos V y sus banqueros.*

La hacienda real de Castilla (Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid). Así mismo, Earl Hamilton publicó en 1948 *El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica* (Revista de Occidente. Madrid). Pero en el país nos parece que la obra de Friede sí fue pionera, tan es así que sus planteamientos fueron retomados por Álvaro Tirado Mejía (1971), Germán Colmenares (1972) y Jorge Orlando Melo (1977). Sin duda, el libro abrió nuevas perspectivas y le dio otra dimensión a la historia del descubrimiento, conquista y colonización.

El formato del libro –que entre otras es el más voluminoso dentro de la obra de Friede–, la manera de presentar la información, la impresionante base documental y bibliográfica lo hacen uno de la misma factura de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2 tomos) (Fondo de Cultura Económica. México y Buenos Aires. 1953), de Fernand Braudel; *España y la Revolución del siglo XVIII* (Aguilar. Madrid. 1964), de Richard Herr; y *La España ilustrada de la segunda mitad de siglo XVIII* de Jean Sarrailh (Fondo de Cultura Económica. México y Buenos Aires. 1957), entre otros.

12.

La mayoría de los libros escritos entre 1951 y 1961 se centraron en la Conquista, un periodo de la historia de Colombia sobre el que, hasta entonces, no se había investigado ni publicado mucho: en el siglo diecinueve Joaquín Acosta (1800-1852) logró un sólido trabajo basado en material de la Colección Muñoz, base de organización del Archivo General de Indias, y de la lectura de los cronistas: *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto* (París. 1848); libro en el que se basaron el resto de los historiadores de ese siglo para referirse al periodo en referencia. Durante la primera mitad del siglo veinte, hasta la aparición de los trabajos del profesor Friede, sólo hubo tres autores y trabajos que ampliaron detalles y la base documental aportada por Acosta: Ernesto Restrepo Tirado, con dos obras, *Descubrimiento y Conquista de Colombia* (1917-1919) e *Historia de la provincia de Santa Marta* (1929), académico que tuvo la oportunidad de visitar y explorar el Archivo de Indias de Sevilla; Enrique Otero D'Costa, que como hemos visto fue corresponsal e interlocutor de don Juan, tuvo la ocasión de consultar en el Archivo de Sevilla y publicar varios trabajos en los que trató de precisar la fecha de varias fundaciones, el traslado de pueblos y ciudades, las rutas de los conquistadores, como por ejemplo en su obra *Comentarios críticos sobre la fundación*

de *Cartagena de Indias* (1933); y Raimundo Rivas (1889-1946), con su libro *Los fundadores de Bogotá* (1923-1938).

La Conquista fue, entonces, el periodo que más le interesó a don Juan: le dedicó cerca de veintiocho años de investigación y estudio. Esa pasión por la primera etapa de nuestra historia la expresó así:

Lo único que siento es que me apasiona precisamente la época que, aunque parece inexplicable, *no despierta suficiente interés entre los historiadores de Colombia. Sin embargo, la época de la Conquista es la base de la historia americana*. En ella se produjo el cruce o exterminio de razas, es decir, se formó biológicamente la nacionalidad (se erigieron las primeras instituciones políticas, jurídicas, educativas y eclesiásticas, o sea que se pusieron las bases para la evolución material y espiritual de la nación) se fundaron las primeras ciudades, los primeros caminos y se descubrió el ambiente geográfico, marco en que después se desarrolló la vida nacional. En la época de la Conquista estaban arraigados todos los hechos e ideas que legaron a su apogeo en la posterior evolución. Aun el movimiento hacia la independencia, que erróneamente se considera como iniciado por los Comuneros, tiene sus raíces en la propia época conquistadora. Hace algún tiempo publiqué un artículo sobre la rebelión de Álvaro de Oyón, encontrando en dicha ocasión *documentos que tratan a América como “Patria”*. Me produjo una profunda impresión el documento que encontré últimamente y que data de 1546, en que un conquistador –Diego Ruiz de Vallejo– llama “amada tierra” al territorio venezolano, deshecho totalmente por las trágicas expediciones de Alfinger, Espira y Hutten, territorio que resultó “pobre”, falto de minas de oro y con un clima mortífero que ocasionó numerosas víctimas entre los colonos (AJF, carta a monseñor José Restrepo Posada, Sevilla, 10 de marzo de 1958. *Subrayados* nuestros).

Las ideas acerca de que la Conquista era la base de la historia americana y la época en que se gestaron las identidades, que posteriormente formarían naciones, como muchos de sus posteriores problemas sociales y económicos, las amplió de la siguiente forma:

El estudio de esa época era fundamental para comprender muchos, si no todos, los problemas del país (...). Mediante la fusión del blanco con el indio y, poco después con el negro, se produjo el material humano del cual deriva, más directamente de lo que se cree, el hombre colombiano actual. Y no me refiero tan sólo al proceso biológico, sino también al económico y cultural.

Aún actualmente observamos la influencia de este proceso en la vida política y cultural de Colombia, y en las relaciones de trabajo en la ciudad y en el campo: desprecio por el indio y por el negro, y el menosprecio por los intereses del campesino y obrero en favor de lo que se llama el progreso industrial; excesiva valoración de las formas culturales que vienen del exterior y el menosprecio por las terrígenas;

imitación de formas exteriores importadas y la despreocupación por las condiciones específicas, inherentes a la situación geográfica, económica y cultural de Colombia. El complejo de inferioridad que preconcebidamente cultivaba España en sus colonias durante siglos, está aún arraigado en la sociedad colombiana. De aquí los cacicazgos políticos en la ciudad y en el campo, los latifundios que recuerdan las encomiendas coloniales, el antiguo principio de las Leyes de Indias: abundante legislación y poco cumplimiento, etc.⁹².

Ahora bien, Friede tuvo cierta inclinación por estudiar el impacto de la Conquista en los indígenas. Sin embargo, en libros como el de *Los Welser* ubicó el proceso en otras dimensiones:

la historia humana de la Conquista de América no se ha escrito todavía (...) olvidamos a veces a los miles de cadáveres (...) no sólo de indios, sino también de europeos: miles de conquistadores anónimos, soldados desconocidos, a quienes aún no se ha erigido un monumento en ninguna ciudad del país⁹³.

Ese interés por el siglo dieciséis y, en general, por la Conquista y Colonia le hicieron olvidar, quizá voluntariamente, el estudio del diecinueve. Es así como, en carta al profesor León Helguera opinó que

Veo que ud. y sus antiguos alumnos quieren “acabar” con el siglo XIX colombiano. Me gustaría recibir la separata de sus trabajos para conocer el enfoque. Para mí, era (*sic*) un siglo desastroso desde todos los puntos de vista, que dejó toda Suramérica en un estado política, económica y espiritual subdesarrollado, estado que todavía estamos sufriendo (AJF, carta a León Helguera, 22 de junio de 1970).

13.

El interés por la Conquista y su impacto sobre las comunidades indígenas llevó a Friede a trabajar sobre los descubrimientos y sus protagonistas, los conquistadores: Jiménez de Quesada, Féderman y los Welser, y lo indujo también a investigar la historia eclesiástica del Nuevo Reino y de América, por cuanto:

el desarrollo de la vida intelectual de nuestro continente y la gestación y evolución de las ideas, un tópico que, a mi juicio, tiene

92 AJF. Entrevista con don Juan Friede para la radio revista “Colombia literaria” que dirige J. M. Álvarez D`Orsonville. s. f.

93 *Ibidem*: 9.

tanta importancia e incluso más que los simples hechos políticos o económicos. La historia de la iglesia en América ofrece una clara visión del desarrollo ideológico y cultural de la comunidad, y éste es el ángulo desde el que enfocado el ángulo sobre el tema (AJF, carta al arzobispo de Popayán, Sevilla, 27 de mayo de 1961).

En ese campo tampoco era mucho lo que se había escrito e investigado. Lo más destacado databa del siglo diecinueve, con José Manuel Groot (1800-1878) y su *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (1869), obra en la que retomó a Joaquín Acosta y a José Manuel Restrepo. Gracias a que se le encargó la organización del Archivo Eclesiástico de Santafé de Bogotá, Groot tuvo acceso a una abundante documentación original, y basado en esas fuentes escribió una obra apologética de la acción de la iglesia en el contexto social de la Nueva Granada, desde la Conquista hasta 1830.

Friede, entonces, investigó sobre las comunidades religiosas que protagonizaron la Conquista: dominicos, agustinos y muy especialmente los franciscanos, y algunos de sus miembros, especialmente los obispos. Profundizó en el análisis de los cronistas, con particular interés en fray Pedro de Aguado (aprox. 1513-1609)⁹⁴ y fray Pedro Simón (1574-1628), los ubicó cronológica y políticamente, mostró las virtudes y defectos de sus obras. Insistió en que los datos contenidos en los cronistas no siempre se identificaban con los documentos históricos existentes en los archivos, entre unos y otros surgían serias discrepancias. Pero para Friede los documentos había que utilizarlos también, al igual que a los cronistas, con sentido crítico, teniendo en cuenta las circunstancias en que se produjeron, la época, el lugar, las simpatías o antipatías personales, los odios y recelos, la opinión favorable o adversa, las posibles tergiversaciones y omisiones y, por qué no, las falsas añadiduras, pues:

Un documento histórico no suele ser por sí solo una prueba fehaciente de un suceso, salvo en aquellos casos en que se constituyen en eslabón dentro de un conjunto que converge a un mismo acontecimiento. Su correcta interpretación sólo es posible si se tienen en cuenta las condiciones circunstanciales que lo rodearon, la personalidad de los actores y el carácter de la acción que relata (...) (Friede, 1961g: 18-19).

94 La fecha del nacimiento y muerte de fray Pedro de Aguado está en discusión. En 1936, el historiador Caracciolo Parra León presentó una partida de bautizo del cronista en la que se registra como lugar de nacimiento Valdemoro (España), cerca de Madrid, con fecha de nacimiento 16 de febrero de 1538. En 1958, Friede publicó en el *Boletín de Historia y Antigüedades* un documento en el que aparece el 26 de febrero de 1513. Se desconocen el lugar y la fecha de su muerte.

Todo ello le sirvió para elaborar ediciones⁹⁵ completas y críticas de la *Recopilación historial resolutoria de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* (1956-1957) de Fray Pedro de Aguado, para la Biblioteca de la Presidencia de la República, y de las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (1981) de Fray Pedro Simón, para la Biblioteca del Banco Popular. Para ambas escribió “Estudios preliminares” en los que bosquejó la biografía de esos cronistas, enmarcando la época en que vivieron, sus limitaciones e incongruencias, sus méritos y bondades.

Tanto la obra de De Aguado como la de Simón fueron censuradas, lo que, dadas las características e intereses de Friede, pesó mucho a la hora de emprender el trabajo editorial⁹⁶. La edición de De Aguado, además de ser la primera vez que se publicó completa, lo que constituye un verdadero rescate, es considerada “la mejor versión [pues] comenta las irregularidades del manuscrito” (Borja, 2002: 10). Pero el interés por y el conocimiento de fray Pedro de Aguado radicó también en que el cronista fue uno de los inspiradores del movimiento proindígena, reformador y adverso a la Conquista, que promovieron varios clérigos en América y del cual fray Bartolomé de las Casas fue la figura cimera, junto con el obispo Juan del Valle. La crónica escrita por De Aguado fue el punto de partida de toda una “mala prensa” contra la gestión de los alemanes en tierras de

95 En la segunda mitad del siglo diecinueve, hacia 1880 y años siguientes, el impresor Medardo Rivas y otros colegas suyos hicieron publicaciones de Lucas Fernández Piedrahita, fray Pedro Simón y Juan Rodríguez Freyle.

96 La *Recopilación* fue escrita entre 1568 y 1575, en ello no hay ninguna seguridad. En 1579 el manuscrito pasó a ser revisado por el cosmógrafo Juan López de Velasco, quien dio visto bueno para la publicación, pero un cambio en las normas de la censura, concernientes a la publicación de libros, no permitió que la obra de De Aguado viera la luz pública. En 1581, otro cosmógrafo, Juan Bautista Gesio, volvió a emitir concepto favorable y obtuvo la respectiva licencia en 1582, pero por diferentes problemas, especialmente porque nadie se apersonó de la publicación, el libro sólo lo editó parcialmente, en 1917, Jerónimo Becker, edición que sólo contempló la *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino*; en 1918-1919 la Real Academia de la Historia publicó en Madrid la segunda parte, concerniente a Venezuela.

Por su parte, las *Noticias* de Simón también corrieron con dificultades para su publicación completa. Terminadas aproximadamente en 1623, la primera parte fue publicada en Cuenca, en 1627, pero sólo en 1819, casi dos siglos después de publicada la primera parte, se dio una primera tentativa de editar la obra completa, pero no pasó de algunos capítulos de la parte tercera, que aparecieron en la revista madrileña *Continuación al almacén de frutos literarios*, apartes que fueron intervenidos en su lenguaje, En Inglaterra, en 1848, se publicaron algunos fragmentos de la segunda parte. Sólo entre 1882 y 1892 don Medardo Rivas acometió la publicación completa de las *Noticias historiales*, edición muy defectuosa, plagada de errores en la transcripción paleográfica, omisiones y fechas equivocadas. En 1953 se adelantó otra edición (Rueda Enciso, 2004: 24-26).

Venezuela, pues el gobierno que instituyeron le dio pie a De Aguado: “para dar expresión a la general aversión contra las prácticas conquistadoras, que condenaba como fraile y como hombre” (Friede, 1961: 15). Además que:

La obra de Aguado destaca por su nacionalismo y malevolencia contra los extranjeros en general. Así, por ejemplo, el cronista desconoce las causas político-sociales que desembocaron en 1525 en las revueltas de los Comuneros en España y les atribuye también a gobernadores extranjeros, a los flamencos a quienes Carlos V dejó gobernar a España (Ibídem: 573).

Por su parte, la edición de Simón es también la mejor⁹⁷, y en ella don Juan:

cuestiona algunas informaciones claves de Simón –como la de la antropofagia– en la formación de la imagen monstruosa de los indios del interior del Nuevo Reino de Granada, incluyendo los pijaos (...). Pone en cuestión la fidedignidad de fray Pedro en pasajes generalmente considerados antes como discutibles (...) como muchos otros críticos, no niega la existencia de un canibalismo ritual en los indígenas. Sí niega, en cambio, una generalización de esta práctica entre los americanos la cual siempre encuentra política y económicamente motivada por los españoles (...). Desautoriza totalmente a Simón como etnógrafo del indio americano al negar su calidad de

97 La edición hecha por don Juan consta de seis volúmenes. Se basó en la edición de Medardo Rivas pero al encontrar una serie de errores consideró que, la “responsabilidad como reeditor no me ha permitido limitarme, como he pensado, de proceder a una revisión general del texto impreso y luego a una introducción. Tuve que acudir a una minuciosa comparación del texto impreso con los manuscritos que reposan en nuestra Biblioteca Nacional (...). El problema lo constituye el texto de la segunda parte (...) la impresión de este tomo por Rivas es tan defectuosa que muchísimas partes de la obra son incomprensibles, lo cual puede constatar cualquier lector. Ciertamente, Rivas utilizó para la impresión el manuscrito que reposa en la Biblioteca Nacional y que es copia de una copia que hacia la mitad del siglo pasado encontró el coronel Joaquín Acosta en la Biblioteca Nacional de París, y que hizo copiar y la que donó luego a nuestra Biblioteca Nacional. Esta copia es tan defectuosa que no hay copia (*sic*) donde no se encuentre una palabra carente de sentido, una frase incomprensible, varios errores y omisiones (...). El manuscrito original de esta segunda parte existe en la biblioteca de la Real Academia de Historia, Madrid, en la famosa colección de Juan B. Muñoz del siglo XVIII. Todos los esfuerzos hechos por tu parte ante nuestra embajada en Madrid como también los míos a través de amigos, resultaron infructuosos. Esto se debe a la renuencia de las instituciones españolas de proporcionar copias de los documentos que poseen; política que bien conozco debido a mis anteriores investigaciones en los archivos españoles que tratan de evitar investigaciones a “distancia” y su manipulación indirecta (AJF. Carta a Pedro Restrepo Peláez, director Museo Arqueológico del Banco Popular. Bogotá, 20 de julio de 1977. Citada por Rueda Enciso, 2004: 54).

recolector y procesador de datos, sus habilidades como investigador (...) tampoco lo encuentra confiable en su historia sobre los hechos de los españoles en las Indias (Bolaños, 1994: 86-87).

La publicación de De Aguado y el conocimiento que llegó a adquirir del cronista lo convirtió en un especialista, lo que generó ciertas disputas en la década de 1960 con el académico venezolano Guillermo Morón, quien hacia mediados de esa década y por encargo de la Academia de Historia de Venezuela, adelantó una edición de De Aguado:

En la colección publicada por la Academia vi los dos volúmenes relativos a Aguado y una interpretación suya, la cual me ha sorprendido. Ud. repite lo que ya había publicado sobre mi “delito” de no haber mencionado a Carraciolo Parra como precursor de los estudios sobre Aguado. *Ciertamente es lamentable el hecho de que los historiadores no tenemos la oportunidad de consultar obras publicadas en una república tan vecina como lo es Venezuela.* Sin embargo, no encuentro en el texto de mi Introducción a Aguado ni en el de ninguno de mis otros libros una jactancia de ser el “primer descubridor”. Mi opinión es que tales “descubrimientos” no encierran ningún mérito personal, pues no todos los historiadores tienen la oportunidad /material o económica/ de trabajar directa o indirectamente en los archivos. El mérito no consiste en “descubrir”, sino en la manera como el material se utiliza. Y allí están los tres trabajos sobre Aguado /el suyo, el de C.P. y el mío, para que los juzgue el lector.

Lo que me ha sorprendido es que Ud. no menciona el estudio del R. P. Mario Germán Romero, publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, quien, basándose netamente en la jurisdicción eclesiástica vigente, duda que la fe de bautizo publicada por C. P. pudiera referirse al cronista, pues entonces Aguado, por su corta edad, no hubiera podido ser provincial de la Orden. *Es un estudio objetivo, sin que el autor tome partido en pro o en contra. A mí me tiene sin cuidado la edad de Aguado, pues sólo me ha interesado su obra.* Sin embargo, Ud. debe comprender la gravedad que consiste en tratar de arraigar, y a mí parecer en forma demasiado dogmática, un dato histórico falso o, por lo menos dudoso, sólo porque el “descubridor” fue venezolano.

Sin embargo, *no es su crítica la que me preocupa, aunque naturalmente es molesto que Ud. simplemente reproduce lo publicado por Ud. mismo*, sin mencionar la nueva situación que se produjo tanto por el estudio del P. Romero como por la nota de pie de página que logré introducir mientras que la obra de Aguado estaba en prensa, anotando que *otros historiadores se han ocupado de Aguado y que no aceptan como cierta la fe de bautizo que he publicado.* Lo que más importa es otro aspecto, *la Academia una vez más reprodujo sin mi permiso un texto por mí elaborado*, así como ha sucedido en el caso de la *Historia Indiana* de Nicolás de Féderman. Yo me guié por el de Becker, cotejándolo con el original, completándolo y

modernizándolo. Todo esto exige tiempo y esfuerzos. Lo hice con el permiso de la Real Academia, ya que el autor ya había muerto, y no obstante que el libro había sido publicado hace ya casi medio siglo (AJF, carta a Guillermo Morón, Academia Nacional de Historia de Caracas, Florencia 11 de julio de 1965. *Subrayados nuestros*)⁹⁸.

14.

El conocimiento amplio de los archivos –colombianos, españoles y europeos– y de los cronistas de la Conquista le permitió a Friede asumir una posición personal sobre cómo investigar la Conquista: debía hacerse, sobre todo, en los archivos. Así, a los pocos años de haber iniciado sus investigaciones, en una misiva enviada en junio de 1951 a Henry Lehmann⁹⁹ y refiriéndose a un artículo enviado a John H. Rowe insistió en que:

muy pronto le llegarán noticias sobre las últimas excavaciones en Mosquera, que al descubrir (por primera vez en la arqueología colombiana) un completo cercado chibcha, Duque encontró en casi cada hoyo, emplazamiento de las columnas que sostenían el bohío o cerco, huesos. Conocida es la noticia (paréceme, por primera vez dada por el P. Aguado), que los chibchas, al construir una casa, metían niños pequeños en los hoyos hechos para sostener las columnas, aplastándolos con ellas, y creyendo que esta práctica traerá buena suerte a los habitantes de las casas. Mas los huesos encontrados fueron competentemente estudiados, y se les clasificó a todos, como huesos de venado, no encontrándose ni rastro de un hueso humano. ¡Esta es una prueba más de la veracidad de los cronistas de la Conquista! (AJF, carta a Henry Lehmann, Sevilla, junio de 1951).

Para reforzar su argumento de no copiar fielmente a los cronistas, a los que había que leer con una visión crítica, y la necesidad de desconfiar de sus noticias, le comunicó al mismo corresponsal:

98 Los *subrayados nuestros* son importantes pues nos indican la insularidad en que se mantenía la historia colombiana respecto a otras, en este caso una muy cercana, la venezolana. Así mismo, muestra la posición de Friede respecto a asuntos inherentes al estudio de la historia: la credibilidad, el alinderamiento intelectual en solidaridad con un nacional, la ética que un investigador debe tener, y el comportamiento que a ese respecto deben tener las instituciones.

99 El arqueólogo Henry Lehmann trabajó en Colombia durante cuatro años, por la época en que Paul Rivet residió en el país. Una vez terminó la segunda guerra mundial retornó a Francia. En 1951 se desempeñaba como director del departamento de etnografía americana del Museo del Hombre de París.

El objeto de mi pequeño artículo era *demostrar la importancia para los antropólogos de investigar en los archivos históricos, y no contentarse de copiar datos traídos por los cronistas* (recuérdese el trabajo de Trimborn sobre los indios del Cauca). Parece que el Dr. D`Harcourt no está muy impresionado de la necesidad de convencer a los antropólogos que *los datos contenidos en los cronistas carecen casi completamente de importancia para la investigación antropológica* (AJF, carta a Henry Lehmann, Sevilla 1 de junio de 1951. *Subrayados* nuestros).

Con el tiempo esa convicción se fue consolidando, pues logró un conocimiento profundo de ambas fuentes de investigación –los archivos y los cronistas–, pudo evaluar las bondades de una y otra y ratificar la importancia que para los historiadores, los antropólogos y otros científicos sociales tiene la consulta de los archivos. Entró entonces, con relativa rapidez, en disputas con algunos académicos españoles, especialmente con la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y en particular con Francisco Morales Padrón:

me ha sorprendido bastante su reacción contra mi corta “reseña” del libro de Fernando de Armas¹⁰⁰. Nosotros no somos tan susceptibles a críticas y aún los amigos –y precisamente ellos– se critican mucho mutuamente. Yo no tengo nada contra el autor. Me parecía que había desperdiciado la oportunidad que le brinda el Archivo General de Indias para escribir una obra importante, que es la acción de la evangelización de los indios, como obra de aculturación, con todas las dificultades que a tal acción se presentaron en América. Dificultades que son explicables, y que precisamente un historiador tiene que explicar. Creo sinceramente que nuestro amigo optó por un método demasiado fácil de generalizaciones, abarcando un campo demasiado extenso, lo que produjo las fallas que yo creí notar en su libro. Sería darle demasiada importancia a mi reseña, si se quiere ver en ella una crítica general de la Escuela, etc., crítica que no pasó siquiera por mi mente, ante todo si pensó en las facilidades que se me han brindado durante tantos años para consultar los fondos de la biblioteca, llevar libros a mi casa, obsequios generosos de publicaciones, etc. Le agradecería mucho de poner esto bien en claro, para que no se me adjudiquen intenciones que yo no tuve. Ciertamente, en años pasados he publicado una vez en *El Tiempo* de Bogotá una información sobre las actividades americanistas en Sevilla¹⁰¹, donde la organización del Archivo General de Indias y de la Escuela de Estudios HispanoAmericanos han merecido por mi parte sinceros y merecidos elogios.

100 La reseña a la que refiere Friede es: *Cristianización del Perú*, por Fernando de Armas Medina. *América Indígena*. 14 (2): 1179-1180. México.

101 El artículo en referencia es “Historia de la historia. El Archivo de Indias en Sevilla”. *El Tiempo*, 1949.

Si tiene la oportunidad, dígame a Fernando de Armas que no era mi intención mortificarle y que cuando iré a Sevilla, discutiremos el asunto (AJF, carta a Francisco Morales Padrón, Madrid, 5 de julio de 1954).

Los problemas con Morales Padrón continuaron, pues el sevillano se empeñó en escribir libros basados en los cronistas y no en los archivos o en fuentes publicadas provenientes de estos, lo que daba lugar no sólo a errores de fechas y acontecimientos, sino también a un etnocentrismo evidente:

Aproveché el domingo para leer los dos capítulos que me has enviado y hasta comencé a hacer la lista de los errores que encontré en el primero, referente al Nuevo Reino de Granada.

Sin embargo, tuve que desistir de mi propósito pues me di cuenta de que tu trabajo se basa esencialmente sobre los cronistas, que fueron buenos hombres pero malos historiadores. De manera que tu trabajo, por lo menos en lo que se refiere a los dos capítulos que me has mandado, contiene los erróneos datos que se encuentran en las crónicas. Santa Marta no fue fundada en 1525, el doctor Infante no llegó en 1533, ni fingió su enfermedad, Jerónimo Lebrón no llegó a fines de 1540, etc., etc. Así pues, si quisieras corregir todos los errores, equivaldría a escribir de nuevo los dos capítulos. Por supuesto, hay muchos datos que hubieras podido corregir utilizando la Colección de documentos cuyo v tomo ya ha aparecido y que abarca hasta el año de 1540; pero con todo quedarían los otros falsos datos, sobre el licenciado Armendáriz, Juan de Montaña, etc.

Me llama la atención que utilizas la palabra “indiada” en varios lugares, mientras que existe la palabra indios, aborígenes, indígenas, etc. Esta palabra “indiada” es poco utilizada en las obras modernas de historia americana y podría producir una impresión poco favorable tanto para el autor como para su obra.

Por otra parte llamas “reyezuelos” al Zipa y al Zaque de Bogotá y Tunja, lo que contradice las noticias que tenemos de algunos, inclusive cronistas, sobre estos caciques, que los presentan como verdaderos “reyes”, gobernando gran número de súbditos.

Me he permitido hacerte estas observaciones ya que tuviste la amabilidad de enviarme las cuartillas, sintiendo no haber podido serte muy útil (AJF, carta a Francisco Morales Padrón, Sevilla, 3 de junio de 1958).

En 1963, cuando publicó *Los quimbayas bajo la dominación española* y llevaba más de quince años consultando el Archivo General de Indias y algunos más en otros archivos, dio otras razones para leer con cuidado a los cronistas, pues su experiencia le había demostrado que a diferencia de ser los indígenas etnias vencidas, inferiores, salvajes

y miserables, muchas de ellas adelantaron una defensa tenaz, una lucha verdadera, una resistencia persistente, a muerte:

contra la invasión de sus tierras [la cual] fue mucho más pertinaz y trascendental de la que presentan los cronistas, quienes se ocuparon trascendentemente de la historia “blanca” de América (...) [la resistencia] no encontró prácticamente resonancia en las crónicas coloniales (Friede, 1982: 7; citado en Rueda Enciso, 2004: 41).

15.

En los años 1950 Juan Friede sacó a la luz pública versiones finales y preliminares de temáticas que había iniciado en la década de 1940. En las biografías –Gonzalo Jiménez de Quesada, Juan del Valle, Nicolás de Féderman y fray Pedro de Aguado, como estudios de largo aliento–, y en algunos esbozos –Cristóbal Colón, Sebastián de Belalcázar, Álvaro de Oyón, Vasco Núñez de Balboa, Américo Vespucio– se alejó del criterio tradicional de la Academia Colombiana de Historia, tanto de los *románticos*, pues no presentó a los héroes como seres sobrenaturales que intervinieron en la magna gesta de la Conquista; como de los *empiristas* y *positivistas*, ya que en vez de ensamblar, a retazos, documentos fríos, prefirió presentarlos completos, no sin antes valorarlos concienzuda e imparcialmente, enlazándolos entre sí dentro de la general evolución de la nación –española o colombiana– y del planeta: la expansión y el desarrollo del capitalismo en un momento dado.

El profesor Friede nunca hizo historia especulativa en la que la falta de datos se reemplazara por especulaciones más o menos fantásticas o más o menos creíbles, según el caso. Los personajes cuya biografía investigó y escribió fueron personalidades extraordinarias, en uno u otro sentido, y se rigió “estrictamente por los documentos encontrados, sin tratar ni de ensalzar ni de denigrar a ningún personaje” (AJF, carta a José María Arboleda Llorente, Sevilla, 8 de mayo de 1961). Si bien se preocupó por figuras conocidas, por ejemplo, Jiménez de Quesada, trató de salirse del encasillamiento tradicional que sobre él pesaba, pues don Gonzalo más que un conquistador fue un hombre de estado, al punto que muchas de sus actividades influyeron decididamente en la organización del Nuevo Reino de Granada.

Se interesó también por figuras importantes pero olvidadas, como don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de indios, prelado que había pasado desapercibido en la historiografía colombiana, salvo por las escasas líneas que le dedicó Antonio de

Herrera en su *Historia general de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar océano*, Década 8, capítulo VIII, libro 1. No obstante, don Juan encontró en el primer obispo de Popayán:

una personalidad que acaparó mi atención por la fuerza moral que guiaba sus actos, tanto en la lucha que sostuvo en pro del indio, como en sus esfuerzos por impregnar con los principios básicos de la doctrina cristiana a la nueva sociedad americana en formación; una lucha llevada con entereza y rectitud, aunque dentro del rudo y tosco ambiente de la época (AJF, carta al arzobispo de Popayán, Sevilla, 27 de mayo de 1961).

Gracias al buen olfato y perseverancia investigativa de Friede, pues duró varios años buscando y completando la información, ahora se sabe que Del Valle:

es una especie del mejicano fray Juan de Zumárraga y aun de un Bartolomé de las Casas, una figura interesantísima que incorporaría la historia del Nuevo Reino de Granada a la historia universal de los movimientos ideológicos, que tanto preocupa a los historiadores modernos de América (AJF, carta al P. Restrepo, Sevilla, 10 de marzo de 1958).

Otros puntos esenciales de la figura de Juan del Valle fueron, además de ser un destacado teólogo y jurista y poseer una recia personalidad, el destacado papel que tuvo en la historia de la gobernación de Popayán, donde convocó el primer sínodo eclesiástico celebrado en el Nuevo Reino; su actitud valerosa e insobornable en defensa de los fueros y los privilegios eclesiásticos, por lo que se enfrentó al arrogante y orgulloso conquistador para defender el campo jurisdiccional de ésta; su oposición e impedimento al abandono de Popayán por parte del rebelde Álvaro de Oyón, para lo que no vaciló en armar incluso a los clérigos, constituyéndose en factor decisivo para el apresamiento y la muerte del rebelde; su promoción e intento de poner en práctica los postulados humanitarios en su obispado –la libertad personal y la dignidad humana– de la política indigenista de Fray Bartolomé de las Casas.

Pero Friede no se contentó con hacer una biografía del primer obispo de Popayán, sino que, además, estudió el ambiente que existía en el nuevo mundo ante el más importante problema del siglo diecisiete: el de los indígenas, pues:

Es evidente, que desde el punto de vista de la historiografía americana, es mucho más importante conocer el proceso de la aplicación práctica de los principios jurídicos elaborados en España, que el

estudio de la elaboración misma de tales principios; convicción que, desafortunadamente, tiene aún pocos adeptos (Friede, 1961h: 12).

Interesado en promover la etnohistoria, entendida como la unión entre la historia y la antropología centrada en el estudio histórico y antropológico de los indígenas, se preocupó por abordar en la biografía de Juan del Valle otros aspectos historiográficos, tales como las visitas del obispo a las comunidades indígenas de la antigua gobernación de Popayán, documentos que trató detalladamente, ya que:

brindan fuentes de estudio a los antropólogos que investigan la vida precolonial de la gobernación de Popayán. Contienen extensas listas de la antigua patronimia y antroponimia y permiten conocer, además, las antiguas relaciones sociales existentes entre indios y blancos. La tasación de tributos nos ofrece el censo de la población aborigen y presenta un cuadro fidedigno de la vida económica del país, de su industria, transporte, comercio y agricultura de cada región (AJF, carta al arzobispo de Popayán, Sevilla, 27 de mayo de 1961).

Otros documentos que consideró importantes fueron:

Los edictos, instrucciones y memoriales de Juan del Valle reflejan la idiosincrasia y modos de vida de los españoles, la organización de la administración colonial, el comercio, las vías de comunicación, etc. Revelan además, detalles de algunos acontecimientos políticos poco conocidos (Ibídem).

Todo ello lo completó con “abundantes notas de pie de página, donde se indican escrupulosamente las fuentes de las que proceden los datos facilitados en el texto” (Ibídem).

Buscó y aplicó hechos históricos sin ningún tipo de acomodamiento político y personal, basado en la documentación que encontró, aun cuando siempre tuvo en cuenta que al enfrentar el juicio de otros historiadores:

Lo que estoy esperando son observaciones referentes a hechos concretos y no al enfoque general de los problemas, pues esto es naturalmente privativo de cada historiador. Hay acusaciones terribles sobre los encomenderos de Popayán y largas informaciones que los comprueban. Así mismo, por parte de los encomenderos existen graves acusaciones contra Juan del Valle y sus religiosos. Aunque mis simpatías, claro está, están con Juan del Valle, no por esto traté de encubrir tales acusaciones, dejando que el lector mismo enjuicie las

actividades de una y otra parte. Como pronto enviaré los originales, no tengo ahora que extenderme más sobre este asunto. Lo único que quiero significarle es que algunos capítulos fueron consultados con algunos amigos especialistas en la materia y especialmente con el padre Lino Canedo, Dr. Lewis Hanke y Dr. Marcel Bataillon (...) (AJF, carta a José María Arboleda Llorente, 8 de mayo de 1961).

En sus estudios biográficos, ya fuesen de largo aliento o perfiles, buscó personajes poco convencionales, aun cuando marcadamente indigenistas, por ejemplo, el obispo Del Valle. Pero cuando escribió sobre *héroes*, trató de hacer la menor apología posible de la vida del biografiado. Así, consideró que en la vida de una persona se entremezclan cualidades y defectos acordes con la época en que vivió el personaje; por tanto, lo ubicó en el contexto –Conquista, Colonia, etcétera– y le importó más mostrar los hechos más significativos dentro de la vida del personaje, así sean desafueros, que la persona misma.

Quizás el mejor ejemplo de lo anterior se encuentra en su libro *El adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada* (Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1979), ya que además de hacer un amplio recorrido por la vida del conquistador del Nuevo Reino de Granada, presentó:

el proceso aunque no muy edificante, de la paulatina aculturación del indio al complejo que trajeron los invasores. Y así, a través de la larga vida e intervenciones de Jiménez de Quesada, en la evolución política, y en cierto grado espiritual de la nueva patria, podemos seguir el caso de la propia Conquista, como acción militar –o pseudo-militar–, y los matices de la paulatina colonización del reino hasta su organización como colonia española (Friede, 1979, tomo 1: 10).

Entre sus biografías nos parece interesante señalar el ya reseñado libro de *Los Welser en la Conquista de Venezuela* (Caracas. 1961).

Capítulo 6

El regreso a Colombia: una polémica vieja pero actual

1.

El 2 de marzo de 1962 el entonces director de la Biblioteca y Archivo Nacionales, el historiador cartagenero Alberto Miramón, le escribió a Juan Friede, a Sevilla, vía diplomática, una carta en la que además de comentarle la muerte de un viejo amigo del maestro, Enrique Ortega Ricaurte (1893-1962), que en el momento de su deceso era director del Archivo, le comunicó que:

varias conversaciones he tenido sobre este particular [sobre el reemplazo de don Enrique] con el ministro de Educación Jaime Posada y con el presidente de la Academia doctor Santos. En ellas se ha convenido que el jefe del Archivo debe ser desempeñado por un académico. También se me ha encargado de averiguar la opinión tuya sobre si estarías dispuesto a venir y aceptarías el cargo. Es una bella posición para un hombre entendido y amante de los documentos como tú lo eres (AJF, carta de Alberto Miramón, 2 de marzo de 1962).

Miramón le advirtió a don Juan que las condiciones laborales eran un tanto apretadas:

Desde luego hay mucho por hacer; pero desde este año se cuenta con un presupuesto el doble de los anteriores y se ha hecho una reorganización, de acuerdo con el Servicio Civil, que permite desarrollar una labor constructiva. El sueldo actual del jefe del Archivo es de \$1.900.00 se ha elevado a dos el número de paleógrafos, se ha creado la plaza de subjefe y cinco copistas, más el personal anterior que tú conoces (Ibídem).

A no dudarlo, don Juan se sintió alagado pues él, mejor que nadie, sabía que el Archivo Nacional de Colombia, actual Archivo General de la Nación, era y es un punto estratégico de conocimiento no sólo de la historia de Colombia, sino de Venezuela, Ecuador y Panamá. Sin embargo, algunos detalles lo tuvieron cavilando durante dos días sobre la decisión: la jefatura del Archivo era un cargo de gran responsabilidad, que se prestaba a ataques, chismes, intrigas, etcétera. Por lo demás, la institución en sí era “completamente desorganizada: se oye radio durante el trabajo, se habla en voz alta, no hay ningún control, se roban por cantidades mapas y, tal vez documentos” (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 24 de marzo de 1962).

En principio, Friede pensó en rechazar de plano el ofrecimiento, pero sabía que en la cuestión estaba de por medio el ex presidente Santos, en cierta forma su benefactor, lo cual sumado a que estaba convencido de que “si me dejan podría hacer alguna labor, encauzando la organización a un nuevo rumbo, para que otros siguieran en él” (Ibídem). No obstante, y fiel a su constante deambular por Europa y Colombia, contestó a Miramón, el 8 de marzo de 1962, aceptando condicionalmente y con una idea muy clara: “nunca me conformaría con envejecer en él [en el Archivo]” (Ibídem).

En últimas, el nombramiento, además de considerarlo un honor, era un reconocimiento a sus esfuerzos y una ocasión magnífica para servirle a su patria adoptiva:

no tan sólo porque conozco los fondos del Archivo Nacional, sino porque por haber trajinado en muchos archivos europeos, desde el del Vaticano hasta el British Museum y desde el de Torre de Tombo hasta los archivos alemanes, creo que podría emplear mis experiencias en pro de nuestro archivo, su buena marcha y organización (AJF, carta a Alberto Miramón, 8 de marzo de 1962).

Sin embargo, don Juan tenía ciertas reservas y vacilaciones de trabajar con el Estado colombiano y con la burocracia, pues sabía que en el sistema colombiano quien se metía en ella abandonaba la investigación, elemento muy importante de su vida. Así, por ejemplo, en 1950, cuando Luis Duque Gómez, director por ese entonces del Instituto Etnológico y de Arqueología, fue encargado por la Academia de Historia para redactar los tomos correspondientes a la “Colombia precolombina” para la *Historia extensa de Colombia*, le escribió desde Sevilla:

Mucho me agrada que volverás a la investigación, que ya hace tantos años dejaste casi por completo. Yo no he cambiado aún de opinión y sigo afirmando que, siendo el trabajo burocrático muy importante, y

a pesar de que habías logrado un verdadero triunfo en el acrecentamiento del interés gubernamental y público por la antropología colombiana, este trabajo es un “mal necesario”, y siempre me ha parecido que te has dejado demasiado dominar por él. Ves, por ejemplo, a Mr. Foster, quien a pesar de su posición en el Smithsonian, está ahora haciendo un importante trabajo de investigación sobre las reminiscencias culturales españolas en Hispanoamérica, especialmente en México. Es decir, que la labor administrativa deja tiempo a los norteamericanos para hacer investigaciones de mucha urgencia, pues aquí, en España, las costumbres y el folklore están desapareciendo en forma casi tan vertiginosas, como en América. Con tu labor histórica tendrás que robar tiempo a tu labor burocrática, lo que será saludable, y lo que sentías, sin duda, como aquellas tres semanas de las excavaciones de Quinchana. En este sentido te felicito por el nombramiento (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 17 de marzo de 1950).

En 1962, ante la posibilidad de asumir una función burocrática, no dejó de expresarle sus temores a Alberto Miramón:

Nunca fui empleado del gobierno, pero tengo muchos amigos que lo son y conozco las intrigas que lamentablemente rodean cualquier empleo, por insignificante que sea. Tales intrigas me repugnan profundamente, de manera que tendría que contar con el absoluto apoyo tuyo y del Sr. Ministro. Quiero hacer esta advertencia para que no se me tome a mal si, al surgir algunas dificultades de orden personal, yo renuncie irrevocablemente en cualquier momento; pues sabes que desde el punto de vista económico, el puesto no me interesa en absoluto (...). Por supuesto, solamente me podía posesionar del nuevo cargo dentro de unos meses, pues tengo que acabar mis trabajos pendientes que son la edición de los tres últimos volúmenes de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Colombia*, cuyo valor fue ya reservado en el presupuesto de la Academia, y reunir documentación para mi segundo tomo de la biografía de Jiménez de Quesada, para no dejar trucas mis labores pendientes (AJF, carta a Alberto Miramón, 8 de marzo de 1962).

Es interesante mencionar aquí las ideas que tenía Friede sobre la organización y la función de un archivo, ya que a fin de cuentas quería modernizar el de Colombia, que por años funcionó en el cuarto piso de la Biblioteca Nacional (calle 24 n° 5-60), en un local poco adecuado y, sobre todo, con muy poco personal y espacio, lo que impidió captar documentación posterior a 1935-1936, lo cual nos muestra, además, los vicios que por siempre han afectado la investigación histórica en nuestro país.

Don Juan sabía que un archivo, en este caso nacional, no sólo debía velar por la conservación de los documentos y vigilar su mantenimiento y preservación, sino también facilitar a los investigadores una consulta rápida y eficaz. Para cumplir con tales objetivos propuso introducir, en primera instancia, un sistema de “permisos temporales o definitivos, avalados por una institución de solvencia moral intachable, como se hace generalmente en todos los archivos en que he trabajado y aún en bibliotecas públicas” (AJF, carta a Alberto Miramón, 8 de marzo de 1962).

En segunda instancia propuso adelantar el perfeccionamiento de la catalogación existente e iniciar la realización:

de un fichero amplio por nombres y materias, que abarcaría los intereses de los investigadores en todos los campos. Hasta ahora, estos ficheros eran fragmentarios, más o menos “secretos”, pues existe todavía en Colombia ese trasnochado deseo de reivindicar los derechos de “primer descubridor”, haciendo fichar solamente aquellos documentos que interesan al jefe del archivo o a alguna o algunas personas. Por fortuna, yo estoy exento de tales ambiciones y el fichero que establecería será muy amplio y necesitaría una buena colaboración (Ibídem).

El interés del ministro de Educación, Jaime Posada, de nombrar oficialmente a Juan Friede como director del Archivo le fue ratificado a Eduardo Santos en carta del 13 de marzo de 1962:

la idea del actual ministro sería la de erigir un edificio especial y, como ya dije, darlo al servicio con una elevadísima dirección, prestarle la asistencia de elementos técnicos indispensables, organizar en él un equipo de investigación permanente y propiciar la publicación de los estudios que se hagan. Es decir, una tarea en grande y hacia el futuro con el análisis y elaboración de materiales de nuestra historia. Es así como, he querido ofrecer en nombre del gobierno nacional, la dirección del Archivo al historiador e investigador Juan Friede, y la subdirección al historiador Sergio Elías Ortiz. Creo que todo éste plan debe hacerse en conexión directa y permanente con la Academia de Historia, cuya directiva, en mi concepto, debería actuar como cuerpo asesor permanente de los directores del Archivo (AJF, carta del ministro Jaime Posada a Eduardo Santos, 13 de marzo de 1962).

Pasarían cerca de treinta años para que los anhelos del ministro Posada se cumplieran. El mismo día que le escribió a Santos lo hizo a Friede. En su carta, además de mostrar su satisfacción por la aceptación, le expresó:

Veo que usted piensa en grande y tiene planes ambiciosos, para lo cual contará con toda mi colaboración. Creo que usted es la persona indicada para una gran renovación en el servicio de nuestros archivos y para la elaboración de sus documentos, con el fin de publicarlos y comentarlos. Yo también estoy pensando ambiciosamente en este sentido (...). Espero que una vez terminadas sus ocupaciones allá venga a asumir su cargo, lo más pronto posible, y desde ahora le deseo toda clase de éxitos (AJF, carta de Jaime Posada, 13 de marzo de 1962).

Don Juan la respondió a la misiva del ministro Posada el 20 de marzo de 1962, en los siguientes términos:

Me complace conocer sus planes de tan vasta proyección para reorganizar nuestro archivo Histórico, y darle la categoría que le corresponde entre los demás archivos americanos, por la riqueza de su acervo documental y por la importancia que debe tener dentro de la historiografía americana. Me llenaría de satisfacción el colaborar en esa tarea y ser uno de los que pueden aportar a este nuevo giro (AJF, carta al ministro Jaime Posada, 20 de marzo de 1962).

Sin embargo, hubo un punto que preocupó a don Juan: la designación de Sergio Elías Ortiz como subdirector, y así se lo manifestó al ministro:

Con toda franqueza, ya que se trata del común deseo de que la nueva organización no sufra tropiezos, quiero exponerle mis recelos al respecto. A don Sergio lo conozco desde 1928, cuando por primera vez estuve en Pasto, como un hombre dedicado de lleno a las tareas históricas y antropológicas, y como investigador, hombre y amigo, lo aprecio muchísimo. No dudo que tenga su justa aspiración de ser nombrado director del Archivo y es seguro que muchos de nuestros colegas también lo creen así. De manera que si fuese subdirector, mi posición al respecto sería sumamente incómoda, especialmente frente a él. Dudo que él aceptaría el puesto de subalterno. Pero si lo hiciera, yo me vería en una situación muy desagradable (Ibídem).

Además de estas aspiraciones “humanas”, don Juan tenía otras reservas frente a Ortiz, que por esos días se desempeñaba como cónsul de Colombia en Sevilla:

Aprecio en alto grado a don Sergio como investigador, pero no creo que tengamos las mismas ideas en lo que se refiere a la función de un archivo, el cual necesita, a mi modo de ver, de elementos que conocen una especie de desprendimiento de sus propios intereses históricos, es decir, que tengan una visión más amplia, proporcio-

nando un material de estudio a los investigadores de todos los ramos de la historia, condición que aprendí a apreciar cuando investigaba en los archivos europeos, como por ejemplo el del Vaticano o en el British Museum de Londres. Conociendo a don Sergio, me parece difícil que pueda amoldarse a esta condición que, a mi modo de ver, debe reunir un archivo (...) quisiera saber lo más pronto posible si tal puesto ya le fue ofrecido a don Sergio, pues nos vemos diariamente en el Archivo de Indias y no sé qué postura debo tomar frente a él (Ibídem).

La angustia de don Juan tenía sus fundamentos, ya que según le comentó a Luis Duque Gómez, en carta del 24 de marzo:

Cuando aquí tuvimos noticia de la muerte de nuestro tan apreciado D. Enrique, él [Sergio Elías Ortiz] expuso el deseo de ser nombrado director e inclusive, yo le aconsejé escribiese al Dr. Santos y otros amigos solicitando el cargo (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 24 de marzo de 1962).

El asunto no era nada agradable, pues se encontraba en una disyuntiva y, sobre todo, porque su mentalidad y su ser se rebelaban, ya que nunca estuvo de acuerdo con que le impusieran a sus inmediatos colaboradores, así fuera un amigo. Por encima de la amistad, Friede veía las obligaciones que debía asumir y cumplir, labores en las que don Sergio no cuadraba, porque su cuño era del viejo y tradicional investigador cargado de recelo hacia los colegas.

Según parece, y luego de una consulta al ex presidente Santos, don Juan decidió aceptar el ofrecimiento de director del Archivo Nacional de Colombia, y retornó a Colombia una vez terminadas sus labores de investigación, no sin antes documentarse minuciosamente sobre la organización de los archivos en Madrid, París, México, Guatemala y Panamá. En México estuvo en julio de 1962, según lo comprueba el siguiente documento expedido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia:

El portador del presente oficio, Sr. Juan Friede, investigador en conexión con este Instituto, va a visitar las zonas arqueológicas y museos dependientes del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sírvanse ustedes dar toda clase de facilidades para la mejor realización de su visita al mencionado Sr. Friede, así como proporcionarle alojamiento en aquellos sitios donde esto sea factible (AJF, oficio del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 18 de julio de 1962).

2.

Juan Friede regresó a Colombia el 1 de septiembre de 1962, y al igual que en ocasiones anteriores asistió a la sesión de la Academia Colombiana de Historia del 4 de septiembre de 1962, en la que recibió un “cordial saludo del presidente [Bernardo J. Caicedo], quien le manifestó que es muy satisfactorio tenerlo entre nosotros después de su larga correría y de los importantes servicios que prestó a la corporación en el exterior”¹⁰².

Unos meses antes, el 6 de febrero de 1962, Luis Duque Gómez, instigado por Eduardo Santos, quien en ese momento era el presidente de la Academia, propuso a Friede para ser académico de número en reemplazo de Emilio Robledo: “Sabe quién fue el padrino de él [de Juan Friede], fue el doctor Santos, que me dijo: a Juan Friede hay que hacerlo cuanto antes, porque se lo merece, miembro de número de la Academia” (EDG, octubre de 1989).

Tal interés de Santos radicó en su amistad y admiración por don Juan, así como en el proyecto que se fraguó de nombrarle director del Archivo Nacional. Pero para sustentar el asunto era necesario hacerlo miembro de número, porque la designación podía levantar resquemores, como los que se habían suscitado con ocasión del primer intento en la década de 1950. Tanto Santos como Posada y Miramón sabían que la reacción iba a producirse de todas maneras; por ello, en la reseñada misiva del 2 de marzo, el director le pidió a don Juan cierta reserva sobre la nominación: “Sobra decirte que este ofrecimiento que te hago de todo corazón, autorizado debidamente, es en forma estrictamente confidencial. Por eso te ruego contestarme no a la biblioteca sino a mi dirección personal que es el apartado nacional # 993” (AJF, carta de Alberto Miramón, 2 de marzo de 1962).

La propuesta de Duque Gómez debió de causar algunos resquemores en el seno de la Academia Colombiana de Historia, ya que Emilio Robledo no había muerto aún, y es política de la institución que el académico de número conserve su silla hasta su muerte. El 20 de febrero de 1962, Duque dio la siguiente explicación a la Academia: “que él propuso la candidatura de Juan Friede no para reemplazo del doctor Robledo sino para una de las vacantes próximas que se producirían con el nombramiento de honorarios”¹⁰³.

102 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1961-1962.

103 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1961-1962. El académico nombrado como honorario recibe tal investidura siempre y cuando su contribución a la Academia y a la historia sea muy significativa. Así, por ejemplo, en 1961 y por instancia de ➔

Finalmente, el 20 de marzo de 1962, y luego de una reñida votación –Friede obtuvo nueve votos, número apenas requerido para ser elegido; Guillermo Vargas cinco y Rafael Martínez Briceño uno– Juan Friede fue elegido miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, para suceder a monseñor Juan Crisóstomo García (1883-1962), el mismo que había formado parte de la junta censora cuando el problema de *La Anunciación*.

La decisión le fue comunicada a don Juan a Sevilla por cable por el mismo Santos, en su carácter de presidente de la Academia, el 21 de marzo. Sobre su elección, don Juan le comentó a Luis Duque Gómez:

La distinción me servirá, antes que todo, para ayudar a cambiar un ambiente un tanto trasnochado en nuestra loable institución, pues ya sabes que no basta renovar el edificio, hay que hacerlo también con todo lo que está adentro. Los próximos años demostrarán si tal propósito es realizable (AJF, carta a Luis Duque Gómez, 24 de marzo de 1962).

Tan buenas intenciones se vieron frustradas al estrellarse con mentalidades opuestas al cambio.

El nombramiento en el Archivo se embolató, pues si bien Alberto Miramón estaba interesado en que una vez arribara don Juan a Colombia se posesionara, en el Ministerio de Educación no existió entusiasmo alguno. Efectivamente, como se ha dicho, Friede llegó a Bogotá el 1 de septiembre de 1962, veintitrés días después de la posesión del presidente Guillermo León Valencia (1962-1966); el gabinete ministerial había cambiado y el nuevo ministro de Educación, Pedro Gómez Valderrama, no tuvo el mismo interés que Jaime Posada en reorganizar a fondo el Archivo Nacional. Además, al momento del retorno a Colombia no se encontraba en el país Eduardo Santos que, como sabemos, fue benefactor de Juan Friede en varias oportunidades.

3.

A partir de su regreso Friede comenzó a asistir regularmente a las sesiones de la Academia Colombiana de Historia. En la reunión

→ Luis López de Mesa, se nombró a Eduardo Santos como presidente vitalicio de la corporación, en atención a los justos méritos que lo acreditaban para ese honor, pues Santos fue el principal promotor de la Academia, le consiguió fondos permanentes y le donó su sueldo de ex presidente de la República. La sede actual de la Academia fue remodelada gracias a su generosidad.

del 13 de noviembre de 1962 leyó un ensayo suyo sobre los rumbos que había seguido la historiografía colombiana, que consideraba equivocados, y propuso algunos puntos como programa que debía realizarse para corregir esas fallas. Con dicho trabajo:

buscaba demostrar un modo de ver la historia distinto, y un criterio moderno y que para que se viera que no se trataba de marxismo o socialismo había aludido especialmente a autores españoles. La historia tiene muchas facetas o aspectos y en la historia de Colombia hasta ahora faltaba esa fase socioeconómica y que se había descuidado en nuestra historia (...). Él quiso mostrar que faltaba esa fase socioeconómica que tanto atrae a todos los historiadores del mundo así a los marxistas como de otras tendencias y también mostrar la falta de documentos. Su ponencia en el aspecto práctico se redujo a tres puntos: el de publicar documentos, el de hacer ediciones muy populares al alcance de todo el mundo y a abrir un concurso de carácter internacional¹⁰⁴.

El mencionado opúsculo se conoce como “La investigación histórica en Colombia” (véase el anexo documental) y causó en el seno de la Academia una de las pocas polémicas importantes en muchos años, considerada en ese entonces por Guillermo Hernández de Alba de la siguiente forma: “La ponencia de Friede ha agitado el ambiente académico, lo cual es muy conveniente porque sino este languidece y se debilita” (Ibídem).

Como réplica a los planteamientos de Friede, dos académicos, el sacerdote Rafael Gómez Hoyos y el abogado Miguel Aguilera, escribieron sendos trabajos (véase el anexo documental) que se presentaron en la siguiente sesión –27 de noviembre de 1962–. Nos parece importante reproducir íntegramente la polémica, porque además de ilustrativa, podríamos decir que fue de ruptura. Además, y por circunstancias simultáneas, a partir de 1962 las ciencias sociales y humanas, en especial la historia, tomaron rumbos importantes, definitivos.

Efectivamente, los planteamientos de Friede respondieron a un momento histórico interesante. En primer término, en 1959 Orlando Fals Borda fundó la primera facultad de sociología que hubo en el país: la de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá), que rescató como profesores a algunos de los etnólogos egresados del

104 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1961-1962.

Instituto Etnológico Nacional: Roberto Pineda Giraldo, Virginia Gutiérrez de Pineda, Milciades Chaves Chamorro, Segundo Bernal Villa, Miguel Fornaguera Pineda¹⁰⁵. La facultad de sociología recogió:

las ideas que no habían podido salir a expresarse en el Instituto Colombiano de Antropología, que tuvieron un respiradero, era una especie de renacimiento de lo que pudiera haber sido el Instituto si no hubiera tenido la quiebra de los años cincuenta. Entonces representó, hasta cierto punto, una especie de refugio nuevo en el sótano, en donde estaban todos los estantes de libros. En esta facultad de sociología intervinimos algunos antropólogos (ERPG, agosto de 1989).

La facultad asumió, parcialmente, ciertos roles que en su momento había tenido la Academia de Historia, como recibir a estudiantes extranjeros que vinieran a hacer tesis doctorales sobre Colombia. Así, cuando el historiador Frank Safford vino al país por primera vez, en 1961:

El mayor problema que encontré estribaba en que había muy poca gente haciendo investigaciones históricas (...). El apoyo principal que recibí en Colombia fue el de la generación de historiadores o, digamos, intelectuales y escritores colombianos más veteranos; por ejemplo, Guillermo Hernández de Alba (...). José Manuel Rivas, en ese momento director del Instituto Caro y Cuervo (...). Yo diría que los miembros de la Academia fueron un gran apoyo; Luis Ospina Vásquez, quizás, la figura más importante. Lo encontré, por primera vez, en el sótano de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Una de las ventajas de que hubiera pocos investigadores en las bibliotecas era la mucha libertad y las pocas reglas de que se gozaba. Jaime Duarte French, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, me permitió trabajar con una libertad increíble en el sótano, en donde estaban todos los estantes de libros. En el sótano, Luis Ospina Vásquez¹⁰⁶ me daba consejos muy oportunos (...) (Entrevista a Safford, en Peralta y La Rosa, 1997: 162-163).

105 Acerca de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia se recomienda la lectura de los trabajos de Gonzalo Cataño. 1986. *La sociología en Colombia. Balance crítico*. Plaza y Janés Editores. Bogotá; de Rodrigo Parra Sandoval. 1985. "La Sociología en Colombia 1959-1969". *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*. (9) (1-4). Colciencias. Bogotá; de José Eduardo Rueda. 1993. "La antigua facultad de sociología de la Universidad Nacional y la creación de los departamentos de antropología en Colombia (Notas para un debate)". En *Los imaginarios y la cultura popular*. Cerec-Coder. Bogotá.

106 Luis Ospina Vásquez (1905-1977), abogado de la Universidad Nacional de Colombia, especialista en administración y economía en Estados Unidos e Inglaterra, fue el gran maestro de la historia económica moderna de Colombia, que, como ninguna otra especialidad, ha alcanzado un alto grado de refinamiento. Al igual que Friede, Luis Eduardo Nieto Arteta y Jaime Jaramillo Uribe, Ospina Vásquez fue uno de los →

Por su parte, Helen Delpar, que vino a Colombia en 1964 y permaneció quince meses investigando su tesis doctoral declaró que:

Lewis Hanke le escribió una carta a Juan Piñeros Corpas, quien era el jefe del programa Fulbright, él no tenía mucho interés en lo que yo hacía, pero me hizo el gran favor de conectarme con Horacio Rodríguez Plata, quien fue de gran ayuda para mí en muchos sentidos: me permitió mirar los muchos manuscritos del siglo XIX recogidos en varios tomos en su casa [quien no sólo me formuló muchas sugerencias valiosas sino que también me facilitó tres volúmenes de cartas de Aquileo Parra (...)], además me encontró un lugar para vivir, etc. Yo trabajé en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en el Archivo Nacional, en la Biblioteca Luis Ángel Arango, y no tuve ningún vínculo con las universidades, ni siquiera de tipo informal, por lo menos en esa época, durante mis quince meses en Colombia (Entrevista a Helen Delpar, en Perlata y La Rosa, 1997: 122).

Es decir, la Academia aún tenía cierto poder de atracción, pero la dinámica facultad de sociología acaparaba ya la atención de los extranjeros. Así, en 1964, cuando el especialista en ciencia política Pierre Gilhodés llegó a Colombia a estudiar la problemática agraria, ya había leído algunas obras sobre el país editadas por la facultad:

(...) lo primero que hice fue leer lo poco que teníamos en París sobre Colombia, que no era mucho; no había ningún libro francés, pero en la biblioteca del Instituto [de Estudios Políticos de París] teníamos libros sobre la violencia en Colombia, el primero y gran estudio de Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna; *Familia y cultura en Colombia*, libro de Virginia Gutiérrez de Pineda, lo alcancé a leer antes de venir acá; también *Campesinos de los Andes* de Fals Borda. En el fondo teníamos lo mejor que entonces existía (...). Habiendo leído sobre la “violencia”, busqué a monseñor Guzmán. No lo encontré. Me encontré, sin embargo, con una persona desconocida con la que empecé a hablar mucho tiempo, era un cura que vi ahí, y no sabía quien era. Camilo Torres me contó lo que hacía, hablamos de problemas europeos, él estaba recién llegado de Lovaina (...). La acogida de la

→ pioneros de la moderna historiografía colombiana, un historiador de historiadores, pese a lo cual nunca fue reconocido por la Academia Colombiana de Historia.

Su libro, bien documentado y sugestivo, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (1955, 1974, 1979 y 1987) hace aportes originales al conocimiento del país, y fue el primer esfuerzo por reconstruir la historia colombiana desde una perspectiva moderna, sobre bases empíricas sólidas y verificables en una amplia variedad de fuentes contemporáneas. Como lo menciona Safford, don Luis fue un interlocutor inteligente, receptivo y generoso, al punto que en 1976 estableció la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (Faes), dotada con su biblioteca personal y una rica colección de archivos (Posada Carbó, 1999: 7).

gente fue también muy cómoda. Me acuerdo de los contactos que tuve con la gente de la Universidad Nacional, como Ernesto Guhl y Miguel Fornaguera, geógrafos, con el doctor Orlando Fals Borda, sociólogo (...) tuve muy buena acogida, todos eran gente muy abierta, me ayudaba mucho. Nunca fue difícil (Entrevista a Pierre Gilhodés, en Peralta y La Rosa, 1997: 62-63).

En 1962 esa facultad, que desde un principio se orientó a la investigación, a la acción comunitaria, etcétera, produjo el primer tomo del libro de *La Violencia en Colombia*, escrito por monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, obra que estremeció la opinión pública nacional y que por sus irrefutables planteamientos, sustentados en una amplia información factual, suscitó debates que llegaron al parlamento mismo.

A partir de esa publicación comenzó una tarea de descrédito para la facultad, que se agudizó unos años después con el retiro del sacerdocio de Camilo Torres Restrepo y su posterior muerte en la guerrilla. De más está decir que Torres Restrepo, junto con Orlando Fals Borda y el antropólogo inglés Andrew Pearse, fueron pilares fundamentales en la formación y consolidación de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Así, a partir de esos hechos, la sociología comenzó a ser vista por el sistema como “sospechosa”, “nido de comunistas”, etcétera, circunstancia que sumada a un esfuerzo por salvarla, que le cambió de rumbo, de una orientación motivada por la acción a una totalmente teórica, alejada, quizá, de la realidad nacional, hizo que la sociología colombiana estuviera condenada por años al ostracismo. Pierre Gilhodés esbozó así la cuestión:

Fuimos bien recibidos y encontramos desde el punto de vista historiográfico, un momento de publicación muy fecundo. Comienzan también los primeros congresos de sociología, los primeros congresos de historia. En esa época es cuando se abren en Colombia nuevos horizontes, con ayuda de contactos internacionales que Colombia estaba creando por sí sola, con personas, las aventuras de la Flasco, de la Clasco, etc. (...) fue un momento de gran apertura sobre el mundo. Se pierde el provincialismo que se tenía. Gente como Fals Borda tiene muchos contactos internacionales, y todos ellos han abierto a las ciencias humanas un espacio y una capacidad de edición y traducción que no existía. Tengo la impresión de que esto se frenó un poco en los años setenta; pero se reanudó en los ochenta. Todo esto desde el punto de vista de la producción y de la calidad en el campo de la historia y de las ciencias políticas (Ibídem: 64).

De igual manera, Daniel Pécaut expresó:

Todavía, cuando conocí este país, entre 1965 y 1967, ya había hecho un pequeño viaje en 1964, este país aún estaba muy marcado por lo que quedaba de la violencia. No hay que olvidar que el libro de monseñor Guzmán, Fals Borda y Umaña es de 1962. Este estudio provocó un escándalo al decir que los círculos godos, habían tenido una responsabilidad muy grande en la violencia, y que la iglesia no había hecho lo que debía hacer, sino por el contrario, se había encargado de agitar la violencia y, por tanto, tenían una responsabilidad bastante fuerte. La prensa decía “ésos son los masones, los que hablan así” o “el protestante Fals Borda”. Semejantes categorías se manejaban (...). Ese era un poco el ambiente de la época, se estaba abriendo un espacio, por ejemplo, con la creación de la facultad de sociología con Fals Borda (...). Apenas tenía la impresión de que el espacio académico se había entreabierto, cuando en seguida se volvía más o menos a cerrar, fue hasta cierto punto una tragedia para muchos (Entrevista a Daniel Pécaut, en Peralta y La Rosa, 1997: 144-145).

Por otra parte, en 1961 Jaime Jaramillo Uribe presentó ante el consejo de la facultad de filosofía de la Universidad Nacional un proyecto para que en el seno de dicha dependencia académica se creara el Instituto de Investigaciones Históricas Restrepo Groot (archivo de la facultad de sociología). La idea fue madurando de la siguiente forma:

Es que yo me había vinculado a la Universidad Nacional en 1951, entré a trabajar a la facultad de filosofía cuando era decano Cayetano Betancur, él fue quien me propuso y me llevó a la Universidad Nacional como profesor de historia [universal y de Colombia]. Ahí empecé a pensar en crear un instituto, en fortalecer los estudios históricos en la Universidad, crear una revista, hacer investigaciones y orientar los estudios hacia la historia de Colombia, etcétera (EJJU, febrero de 1990).

El 19 de enero de 1962, dicho plan (véase el anexo 5, página 467) fue puesto a consideración de la comisión académica de la Universidad, integrada por Antonio Ordóñez Plaja, decano de la facultad de psicología, Sven Zethelius, decano de la facultad de ingeniería química, Fabio González Zuleta, director del conservatorio de música, y Carlos Zorro Huertas, secretario académico de la Universidad. El organismo conceptuó:

La creación de este instituto ocasionaría erogaciones que la Universidad no puede actualmente atender, ya que se considera que es más frecuente robustecer los organismos que existen, considero que no debe darse aprobación a este acuerdo (archivo, facultad de sociología).

Por otra parte, la comisión dispuso que se manifestara:

al señor decano de la facultad de filosofía que también podría, sin necesidad de crear el mencionado instituto, iniciar investigaciones históricas por conducto de los profesores de tiempo completo y dedicación exclusiva, quienes podrían dedicar algunas horas a estas labores (Ibídem).

Al rechazar la Universidad Nacional de Colombia la propuesta de crear el instituto, Jaime Jaramillo Uribe, a instancias del entonces director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Jaime Duarte French, presentó la propuesta a la Academia Colombiana de Historia con resultados negativos también. Allí, el centro de investigaciones sería un auxiliar de la Academia –como lo fue el Instituto Caro y Cuervo para la Academia Colombiana de la Lengua–, y se complementaría con la formación de historiadores profesionales. Según lo expresado por Jaramillo Uribe a propósito de los planteamientos de Juan Friede: “sin querer hacer un reproche a la Academia hay que formar historiadores profesionales que tengan a su alcance los elementos necesarios para su trabajo”¹⁰⁷.

En realidad, la Academia se ha negado sistemáticamente a crear un instituto universitario de historia. En esa ocasión se dijo que Luis Duque Gómez estaba encargado de preparar un proyecto para un curso de historia a nivel superior. Ese instituto, conocido como el Instituto Superior de Historia, existió hasta comienzos de 1990, y concedía el título de historiador; en sus últimos años, mediante convenio con la Universidad del Rosario, tuvo carácter universitario. Pero la preparación y la formación a sus alumnos distó mucho de ser óptima, con numerosas falencias. Una, muy clara, fue la negación de las nuevas corrientes historiográficas, aun cuando algunos egresados se preocuparon, por su cuenta, y algunas veces en grupos de estudio, por actualizarse.

Ahora bien, Juan Friede y Jaime Jaramillo Uribe, así como otros académicos, tenían ciertos puntos en común, pero nunca unificaron criterios ni formaron un bloque de presión dentro de la Academia. En el caso de Friede y Jaramillo sabemos, por boca de este último, que:

Yo fui muy buen amigo de Friede y admiraba mucho su trabajo, pero en cierto sentido tomamos vías diferentes. Creo que teníamos una

107 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1961-1962.

concepción distinta de la historia en general y de la historia social en particular, pero teníamos también coincidencias importantes. Dijimos que nuestras relaciones no fueron muy continuas, entre otras cosas porque Friede viajaba mucho. Sí tuvimos mucho contacto y nos veíamos cada vez que él regresaba por aquí y conversábamos. Pero, como le digo, nunca tuvimos un intercambio muy activo en proyectos de trabajo o proyectos específicos de investigación histórica (...). Es curioso, y esto es una cosa de psicología de los científicos, podríamos decir que también de los intelectuales: no hablamos mucho del oficio mismo y de los problemas del historiador, sino de otras cosas, de problemas, de cuestiones políticas, en fin, y de cuestiones personales, etcétera, etcétera, pero no teníamos mucho intercambio sobre puntos de vista específicos de la historia (EJGU, febrero de 1990).

Volviendo al debate surgido a raíz de la lectura del trabajo de Friede en el seno de la Academia, la sesión del 27 de noviembre fue la última de la Academia Colombiana de Historia durante 1962; al comenzar labores en 1963 –el 5 de febrero– todo volvió a la normalidad, a la paz. Friede sólo hizo este comentario:

que escribió al profesor López de Mesa solicitándole su concepto sobre la tesis de interpretación de la historia que había expuesto en la sesión anterior de la Academia. Manifestó que el profesor López de Mesa le había enviado en veinte cuartillas el concepto solicitado que le servirá para presentar en el próximo congreso de sociología¹⁰⁸.

A lo cual Eduardo Santos opinó que, es “de parecer que dicho concepto no se diera a conocer en tanto que el profesor López de Mesa no autorizara su publicación”¹⁰⁹.

La carta escrita el 21 de diciembre de 1962 por don Juan a Luis López de Mesa continuó con su vieja estrategia de “seguirle el paso a los académicos” y decía:

108 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964. El trabajo de López de Mesa se conoce como “La sociología y la filosofía de la historia”. Inicialmente, como se advierte en la comunicación de Friede, le fue enviado el 1 de enero de 1963. López de Mesa lo presentó como ponencia en el primer Congreso de sociología realizado los días 8, 9 y 10 de marzo de ese año, y fue publicado en la *Memoria del primer Congreso nacional de sociología*, editada por la Asociación Colombiana de Sociología, presidida por Orlando Fals Borda. El 19 de mayo de 1963 las *Lecturas Dominicales de El Tiempo* publicó parte del opúsculo escrito por López de Mesa con el título “Camino de la cultura”.

109 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

Mi admirado doctor:

Doble es el objeto de la presente carta que, tal vez le sorprenderá. En las dos últimas sesiones de la Academia de Historia tuvimos una acalorada discusión sobre la ponencia que leí en la Academia. Las opiniones se dividieron: una parte de los académicos sostuvo la tesis de que son las minorías, las preclaras minorías, las que “hacen” la historia de una nación; otros sostuvieron la tesis que es el pueblo como tal el que hace su historia, mientras que los prohombres de nación polarizan las fuerzas sociales que emanan del pueblo.

Ud., querido doctor, es el auténtico maestro en estas cuestiones y su opinión sería para todos muy valiosa y especialmente para mí, que me considero novicio, pese a los veinticinco años durante los cuales me he dedicado al estudio de la historia como una cambiante realidad.

Me permito acompañar a la presente carta mi ponencia, ya que no tuvimos la suerte de contarle entre los asistentes al debate. Le agradecería de todo corazón, siempre que sus ocupaciones se lo permitan, comunicarme, aunque fuera de manera breve, sus ideas sobre el problema.

El segundo objeto de esta carta: para conmemorar el primer centenario de la fundación de Pereira, ciudad que ocupa donde existía la vieja Cartago, el Club Rotario de Pereira me ha encargado de la historia colonial de aquella ciudad, desde su fundación en 1540 hasta su traslado al actual sitio en 1691. Afortunadamente, durante mi última permanencia en Sevilla, tuve la suerte de encontrar en el Archivo de Indias una serie de documentos referentes a la vieja Cartago y tengo preparada la “biografía” de la ciudad, ejemplo de la historia de una comunidad agropecuaria durante la colonia, en la que estudio las condiciones sociales y económicas que han influido en su evolución y causado su desaparición. El manuscrito será entregado próximamente a la imprenta de la Librería Voluntad de esta ciudad.

Me atrevo a preguntarle, si no quiere –siempre que sus ocupaciones se lo permitan– realzar el valor del libro con una introducción suya. No sería tan sólo un inmenso honor para mí, sino también a la ciudad que celebra sus primeros cien años de vida. En este caso le enviaría la copia del manuscrito de C.A. de doscientas páginas en máquina (AJF, carta al profesor Luis López de Mesa, 21 de diciembre de 1962).

López de Mesa respondió el 18 de enero de 1963, desde Medellín, y anunció una tesis de unas veinte páginas. El 7 de febrero Friede contestó a López de Mesa en los siguientes términos:

Mi admirado maestro:

Comprenderá Ud. la tardanza de acusar el recibo de su amable carta y la interesantísima disertación sobre la esencia de la historia, pues la leí con cuidado y más de una vez para compenetrarme con las ideas en ella expresadas.

Me falta el léxico para expresar ideas tratándose de filosofía, psicología y la filosofía de la historia, las cuales Ud. pone en relación tan magistralmente. En mis tareas históricas me siento como un simple obrero que saca apenas piedras de una cantera, dejando que otros esculpen sus dioses. Mi cantera son los documentos que dejó el pasado colombiano en los archivos nacionales y extranjeros. De manera que en un lenguaje prosaico trataré de emitir audazmente algunas impresiones mías sobre sus conceptos (...). Nada me dice usted sobre el asunto de Pereira y supongo que en este momento no le interesa dotar mi libro con un prólogo. Pero, ¿no le entusiasmaría escribir dos o tres cuartillas como canto a este hombre de carriel y ruana que descuaja montaña y hace patria? (AJF, carta a Luis López de Mesa, 7 de febrero de 1963).

López de Mesa contestó, el 18 de febrero de 1963, de la siguiente forma:

Señor Juan Friede:

Muy agradecido a usted por su noble carta del 7, que mucho me interesa.

Respecto de Pereira se me escapa de la memoria el que me lo hubiese dicho en su primera carta, que no hallo a mano, y otra suya no tengo. En todo caso, en este momento estoy “sobregirado” de achaques de estudio y no adivino manera de emprender cosa más, ni me atrevo a dañarle su obra con una improvisación de mi mera fantasía. Échela adelante, que la vida luego nos acorrerá con espaciosa ocasión de mirarla a fondo (AJF, carta de Luis López de Mesa, 18 de febrero de 1963).

El 21 de diciembre de 1962, para terminar ese año académico tan *movido*, la Real Academia Española de Historia admitió a Juan Friede como académico correspondiente: “en atención a ocurrir en él la instrucción literaria y las demás circunstancias que prescriben los estatutos” (AJF, nombramiento académico correspondiente, 21 de diciembre de 1962).

4.

Entre 1962 y 1972 Friede continuó con ciertas líneas de trabajo que venía investigando desde el comienzo de su trasegar intelectual. Siguió la estrategia de publicar artículos de avance de los libros próximos a editarse o que estaba escribiendo, lo que le permitió mantenerse vigente en el mundillo intelectual y editorial, y generar cierta expectativa sobre lo que venía en camino. Es así como, del tomo de la *Historia extensa de Colombia: descubrimiento y conquista*

del *Nuevo Reino de Granada* (1965) publicó diez artículos en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*.

El año de 1963 fue otro de los años prolíficos en publicaciones de Juan Friede, pues se editaron cuatro libros de los que dio a conocer anticipos: *Los quimbayas bajo la dominación española. Estudio documental (1539-1810)* (Banco de la República, Bogotá) del que editó, en 1962, dos artículos: uno para la *Revista Colombiana de Antropología* y otro para el *Suplemento Literario* de *El Tiempo*. La *Historia de Pereira* (1963), en colaboración de Luis Duque Gómez y Jaime Jaramillo Uribe. Su ensayo lo escribió sobre la *Historia de la antigua ciudad de Cartago*; y publicó en *El Tiempo* un artículo sobre el destino que tuvo el antiguo archivo de esa ciudad, el que refrendó con dos más: “Olvido imperdonable. Nuestros archivos históricos”, que apareció en *El Tiempo*; y otro en la *Revista Colombiana de Antropología*, publicación en la que además apareció su informe sobre la fracasada colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta (1963), para lo que adelantó un trabajo de campo que aprovechó para investigar su polémico libro *Problemas sociales de los aruacos: tierra, gobierno, misiones* (1963), y otro sobre la *Aportación documental al estudio de la democracia precolombina: los quimbayas* (1962). Ese mismo año dio a conocer una nueva compilación de documentos, para el Banco de la República, titulada *Documentos sobre la fundación de la Casa de la Moneda de Santafé de Bogotá: 1614-1635*.

Con la edición de los quimbayas y los arhuacos, Friede adelantó mucho más en el análisis de la etnohistoria o historia antropológica. Confirmó y amplió muchos de los conceptos, métodos, etcétera, que venía planteando desde la publicación de *El indio en lucha por la tierra* y *Los andakí*.

Una de las ideas centrales en *Los quimbayas* fue que, durante la dominación española, la ubicación geográfica del grupo fue determinante, pues su territorio era paso obligado, de tránsito, entre el Nuevo Reino de Granada y la gobernación de Popayán, y de esta a Quito y al Perú, como a Anserma, Antioquia y Cartagena. Otra noción importante fue el que la etnografía del grupo era fundamental, toda vez que, además de ser la base de los conflictos interétnicos precolombinos, también lo fue en tiempos de la Conquista y la Colonia para explicar las acciones de pacificación adelantada por los españoles. Una más fue que los pisos térmicos que existían en la provincia quimbaya, caliente, templado y frío, determinaron los asentamientos humanos precolombinos, como los que trataron de fundar los españoles. Las grandes concentraciones de quimbayas se ubicaron en el piso térmico templado (1.300 a 2.500 metros sobre el nivel del mar) llamada por los quimbayas “tierra templada y fértil” (Friede, 1963p: 16). Con la

Conquista española y la implantación de la encomienda, tal patrón de poblamiento se rompió, lo que creó frecuentes problemas y reclamos de los indígenas que eran trasladados a tierra fría o cálida.

Así, Friede pudo establecer que hubo una estrecha relación entre el hábitat y los cacicazgos quimbayas:

puede deducirse la existencia de dos grupos de cacicazgos, el meridional y el septentrional, que inducen a suponer una subdivisión de la tribu quimbaya de acuerdo con el piso térmico que habitaba en tierra templada o fría (Ibídem: 17).

En la determinación de los que pertenecían a uno y otro –cuarenta y seis cacicazgos para la región septentrional y veinticuatro para la meridional– Friede planteó la necesidad de hacer estudios de lingüística histórica, como campo que, como vimos en *Los andakí*, fue una de sus principales preocupaciones, así como la utilidad para la arqueología de lo hecho por él:

Hemos tratado de reconstruir de manera esquemática un cuadro aproximado de la probable localización de estos pueblos como posible auxiliar de las futuras investigaciones arqueológicas (Ibídem: 23).

Friede fue un defensor acérrimo de los estudios interdisciplinarios. Es más, en no pocas ocasiones apuntó sobre la necesidad y la conveniencia de los estudios antropológicos en combinación con los históricos, pues sólo así era posible llegar a un conocimiento mucho más completo de los grupos indígenas estudiados:

Tales eran las vías por las cuales pudo extenderse la influencia quimbaya –orfebres famosos y notables ceramistas– hacia regiones más lejanas y por las cuales, a la vez, pudieron recibir influencias. Emitir juicios sobre el alcance de estas influencias corresponde a la antropología (Ibídem: 36-37).

Su interés por mostrar las condiciones en que se desarrollaron las culturas indígenas que estudió le permitió analizar las vías de comunicación. Por ejemplo, los quimbayas eran buenos comerciantes y tenían:

cuatro caminos, cuya existencia en los albores de la Conquista está comprobada, salvaban las dificultades naturales que presentaban los accidentes geográficos –la cordillera Central y el río Cauca– para la comunicación de los quimbayas con todas las tribus vecinas

y, a través de ellas, con todo el territorio bañado por el Cauca y Magdalena, desde el macizo central hasta las costas del mar Caribe (Ibídem: 36).

Una característica del trabajo histórico de Friede con comunidades indígenas consistió en remontarse al momento “más cercano” del contacto entre los españoles y los indígenas. En dicho objetivo se ayudó de los cronistas, pues en ellos generalmente se señala el momento del primer contacto entre el español y el indígena. En el caso de los quimbayas su principal fuente fue Pedro Cieza de León (Cieza de León, 1945). Obviamente, trató de constatar la noticia suministrada por el cronista-soldado, de encontrar su confirmación documental o de hallar algún indicio que así lo señalese.

La cercanía al primer contacto le permitió, por ejemplo, en el caso de los quimbayas, escribir un trabajo en el que mostró los límites de la documentación, cómo era la comunidad en el momento de la conquista, etcétera. Por medio de las “supervivencias” que encontró a lo largo de la documentación consultada, infirió y concluyó muchas cosas. Adelantó una reconstrucción cronológica muy precisa de todos los hechos que pudieron influir en el desmembramiento de la sociedad y la cultura quimbaya: misiones al Perú, pacificación de los indígenas de Arma, levantamiento de los encomenderos, etcétera.

A partir de la primera visita adelantada en 1559 por el licenciado Tomás López y del obispo Juan del Valle, comenzó Friede, basado en las tasaciones de indígenas, el seguimiento cuidadoso de la cada vez evidente disminución demográfica de los quimbayas.

En efecto, a partir de 1559 se produjeron visitas y tasaciones regulares: 1568, 1627, 1628, 1646, que Friede analizó y explicó en sus resultados, en los que, unas veces más y otras menos, no sólo vio el aspecto mencionado, sino también la cada vez más lamentable situación del indígena, pues a medida que disminuían los indígenas tributarios hubo reagrupamiento de los pueblos de indios. Así mismo, aparecen los constantes alegatos y memoriales de los encomenderos para impedir el funcionamiento y la aplicación de las leyes de protección al indígena, así como los cambios en la política general de la corona respecto a las colonias y los indígenas.

El texto sobre los aruacos o arhuacos es tal vez el más político y el menos riguroso de todos los textos escritos por Friede. En efecto, en *Problemas sociales de los aruacos* emprendió una fuerte crítica de la labor misionera de los capuchinos. Las apreciaciones del maestro respecto a los resultados obtenidos por los misioneros, y para el caso particular los capuchinos, son muy agudas:

el resultado de tal educación impositiva, de un verdadero imperia-
lismo cultural, es fácil de prever. Durante mis viajes en la selva y en
los llanos pude constatar lo poco que conocían los indios el idioma
castellano, la historia patria, la geografía del país y los problemas na-
cionales, pese al aporte financiero que las misiones indudablemente
recibían del gobierno nacional (Friede, 1972b: 35-36).

El estudio que adelantó Friede es mucho más etnográfico que
histórico, pues muestra, “los actuales problemas (1963) socioeco-
nómicos del grupo indígena aruaco, de las vertientes meridionales
de la Sierra Nevada” (Ibídem: 19). Sin embargo, los resultados ob-
tenidos en terreno los completó y confrontó, tratando de dar una
visión etnohistórica, con datos de archivo –Nacional de Bogotá, y
locales de Valledupar, Pueblo Bello, San Sebastián de Rábago y Las
Cuevas–, especialmente del siglo dieciocho, con lo que quiso “ubicar
a esta comunidad indígena en el tiempo y facilitar la comprensión
de su presente” (Ibídem: 20), así como las transformaciones en ella
acaecidas.

Friede partió de la organización social del grupo, por lo que
consideró a los arhuacos como una unidad, compuesta por varios
subgrupos familiares: bituncua, bucinka o bucintava, ijka e ikú, cuya
línea de descendencia es muy particular, debido a que: “a la muerte
de un indio no hereda su hijo sino el cacique, quien proporciona a
la viuda lo necesario para el sustento” (Ibídem: 59).

Como característica histórica les atribuyó que: “los arhuacos
constituyeron entre todas las tribus que ocuparon la Sierra Nevada
de Santa Marta, la única que no opuso resistencia a la penetración
española” (Ibídem: 55). Debido a esa convivencia pacífica, el grupo,
demográficamente hablando, disminuyó, no por su rebeldía, sino
por el contacto mismo con el blanco y específicamente por las en-
fermedades introducidas por estos.

Friede determinó que el momento de ser “entregados” los ar-
huacos a la comunidad capuchina fue en 1893, sometimiento que
se alargó hasta 1968, cuando el recién nombrado gobernador del
nuevo departamento del Cesar, Alfonso López Michelsen, empezó
las gestiones para que la comunidad capuchina abandonara la re-
gión. Los arhuacos les fueron entregados a los capuchinos: “debido
precisamente al temple pacífico de sus habitantes, nada reacios a
las relaciones con los blancos” (Ibídem: 56).

Ahora bien, no por ser un grupo pacífico, que nunca presentó
resistencia violenta ante el blanco, los arhuacos dejaron de luchar
por la preservación de su cultura. En efecto, el grupo, desde los
tiempos de la Conquista española, ya era sedentario y dedicado a

la agricultura, circunstancia que les permitió desarrollar una mentalidad tradicionalista, por lo que, “ejercen una resistencia pasiva”, contra la cual:

se ha estrellado la obra misionera. Respetan en grado sumo los lugares de enterramientos de sus antepasados y evitan ocupar con sus chacras los sitios que se encuentran vestigios arqueológicos, costumbre que se ha interpretado por sus creencias religiosas pero que supone su respeto hacia el pasado (Ibídem: 58).

Es decir, la lucha de los arhuacos se ha enfocado en la preservación de su cultura, a que esta gane un espacio de reconocimiento en la sociedad dominante, lo que les ha significado tener una gran conciencia étnica. Es así como los arhuacos han podido imponer sus centros de poder tradicional: San Sebastián de Rábago y Las Cuevas. También, y sobre todo durante el siglo veinte, pudieron formar organizaciones encargadas de preservar y defender sus intereses. Friede mencionó la liga de indígenas como la más destacada de todas. Cuando hizo la investigación y escribió su libro, estaba recién fundada (febrero de 1963) la división de asuntos indígenas del Ministerio de Gobierno, entidad a la que, ingenuamente, don Juan vio como una esperanza para los intereses de los indígenas, quizá porque con ello se cumplía uno de los mayores anhelos concebidos por él: que el Estado colombiano asumiera el control y la defensa de las comunidades indígenas.

Al igual que en *Los andakí* y *Los quimbayas*, Friede se preocupó por describir el hábitat, tanto físico como humano, dominado por los arhuacos, así como los cambios ocurridos en la economía de la comunidad, que de una agricultura activa, destinada al intercambio, había pasado a ser de autoconsumo, transformación que se extendió también a la ganadería, la artesanía y, en general, al comercio. Las características históricas mencionadas han permitido que el territorio arhuaco haya sido intervenido por colonos, reduciendo su territorio y obligándolos a replegarse, de los fértiles valles de la Sierra Nevada de Santa Marta aledaños a Valledupar a las montañas de la misma Sierra, pues:

La colonización blanca se llevó a cabo en forma circular, desplazando a los indios de las tierras bajas y obligándolos a concentrarse en las partes altas de las vertientes meridionales de la Sierra Nevada. La zona templada de estas vertientes, con tierras estériles y erosionadas, retuvo por lo pronto el ímpetu colonizador de los colonos asentados en Pueblo Bello: aunque últimamente, con la perspectiva de una carretera a San Sebastián de Rábago se ha recrudecido la presión de los colonos (Ibídem: 75-76).

Las circunstancias narradas le crearon a la comunidad algunos problemas, pues, según lo expresó Friede, en tiempos anteriores a la arremetida colonizadora cualquier familia arhuaca poseía “chacras” o parcelas en los tres pisos térmicos, que explotaban de la siguiente forma: “caliente, para el maíz, plátano, yuca, caña y frutales; templado para maíz, café, yuca, frijoles y arracacha; y frío para papa y batata” (Ibídem: 81). Mientras que en 1963, sólo tenían “pequeñas chacras cuyos productos están más bien destinados a las necesidades de sus familias que al mercado” (Ibídem: 81).

Según Friede en sus páginas, las relaciones de los indígenas con las autoridades civiles eran más o menos cordiales, y los mayores problemas los tenían los arhuacos con los misioneros capuchinos. En realidad, no sólo los arhuacos tenían conflictos con esa comunidad misionera, pues todos los habitantes de la región los tenían:

El principal fundamento de la mala voluntad que manifiestan los indios y “civilizados” hacia la misión, (...) tiene su base económica en las propiedades de ésta. Se sostiene que la misión capuchina posee 3.000 hectáreas de tierra y entre 500 y 600 reses, a más de huertas, platanales, caballos, ovejas, etc. (...) desconfianza que mantienen ambas comunidades [la indígena y la blanca] hacia la obra misionera, acusándola incluso de negocios de contrabando con ganado hacia Venezuela. De ahí también la acusación que elevan los indios: el cura dice que vino de su tierra, dejando todo, para enseñarnos. No eso no, ellos vinieron para explotarnos y nada más (Ibídem: 106).

De todas formas, tanto los inspectores de policía como los misioneros creaban serias ambivalencias:

El jefe de la comisión ejerce autoridad más por sus prendas personales que por sus atributos legales. Y, por fin, el misionero que vive entre los indios se considera a sí mismo su “protector innato”. De manera que la multitud de protectores y de justicias no deja de generar una situación bastante anómala (Ibídem: 72).

El mayor problema de los arhuacos con los “blancos” radicaba, según Friede, en el incumplimiento de los indígenas de contratos de trabajo; para lo que el blanco había implantado sus propios métodos los que eran:

de coacción empleados para hacer cumplir los contratos de trabajo hechos las más de la veces en condiciones muy onerosas para el indio y obtenidos por métodos no siempre muy limpios o circunstancias personales apremiantes, no han podido crear en el indígena el amor

al trabajo y menos al servicio de los “civilizados”. Si verdaderamente los indios son de “natural perezosos” como se los tacha desde los albores de la colonia, la actitud de los “civilizados” sólo puede afirmarles en esa pereza (Ibídem: 93).

Tanto en *Los quimbayas bajo la dominación española* (1963, 1978, 1982) como en *Los conflictos sociales de los aruacos*, Juan Friede reforzó y amplió varios de los conceptos emitidos por él en *Los andakí*. Continuó su crítica a los cronistas de la Conquista y a los historiadores que se habían ocupado de los grupos estudiados por él; así dio su parecer sobre Ernesto Restrepo Tirado, quien afirmó que los quimbayas vivían en ambas vertientes de la cordillera Central,

como en parte lo comprueba la semejanza de objetos hallados en sepulcros a enormes distancias de los lugares que aquí señalamos. Sin duda, ese historiador confundió el verdadero hábitat de la tribu con el campo de influencia que tuvo su cultura a través de los varios caminos que hemos anotado (Friede, 1963b: 38, nota 9).

Para los indígenas el proceso de conquista y colonización tuvo dos consecuencias posibles: una, obvia por cierto, su extinción, lo que significó, para el caso de los quimbayas, que:

Los elementos de su cultura material y espiritual, cuyo valor se aprecia gracias a los hallazgos arqueológicos y a través de los estudios documentales, no pudieron integrarse de modo sustancial a la sociedad que se estaba formando (Ibídem: 8).

Otra, la disminución demográfica de la comunidad quimbaya fue una de las más notorias: en el momento de la Conquista eran entre sesenta mil y ochenta mil personas. La historia de su decaimiento es distinta a la de los andakí, porque: “la quimbaya fue la menos aguerrida y la que menos resistencia puso a la dominación española” (Ibídem: 25).

O sea que, en la destrucción de las culturas indígenas no influyó mucho el grado de resistencia a la colonización española. Es más, por su desarrollo cultural, “los quimbayas fueron entre todas tribus que había conquistado Robledo, los más aptos para la aculturación” (Ibídem: 28). En efecto, si bien se les imputaba un supuesto canibalismo, el que, como vimos, se utilizaba como condición para legitimar la esclavitud de los indígenas, poseían una agricultura fuerte, los recursos naturales no era escasos: buena pesca, regular minería, pues el oro lo obtenían mediante la actividad comercial

con Anserma y Arma: “no fueron las minas de la región quimbaya las que proporcionaban a los indios el metal en bruto para la elaboración de sus primorosos objetos” (Ibídem: 23).

Friede estableció los pro y los contras que obligaron o determinaron a una comunidad indígena a asumir “pacíficamente” la dominación española, y los conflictos que se suscitaron en el seno de los españoles por el dominio de una zona o región. En *Los quimbayas* narró los que hubo entre Jorge Robledo, primer conquistador, y Sebastián de Belalcázar, todo lo cual es una magnífica base para adelantar estudios sobre la filosofía, la ideología y la mentalidad del conquistador y del encomendero, sector que, entre otros, fue muy unido, pues existió una comunicación evidente entre los encomenderos de las distintas regiones, muy notoria cuando se trató de defender sus derechos, lo que hicieron a capa y espada. Por el mismo método de trabajar las visitas y las tasaciones de tributos se puede colegir una evidente movilidad geográfica y social del sector encomendero, que se expresó en cambios en la forma de actuar, de pensar, etcétera.

El proceso mismo de conquista, pacificación y colonización, y sus secuelas, determinó la sociedad mayor. Así:

el descenso demográfico indígena originó la desintegración del régimen de encomienda, convirtiendo al encomendero, supeditado al tributo y trabajo de sus encomendados, en un hacendado que empleaba mano de obra asalariada. Y al indio encomendado, subordinado a su amo, en un peón jornalero (Ibídem: 8).

Friede fue muy cuidadoso al analizar los factores que obligaron a los españoles a fundar un pueblo o una institución. Aunque, en general, la política española de colonización fue la de instalarse en sitios indígenas ya establecidos, hay casos como, por ejemplo, el de la Casa de fundición de Cartago, que: “obedecía no a la abundancia y riqueza de las minas locales, sino a las facilidades de comunicación con Santafé, adonde se dirigía el oro fundido” (Ibídem: 33). A la escasez de oro en la región quimbaya le atribuyó el hecho de que “la colonización tuvo que orientarse hacia la economía agropecuaria que con sus productos abastecía las regiones circunvecinas” (Ibídem: 33-34).

En 1966 publicó la tercera versión de *Invasión al país de los chibchas. Conquista del Nuevo Reino de Granada y fundación de Santafé de Bogotá*, del que había dado a conocer un avance de uno de los nuevos capítulos: “La breve y trágica historia de Bogotá, la indígena” (1962). La versión final *Los chibchas bajo la dominación española* se publicó en 1974, con lo que dio punto final a más de veinticuatro años de investigación sobre la materia. Fue también el cierre a treinta y dos años

de estudios etnohistóricos o de historia antropológica, que comenzaron con los dos libros publicados en 1943 por el Instituto Indigenista de Colombia y tuvieron el primer hito en 1944 con *El indio en lucha por la tierra*, seguido, en 1953, de *Los andakí* que es, quizás, una de las obras más sólidas de todas las escritas por el profesor Friede, y continuaron con *Los quimbayas* y *Los aruacos*, en 1963.

5.

Entre 1969 y 1974 se editaron sus tres libros sobre la independencia: una compilación, *La batalla de Boyacá –7 de agosto de 1819– a través de los archivos españoles* (1969); un libro de análisis, *La otra verdad: la Independencia americana vista por los españoles* (1971); y otra recopilación, *La batalla de Ayacucho –9 diciembre de 1824–* (1974), bajo los auspicios del Banco de la República. Buena parte de ellos los publicó, a partir de 1963, por capítulos y artículos en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* (catorce artículos), en las *Lecturas Dominicales* del diario *El Tiempo* (cuatro) y en la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia (dos artículos). Libros en los que definitivamente se apartó de los cánones tradicionales de la Academia Colombiana de Historia, pues nunca le interesó, a diferencia de la mayoría de los miembros de esa corporación, ver la historia como historia de héroes; le preocupó, más bien, destacar la participación del pueblo en esas gestas, porque su parecer era que el genio de Bolívar no hubiera hecho nada sin los ejércitos, conformados en su mayoría por “desarrapados”. Posición también contraria a la de algunos de los pioneros de la nueva historia, por lo menos de Luis Eduardo Nieto Arteta, quien en su interpretación de varias coyunturas centrales de la historia nacional consideró que: “La Independencia se desvalorizaba y perdía importancia frente a la transformación de las instituciones sociales y económicas que tuvo lugar a mediados de siglo” (Melo, 1988: 655).

Es de subrayar que Juan Friede tuvo cierta inclinación por Bolívar, posición contraria a la de la mayoría de la Academia, que era santanderista, aún de su protector Eduardo Santos quien, durante su presidencia (1938-1942):

había cooptado (*sic*) un buen grupo de gen de *lettres* radicales. Conciliador por temperamento, combinaba las dotes de hombre práctico y de intelectuales (...) *estaba convencido de que el liberalismo de Santander y Murillo Toro, era una mina inagotable de doctrina siempre actual (...). Su héroe fue Francisco de Paula Santander y adoptó el lema de “menos política y más administración”, que lo*

emparentaba, ideológicamente con la regeneración (...) fue creado el Instituto Etnológico Nacional. En este clima de búsqueda de una identidad nacional inspirada en un humanismo racionalista y liberal, se cuestionó la visión maniquea entronizada en los textos de historia colombiana y se destacó el papel de Santander, encarnación del Estado de derecho que requería Colombia (Palacios, 1995: 160-161. *Subrayado nuestro*).

Ese interés por Bolívar es lo que se observa en algunos de sus artículos, como “Bolívar, artífice del panamericanismo” (*El Tiempo*, 1964 y 1969).

Su acercamiento a la Independencia le permitió publicar, de cuando en vez, artículos, “minucias” como los llamó, sobre la colonia. En 1962, “Una carta inédita de Mutis sobre el terremoto de 1785”; en 1965, “La política de la Patria Boba: una carta de Francisco José de Caldas”. Continuó escribiendo artículos para *El Tiempo*, algunos un tanto frívolos, o como él los llamó “temas libres”, como “Orígenes del caballo de ‘paso fino’” (1963). Se involucró en temas historiográficos de alguna actualidad para el momento, como el de la demografía indígena. Igualmente, dejó sentada su posición sobre la investigación histórica, en general y en Colombia, lo que recalcó con otros artículos del mismo corte, como “¿Se ha escrito una auténtica historia colombiana?” (*El Tiempo*, 1963), y “Una voz de alerta. Nuestra historia y su enseñanza en torno a una polémica” (*El Tiempo*, 1963).

Durante los años que permaneció entre Estados Unidos, Europa y Colombia, su materia de investigación permanente fue conocer profundamente la vida y la obra de fray Bartolomé de las Casas, convirtiéndose en un especialista de la ideología lascasiana, aspecto que había iniciado en la década de 1950 por su interés por Juan del Valle y otros sacerdotes indigenistas. Lo que le permitió consolidar y estabilizar una nutrida correspondencia, en busca de interlocutores, con Marcel Bataillon¹¹⁰ y otros importantes historiadores.

En efecto, con el profesor Bataillon parece que, desde marzo de 1955, comenzó una comunicación permanente, que se prolongó hasta 1972, de la que se nutrieron mutuamente. El 5 de noviembre de 1955, Bataillon le escribió a Friede agradeciéndole el envío de un artículo aparecido en la *Revista de Historia de América* (39: 117-121), titulado “La rebelión de Álvaro de Oyón”, expresándole:

110 Quizás el trabajo más conocido de Marcel Bataillon sobre el obispo de Chiapas fue *Études sur Fray Bartolomé de las Casas* (1967), reseñado por Friede en *Hispanic American Historical Review*. 48 (1): 109-111.

Cuánto me alegraría de mantener contacto e intercambio permanente con Ud. (...). Le mando unos trabajos míos, especialmente mi última publicación lascasiana, un inédito de 1549, que me dio oportunidad para mencionar su artículo de la *Revista de Indias*. Debiera de haber citado también la *Revista de Historia de América* (...). Es de capital importancia el documento de Santafé utilizado por Vd. En la nota 40, entre otras por la relación con Tomás López, personaje que al llegar como visitador a América Central en 1550 se mostraba más bien favorable a la hispanización de América (...). Ojalá publique Ud. pronto su gran trabajo sobre la protectoría de indios, su biografía de Juan del Valle y su colección de documentos referentes a la Nueva Granada (AJF, carta de Marcel Bataillon, 5 de noviembre de 1955).

Pero el profesor de Collège de France no sólo le escribió alentándolo en su tesonero trabajo en Sevilla, también para corregirlo en uno que otro desfase histórico:

(...) permítame un reparillo. Varias veces llama Ud. al célebre dominico Fray Bartolomé Carranza de Miranda “el cardenal Miranda”. Es error que cometen algunos, porque hubo pocos arzobispos de Toledo que no fueran cardenales. Pero Carranza, apenas arzobispo, fue procesado por la inquisición, y si bien la Santa Sede mitigó los rigores de la inquisición con él, no le dio el capelo (AJF, carta de Marcel Bataillon. París, 5 de noviembre de 1955).

Tal llamado de atención sirvió para que don Juan le consultara sobre bibliografía, documentación y uno que otro dato histórico: en noviembre de 1955, Bataillon le respondió un interrogatorio de siete preguntas sobre diferentes asuntos como bibliografía, estilo epistolar, significado de sardo y tiránico, etcétera; obviamente, las consultas también fueron en sentido contrario:

Creo haber contestado a sus preguntas lo mejor posible con los datos de que en este momento dispongo. A mi ver le agradecería me indicara la delimitación hacia 1520 de la comarca llamada Senú y de la provincia de Santa Marta, que se excluyeron de la capitulación con Casas, pues las distintas referencias que poseo son contradictorias. Muchas gracias por el ofrecido tomo II de su estupenda colección (AJF, carta de Marcel Bataillon. Sevilla, 15 de noviembre de 1955).

A raíz de la publicación del libro de Juan del Valle, algunos de cuyos capítulos había consultado con Bataillon, Lewis Hanke y otros especialistas, el profesor Bataillon le escribió:

Es de enorme interés la información nueva que me comunica acerca del sínodo celebrado en 1558 por don Juan del Valle. Siento no poder

contestarle con una razonada y minuciosa discusión de la novedad de los puntos planteados por el intrépido prelado lascasista. Como Ud. mismo índica muy bien, la mayor novedad era querer llevar a la práctica, con la solemnidad de constituciones sinodales, la guerra de los sacramentos contra la esclavitud y la encomienda, empresa en la que Las Casas, en su obispado, se había estrellado contra sus ovejas (...). Es natural la protesta contra el sínodo de don Juan del Valle y tal vez contribuyó esta en fundar el juicio adverso a Las Casas formulado en octubre de 1559 por el doctor Vázquez (...). Comparadas con lo que conozco las tesis del sínodo de 1558 se señalan tal vez por la insistencia en la obligación de dar doctrina, tanto para el rey y los preladados como para los encomenderos. Perdone esta contestación a ojo de buen cubero “más bien malo que bueno”. Mil gracias también por el prospecto de la obra magna sobre los Welser, la vamos a adquirir por aquí. Finalmente, se malogró mi viaje a Cambridge de cuyo proyecto tal vez le habló Peña. La coincidencia fatal de la militarizada fascista me impidió ausentarme. Queda aplazado para fin de octubre aquel cursillo sobre Las Casas prometido a mis amigos ingleses (AJF, carta de Marcel Bataillon. París, 9 de abril de 1961).

Una vez que salió el libro de *Los Welser*, Friede le envió a Bataillon un ejemplar, y el maestro francés le escribió, el 17 de octubre de 1961, agradeciéndole la remisión y diciéndole: “libro interesantísimo, que ya empecé a leer, y pienso reseñar en el *Bulletin*. ¡Cuánto me interesará ver su Juan del Valle!” (AJF, carta de Marcel Bataillon. París, 17 de octubre de 1961).

A raíz de la reseña de Friede en *Hispanic American Historical Review*, Bataillon escribió:

Ante todo muchas gracias por haberse tomado el trabajo de reseñar para la HAHR mi colección de estudios sobre Bartolomé de las Casas. No podía este libro mío caer en manos de persona mejor preparada que ud. para apreciarlo, quiero decir juzgarlo. Me interesa desde luego el proyecto que ud. me comunica de la Northern Illinois University Press¹¹¹. Apartado como estoy de la investigación lascasiana desde hace diez años o más, no podría ofrecer un trabajo nuevo. Pero tratándose de autorizar la traducción de un trabajo ya publicado en otra lengua que el inglés, estoy muy dispuesto a ofrecer uno de los del volumen que ud. ha reseñado.

Puesto a elegir, creo que me orientaría más bien hacia “El clérigo Casas, ex colono, reformador de la colonización”, que trata sintéticamente un momento crucial de la acción lascasiana. Pero me gustaría

111 Bataillon se refiere al libro *Bartolomé de las Casas in History. Toward and understanding of the man and his work*. Northern Illinois University Press. Dekald, editado por Friede y Benjamin Keen en 1971.

mucho conocer su opinión. Una ventaja de no escoger los de “La Vera Paz” sería dejar ese campo libre para el P. Benno Biermann, O. P. (AJF, carta de Marcel Bataillon. París, 22 de mayo de 1967).

En 1967, la Academia Colombiana de Historia le envió a Bataillon, por insinuación de Friede, el X volumen de los *Documentos inéditos*, a lo que el profesor contestó: “Después de hojearlo con el más vivo interés, quiero darle la enhorabuena por haber llegado a esa altura de su publicación ejemplar” (AJF, carta de Marcel Bataillon. París, 14 de junio de 1967).

Capítulo 7

Juan Friede continúa vinculado a la vida académica. Nuevos horizontes

1.

En 1963, Friede siguió participando en la vida académica: asistía regularmente a las reuniones, cumpliendo con informes, participando y aportando algunas ideas. En efecto, como parte de los informes que los académicos deben rendir están los de conceptuar sobre la posibilidad de publicar trabajos presentados por autores, sean miembros de la Academia o no. En consecuencia, cuando fue requerido para esta tarea trató, en la medida de lo posible, de ser objetivo en sus críticas, equilibrado en sus conceptos y consecuente con sus posiciones respecto a la investigación y a la forma de hacer historia. Prueba de ello fue el comentario que remitió el 4 de febrero de 1963 a Oswaldo Díaz Díaz, secretario de la Academia de Historia, sobre la posibilidad de publicar el libro *La historia de Bogotá* de Jaime Arteaga y Fernando Heredia:

Después de haber leído el texto detenidamente, puedo anotar, con miras a una crítica constructiva, que la obra adolece de algunas deficiencias que a continuación expreso:

1. El texto no corresponde al título del libro, ya que no es propiamente dicha una historia de Bogotá –tema por demás interesante– sino una historia de la conquista de la meseta chibcha, tópico bastante tratinado y suficientemente esclarecido con recientes publicaciones.
2. El libro se basa en una bibliografía antigua, muy conocida, omitiendo por el contrario la moderna (...).

3. La falta de postura crítica ante los datos proporcionados por los diversos cronistas, como también ante los de autores antiguos que no tuvieron la posibilidad de conocer documentos ulteriormente publicados, a más de la falta de investigación de los documentos conservados en nuestros archivos coloniales, hacen incurrir a los autores en serios errores, tales como afirmar que Jiménez de Quesada era “canciller real” en su ciudad natal de Granada, que salió con 820 soldados de Santa Marta (...) etc.
4. En la descripción de los chibchas se ha omitido la consulta del libro de Pérez de Barradas, *Los muisecas antes de la Conquista* (...) y otros más que rectifican muchos datos aportados por los antiguos tratadistas.

No me corresponde emitir juicio sobre el estilo utilizado por los autores, que no se decide por el sobrio estilo histórico o novelesco. Creo que para conservar un carácter uniforme hubiera sido preferible haber adoptado una u otra manera de expresión (AJF, carta a Oswaldo Díaz Díaz, 4 de febrero de 1963).

Cuando lo consideré necesario, y siempre dentro de la línea de sus trabajos, aportó ideas que se encuadraban en los marcos de la Academia. Así, por ejemplo, cuando el 19 de febrero de 1963 propuso a la corporación que “celebrara los 450 años del nacimiento del meritorio cronista fray Pedro de Aguado y consideró que podía dedicarse un número del *Boletín de Historia y Antigüedades* a tal fin”¹¹². Idea que fue acogida parcialmente por la Academia, la cual le pidió a Friede que en la próxima reunión leyera un trabajo escrito por él sobre la personalidad y obra de fray Pedro de Aguado. Encargo que don Juan cumplió al pie de la letra: el 5 de marzo de 1963: “dio lectura a un interesante escrito sobre fray Pedro de Aguado, haciendo referencia al lugar de nacimiento, su carrera de visitador y misionero, a los méritos de su obra y la suerte que corrieron los originales de la *Recopilación historial* en sus diversas ediciones”¹¹³. Como la Academia no acogió la idea del número del *Boletín* dedicado al cronista, Friede escribió un buen número de artículos para distintas revistas nacionales y extranjeras: *Revista de Indias*, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, *The Hispanic American Historical Review*, *Revista de Historia de América* (véase el anexo, Contribución a la bibliografía del profesor Juan Friede).

La experiencia de Friede en el manejo de archivos fue siempre respetada por los miembros de la Academia. Así, el 7 de mayo de

112 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

113 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

1963 se dio a conocer un proyecto del académico Carlos Restrepo Canal para que se organizara:

una comisión de investigación histórica en el Archivo de Indias de Sevilla, contratando personas que, bajo la dirección de un académico, realicen la selección y copia de documentos. Propone además la apertura de una nueva serie relativa al siglo XVIII¹¹⁴.

Friede opinó al respecto, que:

Los documentos relativos a los siglos XVII y XVIII están casi completos en sus originales en el Archivo Nacional de Colombia y que los que hay en el Archivo de Indias son copias de estos y confirmando el concepto de Duque Gómez expresado unas páginas más atrás, agrego que hay veintidós libros de documentos del siglo XVI que él tiene copiados y que para el Banco de la República está preparando todos los documentos relativos a la Casa de la Moneda¹¹⁵.

El concepto de Friede fue confirmado por Alberto Miramón y por monseñor Restrepo Posada, quien dijo:

no es partidario de abrir una serie de documentos pues los publicados por Friede llegan hasta 1547 y, precisamente, es de la mitad del siglo XVI hacia la mitad del siglo XVII cuando España realizó su obra más fecunda e interesante de descubrimiento, colonización, establecimiento de la cultura y de la educación, etc., y que a partir de 1650 es mucho menos dinámica la acción española. Por lo tanto debe continuarse la colección como la trae Friede hasta mediados del siglo XVII y no abrir nuevas series¹¹⁶.

De todas formas, el proyecto de Restrepo Canal pasó a estudio de los académicos fray Alberto Lee López y Horacio Rodríguez Plata, quienes el 4 de junio de 1963 presentaron el siguiente informe por separado. Rodríguez Plata opinó:

Si la Academia y el país en vez de publicar colecciones dispersas de documentos sin sistematización previa, hubiera publicado veinte o treinta tomos de índices del Archivo de Indias, hubiera prestado mayor servicio a los historiadores. Si se fueran a publicar solamente

114 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

115 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

116 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

los documentos relativos a la Nueva Granada, resultarían más de quinientos tomos, cosa completamente utópica (...). el académico Restrepo Canal es idóneo para la labor que ha propuesto pero su presencia en Sevilla es temporal, terminará cuando sea removido del consulado y no hay ley ninguna que obligue a que sea un académico de la historia el cónsul en dicha ciudad. Los copistas son personas que no tienen un criterio histórico y que, si no son guiados por persona competente hacen trabajos inútiles y de dudosa exactitud¹¹⁷.

Por su parte, fray Alberto Lee expuso que:

Toda labor que se quiera adelantar en el Archivo de Indias debe ser ante todo ordenada (...) lo más urgente es la elaboración de índices pues sólo hay algunos muy elementales en forma manuscrita. Cada gobierno interesado debería crear en Sevilla una comisión especial y capacitada, para hacer un índice sistemático¹¹⁸.

Estos conceptos son importantes, pues podemos valorar, aún más, la obra magistral de Friede en los archivos españoles, ya que, además de sistematizar y planear sus colecciones de documentos con cierto criterio histórico, supo dirigir a los copistas de Sevilla, para lo que contó con la ayuda financiera de la Academia, aun cuando fue con sus medios que se mantuvo en España. El índice al que se refiere Lee López fue el que Friede comenzó a elaborar con otros investigadores.

Ahora bien, según hemos visto, cuando Friede estaba comenzando sus investigaciones se dirigió a la Academia para denunciar el mal estado en que se encontraban los archivos municipales y regionales del Huila. Esa preocupación por el acervo documental de las regiones volvió a aparecer cuando en la sesión de la Academia del 18 de junio de 1963, luego de un viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta, dio un amplio informe sobre el estado de conservación de los Archivos de Valledupar y el Cesar:

Datan de 1701 los parroquiales y son de mucho interés para la historia y la antropología. En el archivo notarial encontró los documentos en muy buen estado de conservación con índices de todos a partir de 1729 cuando la población se llamaba Valencia del Divino nombre de Jesús (...). En cambio respecto a los archivos municipales tiene que dar la triste noticia de que fueron destruidos e incinerados por parte de un

117 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

118 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

alcalde militar, el capitán Delgado. En cambio en la población de San Sebastián de Rábago, que es un núcleo indígena, los archivos a partir de 1850 se han llevado con todo cuidado. Es hora para que la Academia tome una determinación para tratar de salvar esos archivos existentes en el país y que están a riesgo de perderse¹¹⁹.

En la sesión del 8 de agosto de 1963 presentó un informe similar sobre los archivos del Caquetá:

En Florencia halló que la misión actualmente a cargo de los religiosos de la Consolata ha desarrollado una magnífica labor y que a ella se entregaron los archivos de la anterior misión capuchina que son de mucha utilidad. En cambio en San Francisco Solano hubo una transformación del pueblo y los archivos importantísimos en relación con la época de la explotación cauchera y donde constaban muchos hechos interesantes quedó encerrado en una antigua edificación y fue totalmente destruido sin que se salvaran de él sino las anotaciones que Friede había tomado en una visita anterior¹²⁰.

En esa ocasión, hizo un emplazatorio definitivo: “Al anunciar este hecho pone de presente que es el quinto archivo cuya desaparición él denuncia, que hace poco dio cuenta de lo ocurrido en Valledupar y que la Academia no hizo ninguna gestión eficaz en este sentido”¹²¹.

La Academia resolvió conformar una comisión, una más, para la conservación y custodia de archivos de valor histórico, de la que hacía parte Juan Friede, Horacio Rodríguez Plata, Luis Duque Gómez y Miguel Aguilera, a la que se sumó, quince días después, fray Alberto Lee López; comisión que no adelantó mayor cosa, razón por lo cual Friede renunció.

Sin embargo, don Juan continuó asistiendo a las reuniones de la Academia y cumpliendo con algunas comisiones. Por ejemplo, el 3 de septiembre de 1963 presentó un informe, junto con los académicos Manuel José Forero y Alfredo D. Bateman, sobre un proyecto de ley para celebrar los 450 años del descubrimiento del océano Pacífico, que, luego de ser discutido fue aprobado y llevado al Congreso de la República. Con frecuencia escribió y leyó algún ensayo. Así, el 17 de septiembre de 1963 dio lectura a su estudio “De la encomienda a la formación de la propiedad territorial en Colombia”, en el que:

119 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

120 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

121 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

sostuvo originales puntos de vista sobre la institución de la encomienda al servicio personal del indígena (*sic*). Una vez que la Academia hubo aplaudido la disertación del señor Friede el presidente [Bernardo J. Caicedo] lo felicitó, manifestando que aunque disentía en algunos puntos consideraba el estudio del señor Friede como un trabajo muy meritorio¹²².

En ocasiones, Juan Friede requería algunas prerrogativas para los miembros de la Academia. Es así como, en la sesión del 1 de octubre de 1963 hizo la siguiente pregunta:

si de los cien ejemplares que recibe la Academia de la *Historia extensa* se destinaran algunos para el autor. El doctor Caicedo responde que se procederá a distribuir el libro entre los académicos numerarios y correspondientes que son asiduos a las sesiones, como se ha hecho con otras publicaciones¹²³.

2.

Debido a los problemas editoriales y de concepción con la Academia, don Juan Friede comenzó a buscar otros sitios en donde escribir y expresar sus ideas sin tanta presión. Así, desde 1960 se vinculó permanentemente con la naciente área cultural del Banco de la República, que fue surgiendo gracias a la gestión de Germán Botero de los Ríos:

Durante veintiocho años fui empleado del Banco de la República; de esos veintiocho durante diez fui gerente y estuve otros tantos en la subgerencia general. Desde antes de estar en la subgerencia general me había medio apropiado de la parte cultural. Entonces yo me interesaba mucho por publicar cosas. Con Jaime Duarte teníamos un comité asesor interesantísimo, de creación espontánea, eso no está protocolizado en ninguna parte. Estaba yo de subgerente e invitaba todos los viernes a almorzar a personalidades de las letras e intelectuales, etcétera. Había unos permanentes, que asistían siempre y que casi crearon una institución y eran: Hernando Téllez, Abelardo Forero, Antonio Panesso y Eduardo Carranza, además de Jaime Duarte y yo. Pero siempre había otros invitados permanentes, no tan asiduos: Daniel Arango, Rafael Naranjo Villegas, Abel Naranjo Villegas, Néstor Madrid Malo, Camilo de Brigard Silva, entre otros, es que se me escapan los contertulios, muchos ya han muerto.

122 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

123 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

Seguramente que cuando Friede estaba en Bogotá fue invitado varias veces y debió de estar una que otra vez. Esas tertulias eran deliciosas (EGB, octubre de 1989).

Así, mediante su relación con Germán Botero, Friede tuvo acceso a la actividad cultural y editorial del Banco de la República:

Yo me vine de Manizales a estudiar a Bogotá en 1939 y lo perdí de vista [a Juan Friede] completamente.

Me lo volví a encontrar cuando ya estaba trabajando en el Banco de la República, por allá en los años cincuenta, y recordé que él era amigo de mi papá y de mi familia en Manizales. Después de la muerte de mi papá me visitó en el Banco de la República a conversarme y hacerme recuerdos de esa época.

Todas esas circunstancias hicieron que le pusiera mucha atención y que me preocupara por facilitarle todo lo que estuviera a mi alcance o fuera del caso. Así, el Banco de la República le publicó muchas de sus cosas. Inclusive el Banco le encargó algunas, ese libro de la Casa de la Moneda me imagino que fue encargo del Banco. Entonces lo veía con frecuencia, pues me iba a mostrar los libros que sacaba y a regalarme, por ahí tengo varios dedicados (EGB).

En realidad, el Banco de la República publicó numerosos artículos de Friede: entre 1960 y 1979 en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*, fundado en 1958, aparecieron cuarenta y tres artículos, cuarenta y dos de ellos entre 1960 y 1968. Así mismo, le editó seis libros (véase el anexo documental, Contribución a la bibliografía de Juan Friede).

Don Juan reconoció siempre el papel destacado que en promoción y apoyo a la cultura ha adelantado el Banco de la República. Así, cuando existió la posibilidad de que ocupara la dirección del Archivo Nacional y comandara la modernización del mismo, el ministro Posada le comunicó al ex presidente Santos:

en reciente conversación, he estado gestionando con el Banco de la República la posibilidad de que tan seria institución, que tantos servicios ha prestado y seguirá prestando a la cultura nacional, pudiera patrocinar esa reorganización de los Archivos, a que me vengo refiriendo (AJF, carta del ministro Jaime Posada a Eduardo Santos).

Al respecto, el maestro le comentó al bien intencionado ministro:

Su idea de asociar el Banco de la República a esta tarea, me parece no sólo excelente, sino fácilmente realizable. Esta institución, que tanto ha hecho y hace en pro de la cultura colombiana con su extraordinario

Museo del Oro, la Biblioteca Luis Ángel Arango y con sus diversas publicaciones, no se podrá sustraer –de ello estoy seguro– de contribuir, por ejemplo, a los gastos de las publicaciones del Archivo, tanto de los nuevos catálogos como de una serie documental, apenas tenga a la vista un material adecuado, sistemáticamente elaborado, como es la historia política, económica, social y de la vida intelectual del pasado (AJF, carta al ministro de Educación, Jaime Posada, 20 de marzo de 1962).

3.

En 1960 comenzó una estrecha relación entre Juan Friede y la Universidad Nacional de Colombia. En efecto, ese año la recién fundada facultad de sociología editó en el número 5 de su serie de Monografías sociológicas un ensayo de Friede titulado *Los gérmenes de la emancipación americana en el siglo XVI*. El pedido de edición de dos mil ejemplares por parte del decano, Orlando Fals Borda, fue hecho el 28 de julio. En su carta al entonces secretario administrativo de la Universidad, Jaime Quijano Caballero, Fals Borda subrayó: “esta monografía ha sido escrita por el señor Juan Friede, sobre tema histórico, y es la contribución del departamento de sociología a los actos de conmemoración del sesquicentenario de la independencia” (archivo facultad de sociología). El valor de cada ejemplar era de dos pesos con cincuenta.

El 4 de febrero de 1963 el consejo de la facultad de sociología acordó que se debía “dictar un seminario para los alumnos de cuarto año de sociología, bajo la dirección del profesor Juan Friede” (archivo facultad de sociología). Algunos días después, el 26 de marzo, el mismo organismo solicitó a las directivas “el nombramiento de Juan Friede para la cátedra de historia y sociología (aspectos coloniales) para alumnos del tercer año” (archivo facultad de sociología). Es así como Juan Friede fue nombrado profesor asistente de tiempo parcial –dos horas semanales– de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, con una asignación de dieciocho pesos la hora. El curso de historia y sociología lo había iniciado el 25 de febrero de ese año (véase en el anexo documental el programa preparado por Friede).

En 1964, además del curso de historia y sociología –aspectos coloniales– para alumnos del cuarto año de sociología –teoría e investigación social–, Juan Friede dictó otra cátedra: instituciones coloniales, para alumnos de tercer año de sociología, y ganaba treinta pesos por hora. Durante 1963 y 1964 estuvo vinculado a la facultad de sociología, su asistencia a clases fue siempre del 100%. En 1964 fue designado por el consejo directivo de la citada facultad para

representarla en el IV Congreso indigenista interamericano, que tuvo lugar entre el 19 y el 25 de octubre. A partir del 16 de diciembre de ese año el contrato que tenía con la Universidad le fue cancelado, por razones de índole académica y reglamentaria.

4.

El mismo año de la vinculación de Juan Friede a la Universidad Nacional sucedió uno de los eventos más importantes para la historiografía moderna de Colombia: Jaime Jaramillo Uribe fundó el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, editado por el departamento de historia de la Universidad. En realidad, el *Anuario* fue el final de una labor continua adelantada por Jaramillo Uribe por modernizar y convertir a la historia en una disciplina científica, y en su profesionalización:

A partir de 1965 ha sido visible en Colombia la influencia de escuelas históricas prestigiosas. En primer término, la llamada escuela de los Annales, la cual deriva su nombre de la revista fundada por los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. Algunos historiadores colombianos se han formado dentro de esta escuela cuyo programa insistía expresamente en la recepción, por parte de los historiadores, de los problemas planteados por las diversas ciencias sociales (...). La Escuela de los Annales desarrolló así un interés por la historia económica (...) abrió también amplias perspectivas en el campo de la demografía histórica y de la historia social. Más recientemente, la escuela ha tenido una franca apertura hacia problemas antropológicos y hacia la exploración de culturas populares. Para estos problemas han acuñado conceptos como el de mentalidades e imaginario colectivo (...)¹²⁴.

(...) También ha sido importante en la formación de los historiadores colombianos la familiaridad con trabajos historiográficos norteamericanos (...) ha tenido cierto impacto, sobre todo entre los historiadores económicos, el ejemplo de la llamada New Economic

124 Bien mirado, Friede tuvo cierta influencia de la escuela de los Annales, si se tiene en cuenta que algunas de sus obras, especialmente las de etnohistoria, tuvieron en cuenta problemas de la antropología, la lingüística, etcétera. El grueso de su obra fue historia social. *El Mediterráneo en la época de Felipe II* (1953), de Fernand Braudel, fue una obra que leyó, estudio y subrayó; el libro, en la edición francesa, estuvo hasta última hora en su biblioteca personal. De más está decir que ese libro fue determinante en la formación de los primeros historiadores profesionales de Colombia: Germán Colmenares Colmenares, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo González y Margarita González Pachotti. Por lo menos Colmenares, Melo y González lo conocieron en los cursos que dictaba Jaime Jaramillo Uribe en la facultad de filosofía de la Universidad Nacional.

History norteamericana (...). Debe mencionarse, finalmente, la influencia del marxismo en los medios universitarios, sobre todo en la década pasada [1970 y 1980] (...) [En los últimos tiempos se ha desarrollado] la escuela inglesa de Past and Present (...) (Colmenares, 1991: 99-100)¹²⁵.

Tanto el *Anuario* como la facultad de filosofía y la formación de los primeros historiadores profesionales están inmersos en esos aires renovadores que soplaron en la Universidad Nacional de Colombia a partir de la fundación de la facultad de sociología. Jaramillo Uribe recordó así esa época y sus esfuerzos:

Con la fundación de la facultad de sociología y la creación del departamento de historia y el establecimiento de las licenciaturas y la publicación del *Anuario* y todo esto comenzó una nueva época, comenzaron las ciencias sociales modernas. El *Anuario* y el departamento de historia se fundaron como respuesta al rechazo que hubo en la Universidad a la creación del instituto. Yo me dije: hay que hacer lo que se pueda aquí. Todo se consolidó cuando fui decano de la facultad, pues me permitió impulsar más la cosa y cuando empezaron a ingresar alumnos a estudiar específicamente historia, la licenciatura, porque los primeros alumnos que tuvimos y los primeros historiadores salieron con una formación un poco general, el mismo Germán [Colmenares], Jorge Orlando [Melo], Margarita [González] y otros, hicieron una licenciatura un poco general, un poco miscelánea, salieron como licenciados en filosofía (EJGU, febrero de 1990).

A través de los años, en el *Anuario* se ha reflejado el pensamiento y accionar de la llamada nueva historia de Colombia¹²⁶. Pese a discontinuidades involuntarias, es la principal publicación periódica de

125 Al sucinto panorama presentado por Colmenares hay que agregar la formación de algunos historiadores en las universidades españolas, especialmente en la de Sevilla y en la Pablo de Olavide, influenciadas por la escuela de Sevilla, combatida por Colmenares. En menor proporción, casi mínima, estaría la formación en universidades de la desaparecida Unión Soviética y en Alemania. También ha sido importante el aporte de la Universidad de Oxford.

126 La nueva historia de Colombia debe su nombre a una compilación hecha por Darío Jaramillo Agudelo para el desaparecido Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), en 1976, dentro de la Biblioteca Básica Colombiana. La principal característica de la nueva historia es la de abordar el estudio de la historia bajo el enfoque de la historia social y económica, a la luz de la historia regional y la monografía histórica.

Tanto los primeros nuevos historiadores como sus alumnos y seguidores han tenido formación de posgrado, magister y doctorado en universidades nacionales y extranjeras. Algunos con pregrado en historia, pero una gran mayoría en distintas ciencias sociales y humanas: filosofía, antropología, sociología, economía, etcétera. Todo ello ha permitido “la incorporación de metodologías más complejas y conceptualmente más rigurosas” (Melo, 1980-1981).

historia editada en Colombia. En ella, don Juan Friede publicó dos artículos, así como dos transcripciones de documentos del Archivo General de Indias de Sevilla (véase el anexo documental, Contribución a la bibliografía de Juan Friede).

El primer número del *Anuario* fue presentado, junto con dos obras de Friede, *Los quimbayas bajo la dominación española* y *Documentos para la historia de Cartagena*, el 17 de septiembre de 1963 en la Academia de Historia. Ni la recién fundada revista ni los libros de Friede fueron objeto del más mínimo comentario por parte de la asociación. Tal indiferencia por parte de la Academia se explica por un apuntamiento hecho, en otra sesión, por el académico Bernardo J. Caicedo: “no es misión de la Academia ser juez de libros ni siquiera de los relativos a la historia nacional y que sería una intromisión en un campo que no es el nuestro”¹²⁷.

La recién fundada revista mereció el siguiente comentario de Rafael Gutiérrez Girardot, desde Bonn:

El *Anuario* es no sólo la primera revista colombiana sino la primera hispanoamericana que, en su título ya, anuncia programáticamente el fomento de un modo de historiografía, esto es, el social, hasta ahora casi desconocido o descuidado en el mundo de la lengua española (...) los trabajos del *Anuario* harán posibles el conocimiento y la elaboración de una historia colombiana fundada en la realidad, no en mitos, e impedirán la propagación de tesis ingeniosas, pero sin fundamento en los hechos, como la que se difunde ahora de que los escolásticos españoles fueron los inspiradores de la independencia hispanoamericana. El trabajo del profesor Jaramillo [“Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII”], el de Magnus Mörner [“Las comunidades de indígenas y la legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada”], en este número bastarían para convencer que todos estos procesos son mucho más complejos y tienen otras fuentes y motivaciones (...). Ver claro es el mérito que se apunta este *Anuario* no sólo para la historia colombiana sino para la ciencia colombiana en Europa¹²⁸.

5.

El 18 de octubre de 1962 Juan Friede fue nombrado: “provisionalmente para desempeñar el empleo de antropólogo II-8 de la sección de etnografía, lingüística aborígen y folclor del Instituto Colombiano

127 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

128 *El Tiempo, Suplemento Literario*, domingo 26 de enero de 1964: 2.

de Antropología (Ican), con una asignación mensual de 1.200 pesos (AJF, nombramiento Instituto Colombiano de Antropología)". Dicha designación fue promovida por el director, Luis Duque Gómez, y cubrió no sólo la investigación sino también la docencia.

Tal vinculación tuvo su origen a partir del desinterés que mostró el Ministerio de Educación en posesionar a Friede como director del Archivo. Así explicó el maestro tal circunstancia a Eduardo Santos: "Por lo pronto resolví colaborar con Luis Duque Gómez en el Instituto Colombiano de Antropología, para completar algunos trabajos pendientes. Pero esta colaboración la considero transitoria, mientras tenga la oportunidad de consultar con usted" (AJF, carta a Eduardo Santos, 11 de octubre de 1962). Sin embargo, la permanencia de Friede como funcionario del Ican estuvo marcada por un enfrentamiento continuo con las directivas.

En efecto, en 1963 el profesor Friede hizo un corto viaje al Caquetá para estudiar el proceso de aculturación de los coreguaje, comunidad a la que había conocido durante su viaje a la región en 1945. Pudo evaluar la labor que adelantaban allí los misioneros italianos de la Consolata, pero, sobre todo, se informó sobre las maniobras utilizadas por la Compañía de Leonidas Lara para ensanchar el latifundio "Larandia", algunas de las cuales ya conocía con anterioridad:

Cuando estuve en la región en 1945 los Lara descuajaban la selva virgen con trabajadores venidos del interior. Eran por entonces verdaderos pioneros de la apertura del Caquetá a la colonización. Pero, de acuerdo con los informes citados, los propietarios de "Larandia" adoptaron hacia años métodos más cómodos. Coaccionaban a los colonos colindantes para que vendieran sus mejoras, obligándoles a cercar sus minifundios con alambre –cuyo precio les era inaccesible– rechazaban las acostumbradas chambas como separación de los linderos o echaban a los potreros colindantes el fiero ganado cebú que no respetaba chambas ni cercos de alambre. Debido a tal situación, muchos colonos tenían que vender sus mejoras a "Larandia" a precios más o menos impuestos, y adentrarse más al interior de la selva a abrir nuevas tierras vírgenes para futuras Larandias (Friede, 1972b: 43).

El interés de Friede por denunciar tales problemas no se hizo esperar: elaboró un informe sobre este aspecto de la colonización del Caquetá con la aspiración de que se publicara en la *Revista Colombiana de Antropología*; el artículo fue rechazado por Luis Duque Gómez, en su carácter de director del Instituto Colombiano de Antropología, pues, según él, se implicaba a una de las poderosas casas colombianas de comercio e industria. El informe sigue inédito porque tampoco fue aceptado en la prensa local. No sabemos si en

los últimos años don Juan lo haya destruido, ya que hasta donde pudimos revisar, en su archivo no lo encontramos.

6.

Los problemas de Friede fueron en aumento. En el mismo año de 1963 fue comisionado por Luis Duque Gómez:

A la Sierra Nevada de Santa Marta para hacer un trabajo sobre una supuesta colonización alemana que había habido allí y había sido un fracaso. Entonces él [Friede] no se pudo resistir a la situación de los indígenas y de los capuchinos y armó un escándalo miedoso, que me metió a mí [Luis Duque Gómez] en la grande (EDG, octubre de 1989).

Friede narró así el suceso:

Revisando los archivos de la región, encontré datos que en mi calidad de investigador no podía pasar por alto. Estos datos se referían a las relaciones entre los indios, colonos, gobierno nacional y misiones, cuya peculiar índole me parecía de poco interés para el Instituto, dada la orientación que este ha seguido. Ello me hizo desistir de elaborar un somero informe y emprender en cambio un estudio más completo, utilizando la bibliografía existente y la documentación del Archivo Nacional. No ofrecí mi estudio para que fuera publicado por el Instituto (...) porque en el curso recientemente dictado a los P. P. misioneros con el fin de prepararlos mejor para su digna labor, el Instituto no había contemplado conferencias sobre problemas sociales del indio colombiano, lo cual parecía indicar que la publicación de mi trabajo por el Instituto no tenía razón de ser; y porque varios investigadores del Instituto han publicado sus trabajos fuera de él, lo que, además, es uso y costumbre en todas las instituciones científicas (AJF, carta a Manuel José Casas Manrique, 7 de enero de 1964).

En realidad, Friede publicó un artículo en la *Revista Colombiana de Antropología* sobre tal colonización (1963a. Véase el anexo, Contribución a la bibliografía de Juan Friede). Y su libro sobre los arhuacos, *Problemas sociales de los aruacos: tierras, gobierno, misiones* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1963. 1972b), suscitó agrias polémicas entre la iglesia y Friede, además de causarle más de un problema no a las directivas del Instituto, sino a él. Además, en la página 82 transcribió una queja de los indígenas de la vereda Roma, dirigida a la Comisión permanente de asuntos indígenas de Valledupar, pues se les obligaba, abusivamente, por parte de un investigador del Instituto, Vidal Rozo,

a viajar a San Sebastián de Rábago para asistir a la filmación de una película, que no tenía patrocinio alguno del Ican ni de organismo oficial alguno. Todo esto, unido a las denuncias a favor de los arhuacos y en contra de los misioneros le acarreó graves dificultades.

Efectivamente, para evitarse los problemas que había suscitado su artículo sobre la hacienda “Larandia”, Juan Friede, consciente que la edición debía hacerla una entidad científica de renombre, presentó el manuscrito de *Problemas sociales de los aruacos* al comité de publicaciones de la facultad de sociología, con el compromiso de entregar al Ican cuantos ejemplares necesitase para sus colaboradores. El libro salió como monografía sociológica 16 en diciembre de 1963, y los dos mil rápidamente desaparecieron del mercado.

El 7 de enero de 1964, Friede le envió al entonces director del Ican, Manuel José Casas Manrique, un ejemplar con una nota en la que le puso de presente que:

Las ideas contenidas en él no reflejan la postura del Instituto Colombiano de Antropología sino las mías personales, a las cuales he llegado después de una investigación de documentos conservados en varios archivos. De modo que en ningún caso el Instituto queda comprometido (...). Espero haber cumplido con la obligación de todo investigador y con mi anhelo de ayudar a redimir el indio colombiano, vejado y humillado durante generaciones. Confío en que mi trabajo ayude a solucionar sus apremiantes y graves problemas, que las más de las veces son desconocidos por las directivas nacionales, tanto civiles como eclesiásticas (AJF, carta a Manuel José Casas Manrique, 7 de enero de 1964).

Al día siguiente, y desde su lecho de enfermo, pues padecía una grave dolencia de la vista, Casas Manrique le envió una carta en la que le reclamó haber elaborado el trabajo sobre la situación de los indígenas arhuacos y haberlo difundido entre otras instituciones. A juicio del director:

Dicha monografía parece contener una serie de afirmaciones y de datos no del todo exactos, que han producido indignación no solamente entre la misión capuchina, encargada hace años de dichos indígenas, sino también en círculos del Ejército nacional, etcétera. Contiene allí además una afirmación inexacta y nociva contra un miembro del Instituto, que por aquella época en que usted visitó el Magdalena se hallaba cumpliendo fiel y escrupulosamente sus deberes de comisionado nuestro (AJF, carta de Manuel José Casas Manrique, 8 de enero de 1964).

Además, prácticamente le solicitó la renuncia a don Juan:

Pido, pues, a usted que, estudiado fríamente todo esto, se sirva tomar a la mayor brevedad la resolución que el caso a todas luces exige y reclama. Lamento sinceramente en el que con esto hayamos de perder un elemento cuyas dotes de investigador y de datos científicos soy el primero en apreciar (Ibídem).

7.

Don Juan Friede pecó siempre de cierta ingenuidad, pues de buena fe creyó que sus denuncias sobre la situación de los indígenas colombianos irían a generar una respuesta inmediata. Así, promocionaba sus escritos por la prensa, los enviaba a personalidades, etcétera, con la esperanza de impresionar y obtener seguros resultados, aun cuando la mayor parte de las veces consiguió problemas personales. Efectivamente, el 9 de enero de 1964 le envió al Nuncio apostólico tres ejemplares de la monografía sobre los arhuacos junto con una carta en la que le expresó:

aunque mi trabajo versa sobre diferentes y graves problemas que afrontan estos indios colombianos, existe también un serio problema con la misión capuchina encargada de los indios de aquella región [pues] (...) los datos que reuní (...) revelan métodos empleados por la misión capuchina que durante siglos han demostrado su inoperancia para atraer el indio a la religión cristiana y, por ende, a la civilización (AJF, carta al Nuncio apostólico, 9 de enero de 1964).

Y, confirmando nuestra impresión de querer promover soluciones, le escribió:

Aunque no me corresponde una intervención en asuntos de tanta gravedad considero mi obligación como cristiano, poner en conocimiento de su excelencia de tal situación, en cuyas manos dejo la solución de este grave problema, con la firme confianza que cualquier intervención de su ilustrísima contribuirá a la gloria de la iglesia católica y a la aplicación de las enseñanzas de Cristo a esta parte desdichada del pueblo colombiano, preservándolo tanto del anárquico comunismo como también de los movimientos protestantes, y contribuyendo a la renovación de la iglesia en que se empeñó Juan XXIII (Ibídem).

No contento con agitar el ambiente de la iglesia católica, le escribió y mandó el libro a los entonces ministros de Gobierno, Aurelio Camacho Rueda, y de Educación, Pedro Gómez Valderrama, pues

creía que en el alto gobierno se desconocía lo que pasaba con los arhuacos. Al primero le expresó que en el trabajo existían:

graves cuestiones internas, especialmente las de las tierras, clave de todos los problemas (...) aunque en varias ocasiones posteriores y aún últimamente el clamor por un resguardo había sido y es general, nada se ha hecho al respecto, por causas y trámites cuyos detalles me son desconocidos. Me atrevo, por consiguiente, rogarle, Sr. Ministro, estudie esta cuestión, pues no dudo que una decidida y benévola intervención personal suya, obviaría los escollos y evitaría un problema que en el futuro podría tener serias repercusiones sociales (AJF, carta al ministro de Gobierno, Aurelio Camacho Rueda, 9 de enero de 1964).

Por su parte, al ministro Gómez Valderrama le manifestó que entre los muchos problemas de los arhuacos existía uno sobre “educación (capítulo 8), pues se emplean métodos educativos que desdican las más elementales reglas de la moderna pedagogía. He considerado mi obligación llamar la atención sobre este problema a Ud. (...)” (AJF, carta al ministro de Educación, Pedro Gómez Valderrama, 9 de enero de 1964).

8.

Previendo las posibles reacciones de distintos sectores involucrados y aprovechando sus buenas conexiones en el diario *El Tiempo*, le envió el estudio a Roberto García-Peña, por ese entonces director del principal periódico colombiano, con una nota en la que le decía:

Supe de fuentes fidedignas que los P. P. capuchinos preparan una campaña contra mí y me interesa que la dirección del periódico sepa que mi estudio está basado en documentos y que los problemas están tratados con la mayor objetividad posible, para luego, al producirse realmente la campaña, *El Tiempo* asuma la actitud que le pareciere justa. Así mismo, adjunto un corto artículo sobre el candente problema de la comisaría de Guainía adonde se prepara una expedición en la cual tomaré parte (AJF, carta a Roberto García-Peña, 9 de enero de 1964).

En realidad, parece que antes de la publicación del libro *Problemas sociales de los aruacos* los capuchinos poseían informaciones sobre él; no se supo cómo tuvieron conocimiento, pues, según le expresó Friede a Manuel José Casas Manrique:

no entregué mi informe a ninguna institución sino a monseñor José Restrepo Posada, al R. P. Germán Romero y al ilustrísimo obispo de Florencia. Además, leí algunos aportes de mi trabajo en la Sociedad Antropológica, entre amigos. Todas las sugerencias recibidas fueron debidamente acogidas, sin que el contenido mudara en esencia (AJF, carta a Manuel José Casas Manrique, 10 de enero de 1964).

Respecto a la tácita solicitud de renuncia, don Juan manejó así la cuestión: “He enviado el folleto al ilustrísimo Sr. Nuncio apostólico, al Sr. ministro de Educación y al de Gobierno y una vez conocidas las reacciones resolveré lo que corresponda” (Ibídem).

Las críticas no se hicieron esperar: el 13 de enero el Nuncio apostólico, José Paupini, le envió una tarjeta agradeciéndole haberle remitido el libro, pero lamentando: “sinceramente lo que afirma en su monografía sobre nuestros misioneros, sin tener en cuenta la abnegada labor de estos apóstoles en regiones inhóspitas y casi abandonadas” (AJF, carta del Nuncio apostólico, José Paupini, 13 de enero de 1964).

En su respuesta al alto prelado, don Juan le hizo saber que:

dicho estudio, tratado con el usual método de investigación, vale decir, a base de informes y documentos de los archivos (*sic*), sólo tenía por objeto revelar una realidad existente, averiguada a base de estos informes y documentos (*sic*). Ningún investigador puede ser culpable por encontrar en los documentos y en los dichos de los informantes una situación que expone fielmente en su estudio. Mis propias apreciaciones e insinuaciones para dar solución a los problemas pueden ser materia de discusión, pero no constituyen la parte más importante de mi trabajo (...). Quiero (...) demostrar a su eminencia que hace años estoy estudiando el problema [indígena de Colombia] y que mi último estudio no fue hecho para adquirir notoriedad, ni provocar espectáculo, ni dar pauta a fines políticos o de otra índole, sino que es la continuación de mis estudios, a los cuales me he dedicado desde hace años con desinterés y acuciosidad (...). No sería yo un investigador que se respete si no revelara hechos encontrados en documentos o recibidos por informes fidedignos; aunque se trate de problemas complejos y centenarios, como es la aculturación del indio (AJF, carta al Nuncio apostólico, José Paupini, 26 de enero de 1964).

Con el propósito de aclararle muchos de los puntos consignados en su mensaje, así como otros de carácter general sobre el indígena colombiano, de los Andes y selvático, don Juan le pidió al Nuncio que le concediera una audiencia. A tal solicitud monseñor Paupini respondió, el 29 de enero, que lo recibiría después del 6 de febrero.

No sabemos a ciencia cierta el resultado del encuentro pero suponemos que, como veremos más adelante, tuvo algunos aspectos positivos.

Ahora bien, en su misiva del 26 de enero, Friede fue bastante crítico con la obra misional católica, al afirmar que en su estudio trató de:

demostrar, entre otros graves problemas que afectan a los arhuacos, las fallas de que adolece la obra misional y contribuir a su mejoramiento o a la eventual conveniencia de que estos arhuacos fueron instruidos por otras comunidades religiosas, bien sea españolas, italianas, alemanas o norteamericanas. De su ignorancia no puede caber duda. Los arhuacos están tan aferrados a sus creencias como hace trescientos años. Su ignorancia y beodez es la misma de hace tiempo. La misión explota una tierra que legítimamente pertenece a los indios. En la Sierra Nevada –tal vez la única parte en Colombia– persiste todavía el empleo del cepo, instrumento carcelario medieval introducido por los españoles, que ya en el siglo XVI era un estigma de la denigración de la dignidad humana. No creo que los R. R. P. P. capuchinos puedan negar estos hechos objetivos. Lo que pueden es atacarme personalmente –como en parte ya lo han hecho–, por haber revelado esta situación que muchas veces es desconocida por las altas jerarquías eclesiásticas y políticas. Tal ataque no resuelve el problema, pues los hechos saltan a la vista. Además llevaría a una amplia y pública polémica, lo que debiera ser una serena y fructífera discusión (Ibídem).

Pero, ¿por qué Friede se refiere a ciertas arremetidas de la comunidad capuchina? Resulta que el diario *El Tiempo* anunció, el 16 de enero de 1964, la aparición de dicha obra de la siguiente forma:

Esta monografía del señor Friede puede levantar ampollas en varios sectores. No importa. Quienes deben leerla con máxima atención son los encargados del gobierno de los territorios nacionales con apreciable población indígena por civilizar. Se insiste, el libro del señor Friede es, de importancia capital¹²⁹.

Algunos días después, el 23 de enero, el mismo diario volvió a reseñar la aparición del libro de Friede en los siguientes términos: la monografía es:

129 *El Tiempo*, jueves 16 de enero de 1964: 5.

un denso, documento y capitoso estudio del profesor Juan Friede, consagrado a los problemas sociales de los arhuacos, que constituye una contribución de innegable valor al exacto conocimiento de la realidad colombiana contemporánea.

Después de haber visitado detenidamente las regiones a cuyos problemas sociales dedica su obra, y con la experiencia que le otorgan un profundo conocimiento del fenómeno indigenista e históricos colombianos, el profesor Friede aumenta con esta monografía y de manera objetiva y analítica, la bibliografía nacional sobre estos temas de los que sólo parecen querer ocuparse los especialistas (...) los colombianos, o la mayoría de los colombianos hemos vivido casi que deliberadamente al margen de nuestros problemas indigenistas, ignorando su esencia misma, sin sospechar siquiera lo que ocurre con esas parcialidades; sobre las cuales esta obra viene a abrir una ventana hasta ahora cerrada¹³⁰.

La reacción de los misioneros capuchinos no se hizo esperar. Efectivamente, al día siguiente de haber aparecido la nota anterior, el viernes 24 de enero, el procurador de las misiones capuchinas en Colombia, fray Jerónimo de Vinalesa, le envió a Roberto García-Peña, director de *El Tiempo*, la siguiente nota:

Acogiéndonos a la ley de prensa, me permito remitir a usted, a los lectores de su diario y al público en general a un folleto que aparecerá próximamente y en el que se ponen de manifiesto las muchas, a veces gravísimas inexactitudes, incongruencias y omisiones en que incurre el mencionado señor Friede¹³¹.

Don Juan repostó el 28 de enero con una carta aparecida en el diario capitalino, en la sección Correo de *El Tiempo*, con el encabezamiento de “Estudios etnográficos”. Ese mismo día, el procurador de las misiones capuchinas envió una carta aclaratoria al periódico, que una semana después no había sido publicada, por lo que el combativo procurador se la remitió a don Juan el 4 de febrero: en ella se refirió a la impaciencia de Friede por conocer la refutación de los capuchinos, la cual esperaba unos días más, y escribió que:

en cuanto al acervo documental del Sr. Friede hacemos nuestras las palabras de Panglós aparecidas ayer 27 de enero en *El Espectador*: “El sr. Friede es algo descuidado en sus apreciaciones, como se lo están demostrando cada rato”. Sus razones tendrá Panglós [Antonio

130 *El Tiempo*, jueves 23 de enero de 1964: 4.

131 *El Tiempo*, viernes 24 de enero de 1964: 4.

Panesso Robledo] para hablar así. En efecto, esto quedará de manifiesto una vez más en nuestra respuesta, tanto en lo que se refiere a la etnohistoria como a la sociología en los indios arhuacos (AJF, carta de fray Jerónimo de Vinalesa, 4 de febrero de 1964).

El problema no paró con la publicación del folleto *Los arhuacos. Respuesta de la comunidad capuchina (misión de Valledupar) a un informe contra ella rendido por el señor Juan Friede* (Bogotá, 1964) por fray Jesualdo de Bañeres, pues tanto Friede como el procurador De Vinalesa siguieron un cruce de cartas, en las que el capuchino fue mucho más agresivo. En efecto, resulta que don Juan le envió a De Vinalesa el texto de una carta escrita por el indígena Eliseo Hismiño, escrita en la vereda Roma, fechada 8 de mayo de 1963 y dirigida a Marco Tulio Hernández, quien era el jefe de la división de asuntos indígenas de Valledupar, cuyo texto es como sigue:

Por medio del presente me permito enviarle inmediatamente el informe que nos brindan, en que en San Sebastián haya llegado otros (*sic*) comisiones, como también mandado el mismo Ministerio de Gobierno. Nosotros estamos en duda cómo es posible en que manden tantas comisiones. Y al mismo tiempo aquí estuvo el inspector de San Sebastián, Samuel Martínez, nos dice que ud. y con aquellos comisiones están de acuerdo y quieren que nosotros vayamos todos para San Sebastián a ver aquellas comisiones; pero no nos convenimos, entonces nos dijo que como no fuéramos a San Sebastián nos mandan soldados de acuerdo con el cura, pero en este estado nosotros estamos muy felices en la forma que usted nos dijo, solamente estamos confundidos por aquellas comisiones que nos extraña (...) (AJF, carta a fray Jerónimo de Vinalesa, 11 de febrero de 1964).

El envío de Friede fue del 11 de febrero, y once días después De Vinalesa le respondió, iracundo. En su carta, el procurador puso en duda la seriedad investigativa y científica de don Juan:

Acostumbrado a la prevención una vez dilucidado el poco o ningún valor histórico y probatorio de los documentos utilizados por usted para la confección de su informe sobre el problema social de los arhuacos, le confieso sinceramente que puse también en tela de juicio este nuevo documento que usted aduce para respaldar una de las muchas acusaciones de que tanto abunda su folleto. Todo esto motivó mi deseo de comprobar una vez más la falta de seriedad investigadora que tan a las claras aparece al estudiar detenidamente los textos que transcribe y los anexos de su malogrado informe (AJF, carta de fray Jerónimo de Vinalesa, 12 de febrero de 1964).

Para refutar a Friede De Vinales le envió apartes de una carta de fray Lorenzo de Alboraya, misionero capuchino encargado de las misiones de la Sierra Nevada de Santa Marta, quien calificó a don Juan de ingenuo y dijo que él no perdía “el tiempo con pseudo científicos que no profundizan con nobleza en el terreno de la verdad” (Ibídem).

En los apartes de la carta de Alboraya encontramos una idea que ya Friede había comunicado en su carta del 9 de enero al Nuncio apostólico: el peligro para los indígenas del “anárquico comunismo”, lo que nos indica que los efectos de la revolución cubana de 1959 y de la crisis de 1961, cuando Fidel Castro proclamó la república socialista, estaban latentes y atemorizaban a la sociedad colombiana de la época, y que a toda costa se quería evitar una experiencia parecida en Colombia. Así mismo, suministra elementos poco tenidos en cuenta al historiar la política indigenista del país, y muy especialmente de la recién creada (1963) división de asuntos indígenas del Ministerio de Gobierno. Veamos qué dijo el capuchino:

Yo llevo siete años, como sabe v. r., conviviendo con los indios arhuacos. Me sé de memoria hasta su forma de pensar. He bregado por darles a estos indios lo que en su momento histórico les exige, sin permitir –según mis alcances– que perniciosas tendencias políticas o de intereses personales, vengán a malograr los esfuerzos misionales de años pasados y la buena fe del gobierno. Por eso fui el primero en reclamarle al Dr. Hernández de Alba la creación de una comisión inmediata del gobierno, para que protegiera y arreglara los asuntos civiles de los indios. Se me hizo caso cuando vieron el peligro comunista, pues así me lo expresó el mismo Hernández de Alba (...) la situación de los indios se nos había presentado un poco delicada porque, tomando como pretexto ciertas explicaciones de terrenos por parte del elemento civil, los comunistas de Valledupar capitanearon una campaña de redención. A la par les recomendaron a los indios que levantaran un pliego de quejas contra la misión alegando cuanto supieran en contra de ella. Para ello convocaron a todos los que tenían algún resentimiento, brindándoles la esperanza de que con sus acusaciones acabarían con la misión, único obstáculo para quedar dueños absolutos de los demás indios y volver de nuevo a sus antiguas costumbres un tanto arbitrarias. Se despertó de nuevo el cacicazgo que por estos años permanecía bastante apaciguado y se comenzó a desobedecer la autoridad civil (Ibídem).

Como anexo a su carta, fray Jerónimo envió una segunda en la que enfurecido por el artículo aparecido en *El Tiempo*, el domingo 23 de febrero de 1964, y titulado “Tragedia, valor y esencia del indio en Colombia”, le expresó a Friede que:

Ya no nos extraña a todos los capuchinos, y no sólo a mí, su proceder contra nuestra orden, la cual sostiene en Colombia cinco misiones, y no las más fáciles, desde hace muchos lustros. Pero advierta usted, señor Friede, que por honor de la misma orden capuchina y de la iglesia, de la cual aquélla forma parte, no estamos dispuestos a seguir tolerando su cínica actitud difamatoria. Pues de empeñarse esta tónica irresponsable, nos veríamos obligados a utilizar los medios que la justicia pone a nuestra disposición (AJF, carta de fray Jerónimo de Vinalesa, 24 de febrero de 1964).

Ante tal amenaza, don Juan, prudentemente, dejó a un lado el problema con los capuchinos. Sólo resta decir que si algo molestaba sobremanera al procurador era la posición de Friede frente a España:

Termino manifestándole que España merece un respeto que usted no está en condiciones de darle, por su apasionado proceder. Además (...) muchas gracias por el “acendrado cariño” que usted manifiesta hacia nosotros los españoles y a todo lo que recuerda a la madre patria (Ibídem).

En realidad, según se ha dicho en la primera parte de este libro, don Juan profesaba, de corazón, gran simpatía por España y su pueblo, país que a través de la historia había mostrado contrastes inexplicables, pero fue un crítico acérrimo de la forma como los españoles emprendieron la conquista y la colonización de América, nefasta para las comunidades indígenas americanas.

9.

Con el libro sobre los arhuacos Juan Friede tuvo conflictos con los capuchinos y también con el Ministerio de Educación y la dirección del Instituto Colombiano de Antropología, ya que como él mismo lo expresó:

El gobierno no sabía de las cosas que pasaban con los arhuacos, mandé una carta junto con el libro al ministro Gómez Valderrama y entonces éste me escribió una carta verdaderamente groserísima (...) es como una especie de insulto que como podía yo hablar así de los (...) porque allá en este libro también atacaba yo a ellos [al gobierno] indirectamente porque ellos mandaban a la gente allá (Arocha y Friedemann, 1980: 23-24).

En realidad, todo se desató a partir del envío del libro al ministro de Educación Nacional el 9 de enero de 1964, a cuya gentileza el

alto funcionario, por intermedio de su secretario privado, Enrique Amorocho Serrano, le remitió, el 13 de enero, una nota de agradecimiento en la que le expresó:

El señor Ministro (...) considera que sus “Monografías sociológicas” sobre los arhuacos, contribuyen eficazmente a aclarar su situación social por demás delicada y compleja, y estudiará, con toda la atención que el asunto reclama, sus juiciosos planteamientos sobre el particular (AJF, carta de Enrique Amorocho Serrano, 13 de enero de 1964).

Escribió entonces don Juan una carta al director del Instituto Colombiano de Antropología, el 14 de enero de 1964, en la que le comentó:

Por conducto del Dr. Francisco Márquez fui informado de la decisión de la directiva del Instituto de suspenderme como participante de la comisión a Guainía que estaba lista para salir al terreno pasado mañana; decisión debida a la divergencia surgida conmigo a raíz de la publicación de mi estudio *Problemas sociales de los arhuacos* por la facultad de sociología de la Universidad Nacional. Esta decisión hizo a los demás participantes de la comisión desistir del viaje; por lo cual, según instrucciones del Dr. Márquez, anulé los pasajes de cortesía que las Fuerzas Armadas Colombianas ofrecieron a la comisión, debido al alto valor que le atribuían.

No me corresponde discutir la decisión de la dirección del Instituto, aunque la deploré sinceramente. Desde la publicación de mi primer trabajo en 1946 “¿Puede y debe Colombia colonizar su selva?”, hasta el más reciente (...) siempre he considerado, a través de todas mis publicaciones, la primordial importancia que tiene para el devenir político de Colombia, el reconocimiento y ocupación de los territorios selváticos marginales. Con gran satisfacción he observado como Ud. mismo, Sr. director, se interesó por el buen éxito de la comisión, interviniendo personalmente en sus preparativos. *La reciente decisión de la dirección del Instituto, debida a una postura que no alcanzo a comprender, inutilizó todos los esfuerzos preparatorios* (AJF, carta a Manuel José Casas Manrique, 14 de enero de 1964. *Subrayado* nuestro).

Friede aprovechó esa misiva para comentarle al director que en la nota del secretario privado observaba que:

Existen serias discrepancias entre la dirección del Instituto y el Ministerio de Educación, tanto relativas a la oportunidad de mi publicación como a los planteamientos de los problemas (Ibídem).

Según parece, Casas Manrique pidió explicaciones al Ministro, lo que generó su reacción furibunda. El texto de su carta es como sigue:

He tenido conocimiento por el Dr. Manuel José Casas Manrique (...) de su carta a él dirigida (...) en la cual intenta hacer uso de una nota de cortesía que le fue enviada por mi secretario privado avisándole recibo de su folleto *Problemas sociales de los arhuacos* (...). He visto con profunda sorpresa el uso indelicado que quiere usted hacer de una comunicación cuyo objeto único, elemental y obvio era simplemente el de agradecerle la atención que tuvo usted para conmigo, pero en ningún caso emitir un juicio sobre la obra misma, los planteamientos que contiene, o la oportunidad de su publicación (...) según el contexto de su carta [a Casas Manrique] no ha comprendido usted ese sentido (...) estoy profundamente extrañado que un funcionario de una Institución dependiente de este Ministerio trate de utilizar una misiva de cortesía en forma que implica un indudable abuso para tratar de hacer aparecer al Ministro en oposición con el director del Instituto que, como usted debe obviamente saber, goza del pleno respaldo y el permanente respeto del suscrito. Debo agradecerle que considero esa actitud no solamente como una descortesía sino como un irrespeto no para mí personalmente sino para el Ministro de quien usted depende (AJF, carta de Pedro Gómez Valderrama, ministro de Educación Nacional, 15 de enero de 1964).

Al día siguiente, don Juan le respondió al contrariado Ministro, afirmándole que él había transcrito la nota de cortesía al director Casas Manrique:

pensando de buena fe que en este incidente Ud., Sr. ministro, no compartía la opinión del Dr. Casas. Nunca he pensado utilizar la carta para otros fines ni lo haré, pues desde el principio de este penoso incidente he tratado el asunto con la discreción a que estoy acostumbrado. No ha pasado por mi mente que la comunicación al Dr. Casas pudiera ser interpretada como irrespeto hacia el ministro de Educación (AJF, carta al ministro de Educación Nacional, 17 de enero de 1964).

Por su parte, el director del Instituto Colombiano de Antropología escribió, el 18 de enero de 1964, que don Juan Friede se había empeñado “*tenazmente en no ver y en tratar de que otros no vean las faltas evidentes de lealtad y de delicadeza cometidas recientemente por usted contra este Instituto*” (AJF, carta de Manuel José Casas Manrique, 18 de enero de 1964. *Subrayado* nuestro)¹³². A lo que el aludido respondió que conocía desde un principio la trayectoria del Instituto y lo había:

132 Habría que preguntarse, denunciar un problema social y sostener una posición crítica como la de Friede, ¿es una falta de lealtad y de delicadeza?

acompañado en su desarrollo y al cual, sin ser miembro actuante, he favorecido en todo lo posible. En ocasiones acompañé las expediciones que se organizaban; publiqué varios artículos en la *Revista* del Instituto, dicté varios cursos, suministré algunos documentos para su archivo; he tratado muchas veces de limar las asperezas que han surgido entre la dirección del Instituto y varios antropólogos colombianos, tomando siempre el partido de él (AJF, carta a Manuel José Casas Manrique, 20 de enero de 1964).

Respecto al supuesto mal uso que había hecho don Juan de la nota del ministro, en su misiva a Casas Manrique le explicó:

me creí obligado hacerla conocer a Ud. por una sola razón: ver si se revocaba la suspensión de la expedición a Guainía que ya estaba preparada y que consideraba de suma importancia, naturalmente no para mí sino para toda la nación (Ibídem).

Sobre el hipotético irrespeto al Ministro y al Director, argumentó que:

puede ser que me faltara delicadeza y tino en tratar este asunto. Pero debe Ud. tener en cuenta, Sr. director, que es la primera vez en mi vida que soy empleado del gobierno y no conozco las susceptibilidades que rigen entre las diversas dependencias administrativas. Sin embargo, se me acusa de irrespeto tanto hacia el s. f. ministro como hacia Ud. He dado muchas veces muestra del profundo respeto que siento hacia Ud. como connotado científico, lo que he demostrado aún últimamente, pidiéndole ayuda en la parte lingüística de la monografía de los coreguajes que estoy preparando (Ibídem).

Pero, aun cuando sin dejar de hacer uso de la ironía se disculpó por el posible mal uso de la nota y por el pretendido irrespeto, no se arrepintió de su estudio sobre los arhuacos:

comprendía perfectamente que los R. R. P.P. capuchinos podrían molestarse por mi estudio; pero ello, naturalmente, no podía impedir que realizara un trabajo de investigación, hecho de acuerdo con mis capacidades. Por lo demás, ni el Instituto ni ninguno de los miembros han sido ni directa ni indirectamente atacados ni mencionados en las reseñas bibliográficas que sobre el libro han aparecido en la prensa (Ibídem).

En realidad, tanto el director del Instituto Colombiano de Antropología, Manuel José Casas Manrique, como el secretario, Francisco Márquez, iniciaron una persecución contra Friede, táctica que, según

parece, fue ordenada por el mismo ministro de Educación. Este, el director y el secretario se ensañaron contra un hombre que para ese momento contaba con sesenta y dos años de edad, con prestigio nacional e internacional consolidado, cuyo único *pecado* había sido escribir un trabajo de denuncia con una base documental y de trabajo de campo rigurosa.

La situación no fue nada agradable; así, don Juan contó:

Casas Manrique me quitó el saludo por lo de los arhuacos. Y este Márquez me echó del Instituto, para decirlo, y yo hubiera podido quedarme para pelear pero precisamente por esto me fui a los Estados Unidos (...) *yo no me acuerdo si los investigadores no me saludaban, de todos modos yo no tenía ningún apoyo* (...) el gobierno colombiano me debe todavía la cesantía porque siempre estuve como tres años allá, yo nunca cobré porque no (Arocha y Friedemann, 1980: 23-24)¹³³.

La persecución llegó a tanto que, según Nina de Friedmann: “hasta la tinta del estilógrafo se la escondieron para que no pudiera escribir” (comunicación personal).

10.

Ahora bien, las denuncias y sinsabores que Juan Friede sufrió a raíz del incidente que venimos narrando tuvieron efectos a mediano plazo, pues a partir de la publicación de *Problemas sociales de los aruacos*, la aberrante situación de dependencia frente a la comunidad capuchina cambió y, muy a pesar de la misión, se consolidó la división de asuntos indígenas con sede en Valledupar. Es así como el comisionado, Marco Tulio Hernández, le comunicó, en carta fechada el 4 de marzo de 1964:

el pueblito de Las Cuevas va creciendo, ya tenemos casa para los talleres artesanales y fundé una cooperativa de consumo, que espero me dé buenos resultados, sin embargo la oposición de los curitas continúa, acentuándose más cada día, pero los indios continúan conmigo (AJF, carta de Marco Tulio Hernández, 4 de marzo de 1964).

Los capuchinos reaccionaron como lo hicieron por la publicación de Friede, pues el trabajo demostró la servidumbre permanente en

133 ¡Si eso no es actuar con el corazón, con los sentimientos, no sé qué será!

que la comunidad mantenía a los arhuacos. Así fray Lorenzo de Alboraya afirmara en su carta al procurador De Vinalesa que él sugirió al director de asuntos indígenas la creación de una comisión de ese ente gubernamental en la Sierra Nevada de Santa Marta, lo cierto es que esa institución era un factor de contrapeso en contra de los intereses feudales de la misión.

Como hemos visto, diferentes instituciones y personas rechazaron el trabajo de Friede, por supuesta falta de objetividad, pero los indígenas sí estaban de acuerdo con lo que don Juan denunció. Es así como el mencionado comisionado le escribió:

sus artículos en los suplementos los he visto y llevado a los indígenas, a ellos les gusta todas esas cosas que los defienden (...) considero que no es pecado decir ampliamente la verdad, al fin este país tiene que tener libertad de expresión, no es posible que se continúe como en la época de la Colonia (Ibídem).

El comisionado Hernández apoyó a Friede, tanto cuando hizo el trabajo de campo como luego de publicar el estudio, y estaba convencido que lo hecho era conveniente; pero don Juan y don Marco Tulio se estrellaron contra una pared que era difícil de sortear: el poder que tenía y tiene, aun cuando disminuido, la iglesia católica. Y de buena fe creyeron que a corto plazo podrían acabar con la dominación de los misioneros en la Sierra Nevada de Santa Marta, cuando lo cierto fue que se encontraron en medio de un conflicto de intereses. Es así como, en carta del 2 de abril de 1964, el funcionario le manifestó a Friede:

Respecto al marconi del doctor [Gregorio] Hernández [de Alba, jefe de la división de asuntos indígenas] ya lo recibí pidiéndome diga a los indios lleven los hijos a la escuela que construyó la misión en Las Cuevas, sin ninguna consulta a nosotros, pero parece los indios no tienen mucho interés en ello. Parece que los misioneros están interesados en que se haga un trabajo coordinado, personalmente disiento un poco del asunto hasta tanto no se haga sobre bases firmes, es decir con un documento, especificando la misión que corresponde a cada uno y entonces sí ver los puntos en los que se puede colaborar, de lo contrario cada cura toma la colaboración de acuerdo a su modo de pensar y seguirán imponiéndose y en esto sí no les voy a dar gusto, jamás me pondré al servicio de ellos, yo no regalo mis ideas, aunque el doctor Hernández me destituya; creo que el procurador general de las misiones, que no es otro distinto al que escribió el libro [*Los arhuacos. Respuesta de la comunidad capuchina (misión de Valledupar) a un informe contra ella rendido por el señor Juan Friede, por fray Jesualdo de Bañeres*] en contra suya y nuestra, le

pintó pajaritos de oro al Dr. Hernández y se dejó convencer, cuando la realidad en el campo de trabajo es otra muy distinta (AJF, carta de Marco Tulio Hernández, 2 de abril de 1964).

A diferencia de las autoridades de Bogotá, Marco Tulio Hernández estaba convencido, tal vez porque conocía las circunstancias reales de los arhuacos, que a partir del trabajo de don Juan se podían sacar importantes resultados; por ello criticó las negociaciones de su jefe, Gregorio Hernández de Alba, con la misión capuchina, pues estas habían determinado cierto abandono por parte de la división de asuntos indígenas del Ministerio de Gobierno, de parte de la comisión de la Sierra Nevada de Santa Marta

Esta es la mejor oportunidad para definir las cosas, si la división deja apagar la llama que Ud. prendió nos veremos otra vez en la época de la colonia, y es que ya veo el derrumbamiento, cuando más bolas le debía parar la división a esta comisión la abandonó, dejándome a mí solo las actividades, y no es que a mí me dé miedo, pero realmente no puedo encargarme de todos los trabajos que se han ido adelantando (...) siempre he estado identificado con sus puntos de vista y si Ud. fuese el jefe de la división de asuntos indígenas ya hubiéramos hecho la revolución para la emancipación de los indígenas, tenemos que pararnos muy firmes y de eso sí que adolecen muchos de los nuestros, ¿no es así Dr. Friede? (Ibídem).

La comunicación entre don Juan y Marco Tulio parece que fue constante durante los primeros meses de 1964, y versó sobre diferentes aspectos relacionados con la situación de los arhuacos. Es así como el 28 de abril el comisionado escribió:

Con respecto a las sugerencias que me hacía en su última carta, le digo que ya iniciamos el asunto y nos dirigimos a Incora directamente, el reclamo de las tierras de El Mamón ya lo estamos haciendo, aunque la mitad de las tierras ya las entregamos a los indígenas (AJF, carta de Marco Tulio Hernández, 28 de abril de 1964).

Para terminar este episodio de la vida de Friede, diremos que los capuchinos debieron ceder en sus críticas no sólo a don Juan, sino también a la división de asuntos indígenas en cabeza de Gregorio Hernández de Alba, por sus actuaciones en favor de los indígenas y por permitir la irrupción en el país del tristemente célebre Instituto Lingüístico de Verano, y al sacerdote eudista Rafael García Herreros, que por la misma época de los incidentes narrados estaba cumpliendo labores misioneras en territorios de los indígenas goajiros

y había tenido la “desfachatez”, según los capuchinos, de colocarse un guayuco. Entraron entonces en diálogos y en colaboración con el ente gubernamental y con su mal querido director, con el fin de mejorar las relaciones entre los indígenas y la misión, de lo que resultaron algunas obras, tales como la construcción de la escuela de Las Cuevas en material y teja de Eternit.

Respecto a las condiciones de trabajo de los indígenas en la misión:

Quedó abolido de manera definitiva el trabajo de la juventud escolar en la “granja” de la misión de S. Sebastián de Rábago. Apenas los alumnos trabajan una hora y media a lo sumo, lo cual puede considerarse como un saludable ejercicio al aire libre. Los reverendos padres permiten a los indígenas hacer sus chagras en la extensa hacienda que establecieron en tierras baldías con un clima templado sobre el río La Fundación; lo que antes estaba prohibido (AJF, Informe particular de Juan Friede a Manuel José Casas Manrique, 25 de mayo de 1964).

Los problemas de tierras se trataron de solucionar de la siguiente forma:

Los R. R. P. P. devolvieron a los indios algo más de la mitad del “Mamón”, tierras de la antigua granja experimental que fueron entregadas a la misión por el gobierno nacional, al fracasar aquella. El Incora, encargado por la nación de la adjudicación de tierras baldías, ha enviado una comisión para delimitar el resguardo para los arhuacos. Actualmente el asunto se ventila en buen pie, pues ambas entidades están resueltas a establecer este resguardo (Ibídem).

Según parece, esa serie de cambios fueron motivados, además del escándalo provocado por la publicación de *Problemas sociales de los aruacos*, a partir de la charla de Friede con el Nuncio apostólico, a principios de febrero de 1964: “Indudablemente, monseñor Paupini, quien tuvo la bondad de concederme una larga audiencia, hizo comprender a los R. R. P. P. que se imponía un cambio de los métodos empleados con los indios” (Ibídem).

Aun cuando todavía no se había retirado del Instituto Colombiano de Antropología, Friede expresó sus ideas sobre lo que habían sido y debían ser y las funciones que debía cumplir, acorde con un criterio moderno de la investigación y la ciencia:

Comprendo y respeto sus simpatías personales [las de Manuel José Casas Manrique] por los R. R. P. P. misioneros. Para un lingüista o

etnógrafo, son indudablemente de positivo valor los conocimientos y facilidades que las misiones pueden ofrecer como buenos conocedores de la región puesta bajo su tutela. Sin embargo, es mi opinión que tales investigaciones no excluyen las otras ramas de la antropología, como son la antropología social y la etnohistoria, que pueden conducir a otros resultados, sin que por ello merezcan censura. Nunca fue política de nuestro Instituto imponer limitaciones a sus investigadores en sus trabajos y menos una ideología definida. Ninguna institución científica –ni nuestro Instituto– exige del investigador, a tiempo de tomar posesión, una declaración de fe ni otros compromisos salvo su dedicación a las disciplinas en que está especializado. Es por esto que Ud. no encontrará en los archivos del Instituto “Informes preliminares” que podrían producir la impresión de una “censura preliminar”; ya que cada investigador es responsable personalmente por los métodos utilizados, los resultados de su investigación y también por la postura que adopta (Ibídem).

11.

En realidad, desde 1944 Juan Friede mantenía serios problemas con los capuchinos, comunidad encargada no sólo de la Sierra Nevada de Santa Marta sino también del valle del Sibundoy en el Putumayo. En efecto, en 1887 el gobierno colombiano firmó el Concordato y mediante un convenio especial de misiones, que se firmó en 1902, se le entregó a la Orden Franciscana Misionera Capuchina (OFMC) la evangelización de las comunidades indígenas del territorio del Putumayo. Los misioneros establecieron su centro de operaciones en el valle del Sibundoy, donde impusieron un control absoluto sobre los diferentes grupos indígenas allí establecidos: cofán, ingas, kamsá, siona, principalmente, pertenecientes a las familias lingüísticas cofán, quechua, kamsá y tucano occidental. Adoptaron una posición pasiva ante los sucesos de cauchería, léase explotación de la Casa Arana, en el vecino territorio de los witoto, al oriente de sus misiones.

En 1944, Friede, interesado como siempre en la historia indígena, visitó por segunda vez el valle del Sibundoy, ubicado en la antigua comisaría del Putumayo, a 64 kilómetros de Pasto. Allí fue recibido por el misionero capuchino Juan Marcelino de Castellví¹³⁴, quien manejaba el convento capuchino y la escuela que la comunidad tenía en la región y le facilitó a don Juan Friede datos geográficos

134 El capuchino fray Juan Marcelino de Castellví había nacido en 1909, su nombre original era Juan Marcelino Canyes, pero al ingresar a la comunidad capuchina en 1918 adoptó el de Juan Marcelino de Castellví, por el pueblo catalán en el que nació. Además de cursar sus estudios para sacerdote, estudió misionología y arqueología cristiana en la Universidad Gregoriana de Roma, y se especializó en lingüística y →

y etnográficos sobre los indígenas. Del cura Castellví el maestro opinó lo siguiente:

Este padre Castellví, nosotros discutíamos con él hasta las tres de la mañana y el padre Castellví era muy buena persona y le interesaba pero era muy pasivo; el activo allá era su hermano, que se llamaba Marceliano de Vilafrancas¹³⁵ y que manejaba las haciendas que tenían los capuchinos en el Sibundoy. El padre Castellví era un hombre bajito, delgado muy enfermizo; el otro era un tipo grande que andaba con un fuede de cuero de caballo pegándole a los indios (Arocha y Friedemann, 1980: 23-24).

Así mismo, pudo visitar y consultar algunas de las páginas del archivo de la misión. La rápida pesquisa le creó a Friede serias inquietudes sobre la verdadera acción misionera de los capuchinos:

Nadie se imagina cómo explotaban esos tipos [los capuchinos] a los indígenas. Yo no he visto cosa semejante, por días de trabajo los ponían. Esto era interesantísimo, porque mire yo fui allá porque como me interesaba mucho la historia, para ver los archivos que tenían allá y el padre Castellví me recibió muy bien. La primera noche me dieron en el convento una cama para dormir y todo esto y entonces yo le pregunté a Castellví por la biblioteca y entré a la biblioteca y encontré un reglamento en el cual se indicaba el número de indios de cada pueblo obligados a trabajar determinados días de la semana en distintas parcelas de la hacienda capuchina, cada una de las cuales era denominada por el nombre de un santo. Si tales trabajos fueron ejecutados por los indios gratuitamente en honor del santo, o si fueron pagados, sólo lo sabremos cuando los archivos de la misión sean abiertos a los investigadores. Lo cierto es que los indios se quejaban de que no se les pagaba (Arocha y Friedemann, 1980: 36-37).

→ antropología. En 1931, por recomendaciones de sus superiores, decidió viajar al Amazonas y la provincia franciscana lo destinó a la misión del Sibundoy. Desde que llegó se convenció de las grandes posibilidades investigativas y de difusión del evangelio que allí había. Fundó el Centro de Investigación Lingüística y Etnológica de la Amazonia Colombiana (Cicelac), que llegó a ser, así como su director, un lugar afamado de investigaciones en el contexto latinoamericano, gracias sus investigaciones lingüísticas –descubrió doce lenguas principales y reclasificó noventa más–. Durante muchos años mantuvo una revista semestral especializada, *Amazonia*. Poseía un archivo donde reposaban miles de fichas de clasificación –en 1950 llegaban a ochenta mil– y un museo. Se nacionalizó colombiano en 1945, y en 1948, a raíz de los sucesos del 9 de abril, viajó de incógnito, sin barba y vestido de dril, junto con su hermano Manuel, jefe de documentos de la IX Conferencia Panamericana, a los Estados Unidos. Poco tiempo después volvió a su reducto del Sibundoy (*Semana*, (227), 24 de febrero de 1951: 26-30).

135 Fray Marceliano de Vilafranca, hermano de fray Juan Marcelino, había tomado su nombre de la población catalana de Vilafranca, vecina a Castellví, adonde la familia Canyes había viajado en busca de mejores horizontes (*Semana*, 24 de febrero de 1951: 26-30).

Friede volvió a la región un año después, en 1945, para confirmar sus sospechas. Sin embargo, ya no fue bien recibido, pues se conocían sus primeros libros sobre la situación del indígena en Colombia, las puertas de la misión le fueron cerradas y se le acusó de haberse robado un libro de la biblioteca.

En esa ocasión Friede viajó acompañado de Milciades Chaves, en comisión del Instituto Etnológico, a:

buscar los supuestos indios andakíes, porque Rivet tenía a veces esas ideas fijas, había que buscar los últimos sobrevivientes del Yunumangí y después los indios andakíes. Entonces los mandé, pues no se aguataron y se metieron a Sibundoy al nido del padre Castellví, de Marceliano de Vilafrancas su hermano, y vinieron [Friede y Chaves] haciendo declaraciones violentas que después se cuajaron en ese libro de *Siervos de Dios* (...) pues eso fue suficiente para que donde olían Instituto Etnológico Nacional no arimaba nadie allá (EDG).

Friede y Chaves estuvieron en los entonces corregimientos de Umbría, Limón, Puerto Asís, Puerto Ospina, para lo que tuvieron que solicitar permiso ante el teniente coronel Julio C. Garzón M., comisario especial del Putumayo; según el documento estaban comisionados para “adelantar varios estudios relacionados con el problema indígena en Colombia” (AJF, permiso del teniente coronel Garzón, 9 de octubre de 1945), con lo que se confirma el doble carácter que tuvieron los miembros del Instituto Indigenista de Colombia, que laboraban al tiempo con el Instituto Etnológico o con el Servicio de Arqueología: las comisiones de uno servían para investigar los intereses del otro.

Pese a los antecedentes con los capuchinos, Friede emprendió su viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Como siempre, se dedicó a *rastrear* en los archivos locales la suerte de las familias alemanas, pero pudo constatar y estudiar también: “las escandalosas vejaciones que han sufrido los indios arhuacos por parte de las autoridades, los comerciantes y colonos de la región y (...) por parte de la misión capuchina” (Friede, 1972b: 44).

Pero como don Juan ya tenía antecedentes con la comunidad capuchina, en el transcurso de la investigación las relaciones se hicieron aún más tensas, llegando al punto de que cuando se encontraba en terreno fue detenido y encarcelado.

12.

Los problemas vividos por Juan Friede en 1964 no amilanaron su espíritu combativo; por el contrario, se volvió más crítico que antes,

lo cual se refleja en su beligerancia en las sesiones de la Academia de Historia. Desde la primera reunión de ese año, el 4 de febrero, comenzó a llamar la atención de los académicos sobre diversos temas y asuntos. En la fecha mencionada: “propuso el académico Juan Friede que de cada una de las conferencias que se lean en las sesiones se hagan copias mimeográficas con destino al autor y a los académicos”¹³⁶. Unos días después, el 18 de febrero, impugnó el presupuesto de la Academia, cosa que nunca había hecho hasta ese momento. Veamos las anotaciones hechas por don Juan:

Solicita el académico Friede se le informe por qué no figura en el presupuesto lo relativo al curso superior de historia. Responde el tesorero que no es posible estimar con exactitud los gastos y las entradas, pues en cuanto los profesores se pagan por hora cátedra y si dejan concurrir no se causa el gasto, y en cuanto a las pensiones se da el caso de que alumnos se retiran en el curso del año y por tanto tampoco se pueden fijar con rigor las entradas¹³⁷.

Pero las interpelaciones de Friede no pararon ahí:

El académico Friede manifestó que llama su atención el que la biblioteca tenga un gasto de cuarenta mil pesos en sueldos y solamente se destinen ocho mil para adquisición de nuevas obras. Si no se compran libros nuevos la biblioteca no tendrá la utilidad que él considera indispensable. Ocho mil pesos apenas alcanzan para encuadernar unos pocos libros. El padre Lee informa que la biblioteca se aumenta porque el sistema de canjes proporciona muchos libros mensualmente como se ve en la lista que en cada sesión se pasa a los académicos¹³⁸.

De igual forma, llamó la atención sobre el funcionamiento del archivo histórico de la Academia en la siguiente forma:

Encontró también anómalo que destinen treinta y tres mil novecientos veinte pesos a sueldos y sólo siete mil a adquisición de documentos y piensa que un archivo pequeño como el de la Academia no requiere una dirección sino solamente un fichero y se refiere al Archivo Nacional y al Histórico de Tunja¹³⁹.

136 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

137 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

138 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

139 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

Finalmente, Friede sostuvo una agria discusión sobre una situación personal, pues se refirió:

al contrato hecho por él en 1953 para la publicación de diez tomos de documentos inéditos para la historia de Colombia, tomados del Archivo de Indias. Esa serie ha sido interrumpida varias veces y cuando faltaba los dos últimos tomos se le dio orden de suspenderla por falta de dinero. No pudo suspender el IX pues se hallaba ya adelantado, pero todavía se deben cinco mil pesos a cuenta de él. Con el tomo X y último se llegará al año 1550 o sea el comienzo de la Colonia (...). Observa que en el nuevo presupuesto figura un libro de documentos del académico Sergio Elías Ortiz e insiste en que ha esperado doce años para la publicación de su obra. El académico Luis Martínez Delgado sugiere que estando pendiente un nuevo contrato entre la Academia y el Ministerio de Educación mediante el cual ingresarán noventa mil pesos destinados a la *Historia extensa* y en cuya destinación se ha previsto la adquisición de documentos podría tomarse de esa suma lo necesario para el tomo X de documentos inéditos de Friede (...). El señor Friede pide que sea la Academia la que disponga la publicación del tomo X y que no se deje este asunto a la mesa directiva (...) ¹⁴⁰.

13.

De todas maneras, Friede decidió irse para Estados Unidos, pero antes de emprender el viaje se posesionó como académico de número de la Academia Colombiana de Historia. Valga decir que luego de la intervención de febrero de 1964 y de otra más el 21 de abril de ese mismo año, de la que hablaremos más adelante, no volvió a asistir a reuniones ordinarias ni extraordinarias de la Academia. Sólo se hizo presente el 3 de noviembre de 1964, e informó:

El día 15 del presente partirá para los Estados Unidos encargado por la Universidad de Indiana de arreglar el archivo de manuscritos latinoamericanos. Allí podrá utilizar sus conocimientos en archivología (*sic*) que no pudo poner al servicio del Archivo Nacional. Luego partirá para España y se ofrece a las órdenes de los académicos en estos dos sitios ¹⁴¹.

La posesión se efectuó el 6 de noviembre de 1964 en sesión solemne y pública, y asistieron Eduardo Santos, ex presidente de la República y presidente vitalicio de la Academia; el presidente de la Academia de

140 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

141 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

Historia, general Julio Londoño; el agregado cultural de la embajada de Estados Unidos, Francis E. Townsend; el embajador de Uruguay en Colombia, Carlos Romero; y como cosa curiosa asistió Jaime Jaramillo Uribe, solidario así con su amigo. La ceremonia ritual que se llevó a cabo transcurrió de la siguiente forma:

El secretario [Oswaldo Díaz Díaz] informó de la presencia en la sede de la Academia del señor Juan Friede y la presidencia escogió al vicepresidente don Sergio Elías Ortiz y al académico decano don Roberto Cortázar para que introdujeran al nuevo numerario al salón de actos. Los académicos y el público acogieron con aplausos la presencia del recipiendario y el presidente rogó al señor Juan Friede Muñoz que impusiera a su padre la venera de académico numerario.

Luego de un sentido y emocionado homenaje a su antecesor, monseñor Juan Crisóstomo García, procedió el señor Friede a leer su discurso sobre el tema “España medieval y el descubrimiento”. Respondió el discurso de estilo el general Julio Londoño en medidas bien cortadas y elegantes líneas, en las cuales alabó especialmente la posición en que se había situado el señor Friede para su estudio o sea, en el cruce de la geografía y de la historia, ciencias que en su sentir no son complementarias sino que deben integrar una sola actividad intelectual¹⁴².

14.

Sin olvidar que Juan Friede trabajó, por igual, para instituciones oficiales y no oficiales, colombianas y extranjeras, y propugnó su desarrollo, en lo posible trató de actuar independientemente y de defender sus ideales y principios, nunca se *amarró* a nada ni aceptó censuras. Como prefería ser Quijote luchó con los molinos de viento, sin ser aporreado plenamente. Así, en 1966, con ocasión de la fecha conmemorativa de la muerte de fray Bartolomé de las Casas, le ofreció al Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México, un trabajo sobre el adalid del indigenismo. El entonces director del Instituto, León Portilla, le pidió el envío del manuscrito para resolver su publicación, ante lo que el maestro declinó tal condición, pese a la insistencia de Juan Comas, pues según escribió años más tarde: “odio cualquier censura. A su nefanda influencia dediqué un artículo, “La censura española del siglo XVI y los libros de historia de América” (*Revista de Historia de América*. México, 1959)” (AJF, carta a Francisco Morales Padrón, 1 de mayo de 1974).

142 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

Años después, en 1974, fue invitado por la facultad de filosofía e historia de la Universidad de Sevilla para participar en un congreso que ese centro docente estaba organizando con motivo de los quinientos años del nacimiento de fray Bartolomé de las Casas. Pero en la carta de intención se le comunicó que “la invitación oficial de los participantes se extenderá una vez que se reciba y acepte la ponencia” (Ibídem), lo que implicaba cierta censura, condición que no quiso aceptar. Escribió entonces a Francisco Morales Padrón, profesor de la institución promotora del evento y quien había establecido los contactos con don Juan, lo siguiente:

Si mi viaje a España y la participación al congreso depende de la aceptación de la ponencia, desisto de él y te ruego borre mi nombre si se incluye entre los participantes. Esa circunstancia hace así mismo innecesaria cualquier gestión para mi previo viaje a México. Espero, eso sí, que se me reserve un ejemplar de la publicación de las ponencias –naturalmente contra pago–, pues no logré conseguir la que apareció después del simposio sobre Las Casas que tuvo lugar hace algunos años (Ibídem).

Según parece, el entendido se solucionó favorablemente y don Juan viajó a México y a Sevilla a cumplir con sus compromisos. Es así como, el 11 de noviembre de 1974 dictó una ponencia titulada “Bartolomé de las Casas, protector de Indias” para el tercer curso de historia de América de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Sevilla, que fue complemento a su estudio sobre el eminente indigenista, de acuerdo con documentos y datos recogidos.

Capítulo 8

Friede en los Estados Unidos

1.

Ante los problemas con los misioneros capuchinos, la actitud asumida por la dirección del Instituto Colombiano de Antropología y la persecución desatada contra él, Friede decidió viajar a Estados Unidos, una nueva estación de su trasegar permanente de pájaro emigrante; no obstante, como siempre, no se quedó quieto en un mismo lugar.

El contacto para emprender esta nueva etapa de su vida lo logró gracias a un antiguo conocido suyo, Bernardo Mendel, quien además de migrar a Estados Unidos cuando la segunda guerra mundial:

Tenía desde que vivía en Colombia una biblioteca extraordinaria, era un bibliómano pero verdaderamente, él era capaz de ir a Italia si le ofrecían un libro (...) él vendió su biblioteca a la Universidad de Indiana y me invitó a una conferencia, entonces la conferencia y la Universidad de Indiana tenía interés en la cuestión indígena, era una nueva cosa y ante todo allá compraron también una biblioteca, la Lilly Library, él fundo una biblioteca de ocho pisos de los cuales tres pisos están por debajo de tierra para su seguridad. Yo no he visto una cosa semejante, un edificio magnífico, me parece que trescientos mil libros y él, Lilly, el fundador de esta compañía de drogas, no son como los capitalistas de aquí, como en Estados Unidos, son los capitalistas que después dejan algo al pueblo y él construyó dentro del campus universitario esta Lilly Library y entonces desafortunadamente o afortunadamente ellos tenían viajeros a México, mexicanos y otros, uno de esos también era éste que vino a Colombia [Bernardo Mendel]. Esos agentes iban allá a México y compraban libros, viejos y antiguos. Naturalmente México tiene muchas leyes contra exportación de

todo esto, entonces durante la noche pasaban libros. Mendel en Colombia compró muchísimos, especialmente en Popayán y todo fue llevado allá. Documentos y libros todo esto (...). Mendel fue el que le compró el tomo de los comuneros a Cárdenas, él primero lo ofreció a la Luis Ángel Arango, como no se lo compraron se lo vendió a Mendel (Arocha y Friedemann, 1980: 25-26).

Inicialmente, Friede estuvo dos meses (marzo-abril de 1964) en la Universidad de Indiana dictando una serie de conferencias con motivo de la inauguración de la Bernardo Mendel Collection of Latin America y conociendo el ambiente académico estadounidense. Al volver a Colombia asistió, el 21 de abril de 1964, a la sesión de la Academia Colombiana de Historia, reunión en la que declaró:

durante su viaje a Indiana en Estados Unidos había hallado dentro de la colección de Bernardo Mendel muy importantes documentos, entre ellos el manuscrito original y autobiografiado del sínodo del obispo Juan del Valle. Obtuvo una copia fotográfica que ofrece a la Academia y considera muy importante la publicación de los distintos sínodos¹⁴³.

2.

El segundo viaje de don Juan a la Universidad de Indiana (en Bloomington, Indiana) tuvo como objeto cumplir con el contrato, entre septiembre de 1964 y marzo de 1965, para ordenar los libros raros y curiosos y las colecciones de documentos referentes a Latinoamérica de la Biblioteca Lilly, en especial los pertenecientes a la colección de Bernardo Mendel. Entre abril y principios de diciembre de 1965 residió en Madrid y Sevilla, mantuvo una estrecha relación con Ediciones Atlas; a mediados de ese año participó en el XII Congreso internacional de ciencias históricas, en Viena. Luego de una corta permanencia en Bogotá, en febrero de 1966 fue contratado para regentar, por un semestre, las cátedras de historia indígena y de América por la Universidad de Texas con sede en Austin. En julio de 1966 fue enganchado de nuevo por la Universidad de Indiana, que seguía adquiriendo gran número de manuscritos referentes a Latinoamérica, con una amplitud y diversidad tal que:

difícilmente encontraríamos un territorio latinoamericano no representado por varios documentos y su amplitud se manifiesta por

143 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1963-1964.

la fecha de uno de los primeros, que es una Real Cédula fechada en 1504 y firmada por la reina católica, y uno de los últimos, el expediente levantado en 1916 con ocasión del ataque de Pancho Villa a Columbus, Texas, y la tirantez de las relaciones entre México y Estados Unidos ocasionada por el hecho (Friede, 1970: 239).

En Indiana permaneció hasta marzo de 1967, cuando retornó a Sevilla, en abril, para estar allí durante un año. Entre mayo y agosto de 1968 volvió a Estados Unidos, para trabajar en la Biblioteca del Congreso, en Washington; pasó luego, por segunda vez, a la Universidad de Texas, donde trabajó como docente entre septiembre de 1968 y febrero de 1969. Se radicó en Colombia entre marzo y agosto de 1969. Ese verano estuvo unas semanas en Sevilla y fue contratado por la Universidad de Zagreb (Yugoslavia), para dictar un cursillo de historia latinoamericana en alemán. En esa ocasión viajó a Italia, estuvo en Florencia y aprovechó la oportunidad para conocer Grecia y Turquía. Pasó luego, a fines de agosto, a Viena y de allí a Sevilla; en septiembre volvió, por tercera vez, a la Universidad de Texas.

Durante los años siguientes, hasta 1974, permaneció viajando entre Estados Unidos, Colombia y Sevilla. Entre 1972 y 1974, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos requirió de sus servicios para catalogar los manuscritos que sobre Hernán Cortés poseía esa institución. El resultado de tal ordenamiento es un libro titulado *The Harkness Collection in the Library of Congress* (Washington, 1974). Fueron diez años de ausencia, casi continuos, que estuvo alejado de Colombia, sin dejar de estar enterado de lo que sucedía aquí, pues viajó por temporadas al país. Sus intereses investigativos los centró en la Independencia y en Fray Bartolomé de las Casas.

Como producto de su permanencia en Estados Unidos y de sus trabajos en la Universidad de Indiana, tenemos la *Guía de manuscritos relativos al Perú en la Universidad de Indiana* (1970), dividida en tres periodos: Español (6.685 documentos, 17.450 páginas); Guerras de independencia (3.987 documentos, 11.822 páginas); y Periodo nacional (1.645 documentos, 34.579 páginas), subdivididos en secciones. Organización que se cumplió para el resto de la documentación pertinente a otros países latinoamericanos en su conjunto:

La colección de los manuscritos latinoamericanos contiene varios grupos que permiten un estudio intensivo de un periodo o de un problema histórico. Otros elementos revelan campos de investigación e incitan a estudios complementarios. La colección constituye pues, una fuente valiosa para los investigadores y permite a los estudiantes

universitarios adquirir experiencias en las labores de investigación, familiarizarse con el manejo de documentos originales y prepararse para indagaciones históricas más amplias¹⁴⁴.

Los trabajos en Estados Unidos los realizó a cabalidad. Así, al retirarse de la cátedra de historia latinoamericana de la Universidad de Texas, el director del Instituto de Estudios Latinoamericanos, William Glade, expidió un certificado en el que declaró al profesor Friede: “uno de nuestros más distinguidos y estimados catedráticos (...)” (AJF, recomendación de William Glade, 14 de septiembre de 1972).

Durante esos diez años se consolidó, aún más, como historiador y logró ser reconocido en diferentes ámbitos académicos e intelectuales del exterior. Así lo atestigua la siguiente carta del soviético José Grigulevich, doctor en ciencias históricas y subdirector de la revista *Historia Moderna y Contemporánea* de la Academia de Ciencias de la URSS:

El Dr. Slioskin tuvo la gentileza de enseñarme su carta del día 14 de mayo, en la cual Ud. gentilmente nos invita participar en la publicación dedicada al benemérito Fray Bartolomé de las Casas. Gustosos aceptamos su invitación, como Ud. verá por la copia de la carta al profesor Ben Keen que adjunto. Al mismo tiempo le envío un ejemplar de nuestro libro sobre Las Casas. También despacho un ejemplar a la Biblioteca de Indiana con esperanza que la misma en canje pueda mandarnos libros sobre América latina editados en USA.

Nuestra revista *Historia Moderna y Contemporánea* publica sistemáticamente artículos sobre historia de América latina. Lo invitamos a colaborar en nuestra revista. Quizás Ud. nos pueda ofrecer algún artículo de unas veinte cuartillas a máquina sobre algún tema de Colombia colonial.

Sus estudios son bien conocidos y altamente valorados en nuestro país (AJF, carta de José Grigulevich, 26 de julio de 1967).

3.

En principio, don Juan viajó a los Estados Unidos en compañía de María Nicolasa González, con quien mantenía algún tipo de relación, pues durante la década de 1950, cuando se desplazaba de Europa a Colombia, generalmente se quedaba en la casa de ella y de Ricardo en el barrio de La Concordia. Sin embargo, estando en los Estados

Unidos a la fiel compañera de muchos años le descubrieron un cáncer en la matriz y decidió retornar a Colombia para pasar sus últimos días en su país de origen.

Debido a la gravedad y muerte de María Nicolasa, durante 1965 debió desplazarse al país con frecuencia. En el proceso de la enfermedad y muerte de la Negra conoció a una amiga de la enferma, María Lilia Atila Luna Garzón, compañera de sus últimos años.

Mientras residió en el exterior, convivió por algún tiempo con María José de Queiroz, como atestigua una carta de Marcel Bataillon

Le mando estas líneas –deseándole al mismo tiempo feliz año nuevo– a la Universidad de Indiana de Indiana, donde sé que está en compañía de María José de Queiroz (...). Me ha escrito M. J. de Queiroz que piensan los dos en visitarnos la próxima primavera. Ojala se realicen sus proyectos. Diga Ud. a su amable compañera mis saludes (AJF, carta de Marcel Bataillon, 14 de junio de 1967).

4.

Cada vez que venía a Colombia, don Juan se hacía presente en el recinto de la Academia. Así, el 16 de noviembre de 1965 el entonces presidente de la corporación, Luis Duque Gómez, le “presentó un saludo al académico Juan Friede, quien se incorpora a las actividades de la Academia después de su viaje por Europa”¹⁴⁵. La pretendida vinculación del maestro al país fue efímera, porque a partir del 7 de diciembre de 1965 no volvió a la Academia, ya que había regresado a Estados Unidos.

Durante el tiempo que Friede permaneció por fuera del país la relación con la Academia se hizo muy lejana, las cartas no tenían regularidad alguna y cuando escribía era para criticar la falta de seriedad científica de algunos académicos; por ejemplo, el 19 de abril se leyó en la corporación una carta de Friede en la que criticaba a Oswaldo Díaz por algunas inexactitudes en el manejo documental consignado en el tomo IV de la *Historia extensa de Colombia*. El académico respondió a la diatriba de Friede concediendo haber cometido un error en citar las fuentes en donde había obtenido “la representación dirigida por la Real Audiencia al Consejo de Regencia en relación con los procedimientos de Morillo y Sámano”¹⁴⁶.

145 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1965-1966.

146 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1965-1966.

De más está decir que la rutina de la Academia continuó, combinando una vida social intensa con un tipo de producción correspondiente a lo que Colmenares describió en su momento así:

La historia ni siquiera se concebía en Colombia como un conocimiento constituido en torno a la formulación explícita de problemas, los cuales debían resolverse de acuerdo con una metodología adecuada. El ejercicio de la historia era una actividad vagamente literaria que se practicaba como un deber moral y como una prueba de amor a la patria. El saber histórico tenía una apariencia de materia sagrada en la que un relato epidérmico registraba secuencias de hechos políticos e institucionales. La memoria del buen ciudadano debía atesorar estas secuencias de manera ritual y casi automática (Colmenares, 1997a: 122).

Insistimos que Juan Friede logró remover un poco, en algunas ocasiones, la anquilosada estructura de la Academia y despertar a la durmiente mayoría de sus miembros. Sin embargo, se puede decir que fue un caso aislado.

Obviamente, hubo intentos por adelantar trabajos más acordes a historiadores que a relacionistas públicos. Por ejemplo, cuando el 5 de julio de 1966 se discutió la recién aparecida obra de Arturo Abella, *Don dinero en la independencia*, hubo algún tipo de controversia. Nos parece importante reproducir los argumentos allí expuestos, porque nos ilustran un poco más sobre lo que por años fue la Academia de Historia. El argumento inicial para adelantar la discusión de obras históricas fue que:

El análisis de las obras históricas que se fueran publicando era conveniente y que así como se iba a hacer con el libro de Abella se debía hacer lo mismo con el libro de Indalecio Liévano Aguirre *Los grandes conflictos socio-económicos de nuestra historia*¹⁴⁷.

147 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1967-1968.

Sin duda la *opus magnum* de Liévano Aguirre (1917-1982), *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia* –editada por primera vez en 1961 por la revista *La Nueva Prensa* y cuya versión en libro data de 1962 (los capítulos finales, publicados en la revista no se incluyeron en el libro)– logró captar el interés de gran cantidad de colombianos por la historia. A ello contribuyó que: “sin lugar a dudas [en 1968] es la más discutida y divulgada de los últimos años” (Melo, 1969: 55. Reproducido en *Sobre historia y política*. La Carreta Inéditos. Bogotá. 1979).

En general, tanto *Los grandes conflictos* como otras obras de Liévano, por ejemplo las biografías de Rafael Núñez (1944) y Simón Bolívar (1948), presentan interpretaciones novedosas, pero aquella tiene un aditivo: fue escrita en las condiciones ideológicas propias de la militancia de Liévano en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), grupo de izquierda liberal que recogió, en su momento, buena parte de los intelectuales amigos de la revolución cubana y del socialismo, y pretendió luchar contra la ➔

Horacio Rodríguez Plata planteó que:

La Academia debe intervenir en la evaluación de las obras históricas y no dar la espalda a las publicaciones de este género, para ver si cumplen o no con una intención docente, o de investigación, o si solamente son un pasatiempo, o tratan de desacreditar a valores consagrados de la tradición nacional. En realidad, la historia no puede ser mítica y debe humanizar a los personajes pero no tomar sus vidas como un criterio unilateral. Todo hombre que ha sido objeto y sujeto de la historia tiene fallas, pero tomar únicamente sus fallas, ocultando sus hechos

-
- “oligarquía liberal”, por lo que Liévano se inclinó a crear una “genealogía intelectual de un populismo de clase media, ansioso de buenos caudillos (...) el pasado nacional se presentaba como una permanente lucha entre el pueblo y las oligarquías, centrada en los conflictos económicos y sociales (...) la historia que se narraba era la misma de los escritores académicos, (...) la ruptura resultaba más aparente que real, y la obra se colocaba en el mismo terreno de la historia tradicional, recubierta por un lenguaje más o menos populista” (Melo. 1988: 659). Historiográficamente la obra tuvo problemas: anacronismos, etcétera, y sólo en 2005 se publicó con las fuentes documentales respectivas.

Indalecio Liévano Aguirre es el principal representante de la corriente conocida como revisionista, la cual surgió en los años 1950 y 1960 y quiso revisar los marcos tradicionales de la investigación y la crítica histórica. Tuvo varias tendencias: la económica-social de Indalecio Liévano Aguirre, la social de Otto Morales Benítez, que defiende “la decisiva participación del pueblo en la historia y de sus voceros auténticos los caudillos populares” (Ocampo, 1977: 69), y la de Arturo Abella que es “un nuevo planteamiento sobre la actuación de los criollos y sus relaciones familiares” (Ibídem: 69).

Sin duda, la obra intelectual-histórica de Liévano rompió con muchos vicios que tenía y tiene la historia hecha por la Academia. Sin embargo, muy rápidamente, desde la publicación de su primera obra sobre Rafael Núñez (1944), cuando apenas contaba con veintisiete años, la Academia lo incorporó al establecimiento. Efectivamente, el 15 de noviembre de 1944 fue nombrado académico correspondiente, todo un récord, pues normalmente para llegar a ser académico hay que tener más de cuarenta años, y el 11 de junio de 1950, a los treinta y tres, fue elegido miembro de número, en reemplazo de Max Grillo. Carrera realmente vertiginosa.

En realidad, el caso Liévano Aguirre es sorprendente, si tenemos en cuenta que el problema de la edad para entrar a la Academia es una de las razones del estancamiento que por años la caracterizó. En 1952, cuando la corporación cumplió cincuenta años de existencia, contaba con treinta y cinco académicos de número pues, para ese momento se encontraban vacías cinco sillas: José Joaquín Casas, Jorge Ricardo Bejarano, Carlos Lozano y Lozano, Daniel Arias Argáez y Nicolás García Samudio, que habían fallecido en los meses anteriores a mayo. De esos treinta y cinco miembros, sólo había siete menores de cincuenta años (24,5%): Guillermo Hernández de Alba (cuarenta y seis años); Alberto Miramón (cuarenta); los sacerdotes José Restrepo Posada (cuarenta y cinco años) y Rafael Gómez Hoyos (treinta y ocho); Gabriel Giraldo Jaramillo (treinta y seis años); Horacio Rodríguez Plata (treinta y siete); e Indalecio Liévano Aguirre (treinta y cinco años), sin duda el más joven de todos. De más de setenta años había cinco miembros (17,5%): Eduardo Restrepo Sáenz (ochenta y seis años), que ejercía como presidente y era el único sobreviviente de los fundadores; Gabriel Porras Troconis (setenta y dos); Pedro Julio Dousdebés (setenta años); Eduardo Rodríguez Piñeres (ochenta y tres); y Emilio Robledo (setenta y siete años). En ese entonces no había mujeres vinculadas a la Academia.

positivos, es desvirtuar la historia y causar un prejuicio¹⁴⁸.

Por su parte, Liévano Aguirre opinó que:

es curioso que en un país inteligente no se haya hecho una historia económica y social porque este es un punto que no puede tratarse si se analiza un problema económico, no se averigua si se pudo hacer un bien o no al país, sino si constituyó un negocio para un fulano de tal. Tal es el caso en el descubierto de Nariño. Creo que debe discutirse primero a fondo sobre la teoría de la historia¹⁴⁹.

Las deliberaciones continuaron en la siguiente reunión de la Academia, 26 de julio de 1966, y de las intervenciones que hubo ese día vale la pena reseñar la de monseñor José Restrepo Posada, quien dijo:

El académico Liévano Aguirre en la sesión pasada y el académico Caicedo [Bernardo J.] en ésta, coinciden en afirmar que hemos amparado una historia rosada y está de acuerdo en que la Academia no puede seguir ignorando documentos y monografías que muestran las flaquezas humanas de nuestros próceres. Este sería el mayor mal que podríamos hacerle a la historia¹⁵⁰.

Curiosamente, hasta donde nos fue permitido revisar, una discusión así no volvió a presentarse en el seno de la Academia. La proyectada deliberación sobre el libro de Liévano Aguirre nunca se hizo.

El 5 de marzo de 1968, don Juan Friede volvió a hacerse presente en la sesión la Academia de Historia y asistió sucesivamente a las del 20 de marzo y el 2 de abril. En esta última intervino a propósito de un estudio del académico Alfredo D. Bateman titulado “Primer plan vial de la República”. Sus comentarios a tal trabajo fueron orientados a mostrar como:

Desde el tiempo de la Colonia (segunda mitad del siglo XVI) la mayoría de estos caminos enunciados en el plan Mosquera (que según Bateman fue un verdadero plan de acción en el campo de las

148 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1965-1966.

149 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1965-1966.

150 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1965-1966.

comunicaciones) ya existían y daban las posibilidades de tráfico regular siendo por lo general muy trajinados. Anotó el académico Friede que es necesario recordar que la mayoría de los planes de obras elaboradas en la República tienen sus antecedentes en la era colonial.

A lo anterior contestó el conferencista, que “el plan Mosquera es a su juicio, el primero con características de planeamiento integral”¹⁵¹.

En esa misma sesión se presentaron ocho separatas con artículos recientes de Friede. A la sesión siguiente ya no volvió, porque estaba preparando el regreso a su exilio voluntario en Estados Unidos. Sin embargo, en la reunión del 7 de mayo hizo sentir su voz mediante una carta, del 10 de abril de 1968, que, como en ocasiones anteriores, generó ciertos comentarios por parte de los académicos, pues en su mensaje, como en otros que a él sucedieron, Juan Friede exigió cierto profesionalismo a la Academia a la hora de cancelar honorarios a sus miembros.

En efecto, en su eskuela del 10 de abril de 1968 Juan Friede planteó:

Quando en Sevilla recopilaba documentos para la colección que me fue encargada por la Academia, separé los que trataban de Gonzalo Jiménez de Quesada, digno, según me ha parecido, de un estudio aparte.

En 1960, con ocasión de los actos conmemorativos de la independencia, fui invitado por el secretario de la Academia, D. Luis Duque Gómez, para elaborar la biografía de Jiménez y entregué para su publicación el primer tomo, que corresponde al 95 de la serie de la Academia. Suponía, naturalmente, que también el segundo tomo sería publicado por la Academia, volumen que abarca la vida del licenciado desde su regreso a Santafé hasta su muerte. Seguía, pues, recopilando documentos sobre sus actuaciones de juez de residencia en Cartagena, su intervención en reglamentar la boga por el río Magdalena, sus expediciones al Dorado y Gualí, y las diligencias póstumas de su heredero Antonio de Berrío.

Pese a que durante los últimos ocho años ofrecí varias veces a la Academia elaborar estos documentos con el fin de publicar el segundo tomo, no logró se aceptase mi propuesta. Por consiguiente, le ruego, Sr. presidente, sírvase exponer esta situación a la junta directiva, o a la comisión de publicaciones, o a la Academia en pleno, para que se me avise de una manera definitiva, si la Academia está interesada en encargarme este segundo tomo y completar así la biografía del fundador, o si no existe esta posibilidad. Lo podría

151 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1967-1968.

entregar a fines del año de 1969, después de otra temporada en el Archivo de Indias.

Debido a mi próximo viaje a Washington, como encargado de la catalogación de una parte de la Harkness Collection en la Biblioteca del Congreso, le agradecería me comunique la decisión de la Academia, lo antes posible (AJF, carta a Bernardo J. Caicedo, presidente de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 10 de abril de 1968).

Al respecto, los académicos se pronunciaron y acordaron:

Que por secretaría [fray Alberto Lee López] se le comunicara que de acuerdo con la norma estatutaria, la Academia sólo podría decidir la edición de una obra después de recibir el informe de la comisión de publicaciones. Que la entidad está desde luego interesada en que se complete la biografía del fundador de Bogotá, y espera que el señor académico se sirva cumplir con el requisito estatutario, pero que la edición de la obra no reporta pago alguno por derechos de autor¹⁵².

El texto de la carta, 8 de mayo de 1968, de fray Alberto Lee López, es como sigue:

El doctor Bernardo J. Caicedo comunicó a la Academia, en la sesión ordinaria del día de ayer 7 del presente, la solicitud de usted sobre la edición del segundo tomo de la biografía de don Gonzalo Jiménez de Quesada.

En respuesta a dicha nota se dispuso que la secretaría manifestara a usted lo siguiente:

1. La Academia considera, desde luego, de gran interés la conclusión de la biografía del fundador de Bogotá.
2. Normalmente la Academia no está en capacidad de pagar derechos de autor por las obras que se publican en cualquiera de las obras que ella patrocina, pues sus estrechos recursos económicos no se lo permiten. Además, *los académicos se han considerado suficientemente compensados con el honor de que la Corporación acoja sus obras y pague el costo de la edición.*
3. En 1960, con ocasión de los actos conmemorativos del sesquicentenario de la independencia, se invitó a varios académicos a preparar diversas obras, cuya edición se programó para aquella efemérides. Entonces, por excepción y debido a que el gobierno había votado una partida especial, se reconoció a los autores una determinada suma por su trabajo.

4. En ningún momento la Academia ha rechazado la oferta hecha por usted de completar la biografía de Jiménez de Quesada. Lo que ocurre es que, de acuerdo con los artículos 34 y 37 de los estatutos de la corporación, ésta sólo podrá proceder a ordenar la publicación de una obra inédita previo el informe de la comisión de publicaciones.
5. Por consiguiente, la Academia invita a usted a presentar a la referida comisión de publicaciones los originales del segundo tomo de la biografía de Jiménez de Quesada, para que, en vista del informe de dicha comisión (que estoy seguro será plenamente favorable), la Academia pueda ordenar la inclusión del volumen en el plan de publicaciones contemplado en su presupuesto. Desde luego la corporación no podrá pagarle a usted ninguna suma de dinero por concepto de derechos de autor. De acuerdo a la costumbre usted tendrá derecho a cincuenta ejemplares de su obra (AJF, carta de fray Alberto Lee López, Bogotá, 8 de mayo de 1968. *Subrayado* nuestro).

La respuesta de Friede, el 21 de mayo de 1968, fue:

Lo que pretendí en mi citada carta es saber si la Academia está interesada en publicar el segundo tomo de la biografía de Jiménez de Quesada, pues de otra manera no me sería posible elaborar el material reunido; elaboración que en mi caso de origen extranjero, exige mayores esfuerzos que los de cualquier otro miembro de la Academia. *No mencioné honorarios, pues aunque considero justo y de uso común remunerar los trabajos intelectuales de los miembros de una institución que sí remunera las tareas administrativas de sus miembros, no hubiera inconveniente de que mis derechos de autor –el 10% de los ejemplares vendidos– fueren cedidos por mí a la Academia, como donación.* De todos modos, no en esto consistía ni problema sino que el trabajo una vez hecho no quedase en blanco.

Y precisamente por el temor que abrigaba de que sucediera lo último, es porque *pedí un encargo y no una declaración desobligante* sobre el interés que tiene la Academia de ver la conclusión de la biografía del fundador: interés que indudablemente comparten todos los historiadores tanto dentro como fuera del país. Varios académicos recordarán el incidente del otro manuscrito mío que ofrecí a la Academia hace algunos años y que quedó en manos de la comisión de publicaciones por más de tres años. Era mi libro *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá*, que resolví –por fortuna– retirar de la Academia y que fue publicado por el Banco de la República; edición que se agotó rápidamente y cuya segunda edición publicada por Tercer Mundo bajo el nombre *La invasión al país de los chibchas*, se está agotando. Ya que el primer tomo de la citada biografía fue publicado por la Academia, no habrá posibilidad alguna que el segundo fuera aceptado por otro editor.

Aunque los miembros de la actual comisión de publicaciones me merecen todo el respeto, el antecedente que me permití mencionar, el *ningún interés que la comisión tuvo* durante ocho años de que se concluyese la biografía mencionada, *a más de la repugnancia que siento por la “censura” cualquiera, aunque fuera muy benigna*, como lo será según supone el académico firmante de la carta, me obligan a solicitar nuevamente a la Academia, no ser invitado para elaborar el segundo tomo, sino encargado para ello, asegurándome simultáneamente su publicación de los fondos destinados a publicaciones en el presupuesto del año siguiente a la entrega de los originales.

Por consiguiente le ruego, Sr. presidente, poner a votación durante una de las próximas sesiones plenarias la siguiente proposición, para su aceptación o rechazo:

“La Academia Colombiana de Historia, después de leída la carta del académico Juan Friede, fechada el 12 de mayo del presente año, relativa a la publicación del segundo tomo de la obra *Jiménez de Quesada a través de documentos históricos en los archivos*, resuelve: encargar al académico Friede la elaboración del segundo tomo que trata de la vida de Jiménez de Quesada desde 1550 hasta su muerte y reservar para la publicación del manuscrito, una suma necesaria, del presupuesto del año siguiente a la entrega de los originales”.

Aprovecho la oportunidad para despedirme de Ud. y de los demás académicos y ponerme a sus ordenes en The Library of Congreso, Hispanic Foundation, Washington D. C. (AJF, carta a Bernardo J. Caicedo, presidente de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 12 de mayo de 1968. *Subrayados y resaltados* nuestros).

El 21 de mayo de 1968 se conoció en la Academia de Historia la punzante contestación de Friede a la carta de fray Alberto Lee López. Una vez discutido el texto se mandó preguntar a don Juan “si su trabajo o comisión, en este caso, lo va a ejercer en forma gratuita u onerosa”¹⁵³. Friede respondió a esa interrogación sin dejar la ironía, que en algunas ocasiones delicadas lo acompañó, y sus críticas permanentes y agudas, esta vez a la estructura burocrática de la corporación. El texto de su bien argumentada carta, en ciertos pasajes autobiográfico, enviada al secretario de la Academia Colombiana, es como sigue:

He recibido su atenta carta del 27 de mayo y no puedo menos de expresar mi asombro, pues *parece que la Academia hace depender la elaboración de la biografía del Lic. exclusivamente del pago de unos derechos de autor que, en el mejor de los casos, apenas alcanzarían*

los salarios de uno o dos meses de los académicos con cargos administrativos. Hubiera preferido discutir este “grave” problema, luego de recibir el encargo de completar la biografía del fundador. Pero, ya que el asunto fue tratado en la sesión plenaria, me permito exponer mis ideas sobre los derechos de autor y le ruego, sírvase leer esta carta en la sesión de la corporación.

La propiedad intelectual y los derechos de autor que esta ocasiona, son protegidos por la legislación de casi todos los países y por convenios internacionales. *Sustituir estos derechos por el honor de ver publicado un libro por la Academia Colombiana de Historia, como parece sugerir el académico fray Alberto Lee López en su carta del 9 del mes pasado es improcedente. El honor de una corporación lo crean la calidad intelectual de sus miembros y sus obras y no la corporación en sí.* Por consiguiente, los derechos de autor de una obra deben ser incluidos en el costo de una publicación como lo es el papel, la impresión y los gastos generales de tal publicación implica. *La renuncia a estos derechos en una institución que remunera los miembros que ejercen cargos administrativos, equivale a la aceptación del menosprecio de un aporte intelectual frente al burocrático;* aunque es obvio que el prestigio de la Academia, institución creada con fines eminentemente culturales, lo forman y siempre lo han formado las labores intelectuales de sus miembros y no los administrativos, por más eficaces que estas fueren.

Los estatutos de nuestra corporación no parecen reflejar claramente este hecho, pues ofrecen a los miembros académicos con cargos administrativos no sólo salarios –lo que es aceptable–, sino además la distinción de miembro de la junta directiva. De manera que *un Académico, por más meritorio que fuera por sus dotes intelectuales, no puede ser elegido como miembro de la junta si no aceptase simultáneamente un cargo burocrático que muchas veces no le conviene.* Además, *su eventual elección conllevaría un despido injustificado de un empleado eficiente e irreprochable, a más de un pago de las cesantías de los fondos a veces escasos de la Academia. Todo esto produjo una situación que se observa en los últimos años: los miembros de la junta directiva –por ser empleados asalariados simultáneamente– se convierten en directores “vitalicios”, y no hay, ni puede haber una renovación de la junta que rodea al presidente elegido.* La burocracia adquiere, pues, una preeminencia discriminatoria frente a los académicos que con estudios, libros, ocupaciones culturales o como miembros de ocupaciones científicas, crean el prestigio de la Academia. Renunciar a los derechos provenientes de un esfuerzo intelectual equivaldría a un apoyo de ese estado de cosas que, personalmente, no me parece ni justo ni tampoco conveniente. Porque *la administración burocrática y la dirección intelectual de una corporación, son actividades de carácter distinto que no siempre coinciden con las capacidades de un solo individuo.* Además, porque la unión obligatoria de ambas actividades impide la renovación de la junta directiva, renovación tan importante en una época en que la historiografía evoluciona con la rapidez característica de todas las ciencias de nuestros tiempos.

Estas son las razones por las cuales no puedo renunciar a los derechos que me corresponderían por la eventual publicación del II tomo de la biografía de Jiménez de Quesada, por más tenues que fueren desde el punto de vista económico (10% sobre el valor de los ejemplares vendidos, excluyendo los repartidos gratuitamente). A mi modo de ver, tanto en mi caso como en el de otros autores que presentan sus trabajos a la Academia, sólo importa:

1. Si el tema es de interés público.
2. Si el autor es idóneo para tratar el tema.
3. Si existen los medios económicos para emprender la publicación.

El tema que ofrezco a la Academia, es la vida de Jiménez de Quesada. El interés público es patente, salvo si la Academia considerase que la vida del fundador está ya suficientemente esclarecida por los libros y estudios publicados.

Sobre mi capacidad de tratar el tema me permito recordar a mis colegas académicos que el primer tomo de la biografía de Jiménez, aparecido en 1960, encontró generalmente benevolencia entre los estudiosos, que antes de 1960 sólo fui profesor ocasional en el Instituto Colombiano de Antropología, mientras en los últimos ocho años ocupé una cátedra en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Libre y fui profesor de historia en las Universidades de Texas y de Indiana en Estados Unidos; que mientras en los años anteriores a 1960 sólo había publicado *Los indios en lucha por la tierra*, *Los andakí*, y siete tomos de los *Documentos inéditos*, desde aquella fecha en adelante publiqué: *La Conquista del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá*, *Vida y luchas de don Juan del Valle*, *Los Welser en la Conquista de Venezuela*, *Historia de la antigua ciudad de Cartago*, *Los quimbayas bajo la dominación española*, *La fundación de la Casa de la Moneda en Santafé*, *Problemas sociales de los aruacos* y tres tomos de los *Documentos inéditos*. Ocupo actualmente el cargo de organizar y catalogar una parte de la colección latinoamericana en la Biblioteca del Congreso de Washington, y fui contratado por la Universidad de Texas para dictar cursos en el próximo semestre.

La ruego, pues, Sr. Secretario, sírvase leer esta carta en la primera sesión plenaria de la Academia y ruego al Sr. presidente ponga a votación la propuesta contenida en mi carta del 12 de mayo, para su definitiva aceptación o rechazo, dejando exclusivamente a mi criterio la donación o el cobro de los derechos de autor que me corresponderían en el caso de la publicación de mi trabajo por la Academia (AJF, carta a la Academia Colombiana de Historia, 20 de junio de 1968. *Subrayados* nuestros).

Según los deseos del profesor Friede, la carta fue leída en el seno de la corporación y generó varias intervenciones de los académicos; por ejemplo, monseñor José Restrepo Posada dijo que:

la modalidad especial de la Academia Colombiana de Historia, sea ella extraña o no en el mundo del señor Friede, es muy clara: *los académicos han sido siempre unos románticos* y en tal virtud sólo acepta o quieren el bienestar de los estudios históricos sin atenerse, como punto principal al aspecto económico. Habría otro camino, prosigue monseñor Posada, el cual sería tratar en forma comercial el asunto que se ventila y que en ese caso el 10% que sugiere el señor Friede no parece excesivo y se salva la publicación de los documentos¹⁵⁴.

Los académicos votaron en contra de tal reconocimiento y le comunicaron su decisión. Friede debió buscar otro editor, pero respondió, el 21 de septiembre de 1968, lo siguiente:

He recibido con algún retraso la carta del 1 de agosto en la cual se me comunica que, debido a los términos empleados en la mía del 20 de junio, fue rechazada mi propuesta de encargarme el segundo tomo de la biografía del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, como complemento del primero, publicado por la Academia en 1960.

Lamento de veras este rechazo que me obliga a renunciar definitivamente a la elaboración de ese tomo, pues no encontraría una institución pública o privada que aceptaría mi publicación (AJF, carta a Bernardo J. Caicedo, presidente de la Academia Colombiana de Historia, 21 de septiembre de 1968).

Finalmente, en 1979, once años después del incidente con la Academia, los dos tomos de la biografía de Jiménez de Quesada fueron publicados por Carlos Valencia Editores, en coedición con el Banco de la República.

No fue la primera vez que Friede hizo reclamos de esa naturaleza ante una entidad pública. El 11 de julio de 1965 le escribió, desde Florencia, Italia, a Guillermo Morón, de la Academia Nacional de Historia de Venezuela, que:

en el caso de la *Historia indiana* resolví no insistir en mis derechos intelectuales, en la suposición de que se tratara de un caso excepcional. Pero observo que me había equivocado. En ningún caso creo que la Academia Nacional quiere seguir los pasos de aquellos inescrupulosos editores americanos que reproducen obras sin pagar los correspondientes derechos de sus autores. En los dos casos citados, aun más se me deben los derechos, por ser destinados ambos

154 Academia Colombiana de Historia. Libro de actas, 1967-1969. *Subrayado* nuestro.

libros a la venta al público y, por consiguiente deben formar parte del costo de la edición. Como Ud. sabe, no ocupo ningún puesto oficial o semioficial que me hubiera permitido hacer mis estudios sin contar con la correspondiente remuneración. Le ruego, pues, presentar el problema de mis honorarios por dos libros a la Academia y no dudo que mi reclamación será debidamente atendida (AJF, carta a Guillermo Morón. Academia Nacional de Historia de Venezuela. Florencia (Italia), 11 de julio de 1965).

En la misma carta a Morón le comunicó que motivado por los problemas de pagos de derechos y por algunas dificultades en la consecución de copistas en Sevilla, decidió:

Con referencia a las *Cartas e informes de Venezuela* que tenía la intención de preparar para la Academia Nacional, se presentaron serias dificultades. La mayor parte de los copistas la ocupa el hermano Nectario y el resto la Fundación Boulton. De manera que tendría que contratar una secretaria particular para que copie los documentos. Otros tendría que dictar personalmente y completar la colección con documentos del indiferente General, Justicia, Escribanía de Cámara, etc. Los gastos que implica este trabajo sobrepasan en mucho los honorarios señalados por la Academia. De manera que por lo pronto resuelvo desistir de la colaboración iniciada (Ibídem).

5.

En realidad, desde 1963 don Juan Friede tenía disputas con la Academia Colombiana de Historia por el retraso en la edición del segundo tomo de la biografía de Jiménez de Quesada a través de documentos, la que había sido ordenada por la Academia y comprendía la segunda época del licenciado, desde 1550 hasta su muerte. El 10 de marzo de 1963 escribió que el libro en referencia:

no lo presenté a la Academia, por las importantes publicaciones que se hicieron en los últimos años y que, según entiendo, agotaron el cupo disponible de las vigencias anteriores y aún parte de la presente. Y aunque no dudo que están pendientes otras importantes publicaciones, les ruego poner en lista de espera el segundo tomo de la biografía de Jiménez, para completar la obra, cosa que podría facilitar su venta al público y contribuir al conocimiento de lo que fue la vida del conquistador y fundador del Nuevo Reino (AJF, carta a la comisión de publicaciones de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 10 de marzo de 1963).

Los problemas con la Academia no sólo radicarón en la demora en la publicación del segundo tomo de la biografía del Fundador

de Bogotá, la que ya para 1968 tenía ocho años de demora: consistieron también en la redacción de los dos tomos de *Descubrimiento y Conquista del Nuevo reino de Granada* para la *Historia extensa de Colombia*, encargados a Friede. Proyecto de publicación que la Academia reemprendió en la década de 1960, más exactamente en 1963, bajo la dirección y coordinación inicial de Luis Martínez Delgado, gracias a un contrato firmado entre el ministro de Educación Nacional y el presidente de la Academia y la intervención editorial de Ediciones Lerner. Según parece, el 15 de septiembre de 1959 se firmó el contrato con Juan Friede para la redacción, pero sólo en 1963 la cosa revivió.

El 2 de septiembre de 1964 Abel Cruz Santos, por ese entonces director y coordinador de la publicación, le comunicó a Friede: “Me permito encarecerle la solicitud que le hice por escrito sobre la fecha aproximada en que hará usted entrega de la obra” (AJF, carta de Abel Cruz Santos. Bogotá, 2 de septiembre de 1964).

Los requerimientos continuaron y Friede envió una carta, el 5 de septiembre de 1964, días antes de viajar por segunda vez a la Universidad de Indiana, en la que informó:

Tengo listo el borrador del primer tomo que me corresponde de la *Extensa*, titulado: *Antecedentes socioeconómicos de la Conquista y los cuatro viajes de Colón*, mientras que el segundo tardará todavía bastante tiempo, pues necesito completar la investigación. Se trata, como Ud. sabe, de un periodo bastante complejo, cuyo estudio, de acuerdo con mi modo de pensar, debe estar basado netamente en una amplia documentación, pues de lo contrario sería una repetición de las falseadas (*sic*) arraigadas.

Desafortunadamente para la entrega del primer tomo se presentaron varias dificultades. Estaba convencido de haber entendido bien a su antecesor, Dr. Luis Martínez Delgado, respecto a que Mineducación había puesto a la disposición de los autores las sumas necesarias no sólo para una mecanógrafa, sino incluso para gastos de una investigación en los archivos de Tunja y Popayán, que son los que me interesan. Y que, además, cada uno de los tomos sería liquidado a su entrega sin mayores dilaciones, aunque se trate –en mi caso– de un contrato por varios tomos.

Al parecer hubo un mal entendimiento, según Ud. lo ha aclarado. Por consiguiente, no me parece oportuno entregar el tomo ya elaborado sino los dos en conjunto, cuyo término de entrega no puedo precisar, pues como anoté más arriba para confeccionar el segundo preciso un tiempo suficiente.

No dudo que esta tardanza no afectará la buena marcha de la edición de la *Extensa*, pues, según tengo entendido, la Editorial Lerner cuenta ya varios tomos entregados por autores y colegas (AJF, carta

a Abel Cruz Santos, coordinador de la *Historia extensa de Colombia*. Bogotá, 5 de septiembre de 1964).

Pese a que los argumentos expresados por don Juan tenían validez y suponiendo que la Academia quería hacer verdaderos aportes a la historiografía nacional, continuó trabajando en el proyecto, pero los requerimientos siguieron presentándose y Friede tuvo que responder el 2 de mayo de 1965:

Estoy trabajando “contra reloj”, para poder enviarle el manuscrito antes de viajar a Sevilla. Encuentro muchas dificultades: la vida en España ha subido enormemente y así también los sueldos. Estoy repartiendo los capítulos entre distintas oficinas de copias, sólo para cumplir con sus deseos y la *inusitada urgencia* del envío del manuscrito que se desprende de sus cartas. Confío que no estoy perdiendo un valioso tiempo que se podría dedicar a la investigación en Sevilla.

Me escribe Ud. que la Academia me pagará los 5.000 pesos que me deben del contrato con Mineducación. No dudo de su palabra, pero hace algunos días recibí un recorte del periódico del cual se desprende la dificultad de que el gobierno siga prestando el auxilio anual a nuestra institución. Así mismo la Academia me debe de los libros vendidos y entregados en consignación a la Librería unos 1.400 pesos de ventas que corresponden al año pasado. Mientras tanto, en la última remesa que me hicieron de mi casa tuvieron que pagar el dólar a \$14,60.

Con referencia a la prolongación del contrato con el Ministerio de Educación, no considero prudente tal prolongación. El ministerio no cumplió el primer contrato y, además, interpretamos distintamente la cláusula sobre la entrega de los originales. Usted señala que el término de la entrega, según el contrato, debe ser por mutuo acuerdo. Pero yo considero que este término puede fijarlo solamente el autor. Se puede embadurnar cuatrocientas páginas en dos semanas o necesitar más de dos años para el mismo trabajo. Todo depende del tema, de la responsabilidad del autor hacia el público lector, etc.

Estas consideraciones me inducen a renunciar a la prórroga del contrato. Yo, de todos modos, escribiré el tomo sobre la Conquista –tema que me ocupa ya varios años– y entonces veremos todo acerca de su publicación (AJF, carta a Abel Cruz Santos. Madrid, 2 de mayo de 1965. *Subrayado* nuestro).

Los problemas continuaron y Friede tuvo que rescindir el contrato firmado el 15 de septiembre de 1959. Entre las justificaciones de su carta del 17 de diciembre de 1965, hizo referencia a algunos problemas que hemos reseñado con anterioridad: su dificultad para escribir por no ser el castellano su lengua de origen. Reseña otros

que muestran la seriedad con que asumía sus tareas investigativas, pero exigía también un trato digno, unas condiciones adecuadas, no le gustaba que lo maltrataran. Deja ver cierta persecución o, por lo menos, mala voluntad, por parte de algunos miembros de la Academia, concreta en el entorpecimiento de sus labores de investigación y redacción, como también ciertos manejos poco acordes con la amplia camaradería y extraordinaria tolerancia que había caracterizado a la institución:

No acostumbro ni puedo trabajar bajo presión de un término fijo. Cada autor tiene su sistema y modo de trabajar. La precipitación a la cual estoy constantemente expuesto por usted, no me permite elaborar el material reunido durante varios años de una manera satisfactoria para mí y de acuerdo con mi sentido de responsabilidad ante la tarea.

No puedo aceptar el tono empleado por usted en nuestra conversación telefónica, que considero impropio, aunque obedeciera a su deseo de llevar adelante la obra de la Historia extensa. Mi petición de una mecanógrafa se debía a la dificultad de conseguir otra, por horas (...). De todos modos esta petición, hecha de una manera correcta y educada, no le dio derecho de emplear el tono irritante adoptado por usted.

Desde mi llegada a Bogotá a principios de noviembre he pedido al director del archivo de la Academia, el permiso de consultar algunos rollos de microfilm, que yo mismo había enviado desde Sevilla y que contienen documentos que necesito consultar ya que por falta de tiempo no lo pude hacer en los originales. Hasta el presente no me fue contestada mi solicitud, pese a mi insistencia en este sentido y, desafortunadamente, no tengo tiempo de hacer antesala ni intrigar para que esto me fuera concedido como un favor especial.

*Ya que no encuentro para mi trabajo la colaboración por parte de la dirección del archivo de la Academia y por considerar esenciales unas relaciones cordiales entre un coordinador y un autor para el éxito de la meritoria obra, rescindo del contrato arriba citado, en la seguridad de que hay varios académicos idóneos que con mayor comodidad y presteza pueden encargarse del segundo tomo, sin que la marcha de la edición sufriera tropiezos (AJF, carta a Abel Cruz Santos. Bogotá, 17 de diciembre de 1965. *Subrayados* nuestros).*

El peso de las situaciones vividas en los años inmediatamente anteriores entre don Juan y la Academia, así como con los capuchinos, el Ministerio de Educación Nacional, etcétera, parece que pesaron y fueron capitalizados para acosarlo y maltratarlo. Es así como los términos de la contestación de Cruz Santos fueron demasiado desobligantes para con el profesor Friede y, finalmente, sugirió:

En vista, pues de las consideraciones me permito pedirle, de la manera cordial, que considere la decisión de declarar, unilateralmente, terminado su contrato como colaborador de la *Historia extensa de Colombia*. Pero si usted insistiere en tan lamentable determinación, le sugiero hacer la solicitud directamente al Ministerio de Educación Nacional (AJF, carta de Abel Cruz Santos. Bogotá, 21 de diciembre de 1965).

La respuesta a la comunicación de Abel Cruz Santos, del 29 de diciembre de 1965, nos permite refrendar muchos de los problemas esbozados en capítulos anteriores entre la Academia y don Juan Friede, pero nos muestra también la ética y el profundo respeto que tenía por el ejercicio de escribir y llegar a un eventual público, y su interés sincero por promover una historia moderna, sin romanticismos ni positivismos:

Ante todo quisiera recordarle que el interés de cualquier autor está en que su obra se publique lo más pronto posible; pues para este fin la había emprendido. Más lo es en mi caso, que *he dedicado los últimos veinte años a la investigación documental de la época de la Conquista y sus problemas, invirtiendo en esta tarea el tiempo disponible y los recursos económicos personales*. De manera que en ningún momento es mi deseo aplazar la elaboración indefinidamente; *sólo aspiro a elaborar mi libro de una manera para mí satisfactoria y que corresponda a mis deseos sobre la responsabilidad del autor ante el público*, aun cuando se trate de un artículo periodístico.

(...) declino, de manera definitiva, un término impuesto por otras razones que las que exige la obra misma, que como la mía se basa exclusivamente en una investigación documental. Es comprensible que tal obra necesita más tiempo para su elaboración que lo que se gasta en una basada sobre una bibliografía publicada, conocida y varias veces repetida.

En mi caso se trata tan solamente de resolver si es conveniente que mi libro aparezca dentro de la serie de la *Extensa*, o independientemente; pues de todos modos será elaborado y publicado.

En este sentido creo que Ud. aprecia en su justo grado *el ambiente adverso que existe en la Academia*¹⁵⁵ o, por lo menos, entre los

155 Realmente, don Juan tuvo en Eduardo Santos un apoyo importante dentro de la Academia; su influencia ayudó a que, por lo menos desde 1947, cuando fue elegido miembro correspondiente, hasta octubre de 1962, cuando Santos comenzó a retirarse del ambiente académico, las envidias, los celos y sobre todo la mentalidad cerrada, opuesta al cambio, mezclada con algo de xenofobia, de muchos de los académicos, se mantuviera controlada, pero, al retirarse de la vida de la corporación esas actitudes, esa mentalidad retardataria se fortaleció y Friede fue perjudicado. Obviamente que hubo académicos que siguieron apoyándolo, pero las directivas de ese entonces no pertenecían a sus simpatizantes.

miembros de la junta directiva para que yo participe en la *Extensa*, como también en las demás labores académicas. Esto ha quedado demostrado con varias actitudes que no es del caso enumerar. Sólo le doy tres ejemplos:

Primero. El rechazo de publicar mi corta disertación sobre fray Pedro Aguado en el *Boletín* de la Academia con ocasión del 450 aniversario del cronista. Sin embargo, este pequeño trabajo fue recibido de inmediato por la prestigiosa revista *The Hispanic American Historical Review*.

Segundo. La negativa de publicar el segundo tomo de mi estudio Gonzalo Jiménez (...) mientras seguían publicándose otras obras, cuyo valor no es del caso discutir.

Tercero. El impedimento que se me ha puesto últimamente para consultar los microfilm enviados por mí desde Sevilla y que necesitaba para completar algunos datos conectados con la elaboración de ese mismo tomo de la *Extensa* que Ud. reclama.

No creo que me falte comprensión para esta actitud adversa a colaboración. La mayoría de los historiadores nacionales conocen mi posición frente a los problemas historiográficos colombianos y no sería yo un historiador que basa la explicación de los hechos por las condiciones circunstanciales, si no me explicara esta postura. *Y ciertamente mi colaboración –que será siempre sincera conmigo mismo y los documentos que he encontrado– introducirá en la Historia extensa un elemento discordante.* Sin él, la *Extensa* podría adquirir, dentro de la diversidad de los autores, cierta uniformidad de criterio, haciendo de la *Historia extensa de Colombia* un documento del estado actual de la historiografía colombiana.

Un ejemplo clásico de la postura académica se contiene en su propia carta, al considerar que el primer tomo publicado no corresponde al tema que había contratado con el Ministerio de Educación Nacional. Esta idea es, probablemente, compartida por varios académicos e, indudablemente, por la junta directiva de la Academia. Mientras que en mi opinión es esencial para la comprensión de la historia de la época cuyo relato me fue encargado y sólo su extensión no sospechaba, me obligó a presentarlo como un tomo aparte. De otro lado, *mis experiencias en el XII Congreso internacional de ciencias históricas de Viena*, que no interesan a ninguno de los académicos, pese a haberse reunido en aquel congreso los historiadores más representativos de las distintas disciplinas históricas de Occidente y Oriente, *me han confirmado en la idoneidad de mi postura ante los problemas históricos de Colombia y me han convencido que, tarde o temprano, aunque tal vez no durante nuestra generación, también la historiografía colombiana cambiará de aspecto, como ya está cambiando la de Venezuela y ya ha cambiado la de Argentina y Chile, sin hablar de México que ya hace años esta moviéndose por el nuevo camino.*

El libro mío sobre la Conquista sería pues, como he dicho, un elemento discordante entre las demás obras de mis colegas y creo que

Ud., como coordinador debiera pensarlo mucho antes de insistir en la conveniencia de que el mío se integre a la serie de la *Extensa*. Y aún más, porque para encontrar historiadores que puedan encargarse de la época que me fue designada, no es necesario –para emplear sus propias palabras que se referían a las mecanógrafas– “importados de Alemania o Rusia”. Hay académicos que pueden ejecutar este trabajo en muy corto tiempo con la ventaja de que, aparte de la bibliografía antigua, tienen a su disposición mis diez volúmenes de documentos que se refieren a la época, a más de varias publicaciones mías, si quieren utilizarlas.

Ahora, en lo referente a la parte menos importante, como es el incumplimiento de mi contrato con el Ministerio de Educación (...) (AJF, carta a Abel Cruz Santos. Bogotá, 29 de diciembre de 1965. *Subrayados* nuestros).

Como era de esperarse, la respuesta de Cruz Santos se centró en el incumplimiento del contrato, con énfasis en que:

Tengo que volver al tema de la Academia Colombiana de Historia en vista de los cargos que usted le formula, que no resisten ni siquiera un análisis superficial. NO es un instituto “netamente burocrático”, como usted lo afirma, con increíble ligereza. Cada uno de sus funcionarios es un timbre de honor para la institución. Y no es aceptable –como usted lo sugiere– divorciar esta de quienes la sirven con dedicación y honestidad, para no referirme a la eficiencia que todo el país conoce de sobra.

Por lo demás, la Academia le dio a usted la máxima manifestación de confianza al encargarlo de la publicación de los importantes volúmenes de la historia nacional. Luego, lo designó colaborador de la *Historia extensa de Colombia*. Y, finalmente, le ratificó su confianza al elegirlo socio de número. Estos son los hechos que usted debería tomar en cuenta para no mencionar otros que, en realidad, carecen de importancia (AJF, carta de Abel Cruz Santos).

En contra del profesor Friede había un ambiente enrarecido, así como una cantidad de problemas, razones por las que se alejó, casi definitivamente, del mundillo de la Academia Colombiana de Historia o trató de que su presencia pasara desapercibida. Entre marzo y agosto de 1969 volvió a presentarse en el recinto de la Academia. En esa ocasión asistió con regularidad a reuniones, etcétera; sin embargo, su participación fue discreta. El 6 de mayo realizó una lectura-síntesis de su libro sobre la campaña libertadora de 1819, que había investigado en los archivos españoles; y el 19 de agosto, luego de informar su regreso a Estados Unidos, comunicó a la asamblea: “que en reciente viaje por el nordeste colombiano visitó numerosos archivos parroquiales, encontrándolos en deplorable estado y

aludió a la iniciativa que le expuso el señor obispo de Tunja para su conservación¹⁵⁶.

Ese viaje lo adelantó con Maurice Brungardt, que por ese entonces se encontraba en Colombia adelantando la investigación de su tesis doctoral para la Universidad de Texas, y quien recordó así esa experiencia con Friede:

(...) hice un *tour* con Juan Friede, a los municipios y pueblos de los alrededores de Bogotá y Santander, mirando los archivos municipales, para ver que podía encontrar. Pasamos como dos semanas realizando esa labor de campo. Compartimos gastos y fue una experiencia muy interesante. Tuve oportunidad de conocer muchos parajes de Colombia. Cruzamos el páramo entre Boyacá y Santander, y bajando a Santander, llegamos a Onzaga, Mogotes y luego San Gil. Y, bueno, fue muy interesante para mí conocer todo eso (Entrevista a Maurice Brungardt, en Peralta y La Rosa, 1997: 112).

6.

Como hemos visto a lo largo de este libro, desde su vinculación a Colombia, en 1926, don Juan Friede viajó permanentemente a Europa y Estados Unidos en aras de negocios, investigación y trabajo. En esas ausencias sus negocios eran manejados por un apoderado, y quien más ejerció esas funciones fue Carlos Vanegas Dussán, encargado desde marzo de 1949 hasta su muerte en 1982 de los asuntos de don Juan Friede. Sus funciones consistieron en darle un estricto informe periódico de las actividades bancarias –en el Banco Francés e Italiano para la América del Sud–, bursátiles –poseía acciones en los bancos del Comercio, Bogotá y Comercial Antioqueño, así como en Bavaria, Eternit, Coltejer, Cemento Diamante y Siderúrgica de Medellín– y de administración de sus bienes y los de sus hijos Ricardo, Jaime y Juan. Además, anualmente debía elaborar la declaración de renta y procurar que fuera lo más ventajosa posible para don Juan. Subrayando que en muchas ocasiones el poderdante no se encontraba en Colombia y el apoderado debía enviar el borrador de la misma adonde fuera.

La relación entre apoderado y poderdante funcionó de la siguiente forma: Friede revisaba al centavo los reportes de los ingresos que Vanegas le enviaba a España, Estados Unidos o adonde estuviera;

por su parte, el administrador estaba pendiente de que los arriendos de los cinco apartamentos –tres grandes y dos pequeños– del edificio Friede se pagaran cumplidamente, velaba porque todo marchara sin tropiezos y porque las inversiones en acciones o en papeles fueran lucrativas y en aumento. En este último punto Vanegas le ayudaba, pero don Juan estudiaba concienzudamente los movimientos de la bolsa y determinaba lo más conveniente para sus intereses financieros.

Es así como, por ejemplo, el 19 de noviembre de 1969 don Carlos le escribió a don Juan comentándole:

Días antes de su viaje a esa [Austin, Texas] estuvimos comentando lo relativo a una inversión en los fondos de capitalización que funcionan en esta ciudad, me he valido de mi amigo el señor Eduardo Gómez M., quien es agente de varios de tales fondos, y quien se ha dignado hacerme un estudio completo de una inversión hasta de 500.000,00 m/cte, el cual acompaño de balance en 30 de junio y un folleto descriptivo de los progresos del Fondo Grancolombiano en diez años, con el fin de poder tener una apreciación bien clara sobre el particular. Adjunto, pues, a la presente, le estoy remitiendo dicho estudio y sus folletos complementarios, con el fin de que despacio y bien concienzudamente ud. piense si sería bueno hacerle inversiones de las sumas que mensualmente le sobren en uno de tales fondos, que se servirá indicar (AJF, carta de Carlos Vanegas, 19 de noviembre de 1969).

Vanegas fue honrado con Friede y el maestro fue dadivoso y buen amigo de su regente, aun cuando en algunas ocasiones tuvieron pequeñas divergencias suscitadas por mal entendidos. Por ejemplo, a fines de 1969 se presentó una humedad persistente en el jardín del Club de la FAC, vecino, como sabemos, al edificio Friede, que se creía era causada por una filtración y que encareció en alto grado el pago del servicio de acueducto y alcantarillado. Luego de varias cartas, don Juan decidió ordenar a don Carlos que contratara un maestro plomero para el arreglo de la instalación del agua, desde la entrada del contador hasta los tanques, lo que implicó el cambio de la tubería y registros. Vanegas Dussán procedió a cumplir con la orden, pero en sus cartas no le comunicó a Friede todos los trabajos que debía hacer el contratista, de los que se enteró por otra fuente, por lo que don Juan le escribió (19 de enero de 1970) reclamándole y pidiéndole una explicación inmediata. Exigencia a la que don Carlos contestó un tanto molesto:

En cuanto a unos trabajos que dice el señor León Helguera, que estuvo haciendo en el sótano el maestro, todo se redujo a conectar el agua, con tubería nueva, del garaje a cargo de la señorita Ilse Roll

Meyer, que no se había hecho, pero esto no implicó erogación alguna puesto que esto estaba contemplado en el contrato cuyas cuentas le envié. Yo en esto no estoy ganando absolutamente nada y sólo lo he hecho, seguramente contra su voluntad, por el deseo de servirlo y solucionarle sus problemas, pero puede comisionar a Ricardo para que inspeccione estas obras y le envíe un concepto personal sobre lo mismo, pues creo que ello me favorecerá ante usted (AJF, carta de Carlos Vanegas, 24 de enero de 1970).

Necesario es decir que si bien don Juan, desde 1947, estaba dedicado a la investigación histórica en los archivos españoles, colombianos y aun estadounidenses, nunca dejó de preocuparse por sus intereses. A finales de 1969 y principios de 1970 había dejado tanta aventura cultural que había emprendido en la década de 1940 y trataba de abaratar al máximo los costos de mantenimiento del edificio Friede. Es así como, ante la posibilidad de cambiar los viejos tanques de lámina por unos de asbesto cemento, lo que le significaba un gasto de tres mil pesos de la época, no lo creyó conveniente, pues los antiguos todavía prestaban servicio y le planteó a Vanegas que:

hablara con el maestro alemán si es posible de instalar contadores de agua para cada apartamento, o, por lo menos cada piso. La cuenta del agua será unos 500 pesos –mensuales en vez de 75– que hasta ahora se han pagado y hay que ver de qué manera se podrá lograr que los inquilinos paguen lo correspondiente, pues hasta ahora pagaban muy poco. Yo considero que una vez conocida la cuenta del agua después de la reparación, tendremos que repartir así (...) (AJF, carta a Carlos Vanegas. Austin, 24 de enero de 1970).

7.

Las razones para tener un apoderado eran dos: primero, por sus frecuentes viajes al extranjero; y, segundo, porque ese manejo no lo podía delegar en sus hijos colombianos, pues estos no tenían la pericia ni la experiencia ni el juicio para hacerlo. Veamos a continuación algunos detalles.

Para 1969 don Juan había escriturado la mayoría de sus bienes a sus hijos: a Ricardo una casalote en el barrio Siete de Agosto, ubicada en la calle 66A n° 22-40; a Jaime un lote en la calle 73 con carrera 24; y a Juan le hizo una venta ficticia del edificio Friede de la calle 63 con carrera 3. El destino de esos bienes fue triste, pues tanto Ricardo como Jaime perdieron el patrimonio legado por su padre: el primero quiso construir dos locales y un apartamento encima, y para ello tapó las

ventanas y dejó la casa sin preocuparse más por ella. Hacia mediados de 1970 la invadieron y la perdió, pese a haber emprendido un juicio policial. Jaime, por su parte, enajenó el lote.

En realidad, los vástagos colombianos, a excepción de Juan, no respondieron a las expectativas que el maestro tenía de ellos y de sus preocupaciones, realidad de la que fue consciente desde la década de 1950, por lo que prefirió que el señor Vanegas fuera su administrador.

En efecto, Ricardo, por ejemplo, se preocupó muy poco de las cosas de su padre. Es así como, el 25 de septiembre de 1969, don Juan le escribió desde Austin, Texas, una carta en la que le reclamaba que:

Tuvimos [doña Lilia y él] que salir de Bogotá sin despedirme de ti, pues no llegaste por la mañana a la casa. Allí te dejó un paquete con algunas cosas para ti y una carta al abogado de la agencia donde dejé la casa durante mi ausencia (...) no me has comunicado hasta ahora, si recibiste el paquete y si entregaste la carta al abogado. Te ruego contestarme cuando recibas ésta, si recibiste el paquete y si hiciste la diligencia con el abogado. Desde Cartagena te escribí a la dirección de la casa, por entrega inmediata, otra carta, en que te pedí que me envíes por paquete postal a la dirección de aquí cinco ejemplares de *Batalla de Boyacá*, que necesito urgentemente y si enviaste los treinta ejemplares a España (...). Hasta ahora no he recibido noticias tuyas, ni sé si recibiste la carta. Te ruego hacerlo al recibir la presente (AJF, carta a Ricardo Friede, 25 de septiembre de 1969).

Ahora bien, según hemos podido establecer el hijo preferido de don Juan fue Ricardo pero, a raíz de la invasión del predio del Siete de Agosto, se convenció que:

Es una calamidad la despreocupación de Ricardo por sus cosas. Hace tiempo le escribí que alquile este lote, como casa, taller, etc. Pero él no se preocupa de nada. Le agradecería [a Carlos Vanegas] le ayude a conseguir un cliente para alquilarlo en cualquier forma. Lo hubiera vendido, pero ¿en qué se puede emplear el dinero cuando el peso no está bien seguro? (AJF, carta a Carlos Vanegas, 11 de julio de 1970).

La preferencia por Ricardo hizo que muchas veces tratara de favorecerlo:

Lo que sí puede Ud. hacer es que cada vez que sobren \$5.000, Ud. los entregue a Martínez para que compre acciones, según su parecer, a nombre de Mancho [Juan Friede Muñoz] –hasta \$ 10.000– y de allí en adelante a nombre de Ricardo. Estas acciones de Ricardo, puede

entregárselas para que cobre los dividendos, pues él está siempre corto de dinero. Yo después de mi llegada, arreglo las cuentas entre ellos (Ibídem).

Jaime Friede Muñoz se casó muy joven, entre 1960-1961. Debido a su tipo de vida, un tanto desarreglada, pronto se separó de su esposa, Graciela Villarroel de Friede, pero ya tenía dos hijos, Jacqueline y Jaime Friede Villarroel. Inicialmente viajaron a Barranquilla donde Jaime se hizo aviador; allá las cosas estaban mal –en realidad parece que desde Bogotá la relación entre la joven pareja no marchaba bien–, luego Graciela decidió volverse para la capital y él permaneció en la Arenosa dándose la gran vida. De él muy poco volvió a saber su padre. Mientras tanto, y ante lo *calavera*, don Juan se preocupó por la suerte de sus nietos, pues mensualmente destinó un dinero para pagarles el colegio y los gastos –libros, uniformes, etcétera– que el mantenimiento allí demandara. En las navidades procuraba darles una suma de dinero extra, pero nunca quiso que ni ellos ni la madre vivieran con él ni en los apartamentos del edificio Friede. Cuando se ausentaba del país ellos le escribían una que otra carta.

Por su lado, Juan Friede Muñoz estudió medicina en la Universidad Nacional de Colombia y a mitad de 1969, el 19 de julio, viajó a especializarse por tres años a Francia, en Massy, becado por el gobierno francés y con el visto bueno del Icetex. En 1970 se encontraba estudiando allí. Fue el único hijo que aceptó que don Juan y don Carlos manejaran sus intereses económicos, los que, dicho sea de paso, bajo la tutela del bien intencionado y preocupado padre crecieron a buen ritmo aunque con algunos inconvenientes suscitados por la concepción de los negocios que tenía don Juan, la que de alguna manera suscitó los malos entendidos mencionados.

Es así como, por ejemplo, a fines de 1969 don Juan le había ordenado a su apoderado que le comprara, con destino a Mancho, y por intermedio del corredor de bolsa, Luis A. Martínez, diez mil pesos en acciones del Banco del Comercio, pero el intermediario se demoró en la transacción bursátil, por lo que Friede Alter escribió a Vanegas Dussán:

Según la declaración de renta las acciones de Comercio se cotizaban a 6,88 el 31 de diciembre y bajaron (*sic*), según lo que veo del boletín que usted me mandó una vez más a \$7 (*sic*), que era su precio regular. Sin embargo, Martínez las compró a 7,80. Quisiera me comunique (1) en que día entregó Ud. a Martínez los 10.000 pesos; (2) en que día Martínez compró las acciones, según el comprobante que le había dado; (3) que Martínez le envíe el boletín oficial de la Bolsa en ese día; (4) que explique, por qué, habiendo comprado en los veinte

primeros días de enero las acciones, sólo le entregó los comprobantes de compra el 27 de febrero y no inmediatamente después, como es el uso general. Me interesan todos estos detalles no tanto porque perdí 1.000 pesos por las demoras, tanto tuyas por no haber entregado los 10.000 pesos inmediatamente a Martínez en diciembre, cuando el Banco abonó los depósitos, como las demoras por comprar por parte de Martínez; sino para saber si puedo confiar futuros a Martínez, o si buscar otro agente de bolsa. De todas maneras, mientras que no vea claro este negocio le ruego comprar los 600 dólares que le escribí, no a él, sino a otro agente como Jaime o a Pepe [Schneider], para saber si puedo tener a Martínez la misma confianza de siempre (AJF, carta a Carlos Vanegas, 26 de marzo de 1970).

Vanegas le respondió un tanto aireado, pues las demoras en las compras de acciones fueron producto de sucesos no esperados: la enfermedad del corredor de bolsa; el cierre, en diciembre, de la Bolsa de Bogotá; y cierta idea de posibles ganancias, y le recalcó:

Ahora que me dice está perdiendo 1.000,00 pesos en ese negocio, es puro “bluf” pues esto es aleatorio. Por el recorte de Bolsa que le acompaño, de fecha 25 de marzo presente, que fue el último día de Bolsa, antes de esta Semana Santa, el precio de las acciones del Banco del Comercio era de 7,20 y yo espero sigan subiendo en los próximos días, pues hay la esperanza de un dividendo extra en los meses venideros. Así que está perdiendo solamente \$0,60 por acción o sean \$ 600,00 solamente que espero desaparezcan pronto, ya que Ud. no va a vender ahoritica. Lo que sucede es que esto de manejar bienes ajenos es lo más chocante que hay, pues no se gana nada y se puede salir con la fama de ladrón (AJF, carta de Carlos Vanegas, 28 de marzo de 1970).

Don Juan repostó, el 18 de abril, con una esquila bastante diciente del genio y concepción que él tenía sobre la estricta forma de llevar los negocios y el manejo de sus intereses y los de su hijo:

la primera carta explica los detalles de la compra de las acciones del Banco del Comercio y porque la pérdida de \$1.000 en esa transacción. Parece que Ud. dio a Martínez un límite de \$7 por acción. No entiendo por qué este límite. Estos límites se dan solamente cuando se juega en la bolsa, o se quiere cubrir la venta anticipada, etc. Yo nunca lo hice en mi vida, y no entiendo porqué se le ocurrió de hacerlo, teniendo como tenemos confianza en el agente de bolsa. Le ruego el favor, nunca poner límite en la compra de acciones, pues yo no juego en la bolsa sino invierto el dinero. También quisiera llamarle la atención sobre la necesidad de tratar de seguir mis instrucciones y no tomar responsabilidades innecesarias (AJF, carta a Carlos Vanegas, 18 de abril de 1970).

8.

Durante sus viajes al exterior, y si viajaba en compañía de doña Lilia o de la mujer que tuviera, Juan Friede dejaba su apartamento con muebles y todo en arriendo, prefiriendo como ocupantes a extranjeros. Un inquilino fue el historiador J. León Helguera, quien estuvo alojado allí entre 1969 y 1970 y pagaba su alquiler, \$3.500, en dólares. Durante el primer año tuvo el departamento del propio Friede y en el segundo uno de la segunda planta. El profesor David Bushnell recuerda así el hecho:

Incluso fui alguna vez inquilino del apartamento que arrendaba en el piso alto de su casa a investigadores visitantes. Mejor dicho, fui subarrendatario, durante una época en que lo tenía arrendado a León Helguera para uso de los estudiantes de éste. Pero Friede generalmente estaba ausente (AER, carta de David Bushnell. Gainesville, 17 de mayo de 2001).

En enero de 1970, la señora Lilia retornó Colombia, luego de vivir con don Juan en Texas y pasar juntos las vacaciones de invierno en México. Helguera se trasladó al apartamento del segundo piso. En realidad, frecuentemente Helguera o alguno de sus alumnos de la Universidad de Vanderbilt, que venían al país a realizar sus tesis doctorales o de maestría, ocuparon los apartamentos del edificio Friede. A don Juan le complacía tener ese tipo de inquilinos.

En febrero de 1970 Friede permaneció en Washington por espacio de diez días, en la Hispanic Foundation Library of Congress; partió para Europa el 26 de ese mes, se reunió por unos días con su hijo en Francia y luego pasó a Madrid. El 22 de mayo le escribió desde Madrid a su representante comentándole sobre el discutido triunfo de Misael Pastrana en las elecciones presidenciales de ese año:

Estoy muy preocupado por la situación política de Colombia. Es verdad que Pastrana fue elegido presidente, sin embargo con una margen tan pequeña que esto hace mucho que pensar. El programa de Rojas Pinilla es bastante ambiguo y, además, anárquico y quien sabe como será el desarrollo del país con la población tan dividida como resultó en las elecciones (AJF, carta a Carlos Vanegas, 22 de mayo de 1970).

Unos días después volvió a opinar al respecto: le preocupaba el limitado número de votos por los que finalmente ganó Pastrana, pese al indiscutido fraude, a Rojas Pinilla: “Tan exigua mayoría obligará al gobierno a emprender algunas reformas sociales. No será, tal vez, malo” (AJF, carta a Carlos Vanegas, 22 de junio de 1970).

Para ese entonces no estaba seguro de regresar a Colombia, a Estados Unidos o quedarse a vivir en Europa. Así, en la mencionada carta a Vanegas le comunicó:

Se me ofrece la oportunidad de comprar aquí un apartamento perteneciente a un colombiano que quiere –por su edad avanzada– volver a Colombia. Estamos todavía en negociaciones, pues una vez dice que sí y otra que no. Tengo algunos dólares en Estados Unidos y además las acciones que de todos modos vendería si el negocio se lleve (*sic*) a cabo. Por consiguiente le escribí a Mancho para que me apodere a vender sus acciones con un aviso al Banco de que pueda disponer de ellas. Supongo que las acciones no han bajado mucho y por eso ansiosamente esperaba su carta que no ha llegado. Le ruego, al recibir esta carta me mande las últimas cotizaciones de la bolsa y ojalá pregunte a Pepe [Schneider] y al doctor Botero cuál es su opinión y también me escriba la suya propia, pues según recuerdo también Ud. tiene algunas acciones (AJF, carta a Carlos Vanegas, 22 de mayo de 1970).

En mayo de 1970 el padre de doña Lilia murió, y a principios de junio don Juan decidió radicarse definitivamente en Colombia, pensaba que el viaje a España que por ese momento adelantaba sería el último. Sin embargo, la Universidad de Texas volvió a contratarlo, permaneció en Madrid hasta mediados y luego se tomó unas vacaciones en el extremo Oriente. Retornó luego a Estados Unidos, adonde se le unió doña Lilia, en septiembre. El 26 de diciembre arribó a Colombia, procedente de Francia, su hijo, el doctor Juan Friede Muñoz, y planeó su regreso a Colombia para mediados de marzo de 1971.

9.

En 1971 Juan Friede hizo parte del Comité de defensa del indio, conformado por Gonzalo Castillo, Víctor Daniel Bonilla, Orlando Fals Borda, Horacio Calle, Isabel de Calle, Alejandro Reyes y Mario Montoya. Ente que, a comienzos de la década de 1970, retomó el movimiento indigenista con criterios diferentes a los de la década de 1940, al punto que de los antiguos miembros del Instituto Indigenista de Colombia sólo fue llamado a colaborar la ya patriarcal figura de don Juan. No se pensó en revivir el entonces fantasmal Instituto, se querían hacer cosas nuevas y el indigenismo colombiano se separó de las directrices del Instituto Indigenista Interamericano.

Friede apoyó al Comité y a sus miembros, firmando comunicados, donándoles libros, etcétera. Es así como en diciembre de 1971

le entregó a Víctor Daniel Bonilla algunos de sus trabajos referentes a problemas indígenas, así como algunas de las publicaciones que en los años cuarenta había editado el Instituto Indigenista de Colombia.

El Comité cumplió importantes labores de denuncia y promoción que sirvieron para que la opinión nacional conociera por los medios de comunicación los problemas de las comunidades indígenas colombianas. Se logró un acercamiento con los indígenas paeces del Cauca y se dieron los primeros pasos para la formación del Comité Regional Indígena del Cauca (Cric) con lo que se inició en Colombia el indianismo.

El Cric se fundó en Silvia, en Paniquita; allí don Juan Friede lanzó un encendido discurso en el que llamó a la unión indígena, rompió con ciertas posiciones radicales en las comunidades guambianas y paeces, con lo que contribuyó a darle paso a la naciente organización.

Friede mantuvo comunicación permanente con la novel organización indígena. Es así como, el 9 de abril de 1973, recibió una carta firmada por Julio Tunuba, presidente, Trino Morales, vicepresidente, y Juan Gregorio Palechor, secretario, en la que le expresaron:

que tenían conocimiento de la labor que Ud. realiza investigando la historia de los resguardos y comunidades indígenas del país. Sabemos que usted va frecuentemente al Archivo de Indias de Sevilla y le queremos solicitar un favor para bien de las comunidades que viven hoy en el Cauca. Le sería posible averiguar en el Archivo si existen Cédulas Reales u otros documentos que comprueben la existencia de los resguardos más importantes del Cauca, sus límites. Son éstos los siguientes: Guambía, Quisgó, Jambaló, Totoro, Paniquitá, Polindara, Tacueyó, Toribío, San Francisco, Poblazón, Caldono, Puracé, Coconuco, San Andrés, Cohetando, Belalcázar, Avirama, Tálaga, Huila, Togoima, Santa Rosa, Yaquiva (AJF, carta del Cric, 9 de abril de 1973).

En realidad, desde 1942, cuando se formó el Instituto Indigenista de Colombia, hasta su muerte, don Juan Friede mantuvo una recta y honesta posición indigenista, la que expresó y difundió en sus trabajos y en sus actuaciones frente a diferentes sectores de la sociedad colombiana. Como dijo en cierta entrevista concedida al profesor Carlos Enrique Ruiz para la revista *Aleph*: “El proyecto fundamental de mi vida ha sido escribir la historia de los indígenas en Colombia para presentar el transcurso de los tiempos desde el punto de vista de los indios, que es una manera –aun no realizada en su totalidad– de contar nuestra propia historia” (Ruiz, 1980: 27). Es decir que en el plano investigativo trató de hacer una historia al margen de los *héroes*.

Pero, como hemos visto, don Juan fue testigo de excepción de las luchas indígenas a través de la historia y por espacio de cincuenta años de su propia vida; por ello, en sus últimos años opinó: “el problema indígena no tenía solución alguna en los cánones de la sociedad que nos rige. [Con realismo dramático consideró que] no había otra alternativa diferente a la de la incorporación gradual del indígena a la sociedad” (Ibídem).

10.

A principios del mes de enero de 1972 don Juan viajó nuevamente a Estados Unidos, a Austin, con un nuevo contrato con la Universidad. Al momento de su viaje le preocupaba el pleito que el abogado Raúl Maldonado Sánchez había emprendido en contra de los abusivos habitantes del predio de la calle 66A n° 22-40, de propiedad de su hijo Ricardo Friede González. Antes de partir le dejó instrucciones a don Carlos Vanegas Dussán para que en caso de que no prosperara el juicio, el letrado procediera a un arreglo con los ocupantes del inmueble y:

ofrecerles una suma adecuada, teniendo en cuenta el tiempo que llevan en posesión sin pagar arriendos, o convenir en hacerles un contrato de arrendamiento por determinada época, fijando un arrendamiento mensual que no se les cobraría como indemnización, a cuyo vencimiento deberían entregar el inmueble (AJF, carta de Carlos Vanegas a Raúl Maldonado Sánchez, 15 de enero de 1972).

Inquietudes e intereses vanos, pues como sabemos la propiedad finalmente se perdió.

Su hijo, Juan Friede Muñoz, había viajado a Toronto, Canadá. Al ausentarse del país sus negocios volvieron a quedar en manos de don Carlos Vanegas, y al igual que en ocasiones anteriores el apoderado debía informarle mensual y pormenorizadamente de las operaciones realizadas. Es así como pudimos conocer otro aspecto de la capacidad, del conocimiento y organización de Juan Friede Alter para velar por sus intereses: el cuidado en buscar evadir el pago de impuestos altos:

Me llama la atención que Ud. depositó a cuenta de impuestos \$600. Yo quisiera que Ud. me explique por qué ese depósito, pues creo que sólo hay que pagar esos adelantos si la renta anual sobrepasa \$20.000 anuales y, según la liquidación que hemos presentado para 1971, no había esa ganancia. Si Ud. podría enviarme las disposiciones actuales,

le agradecería mucho. Sin duda, las hay impresas. De todos modos le ruego no pague estos adelantos antes de avisarme, pues ya tenemos muchos pagos adelantados, sin que lleguen las liquidaciones definitivas. No se olvide, por favor, mandar la rectificación de la liquidación del año 1971, donde se incluyan los gastos de la escuela de Jaimito y se rectifique el alquiler de Toro (AJF, carta a Carlos Vaneegas, 11 de mayo de 1972).

La preocupación por el bienestar de sus nietos continuó, porque además de pagar la matrícula, pensión y demás gastos que ello demandaba en el Liceo de Londres (Jaime) y en el Instituto Pedagógico Nacional (Jacqueline), le colaboró, el 15 de mayo de 1972, con 3.500 pesos a su nuera, Graciela Villarroel de Friede, para que pagara la cuota inicial de una casa en el barrio Quirigua.

Capítulo 9

El regreso a Colombia. Los últimos años

1.

A mediados de mayo de 1972 don Juan Friede viajó a México y no estaba seguro de partir para Europa; finalmente, regresó a Colombia. Desde su retorno se dedicó a reeditar algunas de sus obras y a terminar otras, emprendió el que sería el último de sus trabajos, el de los Comuneros, del cual sólo pudo publicar dos tomos de documentos (véase el anexo, Contribución a la bibliografía de Juan Friede).

Hacia finales de julio de 1973 volvió a San Agustín y estuvo en Tierradentro. A su retorno a Bogotá escribió, el 6 de agosto, al entonces director del Instituto Colombiano de Antropología, Álvaro Soto Holguín, sobre: “la magnífica labor que en los últimos años lleva a cabo el Instituto para la conservación y ordenación de los monumentos líticos encontrados en la región y en la organización de los museos” (AJF, carta a Álvaro Soto Holguín, 6 de agosto de 1973). Se refirió también a sus colecciones –etnográfica y arqueológica– que había prestado, en 1946, al Instituto, al ausentarse de San Agustín, y que ante la inminencia de una nueva partida quería recuperar, por lo que le pidió al director una cita. Además, le envió un ejemplar de *Los andaki* con destino a la biblioteca del parque arqueológico, pues el que existía se había extraviado, así como el folleto *La explotación indígena en Colombia* como regalo para la biblioteca del Instituto.

La reunión se desarrolló pocos días después de haberla solicitado Friede, y en ella se acordó que el maestro donaría:

a la nación por medio del Instituto Colombiano de Antropología la colección de objetos de interés arqueológico y antropológico (...) hemos convenido que tales objetos sean expuestos en el Museo del parque arqueológico de San Agustín en una sala o salas que se señalarán como “Colección o donación de Juan Friede”. Trataré de proveer la biblioteca del Instituto con algunas publicaciones más agotadas actualmente, mis notas de viajes por las regiones del Caquetá y Putumayo, y con algunas cartas que poseo de personas que visitaron o se interesaban por la cultura agustiniana, para que el Instituto haga de ello el uso que cree conveniente. También hago donación al Instituto Colombiano de Antropología de una película de 16 mm que tomé en 1942 de San Agustín, Tierradentro y otros sitios arqueológicos para su archivo, como documento histórico de esas regiones (AJF, carta a Álvaro Soto Holguín, 22 de agosto de 1973).

El gesto de Juan Friede, que denota su interés auténtico y permanente por preservar y difundir el patrimonio de San Agustín, hizo que Soto Holguín, además de aceptar la donación, se comprometiera a que: “la colección en referencia será expuesta en el museo del parque arqueológico de San Agustín en una sala que llevará, como un homenaje de reconocimiento y gratitud al donante, el nombre de Sala Juan Friede” (AJF, carta de Álvaro Soto Holguín, septiembre de 1973).

Ahora que los sitios arqueológicos de ese municipio han sido proclamados por la Unesco como patrimonio histórico de la humanidad, no hay que olvidar que quien inició una férrea defensa y preservación de la estatuaría agustiniana, de por lo menos la más representativa, fue precisamente el profesor Friede.

2.

En abril de 1978 su hijo Jaime murió en un accidente de aviación en Barranquilla. Aun cuando siempre consideró al mayor de sus hijos con Alicia Muñoz como un *calavera*, y muy temprano aceptó que tomara camino en su vida, siempre estuvo atento, en la medida de sus posibilidades, a solucionarle y ayudarlo en sus problemas. A la muerte de Jaime mandó a traer el cadáver a Bogotá y se encargó del entierro. Obviamente que con la muerte de su hijo continuó con la obligación de pagarles el estudio a los huérfanos hasta que logró sacarlos como bachilleres. La desaparición de Jaime lo afectó mucho.

A partir de 1974 se dedicó a investigar el libro de los Comuneros. Carlos Valencia Editores le financió, entre 1976-1977, un viaje a Sevilla y a Estados Unidos, para que allegara la información necesaria, ocasión que aprovechó para microfilmear el sustraído tomo XIX del

Fondo Comuneros de la Biblioteca Nacional, sección libros raros y curiosos, conocido hoy como Fondo Antiguo. Viajó, una vez más, a Sevilla, a su vieja sede de trabajo, en donde se encontró con los investigadores Carlos Eduardo Jaramillo y Ximena Pachón, quienes se hallaban en el Archivo de Indias investigando sus tesis de posgrado. Con ellos compartió muchos momentos y les demostró:

el amplio aprecio que por él tenían en esa ciudad. Asiduamente era solicitado para dictar conferencias, asesorar estudiantes y comentar sobre documentos especiales. Múltiples eran los investigadores extranjeros que acudían donde él solicitando un consejo para la interpretación de un dato, el análisis de una situación, o la búsqueda del material pertinente. Decían, que pocas personas eran tan conocedoras del Archivo, como lo era el profesor Friede. En la Universidad Complutense se guardaban con orgullo y reverencia sus múltiples artículos publicados en revistas especializadas de España. También eran reconocidos sus amplios conocimientos en tauromaquia y flamenco, como sus dotes como buscador y conocedor de los vestigios arqueológicos de la región. Durante esta última estadía, pudo recorrer algunos sitios de los que en años pasados él había presenciado su hallazgo, y que para mediados de los años 70, estaban en proceso de reconstrucción. Con mucha nostalgia y erudición, narra los pormenores (AER. Pachón, Ximena. Entrevista-Informe de investigación. 27 de noviembre de 1989).

Al año siguiente regresó a Sevilla por última vez. Permaneció cuatro meses y recopiló en el Archivo General de Indias un extenso material documental –cerca de doce exposiciones de microfilmes– con el que intentaba demostrar:

el interés que dieron las autoridades españolas a nuestra pequeña “revolución”. Mi interés es integrar el suceso en la general efervescencia que a fines del siglo XVIII reinaba en toda Europa y América, por ser la época en que la burguesía en pleno desarrollo (y la región comunera era en ese sentido la parte más industrializada del Nuevo Reino de Granada), se propone lograr una “vía libre” a su desarrollo económico, social y político y acabar con las reminiscencias del feudalismo (AJF, carta a Arnaldo Orfila Bernal. Bogotá, 9 de enero de 1979).

En julio de 1978, la Sociedad Antropológica de Colombia lo eligió por unanimidad como miembro honorario de esa corporación: “como un reconocimiento por sus valiosos aportes a la ciencia antropológica y a los grupos indígenas de Colombia y de América” (AJF, carta Sociedad Antropológica de Colombia, 1 de julio de 1978).

Ese mismo año se publicó el primer tomo del *Manual de historia de Colombia*, centrado en la época precolombina, la Conquista y la Colonia, promovido por Colcultura bajo la dirección científica de Jaime Jaramillo Uribe. El *Manual* es una feliz recopilación de ensayos multidisciplinarios encargados a especialistas, profesionales del oficio, según unos lineamientos generales muy amplios que respetan la libertad académica. Constituye una ruptura, tiene una visión total de la historia, es una síntesis de las novedosas interpretaciones que habían surgido sobre el pasado nacional.

3.

En 1980 Friede volvió a trabajar, por contrato, en el Instituto Colombiano de Antropología. En esa ocasión fue enganchado para dictar un seminario de etnohistoria centrado principalmente en los cronistas y destinado a nueve estudiantes de los cuatro departamentos de antropología existentes en ese entonces en el país. La coordinación académica fue ejercida por los antropólogos Carlos Uribe Tobón y Ana María Groot de Mahecha. Como complemento a las clases de etnohistoria, centradas en los cronistas coloniales, Delia Palomino, del Archivo Nacional, impartió un cursillo de paleografía, y Giorgio Antei dictó doce clases de semiótica. Don Juan fue contratado a partir del 15 de febrero, por seis meses, con el cargo de catedrático e investigador, con una asignación mensual de \$35.000 (\$210.000 en total).

Mientras estuvo en el Ican tuvo la oportunidad de ir con el director, Iván Pineda, a la sierra nevada de Santa Marta. Según pudimos averiguar, los arhuacos, sobre todo los viejos y algunos mamos, lo recibieron como el “compadre Juan”, le rindieron un caluroso saludo y le manifestaron su agradecimiento por la labor que cumplió y que sirvió para sacar a los misioneros capuchinos de la sierra nevada. Seguramente que en la memoria colectiva de esas comunidades Juan Friede estará muy presente; tan es así que muchos de esos viejos y mamos conocen la ruta que él hizo durante su estadía en 1963 (Comunicación personal de Ricardo Mendoza).

En realidad, después de los incidentes de 1964 la comunicación entre don Juan y los arhuacos continuó. Él trató de hacerles algunos favores, pero en algunas ocasiones el cansancio lógico que deja el paso de los años no permitió un cabal desempeño. Es así como el 30 de noviembre de 1974 Liberato Crespo, gobernador del Cabildo de la Comunidad Indígena Arhuaca, con sede en Nabusimaque, en representación del Consejo y Organización Indígena Arhuaco (Coia), le escribió a Sevilla para recordarle:

Un amigo nuestro, Víctor Daniel Bonilla, nos informó que usted estaba allá y que él le había solicitado con otros compañeros nuestros el servicio de ver si en los archivos de esa ciudad se encuentran documentos sobre los derechos reconocidos por los reyes de España a nuestros antepasados sobre esta Sagrada Sierra Nevada de Santa Marta, que nosotros estamos empeñados en recuperar. Esta carta es para pedirle que no olvide esa solicitud, ya que estamos empeñados en la lucha contra los Castro y otros terratenientes y los títulos podrían ayudarnos bastante a desbaratar sus ambiciones con nuestro derecho probado por las mismas leyes de los *bonachis*. También le informamos que esta carta la hacemos porque acabamos de realizar nuestro primer congreso indígena de la Sierra Nevada, con participación de las comunidades de los trece sectores y con mucha decisión de seguir adelante en nuestra lucha (AJF, carta de Liberato Crespo, 30 de diciembre de 1974).

Diez meses después, el mamo Juan Marco Pérez y Norberto Torres le escribieron a Bogotá:

Recordándolo y esperando alguna respuesta a la solicitud que le hicimos respecto a que si en su investigación nos consiguiese las leyes antiguas que nos corresponde a los indígenas (Abintukua) como ud. es un historiador en quien hemos puesto nuestra confianza esperamos los consiga a nuestro favor que sería como un regalo de millones de pesos para esta tribu (AJF, carta de Juan Marco Pérez, octubre de 1975).

4.

Salvo por algunos problemas auditivos, en 1980 gozaba de una salud envidiable, que le permitía subir escaleras corriendo y bailar salsa, aún cuando tenía una sola obsesión: terminar el escrito sobre los Comuneros, cuya base sería el tomo XIX de Comuneros, que fue vendido a la Universidad de Indiana, y que don Juan había microfilmado durante su estadía en ese centro docente. Tenía gran interés en la publicación y distribución del libro no sólo en Colombia, sino en toda América latina; de ahí que el 9 de enero de 1979 le escribiera, a México, a Arnaldo Orfila Reynal, director general de Siglo XXI Editores, comentándole que:

Recuerdo que en México hemos hablado sobre la eventual publicación de la historia de la revolución de los Comuneros de 1781, y su eventual publicación por el Siglo XXI.

Una moderna y recién fundada editorial “Valencia Hermanos Ltda.” se interesó en la publicación de tal trabajo y contrató conmigo la obra bajo favorables condiciones para mí (...). Me pregunto si no fuera de interés algún arreglo entre Siglo XXI y Valencia Hermanos

para una colaboración en la distribución de mi obra e incluso, tal vez, una colaboración más amplia pues Valencia Hermanos, una firma económicamente bastante poderosa aunque dedicada a otros negocios, que ya tiene publicados una docena y media de títulos y con gran entusiasmo para la labor editorial, carece todavía de una buena organización de distribución y menos en Centro y Sudamérica (AJF, carta a Arnaldo Orfila Reynal. Bogotá, 9 de enero de 1979).

En junio finalizó el Seminario de etnohistoria en el Ican y participó en el Congreso internacional de filosofía latinoamericana en Bogotá. A los pocos días, en un viaje que hizo a Medellín con el fin de consultar el Archivo histórico, el maestro tuvo un accidente lamentable que le dejó secuelas: pérdida paulatina de la memoria, lo que le impidió escribir y llevar una conversación coherente por mucho tiempo. Triste desenlace para alguien que como Friede transmitió sus pensamientos mediante la palabra hablada y escrita. En un comienzo se rebeló y trató de continuar con su vida normal, asistiendo a los eventos que le interesaban como, por ejemplo, la celebración, en el municipio de Bosa, del primer Congreso nacional indígena que dio paso a la Organización Nacional Indígena (Onic); o cuando fue a saludar, en la Universidad Nacional de Colombia, con ocasión de un encuentro sobre la Violencia en Colombia, a su amigo Eric J. Hobsbawm, el abrazo entre ambos fue realmente fraternal.

En 1982 donó al entonces Instituto Colombiano de Antropología la película *San Agustín: 1942*, que se hallaba en estado de deterioro. En 1991 la cinta se encontraba en la Fundación Patrimonio Fílmico, en estudio previo de conservación¹⁵⁷.

Pese a sus problemas de salud, siguió recibiendo homenajes académicos de diferentes partes de América latina. Así, el 22 de octubre de 1982 el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay lo admitió como miembro correspondiente; el 4 de febrero de 1983 hizo lo propio la Academia Puertorriqueña de Historia; y el 20 de junio de 1984 la Academia Panameña de la Historia.

En marzo de 1985 viajó por última vez a Manizales a la celebración de los cincuenta años de Caldas Motor, invitado por su antiguo socio, Daniel Gómez Arrubla, pues según le comunicó no tenía ni un “chimbo” para desplazarse a su antigua sede. En esa ocasión le comunicó a su amigo Pepe Pfei-Schneider que quería que a su

157 Nota del editor al texto “Introducción a la película *San Agustín: 1942* de Juan Friede”. Publicado en: *San Agustín 200 años 1790-1990*: 61-64.

muerte su biblioteca fuera donada a la Universidad Nacional de Colombia o a la Biblioteca Luis Ángel Arango, igual deseo le expresó a uno de sus hijos. Sin embargo esto no se cumplió y fue vendida al menudeo¹⁵⁸.

Años antes de morir, ya enfermo y con la memoria muy estropeada, viajó, junto con un matrimonio amigo, y estuvo recorriendo, a manera tal vez de despedida, los lugares en donde vivió algunos años de su existencia febril y productiva¹⁵⁹.

Quizás una de las últimas presentaciones en público de Juan Friede fue en el primer Seminario regional sobre historia indígena llevado a cabo en Medellín, en el paraninfo de la Universidad de Antioquia, entre el 23 y 26 de junio de 1986, y organizado por la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad, sección indígena, de Medellín. Allí, además de Friede, actuaron como expositores Francisco Beltrán Peña, los antropólogos Mauricio Pardo, Patricia Vargas y Luis Guillermo Vasco, así como los historiadores Beatriz Patiño y Víctor Álvarez. En septiembre de ese año, los departamentos de antropología de la Universidad Nacional y de la de los Andes le rindieron un homenaje, en el que llevaron la palabra Jaime Jaramillo Uribe y Jaime Arocha Rodríguez. En esa ocasión el maestro no habló, la demencia senil ya era muy notoria; por coincidencia por esos días se celebraban los cincuenta años de la Ciudad Universitaria y la rectoría organizó un importante evento que contó con la asistencia de destacados científicos sociales de diferentes latitudes. Eric J. Hobsbawm, uno de los invitados, no pudo asistir al acto ofrecido a Friede, por compromisos con la Universidad Nacional, lo que lamentó mucho.

El proceso de deterioro fue en aumento y en sus últimos años los momentos de lucidez eran escasos; recordaba continuamente

158 El día de su entierro, su hijo Juan me pidió el favor de hacer lo posible porque el deseo de su padre se cumpliera. Me apersoné de la cuestión y luego de consultar a Jorge Orlando Melo consideramos que lo mejor sería la Luis Ángel Arango, toda vez que la mayoría de los fondos de la Sala Colombia provienen de donaciones privadas. Se alcanzaron entonces a hacer algunos trámites y cuando ya se tenía concertada la donación los deudos cambiaron de opinión. Luego me enteré que algunos historiadores habían comprado muchos de los libros de la biblioteca de Friede. En realidad, como bien lo expresó Germán Colmenares, hace falta: “una política al respecto, ocurre muchas veces que ricas bibliotecas privadas se dispersan. Así ocurrió recientemente con una biblioteca de más de cuarenta mil volúmenes que Ignacio Rodríguez Guerrero había reunido en el curso de su vida”. Colmenares, 1997: 142.

La colección de cuadros fue vendida en su mayoría al Museo Nacional. La casa o edificio Friede, derechos a los que Juan Friede Muñoz había renunciado a favor de los demás deudos, fue adquirida por el Club de la FAC como vivienda de oficiales.

159 Citado por Rueda Enciso. 1991: 59.

trozos de su vida, creía reencontrarse con antiguos camaradas como Quintín Lame, entre algunos. Murió el 28 de junio de 1990. El pájaro terminó así su vuelo de ochenta y nueve años, en los que se mantuvo en continuo movimiento, fiel a su filosofía de *Vanderfiegel*, pero también a la de ser un Quijote sin mancha.

Anexos

Anexo 1

La investigación histórica en Colombia

Se ha preguntado a veces qué interés podía tener la antropología en las investigaciones históricas, ante el hecho de que muchos pueblos aborígenes carecían de métodos historiográficos, ora pictográficos, ora orales, para conservar la memoria de su pasado. Lo último es el caso general de las tribus que habitaban o habitan la actual Colombia.

Sin embargo, la importancia de las investigaciones antropológicas –aunque no fueran exhaustivas– radica en el hecho de que arraigan la historia de los actuales pueblos americanos en el remoto pasado, y por consiguiente, cambian la perspectiva y los planteamientos históricos. Demuestran el error en que incurren aquellos historiadores que se aferran todavía –consciente o inconscientemente– en la idea de que América comenzó su trayectoria histórica en 1492 y olvidan que la invasión española fue tan sólo un incidente dentro de la milenaria historia de este continente. Simultáneamente subrayan la falacia de aquella teoría de hacer coincidir el nacimiento de las actuales nacionalidades con las guerras de la independencia, despreocupándose incluso de la historia colonial.

Es cierto que el estudio de la antropología por su aspecto histórico es difícil. En Colombia no se han conservado los elementos como sucedió, por ejemplo, en México o el Perú, que permiten conocer la historia de los aztecas, mayas o incas. Sin embargo, tampoco se han hecho esfuerzos en este sentido. Sólo pocos antropólogos colombianos han abandonado lo que podría llamarse el “corte horizontal”, descriptivo de una tribu existente o desaparecida, sin tratar de descubrir su evolución.

Dentro de los estudios antropológicos generales, es la etnohistoria la que ocupa un lugar preferente en lo que se refiere a la investigación

histórica. Es aquella rama de la antropología que se dedica a la evolución de las tribus americanas durante las épocas colonial y precolonial. Su indagación demuestra la tergiversación de la realidad del pasado en que incurren aquellos historiadores que sólo estudian la “historia blanca”. El elemento indígena jugó un papel preponderante en la formación de las nacionalidades actuales y dejó un abundante documental en los archivos para investigar su intensa –y trágica– historia. La historia indígena es, pues, un complemento indispensable para conocer la verdadera trayectoria de una nación.

La despreocupación por la antropología y etnohistoria es sólo uno de los defectos de la investigación histórica en Colombia. Muy grave a mi modo de ver es también otro de sus aspectos. La historiografía colombiana se cultiva todavía dentro de un pequeño grupo de intelectuales que se ocupan de esa disciplina a veces por tradiciones familiares y otras por conveniencias políticas o ideológicas. Se trata en su caso, antes que todo, de la interpretación de los hechos –a veces incluso insuficientemente estudiados– con el fin de confirmar tal o cual postura ideológica y no de una severa y reposada investigación. Para lograr este fin se echa mano a la tradicional “historia heroica” la cual se presta más a esta clase de interpretaciones. Se exagera la importancia del “héroe”, se recarga la narración con detalles íntimos que no guardan relación directa con el papel histórico del héroe; y ya que las actuaciones individuales son de suyo autónomas, no sujetas aparentemente a ninguna ley ni regla, se las explica con motivos arbitrarios acomodaticios a tal o cual teoría o ideología.

De ahí que haya mucha improvisación en la historiografía colombiana y obras que no por su estilo y planteamiento pertenecen más bien al género literario que al histórico.

De otra parte, la limitación de los estudios históricos a un pequeño núcleo de intelectuales, a veces comprometidos de una u otra forma por el linaje, ideología, partido político o clase social a que pertenecen, no permite que la historiografía colombiana se desarrolle como ciencia independiente, basada netamente sobre la investigación histórica. Pues la verdadera investigación necesita del esfuerzo –aunque no podrá ser perfecto– de la libertad precisamente de todos los atavismos que une al historiador con cualquier idea preconcebida, y de registrar la realidad que se refleja en los documentos sin que importen las consecuencias sociales, políticas o económicas que el resultado de la investigación arroje. Tal independencia de criterio sólo pueden cultivar historiadores profesionales, económicamente y, en cierto modo, espiritualmente independientes, que es cuando

pueden vivir de los libros que publican o de las clases que dictan en las universidades o colegios. Lamentablemente, la posibilidad de que en Colombia se produzca tal situación, es bien remota.

Por otra parte en Colombia tampoco se ofrece a los estudiosos la posibilidad de adquirir la preparación necesaria. En ninguna universidad colombiana existe una facultad de historia o institutos de investigación histórica como las que hay en Chile, Argentina y otros países. La historia la hace cualquiera que tenga suficiente ocio o entradas económicas que se lo permitan. Las academias de historia, únicas instituciones que mal o bien se preocupan por la historia de Colombia, no pueden sustituir a los institutos de investigación ni a las facultades universitarias, así como la Academia de la Lengua no sustituye a los estudios lingüísticos. Su objetivo natural e inherente es la regulación y no la investigación. Las disciplinas históricas tampoco pueden enseñarse con plenitud en las facultades de sociología o de filosofía, pues aunque tengan afinidades con estas ciencias, no son idénticas a ellas.

Schopenhauer negaba a la historia el rango de ciencia, considerándola como la “consciencia” de un pueblo. Otros filósofos la consideran la “memoria” de un pueblo. Sea como fuere el caso y sin dilucidar en este lugar sobre el carácter de la historia como disciplina científica, el pueblo que desconoce o se despreocupa por su historia, carece, de acuerdo con aquellos filósofos, o de la consciencia, es decir del conocimiento de su verdadero ser, o de la memoria, es decir, desconoce las fallas y los aciertos de su propio pasado.

Como es obvio, tal situación produce en los pueblos que ignoran su trayectoria histórica o sólo la conocen superficialmente, una especie de “complejo de inferioridad” ante las influencias o las acciones del exterior o ante los graves problemas que se presentan en su vida nacional. Creo que cualquier observador desapasionado puede fácilmente constatar que Colombia está en esta situación y lo estuvo no pocas veces en el pasado.

Es pues de lamentar sinceramente la incuria con que se miran las investigaciones históricas en nuestro país, el descuido en que están nuestros preciosos archivos históricos, la despreocupación por publicar las fuentes que permitan escudriñar el pasado, la escasa atención en dotar con obras históricas nuestras bibliotecas públicas y la carencia de becas para estudiantes que aspiran a especializarse en historia.

Es cierto que hay varias instituciones y personas particulares que generalmente apoyan las actividades culturales del país. Sin embargo, hay todavía pocos que ven la ineludible necesidad de fomentar

las investigaciones históricas de manera práctica, con fundaciones, becas y publicaciones, a fin de complementar el panorama cultural del país, el cual no puede vivir plenamente el presente ni forjar racionalmente su futuro cuando faltan las enseñanzas de su pasado.

JUAN FRIEDE

13 de noviembre de 1962

Anexo 2

Juan Friede: la investigación histórica

La historiografía americana ha descuidado el estudio de la influencia que ejercen los factores socioeconómicos en la evolución de nuestro mundo, aunque nadie puede ignorar su importante papel en el devenir de las naciones. En varios países sudamericanos se sigue cultivando la historia “heroica”, presentando a los individuos como genuinos promotores de la historia, a cuya zaga y gracias a la fuerza de voluntad y a excepcionalmente dotes personales de estos, se mueve un conglomerado social más o menos pasivo. La avasalladora personalidad de los “héroes”, no circunscrita por fenómenos ambientales, se sitúa en el centro de toda evolución progresista o regresiva.

Es innegable que la historia “heroica” produjo obras de cierto valor en el pasado y continúa haciéndolo en el presente. Pero sus defectos son múltiples: al exagerar el papel jugado por el individuo, tiende a convertir la historia en una sucesión de biografías; recarga la narración con detalles íntimos de la vida del “héroe” –a veces puramente imaginario–, que no guardan relación histórica con su rol histórico; el autor se enamora de su héroe y relega a segundo plano el relato objetivo de los acontecimientos, sobreestimando el papel del individuo. La historia “heroica”, lejos de aclarar, oscurece el panorama histórico, pues introduce en él elementos anárquicos e incontrolables –como lo son los individuales– y una pasión y metafísica que entraban la ponderada investigación y obstaculizan la revelación de las leyes que gobiernan la evolución de la sociedad. Lo erróneo de los planteamientos de esta escuela o sistema, es especialmente fácil de comprobar en nuestra América, donde todavía hoy encontramos a cada paso cómo las circunstancias existenciales de los pueblos, la rigidez de su estructura social y las limitaciones impuestas por una naturaleza no dominada aún totalmente, tienen

mayor influjo en el transcurso de los acontecimientos que los esfuerzos realizados por tal o cual individuo o “héroe”, así sea gobernante, político o economista.

Otro de los defectos de la historia “heroica” deriva de las circunstancias de que carecieron de puntos objetivos de referencia, el historiador valora los hechos de su héroe de manera muy individual, guiándose tan sólo por sus apreciaciones personales. Tal caso ocurre especialmente cuando entre el “héroe” y el historiador existen lazos de índole personal: vínculos de familia o linaje; militancia en el mismo partido político; identificación dentro de una corriente ideológica; subordinación dentro de una misma esfera de intereses, etc. Tal planteamiento personalista entraba entonces todo esfuerzo de objetividad en la presentación y juicio de los hechos históricos.

El concepto “social” de la historia

Empero, la deficiencia más notoria de la historia “heroica” consiste, a nuestro modo de entender, en que su campo de estudio se limita a una capa minoritaria de la sociedad, relegando el olvido del sector mayoritario, es decir, el común del pueblo, que también tiene una historia digna de ser investigada y estudiada. Ya en el siglo XVIII, empeñado Voltaire en escribir la historia de Europa occidental, declaraba: “Quiero escribir una historia pero no de guerras sino de sociedades y averiguar cómo vivieron los hombres en el seno de sus familias y cuáles fueron las artes que comúnmente cultivaron (...). Mi objetivo es la historia de la vida espiritual del hombre y no la crónica detallada de sucesos sin importancia (...). Tampoco me preocupa la historia de los grandes señores (...). Lo que deseo saber es cómo ha pasado el hombre del estado de barbarie al de civilización”. Voltaire escribía estas frases cuando las ciencias sociales se hallaban aún en pañales; pero ya entonces se rebelaba contra la historia “heroica”, que hace de los “grandes señores” sus protagonistas y dedica atención preferentemente al relato de detalles de escasa trascendencia.

Por su parte, el historiador Henri Pirenne apunta: “El objeto de la investigación histórica es la evolución de la sociedad humana en el espacio y en el TIEMPO. Esa evolución es el resultado de billones de actos individuales. Pero mientras estos sean exclusivamente individuales, no pertenecen al dominio de la historia, la que sólo debe tomarlos en cuenta cuando estén relacionados con movimientos colectivos o hayan influido sobre la colectividad”.

Citar este historiador no significa que aceptemos la totalidad de sus tesis; es apenas otra prueba de que la historiografía moderna se

aparta de la escuela “heroica”, que continúa imperando en muchos países de América intertropical. Varias ponencias presentadas al IX Congreso internacional de ciencias históricas, celebrado en París en 1950, se adhirieron a aquella postura, subrayaron la necesidad de enfocar la historia bajo su aspecto social y recomendaron enfáticamente que la sociedad se investigue como tal y no como la suma o la sustracción de acciones individuales, por espectaculares que ellas sean. Y ciertamente, en los últimos tiempos los planteamientos sociológicos han penetrado no solamente en la historia política, económica e ideológica de la comunidad, sino que también en el arte y en la literatura.

Las causas del impacto de la historia social

La generalización del concepto social de la historia, que de ninguna manera podemos considerar nuevo, es la consecuencia natural de los cambios originados en el seno de la sociedad durante el último medio siglo. Las épocas subsiguientes a la primera y segunda guerra mundial, pusieron de relieve la importancia del hombre común, del hombre-masa, y destacaron su papel e influencia en el devenir histórico de las naciones. En los últimos decenios asistimos a una auténtica reevaluación del valor social del hombre medio y de sus derechos a la equitativa participación en el progreso y bienestar, y por ende, en el destino de la comunidad. Es este un fenómeno que preocupa actualmente a todos los gobiernos, a todos los partidos políticos y que constituye el núcleo vital en torno del cual gravita la industria, las ciencias y las artes.

Jaime Vicens Vives, catedrático de historia en la Universidad de Barcelona, dijo acertadamente: “Nuestro tiempo vendrá sellado por la preocupación hacia el hombre común, ese hombre de la calle que se ha convertido en el principal protagonista de la historia (...). Detrás de los hombres que coronan nuestra conmovida sociedad, llámense Lenin, Hitler, Mussolini o Roosevelt en el campo de la política; Einstein, Rutherford, de Broglie, Fermi o Bohr, en el campo de la ciencia; Toynbee, Jaspers, Sartre o Heidegger en el del pensamiento, reconocemos paso a paso el deslizamiento de la historia hacia el hombre medio, ignorado y anónimo, pero activamente existente (...)”. Este autor expuso precisamente la política actual de todos los gobiernos cuando aseveró: “Porque estos hombres comunes han expresado una firme voluntad de hacer y tener su historia, y los demás, los minoritarios en el poder y en la cultura, no han tenido más remedio que doblegarse a sus existencias: unos, preparando el camino para la floración de un futuro más cómodo para todo el

mundo; otros, poniendo sucesivas barreras al desbordante torrente humano que, en su despliegue vital, amenaza arrancar de cuajo las mismas raíces de la convivencia social”.

Por otra parte, el historiador francés Charles Braudel declara: “No cabe duda de que, en la medida en que vemos la vida del hombre gobernada y constreñida por mil fuerzas colectivas, no pocas veces silenciosas y a menudo apenas entrevistas por quienes sufren su presión, el hombre se nos revela menos libre que el historiador de ayer que concebía al hombre demasiado hermoso, pues se inclinaba demasiado a creer en los “grandes hombres”. Cada uno de sus gestos hasta su más leve pensamiento eran interrogados con ansiedad y comentados como la explicación suprema, como la clave de todo. Pero su pensamiento es el reflejo de una pasión colectiva. El “grande hombre” aparece captado por una vida que rebasa la suya y en la que esta se diluye (...). Nosotros, hombres modernos, vamos siendo cada vez más sensibles a la presencia de fuerzas de masa (...)”.

Es comprensible que el despertar de interés por el hombre medio –el pueblo– y la importancia que se le atribuye en nuestros días como factor social, haya transformado también los signos del planteamiento histórico. El investigador se pregunta si la historia entera de la humanidad no fue desvirtuada y mistificada cuando ignoró ese estamento social que acaso careciera de voceros en el pasado, pero que no por ello podría considerarse como elemento pasivo. Y también se pregunta si, por buscar factores cualitativos, no descuidó los cuantitativos que son, precisamente, los que configuran una nación. Si, deslumbrado por la personalidad de un “héroe” que dejó abundantes huellas en las crónicas históricas, no cedió ante la línea de menor resistencia, eludiendo la investigación más complicada, más dispendiosa y menos propicia a la especulación, como es la historia del pueblo.

La investigación histórica actual se encamina cada vez más a descubrir, establecer y valorar el papel jugado por esa mayoría social olvidada. Entonces se constata que no eran tantos los “héroes” que la vieja escuela creó y sigue creando. Descubre que muchos que parecen serlo estuvieron impulsados por intereses netamente egoístas; por ineludibles compromisos sociales; por ambiciones personales cobijadas bajo la bandera del bien social; por estímulos vengativos y también por simple complejo de inferioridad. Individuos hubo que se convirtieron en “héroes” gracias a circunstancias que jamás previeron ni imaginaron; y otros que llegaron a tal rango por simple casualidad.

La intervención del individuo de la historia

La investigación del momento histórico, es decir, del conjunto de situaciones en que se produce un hecho o una secuencia de hechos, revela el verdadero alcance de la intervención del individuo en la historia. Puede hacer de él un acreedor de un estudio biográfico o psicológico de su vida y obra, sin que por ello sea un verdadero promotor de la historia, vale decir, un factor decisivo en un cambio de orientación de la sociedad. Pues, en último término, la historia es la sucesión de hechos reales, de la “cambiante realidad” en que se desarrolla el destino del pueblo y no la suma de ideas, deseos o acciones individuales, que por más espectaculares que sean, no cambian en lo más mínimo el *statu quo* de la sociedad. Sólo la efectividad de la intervención individual en el proceso social da la medida de su valor como elemento de la historia.

La investigación del pasado enseña que ningún individuo, se trate de un jefe militar, legislador, filósofo o artista, actúa en el vacío y sin el concurso –positivo, restrictivo o negativo– de grupos sociales a cuya estructura material y espiritual pertenece. Es la sociedad la que, en último término, acepta o rechaza su intervención; unas veces pasivamente; otras, por el contrario, precediendo una lucha entre los diferentes grupos de intereses. El éxito de una idea lanzada por el individuo depende del balance de fuerzas sociales que en ese preciso momento, interesan y, por lo tanto, mueven la comunidad. Son estas fuerzas las que convierten cada idea o acción individual en realidades sociales o las relegan al olvido. Pues el hecho histórico se manifiesta en los cambios que introduce en la estructura social preexistente. Puede ser el resultado de una acción promovida, en apariencia, por uno o varios individuos; pero, en la realidad estos sólo polarizan las fuerzas que en aquel momento emanan de la sociedad y es esta la que en definitiva decide su efectividad.

La historia social o la historia simplemente, investiga el proceso de esta “cambiante realidad” con base en la documentación legada por el pasado. No desdeña el estudio de la vida de un “héroe”, pero lo limita a aquellas acciones suyas que tuvieron influencia en el proceso evolutivo de la comunidad. No se orienta hacia el “ambiente doméstico” que los rodea, sino hacia los aspectos relacionados con la sociedad de su época: el estrato social al cual perteneció y cuya savia recibió por nacimiento y educación; su reacción ante las tradiciones, intereses, ambiciones y pasiones de su propia clase y postura ante las de otros sectores sociales; el impacto que produjeron en su mentalidad las corrientes ideológicas que conmovían la comunidad de su época, tanto en el plano nacional como en el

universal; las circunstancias ambientales propicias o adversas a sus ideas o a sus empresas, etc.

Tales estudios, aunque sean biográficos, reintegran al individuo en el conjunto de su comunidad de la cual le separó arbitrariamente la tendencia individualista, al hacer caso omiso de la existencia histórica del pueblo, que no sólo constituyó un telón de fondo para el “héroe”, sino que fue el terreno sobre el cual puso su planta, al igual que cualquier otro miembro de la sociedad. El ponderado estudio del momento histórico en que vivió el “héroe” creará aquel punto de referencia objetivo, de que carece la historia “heroica” que permitirá una correcta interpretación de la trascendencia de su papel en la evolución de su pueblo.

Las fuentes objetivas de la historia

El auge alcanzado en los últimos tiempos por todas las ciencias sociales: políticas, económicas y antropológicas, ha proporcionado al historiador nuevos elementos de juicio para fijar ese momento histórico. Utilizando esas fuentes, podemos descubrir nuevos, múltiples y objetivos factores que movieron en el pasado y continúan moviendo la sociedad en su proceso evolutivo, sin tener que acudir a explicaciones metafísicas ni subordinarlas a las acciones casuales, imprevisibles o más o menos anárquicas del “procerato” histórico. El desarrollo demográfico de un pueblo; su estructura social; la producción y consumo de bienes materiales; el movimiento y el empleo del capital nacional y extranjero; el reparto de la propiedad y del ingreso nacionales; el carácter del gobierno y el funcionamiento del aparato administrativo; el régimen tributario; el juego o influencia de los partidos políticos; el nivel cultural del pueblo y la persistencia o debilidad de sus tradiciones; el estado psicológico de las masas, resultado de determinadas situaciones, etc., son elementos decisivos en la evolución de la sociedad. Pueden contribuir al mantenimiento de una situación dada y al rechazo de ideas y acciones inconformes o, por el contrario, originar una tensión social propicia a ellas, capaz de sacudir a la comunidad hasta sus más íntimas raíces. Son estos los elementos que determinan la efectividad de las acciones individuales y ningún historiador puede evadir la investigación de tan importantes aspectos sociales. Además, son fuentes históricas objetivas en el sentido de que no se limitan a determinados individuos sino que abarcan toda la comunidad. Tampoco se prestan fácilmente a interpretaciones subjetivas ni a especulaciones personalistas, más o menos ingeniosas. Son, en fin, aspectos que se relacionan con la mayoría social y están respaldados por numerosos documentos que legó el

pasado y que precisamente en América latina esperan todavía una investigación completa.

JUAN FRIEDE
20 de noviembre de 1962

Anexo 3

Réplica de las observaciones críticas del académico Friede

Los planteamientos que acaba de hacer el distinguido académico Juan Friede en torno a la concepción de la historia –de nuestra historia– revisten una importancia extraordinaria, puesto que anuncia tenerlos en cuenta como guías en la preparación de la historia de la conquista, y pretende a la vez que la academia los adopte oficialmente, abandonando su criterio tradicional.

La defensa de estas tesis y las críticas que formula a la historiografía colombiana y específicamente a nuestro Instituto, no pueden quedar sin comentarios, aunque sean breves. Sería ilógico –como él lo pretende– que los académicos nos limitáramos a debatir solamente las modestas conclusiones del informe, sin tocar para nada la sustancia y el meollo de los principales enunciados.

Para precisar más los conceptos y evitar las vaguedades a que puede conducir una discusión oral he querido fijar estas ideas por escrito, ciñéndome estrictamente a los temas expuestos.

Su visión spengleriana de la historia, “evolución biológica de la sociedad humana, continua renovación biológica de la sociedad, proceso biológico”, ya ha sido superada por el genio de Toynbee, para quien el crecimiento de una civilización no es biológico, y en cierto modo, fatal. El gran historiador inglés basa el proceso de desarrollo en la fuerza creadora del hombre, de los llamados “individuos creadores”, y en las minorías creativas. En la desintegración de una cultura, tampoco son causas biológicas las que conducen a la decadencia, sino el fracaso del hombre, la frustración del material humano. La determinación biológica de Spengler no es, pues, la que hace nacer y morir las civilizaciones, sino el propio sujeto de la historia, el hombre. La acción humana es la que rige la historia.

¿En qué medida es el hombre hacedor de la historia? ¿Individual o colectivamente? Tiene razón Friede al señalar las diversas escuelas, aunque no sean tan radicalmente opuestas y polarizadas alrededor del individuo (Carlyle, Max Scheller) o de la masa. Porque tanto Toynbee como Ortega y Gasset y muchos historiadores modernos de renombre, se inclinan a un término medio: el valor de las minorías selectas. Una nación –escribía ya en 1930 el filósofo español– es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de individuos selectos. Y cuando la masa en un momento dado, “se niega a ser masa, esto es, a seguir a la minoría directora, la nación se deshace, la sociedad se desmiembra y sobreviene el caos social, la invertebración histórica”. Para Ortega, precisamente, el siglo XIX fomentó este fenómeno de descomposición, iniciando el predominio del hombre-masa, de que nos habla Friede.

Está bien que el historiador enfoque todos los fenómenos humanos en toda su amplitud. Que estudie la masa del pueblo, y los protagonistas que surgen del seno de la sociedad: guías que llevan detrás de sí los pueblos, o agentes que las masas impulsan, o médiums que actúan para encarnar una voluntad y un espíritu colectivo. Pero sería reducir el campo visual de la historia, mutilarla, deformarla, si, como lo afirma Friede, le diéramos “el carácter esencialmente socio-económico”, y si se dirigiera “ante todo a las investigaciones de los aspectos sociales de la vida de los pueblos en épocas determinadas”. Porque la historia, como bien la ha definido Rikert, es la ciencia cultural por excelencia, pues todos los valores culturales son históricos, en mayor o menor proporción según las características de la época: los éticos y religiosos, los políticos, los económicos y los estéticos. Taine apuntaba con acertado juicio que “en la historia se mezclan aventuras bufonescas, sucesos de cocina, escenas de carnicería y manicomio, frases, odas, dramas, tragedias”. Todo lo que constituye el fluir de la vida humana.

El hecho innegable de que el factor económico y el hombre medio, el hombre común, haya adquirido en nuestros tiempos una notoria preponderancia, no autoriza a mirar el pasado histórico bajo este solo prisma y con este criterio esencial y casi excluyente. Esto sí equivaldría a un anacronismo y constituiría un prejuicio que oscurece un enfoque total de la realidad histórica. El resultado de tal actitud –en caso de ser asumida por la Academia–, sería la aparición ya no bajo la personal responsabilidad de los autores sino con el compromiso de la corporación, de obras como últimamente han aparecido, para desconcierto y sorpresa –por decir lo menos– de la opinión pública colombiana.

Por lo demás, estas personalidades eximias que actúan sobre la sociedad y la transforman, que no son meros acróbatas en el desenvolvimiento colectivo, se imponen a lo mismo que preconizan las necesidades de la socialización de la historia y que querrían convertirla en simple sociología de determinada tendencia. ¿Acaso el mismo académico Friede no se dejó arrastrar por la voz de la sirena al exaltar la figura y la obra del licenciado Jiménez de Quesada, defendiéndolo de los cargos que le hicieron algunos de sus contemporáneos y que fueron acogidos por escritores recientes?

Fuera de rechazar la historia heroica, Friede vuelve sus lanzas contra la historia interpretativa, relegándola si acaso a la filosofía de la historia, pero negándole su calidad de disciplina histórica. Aquí se tocan las relaciones necesarias entre historia, ciencia y ficción, ya expuestas por Aristóteles. Toynbee acepta la teoría del Estagirita y agrega: “La simple selección, arreglo y presentación de los hechos, tiene de técnica, de ficción y de opinión popular, de tal manera que podemos sostener que no hay historiador eminente que no esté doblado de gran artista. Los Gibbon y los Macaulay son más grandes historiadores que los austeros sabios que han evitado las inexactitudes de sus cofrades más inspirados”.

Ello se explica ahondando en la naturaleza y el carácter de la historia que además de ciencia es también, y en forma muy principal, arte, sin el cual es posible dar vida a un pasado muerto. La bien cortada pluma de Menéndez y Pelayo –maestro de la historiografía moderna– nos convence de esta verdad:

“La naturaleza reparte desigualmente sus dones: a unos da el genio filosófico y la penetración intuitiva de las grandes leyes de la evolución humana; a otros el talento literario, la magia del estilo, la adivinación semipoética, el poder de resucitar las generaciones extinguidas y de interrogar a los muertos, leyendo en sus almas sus más recónditos pensamientos y haciéndoles moverse de nuevo con los mismos afectos que lo impulsaron en vida. A otros, finalmente, negó estas dos facultades tan grandes como peligrosas, y ni les dio poder de síntesis ni poder de estilo, pero sí diligencia incansable, amor a la verdad por sí misma, celo de propagarla y difundirla, perseverancia modesta en la indagación de cada detalle, espíritu curioso y ordenado que desentierra y reúne los materiales de la historia futura.

De estas tres naturalezas tiene que participar en mayor o menor grado todo historiador perfecto, y por eso nada hay tan raro y difícil como su hallazgo, y a veces se necesita la labor de un siglo para preparar su aparición (...). Investigadores históricos puede y debe haber siempre en una nación; grandes historiadores los habrá cuando

dios se ha servido de concedérselos. Pero en aquello que la previsión humana puede alcanzar, es claro que el único medio de acelerar la aparición del genio de la historia, y de aguantar con más paciencia su venida, será irle preparando y desbastando los materiales de su obra, y darle así allanada la mitad de su camino”.

No debemos olvidar, en efecto, que en los documentos de archivos falta el alma de la historia. Los hechos están petrificados. Son esqueletos de un pretérito muerto, y no es quien los descubre, generalmente, el que está llamado a reanimarlos con la vara mágica de su imaginación y de su estilo. No es siempre el erudito el destinado a embellecer los descarnados relatos, poniéndoles manchas de color, toques de luz. No es el coleccionador de esqueletos de hojas el elegido para dar la visión y el sentimiento de la selva brava y de la montaña arisca. Las plantas disecadas de un herbario son el incomparable testimonio de la clasificación botánica, pero no son el instrumento que haga sentir el murmullo de la brisa o el retronar de la tempestad en la espesura.

Por todo esto se ve la necesidad imprescindible, si se quiere hacer fina historia, de acudir a la interpretación, inclusive cuando se tiene a la mano el documento. Tan cierto es ello que el mismo investigador Friede estampa estos sensatos juicios por el prólogo del libro *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá*: “Un documento está ligado indisolublemente a las circunstancias en que se produjo a la época y al lugar (...). Su correcta interpretación sólo es posible si se tienen en cuenta las condiciones circunstanciales que lo rodean, la personalidad de los actores y el carácter de la acción que relata (...)”.

La necesidad de la historia interpretativa es también proclamada por Enrique de Michelis en su famosa obra *El problema de las ciencias históricas*: “Los documentos no son casi otra cosa que huellas exteriores y más o menos accidentales del contenido efectivo de la historia a que ellos se refieren: es, pues, necesario saber cómo sacarles provecho, saber descubrir en ellos toda la suma de realidad que representan; y aquí se precisa toda otra serie de premisas, mucho más importante con respecto a las conclusiones, y que están esencialmente constituidas por aquello que el historiador conoce o piensa acerca de la naturaleza general de los fenómenos que estudia la historia. Así sucede que los mismos documentos dicen cosas muy diferentes al historiador que tiene cultura puramente literaria y al que tiene cultura jurídica, económica, sociológica: un acto estadístico, que para el primero no es más que un número, puede revelar al segundo toda una particular situación social de una ciudad o de un Estado; la descripción de un especial procedimiento penal, que

para uno no es más que una curiosidad erudita, puede ser para otro un relámpago que lo ponga en camino de reconstruir todo un estado típico de la evolución jurídica de un pueblo”.

¿Qué valor, en efecto, puede tener una historia que es una suma árida de hechos, ordenados y explicados quizás con minucia, con lógica, hasta con inteligencia, pero desprovistos de calor humano?

Pierre Bacombe, en *La historia considerada como ciencia*, expone idéntico criterio. Para él la erudición y la historia son dos momentos distintos de una misma obra. Sin erudición no hay historia, pero sin la historia final, la erudición se asemeja a un edificio inconcluso, al que le falta lo que lo justifica, la posibilidad de ser habitable. La erudición presenta el dato en forma neutra y fría, pero el artista le presta calor y vida. Sólo así se escribe la historia que merezca el nombre de tal. Y agrega: “No solamente la erudición sin historia artística sería una cosa harto vana, sino que puede llegar a ser un peligro para el espíritu humano”.

Refutadas así las teorías en que nuestro colega quiere basar sus críticas a la historiografía colombiana producida o propiciada por la Academia, parece que nuestro instituto no ha andado tan desorientado ni en tan malas compañías en sus indagaciones por los campos del pasado colombiano.

¿Cuáles son las “lamentables consecuencias que están a la vista”, derivadas del cultivo de la historia heroica e interpretativa? No las dice, y sólo se reduce a apuntar la falta de una obra de conjunto sobre la independencia en sus aspectos sociales, económicos y políticos. Ello se debe a la complejidad del problema, pues la independencia americana, al igual que la conquista y colonización, es un fenómeno de proporciones tan vastas, en la cual se conjugan tantos valores, que ni España, ni los diversos países hispanoamericanos, han podido acercarse a un sistema comprensivo y total. Venezuela, por ejemplo, a pesar de tener un brillante equipo de escritores, sostenidos espléndidamente por el Estado, apenas ha logrado aportar materiales para ese estudio. Ya aparecerá, dentro de brevísimos días, una obra que quizás se acerque a esas aspiraciones, aunque seguramente no esté inspirada por los principios preconizados por el investigador y académico Friede.

Mientras tanto, seguiremos aportando con patriótico entusiasmo los materiales para la construcción de ese edificio que nunca termina y llevando los afluentes a ese río que nunca cesa de pasar de la historia, en espera paciente de aquel genio que al decir del polígrafo español ya citado Dios le ha de conceder a Colombia. Este esfuerzo humilde de mantener el contacto vivo del espíritu con un

pasado auténtico y preñado de consecuencias, recibe clara alabanza de Buizinga, para quien el mero hecho de pulir aunque sólo sea una faceta entre miles y millones de ellas, sirve inmensamente a la ciencia histórica de su tiempo.

No rinde, ciertamente, el académico Friede, tributo a la justicia ni a la gallardía, cuando afirma que nuestros historiadores, con el criterio simplista de los niños que asisten a películas de vaqueros, dividen a los protagonistas “en buenos o malos”, o atribuyen las diferencias entre federalistas y centralistas, entre Nariño y Torres, entre Bolívar y Santander, al mero juego de las pasiones individuales. Al leer a Friede, se tiene la impresión de que los cultivadores de nuestra historia no han superado la etapa mítica para formarse una conciencia histórica, y que han tratado temas y personajes con la alegre imaginación y el desenfado irresponsable propio de los pueblos primitivos.

Las críticas a los historiadores de los Comuneros, por ejemplo, caen por su base, si se lee la erudita obra de nuestro colega Cárdenas Acosta *El movimiento comunal en 1781*, escrita con documentos completísimos de primera mano y otra cosa habría dicho si el severo impugnador se hubiera tomado el trabajo de repasar el libro del mismo autor titulado *Del vasallaje a la insurrección de los Comuneros*, en el cual se exponen en forma por demás satisfactoria, el sistema tributario español como causa inmediata del levantamiento comunero.

Las modestas recomendaciones con que termina el informe de Friede, tras de una aparatosa movilización de tesis revolucionarias, se reducen a la difusión de los conocimientos históricos en el pueblo, mediante ediciones populares, tema que se ha discutido aquí ampliamente llegándose a la conclusión de que dicho labor es más propia de los institutos docentes, de escritores particulares y del Ministerio de Educación; al fomento de la historia mediante concursos, lo cual se ha llevado a cabo con discutibles resultados, y a la edición de series documentales, empresa en que todos estamos empeñados, pero de lo cual no debe depender la redacción de la *Historia extensa de Colombia*, pues si así fuera, esta se quedaría por muchos años en teóricos proyectos. Los demás temas –desarrollo de estas ideas básicas– son plausibles, aunque al ser llevados a planos de prioridad podrían discutirse.

Finalmente, y como la mejor defensa del criterio amplio, liberal y científico en que la Academia ha emprendido la publicación de la *Historia extensa*, me permito terminar con la lectura de las siguientes reglas, aprobadas por unanimidad en las sesiones de 1959:

“Todos los temas deberán tratarse con prescindencia de prejuicios, principalmente de carácter político y personal (...). La imparcialidad se desvirtúa no solamente faltando a la verdad histórica, sino presentando los hechos tendenciosamente, comentándolos con criterio preconcebido en determinado sentido o incurriendo en omisión”.

Sería conveniente que el debate terminara con una proposición en la cual la Academia, reafirmando su criterio tradicional, rechace los principios expuestos por el académico Friede, y manifieste por lo menos su extrañeza ante los ataques injustificados de que ha sido objeto por parte de uno de sus miembros de número.

RAFAEL GÓMEZ HOYOS, PBRO.
Bogotá, 27 de noviembre de 1962

Anexo 4

Bogotá, noviembre 25 de 1962

DOCTOR

BERNARDO J. CAYCEDO

PRESIDENTE ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Reconozco la alta capacidad y el derecho intelectual del académico señor Friede para asumir la presentación de cuestiones históricas de grande actualidad. Adivino su predilección por ciertas materias que se hallan tratadas con minucioso detalle en obras de penetración socialista, como instrumento seguro para agitar la opinión popular. Digo que adivino tal atracción ideológica, porque su fino tacto, que es complemento obligado de su talento y de su experiencia, apenas le deja ver situado en la frontera de los fundamentos experimentales de lo que la ciencia moderna denomina materialismo histórico y dialéctica materialista, y que Carlos Marx, con la sagacidad propia de su genio, no llamó sino interpretación económica de la historia.

De aquí algunos puntos congruentes que en el seno de nuestra Academia hubieran merecido una discusión sintética, inspirados en otros tantos párrafos de la hábil ponencia.

- I. Fijación de los conceptos de historiografía, historia y crítica histórica para determinar su radio de acción dentro del ámbito de la historiología.
- II. El hombre considerado por excelencia como factor central del hecho histórico.
- III. La biología que se funda en el materialismo dialéctico.
- IV. El culto del héroe y la sujeción al caudillo.

- v. Concepto científico del pueblo como manifestación de la voluntad soberana.
- vi. El hombre medio no es el pueblo.
- vii. La noción del pueblo de la filosofía marxista, como equivalente de proletariado.
- viii. La literatura histórica ante la Comisión de prensa del presidium de 1946.
- ix. Relatividad del hecho económico-social en el tiempo y en la geografía.
- x. Los grandes acontecimientos de la alta cultura desprovistos de sentido económico casual.

No se refuerza, señor presidente, ninguna de las interesantes apreciaciones del señor Friede al dar cabida a la explicación de los temas que, por vía de ensayo frustráneo, dejo relacionados aquí.

Creo que en esta ocasión algunos estudiosos y reflexivos miembros de la Academia me acompañarán en la preocupación de aclarar algunas de las ideas de nuestro ilustrado colega.

MIGUEL AGUILERA, abogado
Profesor Universidad Javeriana
de la cátedra crítica-histórica

Anexo 5

Memorándum sobre un instituto de investigación histórica

Nombre del instituto

Podría llamarse “Instituto de Investigación Histórica Restrepo y Groot”. O simplemente, “Instituto Restrepo y Groot” para honrar la memoria de los dos primeros historiadores que tuvo la república.

Objeto general:

Investigación histórica en cuatro direcciones:

- a) Historia económica y social (incluye historia de las Instituciones).
- b) Historia de la cultura (historia literaria, historia del arte, historia de la educación, etc.).
- c) Historia de la ideas (pensamiento político, filosófico y jurídico).
- d) Historia política, militar y diplomática.

Plan de trabajo:

El Instituto dividirá su labor en tres sectores:

- a) Publicación de documentos.
- b) Publicación de estudios monográficos.
- c) Reedición de obras clásicas de la historiografía.

Personal:

- 1) Como personal administrativo el Instituto tendrá un director, un secretario y una secretaria mecanógrafa.
- 2) Como personal científico tendrá investigadores y asistentes de investigación. Los investigadores podrán tener la calidad de becarios o de investigadores permanentes con estatus de funcionarios. Los asistentes de investigación en los dos primeros años de funcionamiento del instituto tendrán la calidad de becarios. Las becas de investigadores se adjudicarán por un año y serán renovables por años sucesivos por decisión del comité directivo del Instituto.

Los investigadores serán personas que tengan suficiente formación científica en el campo histórico y que hayan publicado trabajos que los acrediten como tales. Los asistentes de investigación deberán tener las siguientes calidades:

- a) Ser colombiano.
- b) Tener un grado universitario de filosofía y letras o de una carrera que en alguna forma tenga contacto con los estudios históricos como el derecho; o haber terminado los estudios completos aunque no se haya obtenido el grado. Durante el primer año los asistentes de investigación recibirán cursos especiales de paleografía, técnica de trabajo científico y metodología de la historia. Pasado el primer año, los asistentes de investigación podrán ser nombrados como funcionarios del Instituto.

Valor de las becas:

Las becas de investigadores podrán fluctuar entre \$1.000.00 y \$2.000.00 mensuales. Las de los asistentes de investigación de \$750.00.

Ubicación:

El Instituto podrá funcionar como una dependencia académica de la universidad, pero su presupuesto anual será apropiado por el gobierno nacional a través del Ministerio de Educación Nacional. También podrá funcionar dentro de la Academia de Historia. En ambos casos las obligaciones del gobierno nacional y de la Universidad o de la Academia se fijarán por medio de un contrato.

Directivas y manera de elegir las:

El Instituto tendrá un comité directivo de cinco (5) personas que serán elegidos así: *dos* en representación de la Academia Nacional de Historia; *dos* en representación de la Universidad Nacional que deberán ser profesores de disciplinas históricas, y el coordinador de estudios históricos del Ministerio de Educación Nacional.

El director será elegido por el comité director para un periodo de dos años, y deberá llenar las calidades que se exigen para ser investigador del Instituto.

Presupuesto para un año:

(Sin incluir localidades y dotación. Los locales serán suministrados por la Academia de Historia o por la Universidad Nacional, según el caso, o podrían serlo por la biblioteca Nacional, donde estarían mejor ubicados por ser el archivo Nacional el campo de trabajo).

Un secretario de tiempo completo	\$1.500.00
Cuatro becarios (para el primer año) c/u a \$750.00	\$3.000.00
Cuatro becas para investigadores c/u a \$2.000.00	\$8.000.00

(podrán también existir medias becas).

El director puede ser uno de los becarios, al comienzo.

Una secretaria mecanógrafa	\$900.00
Una secretaria ayudante	\$500.00
Un mensajero	\$350.00
Una aseadora de oficinas	\$250.00
Para gastos generales	\$1.000.00
Total	\$15.500.00

\$15.500.00 mensuales x 12 = \$186.000.00 en 12 meses.

J A I M E J A R A M I L L O U R I B E

Anexo 6

Historia y sociología (aspectos coloniales) Programa

PROFESOR: JUAN FRIEDE

I. *Historia e historiografía*

La historia como sucesión de acontecimientos.

La historiografía como narración de los hechos.

II. *La conquista y sus precedentes en las condiciones socioeconómicas de la España de fines de la edad media*

Situación política.

Situación social.

Situación económica.

La geografía en la historia de los descubrimientos.

III. *Las instituciones coloniales con sede en España*

El Consejo de Indias.

La Casa de Contratación de Sevilla.

El Consulado de Cádiz.

El sistema de flotas y galeones y su organización.

Obras institucionales y planta de funcionarios.

IV. *Las instituciones coloniales de ultramar*

El régimen de gobernadores.

El régimen de reales audiencias.

El régimen de virreinos.

Las cajas reales. La contabilidad de la Real Hacienda.

Los oficios reales.

Visitadores y jueces de residencia.

Otros empleos.

V. *El régimen jurisdiccional*

Reales provisiones.

Reales cédulas.

La administración judicial.

VI. *El problema indígena*

Evolución de la legislación indiana.

Las nuevas leyes en 1542 y sus consecuencias.

La encomienda.

La esclavitud indígena por medio de la guerra o el rescate.

Los problemas del trabajo de la colonia.

VII. *Introducción a la metodología de la investigación histórica*

(Visitas al Archivo Nacional, Archivo Central del Cauca-Popayán, Archivo Municipal de Tunja).

Análisis de documentos en sus aspectos socioeconómicos.

Mesas redondas sobre problemas históricos.

Rudimentos de lectura de documentos antiguos.

Anexo 7

Entrevista con el pintor Pedro Nel Gómez

POR JUAN FRIEDE

En las afueras de Medellín, en una casa amplia, con vista sobre el valle y las montañas me recibe Pedro Nel Gómez. Está trabajando en un *fresco* que realiza sobre los muros del patio. Son unos 60 metros cuadrados, obra de los últimos años. Me muestra una gran cantidad de dibujos, bocetos y acuarelas.

“Estas acuarelas –me dice– no son bocetos, en el ordinario sentido de la palabra. Estas composiciones tienen una profundidad extraordinaria y hasta la más pequeña expresa los valores plásticos y corpóreos con el ritmo que rompe las dimensiones del cuadro”.

–¿Y estos cuadros de lucha, *Anútebas* (invitaciones a compartir), que parecen estudios para el fresco del salón de sesiones del Concejo municipal?

–Me hacen el cargo de que en ellos soy italianizante, son hijos míos, de mis antepasados, de mis bisabuelos (indios salvajes), *Baharequeros de la zona minera del Nechí, donde queda mi pueblo. En sus días últimos, trabajó mi padre, con 300 combatientes desnudos, en las minas Guayabal, Candelo y El Infierno. Yo provengo de ellos. Y además, el artista que viaja a Europa no lo va a ver todo: podrá ver, verá y ve, sin duda, lo que sus propios resortes, su herencia visual centenaria, su agitación artística interior le permitan sentir. Estos le dejarán comprender y aprehender a algunos pocos artistas. Los combates o la vida familiar del primer renacimiento italiano, resorte antiquísimo mítico-griego que pasa por los Donatellos y Masaccios que, para mí, llega a nosotros a través de los desnudos mineros de*

los ríos tropicales. Por consiguiente, no vamos a Europa a traer sino a llevar; a lo sumo, a recibir incitación para nuestra originalidad americana. Estas luchas que usted ve son de aquí, América, y mías, minero.

Poco importa la forma que tomen los valores plásticos de esta lucha gigante del hombre americano, si logré hacerla aparecer, hice mi obra.

—Pero existen, sin duda, formas americanas, temática americana, en las que un pintor podría también expresar esta lucha.

—Claro pero lo grande y difícil es tener por dentro el artista la potencia de su raza y comunicársela a la temática. Formas hay muchas y potencia en artistas es escasísima. Es asunto de intelectuales, el fijarse sólo en lo anecdótico y en el tamaño de las formas. La imitación, las influencias, etc., todos esos vocablos, no tienen sentido, en tanto que el pintor cumpla su fin artístico.

—¿Por qué el artista se desvela por ciertos valores extraordinarios de la pintura, valores secretos podemos decir? ¿Qué es eso?

—La creación por el tacto, no es metafísica como las otras; es la única creación real. El realismo es tradición corpórea de larguísima años, y que en un momento dado toma forma en un Discóbulo, un Marcias, una Patasola, un *Choque huelguístico*, un *Guerrero boyacense*, etc. Así, pues, los valores plásticos son raciales, son lo íntimo de la cultura. Hay amigos que me han dicho que la Patasola vive por la ignorancia de nuestro pueblo. No. Es uno de nuestros entes vivos y de gran futuro cultural: es fálico. Por estos valores ha sido posible estudiar las antiguas culturas aún en los trozos y pedazos de estatuas.

—¿No será más bien por el modo en la pincelada o en el cincelazo?

—También pero no es lo esencial; más allá de la técnica que se puede aprender, está la capacidad artística de transformar la materia, lo cual no se puede enseñar en escuelas y es lo íntimo, lo propio de cada pueblo, cada cultura, propio del niño dotado, sin escuela de ninguna clase, y del artista de capacidad.

—¿Por qué pinta usted en sus frescos la vida del pueblo, sus problemas, sus tareas y su intranquilidad por la patria en el momento actual?

—Para el intelectual, que no ve más allá de los planos de colores y líneas de forma y, por consiguiente, juzga todo desde el punto de vista de “si le gusta o no” (y puede que hasta tenga un buen gusto), la temática y la técnica son importantes porque ellas reflejan su

intelecto. Si encuentra forma que le parezca haber visto en otros cuadros, clama diciendo que esto es imitación, plagio o influencia. Lo mismo sucede, más o menos, cuando en los cuadros el mismo intelectual encuentra rasgos populares, escenas del mercado, etc. Entonces critica al pintor por anecdótico, por hacer láminas para textos de geografía, etc. Si yo pinto la vida colombiana, es porque en ella, en la lucha con la selva, con la muerte, veo valores plásticos sorprendentes que hasta ahora no fueron pintados. En *Los mineros de los organales* no me interesa la imagen superficial de los mineros entre las piedras, sino el valor plástico que contiene la lucha, el combate que sostienen esos demonios que se aceitan para librarse de la humedad y las raspaduras al deslizarse por entre los organales de diez o veinte metros de profundidad, afrontando la muerte de cada momento. El límite de una relación plástica queda definido por los torsos, las cabezonas y las rocas graníticas. Igualmente busco despertar a los *Guerreros boyacenses* que arrojarán de nuevo a cuanto falangista se presente.

—¿Y los mazamorreo, las emigraciones?

—Estas tareas de nuestro pueblo contienen una lucha biológica, una lucha tan gigantesca y de un valor corpóreo colectivo tan grande, que no sólo enciende la imaginación artística, sino que ya el pueblo mismo las engendró en figuras soberbias, creando las imágenes campesinas y mineras del trabajo, creando una audaz y variada mitología. ¡Qué fugaz y sin importancia es la forma exterior, lo anecdótico de una Patasola, si se piensa en esa centauro carnal que va por la selva dando con su único pie un golpe sordo de tambor y gritando: “¡Quiero un minero para dormir con él!” Y al que se atreve, lo mata. O esa Patetarro que infecta con el pus del zoco de una de sus piernas los sembrados y caseríos, vaciando el trozo de guadua que le hace de pierna. Estas imágenes son figuras tan reales, que pueden verse en Zaragoza sobre el Nechí.

—¿El pueblo cree en ellas?

—¿Cree? Se cree en lo que no se ve y las Patasolas son proyecciones del alma popular vivas como los Centauros. Para el pueblo y para mí estas figuras son muy vivientes e intervienen en las luchas del trabajo. Yo sorprendí un tremendo combate entre Patasolas y baharequeros armados de armocafres y bateas.

—¿Querrá usted decir que las supersticiones son muy arraigadas en el pueblo?

—¿Qué supersticiones? Supersticiones existen en pueblos ya civilizados, ya separados de las fuerzas vivas de la naturaleza. La mitología colombiana vive dentro del pueblo; es la expresión plástica

de su vida. Nuestro pueblo está ligado a la selva y a las gigantescas cordilleras andinas a pesar de los cachacos de las ciudades, que por fuerza quieren desprenderse de estas energías vivas y vigorosas, porque les parecen demasiado rudas, demasiado de mal “gusto”. En el trópico americano vivimos en una forma total. ¿Dónde hay algo tan colorístico y luminoso como en nuestra tierra? En vez de agarrarse de lo bonito, de lo coloreado y de “buen gusto” ¿por qué no ven la plasticidad de estas rumorosas “chichoneras” del viernes santo en la plaza de Bolívar de Bogotá, cuando algún chusco lanza un tarro de lata sobre ese mar de cabezas, y quien lo recibe lo vuelve a lanzar y luego comienza el combate? ¿Por qué no se ha pintado un té en una casa bogotana, reunión tan típica, llena de vida, de color y de plasticidad? La aparición de estas obras marcaría una nueva época en la pintura capitalina.

Seguimos hablando de las acuarelas y del nuevo fresco que está proyectando Pedro Nel Gómez y luego me despido con la convicción de que Colombia tiene en este hombre un gran pintor y un gran americano.

A tiempo de retirarme me dijo el maestro:

—¡Qué triste para el artista tener que explicar su obra! No hay en Colombia muchos conocedores; estamos en los primitivos “me gusta” “no me gusta” hijos de pasiones político-religiosas.

Anexo 8¹

Tres cartas de Theodor Preuss a Gustavo Muñoz O., en Pitalito, Huila

La primera de ellas tiene el siguiente texto:

La Esperanza, septiembre 22 de 1916.

Estimado señor y amigo

Para no olvidar más tiempo la contestación de su carta del junio 18 voy a comunicarle que me escribieron algunos sobre el asunto de la explotación de quina, aunque sea posible de conseguir más datos.

Todos mis amigos alemanes me dijeron que en tiempo de guerra pueden contar solamente con el mercado de Nueva York y este no es bueno para el artículo en referencia. Por eso será necesario encargar una casa de Colombia con el conducto. Ud podrá ver de la carta inclusa a que dirección en Londres y porque conducto se puede enviar la Quina. Yo pregunté los mencionados señores Pineda López y los de Girardot si se animarán de enviar una carga de Quina a la casa Clímaco Vargas Ltda en Londres, pero todavía espero la contestación. Cuando la tengo o cuando sé otro exportador que me da la razón, le mando otra carta.

El Sr Vicente Guzmán me relato que encontró un esqueleto con nariguera de oro. Esto quiere venderme y pregunta el precio. Pero no puedo hacer negocio con dicho Sr. Antes de que pague los \$20

1 Se conservó la redacción y la ortografía original, tal como se encontraron en el archivo de Juan Friede.

para la mula como usted sabe. Le escribo ahora en este sentido diciéndole que deposite el dinero con Ud. y cuando Ud. me avisa que ha depositado dicha suma, le voy telegrafiar el precio que puedo ofrecer para la nariguera. Cuando se arregla la compra de la nariguera le suplico pagar el precio con la suma depositada y mandar el resto con la nariguera al Sr. Heliodoro Royo de Pitalito por cuyo conducto irán al Sr. Joaquín Perdomo en Neiva.

Al mismo tiempo hagame el favor de recomendarme un habil abogado en Pitalito que pueda perseguir judicialmente el asunto de esos \$20.

Anticipando mil gracias me repito su Att. S.S. y amigo Dr. Theodor Preuss.

La segunda carta está fechada en La Esperanza, Cundinamarca, 5 de marzo de 1917.

Muy estimado Señor y amigo:

Le estoy muy agradecido que usted me hizo el favor de comprar para mí la nariguera de oro que encontró don Vicente Guzmán. Con mucho gusto me permito remitirle adentro un cheque al Banco de Colombia sobre \$8 oro legal, precio ofrecido para la nariguera. Yo pienso que será fácil de realizar la suma en Pitalito, como yo lo hice hace tiempo muchas veces. Tal vez tendrá el Señor Heliodoro Royo la bondad de recibir el cheque. Pero en el caso que Ud no lograra conseguir el dinero siempre puedo mandarle el efectivo por correo, cuando me avisa devolviendo el cheque.

Respecto a la remisión a la nariguera le suplico mandarmela directamente en una carta recomendada. Esto sería lo mejor, porque el Sr Heliodoro Royo tambien no pudiera hacer otra cosa.

Todavía me encuentro aquí, en un buen clima tal como en San Agustín trabajando en mi obra sobre los Uitoto Indios despues de haber acabado el manuscrito sobre los Indios de la Sierra Nevada, y espero el fin de la guerra. Ojala que la paz entrará en algunos meses.

Deseando que usted esté en buena salud me quedo su atento servidor y amigo Dr. Theodor Preuss.

La tercera, la escribí en Berlín, el 23 de diciembre de 1931, y se la remitió a Muñoz, a San Agustín.

Muy estimado Señor y amigo:

Con mucho gusto recibí su amable carta fecha 29 de octubre que se recuerda de mi con cariño. También yo mismo me recuerdo muchas veces del agradable tiempo cuando vivía en San Agustín y de mis amigos.

A lo que toca mi obra Arte Monumental prehistórico yo todavía no he oído del plan de los señores Hermann Walde y César Piedrahita hacer una edición en castellano, pero si esta edición es una verdad, no sería legítima. Todavía existe solamente la edición en alemán como legítima, compuesta de dos volúmenes, uno de texto en alemán y otro de planchas. El último es el más importante de manera que también el que no conoce la lengua alemana tiene provecho de las planchas. Es una lastima que no es posible enviarle un ejemplar gratuitamente, porque no tengo ni uno a mi disposición. El precio de la obra es de 44 marcos (talvez 11 dolares) a la rústica y 50 marcos (121/2 dolares) encuadernada.

Me es grato suscribirme su aftmo. Amigo y S.S. KTh Preuss.

Anexo 9

Estatutos del Instituto Indigenista de Colombia

El Instituto Indigenista de Colombia tendrá los siguientes fines.

1. Estudiar los problemas culturales, económico-sociales y sanitarios de los grupos indígenas colombianos.
2. Divulgar en forma sistemática tales problemas y propender ante las distintas entidades oficiales por la solución más adecuada de los mismos.
3. Buscar por todos los medios posibles el mejoramiento social de los grupos indígenas y su consiguiente incorporación efectiva y racional a la vida política, económica y cultural de la nación.
4. Servir de entidad consultiva a las dependencias oficiales que tengan a su cargo la solución de alguno de los aspectos relacionados directamente con las agrupaciones indígenas del territorio nacional, y
5. Colaborar con el Instituto Indigenista Inter-Americano, lo mismo que con los demás centros similares de los pueblos autóctonos del Continente.

El Instituto Indigenista de Colombia estará formado por:

- a) Miembros honorarios.
- b) Miembros activos.
- c) Miembros corresponsales.

- 1) Podrán ser miembros honorarios aquellas personas que por sus servicios prestados a la causa indigenista de América o de Colombia se hayan hecho acreedores a esta designación.
- 2) Para ser miembro activo se requiere ser simpatizante de la causa indigenista y someterse a las orientaciones y normas trazadas por el Instituto Indigenista de Colombia.
- 3) Para ser admitido como miembro corresponsal se requieren los mismos requisitos señalados por los miembros activos.

Serán obligaciones de los miembros del Instituto Indigenista, las siguientes:

- a) Contribuir en la medida de sus posibilidades al logro de los fines que se propone el Instituto en relación con los pueblos indígenas;
 - b) Colaborar con la directiva general del Instituto en la solución práctica de los problemas que confrontan los indios colombianos;
 - c) Asistir puntualmente a las reuniones que se verifiquen en el Instituto y excusarse oportunamente a la secretaría cuando por causa justa se dificulte el cumplimiento a esa obligación; y
 - d) Pagar una cuota mensual para atender a los gastos que demanden las actividades del Instituto en relación con las funciones, la que será fijada por la directiva.
- 4) Serán causas de expulsión:
- a) La no asistencia regular a las sesiones del Instituto, sin excusa aceptable;
 - b) Contrariar las normas y obligaciones fundamentales fijadas en los fines que se propone el Instituto; y
 - c) Ser renuente al cumplimiento de las diversas obligaciones que se adquieran, ya teórica o prácticamente.
- 5) Sólo las directivas tienen la representación del Instituto. Ningún miembro podrá asumirla, a menos que expresamente y para fines altamente determinados esté autorizado para ello.

El Instituto Indigenista de Colombia estará dirigido por:

- a) Un director.
- b) Un subdirector.
- c) Un tesorero.
- d) Un secretario.
- e) Un consejo integrado por cuatro miembros.

La directiva así formada será elegida en el seno de los miembros activos, prefiriendo para tal efecto a aquellos que por sus investigaciones en el seno de las agrupaciones indígenas del territorio nacional o por sus servicios a la causa del Instituto, estén más capacitados para ejercer estas funciones.

Para ser elegido miembro en cualquiera de las categorías mencionadas, se requiere ser presentado por algunos de los miembros activos del Instituto y aprobado por la mayoría en una de las sesiones reglamentarias; la elección de la directiva y del Consejo será sometida a votación de los miembros y de acuerdo con la mayoría. El periodo de los dignatarios será de un año, pudiendo ser relegados. La renovación de la directiva del Instituto de hará “El día del indio”.

Dado en Bogotá, a los 2 días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y dos (1942).

Informe de actividades 1943-1944

Tengo el gusto de informar a esa secretaría sobre algunas de las labores realizadas por el Instituto Indigenista de Colombia en los últimos meses de 1943 y en el presente año.

INVESTIGACIONES

El Instituto Indigenista de Colombia, entidad de carácter particular, que desde 1942 viene funcionando sin apoyo afectivo por parte del gobierno nacional, ha tenido como finalidad esencial la incorporación efectiva y racional de nuestros pueblos indígenas a la vida política, económica y cultural de la nación. El Instituto ha contado

desde un principio con la eficaz colaboración de las personas que en Colombia se han preocupado por el estudio y solución de los múltiples aspectos del problema indígena. Ha trabajado en colaboración con el Servicio de arqueología del Ministerio de Educación Nacional y con el Instituto Etnológico Nacional, muchos de cuyos elementos son miembros activos del Instituto Indigenista y aprovechan sus expediciones de carácter científico para realizar estudios directos en las zonas de población indígena. En esta forma, se han hecho serios estudios en Puracé, San Sebastián, en el departamento del Cauca; Ortega y Chaparral en el Tolima; Tocancipá en Cundinamarca; Quinchía, San Lorenzo, Bonafont y la Montaña de Caldas; motilones y chimilas en el Magdalena; caramantas en Antioquia y tunebos en Boyacá.

PUBLICACIONES

El Instituto ha venido editando una serie de folletos, de divulgación indigenista, en los que ha recopilado gran parte de los estudios que sobre diferentes aspectos del problema indígena han elaborado sus miembros. Dichos folletos han sido distribuidos gratuitamente dentro y fuera del país. Hasta el presente se han publicado:

Friede Juan: “Los indios del alto Magdalena” y “Comunidades indígenas del macizo Colombiano”.

Duque G. Luis: “Problemas sociales de algunas parcialidades del occidente de Colombia”.

García Antonio: “Bases para una política indigenista”.

Cabrera Moreno Gerardo: “El problema indígena del Cauca, un problema nacional”.

Hernández de Alba Gregorio: “El problema de un pueblo nómada”.

Silva Eliécer: “La tragedia del indio colombiano”.

Chaves Milciades “El problema indígena en el departamento de Nariño”.

Ochoa Blanca “El Instituto Indigenista de Colombia y la parcelación de los resguardos indígenas”, folleto en el que se han recopilado los documentos relacionados con la expedición del decreto # 918 de 1944.

El señor Juan Friede, miembro activo del Instituto, acaba de publicar una importante y documentada obra sobre la historia de los resguardos del macizo central Colombiano. Esta obra titulada *El indio*

en lucha por su tierra (sic) es el resultado de recientes investigaciones sobre documentos que reposan en los archivos de varias poblaciones de los departamentos del sur de Colombia.

El doctor Guillermo Hernández Rodríguez miembro activo del Instituto y elemento de gran prestancia en los círculos intelectuales y políticos del país, ha terminado una completa y documentada obra sobre la organización social del pueblo chibcha. Dicha obra está lista para ser editada por la Universidad Nacional de Colombia.

CONFERENCIAS

Periódicamente el Instituto ha organizado ciclos de conferencias con el fin de dar a conocer la realidad del problema indígena en Colombia, en sus diversos aspectos, y tratar de buscar justas soluciones que redunden en beneficio de cada comunidad indígena, y por ende en el adelanto económico y cultural del país. El Instituto tuvo el honor de que uno de estos ciclos, el del mes de mayo, fuese inaugurado por el eminente indigenista mexicano, doctor Manuel Gamio actual director del Instituto Indigenista Inter-Americano quien en compañía del doctor Ernesto Maes, secretario ejecutivo del Instituto Indigenista de los Estados Unidos efectuaba por entonces una visita a Colombia con el fin de tratar con el gobierno nacional los asuntos relacionados con la adhesión del gobierno de Colombia y por consiguiente la creación de un Instituto Indigenista Nacional.

Así mismo, por la Radio Nacional se han transmitido debates sobre algunos aspectos fundamentales del problema indígena, cual es el de la no parcelación de los resguardos. En dichos debates, han tomado parte los dirigentes del Instituto, y algunos de sus miembros más destacados.

GESTIONES DEL GOBIERNO

Ha logrado el Instituto aplazar la ejecución del decreto 918 de 1944 “por el cual se dictaba algunas disposiciones sobre disolución de resguardos de indígenas en la región de Tierradentro, depto. del Cauca”, decreto elaborado según el espíritu del Departamento de Tierras del Ministerio de la Economía Nacional, entidad que tiene a su cargo la escasa atención que hasta hoy el gobierno ha prestado a la población indígena del país.

El Instituto ha presentado a la consideración del Ministerio de Educación un proyecto de decreto por el cual se nacionaliza el Instituto Indigenista de Colombia, el que ha de funcionar bajo la inmediata

dependencia del Ministerio de Educación Nacional, adscrito al Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes de dicho Ministerio y en colaboración con el Instituto Etnológico Nacional, los Ministerios de Trabajo, Gobierno y Economía Nacional y con el Instituto Indigenista Inter-Americano, cada uno de los cuales ha de tener su representante en el Instituto Indigenista Nacional. Esperamos que dicho decreto sea aprobado pronto a fin dar cumplimiento a la obligación contraída por Colombia desde que envió sus representantes al Congreso indigenista interamericano reunido en Patzcuaro y adhirió al pacto firmado en dicha convención.

Contribución a la bibliografía de Juan Friede

Abreviaturas

BCB	<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i> , Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
BHA	<i>Boletín de Historia y Antigüedades</i> , Bogotá. Academia Colombiana de Historia, Bogotá.
ETLD	<i>El Tiempo-Lecturas Dominicales</i> , Bogotá.
HAHR	<i>The Hispanic American Historical Review</i> , Durham.

1. 1940. Texto del Catálogo de la exposición de Carlos Correa. Agosto de 1940.
2. 1942. “La pintura de Pedro Nel Gómez”. *España*. 3-5, año II, Bogotá.
3. 1943. *Los indios del alto Magdalena. Vida, luchas y exterminio (1609-1931)*. Instituto Indigenista de Colombia. Bogotá.
4. 1944. “Apuntaciones críticas sobre la cultura colonial”. *Espiral*. octubre de 1944.
5. 1944a. *Comunidades indígenas del macizo Colombiano*. Instituto Indigenista de Colombia. Bogotá.
6. 1944b. *El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo Central Colombiano*. Editorial Espiral. Bogotá.
7. 1945. *El pintor colombiano Carlos Correa*. Ediciones Espiral. Bogotá.
8. 1945a. “La encomienda y la propiedad”. *Boletín de Arqueología*. I (1): 72-75. Bogotá.
9. 1945b. “Leyendas de nuestro Señor de Sibundoy y el santo Carlos Tamabioy”. *Boletín de Arqueología*. I (4): 315-318. Bogotá.

10. 1945c “Reseña etnográfica de los macaguajes de San Joaquín sobre el Putumayo”. *Boletín de Arqueología*. I (6): 553-566. Bogotá.
11. 1945d “Toponimia del alto Magdalena”. *Boletín de Arqueología*. I (5): 431-433. Bogotá.
12. 1946 “Algunas consideraciones de carácter geográfico y lingüístico sobre los andakí”. *Revista de Historia*. 3: 12-35. Pasto.
13. 1946a “Arte moderno. Grabados americanos”. ETLD.
14. 1946b “El arte moderno. Enrique Grau Araújo”. ETLD. 12 de mayo de 1946.
15. 1946c “Los andakí (Un capítulo que sobre la historia de los andakí prepara el señor Juan Friede)”. *Revista de Historia*. 11-12: 306-316. Pasto.
16. 1946d *Luis Alberto Acuña, pintor colombiano. Estudio biográfico y crítico*. Editorial Amerindia. Bogotá.
17. 1946e “Migraciones indígenas en el valle del alto Magdalena”. BHA. 33 (375-376): 97-109. Bogotá.
18. 1946f “Problemas nacionales. La selva, hijastra de Colombia”. *El Tiempo*. 28 de mayo. Bogotá.
19. 1947 “¿Debe y puede Colombia colonizar la selva?”. *Revista de las Indias*. 99: 383-402. Septiembre de 1947. Bogotá.
20. 1947a “El arte colombiano. La exposición de pintores jóvenes”. *Revista de América*. 29: 218-220. Bogotá.
21. 1947b “El salón de los jóvenes pintores colombianos”. *Revista de las Indias*. 96: 465-468. Bogotá.
22. 1947c “La investigación histórica y la lingüística americana”. BHA. 34 (390-392): 299-311. Bogotá.
23. 1947d “La investigación histórica y la lingüística americana”. *Revista de Historia*. 5: 58-70. Pasto.
24. 1947e “Nuevos documentos sobre la fundación de la villa de Timaná y del pueblo de San Agustín”. BHA. 34 (387-389): 59-65. Bogotá.
25. 1948 “Algunos apuntes sobre los karijona-huaque del Caquetá. Bogotá: 1948”.
26. 1948a “Algunos apuntes sobre los karijona-huaque del Caquetá”. *Actes du 38 Congrès International des Americanistes*: 255-263. París.
27. 1948b “Evolución del folklore del alto Magdalena desde los tiempos de la Conquista”. *Revista de Indias*. 36: 16-28. Madrid.

28. 1948c “Historia de los indios andakí del valle de Suaza”. *Revista de la Universidad Nacional*. 13: 109-158. Bogotá.
29. 1948d “Los indios andakí y el folklore del alto Magdalena y el Caquetá”. *Revista de las Indias*. 106: 43-58. Noviembre-diciembre. Bogotá.
30. 1948e “Teatro experimental”. *El Espectador*. 7 de diciembre.
31. 1949 “Arte no figurativo. La pintura de post-guerra en Francia”. *El Tiempo*. 20 de marzo.
32. 1949a (Reseñador). “*El indio de la Colonia*, por José María Arboleda Llorente”. *América Indígena*. 9 (3): 257-259. México.
33. 1949b “Fundación del municipio de La Plata”. BHA. 36 (411-413): 84-95. Bogotá.
34. 1949c “Historia de la historia. El Archivo de Indias en Sevilla”. *El Tiempo*.
35. 1949d “La legislación indígena de la Gran Colombia”. BHA. 36 (414-416): 286-298. Bogotá.
36. 1949e “La pintura de post-guerra en Francia”. ETLD. 20 de marzo: 5, 11. Bogotá.
37. 1949f (Reseñador). “*La rebelión del Bahoruco*, por M. A. Peña Battle”. *América Indígena*. 9 (3): 259-260. México.
38. 1949g “Tres casos de la primitiva aculturación del indio a la civilización europea. Siglo XVII”. *América Indígena*. 9 (3): 245-250. México.
39. 1950 “Antecedentes histórico-geográficos del descubrimiento de la meseta chibcha por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada”. *Revista de Indias*. 10: 327-348. Madrid.
40. 1950a “Creación de la Real Audiencia”. BHA. 37 (423-425): 75-80. Bogotá.
41. 1950b “La investigación histórica y la lingüística americana”. *Actes du 38 Congrès International des Americanistes*: 115-128. París.
42. 1951 *Antecedentes histórico-geográficos del descubrimiento de la meseta chibcha por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada*. 2 vols. Miscelánea Americanista, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
43. 1951a “Breves informaciones sobre la metalúrgica de los indios de Santa Marta”. *Journal de la Société des Americanistes*. 11: 197-202. París.
44. 1951b “Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada”. BHA. 38 (441-443): 524-531. Bogotá.

45. 1951c "Documentos del Archivo de Indias". BHA. 38 (441-443): 549-562. Bogotá.
46. 1951d "El Archivo General de las Indias". BHA. 38 (441-443): 549-562. Bogotá.
47. 1951e "El tesoro de los quimbayas". ETLD. 29 de julio: 2. Bogotá.
48. 1951f "En el Museo de Madrid. El tesoro de los quimbayas". *El Tiempo. Suplemento Literario*. 29 de julio.
49. 1951g "En Portugal. El Museo de Arte Popular". *El Tiempo. Suplemento Literario*. 12 de octubre.
50. 1951h "Exposición en Génova. La ciudad natal de Colón". *El Tiempo. Suplemento Literario*. 7 de octubre.
51. 1951i "Jiménez de Quesada y el descubrimiento de la meseta chibcha". *Revista de América*. 74: 660-674. Bogotá.
52. 1951j "La ciudad natal de Colón". ETLD. 7 de octubre.
53. 1951k "The Catálogo de Pasajeros and Spanish Emigration to América to 1550". HAHR. 31 (2). Durham.
54. 1952 "Algunas observaciones sobre la realidad de la migración española en América en la primera mitad del siglo XVI". *Revista de Indias*. 49. Madrid.
55. 1952a "Consideraciones sobre la lengua andakí". *Revista de Antropología y Etnología*. 6: 187-222. Madrid.
56. 1952b "Dalí en España. Comentario a la conferencia dictada por éste". ETLD. 3 de agosto: 3. Bogotá.
57. 1952c *Don Juan del Valle, primer obispo de Popayán*. Instituto Diego de Colmenares. Segovia.
58. 1952d "Gérmenes de libertad. El espíritu de Independencia en el Nuevo Reino de Granada". ETLD. 13 de enero: 2-4; 27 de enero: 4. Bogotá.
59. 1952e "El hijo pródigo. Dalí en España". *El Tiempo. Suplemento Literario*. 3 de agosto.
60. 1952f "El museo de arte popular". ETLD. 12 de octubre: 3. Bogotá.
61. 1952g "Gonzalo Jiménez de Quesada El verdadero lugar de nacimiento". *El Tiempo. Suplemento Literario*. 31 de agosto: 2.
62. 1952h "Quesada, Belalcázar, Federmán. La ruta de los conquistadores". ETLD. 28 de septiembre: 3. Bogotá.
63. 1952i "Los kofán, una tribu de la alta amazonia colombiana". *30 International Congress of Americanists*: 202-219. Cambridge.

64. 1952j “Un cuadro notable”. ETLD. 19 de octubre: 2. Bogotá.
65. 1953 “Armas del adelantado Jiménez de Quesada”. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. 26. Bogotá.
66. 1953a “De la historia nacional”. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. 27. Bogotá.
67. 1953b “Historias de Santafé. El papel y el cuero de venado”. ETLD. 22 de noviembre: 2. Bogotá.
68. 1953c “El puerto de Nombre de Dios”. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. 28. Bogotá.
69. 1953d “La fundación de Bogotá”. ETLD. 8 de noviembre: 3. Bogotá.
70. 1953e “La fundación de Santafé”. ETLD. 8 de noviembre.
71. 1953f *Los andakí, 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*. Fondo de Cultura Económica. México.
72. 1953g “Nuevos documentos de Santafé. Misterios de la primera Fundación”. ETLD. 15 de noviembre: 2. Bogotá.
73. 1953h “Un plano de Santa Marta”. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. 29. Bogotá.
74. 1953i “Una petición de Cervantes”. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. 25. Bogotá.
75. 1954 “Contradicciones de los cronistas. La segunda fundación de Santafé”. *El Tiempo. Suplemento Literario*. 24 de enero.
76. 1954a (Reseñador). “*Cristianización del Perú*, por Fernando de Armas Medina”. *América Indígena*. 14 (2): 179-180. México.
77. 1954b “El arte precolombino del alto Magdalena”. *Bolívar*. 32: 247-255. Bogotá.
78. 1954c (Reseñador). “*El plan Comuneros-Las Casas para la reformación de las Indias*, por Manuel Jiménez Fernández”. *América Indígena*. 14 (1): 95-96. México.
79. 1954d “El tirano” Álvaro de Oyón”. ETLD. 22 de agosto: 3. Bogotá.
80. 1954e “Errores en la relación que escribió fray Gerónimo de Escobar sobre la gobernación de Popayán”. BHA. 41 (481-482): 743-746. Bogotá.
81. 1954f “Fray Bartolomé de las Casas, exponente del movimiento indigenista español del siglo XVI”. *Bolívar*. 26: 56-80. Bogotá.
82. 1954g “La segunda fundación de Santa Fe”. ETLD. 24 de enero: 2. Bogotá.

83. 1954h “Primitivos planos de Santa Fe y Tunja”. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*. 37. Bogotá.
84. 1955 “Bogotá, la indígena”. ETLD. 17 de julio: 2. Bogotá.
85. 1955a “Conceptos geográficos durante el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada”. *Bolívar*. 44: 645-670. Bogotá.
86. 1955b *Die Franziskaner im Nuevo Reino de Granada und die indigenistische Bewegung des 16 Jahrhunderts*. Bonn.
87. 1955c *Invasión del país de los chibchas; Conquista del Nuevo Reino de Granada y fundación de Santafé de Bogotá: revaluaciones y rectificaciones*. Tercer Mundo. Bogotá.
88. 1955d “La expedición de Sebastián de Belalcázar a la sabana de Bogotá”. BHA. 42 (493-494): 723-730. Bogotá.
89. 1955e “La rebelión de Álvaro de Oyón”. *Revista de Historia de América*. 39: 117-121. México.
90. 1955f “New archival data concerning Fray Pedro Aguado O. F. M. Valdemoro: Aguado’s birth place”. *The Américas*. 12 (2). Washington.
91. 1955-60 (Compilador). *Documentos inéditos para la historia de Colombia (1509-1550)*. 10 vols. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.
92. 1956 “Entrevistas de el Cronista Espejo. Los primeros descubridores”. *El Independiente*, 20 de marzo.
93. 1956a “La fundación de Bogotá”. *El Independiente*, 29 de abril.
94. 1956b “Los orígenes de la protectoría de indios en el Nuevo Reino de Granada”. *Miscelánea de estudios dedicados al doctor Fernando Ortiz*. La Habana.
95. 1956c “Nicolás Féderman en el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada”. *Revista de Historia de América*. 42: 257-293. México.
96. 1956d “Nuevos datos sobre fray Pedro de Aguado. La ‘Insigne villa de Valdemoro’”. *Revista Colombiana de Antropología*. 5: 375-380. Bogotá.
97. 1956e “Nuevos datos sobre la imprenta en el Nuevo Reino de Granada”. ETLD. 11 de marzo: 2. Bogotá.
98. 1956f “Nuevos datos sobre la imprenta en el Nuevo Reino de Granada”. ETLD. 8 de marzo. Bogotá.
99. 1956-57 (Editor y prologuista). *Recopilación historial*, por Fray Pedro de Aguado. 4 vols. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá. Vols. 31-34.

100. 1957 *Beitrage zur spanischen Kolonialetik. Die Franciskaner in Nuevo Reino de Granada und die indigenistische Bewegung*. München.
101. 1957a “El problema indígena en Colombia”. *América Indígena*. 17 (4): 93-317. México.
102. 1957b “La desorientación del arte en Colombia”. ETLD. 22 de febrero. Bogotá.
103. 1957c (Reseñador). “Las actas de Independencia de América”. BHA. 44 (510-512): 322-323. Bogotá.
104. 1957d *Los franciscanos y el clero en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVI*. Editorial Jura. Madrid.
105. 1957e *Nicolás Féderman en el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*. Editorial Cultura. México.
106. 1957f “Otra vez *Guernica*. Picasso 1956”. ETLD. 20 de enero: 2. Bogotá.
107. 1957g “Sobre los orígenes de la imprenta en el Nuevo Reino de Granada”. *Inter American Review of Bibliography*. 7 (3): 255-258. Washington.
108. 1958 “Ambrosius Dalfinger, erster Gouverneur von Venezuela”. *Ulm und Oberschwaben*.
109. 1958a “Aportación del Occidente en la obra de España en América”. ETLD. 7 de septiembre: 4. Bogotá.
110. 1958b “El arte abstracto como testimonio de nuestra época”. 1958.
111. 1958c “El arte abstracto y la deshumanización del arte”. ETLD. 20 de septiembre.
112. 1958d (Traductor). *Historia indiana*, de Nicolás de Féderman. *Seguida del itinerario de la expedición*. Editorial Aro. Madrid.
113. 1958e “Los franciscanos en el Nuevo Reino de Granada y el movimiento indígena del siglo XVI”. *Bulletin Hispanique*. 60 (1): 5-29. Bordeaux.
114. 1958f (Editor). “Partida de bautismo de fray Pedro de Aguado”. BHA. 45 (519-521): 151. Bogotá.
115. 1958g “Problèmes de la colonisation de l’Amazonie colombienne”. *Miscelánea Paul Rivet. Octogenario dicata*. Vol. 2: 683-693. Unam. México.
116. 1959 “Dos antiguos mapas de Venezuela”. *Revista Shell*. Marzo.
117. 1959a “El 450 aniversario del nacimiento de Gonzalo Jiménez de Quesada”. *Revista de las Indias*. 77-78: 579-582. Bogotá.

118. 1959b “El arte de kofán”. ETLD 22 de noviembre. Bogotá.
119. 1959c (Reseñador). “*El hombre y la tierra en Boyacá*, por Orlando Fals Borda”. BHA. 46 (531-533): 144-147. Bogotá.
120. 1959d “El primer intento de un paso transoceánico en el Chocó”. ETLD. 8 de noviembre. Bogotá.
121. 1959e “Encrucijada de la historia. El 450 aniversario del nacimiento de Gonzalo Jiménez de Quesada”. ETLD. 27 de diciembre. Bogotá.
122. 1959f “¿Fue Gonzalo Jiménez de Quesada judío converso?”. ETLD. 27 de enero. Bogotá.
123. 1959g “Geographical ideas and the conquest of Venezuela”. *The Américas*. 16: 145-159. Washington.
124. 1959h *La censura española del siglo XVI y los libros de historia de América*. Editorial Cultura. México.
125. 1959i “Pantano de Vargas: ¿Fracaso de los patriotas, según Barreiro?”. ETLD. 5 de mayo. Bogotá.
126. 1959j “Sobre la fecha y lugar de nacimiento de Gonzalo Jiménez de Quesada”. BHA. 46 (540-542): 536-544. Bogotá.
127. 1960 “Colonización de ayer y de hoy. La política colonizadora del imperio incaico”. ETLD. 6 de diciembre. Bogotá.
128. 1960a *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá (1536-1539) según documentos del Archivo General de Indias, Sevilla. (Revelaciones, rectificaciones)*. Banco de la República. Bogotá.
129. 1960b “El arte de los chibchas”. ETLD. 14 de febrero. Bogotá.
130. 1960c “El occidente europeo y la conquista de América”. BCB. 3 (5): 291-294. Bogotá.
131. 1960d *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos. Estudios biográfico 1509-1550*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.
132. 1960e “Informe sobre las ciudades de Ansermaviejo y Ansermanuevo”. BHA. 47 (552-554): 719-723. Bogotá.
133. 1960f “La desorientación crítica del arte en Colombia”. ETLD. Septiembre.
134. 1960g “Los gérmenes de la emancipación americana en el siglo XVI”. BCB. 3 (4): 221-232. Bogotá.
135. 1960h *Los gérmenes de la emancipación americana en el siglo XVI*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Monografías sociológicas 5.
136. 1960i “Los indios y la historia”. *América Indígena*. 20 (1): 63-66. México.

137. 1960j “Orígenes de la propiedad territorial en América”. BCB. 3 (11): 717-720. Bogotá.
138. 1960k “Primeras actividades descubridoras en relación con el canal de Panamá”. BCB. 3 (10): 634-644. Bogotá.
139. 1960l “¿Quién fue el autor de *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada?*”. BCB. 3 (2): 93-96. Bogotá.
140. 1960m *Vida y viajes de Nicolás de Féderman, conquistador, poblador y cofundador de Bogotá. 1506-1543*. Librería Buchholz. Bogotá.
141. 1960n “Colonización de ayer y hoy. La política colonizadora del imperio incaico”. ETLD. 6 de diciembre. Bogotá.
142. 1961 *Die Welser in Venezuela*. Caracas.
143. 1961a “El primer libro colombiano”. BCB. 4 (12): 1181-1183. Bogotá.
144. 1961b “Juan del Valle, primer obispo de Popayán y su formación indigenista”. BHA. 48 (555-556): 62-70. Bogotá.
145. 1961c “La breve y trágica historia de Bogotá, la indígena”. *Revista Colombiana de Antropología*. 10: 149-156. Bogotá.
146. 1961d “La introducción de mineros alemanes en América por la compañía Welser de Augsburgo”. BCB. 4 (5): 354-358. Bogotá.
147. 1961e “La introducción de mineros alemanes en América por la compañía Welser de Augsburgo”. *Revista de Historia de América*. 51: 99-104. México.
148. 1961f “Las dos Ansermas”. BHA. 48 (566): 789-795. Bogotá.
149. 1961g *Los Welser en la Conquista de Venezuela*. Ediciones Edime. Madrid-Caracas.
150. 1961h *Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de los indios*. Editorial Universidad. Popayán.
151. 1962 “Acerca del nombre del Perú en la actual Colombia”. BCB. 5 (3): 241-248. Bogotá.
152. 1962a “Aportación documental al estudio de la democracia precolombina: los quimbaya”. *Revista Colombiana de Antropología*. 11: 301-318. Bogotá.
153. 1962b “Con ocasión del 12 de octubre. América, la gran equivocación de Colón”. *El Tiempo. Suplemento Literario*. 14 de octubre. Bogotá.
154. 1962c “Feudalismo y monarquía en la conquista de América”. BCB. 5 (9): 1095-1100. Bogotá.

155. 1962d “La breve y trágica historia de Bogotá, la indígena”. ETLD. 19 de agosto. Bogotá.
156. 1962e “La Europa renacentista y el descubrimiento de América”. BCB. 5 (7): 806-808. Bogotá.
157. 1962f “La evolución socio-económica de la Europa occidental y el momento del descubrimiento de América”. BCB. 5 (12): 1561-1564. Bogotá.
158. 1962g “Minucias de la historia. Una carta inédita de Mutis: El terremoto de 1785”. ETLD. 7 de enero. Bogotá.
159. 1962h “Orígenes de la esclavitud indígena en Venezuela”. *América Indígena*. 22 (1): 7-23. México.
160. 1962i “Un documento casi ignorado de nuestra historia. La rebelión de los quimbayas en 1542”. ETLD. 4 de febrero. Bogotá.
161. 1962j “Un mesías aparece entre los indios”. ETLD. 13 de mayo. Bogotá.
162. 1963 “Cartago y su antiguo Archivo”. ETLD. 17 de febrero. Bogotá.
163. 1963a “Colonos alemanes en la Sierra Nevada de Santa Marta”. *Revista Colombiana de Antropología*. 12: 401-411. Bogotá.
164. 1963b (Reseñador). “*Cultura y Conquista: la herencia española en América*, por George M. Foster”. *Revista Colombiana de Antropología*. 12: 439-440. Bogotá.
165. 1963c “De la encomienda indiana a la propiedad territorial en América”. BCB. 6 (8): 1172-1178. Bogotá.
166. 1963d “25 de septiembre de 1513: descubrimiento del Pacífico. Un nuevo mar para la ambición de los hombres”. ETLD. 29 de septiembre. Bogotá.
167. 1963e (Compilador). *Documentos sobre la fundación de la Casa de Moneda de Santa Fe de Bogotá (1614-1635); consultados en el Archivo General de Indias, Sevilla*. Banco de la República. Bogotá.
168. 1963f “Don Cristóbal Colón”. BCB. 6 (4): 482-484. Bogotá.
169. 1963g “El factor demográfico en la conquista de América”. BCB. 6 (3): 333-337. Bogotá.
170. 1963h “El orden feudal y su influencia en la conquista de América”. BCB. 6 (3): 333-337. Bogotá.
171. 1963i “El orden feudal en España y su influencia en la mentalidad de los americanos”. BCB. 6 (7): 998-1001. Bogotá.

172. 1963j “Fray Pedro Aguado: con ocasión del 450 aniversario de su nacimiento”. *Revista de las Indias*. 93-94: 453-461. Bogotá.
173. 1963k *Historia de la antigua ciudad de Cartago. Historia de Pereira*. Ediciones del Club Rotatorio de Pereira. Pereira.
174. 1963l “La censura española y la *Recopilación historial* de Fray Pedro de Aguado”. BCB. 6 (2): 167-192. Bogotá.
175. 1963m “La formación en América de la capa social dirigente”. BCB. 6 (6): 829-832. Bogotá.
176. 1963n “La guerra de reconquista y su influencia en la historia americana”. BCB. 6 (1): 5-10. Bogotá.
177. 1963ñ (Reseñador). “*La medicina popular en Colombia: razones de su arraigo*, por Virginia Gutiérrez de Pineda”. *Revista Colombiana de Antropología*. 12: 432-433. Bogotá.
178. 1963o “La “Recopilación historial”, una obra mutilada por la censura”. ETLD. 31 de marzo. Bogotá.
179. 1963p *Los quimbaya bajo la dominación española. Estudio documental (1539-1810)*. Banco de la República. Bogotá.
180. 1963q “Olvido imperdonable. Nuestros archivos históricos”. *El Tiempo*. 20 de octubre. Bogotá.
181. 1963r *Problemas sociales de los aruacos: tierras, gobierno, misiones*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Monografías sociológicas 16.
182. 1963s “¿Se ha escrito una auténtica historia colombiana?”. ETLD. 10 de febrero. Bogotá.
183. 1963t “Sobre piel de venado, Jiménez de Quesada distribuía sus encomiendas”. ETLD. 3 de marzo. Bogotá.
184. 1963u “Temas libres. Orígenes del caballo de ‘paso fino’”. *El Tiempo*. 31 de julio.
185. 1963v (Reseñador). “*The population of central México in 1548. An analysis of the Suma de Visitas de Pueblos*, de Wodrow Borah and S.F. Cook”.
186. 1963w “Una voz de alerta. Nuestra historia y su enseñanza en torno a una polémica”. ETLD. 14 de agosto. Bogotá.
187. 1963x “Vasco Núñez de Balboa y el descubrimiento del Pacífico”. BCB. 6 (9): 1343-1355. Bogotá.
188. 1964 “Algunas consideraciones sobre las leyes de Indias”. BCB. 7 (12): 2167-2173. Bogotá.

189. 1964a “Antecedentes históricos de una fantástica obra. Desde el siglo XVI, sabios, aventureros y monarcas, pensaron en el canal del Atrato”. ETLD. 13 de mayo. Bogotá.
190. 1964b “Bolívar, artífice del panamericanismo”. ETLD. 10 de agosto. Bogotá.
191. 1964c “Divagaciones sobre arte. Una Colombia naciente”. *El Espectador. Magazin Dominical*. 27 de septiembre.
192. 1964d “El Atrato como vía de acceso al Pacífico”. *Revista de las Fuerzas Armadas*. 9 (27): 617-621. Bogotá.
193. 1964e “España y el descubrimiento del nuevo mundo”. BCB. 7 (11): 1964-1980. Bogotá.
194. 1964f “Fray Pedro Aguado; con ocasión del 450 aniversario de su nacimiento”. HAHR. 44 (3): 382-389. Durham.
195. 1964g “Fray Pedro Aguado y fray Antonio Medrano, historiadores de Colombia y Venezuela”. *Revista de Historia de América*. 57-58: 177-232. México.
196. 1964h “Historia de Sebastián de Belalcázar escrita por su hijo don Francisco”. BCB. 7 (4): 573-580. Bogotá.
197. 1964i “La comisaría de Guainía”. *Revista de las Fuerzas Armadas*. 9 (25): 163-164. Bogotá.
198. 1964j “La disputa de América. Dos mundos frente al descubrimiento: Castilla y Portugal”. ETLD. Noviembre.
199. 1964k “La investigación histórica”. BCB. 7 (9): 1582-1586. Bogotá.
200. 1964l “La investigación histórica en Colombia”. BCB. 7 (2): 220-222. Bogotá.
201. 1964m “Mercader y cosmógrafo. Vespucio, el hombre que bautizó un continente”. ETLD. 18 de octubre. Bogotá.
202. 1964n “Perspectivas turísticas. Nuestros parques arqueológicos, patrimonios olvidados del país”. *El Tiempo*. 3 de febrero: 5 y 32.
203. 1965 “Algunas consideraciones sobre la evolución demográfica en la provincia de Tunja”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 3: 5-19. Bogotá.
204. 1965a *Descubrimiento y conquista del nuevo Reino de Granada*. En *Historia extensa de Colombia*. Vol. II. Academia Colombiana de Historia-Ediciones Lerner. Bogotá.
205. 1965b “España y la Independencia de América (Documentos)”. BCB. 8 (11): 1678-1698. Bogotá.
206. 1965c “España y la Independencia de América (Documentos)”. BCB. 8 (12): 1814-1823. Bogotá.

207. 1965d “Fue prematura la Independencia?”. ETLD. 9 de mayo: 1. Bogotá.
208. 1965e “La política en la Patria Boba”. ETLD. 9 de mayo. Bogotá.
209. 1965f “La política de la Patria Boba: una carta de Francisco José de Caldas”. ETLD. 7 de noviembre: 1. Bogotá.
210. 1965g “Legislación indiana, ¿leyenda negra o leyenda rosa?”. ETLD. 7 de noviembre: 1. Bogotá.
211. 1965h “Una controversia necesaria. ¿Fue prematura la independencia?”. ETLD, 25 de julio.
212. 1966 “Aculturación y desaculturación”. *Letras Nacionales*. 2 (8): 14. Bogotá.
213. 1966a “España y la Independencia de América”. BCB. 9 (1): 50-59. Bogotá.
214. 1966b “España y la Independencia de América (Documentos)”. BCB. 9 (2): 261-268. Bogotá.
215. 1966c “España y la Independencia americana”. BCB. 9 (5): 849-852. Bogotá.
216. 1966d *Invasión del país de los chibchas. Conquista del Nuevo Reino de Granada y fundación de Santa Fe de Bogotá. Revaluaciones y rectificaciones*. 2a ed. Tercer Mundo. Bogotá.
217. 1966e “Las minas de Muzo y la peste acaecida a principios del siglo XVI en el Nuevo Reino de Granada”. BCB. 9 (9): 1825-1841. Bogotá.
218. 1966f “Leyendas de nuestro señor de Sibundoy y el santo Carlos Tamabioy”. ETLD. 3 de julio: 1, 6. Bogotá.
219. 1967 “Bibliografía selecta. Comisaría del Guainía”. BCB. 10 (10). 203-208. Bogotá.
220. 1967a “Demographic changes in the community of Muzo after the plague of 1629”. HAHR. 47 (3): 338-343. Durham.
221. 1967b “Después de la derrota”. BCB. 10 (3): 471-480. Bogotá.
222. 1967c “El problema de los conversos en América”. BCB. 10 (12): 197-205. Bogotá.
223. 1967d “España ante la Independencia”. BCB. 10 (11): 17-39. Bogotá.
224. 1967e (Reseñador). “*Guns sails and empires: Technological innovations and the early phases of european expansion*, by Carlo Cipolla”. HAHR. 47 (3): 396. Durham.
225. 1967f “La expedición de MacGregor a Riohacha. Año 1819”. BCB. 10 (9): 69-85. Bogotá.

226. 1968 “Arte primitivo: en los estudios de artistas europeos”. ETLD. 11 de febrero: 2. Bogotá.
227. 1968a “El bajo Magdalena. Documentos”. BCB. 11 (1): 57-79. Bogotá.
228. 1968b “España y la Independencia”. BCB. 11 (7): 169-180. Bogotá.
229. 1968c “España y la Independencia”. BCB. 11 (12): 89-122. Bogotá.
230. 1968d (Reseñador). “*Études sur Bartolomé de las Casas*, par Marcel Bataillon”. HAHR. 48 (1): 109-111. Durham.
231. 1968e “Informe colonial sobre los indios de Muzo”. BCB. 11 (4): 36-46. Bogotá.
232. 1968f “La historiografía indiana de Esteve Barba y fray Pedro de Aguado”. BCB. 11 (3): 163-166. Bogotá.
233. 1968g “Las minas de Muzo y la “peste” acaecida a principios del siglo XVI, en España”. *Revista de Historia de América*. 65-66: 90-108. México.
234. 1968h “Las ordenanzas de Tunja, 1575-1576”. BCB. 11 (8): 139-162. Bogotá.
235. 1969 “Bolívar: artífice del panamericanismo”. ETLD. 10 de agosto: 2. Bogotá.
236. 1969a “El ejército popular, vencedor en Boyacá”. *Revista de la Extensión Cultural de la Universidad Nacional*. 4: 99-105. Bogotá.
237. 1969b “El negocio venezolano de los Welser”. *Boletín Histórico*. 20: 168-181. Caracas.
238. 1969c “En el sesquicentenario. La expedición Mac-Gregor”. (reproducido del *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República). *El Espectador. Magazin Dominical*. 25 de mayo.
239. 1969d “España y la Independencia: Guayana y los Llanos”. BCB. 12 (4): 21-28. Bogotá.
240. 1969e “España y la Independencia”. BCB. 12 (7): 17-22. Bogotá.
241. 1969f (Compilador). *La batalla de Boyacá –7 de agosto de 1819– a través de los archivos españoles*. Banco de la República. Bogotá.
242. 1969g “Los gérmenes de la Independencia y el origen del criollismo”. *Revista de la Dirección de Extensión Cultural de la Universidad Nacional*. 4: 71-98. Bogotá.
243. 1969h “Nota preliminar”. En *Diario del Viaje por el Orinoco hacia Angostura (julio 11-agosto 24, 1819) con las instrucciones para el viaje dadas por el secretario del Estado John Quincey Adams*, por John H. Hambleton. Banco de la República. Bogotá.

244. 1969i “Pantano de Vargas: ¿fracaso de los patriotas según Barreiro?”. ETLD. 9 de marzo: 8. Bogotá.
245. 1969j “The coat of Arms of Hernando Cortés”. *The Quarterly Journal of the Library of Congress*. 26 (2).
246. 1969k “De la encomienda indiana a la propiedad territorial y su influencia sobre el mestizaje”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 4: 35-61. Bogotá.
247. 1969l (Transcriptor) “Visita, cuenta, descripción y tasa de los naturales del pueblo del Peñol encomendado en Alfonso Xuares, vecino de Almaguer”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 4: 131-137. Bogotá.
248. 1969m (Transcriptor) “Visita, cuenta, descripción y tasa de los naturales del pueblo del valle del Sibundoy encomendado en el capitán Rodrigo Pérez, vecino de Pasto”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 4: 123-130. Bogotá.
249. 1970 *Guía de los manuscritos relativos al Perú en la Universidad de Indiana*. Madrid.
250. 1970a (Editor). *Pero López. Rutas de Cartagena de Indias a Buenos Aires y sublevaciones de Pizarro Castilla y Hernández Girón. 1540-1570*. Porrúa. Madrid. Prólogo de Marcel Bataillon.
251. 1971 and Keen, Benjamin (editors). *Bartolomé de las Casas in history. Toward an understanding of the man and his work*. Northern Illinois University Press. Dekalb.
252. 1971a *La evolución de la propiedad territorial en Colombia. Hacia una reforma agraria masiva*. CIAS e IDES. Bogotá. Colección monografías y documentos 8.
253. 1971b *La otra verdad: la independencia americana vista por los españoles*. Banco de la República. Bogotá.
254. 1971c “Las Casas and indigenism in the sixteenth century”. En *Bartolomé de las Casas in history. Toward an understanding of the man and his work*, edited by Juan Friede and Benjamin Keen. Northern Illinois University Press. Dekalb.
255. 1971d (Reseña). “*The Early Spanish Main*, by Carl O. Saver”. *Ethnohistory*. 18 (1).
256. 1972 *El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo central Colombiano*. 2a ed. Ediciones La Chispa. Bogotá.
257. 1972a *La otra verdad: la independencia americana vista por los españoles*. 2a ed. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.

258. 1972b *La explotación indígena en Colombia bajo el gobierno de las misiones. El caso de los aruacos de la Sierra Nevada de Santa Marta*. 2ª ed. Punta de Lanza. Bogotá.
259. 1973 “Mi encuentro con el Cante jondo”. *Flamenco. Boletín de Información de la tertulia flamenca de Ceuta*. Agosto, año II: 31-32.
260. 1974 *Bartolomé de las Casas (1474-1566): inicios de las luchas contra la opresión en América*. Punta de Lanza-La Chispa. Bogotá.
261. 1974a “Bartolomé de las Casas. Nueva conversión: de político a activista”. *El Espectador. Magazin Dominical*. 12 de mayo.
262. 1974b *Bartolomé de las Casas, precursor del anticolonialismo: su lucha y su derrota*. Siglo XXI. México.
263. 1974c “El V centenario del gran fraile Las Casas: un desafío a las oligarquías de hace 500 años”. ETLD. 21 de abril. Bogotá.
264. 1974d (Compilador y prologuista). *La batalla de Ayacucho –9 de diciembre de 1824–*. Banco de la República. Bogotá.
265. 1974e *Los chibchas bajo la dominación española*. La Carreta. Bogotá.
266. 1974f “Manuela Sáenz y el flemático señor Jaime Thorne”. ETLD. 4 de julio. Bogotá.
267. 1974g “Población indígena y convenio de misiones”. ETLD. 24 de febrero. Bogotá.
268. 1975 “Bartolomé de las Casas y su lucha en pro de la justicia social”. En *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
269. 1975a “En el tricentenario de Medellín. Fundación de la gobernación”. *El Tiempo*. 2 de noviembre: 5A. Bogotá.
270. 1975b “Las misiones y el problema indígena de Colombia”. En *El problema indígena en la historia contemporánea de Colombia*. Ediciones la Rana y el Águila. Tunja: 35-46.
271. 1975-76 (Compilador). *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, desde la instalación de la Real Audiencia en Santa Fe*. 8 vols. Banco Popular. Bogotá.
272. 1976 *El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo central Colombiano*. 3a ed. Punta de Lanza. Bogotá.
273. 1976a “Hace cuatro siglos se está proyectando el canal del Atrato”. ETLD. 17 de octubre: 8-9. Bogotá.

274. 1976b “Hace cuatro siglos está proyectado el canal del Chocó”. ETLD. 17 de octubre. Bogotá.
275. 1976c “La fundación de Santa Marta”. *Arco*. 184: 55-60. Bogotá.
276. 1976d “Sucedió en 1583 la primera huelga estudiantil en Colombia”. ETLD. 28 de noviembre: 10-11. Bogotá.
277. 1977 “Fray Pedro Simón. Nuevos documentos”. *Arco*. 201: 63-68. Bogotá.
278. 1977a “Fray Pedro Simón. Nuevos documentos”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. 61 (242): 375-380. Caracas.
279. 1978 *Bartolomé de las Casas (1475-1566). Su lucha contra la opresión*. 2a ed. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
280. 1978a “La conquista del territorio y el poblamiento”. En *Manual de Historia de Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá. I: 177-222.
281. 1978b (Prologuista). “*Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*”, por Manuel Quintín Lame Chantre”. Funcol. Bogotá.
282. 1978c *Los quimbayas bajo la dominación española. Estudio documental (1539-1810)*. 2a ed. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
283. 1978d (Editor y prologuista). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra firme en las Indias Occidentales*, por Fray Pedro Simón. 7 vols. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
284. 1978e “Proceso de aculturación del indígena en Colombia”. En *Indígenas y represión en Colombia*. Cinep. Bogotá. Serie Controversia. 79: 15-21.
285. 1978f “Proceso de aculturación del indígena en Colombia”. En *Wirtschaftskäte und Wirtschaftswefe*. Klett-Cota: 243-259.
286. 1979 *El adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada*. 2a ed. 2 vols. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
287. 1979a “El Museo del Oro en el exterior”. ETLD. 29 de julio. Bogotá.
288. 1979b “Jiménez de Quesada, conquistador frustrado”. BCB. 16 (3): 5-14. Bogotá.
289. 1979c *La otra verdad. La independencia vista por los españoles*. 3a ed. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
290. 1979d “Proceso de aculturación del indígena en Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología*. 22: 13-28. Bogotá.

291. 1979e “Una conferencia de Juan Friede. El proceso de aculturación del indígena en Colombia”. *El Espectador. Magazin Dominical*. 30 de septiembre. Bogotá.
292. 1980 “De documentos casi ilegibles. Melchor Guzmán, un comunero poeta”. *El Espectador. Magazin Dominical*. 25 de mayo. Bogotá.
293. 1981 “Bartolomé de las Casas y su lucha en pro de la justicia social”. En *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia*. 2a ed. Ediciones CIEC. Bogotá.
294. 1981a “Los Comuneros”. *Hagamos Cultura*. 1 (2): 4-11. Bogotá.
295. 1981b (Compilador). *Rebelión comunera de 1781: Documentos*. 2 vols. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.
296. 1982 “Crítica histórica. El levantamiento comunero de 1780 como etapa hacia la independencia”. *Pensamiento Crítico*. Año 1 (1). Bogotá, febrero.
297. 1982a “La conquista del territorio y el poblamiento”. En *Manual de Historia de Colombia*. 2a ed. Procultura. I: 117-222. Bogotá.
298. 1984 “La conquista del territorio y el poblamiento”. En *Manual de Historia de Colombia*. 3a ed. Procultura. I: 117-222. Bogotá.
299. 1989 “La conquista del territorio y el poblamiento”. En *Nueva Historia de Colombia*. Tomo 1. *Colombia indígena. Conquista y Colonia*. Planeta. Bogotá.
300. 1991 “Introducción a la película: *San Agustín 1942*”. En *San Agustín 200 años 1790-1990. Seminario la arqueología del macizo y el suroccidente colombianos. San Agustín-Huila. Octubre 24 al 26 de 1990*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República-Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura. Bogotá.
301. 2005 *El Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada*. 2a ed. Círculo de Lectores. Bogotá. Editado en un volumen.
302. 2005 *Vida y viajes de Nicolás de Federman. Conquistador, poblador y fundador de Bogotá 1506-1543*. Círculo de Lectores. Bogotá.
303. s. f. (1970?). “El privilegio de los vasallos otorgado a Hernán Cortés”. En *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*. El Colegio de México. México.
304. s.f. und Humberto Vasquez Machicado. “Beitrag zur spanischen Kolonialethik”. *Saeculum*. 8 (4): 370-392. s. c. (7).

Bibliografía sobre Juan Friede

305. s.f. Ameriger, Charles D. (Reseñador). “*Vida y viajes de Nicolás de Federmán*, by Juan Friede”. HAHR. 43 (2): 282-283. Durham.
306. 1961 Anónimo (Reseñador) “Noticia Bibliográfica: ‘*Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos*’, por Juan Friede”. BHA. 48 (555-556): 237-238. Bogotá.
307. 1961a “*Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos*”. Vol. I. 1509-1550. BHA. 48 (564-565): 733. Bogotá.
308. 1961b “*Documentos inéditos para la historia de Colombia. Vol. VI 1540-1543. Coleccionados por Juan Friede*”. BHA. 48 (564-565): 734. Bogotá.
309. 1962 “*Documentos inéditos para la historia de Colombia. Vol. VII (1543-1544). Compilados por Juan Friede*”. BHA. 49 (575): 514-515. Bogotá.
310. 1962a “*Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de los indios*, de Juan Friede”. BHA. 49 (575): 515-518. Bogotá.
311. 1957 Arboleda Llorente, José María “Comentario al artículo del Sr. Juan Friede”. *Revista Universidad del Cauca*. 23: 67-69. Popayán.
312. 1962 Arnade, Charles W. (Reseñador). “Los gérmenes de la emancipación americana, by Juan Friede”. HAHR. 42 (4): 456. Durham.
313. 1964 Baneses, Jesualdo M. de. *Los arhuacos. Respuesta de la comunidad capuchina (misión de Valledupar), a un informe contra ella rendido por el señor Juan Friede y publicado por la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional*. Tipografía Prag. Bogotá.

314. 1958 Breymann, Walter N. (Reseñador). “*Recopilación historial*, por Fray Pedro Aguado, editado por Juan Friede”. HAHR. 38 (2): 281-283. Durham.
315. 1945 Comas, Juan (Reseñador). “*El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo central Colombiano*, por Juan Friede”. *América Indígena*. 5 (3): 261-264. México.
316. 1959 Chamberlain, Robert S. (Reseñador) “*Documentos inéditos para la historia de Colombia. Vol. 5. (1538-1540)*, editados por Juan Friede”. HAHR. 39 (3): 490. Durham.
317. 1958 Childs, James B. (Reseñador). “*Documentos inéditos para la historia de Colombia. Vol. 4. (1533-1538)*, collected by Juan Friede”. BHA. 45 (519-521): 169-170. Bogotá.
318. s. f. Chuecos García, Héctor. “Juan Friede, *El indio en lucha por la tierra*”. *Revista Nacional de Cultura*. 54. Caracas.
319. s. f. Duque Gómez, Luis. “Friede, Juan. *Documentos inéditos para la historia de Colombia. Tomo I, (1509-1528). Tomo II (1528-1532)*. *Revista Interamericana de Bibliografía*. VII (3). Washington. s. f.
320. 1976 Fals Borda, Orlando “Juan Friede y el indígena”. ETLD. 12 de septiembre: 5. Bogotá.
321. 1973 Fernández Santamaría, José A. (Reseñador). “*Bartolomé de las Casas in history. Toward an understanding of the man and his work*, edited by Juan Friede and Benjamin Keen”. HAHR. 53. 122-125. Durham.
322. 1964 Frankel, Benjamin (Reseñador). “*Los Welser en la Conquista de Venezuela*, by Juan Friede”. HAHR. 44 (1): 91-92. Durham.
323. 1957 “Sebastián de Belalcázar en el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada”. *Revista Universidad del Cauca*. 23: 45-67. Popayán.
324. 1959 Giraldo Jaramillo, Gabriel (Reseñador). “*Documentos inéditos para la historia de Colombia, coleccionados en el Archivo General de Indias de Sevilla*, por Juan Friede”. *América Indígena*. 19 (2): 160-161. México.
325. 1973 Goldstein, Morton Ellis (Reseñador). “*La otra verdad. La independencia americana vista por los españoles*, 2a ed., por Juan Friede”. HAHR. 53 (4): 689-691. Durham.
326. 1964 Gómez Hoyos, Rafael. “Réplica a las observaciones críticas del académico Friede”. BCB. 7 (6): 988-993. Bogotá.

327. 1947 Gray, William H. (Reseñador). “*El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo central Colombiano*, by Juan Friede”. HAHR. 27 (2): 356-357. Durham.
328. 1955 Helguera, J. León (Reseñador) “Friede, Juan. *Documentos inéditos para la historia de Colombia. Tomo I, (1509-1528)*, Bogotá”. HAHR.
329. 1956 Helguera, J. León (Reseñador) “*Documentos inéditos para la historia de Colombia. Vol. I. (1509-1528)*, editado por Juan Friede”. HAHR. 36 (4): 536- 537. Durham.
330. 1958 Hanke, Lewis. “Los franciscanos y el clero en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVI, by Juan Friede”. HAHR. 38 (2): 300. Durham.
331. 1969 “Bibliografía 9”. BHA. 56 (660-662). Bogotá.
332. 1966 Huck, Eugene R. (Reseñador). “*Documentos inéditos para la historia de Colombia. Vol. 8*, edited by Juan Friede”. HAHR. 46 (1): 86-87. Durham.
333. 1954 J. F. 10 (Reseñador). “*Los andakí (1538-1947). Historia de la aculturación de una tribu selvática*, por Juan Friede”. HAHR. 34 (4): 581-582. Durham.
334. 1970 J. V. L. (Reseñador). “La batalla de Boyacá a través de los archivos españoles, por Juan Friede”. HAHR. 34 (4): 836. Durham.
335. 1987 Jaramillo Uribe, Jaime “Semblanza de Juan Friede, pionero moderno del indigenismo”. ETLD. 25 de enero: 6-7. Bogotá.
336. 1958 Lamb, Ursula (Reseñadora). “*Documentos inéditos para la historia de Colombia. Vol. 3. (1533-1535)*, edited by Juan Friede”. HAHR. 38 (1): 124-125. Durham.
337. s. f. Lamb, Ursula “Friede, Juan. *Documentos inéditos para la historia de Colombia coleccionados en el Archivo de Indias de Sevilla. Tomo III, (1533-1535)*”. HAHR, February, s. f.
338. 1971 Lockhart, James (Reseñador). “*Rutas de Cartagena de Indias a Buenos Aires y sublevaciones de Pizarro, Castilla y Hernández de Girón. 1540-1570*, by Pero López. Transcripción, annotation and preliminary study by Juan Friede”. HAHR. 51 (4): 661-662.
339. 1963 López de Mesa, Luis. “Camino de la cultura. Génesis e interpretación de la historia”. ETLD. 19 de mayo. Bogotá.
340. 1955 López López, Jesús (Reseñador). “Friede, Juan. *Documentos inéditos para la historia de Colombia. Tomo I, (1509-1528)*”. *Revista de Indias*. 64. Abril-Junio. Madrid. 1956. Madrid.

341. 1975 Mujica, Elisa (Reseñadora). “Bartolomé de las Casas, precursor del anticolonialismo”. ETLD. 16 de marzo: 2. Bogotá.
342. 1944 Nieto Caballero, Luis Eduardo (Reseñador). “Un libro del día. Las comunidades indígenas”. *El Liberal*. 23 de octubre. Popayán.
343. 1964 Parsons, James J. (Reseñador). “*Los quimbayas bajo la dominación española*, by Juan Friede”. HAHR. 44 (3): 414-415. Durham.
344. 1944 “Reseña. *El indio en lucha por la tierra*”. *Espiral*. Octubre.
345. 1960 Rodríguez Garavito, Agustín (Reseñador). “*Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá*. Por Juan Friede”. BCB. 3 (8): 527-534. Bogotá.
346. 1960a “Nicolás de Federmán, por Juan Friede”. BCB. 7 (12): 2221-2226. Bogotá.
347. 1958 Rodríguez, Mario (Reseñador). “*Historia indiana*, por Nicolás de Federmán, traducción de Juan Friede”. HAHR. 58 (4): 576-577. Durham.
348. 1959 Romero, Mario Germán. “Informe sobre las partidas de bautismo de Fray Pedro Aguado”. BHA. 46 (531-533): 110-121. Bogotá.
349. Ruan, Mónica. “La historia oral en los andakí”. Trabajo de grado.
350. 1987 Rueda, José Eduardo y Morales Gómez, Jorge. “Contribución a la bibliografía del profesor Juan Friede”. *Revista Colombiana de Antropología*. 27. 1989.
351. 1990 Rueda, José Eduardo. “En la muerte de Juan Friede. En la vanguardia de la historiografía”. ETLD.
352. 1990a Rueda, José Eduardo. “En memoria de Juan Friede”. *Noticias Antropológicas*. 92.
353. 1990b Rueda, José Eduardo. “Juan Friede y el desarrollo de la etnohistoria en Colombia”. *Historia Crítica*. 4. Julio-diciembre de 1990. Bogotá.
354. 1991 Rueda, José Eduardo. “Juan Friede (1901-1990). Investigador de los indígenas y de la historia de Colombia”. *Credencial Historia*. 14.
355. 1991 Rueda, José Eduardo. “Juan Friede y San Agustín”. En *San Agustín 200 años. Seminario la arqueología del macizo y el suroccidente colombianos. San Agustín Huila. Octubre 24 al 26 de 1990*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República- Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura. Bogotá.

356. 1997 Rueda, José Eduardo. "Juan Friede o la concepción de una nueva historia del territorio colombiano a través de documentos originales". *Memoria*. Primer semestre. Bogotá.
357. 1999 Rueda, José Eduardo. "Juan Friede, primer historiador de la problemática indígena". *Credencial Historia*. 115.
358. 1999 Rueda, José Eduardo. "Colombianizados. Juan Friede Alter". ETLD. 5 de septiembre. Bogotá.
359. 2003 Rueda, José Eduardo. "Juan Friede, primer *marchand* de Bogotá y pionero de la moderna historiografía colombiana". BCB. 59. Bogotá.
360. 2005 Rueda, José Eduardo. "Ensayo historiográfico. Juan Friede y su búsqueda del adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada". *Fronteras de la Historia. Revista de Historia Colonial Latinoamericana*. 10. Bogotá.
361. 1980 Ruiz, Carlos Enrique. "Presencia de Juan Friede en la investigación histórica colombiana". *Aleph*. 35: 26-29. Octubre-noviembre. Manizales.
362. 1962 Vicedo y Salustio. "Navidad gitana en las cuevas de Granada". *Sevilla*, 27 de diciembre.

Referencias bibliográficas

- Arango Ferrer, Javier. 1933. "Nacionalismo en la estética y en el pensamiento". *Revista Colombiana* (2). 15 de abril de 1933: 49.
- Aristizábal, Santiago. 1984. "Entrevista a Juan Friede: Me enamoré de la luz del trópico". *Gaceta* (43): 2. Bogotá.
- Arocha, Jaime, Nina S. de Friedemann. 1980. "Entrevista a Juan Friede". 23 de noviembre de 1980. Mecanografiado.
- Arocha, Jaime. 1986. "Juan Friede, forjador de identidad auténtica". Septiembre (versión mecanografiada).
- Bolaños, Álvaro Félix. 1994. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios pijaos de fray Pedro Simón*. Cerec. Bogotá.
- Borja, Jaime. 2002. *Los indios medievales de fray Pedro Aguado. Construcción del ídolo y escritura de la historia de una crónica del siglo XVI*. Ceja, Bogotá.
- Cieza de León, Pedro. 1945. *La crónica del Perú*. Espasa-Calpe. Madrid.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. 1990. "Pioneros de la edición en Colombia". *Credencial Historia* (4), abril.
- Colmenares, Germán. 1997 (1991). *Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia*. En Germán Colmenares. *Obra completa. Ensayos sobre historiografía*. Tercer Mundo Editores-Universidad del Valle-Banco de la República-Colciencias. Bogotá.
- Colmenares, Germán. 1997a. *Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia*. En Germán Colmenares. *Obra completa. Ensayos sobre historiografía*. Tercer Mundo Editores-Universidad del Valle-Banco de la República-Colciencias. Bogotá.
- Díaz Granados, José Luis. 1984. "El aporte de los extranjeros a las ciencias sociales en Colombia". *Gaceta* (primera etapa) (43): 8.
- Donadio, Alberto y Sivia Galvis. 1986. *Colombia Nazi. 1939-1945*. Editorial Planeta. Bogotá.

- Duque Uribe, Rafael. 1934. "La exposición de pintura de Pedro Nel Gómez". *Senderos* (6).
- Escobar, Miguel. 1998. "Prólogo" al libro de Carlos Correa. *Conversaciones con Pedro Nel*. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.
- González, Beatriz. 1984. "El precio de la patria. Pedro Nel Gómez 1899-1984". *Boletín Cultural y Bibliográfico* (XXI) 2.
- Henderson, James D. 2006. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Jaramillo Uribe, Jaime. 1989. "La educación durante los gobiernos liberales 1930-1946". En *Nueva historia de Colombia*. Volumen IV. Planeta. Bogotá.
- Jaramillo Uribe, Jaime. 1989a. *Ensayos de historia social*. Tomo 2. *Temas americanos y otros ensayos*. Tercer Mundo Editores-Ediciones Uniandes. Bogotá.
- López Michelsen, Alfonso. 1993. "Indalecio Liévano, el historiador". *Credencial Historia* (46), octubre.
- Medina, Álvaro. 1995. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Colcultura. Bogotá.
- Melo, Jorge Orlando. 1984. "Encajonado una vez más". *Boletín Cultural y Bibliográfico* (XXI).
- Melo, Jorge Orlando. 1988. "La literatura histórica en la República". En *Manual de literatura colombiana*. Tomo II. Planeta-Procultura. Bogotá.
- Melo, Jorge Orlando. 1980-1981. "Los estudios históricos en Colombia 1969-1979". *Revista de Extensión Cultural*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (9 y 10).
- Mörner, Magnus. 1969. *La mezcla de razas en la historia de América Latina*. Paidós. Buenos Aires.
- Ocampo López, Javier. 1977. "De la historiografía romántica y académica a la nueva historia de Colombia". *Gaceta de Colcultura*. (12-13), julio-agosto.
- Palacios, Marco. 1995. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- Peralta, Victoria y Michael la Rosa. 1997. *Los colombianistas. Una completa visión de los investigadores extranjeros que estudian a Colombia*. Planeta. Bogotá.
- Pineda Camacho, Roberto. 1984. "La reivindicación del Indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)". En Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann. *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*. Etno. Bogotá.

- Poniatowska, Elena. 2005. *El tren pasa primero*. Alfaguara. Bogotá.
- Posada Carbó, Eduardo. 1999. "Luis Ospina Vásquez, maestro de la moderna historia económica". *Credencial Historia* (115), julio.
- Repizo Cabrera, Carlos Ramón. 1985. *Historia sintética del pueblo de San Agustín capital arqueológica de Colombia*. s. e. Bogotá.
- Rueda Enciso, José Eduardo. 2004. *La representación pública de América en las Crónicas de Indias*. Esap. Bogotá.
- Rueda Enciso, José Eduardo. 1991. "Juan Friede y San Agustín". En *San Agustín 200 años 1790-1990. Seminario la arqueología del macizo y el suroccidente colombianos. San Agustín, Huila, octubre 24 al 26 de 1990*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República-Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura. Bogotá.
- Rueda Enciso, José Eduardo y Adrián Serna Dimas (compiladores). 2001. *Investigación y cultura y política: esbozos para una crítica interdisciplinaria*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.
- Rubiano Caballero, Germán. 1977. "Pintores y escultores "Bachues"". En *Historia del arte colombiano*. Tomo IV. Salvat Editores. Bogotá.
- Rubiano Caballero, Germán. 1977. *Historia del arte colombiano*. Salvat Editores. Bogotá. 7 tomos.
- Rubiano Caballero, Germán. 1980. "Las artes plásticas en el siglo XX". *Manual de historia de Colombia*. Tomo 3. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.
- Santos Molano, Enrique. 2000. *Los jóvenes Santos*. Universidad Central. Bogotá.
- Sauer, Carl O. 1988. "Informe a la Fundación Rockefeller sobre su visita a Colombia en 1942". *Estudios Sociales* (3), septiembre de 1988: 145.
- Serrano, Eduardo. 1989. "Cien años de arte en Colombia". *Nueva historia de Colombia*. Tomo IV Planeta Editorial. Bogotá.
- Torres Giraldo, Ignacio. s. f. *Los Inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Editorial Latina. Bogotá.
- Tovar Zambrano, Bernardo. 1989. "La historiografía colombiana". *Nueva historia de Colombia*. Tomo IV. Planeta. Bogotá.
- Uribe Celis, Carlos. 1991. *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*. Ediciones Alborada. Bogotá.
- Valencia Llano, Albeiro. 1990. *Manizales en la dinámica colonizadora 1846-1930*. Universidad de Caldas. Manizales.
- Zalamea Borda, Jorge. 1941 (1978). *Nueve artistas Colombianos (1941)*. En Zalamea, Jorge. *Literatura, política y arte*. Edición a cargo de J. G. Cobo Borda. Colcultura. Bogotá. Biblioteca Básica Colombiana 31.

Zulategi, Libe de. 1988. *Vida y obra de Carlos Correa*. Museo de Antioquia. Medellín.

Cuadro cronológico comparativo

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>17 de febrero: nace Juan Friede Alter en Wlawa (Polonia).</p>	<p>Desde 1895, Europa vive la <i>belle époque</i>; París era considerada la capital de Occidente.</p> <p>El cine y el automóvil habían transformado la vida y habían abierto nuevos horizontes, los que se ampliaron mucho más con el aeroplano; el gran precursor había sido la comunicación inalámbrica. La <i>belle époque</i> terminó en 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial.</p> <p>En la galería Bernheim de París se expone una muestra retrospectiva del artista belga Vincent van Gogh, la mayoría de ella realizada en espátula y con la técnica puntillista.</p> <p>El pintor malagueño Pablo Ruiz Picasso se encuentra en su primer periodo azul, en el que permanece hasta 1904.</p>	<p>1901</p> <p>Colombia se encuentra en plena guerra civil de los mil días. Desde 1897 el país sufre una severa crisis en la exportación de café.</p> <p>En Bogotá se funda la Gruta Simbólica, tertulia literaria dirigida por Julio Flórez Roa, con un alto grado de bohemia, que erigieron los poetas bogotanos para distraer el hastío que producía la larga guerra; como extensión de las actividades culturales de la Gruta Simbólica Arturo Manrique creó el periódico <i>Esfinge</i>.</p> <p>El joven indígena páez, Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967) es enrolado por el ejército conservador.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Agosto (aprox.): ante la muerte de don Joaquín Friede, Juan, su madre y su hermana se establecen en Kénisberg, Alemania.</p>		<p style="text-align: center;">1902</p> <p>La fuerza liberal, liderada por Clodomiro Castro, domina las provincias de Padilla, Valledupar y Riohacha. El general Rafael Uribe Uribe asume el mando de esa fuerza. En Bogotá se funda la Academia Colombiana de Historia, que tiene como función principal la evocación del pasado que nutre los valores de la nacionalidad. 29 de octubre: el general Uribe Uribe firma el tratado de Neerlandia; el 21 de noviembre el general Benjamín Herrera suscribió el del Wisconsin, con los que, supuestamente, terminó la guerra de los mil días. Un provinciano escritor de Santa Rosa de Osos (Antioquia), de nombre Miguel Ángel Osorio Benítez (1883-1940), que luego se conocería como Ricardo Arenales y posteriormente como Porfirio Barba Jacob, escribe la novela <i>Virginia</i>, que nunca vio la luz pública pues los originales fueron incautados por el alcalde del pueblo por considerarla inmoral.</p>
<p>En los Estados Unidos de América se funda la planta de la Ford Motor Company. Muere el filósofo inglés Herbert Spencer, que influyó, junto con Charles Darwin, en el positivismo latinoamericano.</p>		<p style="text-align: center;">1903</p> <p>La guerra de los mil días se prolonga hasta bien avanzado ese año, pues continúa la acción de guerrilleros irreductibles. 3 de noviembre: en Colón y en ciudad de Panamá se declara la independencia de Panamá de Colombia. 6 de noviembre: Estados Unidos reconoce internacionalmente la nueva República de Panamá.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		1904
<p>(Aprox.) La señora Pessa Alter contrae nuevas nupcias y continúan viviendo en Kénisberg.</p>	<p>En Nueva York, los escritores colombianos José María Vargas Vila y Juan de Dios, el Indio, Uribe trabajan en el periódico <i>El Progreso</i>, desde donde atacan al presidente venezolano Andueza Palacio y a la regeneración de Núñez y Caro. Labor que continuaron en la revista <i>Némesis</i>, fundada por Vargas Vila, con el fin de atacar las dictaduras latinoamericanas.</p>	<p>12 de mayo: nace en Suaña, Santander, Luis Alberto Acuña Tapias. 7 de agosto: el general Rafael Reyes Prieto asume como presidente de la república. El pintor Andrés de Santa María llega a Colombia procedente de Europa, y es nombrado director de la Escuela de Bellas Artes, cargo en el que permaneció hasta 1911. Participó en el polémico salón de 1904 con una obra decididamente impresionista.</p>
		1905
	<p>Albert Einstein formula la teoría de la relatividad restringida. En Francia se produce la separación entre la iglesia y el Estado. En Rusia se dan los principios de la primera revolución, con la insurrección armada de los soviets. Picasso inicia la época rosa, en la que permanece hasta 1906.</p>	<p>5 de febrero: nace Adolfo Mejía en Sincé, Sucre. 8 de marzo: nace Jorge Zalamea Borda, en Bogotá. Entre el 15 de marzo y el 15 de abril sesionó la Asamblea Nacional Constituyente que reformó por primera vez la Constitución de 1886. Cierre temporal de <i>El Espectador</i>. Llega a Bogotá, procedente de Gámbita (Santander), Luis A. Calvo, para estudiar en la Academia Nacional de Música, antecedente inmediato del Conservatorio Nacional.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		<p style="text-align: center;">1906</p> <p>10 de febrero: intento de asesinato del presidente Rafael Reyes, en el sitio conocido como Barrocolorado. Los fallidos magnificadas fueron condenados a muerte y ejecutados el 9 de marzo en el mismo sitio donde trataron de privar de la vida al presidente de la república.</p> <p>En la población antioqueña de Gómez Plata nace Gerardo Molina Ramírez.</p> <p>En La Unión (Nariño) nace Aurelio Arturo Martínez.</p> <p>Nace en Bogotá Guillermo Hernández de Alba.</p> <p>Muere Ezequiel Moreno, obispo de Pasto entre 1896 y 1905, famoso por su célebre postulado "El liberalismo es pecado", que defendió por medio de sus cartas pastorales.</p>
	<p>Pablo Picasso abre las puertas del cubismo con <i>Les demoiselles d'Avignon</i>.</p>	<p style="text-align: center;">1907</p> <p>15 de noviembre: nace en Bogotá Eduardo Zalamea Borda.</p> <p>Miguel Ángel Osorio da a conocer su más destacado poema: "Parábola de la vida profunda".</p> <p>Alejandro Echavarría Isaza funda en Medellín la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer).</p> <p>Nace en Medellín Bertha Hernández.</p> <p>Nace en Valledupar José Francisco Socarrás.</p> <p>Andrés de Santa María pinta su conocido cuadro <i>En la playa de Macuto</i>, que se consituye en un hito dentro del arte moderno colombiano, porque rompe con los rígidos parámetros establecidos por la academia, que obligaba a los artistas a seguir normas preconcebidas que coartan su libertad.</p> <p>Nace en Medellín Débora Arango.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		<p style="text-align: center;">1908</p> <p>12 de abril: nace en Bogotá Carlos Lleras Restrepo.</p>
	<p>Europa ve la necesidad de ampliar sus mercados.</p>	<p style="text-align: center;">1909</p> <p>9 de junio: el general Rafael Reyes Prieto renuncia a la presidencia de la república.</p> <p>15 de julio: circula en Bogotá el primer número de <i>La Revista</i>, bajo la dirección de Eduardo Santos Montejo y Tomás Rueda Vargas, con el fin de defender la causa de la Unión Republicana.</p> <p>30 de julio: circula en Tunja el primer número de <i>La Linterna</i>, periódico fundado por Enrique Santos Montejo, Pedro Antonio Zubieta y Juan Climaco Hernández, para defender la causa de la Unión Republicana.</p>
	<p>En México se produce la séptima reelección de Porfirio Díaz. En noviembre se da el levantamiento de Madero. En el norte, Orozco se encuentra levantado en armas.</p> <p>En Buenos Aires, durante la cuarta Conferencia internacional americana, se crea la Unión Panamericana, cuyo antecedente inmediato fue la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas.</p>	<p style="text-align: center;">1910</p> <p>Con ocasión del primer centenario del grito de independencia surge la llamada generación del Centenario, que registra los destinos de Colombia durante los siguientes cincuenta años.</p> <p>Se convoca a una Asamblea Constituyente que reforma la Constitución de 1886. Se suprime la pena de muerte, se establece la elección presidencial por voto directo y la no reelección inmediata.</p> <p>El músico Emilio Murillo, con apoyo oficial, viaja con su conjunto, la Estudiantina Nacional, a Nueva York y graba el <i>Himno nacional</i> y música del repertorio popular colombiano.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		<p>Carlos Eugenio Restrepo asume como presidente de la república; era el máximo dirigente, junto con Enrique Olaya Herrera, de la Unión Republicana; a consecuencia de ello el Partido Conservador se dividió en dos facciones: la Cruzada Católica, que orientaba en lo civil Marco Fidel Suárez; y la Concentración Conservadora, dirigida por José Vicente Concha, reproducciones ambas de la división de finales del siglo diecinueve: nacionalistas e históricos, respectivamente.</p> <p>Se forma en Bogotá el Partido Obrero.</p> <p>Llega a Colombia el sacerdote jesuita José María Campoamor (1872-1946), para trabajar con los obreros y contrarrestar el surgimiento de ideas socialistas y comunistas.</p> <p>En noviembre se funda en Bogotá el Conservatorio Nacional de Música, por iniciativa de Guillermo Uribe Holguín.</p> <p>En marzo nace en Bogotá Eduardo Caballero Calderón.</p> <p>24 de abril: nace en Bucaramanga Roberto García-Peña.</p> <p>Nace en Manizales Gilberto Alzate Avendaño.</p> <p>30 de diciembre: nace en Medellín Ignacio Gómez Jaramillo.</p>

VIDA DE FRIEDE	Acontecimientos Mundiales	Acontecimientos Nacionales
	<p>1911</p> <p>En Barcelona, España, se funda la CNT (Confederación Nacional de Trabajo) de tendencia anarco-sindicalista.</p>	<p>1 de enero: el padre Campoamor crea el Círculo de Obreros de San Francisco Javier, institución integral que buscó la redención moral, económica e intelectual de la clase obrera, acorde con la encíclica <i>Rerum Novarum</i> del papa León XIII. Junto con el Círculo se erigió la Caja de Ahorros, encargada de dar el soporte económico a las obras sociales promovidas por el Círculo.</p> <p>30 de enero: entra en circulación el diario matinal <i>El Tiempo</i>, bajo la dirección de Alfonso Villegas Restrepo.</p>
	<p>En México continúan los levantamientos endémicos. Luego de la toma de Ciudad Juárez, el 9 de mayo, Porfirio Díaz renuncia, el 25 de mayo, a la presidencia de la república y viaja a Francia. El 15 de octubre Madero es elegido presidente de la república. En el sur, Zapata publica, el 25 de noviembre, su Plan agrario o de Ayala</p>	<p>Rafael Uribe Uribe es elegido Senador de la república; ese mismo año funda el periódico <i>El Liberal</i>.</p> <p>11 de junio: muere en París el filólogo Rufino José Cuervo.</p> <p>Los historiadores Gerardo Arrubla (1872-1946) y Jesús María Henao (1869-1944) ganan el concurso del Centenario de la independencia (1910); con la obra <i>Historia de Colombia</i> (2 tomos), que con sesenta y cinco ediciones fue el texto que formó a los colombianos durante más de cincuenta años.</p> <p>Excomulgado, en octubre, el periodista Enrique Santos Montejo, por monseñor Eduardo Maldonado Calvo, obispo de Tunja.</p> <p>A mediados de año tropas peruanas atacan en la frontera con Colombia y se produce el combate de La Pedrera. Las tropas colombianas, comandadas por el general Isaías Gamboa, son obligadas a emprender la retirada.</p> <p>Con solo dieciséis años, Fernando González Ochoa (1895-1964) publica su primer libro <i>Pensamientos de un viejo</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Durante los primeros doce años del siglo veinte se habían cometido una serie de <i>atentados</i> contra el derecho internacional: Inglaterra había <i>colonizado</i> a Sudáfrica; Japón se apoderó de Corea, convirtiéndola en colonia; Francia y España se <i>repartieron</i> Marruecos en proporciones no muy equitativas; Turquía tenía bajo su poder a Bosnia y Herzegovina, pero el imperio austrohúngaro, en combinación con Bulgaria, se declaró dueño único de esas regiones. Los italianos decidieron arrebatarle Trípoli a Turquía.</p> <p>En México, el 3 de marzo, Orozco se levanta contra Madero, pero es derrotado, entre mayo y agosto, por el general Huerta.</p> <p>Comienza la presencia de <i>marines</i> estadounidenses en diferentes países centroamericanos, primero fue Nicaragua, hasta 1924, luego Haití, entre 1915 y 1933, posteriormente República Dominicana, entre 1916 y 1924.</p> <p>En Argentina, se proclama la ley Sáenz Peña, por medio de la cual se estableció el sufragio universal, secreto, obligatorio.</p>	<p>1912</p> <p>Nace en Salzburgo (Austria) Gerardo Reichel-Dolmatoff.</p> <p>Nace en Bogotá Guillermo Abadía Morales.</p> <p>Nace en Bogotá Gonzalo Ariza.</p> <p>En Medellín, como docente de la Escuela de Minas, Alejandro López se encarga de preparar a la clase industrial en los modernos métodos de organización y mediación del trabajo, labor en la que permaneció hasta 1920.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Entre 1913 y 1930, América latina conoció un período de agitación cultural que estimuló el surgimiento de movimientos vanguardistas bajo las influencias del futurismo, el cubismo y el ultraísmo. En México, el 22 de febrero, es asesinado Francisco Madero. Huerta es elegido presidente y disuelve el Congreso el 10 de octubre. Se producen los levantamientos de Venustiano Carranza y de Francisco Villa en el norte, y el de Zapata en el sur. En Estados Unidos se posesionó el demócrata Woodrow Wilson, quien desconoció, en nombre de la moral, el gobierno de Huerta en México. Se incrementa la inmigración europea hacia América latina y continúa la expansión comercial: mil millones de dólares al año frente a setenta millones en 1869.</p>	<p style="text-align: center;">1913</p> <p>5 de enero: nace en Carmen de Bolívar Luis Eduardo (Lucho) Bermúdez Acosta, compositor e intérprete de porros, fandangos y cumbias.</p> <p>Eduardo Santos Montejó adquiere el diario <i>El Tiempo</i>; una de sus innovaciones, además de las administrativas y financieras, fue instaurar la edición dominical e introducir el suplemento literario <i>Lecturas Populares</i>, antecedente del <i>Suplemento Literario</i> y de <i>Lecturas Dominicales</i>.</p> <p>Se reabre el periódico <i>El Espectador</i>.</p> <p>13 de febrero: nace en Apiay (Meta) Eduardo Carranza.</p> <p>9 de junio: nace en Barranquilla Luis Eduardo Nieto Arteta.</p> <p>30 de junio: nace en Bogotá Alfonso López Michelsen.</p> <p>6 de agosto: nace en Bogotá Lucas Caballero Calderón (Klim).</p> <p>Entre este año y 1934 se construye en Bogotá el barrio Villa Javier, promovido por el padre Campoamor con el concepto jesuítico de la Ciudad de Dios.</p>

VIDA DE FRIEDE	Acontecimientos Mundiales	Acontecimientos Nacionales
	<p>27 de abril: desembarco de <i>marines</i> estadounidenses en Veracruz, contra Huerta, quien se exila el 14 de julio en Francia.</p> <p>Luego de la Soberana convención de Aguascalientes, en noviembre, Zapata y Villa entran en la capital mexicana mientras que el gobierno constitucional, al mando de Obregón, permanece en Veracruz.</p> <p>14 de junio: en Sarajevo fueron asesinados el archiduque Francisco Fernando, de la dinastía de los Habsburgo, heredero del trono de Austria, y su esposa, suceso que desencadenó la Primera Guerra Mundial, cuyas acciones se iniciaron el 1 de agosto, con la que la historia se partió en dos.</p> <p>15 de agosto: se abre el canal de Panamá.</p>	<p>1914</p> <p>En Bogotá se inaugura el Gimnasio Moderno, bajo la dirección de Agustín Nieto Caballero, institución educativa desde donde se enseñaron los novedosos principios pedagógicos de María Montessori y Ovidio Decroly.</p> <p>1 de marzo: nace en El Socorro (Santander) José A. Morales.</p> <p>El Partido Republicano pierde la elección presidencial y es elegido y se posesiona, el 7 de agosto, el conservador José Vicente Concha (1867-1929); fueron estas las primeras elecciones presidenciales por voto directo de ciudadanos mayores de veintiún años.</p> <p>El poeta Guillermo Valencia retorna de Europa y la Universidad del Cauca le otorga el título de doctor <i>honoris causa</i> en filosofía y letras. Concha lo nombra Ministro de Guerra.</p> <p>Manuel Quintín Lame viaja a Bogotá con el fin de estudiar las Cédulas Reales de los resguardos y se presenta en el Congreso de la República. Una vez que volvió al Cauca, planeó un levantamiento de los indígenas de su departamento, a los que sumó los del Huila, Tolima y Valle, con el fin de constituir una República de Indígenas.</p> <p>Nace en Berlín Ernesto Guehl.</p> <p>15 de octubre: asesinado en Bogotá el general Rafael Uribe Uribe, primer magnicidio del siglo veinte colombiano.</p> <p>La misionera Laura Montoya Upegui funda la Congregación de misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, reconocida como congregación diocesana en 1916, primera congregación misionera de Colombia, conocida como las misioneras lauritas.</p>

VIDA DE FRIEDE	Acontecimientos Mundiales	Acontecimientos Nacionales
<p>La familia Friede huye a Kiev, luego se trasladada a Odesa y finalmente a Moscú.</p>	<p>Europa se encuentra en plena Primera Guerra Mundial.</p> <p>6 de enero: Carranza expide la ley agraria; regresa a la ciudad de México y pacta con la Casa del Obrero Mundial. En abril, Villa es derrotado en Celaya por Obregón y posteriormente, en octubre, Carranza es reconocido <i>de facto</i> por los Estados Unidos.</p> <p>Se edita <i>La metamorfosis</i>, de Franz Kafka, obra escrita en 1912. Con anterioridad, en 1913, se habían publicado sus primeros libros: <i>Contemplación</i> y <i>La condena</i>.</p>	<p>1915</p> <p>Aparece la edición bogotana de <i>El Espectador</i>.</p> <p>Febrero: aparece en Medellín el primer número de la revista <i>Panida</i> bajo la dirección de León de Greiff (1895-1976). El grupo lo conformaban trece miembros, uno de ellos era Fernando González. Se destaca la participación, como caricaturista, de Pepe Mexía, pero sobre todo de Ricardo Rendón (1894-1931).</p> <p>30 de julio: Adriano Perdomo Trujillo funda oficialmente en Colombia, la Cruz Roja Colombiana.</p> <p>6 de octubre: una manifestación liberal que se realizaba en El Líbano, Tolima, fue baleada y resultaron veinte muertos y cincuenta heridos.</p> <p>8 de octubre: en las elecciones para Consejo resulta vencedora en Bogotá la lista liberal-republicana-obrera, con lo que el Partido Liberal se perfiló como el partido de las urbes.</p> <p>Se publican los libros <i>Estadística de Antioquia</i> y <i>Monografía estadística de Antioquia</i>, del ingeniero Alejandro López.</p> <p>La empresa Di Domenico Hermanos y Cía. filma el documental de largo metraje <i>El drama del 15 de octubre</i>, sobre el asesinato de Rafael Uribe Uribe, que fue censurado y freno los planes de producción que tenía la compañía y, en general, retrasó considerablemente el desarrollo del cine nacional.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>18 de marzo: apresado el historiador Henri Pirenne, su sitio de reclusión es el campo de oficiales de Grefeld y posteriormente el de Holzminden.</p> <p>A consecuencia de la guerra, en el Atlántico se intensifica la guerra submarina contra el comercio neutral.</p> <p>Gran desarrollo de la industria petrolera mexicana.</p> <p>Rodiaanko, presidente de la Duma, pide la cabeza de Rasputín (1872), fraile que desde 1913 se ocupa de la salud del zar y que desde 1914 y el estallido de la primera guerra tiene gran influencia en la política rusa. En la noche del 29 al 30 de diciembre Rasputín es envenenado y muerto a tiros.</p>	<p>1916</p> <p>15 de enero: aparece el primer número de la revista <i>Cromos</i>.</p> <p>20 de abril: nace en Marinilla (Antioquia) Luis Duque Gómez.</p> <p>Luis A. Calvo contrae la lepra y se recluye en Agua de Dios.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Juan Friede termina sus estudios secundarios en Moscú.</p> <p>Trabaja en el Ministerio de Educación en planes de alfabetización.</p>	<p>23 de marzo: Henri Pirenne comienza a redactar su libro <i>Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI</i>.</p> <p>Entre el 31 de marzo y el 15 de junio: se cumple la huelga general de los estudiantes de Córdoba, Argentina, que tuvo como resultado un decreto de reforma universitaria, movimiento que se extendió a otros países latinoamericanos.</p> <p>6 de abril: Estados Unidos le declara la guerra a Alemania.</p> <p>1 de mayo: se posesiona como presidente Venustiano Carranza, y el 5 de diciembre se expide la Constitución de Querétaro.</p> <p>Octubre: en Rusia se produce la revolución bolchevique.</p>	<p>1917</p> <p>Se postulan como candidatos a la presidencia para el período 1918-1922, Marco Fidel Suárez, como candidato oficial del conservatismo, y el poeta Guillermo Valencia, por una coalición entre liberales, republicanos y conservadores disidentes. Valencia fue amenazado de muerte, el 30 de octubre, y se le insistió en que si quería ser el Uribe Uribe conservador no faltarían hachuelas.</p> <p>Entre finales de octubre y diciembre los trabajadores del ferrocarril de La Dorada se lanzan a una huelga, al final de la cual obtuvieron una mejoría en sus precarias condiciones laborales.</p> <p>Aparece el primer número de la revista <i>Voces</i> (1917-1920), primera de las revistas renovadoras del ambiente cultural colombiano.</p> <p>9 de mayo: detenido en el Cauca Manuel Quintín Lame.</p> <p>24 de julio: nace en Bogotá Indalecio Liévano Aguirre.</p> <p>En septiembre, en Abejorral (Antioquia), nace Jaime Jaramillo Uribe.</p> <p>José Eustasio Rivera se gradúa como abogado.</p> <p>Raúl Eduardo Mahecha (1884-1940) se establece en Medellín, donde funda y dirige los periódicos <i>El Baltharte</i> y <i>El Luchador</i>, dirigidos a la clase trabajadora.</p> <p>Nace Leo Matiz en Aracataca (Magdalena).</p> <p>La Sociedad de Pediatría, en cabeza del Calixto Torres Umaña, lanza la idea de crear gotas de leche, cuyo fin era aminorar la preocupante mortalidad infantil, especialmente entre las clases menos favorecidas.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>La familia Friede logra huir de Moscú, pasan a Kiev y luego a Odessa. Finalmente se radican en Polonia.</p>	<p>16 de julio: ejecutados el zar de Rusia, Nicolás II, y el zaverich Alexis; la orden de ejecución fue dictada por el soviét local de Ekaterimburgo.</p> <p>30 de agosto: Lenin sufre un atentado por parte del socialista Fanny Roid-Caplan.</p> <p>Entre septiembre y octubre el mundo entero sufrió una epidemia de gripa que dejó miles de muertos; en Bogotá, no más, mató seis mil personas, en el mundo más de un millón.</p> <p>En noviembre se da fin a la Primera Guerra Mundial y se firma un armisticio con Alemania.</p> <p>Los médicos confirman el diagnóstico de tuberculosis para Franz Kafka.</p>	<p>1918</p> <p>En enero estalla una serie de huelgas obreras en Cartagena, Medellín y Barranquilla. En las de Cartagena hubo varios muertos y heridos al producirse enfrentamientos entre los huelguistas y la policía.</p> <p>3 de febrero: Laureano Gómez (1889-1965), jefe conservador disidente, fue víctima de un atentado en la plaza del barrio Egípto en Bogotá.</p> <p>10 de febrero: se llevaron a cabo las elecciones presidenciales, resultó ganador Marco Fidel Suárez, que se posesionó el 7 de agosto. Su contrincante fue Guillermo Valencia.</p> <p>8 de agosto: <i>El Espectador</i>, en manos de Luis Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero, inauguró su primera rotativa Duplex.</p> <p>Alfonso López Pumarejo (1886-1959) funda el Banco Mercantil Americano, entidad en la que estuvo al frente hasta 1924 y que abandonó para dedicarse a la política.</p> <p>Luis López de Mesa (1884-1967) publica su primer libro: <i>El libro de los apólogos</i>.</p> <p>El caricaturista Ricardo Rendón se establece en Bogotá y colabora con la revista <i>Cromos</i>, los diarios <i>El Espectador</i>, <i>El Tiempo</i>, <i>La República</i> y <i>El Gráfico</i>.</p> <p>Casi simultáneamente se produce una epidemia mortal de gripa y empiezan los progamas de gotas de leche.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
1919		
	<p>En México, Emiliano Zapata (1879) se revela contra el gobierno y es asesinado el 10 de abril.</p> <p>28 de junio: se firma el tratado de Versalles.</p> <p>En Perú, Augusto Leguía se proclama como dictador populista y reconoce legalmente a las comunidades indígenas.</p> <p>Lucien Fèvre y Marc Bloch son nombrados profesores de la Universidad de Estrasburgo.</p> <p>Nace en París Georges Duby.</p> <p>Se desmembra el imperio otomano. Mustafa Kemal Atatürk comienza la lucha por la libertad e integridad de Turquía.</p>	<p>16 de marzo: se lleva a cabo en Bogotá una manifestación obrera para pedir ante el palacio presidencial algunas medidas que favorecieran a la clase trabajadora. El desenlace de la protesta fue la muerte de nueve personas y más de quince heridos, todos ellos manifestantes.</p> <p>Entre mayo y junio, se inicia la fusión entre el Partido Republicano y el Partido Liberal.</p> <p>8 de mayo: nace en Bogotá Álvaro Gómez Hurtado.</p> <p>25 de junio: <i>El Tiempo</i> estrena una moderna rotativa Duplex que le permitió asumir el formato estándar o universal en el que se imprimían los grandes diarios del mundo.</p> <p>Alejandro Echavarría, junto con su hijo Guillermo y con Gonzalo Mejía, funda la Compañía Colombiana de Navegación, que se liquidó un año después, pero fue una de las primeras empresas comerciales de aviación en el mundo e iniciadora del correo aéreo en Colombia.</p> <p>Muere en Medellín don Fidel Cano Gutiérrez (1854-1919) fundador, en 1887, de <i>El Espectador</i>.</p> <p>Se inicia la exploración petrolera en Barrancabermeja.</p>

VIDA DE FRIEDE	Acontecimientos Mundiales	Acontecimientos Nacionales
<p>Juan viaja a Berlín, pasa a Hamburgo y finalmente se radica en Viena. Entra a estudiar ciencias económicas y sociales en la Escuela Superior de Economía Mundial.</p>	<p>23 de enero: muere en España Benito Pérez Caldós, de gran influencia en la llamada generación del Centenario en Colombia.</p> <p>6 de marzo: en Moscú se funda la III Internacional Comunista. La Unión Soviética, primer Estado socialista, tras el fracaso de los blancos en Rusia.</p> <p>28 de julio: tras el tratado de Sabinas, Pancho Villa se retira a la hacienda de Canutillo.</p> <p>En México se subleva Obregón y el 1 de diciembre es asesinado Carranza; Obregón asume como presidente.</p> <p>Durante la década de 1920, Venezuela observó el crecimiento de su producción petrolera y de sus exportaciones, que pasaron de 2 a 83%.</p>	<p>1920</p> <p>11 de marzo: muere en Bogotá el astrónomo y matemático Julio Garavito Armero.</p> <p>Nace en Popayán Édgar Negret Dueñas.</p> <p>Nace en ciudad de Panamá Enrique Grau Araújo.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Trabaja como profesor de idiomas y en una casa de cambios. Se vincula al grupo <i>Vanderfegele</i>, donde conoce a su primera esposa, Helene Herlinghaus.</p>	<p>A partir de ese año se intensifica en América latina “el imperialismo del dólar”, y se da cierto aislamiento frente a Europa.</p> <p>Se funda en España el Partido Comunista Español. En México es nombrado secretario de Educación José Vasconcelos, quien adelantó un importante programa de alfabetización.</p> <p>Se funda en Italia el partido fascista, en noviembre.</p> <p>En Estados Unidos comienza una serie de innovaciones tecnológicas y una concentración incontrolable del crédito y de la producción industrial, así como una superproducción agrícola, lo que desembocó, en 1929, el 23 de noviembre, en la caída de la bolsa de Nueva York.</p> <p>Albert Einstein obtiene el premio Nobel de física.</p>	<p>1921</p> <p>6 de febrero: se cumplen las elecciones parlamentarias en las que definitivamente desapareció el Partido Republicano; los pocos miembros que le quedaban, el más destacado entre ellos Eduardo Santos Montejo, adhirieron al Partido Liberal.</p> <p>18 de febrero: muere en Bogotá el ex presidente Rafael Reyes Prieto.</p> <p>Aparece el primer número de la revista <i>Universidad</i> (primera época 1921-1922; segunda época 1927-1929), órgano de la Asociación Nacional de Estudiantes, bajo la dirección de Germán Arciniegas (1900-1999); presentó en sus páginas a algunos de los jóvenes artistas colombianos que en la época aspiraban a ser actuales y modernos. La publicación promovió caricaturistas como Jorge Cárdenas, Alfonso María de Avila, Gustavo Lince, Jorge Franklin y Lisandro Serrano.</p> <p>23 de agosto: luego de cuatro años de prisión es liberado Manuel Quintín Lame.</p> <p>11 de noviembre: Marco Fidel Suárez renuncia a la presidencia de la república.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Stalin es nombrado secretario general del Partido Comunista, con la oposición de Trotski.</p>	<p style="text-align: center;">1922</p> <p>Manuel Quintín Lame se traslada al Tolima y se radica en Ortega.</p> <p>4 de junio: nace Alejandro Obregón en Barcelona (España).</p> <p>7 de agosto: el general Pedro Nel Ospina se posesiona como presidente de la República.</p> <p>Enrique Olaya Herrera es nombrado embajador en Estados Unidos.</p> <p>El abogado huilense José Eustasio Rivera es nombrado miembro de la comisión límite colombo-venezolana. Entre septiembre de 1922 y octubre de 1923 tuvo ocasión de recorrer las sabanas del Orinoco y las selvas del Putumayo y Caquetá.</p> <p>En septiembre se instala en Barrancabermeja Raúl Eduardo Mahecha, pues allí se había iniciado la producción de hidrocarburos.</p> <p>Se filma, bajo la dirección de Máximo Calvo, el primer largometraje de ficción colombiano, <i>María</i>, basado en la novela de Jorge Isaacs.</p>
<p>Termina sus estudios de licenciatura. Viaja a Londres y toma cursos en la London School of Economics. Se vincula a la F. Stern.</p>	<p>En España se da un golpe estado y se instaura la dictadura de Primo de Rivera, que duró hasta 1930.</p> <p>20 de julio: Doroteo Arango (1923), Pancho Villa, es asesinado en una emboscada.</p> <p>29 de octubre: proclamación de la república turca, con Kemal como presidente.</p>	<p style="text-align: center;">1923</p> <p>A principios de febrero, Raúl Eduardo Mahecha funda en Barrancabermeja el periódico <i>Vanguardia Obrera</i> y la Unión Obrera, antecedente inmediato de la Unión Sindical Obrera (USO).</p> <p>Nace en Pamplona, Norte de Santander, Eduardo Ramírez Villamizar.</p> <p>Se edita la obra <i>Los sueños de Luciano Pulgar</i>, de Marco Fidel Suárez.</p> <p>Nace en Jericó (Antioquia) Manuel Mejía Vallejo.</p> <p>Muere en Usiacurí (Atlántico) el poeta chiquinquireño Julio Flórez Roa, que por su producción literaria y sus actuaciones, públicas y privadas, fue señalado como sacrilego, blasfemo y apóstata.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Muere en Gorka Vladimir Ilich Ulianov (Lenín) (1870). Stalin asume el poder en la URSS.</p> <p>3 de junio: Franz Kafka (1883) muere en un sanatorio cercano a Praga .</p>	<p style="text-align: center;">1924</p> <p>Opera la Misión Kemmerer que creó la Contraloría, la Superintendencia Bancaria y el Banco de la República.</p> <p>Manuel Quintín Lame redacta su libro <i>El pensamiento del indio que se educó en las selvas colombianas</i>. En julio regresa a Bogotá a presentar sus quejas ante el gobierno nacional.</p> <p>En Octubre, en Bogotá, el Centro de Bellas Artes organiza la Exposición Rebelde. El discurso inaugural corre a cargo de Germán Arciniegas.</p> <p>6 de octubre: estalla la primera huelga petrolera en Barrancabermeja, liderada por Raúl Eduardo Mahecha.</p> <p>Jorge Eliécer Gaitán Ayala (1898-1948) se gradúa como abogado con la tesis: "Las ideas socialistas en Colombia".</p> <p>Luis Alberto Acuña Tapias viaja a París, becado por la gobernación de Santander, con el fin de estudiar pintura.</p> <p>Se publica <i>La vorágine</i>, novela escrita por José Eustasio Rivera.</p> <p>En París, el escultor Rómulo Roza realiza la escultura <i>Dios Pan</i>, a la que siguió, en 1925, <i>Bachué, diosa generatriz de los indios chibchas</i>, que se consideran las pioneras de la temática indigenista en la plástica colombiana e iniciadoras del llamado grupo de los bachués.</p> <p>Viaja a Europa el arquitecto y pintor Pedro Nel Gómez Agudelo (1899-1984).</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>La F. Stern le ofrece viajar a Colombia a cobrar cartería morosa.</p> <p>El 21 de junio contrae matrimonio con Helene Herlinghaus.</p> <p>Estudia cuatro meses de español intensivo.</p>	<p>En Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre crea el Apra, movimiento de tendencia nacionalista-marxista, antiestadounidense.</p> <p>Estados Unidos invade por segunda vez a Nicaragua, invasión que se prolongó hasta 1933 y dio lugar a la resistencia del líder Augusto César Sandino.</p> <p>Pablo Picasso adhiere a la primera exposición surrealista en París.</p>	<p>1925</p> <p>Aparece el primer número de la revista <i>Los Nuevos</i> (sólo se publicaron cinco), órgano de expresión del grupo conocido como tal, del que hicieron parte León de Greiff, Jorge Zalamea, Rafael Maya, Luis Vidales, Alberto Lleras, Germán Arciniegas, Octavio Amor-tegui, José Umaña Bernal, Rafael Vásquez, Germán Pardo García, Juan Lozano y Lozano y Alberto Ángel Montoya.</p> <p>El primero de mayo María de los Ángeles Cano Márquez (1887-1967) es proclamada como 'la Flor del Trabajo' e inició sus giras, siete en total.</p> <p>Nace en Pamplona (Norte de Santander) Jorge Gaitán Durán.</p> <p>Nace en Cali Enrique Buenaventura</p> <p>León de Greiff publica su primer "mamotreto": <i>Tergiversaciones</i>, al que siguieron siete más: <i>Libro de signos</i> (1930), <i>Variaciones alrededor de la nada</i> (1936), <i>Prosas de Gaspar</i> (1937), <i>Fárrago</i> (1954), <i>Bárbara Charanga</i>, <i>Bajo el signo de Leo</i> (1957), <i>Vélero paradójico</i> (1957), <i>Nova et Vétéra</i> (1973).</p> <p>En agosto se entabla una gran polémica entre Antonio José "Ñito" Restrepo y Guillermo Valencia en el Senado de la República en torno a la pena de muerte. Restrepo era partidario de la abolición, mientras que Valencia la defendía.</p> <p>14 de julio: nace en Villapinzón (Cundinamarca) Luis Antonio Escobar.</p> <p>Se filma en Medellín la película <i>Bajo el cielo antioqueño</i>, dirigida por Arturo Acevedo, hombre de teatro bogotano. La cinta fue estrenada en el teatro Junín de esa ciudad y fue un éxito artístico y económico en Colombia y los demás países donde se exhibió.</p> <p>Llega a Colombia, procedente de La Habana, el escultor español Ramón Barba (1892-1964), que tomó como filón temático el indigenismo.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Se desplaza, a principios de julio, a Colombia por primera vez. Visita Cartagena, Buenaventura, Santiago de Cali, Dagua, Popayán, Manizales. Retorna a Europa.</p>	<p>Entre 1926 y 1929, en México, se vive la guerra de los campesinos cristeros, que termina al firmarse el acuerdo <i>modus vivendi</i> entre el Estado y la iglesia.</p> <p>El Vaticano, en cabeza del Papa Pío XI, expidió la primera de dos encíclicas; la segunda se expidió en 1932, sobre la persecución religiosa en México.</p> <p>En Portugal se produce un golpe militar y luego de una serie de gobiernos autoritarios, en 1932 se establece el régimen de Salazar que se prolongó hasta 1968.</p>	<p style="text-align: center;">1926</p> <p>4 de marzo: muere en Bogotá el músico Pedro Morales Pino, el mayor exponente de la música folclórica o tradicional, del interior o andina.</p> <p>30 de marzo: nace en Ciénaga (Magdalena) Álvaro Cepeda Samudio.</p> <p>7 de agosto: Miguel Abadía Méndez (1867-1947) se posesiona como presidente de Colombia.</p> <p>El pintor Luis Alberto Acuña y el escultor Rómulo Rozo participan en el Salón de los Independientes; Pablo Picasso opinó de la obra presentada por los colombianos: “técnicamente irreprochable pero desvinculada de las características culturales que eran de esperar en artistas provenientes de Suramérica”, lo que los impulsó a gestar un movimiento con objetivos americanos.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Viaja por segunda vez a Colombia como representante de la F. Stern y Compañía. Se instala en Manizales. Comienza a viajar a Antioquia y el Chocó.</p>	<p>14 de septiembre: muere, estrangulada por su chal durante un paseo en automóvil, Isadora Duncan (San Francisco, California, 1878), bailarina que revolucionó la danza.</p>	<p>1927</p> <p>5 de enero: se inicia un nuevo paro petrolero en Barrancabermeja, bajo la tutela de Raúl Eduardo Mahecha. Los trabajadores petroleros agitaron la bandera roja de los tres ojos, heredada de los obreros de Chicago, así como el sentimiento antiimperialista. La huelga se prolongó hasta el 27 de enero.</p> <p>6 de marzo: nace en Aracataca (Magdalena), Gabriel García Márquez.</p> <p>3 de abril: muere en Bogotá el ex presidente Marco Fidel Suárez.</p> <p>29 de junio: monseñor Miguel Ángel Builes (1888-1971) funda el seminario de misiones de Yarumal.</p> <p>En julio muere el ex presidente Pedro Nel Ospina.</p> <p>En Medellín se funda la Federación Nacional de Cafeteros, entidad encargada de coordinar y defender la industria cafetera.</p> <p>Lauego de ser retenido por espacio de seis meses es liberado Raúl Eduardo Mahecha. El líder obrero decide trasladarse al departamento del Magdalena, donde existía otro gran enclave estadounidense: la United Fruit Company.</p> <p>Se publica la primera edición de <i>Problemas colombianos</i>, de Alejandro López. Esta obra, junto con <i>El trabajo</i> (1928), fue orientada a que los dirigentes colombianos entendieran que las reformas sociales no podrían tener éxito sin el prerequisite del estudio sociológico sobre el colombiano medio.</p> <p>Se publica la columna La Danza de las Horas, que durante cuarenta y cuatro años escribió Enrique Santos Montejo, Calibán.</p> <p>Octubre: el escultor José Domingo Rodríguez inaugura una exposición en la Casa del Estudiante, cuya temática se centró en el campesino colombiano.</p> <p>Jorge Zalamea escribe la obra de teatro <i>El regreso de Eva</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>En el mercado de Manizales vio por primera vez un grupo de indígenas de la etnia chamí. Viaja a territorio chamí. Escribe su primer artículo, que se publicó en el periódico de los <i>Vanderfegele</i>, sobre sus impresiones del grupo chamí. Continúa sus recorridos comerciales y de exploración étnica, en los que incluyó el valle del Sibundoy.</p>	<p>Se realiza la Feria de Sevilla (España) en la que participa Colombia; el escultor Rómulo Rozo es el encargado de decorar el pabellón colombiano.</p> <p>14 de mayo: en Rosario (Argentina) nace Ernesto Guevara de la Serna.</p> <p>Stalin impulsa el primer Plan quinquenal para la vertiginosa industrialización del país.</p>	<p>1928</p> <p>2 de enero: muere en Bogotá el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, quien fue sostén primordial de la hegemonía conservadora.</p> <p>Entre el 6 de noviembre y el 5 de diciembre se cumple la huelga de las bananeras, cuyo epílogo fue la matanza, el 6 de diciembre, de un número no determinado de trabajadores. El joven abogado y representante Jorge Eliécer Caítán, que en ese año había retornado de Italia como doctor en derecho jurídico y criminal, denuncia los hechos en la Cámara de Representantes.</p> <p>Se filma <i>Carras de oro</i>, de P. P. Jambrina (seudónimo), largo metraje sobre la toma del canal de Panamá por parte de los estadounidenses, temática que hizo que la diplomacia de Estados Unidos impidiese su distribución y exhibición.</p> <p>Tomás Carrasquilla publica su novela <i>La marquesa de Yolombó</i>.</p> <p>1 de diciembre: muere en Nueva York José Eustasio Rivera.</p> <p>Bajo la influencia de las tesis del peruano José Carlos Mariátegui, el intelectual centenario Armando Solano dicta, en Tunja, una conferencia titulada "La melancolía de la raza indígena" (1929).</p> <p>Regresa a Colombia el pintor y escultor Luis Alberto Acuña y funda, junto con otros artistas plásticos, el movimiento Bachué, que contribuyó al inicio del arte moderno en Colombia, tratando de superar la influencia académica.</p> <p>Nace en Bogotá Santiago García.</p> <p>Regresa a Colombia, procedente de Alemania, el recién graduado biólogo Enrique Pérez Arbeláez, S. J., quien desde su arribo y hasta su muerte se dedicó a investigar y promover la biología como ciencia primordial en el desarrollo del país.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Visita por primera vez San Agustín y el alto Magdalena.</p>	<p>En México: Calles funda el PNR (Partido Nacional Revolucionario), oficial. Se declara estado de guerra con el Vaticano, que se prolongó hasta 1935.</p> <p>Se da a la luz pública la primera edición de <i>Doña Bárbara</i>, de Rómulo Gallegos.</p> <p>Marc Bloch y Lucien Febvre fundan <i>Anales de historia económica y social</i>.</p>	<p style="text-align: center;">1929</p> <p>3 de febrero: nace en Bogotá Camilo Torres Restrepo.</p> <p>En la convención liberal, Alfonso López Pumarejo hizo un llamado a su colectividad para que se preparara para asumir, en un futuro muy próximo, la dirección de los destinos nacionales.</p> <p>28 de abril: nace Rogelio Salmona (+ 2007).</p> <p>Ignacio Gómez Jaramillo viaja a Europa.</p> <p>8 de junio: muerto durante una manifestación en Bogotá el estudiante Gonzalo Bravo Pérez, la juventud se aglutina en contra del gobierno</p> <p>Fernando González publica su libro <i>Viaje a pie</i>, que fue censurado por la curia en cabeza de monseñor Manuel José Caicedo, arzobispo de Medellín, quien prohibió, bajo pecado, su lectura.</p> <p>El músico Emilio Murillo viaja, junto con un nutrido grupo de intelectuales colombianos, a Sevilla (España) para participar en la Exposición Internacional, en donde efectúa nuevas grabaciones, esta vez en el denominado <i>Disco de la raza</i>, en un clima intelectual colombiano decididamente hispanizante.</p>

VIDA DE FRIEDE	Acontecimientos Mundiales	Acontecimientos Nacionales
<p>El 20 de febrero solicita su carta de nacionalidad ante el gobernador de Caldas.</p> <p>Se separa de Helene Herlinghaus.</p> <p>Retorna a Alemania, donde permanece por espacio de seis meses.</p>	<p>En República Dominicana asume, con el apoyo de Estados Unidos, el dictador R. L. Trujillo, quien se mantuvo en el poder hasta 1961, periodo en el que hubo progreso material pero también mucho nepotismo y crueldad.</p> <p>A consecuencia de la caída de la bolsa de Nueva York, el mundo entero experimentó una crisis económica que se alargó hasta 1933.</p> <p>En Brasil, Getulio Vargas, presidente populista, autoritario y modernizador, cuyo mandato se alargó hasta 1945.</p> <p>Picasso se dedica a la escultura, la cerámica y la litografía.</p>	<p>1930</p> <p>El movimiento indígena liderado por Manuel Quintín Lame, José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté se rompe, pues Quintín no compartió la decisión de Sánchez y Timoté de vincularse al recién fundado Partido Comunista.</p> <p>Regresa a Colombia, procedente de Florencia, el muralista antioqueño Pedro Nel Gómez.</p> <p>Se gradúa como médico, en la Universidad Nacional de Colombia, José Francisco Soarrás, con la tesis “El psicoanálisis”.</p> <p>Luego de cuarenta y cinco años de hegemonía conservadora asume el poder, el 7 de agosto, Enrique Olaya Herrera, antiguo militante del republicanism y en ese momento representante del Partido Liberal, con lo que se inició la república liberal, que se prolongó hasta 1946. Compitió Olaya con los candidatos conservadores Guillermo Valencia y el general Alfredo Vásquez Cobo.</p> <p>El antiguo Partido Socialista se transforma en Partido Comunista.</p> <p>Adolfo Mejía viaja a Nueva York y durante dos años participa en la vida musical de la colonia hispanoparlante cercana a las emisoras de la NBC, la Columbia y la Victor.</p> <p>12 de mayo: en la población de Génova (Quindío), nace Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo (+2008).</p> <p>Se funda el Herbario Nacional y el Museo e Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección del sacerdote jesuita Enrique Pérez Arbeláez (1896-1972).</p> <p>Mariano Ospina Pérez (1891-1976) se posesiona como gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, cargo en el que se mantuvo hasta 1934.</p> <p>Se publica la primera edición de la cartilla de lectura <i>Alegría de leer</i>, de Juan Evangelista Quintana.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Tercer viaje a Colombia.</p>	<p>En España se instaura la república. En Guatemala se instaura la dictadura de Ubico, que se prolongó hasta 1944. El papa Pío XI proclama la encíclica <i>Quadragesimo Anno</i>, que junto con la <i>Rerum Novarum</i> (1891), de León XIII, constituye la base de la doctrina social de la iglesia.</p>	<p>1931</p> <p>El gobierno nacional crea el Servicio Arqueológico Nacional. En San de Indios, el pueblo fundado por Quintín Lame en Ortega (Tolima), se da un asalto y son masacrados diecisiete indígenas y treinta y siete más son heridos. Lame Chantre es detenido durante dos años.</p> <p>14 de octubre: nace en Bogotá Rafael Puyana Michelsen.</p> <p>Luis Alberto Acuña gana el premio de escultura en el Salón Nacional de Artistas.</p> <p>A consecuencia de las elecciones para cuerpos colegiados, se desata una ola de violencia en Boyacá y los Santanderes.</p> <p>28 de octubre: en Bogotá, en La Gran Vía, se suicida el caricaturista antioqueño Ricardo Rendón Bravo. Por su pluma desfilaron los gobiernos de Pedro Nel Ospina y Miguel Abadía Méndez, las pugnas de Vázquez Cobo y Guillermo Valencia, las actuaciones de ministros como Ignacio Renjifo y Arturo Hernández, las palabras y gestos de funcionarios, miembros de la iglesia, hombres públicos del régimen hegemónico conservador que culminó en 1930.</p> <p>Se publica el libro <i>Idearium liberal</i>, de Alejandro López, obra que señaló a la dirigencia colombiana que era llegada la hora de aproximar el político al economista, como forma de enfrentar desde el Estado la certidumbre de la moneda y la depresión económica.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
1932		
Continúa sus correrías comerciales y de exploración.	En Portugal: Salazar presidente autoritario.	<p>1 de septiembre: un grupo de civiles peruanos asalta la población colombiana de Leticia, lo que dio inicio a una guerra entre Colombia y Perú. Se despierta y se promueve por todo el país un sentimiento de indignación y cohesión nacional.</p> <p>Germán Arciniegas publica su primer libro: <i>El estudiante de la mesa redonda</i>.</p> <p>19 de abril: nace en Medellín Fernando Botero Angulo.</p> <p>25 de mayo: nace en Pueblorrico (Antioquia) Jaime Jaramillo Escobar.</p> <p>Fernando González publica, en Europa, su libro <i>Don Mirocletés</i>, censurado también por el arzobispo de Medellín.</p>
1933		
<p>Quiebra de la F. Stern y Compañía.</p> <p>Regresa a Europa, vive en Polonia; en el verano estudia cursos de historia del arte en la Universidad de París.</p>	<p>Luego de doce años de presidentes republicanos, es elegido en Estados Unidos el demócrata Franklin Delano Roosevelt, que adelantó el <i>New Deal</i> y la política del buen vecino con América latina.</p> <p>En Alemania, Adolf Hitler se convierte en canciller del Reich. Con el ascenso del nazismo el grupo <i>Vanderfiel</i> comienza a desvertebrarse.</p> <p>En Honduras, con el apoyo de la United Fruit Company, se proclama dictador Carias, quien se mantuvo hasta 1948.</p> <p>Albert Einstein abandona Alemania a causa de la persecución contra los judíos.</p>	<p>A principios de año se rompen las hostilidades contra el Perú. Cuatro meses después se suspenden, por la intervención de la Liga de las Naciones.</p> <p>Bajo la rectoría del jurista Ricardo Hinestroza Daza (1874-1963) abre sus puertas la Universidad Externado de Colombia.</p> <p>Luis Eduardo Nieto Arteta y Diego Montaña Cuellar, junto con un grupo de estudiantes de derecho, encabezan la "Revolución del Sapolín", que pedía reformas fundamentales en el reglamento interno de la rígida escuela de derecho y ciencias políticas de la Universidad Nacional de Colombia.</p> <p>22 de mayo: muere en Barcelona (España) el escritor José María Vargas Vila, el primer escritor colombiano que pudo vivir de las regalías de sus libros. Apodado el Divino, fue un destacado radical, excomulgado por su libro <i>Las aves negras</i>.</p> <p>En octubre, Jorge Eliécer Gaitán, junto con Carlos Arango Vélez, funda la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (Unir).</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Realiza un recorrido por España siguiendo las huellas de el Greco. En Andalucía, Fez (norte de África) y en Orán tiene sus primeros acercamientos con el Cante jondo.</p>		<p>Jorge Zalamea, desde Londres, escribe su “Carta abierta a los señores Alberto Lleras Camargo y Francisco Umaña Bernal”, en la que acusa a su generación de abandonar el papel crítico y fiscalizador que le correspondía en la actividad política del país (y que fue el propósito de los Nuevos), claudicando ante el poder que le ofrecían generaciones ya caducas.</p> <p>La revista barranquillera <i>Civilización</i> publica las colaboraciones del joven caricaturista Leo Matiz.</p>
1934		
<p>Luego de permanecer año y medio en Europa, regresa por cuarta vez a Colombia, como representante de distintas empresas.</p> <p>Se radica en Manizales y compra sus primeras propiedades en Colombia.</p> <p>Vende, para una firma de Cali, automóviles Ford.</p>	<p>Asesinado el líder nicaragüense Sandino.</p> <p>En México, entre 1934 y 1940, es presidente Lázaro Cárdenas. Gobierno de orientación socialista que radicalizó, culminó y llevó a término la revolución mexicana.</p> <p>En Ecuador, primera presidencia de Velasco Ibarra.</p>	<p>7 de agosto: Alfonso López se posesiona como presidente e inicia la revolución en marcha.</p> <p>Luis López de Mesa (1884-1967) publica su obra más importante: <i>Cómo se ha conformado la nación colombiana</i>.</p> <p>Aparece la primera edición de la novela <i>Cuatro años a bordo de mí mismo</i>, de Eduardo Zalamea Borda.</p> <p>Luis Alberto Acuña realiza una exposición en Palmira (Valle del Cauca) que es considerada como un verdadero manifiesto Bachué.</p> <p>Pedro Nel Gómez expone ciento catorce obras en el salón central del Capitolio Nacional en Bogotá.</p> <p>Regresa a Colombia Ignacio Gómez Jaramillo y realiza dos exposiciones individuales, en el hotel del Prado de Barranquilla y en el Teatro Colón de Bogotá.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>La casa matriz de la Ford Motor Company le propone montar una concepción en Manizales</p>		
1935		
<p>El 25 de marzo funda, junto con Daniel Gómez Arrubla, Caldas Motor. Viaja por primera vez a Bogotá.</p> <p>Caldas Motor se empieza a extender, primero a Pereira y luego a Armero.</p>	<p>El Komintern lanza la política de los frentes populares antifascistas.</p> <p>En Venezuela muere el dictador Juan Vicente Gómez; Rómulo Betancourt crea Acción Democrática (AD).</p>	<p>Jorge Eliécer Gaitán retorna al liberalismo.</p> <p>Tomás Carrasquilla, casi ciego y paralítico y teniendo que dictar a un amanuense, publica el primero de tres libros de la novela <i>Hace tiempos</i>.</p> <p>Plinio Mendoza Neira, contralor General de la República, invita al joven abogado Antonio García Nossa para que adelante una investigación sobre el departamento de Caldas.</p> <p>Alejandro López asume la gerencia de la Federación Nacional de Cafeteros, cargo en el que permanece hasta 1937.</p> <p>24 de junio: muere en un accidente de aviación en Medellín Charles Romualdo Gardes (1890), conocido como Carlos Gardel.</p> <p>Guillermo Uribe Holguín se retira de la dirección del Conservatorio Nacional de Música, en medio de controversias con Antonio María Valencia, que giran en torno al nacionalismo musical.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Caldas Motor sigue en expansión bajo la administración de Friede.</p> <p>Conoce a Antonio García, quien estaba investigando la geografía de Caldas.</p>	<p>Con el apoyo de los Estados Unidos de América, en Nicaragua se proclama la dictadura de Somoza, que se prolongó hasta 1956.</p> <p>En Francia triunfa electoralmente el Frente Popular.</p> <p>En España, en febrero, se da la victoria del Frente Popular. En julio se produce un levantamiento militar liderado por Francisco Franco, quien se proclama generalísimo en septiembre. Se desata entonces una violencia incontrolada y una dura represión.</p> <p>Aparece la primera edición en francés de <i>Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI</i>, de Henri Pirenne.</p>	<p>1936</p> <p>Se promulga la reforma constitucional que reformó y modernizó la administración, la economía, la justicia y la educación.</p> <p>Se celebra por primera vez el 1 de mayo, lo que de alguna manera fue una reafirmación de la revolución en marcha.</p> <p>21 de febrero: se funda la Escuela Normal Superior.</p> <p>Jorge Zalamea es nombrado secretario general del Ministerio de Educación, y posteriormente encargado ministro interino. Luego es designado director de la Comisión de Cultura Aldeana y en calidad de tal adelanta la investigación "El departamento de Nariño: esquema para una interpretación sociológica".</p> <p>1 de febrero: Laureano Gómez, junto con José de la Vega, funda el periódico <i>El Siglo</i>.</p> <p>Con anterioridad, en 1933, ambos habían participado en la fundación de la <i>Revista Colombiana</i>.</p> <p>José A. Morales inicia su carrera como compositor de pasillos y bambucos.</p> <p>8 de junio: Jorge Eliécer Gaitán se posesiona como alcalde de Bogotá, cargo que ocupó durante ocho meses.</p> <p>Aparece el primer libro de poemas de Eduardo Carranza: <i>Canciones para iniciar una fiesta</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		<p>El escritor antioqueño Tomás Carrasquilla recibe el Premio Nacional de Literatura y Ciencias José María Vergara y Vergara.</p> <p>En contravía a las ideas, manejos y procedimientos políticos de Laureano Gómez, surge la figura de Gilberto Alzate Avendaño, abogado de tendencia fascista.</p> <p>Se radica en Colombia, huyendo del nazismo, el joven geógrafo alemán Ernesto Guhl (1914-2000).</p> <p>Viaja a Japón, becado por el gobierno colombiano, el pintor Gonzalo Ariza.</p> <p>El padre Joaquín Luna Serrano funda el programa de las Granjas Infantiles, orientadas a acoger los niños campesinos víctimas de la violencia.</p> <p>Ignacio Gómez Jaramillo viaja a México, becado por el gobierno colombiano, con el fin de estudiar pintura mural.</p> <p>El caricaturista Leo Matiz cambia la plumilla por la cámara fotográfica.</p> <p>Se publica en Manizales, por la Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, <i>Variaciones alrededor de nada</i>, de León de Greiff.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Conoce en Ibagué a María Nicolasa González.</p>	<p>En Brasil, apoyado por el ejército, Getulio Vargas proclama el <i>Estado novo</i>, de carácter corporativo y dictatorial.</p> <p>Picasso pinta el <i>Guernica</i>, en respuesta al bombardeo de los nazis.</p>	<p style="text-align: center;">1937</p> <p>18 de febrero: muere en Roma el ex presidente Enrique Olaya Herrera.</p> <p>6 de julio: muere en Medellín el ex presidente Carlos E. Restrepo.</p> <p>Se funda en Bogotá el Jardín Botánico, bajo la dirección de Enrique Pérez Arbeláez.</p> <p>Se posesiona como sexto gerente de la Federación Nacional de Cafeteros Manuel Mejía Jaramillo (1887-1958) Mister Coffee.</p> <p>José Francisco Socarras es nombrado rector de la Escuela Normal Superior.</p> <p>A su regreso de México, Ignacio Gómez Jaramillo pinta dos murales en el Capitolio Nacional, <i>La liberación de los esclavos</i> y <i>La insurrección de los Comuneros</i>, y otro en el Teatro Colón, <i>La invitación a la danza</i>. Los tres fueron considerados muy atrevidos y cubiertos con cal.</p> <p>Se publica <i>Geografía económica de Caldas</i>, de Antonio García, primera investigación de campo sobre la región que fue escenario histórico de la colonización antioqueña.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	1938	
<p>En Manizales nace Ricardo Friede González, su primer hijo colombiano.</p> <p>Viaja a Panamá y contrata en Colón a Pepe Pfei-Schneider.</p> <p>Caldas Motor abre sucursal en Bogotá con el nombre de Colombia Motor.</p> <p>Decide establecerse en Bogotá.</p> <p>Conoce a Ignacio Gómez Jaramillo.</p> <p>Por la amistad con Gómez Jaramillo y con Antonio García se vincula al mundillo artístico y cultural.</p>	<p>México nacionaliza sus yacimientos petroleros.</p> <p>Orson Welles dramatiza para la radio <i>La guerra de los mundos</i>, de H. G. Wells.</p> <p>10 de noviembre: muere en Estambul Mustafá Kemal Atatürk (1881).</p>	<p>22 de febrero: Luis Eduardo Nieto Arteta se gradúa como doctor en derecho y ciencias políticas, con los máximos honores académicos.</p> <p>El gobierno nacional decide la restitución de los resguardos de Ortega y Chaparral.</p> <p>6 de agosto: se celebran los cuatrocientos años de fundación de Bogotá. Gustavo Santos es el alcalde. Paul Rivet visita a Colombia. Se organiza la Exposición Arqueológica Nacional.</p> <p>7 de agosto: Eduardo Santos Montejo se posesiona como presidente de la república y se da un <i>frenazo</i> a la revolución en marcha.</p> <p>25 de septiembre: se gradúan los siete primeros misioneros egresados del seminario de misiones de Yarumal.</p> <p>Álvaro Gómez Hurtado asume la dirección de la <i>Revista Colombiana</i>, cargo en el que se mantuvo hasta 1941.</p> <p>Nace en Bogotá Germán Colmenares Colmenares.</p> <p>Emigra a Colombia y se radica en el país el austriaco Walter Engel (1908), primer crítico especializado de artes plásticas que hubo en Colombia e impulsor del arte moderno en el país.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Permanece viajando entre Manizales y Bogotá.</p> <p>Conoce a Pedro Nel Gómez, a quien financia una primera exposición en Bogotá.</p> <p>Es socio o dueño, no se ha podido determinar bien, de la Editorial Cultura, que promovió los cuadernos de poesía de los piedracelistas, por lo que se conocieron como cuadernillos. Esa misma editó una antología de poemas de León de Greiff hacia 1941.</p>	<p>Pacto Alemania-URSS de no agresión. Hitler invade Polonia y declara la guerra a Francia y Gran Bretaña.</p> <p>Entre 1939 y 1940 emigran a América latina setenta mil españoles; treinta mil son acogidos por México.</p>	<p style="text-align: center;">1939</p> <p>Débora Arango (1910) es censurada por exponer una serie de desnudos artísticos en Medellín.</p> <p>Las autoridades del Tolima, a instancias de los hacendados, incumplen la reintegración de los resguardos de Ortega y Chaparral. Quintín Lame nuevamente en pie de lucha.</p> <p>Septiembre: el recién creado movimiento Piedra y Cielo, conformado por Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez, Eduardo Carranza, Carlos Marín, Gerardo Valencia, Tomás Vargas Osorio y Darío Samper, lanza el primero de ocho cuadernos de poesías.</p> <p>Luis (Lucho) Eduardo Bermúdez Acosta (1912-1994), músico de Carmen de Bolívar, funda en Cartagena la orquesta Caribe, cuyos conciertos eran transmitidos por la naciente radio.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	1940	
<p>En mayo abrió sus puertas la Galería de Arte, primera de su género en Colombia. Entre mayo y noviembre se programaron ocho exposiciones de pintores representantes del movimiento Bachué. Escribe el catálogo para la exposición de Carlos Correa.</p> <p>Planea, junto con Pedro Nel Gómez y Fernando González, editar un libro sobre la obra del pintor.</p> <p>Convive con Alicia Muñoz.</p> <p>Acomoda en su casa a Carlos Correa.</p>	<p>En abril se celebra en México el primer Congreso indigenista de Patzcuaro, organizado por Manuel Gamio y Gonzalo Aguirre Beltrán. Se crea el Instituto Indigenista Interamericano y se pacta fundar institutos indigenistas nacionales en Centro América, Colombia, Ecuador y Perú.</p> <p>En junio, Hitler ocupa París. Se conforma el gobierno de Pétain (en Vichy), con representación de los Estados Unidos de América, México, etcétera. Este gobierno se prolongó hasta 1942.</p> <p>Se firma en Washington el Pacto de cuotas de café.</p>	<p>Muere en Fusagasugá (Cundinamarca) el ingeniero Alejandro López.</p> <p>Febrero: Jorge Eliécer Gaitán es nombrado ministro de Educación, cargo que ocupó por espacio de ocho meses.</p> <p>23 de abril: nace en Santa Marta Jaime Bateman Cayón.</p> <p>19 de diciembre: muere en Medellín, víctima de una gangrena, el escritor Tomás Carrasquilla Naranjo, representante del naturalismo americano.</p> <p>Nace en Cali Jotamario Arbeláez.</p> <p>Octubre: la artista Débora Arango expone en el Teatro Colón, con el auspicio del Ministerio de Educación, en cabeza de Jorge Eliécer Gaitán, una muestra de su obra. Tres cuadros: <i>Montañas</i>, <i>Cantarina de la Rosa</i> y <i>La amiga</i>, todos bajo la temática del desnudo, suscitaron un escándalo sin antecedentes en el arte colombiano.</p> <p>Se realiza la primera versión del Salón Nacional de Artistas Colombianos, y en la modalidad de pintura resulta ganador Ignacio Gómez Jaramillo.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Entre el 7 de enero y el 3 febrero se cumplió la novena exposición en la Galería de Arte.</p> <p>Por problemas económicos, especialmente por la carencia de compradores, se cierra la Galería de Arte.</p> <p>En Semana Santa viaja a San Agustín y filma una película en 8 mm denunciando el abandono en que se encontraba el lugar.</p> <p>Filma otra sobre los frescos de Pedro Nel Gómez.</p>	<p>Febrero: Paul Rivet es destituido como director del Museo del Hombre de París; el 11 de febrero decide aceptar la invitación del presidente colombiano Eduardo Santos para venir a Colombia.</p> <p>Churchill y Roosevelt firman la carta del Atlántico.</p> <p>22 de junio: Alemania ataca a la URSS. Stalin concentra en sus manos todos los poderes.</p> <p>Orson Welles filma, dirige y actúa en <i>El ciudadano Kane</i>, a los veintiseis años de edad.</p> <p>Diciembre: ataque japonés a Pearl Harbor, lo que precipita la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial.</p>	<p>1941</p> <p>Germán Arciniegas es nombrado ministro de Educación Nacional, cargo que ejerció hasta 1942.</p> <p>Baldomero Sanín Cano (1861-1957) se posesiona como rector de la Universidad del Cauca.</p> <p>Enrique Santos Montejo recibe el premio Cabot de la Universidad de Columbia.</p> <p>Llega a Colombia Paul Rivet y funda el Instituto Etnológico Nacional, el 21 de junio.</p> <p>Se coloca la primera piedra del hospital infantil Lorencita Villegas de Santos.</p> <p>En la Escuela Normal Superior de Bogotá recibe su título de licenciado, en ciencias económicas y sociales, Jaime Jaramillo Uribe. Junto con él se licenciaron Luis Duque Gómez, Blanca Ochoa de Molina y otros más.</p> <p>Jorge Zalamea publica la obra de teatro <i>El rapto de las sabinas</i>. Aparecen también "La vida maravillosa de los libros", su estudio sobre las literaturas de España y Francia, y los trabajos de crítica de arte: "Nueve artistas colombianos" e "Introducción al arte antiguo".</p> <p>Carlos Correa obtiene el tercer premio de pintura del segundo Salón con la obra <i>Retrato del doctor César Uribe Piedrahita</i>, galardón al cual renunció.</p> <p>Se gradúa en Bogotá la primera promoción del Instituto Etnológico de Colombia: Luis Duque Gómez, Eliécer Silva Celis, Blanca Ochoa de Molina, Edith Jiménez, Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, Graciliano Arcila Vélez y Alberto Ceballos.</p> <p>Máximo Calvo Olmedo dirige la película <i>Flores del Valle</i>, que se estrena en febrero.</p> <p>Primer film sonoro que se filmó en Colombia.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>El 2 de julio se inician las tertulias mensuales en el recién inaugurado edificio Friede. Una de las más importantes fue la cuarta, el martes 7 de octubre, en homenaje al caricaturista Ricardo Rendón.</p> <p>Carlos Correa, bajo la protección de Friede, pinta y manda al segundo Salón el cuadro <i>La Anunciación</i>, que fue descalificado por profano, inmoral e irreverente.</p> <p>En noviembre le vende su parte de la Caldas Motor a Daniel Gómez Arrubla.</p>		

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>En diciembre visita a San Agustín acompañado por Pedro Nel Gómez, Fernando González y Carlos Correa. Filma un segundo documental, en 16 mm: <i>San Agustín: 1942</i>.</p>		
1942		
<p>El 5 de enero se reanudan las tertulias mensuales. Para la ocasión los invitados especiales fueron Fernando González y Pedro Nel Gómez, que disertaron sobre la estatuaría de San Agustín.</p> <p>El 11 de febrero se reabre la Galería de Arte. Este nuevo ciclo sólo duró hasta el 18 de mayo.</p>	<p>Se lleva a efecto la Conferencia Panamericana de Río: Argentina y Chile se muestran renuentes a entrar en guerra con el eje (Alemania, Japón e Italia).</p> <p>Aparece la primera edición en español del libro de Henri Pirenne, <i>Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI</i>.</p>	<p>Enero: se publica la primera edición de <i>Economía y cultura en la historia de Colombia</i>, de Luis Eduardo Nieto Arteta.</p> <p>Enero: muere en Ciudad de México el poeta colombiano Miguel Ángel Osorio Benítez, más conocido como Porfirio Barba Jacob.</p> <p>El padre Félix Restrepo Mejía (1887-1965), a instancias del español Pedro Urbano González de la Calle, funda y dirige el Instituto Caro y Cuervo, que durante varias décadas se dedicó a continuar con el <i>Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana</i>, de Rufino José Cuervo.</p> <p>A finales del año Quintín Lame regresa de nuevo a Bogotá. El Instituto Indigenista de Colombia organiza una charla con el líder indígena.</p> <p>Gerardo Reichel-Dolmatoff se nacionaliza como colombiano.</p> <p>Muere en Bogotá el general Lucas Caballero Barrera (1869-1942), padre de los escritores Eduardo y Lucas Caballero Calderón. General de la guerra de los mil días, firmó, en representación del general Benjamín Herrera, la paz del Wisconsin.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>A principios de marzo presenta la película de los frescos de Pedro Nel Gómez ante el presidente Santos y el ministro de Educación, Germán Arciniegas.</p> <p>Dicta una conferencia en el Club Rotario de Bogotá sobre la pintura de Pedro Nel Gómez.</p> <p>Entre finales de septiembre y principios de octubre adquiere propiedades en San José de Isnos y se establece inicialmente en San Agustín y luego en Isnos, en el alto de los Ídolos. Se dedica al negocio de engorde y venta de ganado vacuno.</p>		<p>Carlos Correa gana el primer premio del tercer Salón de Artistas Nacionales con la obra <i>La Anunciación</i>, rebautizada como <i>Desnudo</i>; nuevamente es descalificada y se produce un gran escándalo en el que el pintor y su protector mantienen silencio.</p> <p>23 de noviembre: un grupo de damas, encabezadas por María López Michelsen de Escobar, firma el acta de constitución de la fundación Casa de la Madre y el Niño, entidad encargada de ser un hogar de paso para mujeres desvalidas, en trance de dar a luz o que ya lo han hecho, y para sus pequeños. Entrega en adopción a los niños abandonados en la institución.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Nace su hijo Jaime, producto de la unión con Alicia Muñoz.</p> <p>En octubre, publica en <i>Espiral</i> el artículo "Apuntaciones críticas sobre la cultura colonial", que generó gran controversia con Gonzalo Ariza.</p> <p>El 15 de diciembre tramita en Cuernavaca, México, su separación de Helene Herlinghaus.</p>		

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Publica, con los auspicios del Instituto Indigenista de Colombia, el folleto "Los indios del alto Magdalena. Vida, lucha y exterminio 1609-1931".</p> <p>Entre marzo y octubre mantiene a Carlos Correa en San Agustín, preparando una exposición.</p>	<p>Junio: golpe militar en Argentina, contra la entrada a la guerra al lado de Estados Unidos de América. El coronel Juan Domingo Perón es nombrado ministro del Trabajo.</p>	<p style="text-align: center;">1943</p> <p>Febrero: Rafael Escalona, de solo quince años, compone su primer vallenato: <i>El profe Castañeda</i>.</p> <p>Julio: en Ortega (Tolima) se celebra la Fiesta del Indio; asisten los miembros del Instituto Indigenista de Colombia.</p> <p>8 de julio: muere en Popayán el poeta y político conservador Guillermo Valencia.</p> <p>29 de septiembre: nace en Bucaramanga Luis Carlos Galán Sarmiento.</p> <p>Octubre: Jorge Eliécer Gaitán es nombrado ministro de Trabajo; permanece en un cargo público nuevamente por espacio de ocho meses.</p> <p>Entre noviembre de ese año y mayo del siguiente asume como primer designado Darío Echandía (1897-1989).</p> <p>Nace en Bogotá Luis Caballero Holguín.</p> <p>Luis Duque Gómez inicia sus primeras excavaciones en San Agustín.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>El 25 de agosto, mediante escritura pública, donó al Instituto Etnológico Nacional los sitios arqueológicos del alto de los ídolos y el Cabuyal.</p> <p>Nace su hijo Juan Friede Muñoz, segundo de la unión con Alicia Muñoz. Publica <i>El indio en lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo central Colombiano</i>.</p>	<p>El historiador francés Marc Bloch es fusilado.</p> <p>Desembarco de Normandía.</p> <p>Julio: se crea el Fondo Monetario Internacional, en Bretton Woods. Un mes después se erige el Banco Mundial.</p> <p>Febrero. Conferencias de Yalta y Potsdam, en las que participan Stalin, Roosevelt y Churchill. Entre los aliados se reparten Europa y el resto de la tierra.</p> <p>Lanzamiento de la bomba atómica contra Hiroshima y Nagasaki, Japón.</p>	<p>1944</p> <p>10 de julio: fracasa un golpe contra el presidente López, conocido como “el golpe militar de Pasto”. Darío Echandía vuelve a asumir la presidencia de la república y sofoca la sedición.</p> <p>El movimiento gaitanista funda su propio periódico: <i>Jornada</i>.</p> <p>Gerardo Molina Ramírez, abogado e intelectual de izquierda, es nombrado rector de la Universidad Nacional de Colombia, cargo que ocupó hasta 1948.</p> <p>Lucho Bermúdez viaja por primera vez a Bogotá y se presenta en la <i>Hora Costeña</i> de la Voz de la Víctor, con ritmos desconocidos como el porro, la gaita, la cumbia y el mapalé.</p> <p>A mediados de año, Luis Duque Gómez es nombrado director del Servicio Arqueológico Nacional.</p> <p>Se realiza en Medellín la Exposición Nacional de Arte Nacional que mostró la producción presentada al cuarto Salón Nacional de Artistas Colombianos por los llamados artistas independientes, cuyo liderazgo recayó en Pedro Nel Gómez, quien, junto con un grupo de artistas antioqueños, elaboró un manifiesto en pro de la necesidad de un arte independiente.</p> <p>Se gradúa la segunda promoción del Instituto Etnológico. Entre los graduandos se encuentran Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda Giraldo, Milcíades Chaves Chamorro, Miguel Fornaguera y Julio César Cubillos.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Entra en comunicación con la Academia Colombiana de Historia.</p> <p>Viaja por segunda vez al Putumayo, visita la misión de los capuchinos en Sibundoy.</p>		<p>Gindalecio Liévano Aguirre se gradúa en la Universidad Javeriana como doctor en derecho y ciencias sociales y económicas, con la tesis “Rafael Núñez”.</p> <p>José Francisco Socarrás es desvinculado de la rectoría de la Escuela Normal Superior.</p>
1945		
<p>Junto con Milciades Chaves visita el Putumayo. Por tercera vez visita Sibundoy, donde los capuchinos le reciben mal.</p> <p>Hacia finales del año se separa de Alicia Muñoz.</p> <p>Retorna a Bogotá y reinicia las tertulias.</p>	<p>Fin de la Segunda Guerra Mundial.</p> <p>En México se funda el PRI (Partido Revolucionario Institucional), que reemplazó al PRM (Partido de la Revolución Mexicana), el cual funcionaba desde la década de 1930. El PRI ejerció el poder por espacio de setenta años.</p> <p>En los Estados Unidos, muere el presidente Roosevelt; Harry S. Truman ejerce como presidente hasta 1952.</p> <p>En San Francisco, California, se crea la ONU; España es excluida.</p>	<p>El pintor Carlos Correa se radica en Cali y es nombrado director de la Escuela de Pintura del Palacio de Bellas Artes.</p> <p>Muere en Agua de Dios (Cundinamarca) el compositor Luis A. Calvo (1884-1945). Al momento de su muerte había compuesto ciento sesenta piezas.</p> <p>29 de abril: muere en Bruselas el pintor Andrés de Santa María, precursor del arte moderno en Colombia.</p> <p>15 de mayo: nace en Bogotá Antonio Caballero Holguín.</p> <p>Se da una tercera reforma constitucional que tuvo como objetivo la mejora de la eficiencia del Congreso, otorgó la ciudadanía a la mujer, pero reservó a los varones la función del sufragio.</p> <p>31 de julio: Alfonso López Pumarejo dimite como presidente y asume inmediatamente Alberto Lleras Camargo.</p> <p>Por segunda vez es nombrado como ministro de Educación el escritor Germán Arciniegas.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
Se desvincula de San Agustín. Decide viajar a España.		<p>23 de septiembre: Jorge Eliécer Gaitán es proclamado candidato del pueblo en la plaza de Toros de Bogotá.</p> <p>2 de noviembre: Germán Arciniegas, como miembro de la Academia de Historia y en su carácter de ministro de Educación, propone la redacción de la <i>Historia extensa de Colombia</i>.</p> <p>Aparece la primera novela de Manuel Mejía Vallejo (1923-), <i>La tierra éramos nosotros</i>.</p> <p>Gerardo Reichel-Dolmatoff inicia sus trabajos etnológicos y arqueológicos en la costa Caribe, labor investigativa que se prolongó hasta 1963.</p> <p>En México, el fotógrafo Leo Matiz es declarado como el mejor reportero gráfico de la nación.</p>
Se desvincula de San Agustín. Decide viajar a España.	<p>Argentina: Juan Domingo Perón triunfa electoralmente; su mandato se prolongó hasta 1955.</p> <p>México: continúa la industrialización, el crecimiento urbano y la construcción de importantes obras públicas.</p>	<p style="text-align: center;">1946</p> <p>Danilo Cruz Vélez, junto con Rafael Carrillo, fundan el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia. El día de su inauguración, el 20 de marzo, Luis López de Mesa da una erudita conferencia titulada “Los elementos constitutivos del yo” en la que, entre otros aspectos, tocó la teoría de la evolución y que el hombre descendía de la sardina. La iglesia, por intermedio de monseñor Ismael Perdomo sienta su protesta y se desata una polémica</p> <p>Pedro Nel Gómez funda la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.</p> <p>20 de abril: Jorge Eliécer Gaitán, en discurso en el Teatro Municipal, establece la diferencia entre “país político” y “país nacional”.</p> <p>Jaime Jaramillo Uribe viaja a Francia para especializarse en sociología e historia. Junto con él viajó José Francisco Socarrás para hacer lo propio en psicoanálisis.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Rompe relaciones con su antiguo protegido, Carlos Correa.</p> <p>Entre fines de junio y principios de julio viaja a España; inicialmente, permanece un tiempo en París. Se dedica, de manera independiente y profesionalmente, a la investigación histórica.</p>	<p>Se da inicio a la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. América latina alineada, a regañadientes, agota sus reservas en dólares. Plan Marshall en Europa y macartismo en Estados Unidos.</p> <p>Entre 1947 y 1949 se observaron síntomas de crisis económica mundial.</p> <p>En agosto, en Petrópolis, se crea el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar).</p>	<p>7 de agosto: asume como presidente el conservador Mariano Ospina Pérez, aunque había obtenido el triunfo electoral a nombre de la Unión Nacional, con lo que terminó la república liberal y se inició la “reconservatización” del país y la Violencia partidista que durante diecinueve años lo estremeció.</p> <p>Alberto Lleras Camargo funda la revista <i>Semana</i>.</p> <p>Muere en Bogotá el historiador Gerardo Arrubla (1872-1946).</p> <p>Nace en Ataco (Tolima) Manuel Elkin Patarroyo Murillo.</p>
<p>1947</p>		
<p>Rompe relaciones con su antiguo protegido, Carlos Correa.</p> <p>Entre fines de junio y principios de julio viaja a España; inicialmente, permanece un tiempo en París. Se dedica, de manera independiente y profesionalmente, a la investigación histórica.</p>	<p>Se da inicio a la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. América latina alineada, a regañadientes, agota sus reservas en dólares. Plan Marshall en Europa y macartismo en Estados Unidos.</p> <p>Entre 1947 y 1949 se observaron síntomas de crisis económica mundial.</p> <p>En agosto, en Petrópolis, se crea el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar).</p>	<p>Camilo Torres Restrepo y Gabriel García Márquez entran a estudiar derecho a la Universidad Nacional de Colombia.</p> <p>En las elecciones legislativas del 16 de marzo se confirman las mayorías electorales del gaitanismo.</p> <p>13 de septiembre: se publica, en el suplemento de <i>El Espectador</i>, que dirige Eduardo Zalamea, el cuento “La tercera resignación”, del joven estudiante de derecho Gabriel García Márquez.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>El 16 de agosto es recibido como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.</p> <p>Propone a la Academia de Historia la edición de cuatro volúmenes de documentos inéditos, propuesta que es aceptada.</p>	<p>Se organiza la Otan, organización defensiva de los países del norte contra los soviéticos y sus aliados.</p> <p>15 de agosto: se proclama la independencia de Pakistán y la India.</p>	<p>Se realiza el V congreso del Partido Comunista y Gilberto Vieira White es nombrado secretario general, cargo que ocupó hasta 1989. Se funda el Instituto Roosevelt, cuyo objetivo inicial fue la erradicación de la poliomielitis y la atención de menores con enfermedades neurológicas y del sistema músculo-esquelético.</p> <p>Nace en Santa Rosa de Osos (Antioquia) Darío Jaramillo Agudelo.</p> <p>22 de octubre: nace en Santa Helena (Antioquia) el compositor Blas Emilio Atehortúa.</p> <p>Entre 1947 y 1950 ejerce el cargo de cónsul de Colombia en Madrid el historiador Guillermo Hernández de Alba.</p> <p>En México, a consecuencia de un incidente con el muralista David Alfaro Siqueiros, Leo Matiz debe abandonar el país y radicarse en Nueva York, donde trabaja como reportero gráfico para las revistas <i>Life</i> y <i>Norte</i>.</p> <p>Mayo: Alberto Lleras es nombrado director de la Unión Panamericana.</p>
1948		
<p>Además de investigar en el Archivo de Sevilla, dicta dos conferencias sobre el arte en Colombia.</p> <p>Promueve el Cante jondo.</p> <p>En noviembre retorna a Colombia.</p>	<p>30 de enero: muere en Nueva Delhi Mohandas Gandhi (1869). En Venezuela se produce un golpe de estado y Acción Democrática pierde el apoyo del ejército.</p> <p>30 de marzo: se inaugura en Bogotá la IX Conferencia Panamericana.</p>	<p>7 de febrero: se llevó a cabo en Bogotá la marcha del silencio, con participación de cien mil personas, 25% del total de la población bogotana.</p> <p>Jorge Zalamea edita en Bogotá el quincenario <i>Crítica</i>, censurado por el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Allí aparece "La metamorfosis de su excelencia".</p> <p>9 de abril, viernes: mientras se realizaba la Conferencia Panamericana y se firmaba la Carta de Bogotá, que dio paso a la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA), a la una y diez minutos de la tarde es asesinado Jorge Eliécer Gaitán, el segundo gran magnicidio de la historia de Colombia en el siglo veinte. Las reuniones de la Conferencia se terminan en el Gimnasio Moderno.</p> <p>A consecuencia del asesinato de Gaitán se agudiza la Violencia partidista que había dado inicio en 1946.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		<p>El mismo día del asesinato de Gaitán se debía inaugurar la primera exposición de Alejandro Obregón en la Sociedad Colombiana de Ingenieros.</p> <p>18 de mayo: Alberto Lleras es nombrado primer secretario general de la Organización de los Estados Americanos.</p> <p>Aparece el primer libro de Danilo Cruz Vélez: <i>Nueva imagen del hombre y la cultura</i>.</p> <p>Luis López de Mesa es nombrado rector de la Universidad Nacional de Colombia.</p> <p>25 de agosto: se inaugura el hospital San Carlos de Bogotá, sanatorio antituberculoso de carácter privado, pues su benefactor fue el millonario (el más rico en su momento del país) y filántropo Gustavo Restrepo Mejía.</p> <p>16 de noviembre: se funda la Universidad de los Andes, gracias a la iniciativa de Mario Laserna Pinzón.</p>
		<p style="text-align: center;">1949</p> <p>10 de febrero: el Ministerio de Educación Nacional, en cabeza de Fabio Lozano y Lozano y bajo la secretaría de Abel Naranjo Villegas, aprueba la Universidad de los Andes. El 29 de marzo abrió sus puertas.</p> <p>Jorge Zalamea publica <i>Minerwa en la ruca</i>, recopilación de ensayos literarios.</p> <p>Llega a Colombia, contratado por el Banco Mundial, el economista canadiense Lauchlin Currie (1902-1993), alumno aventajado de Keynes.</p> <p>8 de septiembre: muerto a bala en el recinto de la Cámara de Representantes el representante liberal Gustavo Jiménez.</p> <p>8 de octubre: cerrado el Congreso cuando se intenta hacer un juicio al presidente Ospina. Los liberales se lanzan a la clandestinidad y surgen las guerrillas.</p> <p>21 de octubre: muere en Medellín Laura Montoya Upegui.</p> <p>27 de noviembre: Álvaro Gómez Hurtado asume la dirección de <i>El Siglo</i>, cargo que ocupó hasta enero de 1953.</p>
<p>Entre mediados de marzo y principios de abril viaja por segunda vez a España. Se dedica a recopilar los documentos para la <i>Colección de documentos inéditos para la historia de Colombia</i>.</p>	<p>En Argentina, la mujer obtiene el derecho al voto.</p> <p>En China triunfa la revolución comunista liderada por Mao Tse Tung y se establece una alianza con la Unión Soviética, potencia que entre ese año y el siguiente logró tener la bomba atómica.</p> <p>Se publica en francés la primera edición de <i>Introducción a la historia</i>, de Marc Bloch.</p>	

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Permanente envía informes a la Academia sobre el trabajo de recopilación de documentos.</p> <p>Contrae matrimonio, en España, con Ricardo Cristina Arciszewski.</p> <p>En noviembre retorna a Colombia; el 1 de diciembre es candidato como miembro de la Academia de Historia.</p> <p>Se genera controversia orquestada por <i>El Siglo</i>.</p>	<p>Venezuela: se instaura la dictadura del general Marco Pérez Jiménez, que durará hasta 1958.</p> <p>Entre 1950 y 1953 se combate la guerra de Corea; Estados Unidos deben comprar materias primas en América latina.</p> <p>Guatemala: el coronel Arbenz es presidente, implanta una severa reforma agraria con influencia marxista.</p>	<p>Se publica el libro <i>De los chibchas a la Colonia</i>, de Guillermo Hernández Rodríguez. Jaime Jaramillo Uribe y José Francisco Socarrás regresan de París.</p> <p style="text-align: center;">1950</p> <p>A principios de año, Gabriel García Márquez viaja con su madre, Luisa Santiaga Márquez, a Aracataca, a vender la casa de los abuelos; en el viaje decide ser escritor y surge el pueblo de sus fantasías literarias: Macondo.</p> <p>Muere en Bogotá el periodista Luis Cano Villegas.</p> <p>7 de agosto: Laureano Eleuterio Gómez Castro se posesiona como presidente de la república.</p> <p>30 de octubre: muere en Cartagena el poeta Luis Carlos López.</p> <p>El alcalde de Medellín manda tapar con pesadas cortinas, por considerarlos inmorales, los frescos de Pedro Nel Gómez en el Palacio Municipal.</p> <p>El escultor Édgar Negret inicia su serie <i>Aparatos mágicos</i> con la que la plástica colombiana ingresó definitivamente al arte contemporáneo.</p> <p>Luis Alberto Acuña gana el primer premio en pintura del VIII Salón Nacional de Artistas con la obra, de temática indígenista, <i>Bautismo de Aquiminzaque</i>.</p> <p>El sacerdote eudista Rafael García Herrería Unda (1909-1992) inicia su proyecto el Minuto de Dios, en breve emisión radial desde Cartagena.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>15 de febrero; anuncio en el seno de la Academia que los diez tomos de <i>Documentos inéditos</i> ya habían sido entregados.</p> <p>Viaja a España en compañía de sus tres hijos: Ricardo, Jaime y Juan.</p> <p>En España, retoma sus investigaciones y su vida intelectual.</p>	<p>Europa: se crea la Ceca (Comunidad Europea del Carbón y del Acero). El viejo continente empieza a mostrar síntomas de recuperación económica y en la producción agrícola.</p> <p>Brasil: Getúlio Vargas sube a la presidencia con el apoyo de la izquierda; se suscitan problemas económicos, oposición a las reformas. Vargas se suicida.</p> <p>Bolivia: entre 1951 y 1964 se da una transformación desde la izquierda a la derecha. En 1951 gana las elecciones el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de Víctor Paz Estenssoro (semejante al PRI de México, la AD venezolana o el Apra del Perú). Reforma agraria, nacionalización del estaño y la milicia reemplaza al ejército. A partir de las elecciones de 1960 el país gira hacia la derecha y finalmente, en 1964, regresa el ejército.</p>	<p>1951</p> <p>Leo Matiz se radica en Bogotá, funda una galería de arte en la que Fernando Botero realiza su primera exposición.</p> <p>Jaime Jaramillo Uribe recibe su título de doctor en derecho y ciencias políticas en la Universidad Libre de Bogotá.</p> <p>Andrés Caicedo nace en Cali.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		1952
Participa, junto con Blanca Ochoa, en el Congreso de americanistas de Cambridge.	Se publica la primera edición en castellano de <i>Introducción a la historia</i> de Marc Bloch. Puerto Rico se proclama como Estado libre asociado con los Estados Unidos. Albert Einstein rechaza la presidencia del Estado de Israel.	Alfonso López Michelsen se exila en México. Eduardo Caballero Calderón publica la novela <i>El Cristo de espaldas</i> . Jaime Jaramillo Uribe, por invitación de Cayetano Betancur, se vincula al Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Fernando Botero obtiene el segundo premio en pintura del IX Salón Nacional. Es incendiado el periódico <i>El Tiempo</i> . Eduardo Santos se radica en Francia. 1 de octubre: Carlos Lleras Restrepo y su familia viajan al exterior en calidad de exilados. En Buenos Aires, donde se encuentra en el exilio desde 1949, Jorge Zalamea publica <i>El gran Burundún-Burundá ha muerto</i> , traducida al francés en 1954, al alemán en 1956, al griego en 1957 y al checo en 1962.
		1953
Fundada una Peña con el fin de promover, claudesantemente, el Cante Jondo. Se publica la primera edición de <i>Los andakí</i> 1938-1947. <i>Historia de la aculturación de una tribu selvática</i> .	Unión Soviética: muere José Stalin (1879), quien es reemplazado por Nikita Kruschev. Estados Unidos: Eisenhower elegido presidente; ejerce hasta 1960. Cuba: se produce el ataque del cuartel Moncada por parte de Fidel Castro y su grupo de oposición a la dictadura de Fulgencio Batista. Castro se exilia en México y a su regreso a la isla organiza un grupo guerrillero en el oriente, en la sierra Maestra.	Mayo: se inaugura el hospital infantil Lorencita Villegas de Santos. 13 de junio: el general Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975) da un golpe militar y asume el poder. Laureano Gómez, acompañado de su hijo Alvaro, viaja hacia el exilio. Entrega las armas, en el cuartel de Monterrey, la comandancia de las fuerzas revolucionarias de los Llanos. Se fusionan el Instituto Etnológico Nacional y el Servicio Arqueológico, para dar paso al Instituto Colombiano de Antropología. Virginia Gutiérrez y Roberto Pineda viajan a especializarse en la Universidad de Berkeley.

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Se publica <i>El Mediterráneo en la época de Felipe II</i>, de Fernand Braudel.</p> <p>Winston Churchill recibe el premio Nobel de literatura.</p>	
		<p style="text-align: center;">1954</p> <p>5 de marzo: luego de siete años como secretario General de la OEA renuncia Alberto Lleras, en el marco de la X Conferencia Interamericana de Caracas.</p> <p>8 de junio: mientras se conmemora un año más del asesinato de Gonzalo Bravo Pérez, es ultimado, en la Universidad Nacional de Colombia, el estudiante Uriel Gutiérrez. Al día siguiente, cuando se reprimía otra manifestación estudiantil, otros estudiantes resultaron muertos.</p> <p>13 de junio: primera emisión de televisión en conmemoración del primer año de gobierno de Rojas Pinilla.</p> <p>Eduardo Caballero Calderón publica su novela <i>Siervo sin tierra</i>.</p> <p>El dueto Garzón y Collazos graba, para el sello Sonolux, las canciones <i>María Antonia</i> y <i>Pueblito viejo</i>, con las que José A. Morales se hace conocer nacionalmente.</p> <p>Fernando González publica en Bogotá su libro <i>Santander</i>. El gobierno colombiano lo persigue e intenta recoger la edición e impedir la difusión de la obra.</p> <p>Fernando González es nominado por Wilder, Sartre y otros intelectuales europeos al premio Nobel de literatura, pero el padre Félix Restrepo no quiso avalar la postulación ante la Real Academia Sueca, por considerar que el poeta o brujo de 'Otrapaté' no tenía méritos suficientes para aspirar a semejante premio, y recomendó que, más bien, se lo otorgaran al octogenario filólogo español Ramón Menéndez Pidal.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		Bertha Hernández de Ospina, como representante de la Organización Femenina Nacional a la Asamblea Nacional Constituyente, y en compañía de Esmeralda Arboleda y Josefina Valencia, hace aprobar el voto femenino sin restricciones y la igualdad de derechos políticos, económicos y sociales.
Retorna a Colombia su hijo Ricardo.	Gracias al apoyo de Estados Unidos, la España de Franco logra entrar a la ONU.	1955 Marzo: inicia labores el hospital Infantil, bajo la dirección del médico Álvaro López Pardo.
Aparece el primer tomo, de diez, de <i>Documentos inéditos para la historia de Colombia</i> 1509-1550).	En Río de Janeiro se lleva a cabo la primera Conferencia general del episcopado de América latina. En España muere el filósofo y escritor José Ortega y Gasset.	Abre sus puertas la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, bajo la rectoría del profesor Belisario Ruiz Wilches, que en ese momento era presidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Abrió con tres facultades: facultad indo americana de recursos naturales; facultad de economía, estadística y administración, bajo la decanatura de Antonio García, quien en ese momento era miembro del Consejo Económico Nacional; y la facultad de geografía, topografía y cartografía. El director general de estudios era el doctor Javier Pulgar Vidal y el director de coordinación el doctor Joaquín Molano Campuzano.
Escribe una contribución al volumen <i>Miscelánea de estudios dedicados al doctor Fernando Ortiz</i> .	Se publica la primera edición en italiano de <i>La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900</i> , de Antonello Grebi. La primera edición en castellano apareció en 1960. 18 de abril: muere en Princeton Albert Einstein (Ulm, 1879).	Mayo: aparece el primer número de la revista <i>Mito</i> , con la que se renovó el panorama intelectual colombiano. Sus directores eran Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus (1928-1964). Gabriel García Márquez publica su primera novela: <i>La hojarasca</i> . Se posesiona como director del Museo de Arte Colonial el pintor Luis Alberto Acuña, cargo que ocupó hasta 1967.
		4 de agosto: el periódico <i>El Tiempo</i> es clausurado por la dictadura militar. Pedro Nel Gómez viaja a México y conoce a los muralistas David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Ignacio Gómez Jaramillo, a instancias de Marta Traba, se acerca, sin éxito, a la abstracción.

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		<p>Se edita la erudita obra <i>Industria y protección en Colombia</i>, de Luis Ospina Vásquez, pionera de la historia económica en Colombia.</p> <p>Se edita <i>Campesinos de los Andes</i>, de Orlando Fals Borda, un clásico de la sociología agraria no sólo de Colombia sino mundial.</p>
1956		
<p>En abril retornan de España sus hijos Jaime y Juan.</p>	<p>A partir de ese año y hasta 1960 en la Unión Soviética se experimenta un proceso de desestalinización y como consecuencia de ello se produce un alejamiento de China.</p> <p>Anastasio Somoza asume en Nicaragua.</p> <p>Se celebra la primera Cumbre de presidentes americanos; la mitad de ellos son dictadores.</p>	<p>Enero: es cerrado <i>El Espectador</i>.</p> <p>21 de febrero: aparece <i>Intermedio</i>, que funcionó hasta el 7 de junio de 1957.</p> <p>20 de febrero: aparece <i>El Independiente</i>, que se editó hasta el 31 de mayo de 1957.</p> <p>10 de abril: Luis Eduardo Nieto Arteta se suicida en Barranquilla.</p> <p>24 de julio: Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez firman la declaración de Benidorm (España), mediante la cual se pactó el frente nacional.</p> <p>7 de agosto: se produce una pavorosa explosión de diez camiones cargados de dinamita que pulveriza varias manzanas del centro de Cali.</p> <p>Jaime Jaramillo Uribe disfruta de año sabático en la Universidad de Hamburgo y allí termina la redacción de su obra magna: <i>El pensamiento colombiano en el siglo XIX</i> (1963).</p> <p>Pedro Nel Gómez viaja a Holanda, Francia e Italia.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>23 de marzo: nace su segundo hijo español, Jorge Joaquín.</p>	<p>Haití: Duvalier se adueña del poder y lo ejerce hasta 1971, cuando muere. El Vaticano nombra una Comisión pontificia para América latina</p>	<p>1957</p> <p>Se funda en Bogotá la clínica Shato. Alberto Lleras y Laureano Gómez acuerdan el pacto de Sitges con el que, formalmente, se creó el frente nacional. 10 de mayo: Gustavo Rojas Pinilla entrega el mando de la nación a una junta militar. 12 de mayo: muere en Bogotá Baldomero Sanín Cano. 6 de junio: asesinado en Bogotá José Guadalupe Salcedo Unda, comandante de las fuerzas revolucionarias de los Llanos. Se cita al plebiscito, en el que por primera vez las mujeres ejercieron el voto, consagró una democracia restringida, con monopolio y paridad entre liberales y conservadores en los cargos públicos y en los cuerpos de representación. Muere el banquero Luis Ángel Arango, quien desde 1947 fue director del Banco de la República, y apoyó al Museo del Oro, la Casa de la Moneda y la Biblioteca del Banco de la República. El clavicembalista Rafael Puyana da un concierto en Nueva York, con el que se lanza a la fama. Fernando González se refugió en el país que inventó para sí, en Envisgado, en una finca de su propiedad, surgió el país de "Otraparte". El pintor Enrique Grau Araújo gana el primer premio del X Salón de Artistas Colombianos. Édgar Negret realiza en Nueva York la serie <i>Aparatos mágicos</i>, con los que afianza los elementos distintivos de su lenguaje. Se edita <i>El hombre y la tierra en Boyacá</i>, de Orlando Fals Borda.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
1958		
<p>(Aprox.) Se separa de Ricardo.</p> <p>A finales de marzo muere en Bélgica su madre, Pessa Alter.</p> <p>Participa en el libro <i>Miscelánea Paul Rivet</i>, publicado por la Unam como homenaje al científico.</p>	<p>8 de octubre: muere el Papa Pío XII; lo reemplaza Angelo Giuseppe Roncalli con el nombre de Juan XXIII.</p> <p>Francia: se instituye la v República y Charles de Gaulle es elegido presidente.</p> <p>Chile: Eduardo Frei funda el Partido Cristiano-Demócrata.</p> <p>Venezuela: Rómulo Betancourt elegido presidente, se inicia una era democrática y con ella un importante progreso material.</p> <p>China, hasta 1965: comunas populares. Ruptura con la URSS. Influencia mundial del Partido Comunista Chino. El comunismo se divide en dos tendencias.</p> <p>Cuba: el 28 de diciembre los hombres al mando del Che Guevara descarrilan un tren blindado del gobierno de Fulgencio Batista, que ha sido enviado a Santa Clara con armas y hombres para auxiliar al ejército sitiado.</p>	<p>20 de febrero: se inaugura la biblioteca Luis Ángel Arango. Como apoyo a su labor cultural edita el <i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i>.</p> <p>Marzo: Gustavo Rojas Pinilla es despojado de sus derechos políticos, que sólo recobraría en 1966.</p> <p>25 de julio: Luz Marina Zuluaga es elegida miss universo en Long Beach, California.</p> <p>7 de agosto: Alberto Lleras Camargo se posesiona como presidente, primero del frente nacional.</p> <p>Gonzalo Arango lanza el <i>Manifiesto del Nadaísmo</i>, movimiento inspirado en el existencialismo y en Fernando González, que tuvo existencia hasta 1967. Lo acompañaron en esa aventura los poetas Jotamario Arbeláez, Elmo Valencia y Jaime Jaramillo Escobar (X 504).</p> <p>Fernando Botero gana el primer premio en el XI Salón Nacional de Artistas y comienza a pintar sus gordos y gordas con la serie <i>Los obispos</i>. En ese mismo Salón, Enrique Grau gana el primer premio en dibujo.</p> <p>Ante la repentina muerte de Mister Coffee se posesiona como presidente de la Federación Nacional de Cafeteros el abogado Arturo Gómez Jaramillo, cargo que ocupó hasta 1983. Gómez, junto con Manuel Mejía, contribuyó para que el café se convirtiera en la actividad económica más importante del país.</p> <p>Manuel Mejía Vallejo gana el premio Losada con la novela <i>Al pie de la ciudad</i>.</p> <p>Gabriel García Márquez, residente en París desde 1955, en angustiosa precariedad económica y prácticamente aislado político, escribe y publica en Mito: <i>El Coronel no tiene quien le escriba</i>.</p> <p>27 de diciembre: muere en Cali fray Gregorio Arcila Robledo (1890-1958), historiador de la orden franciscana de Colombia.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
A mediados del año regresa de Europa.		Se funda el teatro El Búho, con la participación de Santiago García. Eduardo Ramírez Villamizar da el salto de la pintura a la escultura.
	<p data-bbox="309 1068 381 1421">Enero: el Papa Juan XXIII anuncia el Concilio Vaticano II, que abriría la iglesia católica al mundo moderno.</p> <p data-bbox="381 1068 538 1421">Cuba, 1 de enero: triunfa la revolución y Fidel Castro asume el poder. Se emiten una serie de medidas que generan sanciones económicas por parte de los Estados Unidos, lo que suscita el apoyo de la Unión Soviética.</p> <p data-bbox="538 1068 577 1421">Kruschev visita los Estados Unidos.</p> <p data-bbox="577 1068 734 1421">España: se concibe el Plan para la estabilización, base de la expansión económica. Se promueve el turismo con la ayuda económica de los Estados Unidos y Suiza. Se observa gran influencia del <i>Opus Dei</i>. La iglesia se aleja del franquismo.</p>	<p data-bbox="275 911 297 966" style="text-align: center;">1959</p> <p data-bbox="309 229 404 1068">Abre sus puertas la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia bajo la dirección de Orlando Fals Borda (1925) y como profesor Camilo Torres Restrepo que, en su carácter de vice párroco de la Universidad Nacional y luego como cura de la Veracruz, impulsó muchas de las reformas consagradas en el Concilio Vaticano II.</p> <p data-bbox="404 229 488 1068">La Universidad Nacional de Colombia le otorga el título doctor honoris causa a Alfonso López Pumarejo, que en noviembre muere en Londres donde se desempeñaba como embajador.</p> <p data-bbox="488 229 549 1068">Con la asesoría de Lauchlin Currie se organiza el Departamento Nacional de Planeación.</p> <p data-bbox="549 229 611 1068">Eduardo Ramírez Villamizar gana el primer premio de pintura del XII Salón de Artistas Colombianos.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	1960	
<p>Inicia una estrecha relación con el Banco de la República.</p> <p>Publica en la serie monografías sociológicas: <i>Los gémenes de la emancipación americana en el siglo XVI</i>.</p>	<p>Brasil: entre 1960 y 1961 se construye Brasilia, por iniciativa del presidente Kubitschek.</p>	<p>Regresa a Colombia, procedente de México, Alfonso López Michelsen, funda el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) contra el frente nacional y en el que se congregó la izquierda democrática del momento.</p> <p>El sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín funda el semanario <i>El Campesino</i> y la Biblioteca del campesino. Desde esos órganos, como desde Acción Cultural Popular (Acpo), emprendió una lucha tenaz contra el comunismo, que rayó en la intolerancia.</p>
	1961	
<p>En octubre se se para legalmente de Ricardo.</p>	<p>Estados Unidos: asume como presidente el demócrata John F. Kennedy, primer católico en la historia de ese país en asumir dicho cargo.</p> <p>Cuba, abril: fracasa el desembarco de exilados apoyados por los Estados Unidos en bahía Cochinos. 2 de diciembre: Castro proclama que Cuba es una "democracia popular, marxista-leninista". Estados Unidos inicia el bloqueo a la isla que se mantiene hasta la actualidad.</p> <p>Punta del Este, Uruguay: Conferencia Panamericana; Cuba es excluida.</p>	<p>A principios de año se crea la República Independiente de Marquetalia.</p> <p>Jaime Jaramillo Uribe presenta ante el consejo de la facultad de filosofía de la Universidad Nacional de Colombia el proyecto de crear el Instituto de Investigaciones Históricas Restrepo Groot, rechazado sistemáticamente por las directivas del centro docente.</p> <p>Se publica <i>People of Aritama</i>, de Gerardo Reichel-Dolmatoff, un clásico dentro de la etnografía colombiana.</p> <p>Se estrena la ópera <i>Los hampones</i>, con música de Luis Antonio Escobar y textos de Jorge Gaitán Durán.</p> <p>La familia Carvajal crea la Fundación Hernando Carvajal B.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Estados Unidos proclama la Alianza para el Progreso, política de gobierno, de ayuda a los países latinoamericanos, que se extendió hasta 1969 y tuvo como principal objetivo contrarrestar la insurgencia cada vez más creciente en el continente.</p> <p>Juan XXIII proclama la encíclica <i>Mater et Magistra</i>.</p> <p>Entre 1961 y 1969, República Dominicana: en 1961 es asesinado Trujillo y su clan es exiliado. Juan Bosch, presidente demócrata, es depuesto por los militares. Posteriormente se produce un nuevo golpe de estado a favor de Bosch. Estados Unidos, en alianza con la OEA, realizan un desembarco y es elegido presidente Joaquín Balaguer, presidente moderado, favorable a ese país.</p>	

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Descubre, en el Archivo General de Indias, un pergaminio de venado del mes de mayo de 1539.</p> <p>En marzo es candidato para dirigir el Archivo Nacional de Colombia. El cambio de gobierno impide el nombramiento.</p> <p>20 de marzo: es elegido miembro de número de la Academia Colombiana de Historia.</p> <p>Retorna a Colombia en septiembre.</p> <p>18 de octubre: es nombrado como investigador en el Instituto Colombiano de Antropología.</p>	<p>Amenaza de guerra: la Unión Soviética cede a la presión de los Estados Unidos y retira de Cuba sus misiles atómicos.</p> <p>Entre 1962 y 1963 se dan tímidas leyes agrarias en República Dominicana, Costa Rica, Nicaragua y Honduras.</p> <p>Se inaugura el Concilio Vaticano II.</p>	<p>1962</p> <p>Camilo Torres Restrepo se retira de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia.</p> <p>Alejandro Obregón gana el primer premio de pintura del XIV Salón Nacional con la obra <i>La Violencia</i>. Eduardo Ramírez Villamizar obtiene el de escultura. Enrique Grau y Juan Antonio Roda comparten el segundo premio en pintura. Dentro de la obra de Obregón <i>La Violencia</i> forma parte del periodo comprendido entre 1948 y 1968 en el que el pintor realizó obras en las que protestó a conciencia por la incivildad característica de la época.</p> <p>22 de junio: muere en las Antillas Francesas el escritor Jorge Gaitán Durán y con él la revista <i>Mito</i>.</p> <p>7 de agosto: Guillermo León Valencia se posesiona como presidente, segundo del frente nacional.</p> <p>Gabriel García Márquez gana el premio ESSO de literatura con su novela <i>La mala hora</i>.</p> <p>Pedro Nel Gómez viaja a la Unión Soviética en representación de Colombia al Congreso Mundial de la Paz. La facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia edita el primer tomo de <i>La Violencia en Colombia</i>, que desató una gran polémica nacional.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>13 de noviembre: lee su opúsculo "La investigación histórica en Colombia".</p> <p>21 de diciembre: la Real Academia Española de Historia lo admite como académico correspondiente.</p>		
	1963	
<p>En febrero se vincula como docente de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en la que permaneció hasta diciembre de 1964.</p> <p>Con ocasión de los 450 años del nacimiento de fray Pedro de Aguado publica varios artículos y ensayos.</p>	<p>Juan XXIII anuncia la encíclica <i>Pacem in terris</i>. El 3 de junio muere y Paulo VI es nombrado en su reemplazo.</p> <p>Asesinado el presidente John F. Kennedy.</p> <p>Cuba: el 13 de octubre se expide la segunda ley cubana sobre la reforma agraria por medio de la cual 60% de las tierras dedicadas a la caña de azúcar y a la cría de ganado vacuno pasan al Estado.</p> <p>Fidel Castro visita por primera vez la Unión Soviética.</p>	<p>Marzo: Fernando Gómez Agudelo, primer director de la televisora nacional, y Fernando Restrepo Suárez, crean la programadora de televisión Radio y Televisión Interamericana (RTI).</p> <p>Muere en Bogotá el escritor y periodista Eduardo Zalamea Borda, Ulises.</p> <p>Enrique Buenaventura funda el Teatro Experimental de Cali (TEC), desde donde se desarrolló la creación colectiva como método de trabajo, bajo las propuestas de Bertolt Brecht.</p> <p>Aurelio Arturo publica su único libro de poemas: <i>Morada al Sur</i>, una compilación de trece poemas escritos y publicados, en diferentes medios escritos, entre 1945 y 1963, trabajo con el que ganó el premio nacional de poesía Guillermo Valencia.</p> <p>Manuel Mejía Vallejo gana el premio Nadal con la novela <i>El día señalado</i>.</p> <p>Jaime Jaramillo Uribe funda y edita el <i>Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Entre mayo y agosto viaja a la Sierra Nevada de Santa Marta y al Caquetá, en comisión del Instituto Colombiano de Antropología.</p> <p>Se publican <i>Los quimbayas bajo la dominación española</i> y <i>La explotación de los indígenas en Colombia bajo el gobierno de las misiones</i>, conocido también como <i>Problemas sociales de los aruacos</i>.</p>		<p>La facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia edita el libro, <i>La familia en Colombia. Volumen I, Transfondo histórico</i>, de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda.</p> <p>Septiembre: se da a la luz pública la <i>Memoria del primer Congreso de sociología</i>, del que fue presidente Camilo Torres Restrepo.</p> <p>El escultor Édgar Negret gana el premio del Salón de Artistas Nacionales, galardón que repitió en 1965.</p> <p>Fernando Hinestroza Forero (jurista) asume como rector de la Universidad Externado de Colombia.</p> <p>Se crea la división de asuntos indígenas del Ministerio de Gobierno. Su primer director es Gregorio Hernández de Alba.</p> <p>Luis Duque Gómez se retira de la dirección el Instituto Colombiano de Antropología y pasa a la Universidad Nacional de Colombia.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Se desata escándalo por el libro sobre los arhuacos.</p> <p>Entre marzo y abril es invitado por la Universidad de Indiana a dictar un ciclo de conferencias.</p> <p>Hacia mediados de año se retira como investigador del Ican.</p> <p>En septiembre viaja por segunda vez a la Universidad de Indiana, donde permanece, con interrupciones, hasta marzo de 1965.</p> <p>En octubre representa a la facultad de sociología en el IV Congreso indigenista interamericano.</p>	<p>Panamá: en la zona del canal se producen incidentes serios.</p> <p>Brasil: golpe de estado contra el presidente Goulart. El mariscal Castelo Branco establece una dictadura anticomunista.</p> <p>Chile: elegido el cristiano-demócrata Eduardo Frei, quien a pesar de la oposición parlamentaria sigue adelante con la reforma agraria: 2.5 millones de hectáreas expropiadas.</p> <p>El presidente francés Cahrles de Gaulle viaja a América latina.</p> <p>Estados Unidos inicia su participación en la guerra en Vietnam, que suscitó encendidas protestas por parte de la izquierda mundial, así como movimientos pro pacifistas en ese país y el resto del mundo.</p> <p>La guerra duró hasta el 27 de febrero de 1973, cuando terminó con la derrota de Estados Unidos.</p> <p>Japón y Alemania inician una ofensiva comercial en América latina.</p>	<p>1964</p> <p>Fernando Botero inicia sus trabajos de escultura.</p> <p>16 de febrero: muere en Envigado (Antioquia), Fernando González Ochoa, el “poeta de Otraparte”.</p> <p>Gerardo Reichel-Dolmatoff inicia sus investigaciones etnológicas en la amazonia colombiana y funda el departamento de antropología de la Universidad de los Andes.</p> <p>Jorge Zalamea da a conocer la versión definitiva de <i>El sueño de las escalinatas</i>, poema que había empezado a escribir en 1957.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>6 de noviembre: se posesiona como miembro de número de la Academia Colombiana de Historia.</p>		
<p>Desde abril vive en Madrid y Sevilla, estancia que se prolongó hasta enero de 1966, con algunas visitas breves a Bogotá.</p> <p>Muere María Nicolsa González.</p> <p>Convive, alternamente, con María José de Queiroz y María Lilia Atila Luna Garzón, que sería su compañera durante sus últimos años.</p>	<p>1965</p> <p>24 de enero: muere en Londres Winston Churchill (1874). Entre 1965 y 1966 se producen movimientos nacionalistas de chicanos, no violentos, capitaneados por César Chávez y con el apoyo de la iglesia católica. A consecuencia de ello, en 1967 se establece el idioma español en la escuela.</p> <p>El comunismo internacional presenta dos vertientes en su concepción: la de coexistencia pacífica, impulsada por Moscú; y la guerrillista, promovida por el Partido Comunista chino.</p> <p>El Che Guevara llega al Congo para tomar parte, con el sobrenombre Tattú, en el movimiento de liberación congolés, que finalmente fracasa.</p>	<p>Presionado por la curia, el 27 de junio Camilo Torres Restrepo renuncia al sacerdocio.</p> <p>13 de julio: muere en Bogotá Laureano Gómez.</p> <p>El médico Fernando Tamayo funda Profamilia, entidad privada que promovió la planificación familiar. En 1988 recibió el premio de Población de la ONU.</p> <p>16 de diciembre: muere en Bogotá el sacerdote jesuita Félix Restrepo.</p> <p>Jorge Zalamea gana el premio Casa de las Américas por su obra <i>La poesía ignorada y olvidada</i>.</p> <p>Beatriz González pinta el óleo <i>Los suicidas del Sisga</i>, obra que marca una pauta dentro de su producción artística: valerse de lo local para expresar vivencias y sentimientos que muestran situaciones humanas y estéticas de gran complejidad.</p> <p>Se filma la película <i>Pasado Meridiano</i>, de José María Arzuaga.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Se publica <i>Descubrimiento y Conquistista del Nuevo Reino de Granada</i>, volumen II de la <i>Historia extensa de Colombia</i>.</p>		
		1966
<p>Entre febrero y junio reside en Austin (Texas), como profesor de la Universidad de Texas. En julio es contratado nuevamente por la Universidad de Indiana, donde trabaja hasta marzo de 1967.</p>	<p>Cuba: entre 1966 y 1967 se da la primera Conferencia tricontinental contra el imperialismo.</p> <p>Argentina: golpe militar y dictadura de derecha del general Onganía, a consecuencia de la cual pasan siete años sin elecciones. Onganía fue depuesto en 1970 y en su reemplazo fue instituido un nuevo gobierno militar.</p> <p>Noviembre: el Che Guevara vuela a Bolivia para conformar una guerrilla.</p>	<p>15 de febrero: Camilo Torres Restrepo muere en combate, en Patio Cemento (Santander). El sitio de su sepultura aún se desconoce.</p> <p>Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) se proclaman como grupo insurgente.</p> <p>7 de agosto: Carlos Lleras Restrepo se posesiona como presidente. Tercero del frente nacional.</p> <p>Eduardo Caballero Calderón gana el Premio Nadal por su novela <i>El buen salvaje</i>.</p> <p>Jaime Bateman Cayón se vincula a las recién creadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.</p> <p>Se funda en Bogotá la Casa de la Cultura, antecedente inmediato del teatro La Candelaria.</p>
		<p>Eduardo Ramírez Villamizar gana el primer premio en escultura del Salón de Artistas Colombianos.</p> <p>Bernardo Salcedo realiza el ensamblaje de caja de madera conocido como <i>Lo que Dante nunca supo</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	1967	
<p>En abril vuelve a vivir, durante un año, en España.</p>	<p>Bolivia: entre el 7 y el 8 de octubre es herido en combate y capturado Ernesto Che Guevara. El 8 lo ejecutan a sangre fría. Fracasa la guerrilla y se fortalece la dictadura militar.</p> <p>España: la devaluación permite una nueva expansión económica, con un crecimiento anual superior a 7%; consolidación de grandes industrias, especialmente la editorial, enfocada a América latina. Prosigue la deficiente repartición de ingresos en el sur. Disturbios y represión en el país vasco. Presión internacional sobre el franquismo.</p> <p>Guatemala: guerrillas castristas abiertamente levantadas asesinan a los embajadores de Estados Unidos y Alemania, lo que generó una ola de represión por parte del gobierno.</p> <p>Se celebra en Punta del Este, Uruguay, la segunda Cumbre de presidentes americanos; al igual que en la de Panamá, la mitad de ellos son dictadores.</p>	<p>Abril: muere en Medellín María de los Ángeles Cano Márquez, La Flor del Trabajo en el más total de los olvidos.</p> <p>Se disuelve el MRI y López Michelsen pasa a ser el primer gobernador del recién creado departamento del Cesar.</p> <p>Muere en Ortega (Tolima) el legendario líder indígena Manuel Quintín Lame Chantre.</p> <p>Gabriel García Márquez publica en Buenos Aires la novela <i>Cien años de soledad</i>.</p> <p>Muere en Bogotá Luis López de Mesa.</p> <p>La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda es declarada Mujer del año en Colombia.</p> <p>En uno de sus últimos actos públicos, el movimiento nadaísta premia con el Cassius Clay de poesía a Jaime Jaramillo Escobar por su obra <i>Los poemas de la ofensa</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Entre mayo y agosto trabaja en la biblioteca del Congreso de Washington.</p> <p>Hace una visita de un mes a Colombia (marzo-abril).</p>	<p>En la universidad californiana de Berkeley se adelantan protestas estudiantiles inspiradas en el pensamiento de Herbert Marcuse.</p> <p>Francia: sublevación estudiantil; en mayo, huelga general. Se hacen famosas las consignas "La intelectualidad al poder" y "Prohibido prohibir".</p> <p>México: el 2 de octubre, pocos días antes de la inauguración de los juegos olímpicos, se producen numerosos muertos en enfrentamientos entre los estudiantes y el ejército.</p> <p>Panamá: octubre, el general Omar Torrijos da golpe militar y se convierte en dictador.</p> <p>Perú: depuesto el presidente Fernando Belaúnde por el ejército y la izquierda. Asume como presidente el general Velasco Alvarado, de tendencia socialista no marxista. Se incauta la International Petroleum Co. Se pone en marcha una precipitada reforma agraria. Disminuyen los ingresos provenientes de la pesca.</p> <p>Se publica la primera edición de la recopilación <i>La historia y las ciencias sociales</i>, de Fernand Braudel.</p>	<p>1968</p> <p>Se promueve una quinta reforma constitucional en la que se reforzó el poder presidencial, se creó la figura de la emergencia económica y el centralismo y dio lugar a la proliferación de institutos descentralizados.</p> <p>22 a 24 de agosto: el papa Paulo VI viaja a Colombia a participar en el Vaticano II continental. Es la primera vez que un pontífice visita Latinoamérica. En Medellín se lleva a cabo la segunda Conferencia General del Episcopado de América latina, todo ello organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), fundado en 1956 en Bogotá.</p> <p>El médico catalán José Ignacio Barraquer Moner (1912-1998), vinculado a Colombia desde 1952, crea la clínica Barraquer de Bogotá, especializada en oftalmología, y soporte fundamental del Instituto Barraquer de América, fundado en 1965.</p> <p>Aparece el primer libro de Germán Colmenares, <i>Partidos políticos y clases sociales en Colombia</i>, bajo la influencia de Jaime Jaramillo Uribe.</p> <p>Aparece el libro <i>Familia y cultura en Colombia</i>, de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda.</p> <p>Se crea la bienal de Arte de Coitejer (Medellín), que en su primera versión gana Antonio Caballero con el políptico al óleo <i>La cámara del amor</i>.</p> <p>Se realiza en Valledupar el primer Festival de la leyenda vallenata.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
1969		
<p>Entre marzo y agosto se radica nuevamente en Colombia. Escritura sus bienes a sus tres hijos (Ricardo, Jaime y Juan).</p> <p>En el verano viaja a Sevilla, visita Yugoslavia, Florencia, Grecia, Turquía y Viena.</p> <p>En septiembre vuelve a trabajar en la Universidad de Texas.</p>	<p>Estados Unidos: el 20 de febrero asume como presidente el republicano Richard Nixon.</p> <p>20 de julio: el hombre llega por primera vez a la Luna.</p> <p>Guerra entre Honduras y El Salvador que, aun cuando corta, deja numerosas víctimas (guerra del fútbol).</p> <p>Venezuela: elegido Rafael Caldera, demócrata-cristiano; el petróleo tiene uno de sus mejores momentos, lo que permite que haya grandes inversiones. Las guerrillas llegan a su fin.</p> <p>Picasso inaugura una gran exposición de personajes en el palacio de los papas de Aviñón.</p>	<p>Aparece la segunda obra de Germán Colmenares, <i>Las haciendas de los jesuitas en la Nueva Granada</i>, en la línea de Magnus Mörner.</p> <p>10 de mayo: muere en Bogotá el escritor y crítico de arte Jorge Zalamea Borda.</p> <p>La Universidad Nacional de Colombia edita el volumen <i>Ensayos sobre historia social colombiana</i>, recopilación de cuatro ensayos publicados en los años anteriores por Jaime Jaramillo en el <i>Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura</i>.</p> <p>Aparece la primera edición de <i>Estudios sobre el desarrollo colombiano</i>, de Mario Arrubla, volumen dedicado al Che Guevara en el que se analizan por primera vez y con buen instrumental teórico las relaciones de dependencia.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Desde enero o febrero, hasta 1974, trabaja para la biblioteca del Congreso en Washington. Viaja esporádicamente a Colombia y a España.</p> <p>A mediados de año viaja a pasar vacaciones al extremo Oriente.</p>	<p>Estados Unidos establece relaciones con la República Popular China.</p> <p>Chile: en noviembre es elegido Salvador Allende, de la Unidad Popular. Se inicia un proceso de socialización que no cuenta con el respaldo del parlamento y que desembocó en serios problemas económicos y en una caída del poder adquisitivo del salario.</p> <p>Uruguay: entre 1970 y 1974, estado de sitio contra la guerrilla urbana de los Tupamaros; en 1974 se establece la dictadura militar y la guerrilla es prácticamente exterminada.</p>	<p>1970</p> <p>Jaime Bateman Cayón se retira de las Farc.</p> <p>En las elecciones presidenciales del 19 de abril se presenta un presunto fraude electoral, a consecuencia del cual el general Gustavo Rojas Pinilla, candidato de la Alianza Nacional Popular (Anapo), fue despojado del triunfo y resultó elegido Misael Pastrana Borrero (1923-), candidato del bipartidismo.</p> <p>12 de julio: en Coveñas (Sucre), muere el pintor Ignacio Gómez Jaramillo.</p> <p>7 de agosto: Misael Pastrana Borrero se posesiona como presidente de la república. Cuarto (y último) del frente nacional.</p> <p>Luis Carlos Galán Sarmiento es nombrado ministro de Educación Nacional.</p> <p>León de Greiff recibe el premio nacional de poesía.</p> <p>Aparece el primer tomo de <i>Las ideas liberales en Colombia</i>, de Gerardo Molina.</p> <p>El indigenismo colombiano se desafilia de las directrices del Instituto Indigenista Interamericano.</p> <p>Marta Rodríguez y Jorge Silva filman <i>Chircales</i>, documental hecho con <i>las uñas</i> y que inicia el cine antropológico en Colombia.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	1971	
<p>Hace parte del Comité de Defensa del Indio, conformado por Gonzalo Castillo, Víctor Daniel Bonilla, Orlando Fals Borda y Horacio Calle, entre otros.</p>	<p>Haití: muere el dictador Duvalier y le sucede su hijo de sólo diecinueve años. Ecuador: comienza la <i>bonanza petrolera</i>.</p>	<p>El economista Lauchlin Currie formuló el plan de desarrollo <i>Las cuatro estrategias</i>, que planteó la concentración de la economía en cuatro sectores claves: construcción, exportaciones, agrícola y redistribución del ingreso. Muere en Bogotá el maestro Guillermo Uribe Holguín. Muere en Cali el industrial Manuel Carvajal Sinisterra. 28 de septiembre: muere en Bogotá Enrique Santos Montejo, Calibán.</p>
	1972	
<p>En mayo visita México.</p>	<p>Ecuador: depuesto el presidente-dictador Juan Velasco Ibarra; asume el poder una junta militar de gobierno.</p>	<p>22 de enero: muere en Bogotá el sacerdote y científico Enrique Pérez Arbeláez. Manuel Mejía Vallejo gana el premio Casa de las Américas con la novela <i>Las muertes ajenas</i>. 30 de octubre: muere en Nueva York el escritor Álvaro Cepeda Samudio, quien hizo parte del Grupo de Barranquilla y escribió, entre otras obras, la novela <i>La Casa Grande</i> y el cuento "Todos estábamos a la espera" (1954).</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>A finales de julio visita San Agustín, y en agosto dona al Instituto Colombiano de Antropología una colección de objetos de interés arqueológico y antropológico, y la película <i>San Agustín</i>: 1942.</p>	<p>27 de enero: cese de la guerra en Vietnam por los Estados Unidos, después del bombardeo de Hanoi en diciembre de 1972.</p> <p>8 de abril: muere en Francia Pablo Ruiz Picasso (1881).</p> <p>En junio, el canciller Brezhnev visita los Estados Unidos. 11 de septiembre: la burguesía, en alianza con Estados Unidos, derroca a Allende. El presidente, elegido democráticamente, muere en la defensa del Estado legítimamente establecido. Asume el poder el general Augusto Pinochet y se inicia un periodo de represión que además de dejar miles de muertos y desaparecidos, obliga a muchos chilenos a abandonar el país y asilarse. A consecuencia del golpe contra Allende, el poeta Pablo Neruda muere en Isla Negra.</p>	<p>1973</p> <p>19 de abril: aparece un nuevo grupo guerrillero, el Movimiento 19 de abril (M 19), con orientación socialista, nacionalista y bolivariana. Su fundador es Jaime Bateman Cayón, conocido como comandante Pablo.</p> <p>Manuel Mejía Vallejo gana el primer premio de la primera bienal de novela Colombiana y el de Vivencias con su libro <i>Aire de tango</i>.</p> <p>Aparece la obra más importante de Germán Colmenares: <i>Historia económica y social de Colombia</i>, 1537-1717, libro que es producto de su disertación doctoral en París, dirigida por el historiador Fernand Braudel.</p> <p>5 de julio: muere en Cartagena Adolfo Mejía, que en sus composiciones musicales logró un equilibrio entre la música regional y la académica.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Diciembre: se duplican los precios internacionales del petróleo, lo que beneficia a Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela.</p> <p>Argentina: el dictador Juan Domingo Perón vuelve a la presidencia; muere en ejercicio y su esposa, Isabel Perón, lo sucede en el cargo.</p>	
1974		
<p>Es invitado por la facultad de filosofía e historia de la Universidad de Sevilla a un Congreso para celebrar los quinientos años del nacimiento de fray Bartolomé de las Casas.</p> <p>Se publica <i>Los chibchas bajo la dominación española</i>.</p> <p>Inicia la investigación de su última obra, los Comunes, que quedó inconclusa.</p>	<p>Portugal: golpe de estado de corte militar-izquierdista. Se reanudan relaciones con la Unión Soviética.</p> <p>8 de agosto: renuncia el presidente Richard Nixon a causa del escándalo Watergate. Gerald Ford es proclamado como el trigésimo octavo presidente de los Estados Unidos.</p>	<p>17 de enero: el M 19 hace su primer gran asalto publicitario: el robo de la espada de Simón Bolívar, que conservó hasta que el movimiento entregó las armas.</p> <p>Muere en Bogotá el ex presidente Eduardo Santos, que desde la década de 1920 hasta su muerte fue el hombre más poderoso de Colombia.</p> <p>7 de agosto: Alfonso López Michelsen se posesiona como presidente. Durante todo el cuatrienio lo acompaña como ministro de Relaciones Exteriores el abogado e historiador Indalecio Liévano Aguirre.</p> <p>24 de noviembre: muere en Bogotá el poeta Aurelio Arturo Martínez. Meses antes de su deceso había recibido el doctorado <i>honoris causa</i> en filosofía y letras que le concedió la Universidad de Nariño.</p> <p>Se estrena <i>Camilo, el cura guerrillero</i>, de Francisco Norden.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
A finales de año reside en Sevilla.		
Se radica en Colombia.	Se inicia la recesión económica mundial, paros, inflación, etc. España: muere el dictador Francisco Franco y es proclamado el rey Juan Carlos I de Borbón. Comienza un periodo de aparente democracia. Se publica en italiano la primera edición de <i>La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo</i> , de Antonello Gerbi. La primera en español data de 1978.	1975 17 de enero: mueren Bogotá el general Gustavo Rojas Pinilla. Ernesto Guhl publica su obra capital, <i>Colombia, bosquejo de su geografía tropical</i> , con la que completó una meritoria carrera investigativa, académica y docente de cerca de cuarenta años por entender la geografía y el hombre colombiano. La obra de creación colectiva <i>Guadalupe años sin cuenta</i> , del grupo La Candelaria y bajo la dirección de Santiago García obtiene el premio Casa de las Américas. Los herederos del maestro Uribe Holguín y su esposa, Lucía Gutiérrez Samper, establecen, junto con el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, la Fundación Uribe Holguín, para la conservación y difusión de su obra.
Entre finales de ese año y comienzos del siguiente viaja a Sevilla y a Estados Unidos, con el fin de allegar documentación para su libro sobre los Comuneros.	China: muere el líder Mao Tse Tung, en septiembre. Estados Unidos: el demócrata Jimmy Carter es elegido presidente. Venezuela: se nacionaliza el petróleo y su funda PDVSA. Argentina: golpe militar a la presidenta Isabel Perón; el general Videla asume como dictador y se desata una dura represión.	1976 11 de julio: muere en Bogotá Francisco de Asís León Bogislaio de Greiff Haussler. 25 de septiembre: Gonzalo Arango muere en Tocancipá (Cundinamarca). Luis Carlos Galán regresa de Europa, de ser representante ante la FAO, y se vincula como codirector de la revista <i>Nueva Frontera</i> , de propiedad y dirigida por Carlos Lleras Restrepo. Álvaro Gómez Hurtado funda el Noticiero 24 Horas y la revista <i>Síntesis Económica</i> . 14 de abril: muere en Bogotá el ex presidente Mariano Ospina Pérez.

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Perú: depuesto el general Velasco Alvarado, quien es reemplazado por el general Morales Bermúdez.</p> <p>25 de julio: muere en Milán el historiador italiano Antonello Gerbi.</p>	
		1977
	<p>Inicio muy rápido de una elevación mundial del precio del petróleo: de 12,7 a 34 dólares el barril.</p> <p>Entre 1976 y 1977: Fidel Castro, bloqueado en América latina, se orienta a África en unión con la URSS. Envío de tropas cubanas a Angola.</p> <p>Aparece la primera edición en francés de <i>América Latina, de la independencia a nuestros días</i>, de François Chevalier, primera edición en castellano, 1999. Dentro de la amplia bibliografía consultada por este autor se encuentra <i>El indio en lucha por la tierra</i>.</p> <p>25 de diciembre: muere en Suiza Charles Chaplin (1889).</p>	<p>Tras treinta y cinco años de ser columnista estrella del periódico <i>El Tiempo</i> renuncia Lucas Caballero Calderón (Klim), ante la amenaza del presidente Alfonso López Michelsen de dimitir si Klim seguía denunciando a la familia presidencial. Junto con él se retira del periódico su hermano, Eduardo, que desde 1938 era también columnista, bajo el seudónimo de Swann.</p> <p>3 de marzo: se suicida en Cali Andrés Caicedo, escritor y crítico de cine, por considerar que vivir más de veinticinco años era una vergüenza. Pocos días antes de su muerte se había dado a conocer su novela <i>Que viva la música</i>.</p> <p>La obra de creación colectiva del grupo La Candelaria, basada en el libro del mismo título, <i>Los diez días que estremecieron al mundo</i>, bajo la dirección de Santiago García, gana el premio Casa de las Américas.</p> <p>Eduardo Ramírez Villamizar realiza su obra <i>Peine al viento</i>, considerada como una de las diez obras de arte más importantes del siglo veinte colombiano.</p> <p>Nace en Barranquilla Shaquira Mebarak.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Muere, en accidente de aviación, Jaime Friede Muñoz.</p> <p>En julio, la Sociedad Antropológica de Colombia lo elige miembro honorario.</p>	<p>Agosto: monseñor Carol Wojtyla de Cracovia, resulta elegido Papa; escoge el nombre de Juan Pablo II. Es el primer papa no italiano desde 1522. Su antecesor, Juan Pablo I, murió al mes de ocupar la silla pontificia, se especula sobre su posible asesinato a causa de los malos negocios del Banco Ambrosiano.</p> <p>Entre 1978 y 1979: conversaciones entre Estados Unidos y Panamá, en las que actuó como garante el presidente colombiano Alfonso López Michelsen, que llevaron al acuerdo Torrijos-Carter, que concretó la devolución del canal a Panamá por parte de Estados Unidos antes del año 2000.</p>	<p>1978</p> <p>Aparece el primer tomo del <i>Manual de historia de Colombia</i>, bajo la dirección de Jaime Jaramillo Uribe y la colaboración de las plumas más granadas de la nueva historia: Jesús Antonio Bejarano, Germán Colmenares, Margarita González, Jorge Palacios Preciado, etc.</p> <p>En los dos años siguientes aparecieron los tomos II, <i>Siglo XIX</i>, y III, <i>Siglo XX</i>.</p> <p>7 de agosto: Julio César Turbay Ayala se posesiona como presidente de la república.</p> <p>22 de septiembre: el compositor José A. Morales muere en Bogotá.</p>
<p>Se publica <i>El adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada</i>.</p>	<p>Se desata la guerra en Afganistán.</p> <p>Gran Bretaña: Margaret Thatcher asume como primera ministra.</p> <p>Nicaragua: en julio cae el general Anastasio Somoza, después de la victoria militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional.</p>	<p>1979</p> <p>1 de enero: un comando del M-19 roba cinco mil armas del Cantón Norte en Bogotá.</p> <p>Luis Carlos Galán funda el Nuevo Liberalismo.</p> <p>Manuel Mejía Vallejo gana el premio Plaza y Janés con su novela <i>Tarde de verano</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>Publica en el tomo I del <i>Manual de historia de Colombia</i> su ensayo “La Conquista del territorio y el poblamiento”.</p>		<p>21 de septiembre: se funda la Universidad de La Sabana, antiguo Instituto Superior de Educación (Inse), órgano educativo fundamental del Opus Dei en Colombia. Como primer rector fue nombrado Octavio Arizmendi Posada, ex ministro de Educación Nacional. Se edita <i>El café en Colombia: 1850-1970</i>, de Marco Palacios Rozo.</p>
1980		
<p>Por segunda vez trabaja para el Ican como profesor del seminario de etnohistoria.</p> <p>Dona a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín un total de ciento veinte dibujos del caricaturista Ricardo Rendón.</p> <p>A mediados de año sufre un accidente que le desencadenó problemas de salud que sufrió hasta su muerte.</p>	<p>Polonia: en agosto es reconocido, luego de una serie de huelgas, el sindicato libre Solidaridad.</p> <p>El Salvador: se desata la guerra civil y es asesinado monseñor Romero, arzobispo de San Salvador.</p>	<p>Un comando del M-19 se toma la embajada de República Dominicana en Bogotá.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
1981		
	<p>Estados Unidos: se posesiona como presidente el ex actor Ronald Reagan, militante del Partido Republicano.</p> <p>Francia: se posesiona como presidente el socialista François Mitterrand.</p> <p>México: cumbre Norte-Sur en Cancún; se decide realizar negociaciones globales para que los países ricos ayuden a los pobres.</p> <p>Honduras: se elige presidente al cabo de dieciocho años de gobierno militar.</p> <p>Bolivia: cinco levantamientos militares, con sus consecuentes golpes de estado, en menos de un año.</p>	<p>24 de mayo: son repatriados los restos del escritor José María Vargas Vila.</p> <p>Julio: muere en Bogotá el columnista Lucas Caballero Calderón Klim.</p> <p>17 de julio: asume como director del <i>El Tiempo</i> Hernando Santos Castillo, Hersan.</p>
1982		
<p>El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay lo nombra miembro correspondiente.</p>	<p>Caída radical de los precios del petróleo en el mundo, lo que generó efectos importantes en todos los países.</p> <p>Argentina ocupa, el 2 de abril, las islas Malvinas. Inglaterra reacciona y Argentina tiene que declararse vencida.</p> <p>España: elegido como jefe del gobierno el socialista Felipe González.</p>	<p>29 de marzo: muere en Bogotá el historiador Indalecio Liévano Aguirre.</p> <p>7 de agosto: Belisario Betancur Cuartas (1923) se posesiona como presidente de la república.</p> <p>10 de diciembre: Gabriel García Márquez recibe en Estocolmo el premio Nobel de literatura. La decisión de la Academia Sueca se conoció en la madrugada del 21 de octubre. Primer colombiano en ganarlo y el cuarto latinoamericano al que se le concede.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
	<p>Diciembre: cumbre entre los presidentes Andropov de la URSS y Reagan de los Estados Unidos.</p>	
<p>La Academia Puertorriqueña de Historia lo admite como miembro correspondiente.</p>	<p>El incremento de las tasas de interés en todo el mundo agrava los problemas del endeudamiento en América latina. Se forma el grupo de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela) encargado por la ONU de buscar la pacificación de América Central. Nicaragua y Cuba dan su aprobación. Octubre: Estados Unidos invade la isla de Granada. Argentina: en octubre se da fin a ocho años de régimen militar con la elección, como presidente de la república, del candidato radical Raúl Alfonsín.</p>	<p style="text-align: center;">1983</p> <p>23 de abril: muere en accidente de aviación, provocado, el líder del M-19 Jaime Bataman Cayón. Manuel Elkin Patarroyo inicia sus investigaciones sobre malaria.</p>
<p>La Academia Panameña lo nombra miembro correspondiente.</p>	<p>Estados Unidos: Ronald Reagan, republicano, es reelegido como presidente. Nicaragua: Daniel Ortega, del Frente Sandinista, es elegido como presidente.</p>	<p style="text-align: center;">1984</p> <p>30 de abril: Rodrigo Lara Bonilla, ministro de Justicia, es asesinado por narcoasesinos a sueldo de Pablo Escobar. Muere en Medellín el arquitecto y muralista Pedro Nel Gómez Agudelo. Germán Colmenares publica <i>Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública</i>. Entre 1984 y 1989 Fernando Botero pinta su serie <i>La corrida</i>, considerada como un momento culminante dentro del periplo del pintor y escultor.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		Se publica <i>Colombia y la economía mundial</i> , de José Antonio Ocampo, la obra más refinada de la historia económica en Colombia
En marzo viaja a Manizales a la celebración de los cincuenta años de Caldas Motor.	<p>Unión Soviética, febrero: Mijail Gorbachov llega a la jefatura del gobierno; el 15 de octubre lanza la <i>perestroika</i> para modernizar la economía.</p> <p>México: entre el 19 y 20 de septiembre se ve afectado por sismos muy fuertes.</p> <p>Diciembre: el Consejo Europeo en Luxemburgo prevé un mercado interno comunitario para fines de 1992.</p> <p>Argentina: el general Videla, el almirante Massera y el general Viola son sentenciados a prisión por homicidio y violación de los derechos humanos.</p>	<p>1985</p> <p>13 de febrero: muere en Bogotá el poeta Eduardo Carranza.</p> <p>5 de noviembre: un comando del M-19 se toma el Palacio de Justicia en Bogotá. El ejército irrumpió a cañonazos y se provoca la muerte de once magistrados de la Corte Suprema y sesenta y cinco funcionarios y visitantes, así como el incendio del edificio y la destrucción de sus archivos.</p> <p>13 de noviembre: el volcán Arenas hace erupción y provoca un deshielo que sepulta al municipio de Armero. Hay cerca de veintitrés mil muertos. Tragedia anunciada que sirvió para que la toma del Palacio de Justicia pasara a segundo plano.</p>
En junio participa, en Medellín, en el primer Seminario de historia indígena.	<p>España y Portugal ingresan a la Comunidad Europea, el 1 de enero.</p> <p>Portugal: Mario Soares, socialista, es elegido presidente de la república.</p> <p>Haiti: Jean-Claude Duvalier, presidente vitalicio, se exilia en Francia, tras graves manifestaciones.</p>	<p>1986</p> <p>Se funda en Bogotá, con el apoyo de Focine, la Fundación Patrimonio Fílmico, entidad encargada de recuperar y preservar el patrimonio fílmico del país.</p> <p>7 de agosto: Virgilio Barco Vargas (1921-) se posesiona como presidente de la república.</p> <p>17 de diciembre: es asesinado Guillermo Cano Isaza (1925), director de <i>El Espectador</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
<p>En septiembre, los departamentos de antropología de las Universidades Nacional de Colombia y de los Andes le rinden homenaje.</p>	<p>América Central: los presidentes de cinco repúblicas programan un acuerdo de paz del grupo Contadora. Unión Soviética: accidente de la central nuclear de Chernobyl (Ucrania); una nube tóxica se extiende por parte de Europa.</p>	
1987		
	<p>Estados Unidos: en octubre se produce un desplome de la bolsa, con consecuencias en la economía mundial. Costa Rica: el presidente Óscar Arias proclama un plan de paz para América Central, por el que recibe el premio Nobel de paz en octubre.</p>	<p>12 de octubre: es asesinado Jaime Pardo Leal, líder de la Unión Patriótica. Aparece la obra: <i>Las ideas socialistas en Colombia</i>, de Gerardo Molina Ramírez. El Museo de Arte Moderno de Bogotá realiza una exposición retrospectiva póstuma de Ignacio Gómez Jaramillo. Se publica la última obra de Germán Colmenares: <i>Las convenciones contra la cultura</i>. Enrique Grau produce su obra <i>El compromiso</i> que hace parte de una faceta importante dentro de la producción del pintor: recrear las costumbres y los comportamientos sociales.</p>
1988		
	<p>Francia: el socialista François Mitterrand es reelegido como presidente. Estados Unidos: George Bush, republicano, elegido presidente.</p>	<p>Manuel Mejía Vallejo gana el premio Rómulo Gallegos con su novela <i>La casa de las dos palmas</i>. 17 de julio: muere en Bogotá el historiador Guillermo Hernández de Alba. Se edita el libro colectivo <i>Colombia: violencia y democracia</i>.</p>

VIDA DE FRIEDE	ACONTECIMIENTOS MUNDIALES	ACONTECIMIENTOS NACIONALES
		1989
	<p>Paraguay: el general Alfredo Stroessner, presidente-dictador desde 1954, es derrocado en febrero por un levantamiento militar encabezado por el general Andrés Rodríguez.</p> <p>Julio: se desploma el acuerdo internacional del café.</p> <p>Argentina: el candidato peronista Carlos Menem gana las elecciones presidenciales. Recibió el país con una inflación galopante.</p> <p>Chile: Patricio Aylwyn, democristiano, elegido presidente de la república, el 4 de diciembre.</p>	<p>7 de mayo: muere en Ibagué el Maestro Darío Echaandía Olaya.</p> <p>18 de agosto: el líder político Luis Carlos Galán Sarmiento es asesinado, tercer gran magnicidio en la Colombia del siglo veinte.</p> <p>En atentado perpetuado en el aeropuerto El Dorado de Bogotá es asesinado el líder de la Unión Patriótica José Antequera, y herido el político liberal Ernesto Samper Pizano.</p> <p>Gabriel García Márquez publica su séptima novela, <i>El general en su laberinto</i>, que desata un gran escándalo por parte de algunos miembros de la Academia Colombiana de Historia.</p> <p>Álvaro Gómez Hurtado funda el Movimiento de Salvación Nacional.</p> <p>Aparece la colección <i>Nueva historia de Colombia</i>, que recoge los dos primeros tomos del <i>Manual de historia de Colombia</i> y en seis tomos más narra diferentes aspectos de la historia colombiana de finales del siglo diecinueve y ochenta años del veinte.</p> <p>Aparece la obra <i>Siguiendo el corte</i>, de Alfredo Molano Bravo.</p>
		1990
<p>Juan Friede Alter muere en Bogotá, el 28 de junio.</p>	<p>Febrero: Gorbachov pone fin al monopolio del Partido Comunista y da pie al multipartidismo.</p> <p>25 de agosto: se inicia la guerra del golfo.</p> <p>Incremento en los precios internacionales del petróleo que tiene repercusión mundial.</p>	<p>Enero: muere Alberto Lleras Camargo.</p> <p>Muere en Cali Estanislao Zuleta.</p> <p>Muere en Cali el historiador Germán Colmenares Colmenares.</p> <p>7 de agosto: César Gaviria Trujillo se posesiona como presidente de la república.</p>

